

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**  
**FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA**



**TESIS DOCTORAL**

**El sistema de fortificaciones de San Juan de Puerto Rico, siglo  
XIX**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR**

**PRESENTADA POR**

**Milagros Flores Román**

**Directora**

**Concepción Navarro Azcue**

**Madrid**

**© Milagros Flores Román, 2021**

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

FACULTAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA



**TESIS DOCTORAL**

EL SISTEMA DE FORTIFICACIONES DE SAN JUAN DE PUERTO RICO:  
SIGLO XIX

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

MILAGROS FLORES ROMÁN

DIRECTOR

CONCEPCION NAVARRO AZCUE

Terminar este trabajo de investigación, no hubiera sido posible sin el respaldo de innumerables personas quienes me brindaron su apoyo durante el largo recorrido que ha significado la realización de esta investigación.

Agradezco en primer lugar, a los que me brindaron directrices iniciales; al Dr. Juan Manuel Zapatero, y al Dr. Ricardo Alegría, al Dr. Leoncio Cabrero Fernández, Luis Arana, y General Francisco Castrillo, quienes, aunque ya no están con nosotros, sé que desde el infinito hoy sonríen al ver culminado los esfuerzos de muchos años de trabajo de los cuales fueron testigos.

También quiero agradecer, a todo el personal de los diversos Archivos de los cuales se ha nutrido esta investigación, Archivo Militar de Segovia, Archivo Histórico Nacional, Archivo del Museo Naval en Madrid, al personal de la Biblioteca Nacional de Madrid, mi espacio de estudio. Archivo de Protocolos de Madrid, Archivo General de Puerto Rico, y Biblioteca Medicea Laurenciana en Florencia. Al personal de Archivo General de Simancas, y al Archivo General de Indias por siempre mostrarse diligentes en mis numerosas consultas. Al personal de la Biblioteca del Palacio Real, un lugar muy especial para mí, en donde el tiempo se me hace siempre corto.

De manera muy especial, agradezco al personal del Archivo Militar de Madrid, con quienes tuve la oportunidad de colaborar en el proyecto de rescate de la documentación sobre Puerto Rico, fondos que sirvieron de norte a esta investigación.

Una especial mención de agradecimiento al Servicio de Parques Nacionales de los Estados Unidos, Sitio Histórico Nacional de San Juan, quienes creyeron en mí y apoyarme en el establecimiento del Archivo Militar del Castillo San Cristóbal el cual aportó abundantemente a esta investigación, y que, a través de los años, continúa brindando apoyo a otros investigadores que al igualmente, desean aportar a nuestra bibliografía puertorriqueña.

No puedo dejar de mencionar, al Dr. Luis E. Gonzales Vales, Historiador Oficial de Puerto Rico, y director de la Academia Puertorriqueña de la Historia, por su ayuda profesional y oportunidad de formar parte de importantes proyectos investigativos aportaron en gran medida a la culminación de esta investigación.

A mis grandes amigas, Dra. Josefina Tejeda, y Mtra. Else Zayas por siempre brindarme su apoyo y animarme a terminar.

Igualmente, a mi gran amiga ausente, la Dra. María Mercedes Alonso de Buxton.

De manera muy especial quiero agradecer a mi familia, quienes han vivido conmigo cada palabra escrita, y a quienes estaré eternamente agradecida por su espera y paciencia durante mis largas consultas de fondos documentales.

Agradezco, profundamente el apoyo profesional de mi directora de tesis, Dra. Concepción Navarro Azcue quien con paciencia encausó mi trabajo con sus conocimientos.

Por último, dedico unas palabras de gratitud, a todas las vidas que a través de los siglos han conformado la historia de las Defensas de la Ciudad de San Juan. Que han dejaron impregnada su esencia en cada piedra de sus añejados muros. A cuya memoria colectiva también pertenecen los gratos recuerdos de mi niñez jugando en el glacis del Castillo del Morro, y de adulta el haber habitado y ser mi lugar de trabajo el Castillo de San Cristóbal. Esas defensas que hoy día engalanan mi amada ciudad de San Juan, y que han servido de inspiración a esta obra.

Todos los aquí incluidos, presentes y ausentes, en conjunto, me han hecho ver, que sin importar cuanto tiempo me tome, todo se puede si de verdad se quiere.



*Dedico esta Tesis, a mi familia, ellos se lo merecen.*

*A Liliana, que algún día esta lectura te inspire a recorrer mundos,  
estaré contigo acompañándote.*

“El origen de la Fortificación procedió de la Tiranía, porque pretendiendo la Ambición y Malicia de los hombres usurpar lo ageno, fueron obligados los Pueblos para vivir con seguridad libres de los que intentaran sujetarlos á su servidumbre, á cerrar sus Plazas; siendo esto tan antiguo, que tuvo su principio en la primera edad por Caín, que fue el primero que, habiendo fundado una Ciudad en el Monte Líbano, que llamó Enoc, del nombre de su Primogénito, la cerró de Muralla”<sup>1</sup>.

SEBASTIÁN FERNÁNDEZ DE MEDRANO<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Fernández de Medrano, S., *El Arquitecto perfecto en el Arte Militar: dividido en cinco libros*, “Libro Primero que trata de la Fortificación Regular, Irregular, y su construcción de sus figuras”, Bruselas 1700, BN, R/11497.

<sup>2</sup> Fue director de la Academia Real y Militar del Ejército de los Países Bajos.

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	14
I. justificación	15
II. Estado de la cuestión	17
III. Marco Teórico	27
IV. Hipótesis	30
V. Objetivos	31
VI. Metodología y Fuentes	33
VII. Conclusiones	39
 1. CAPÍTULO I. ORIGEN Y EVOLUCION DE LAS DEFENSAS DE SAN JUAN DURANTE LOS SIGLOS XVI AL XVIII. 1508-1797	 50
 Siglo XVI	 50
1.1 Caparra: Primer poblado y defensas de la isla de Puerto Rico (1508-1521)	50
1.2 Evolución de las primeras obras de defensa de San Juan	56
1.3 Primer Sistema Defensivo; Bautista Antonelli	62
Fig. 1 Plan de Defensa de Bautista Antonelli 1588. National Park Service.	62
1.4 Ataque inglés: Sir Francis Drake y John Hawkins (1595)	67
1.5 Ataque inglés: George Clifford. Conde de Cumberland (1598)	70
 Siglo XVII	 72
1.6 Fuerte San Gerónimo del Boquerón	75
1.7 Ataque holandés: Balduino Enrico (1625)	77
1.8 Fuerte San Juan de la Cruz (El Cañuelo)	80
1.9 Construcción de las murallas	83
Fig. 2 Plano Don Luis Venegas Osorio, 1678. AGI. MP-SD,74.	84
 Siglo XVIII	 87
1.10 Las Defensas de San Juan durante el Siglo XVIII	87
Fig. 3 Plano de Puerto Rico. Por Francisco Ramon Méndez, 1783. John Carter Brown Library. Eo783 /1 Ms.	88
1.11 Reformas al sistema defensivo: Alejandro O'Reilly	89

1.11.1	Extracto: Estado de las defensas de San Juan durante Durante el ataque a la ciudad de San Juan del 1797, y Plan general de fortificaciones por Alejandro O'Reilly	98
1.12	Ataque británico: Sir Ralph Abercromby 1797	104
2.	<b>CAPÍTULO II. LAS DEFENSAS DE SAN JUAN DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX. 1801-1850.</b>	109
2.1	Estado de las defensas	109
2.2	Las Defensas de San Juan durante: 1800-1850	117
	Fig. 1. Mapa Panorama General Defensas San Juan de Puerto Rico ca.1800. Zonas Defensivas Interior y Exterior de la Isleta.	118
	TABLA 1. Defensas de la Plaza de San Juan para el 1800 Zonas Intramuros y Extramuros Isleta de San Juan.	120
	TABLA 2. Defensas de San Juan Zonas Interior Isleta de San Juan: 1800 – 1850.	121
	Listado de Obras de reparación según Zonas Interior Isleta de San Juan: 1800 – 1850.	121
	Castillo del Morro	121
	Baluartes de Santa Elena	122
	Cuartel de Artillería de Santa Barbara	122
	Almacén de Polvorín de San Sebastián	123
	Revellín de La Perla	123
	Cuartel de San Francisco	124
	Castillo de San Cristóbal	124
	Fuerte San Jerónimo	124
	TABLA 3. Zonas Exterior del Isleta de San Juan	125
	Listado de Obras de reparación Exterior Isleta de San Juan: 1800 - 1850.	125
	El Cañuelo	125
2.3	Época de Disturbios	127
3.	<b>CAPÍTULO III – LAS DEFENSAS DE SAN JUAN DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX: 1850 – 1898. EPOCA DE REFORMAS</b>	137
3.1	Plan de defensa para la Isla de Puerto Rico, por el comandante del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército	138

	de dicha Antilla Sabino Gámir y Maladeñ, 31 de diciembre 1858.	
3.2	Descripción de la Naturaleza, disposición y estado del recinto Norte de esta Plaza. 29 de diciembre 1866. Firmado por Ingeniero Manuel Walls.	140
3.3	Las Defensas de San Juan durante: 1859-1884	141
	TABLA 4. Defensas de San Juan – Zona Interior Isleta: 1859 – 1884	141
	Listado de Obras de reparación o Propuestas según Zonas Interior Isleta: 1859 y 1884	142
	Castillo del Morro	142
	Baluartes de San Agustín y Santa Catalina	143
	Baluarte de Santo Tomas	143
	Revellín de La Perla	144
	TABLA 5. Defensas de San Juan – Zonas Exterior Isleta: 1859 – 1884	145
	Listado de Obras de reparación o propuestas según Zonas Exterior Isleta: 1859 - 1884.	145
	Fuerte el Cañuelo	145
3.4.	Real Orden de 11 de abril de 1885.	148
	Capitanía General de Puerto Rico Saturnino Fernández Arellana. 21 de diciembre de 1881.	150
3.5	Real Orden Rey Don Alfonso XII Autorizando para la demolición de la muralla. 5 de julio de 1883.	152
3.6	Memoria descriptiva del anteproyecto de un fuerte en el Olimpo 30 de mayo 1887. Firmado José Laguna, José González.	153
3.7	Memoria descriptiva de un ligero anteproyecto del Plan General de Fortificaciones de la Plaza de San Juan de Puerto Rico. 5 de nov. 1887. Firmado Fernando Alameda.	157
3.8	Memoria descriptiva de un ligero anteproyecto del plan general de fortificaciones de la Plaza de San Juan. Puerto Rico. 1 de octubre de 1887. Firmado Julián Chacel.	158
3.9	Memoria descriptiva de un ligero Anteproyecto del Plan General de fortificaciones de la Plaza de San Juan. 30 noviembre 1887. Firmado Luis de Castro.	158
3.10	Las Defensas de San Juan durante: 1885-1890	159
	TABLA 6. Defensas de San Juan – Zonas Interior Isleta 1885 – 1890.	159
	Listado de Obras de reparación o Propuestas según Zonas Interior Isleta: 1885-1889	160

	Castillo del Morro	160
	Puente y Fuerte de San Antonio	160
	Batería de la Princesa	161
	Batería de Santo Toribio	161
TABLA 7.	Defensas de San Juan - Zonas Exterior	162
	Isleta: 1885-1890.	
	Listado de Obras de reparación según Zonas	163
	Exterior Isleta: 1885 – 1889	
3.11	Relación de Reales Ordenes 1890 – 1897	164
	Puerto Rico , Defensa General de la Isla.	
3.12	CREACION DE LA JUNTA DE DEFENSAS DE 1890	165
	Por Real Orden del 18 noviembre de 1890, se dispone la creación de una Junta para el estudio de las defensas de Puerto Rico.	
3.12.1	ACTA No.1 Junta de Defensas de Puerto Rico	170
	9 de diciembre de 1890	
3.12.2	ACTA No.2 Junta de Defensas de Puerto Rico	171
	8 de enero de 1891	
	Junta de Defensa. Proyecto Camino Militar.	171
	4 de marzo de 1891.	
3.12.3	ACTA No.3 Junta de Defensa de Puerto Rico	172
	17 de octubre de 1891	
3.12.4	ACTA No.4 Junta de Defensas de Puerto Rico	172
	6 y 7 de noviembre de 1891.	
	Acta Junta de Defensa. Sesión 17 de diciembre 1891	174
3.13	Memoria sobre un plan de defensa para la Plaza de San Juan. 20 de abril 1892. Firmado Rafael Aguirre.	175
3.14	Memoria sobre un Plan de Defensa Reducido para la plaza de San Juan. 12 de mayo de 1892. Manuel Cortes y Agullo.	188
3.15	Memoria sobre un Plan de Defensa “Extenso” para la Plaza de San Juan de Puerto Rico. 20 de mayo de 1892. Manuel Cortés y Agulló.	196
	Acta 12 noviembre 1892. Distrito Militar de Puerto Rico. Junta de Defensa.	207

3.16	Apuntes para una memoria sobre un plan general de defensa de la Isla de Puerto Rico, menciona. 9 de octubre 1892. Manuel Cortes y Agullo.	208
	Fig. 2. Croquis de la Isla de Puerto Rico por el Ingeniero Manuel Cortes y Agullo, 1892. "Regiones Fortificadas". Archivo General Militar de Madrid, Ultramar MG 21.	210
3.17	La influencia del General Belga Henri Alexis Brialmont en las defensas de Puerto Rico a finales del Siglo XIX.	211
	Fig. 3. Ilustración <i>Le Fortificatioon Temp Present</i> . Le Lieutenant General BRIALMONT. Atlas, Bruxelles, 1896.	213
3.18	Las Defensas de San Juan durante: 1890-1897	214
	TABLA 8. Defensas de San Juan – Zonas Exterior del Isleta de San Juan. 1890 – 1897.	214
	Listado de Obras de reparación según Zonas Exterior del Isleta de San Juan: 1890 - 1897.	215
	Cuarteles de Santa Barbara Artillería	215
	Almacén de Polvorín de San Sebastián	215
	Cuartel de San Francisco	216
	Batería de la Princesa	216
	Batería del Escambrón	217
3.19	Obras de derribo de murallas y ensanche de San Juan de Puerto Rico. Recomendación Comandante de Ingenieros de la Plaza de San Juan informando Anteproyecto del Fuerte de Olimpo. 9 de julio de 1896.	217
3.19.1	Informe sobre el anteproyecto de fortificación del Fuerte del Olimpo y reformas en la 1ª Línea Avanzada de la Plaza. 20 junio 1896. José Laguna	219
3.20	Obras de derribo de murallas y ensanche de San Juan Puerto Rico. 27 de abril 1897.	221
	Informando sobre la necesidad de defender con torpedos la boca del puerto de Puerto Rico. 27 de noviembre de 1896.	222
	Baluarte de Santo Domingo	223
	TABLA 9. Defensas de San Juan - Zonas Exterior	223

	Isleta de San Juan 18-1890 – 1897. Listado de Obras de reparación según Zonas dentro del Isleta de San Juan: 1890 – 1897.	224
4.	<b>CAPÍTULO IV. EL OCASO DE LAS DEFENSAS ESPAÑOLAS DE LA CIUDAD DE SAN JUAN DE PUERTO RICO: 1897 – 1898.</b>	224
4.1	Derribo de la muralla y la expansión extramuros de la ciudad	225
4.2	Las Defensas de la ciudad durante la Guerra Hispanoamericana del 1898.	237
	Instrucciones para la organización y defensa de la plaza. Gobernador Ricardo Ortega Diez. 3 de mayo de 1898.	237
	Parte Oficial de lo ocurrido el 12 del actual (12 de mayo de 1898) con motivo del ataque a la misma (Puerto Rico) por la Escuadra Norteamericana. 27 de mayo de 1898.	238
	Informe del Gobernador del Castillo del Morro de San Juan de Puerto Rico. En documento fechado: 13 de mayo de 1898.	241
4.3	Relación de los Desperfectos ocasionados en los edificios miliares y fortificaciones por efecto del bombardeo el día 12 de mayo de 1898, documento fechad 21 de mayo de 1898.	243
	Fig. 4. Mapa General indicando la Zonas defensivas de la Plaza de San Juan	245
	TABLA 10.1 Defensas de San Juan - Zonas fuera de la Isleta de San Juan 1898	245
4.4	El espía Henry Howard Whitney y la ocupación de la isla por el Ejército Norteamericano.	246
4.5	Desembarco del Ejercito de los Estados Unidos de Norteamérica en Guánica, el 25 de julio de 1898.	253
4.6	Estado de las Defensas de la ciudad de San Juan al final del Siglo XIX (1898)	254



TABLA 10.2 Defensas San Juan de Puerto Rico 1898. Zonas Defensivas Interior y Exterior de la I Isleta.	255
4.7 Cartografía Militar de Puerto Rico del Siglo XIX	256
5. Conclusiones	259
6. Apéndices	268
7. Imágenes	342
7.1 Ilustraciones	342
7.2 Cartografía	347
8. Documentación	366
8.1 Archivos y Manuscritos	366
8.2 Bibliografía	402
Resumen	417
Summary	421

## Introducción

Desde los inicios de la historia de la humanidad hasta los tiempos modernos, las fortificaciones han sido una necesidad para las comunidades humanas como método de defensa y supervivencia. Las fortificaciones antiguas han servido como vínculo importante entre la historia del establecimiento y desarrollo de asentamientos humanos, naciones e incluso regiones multinacionales, por consiguiente, constituyen los primeros puntos de fusiones culturales europeas en América y que originaron la organización del territorio en colonias, capitanías generales y virreinos.

Las Fortificaciones antiguas, a su vez, son monumentos que respondieron en su momento a consideraciones estratégicas y tácticas, elementos que hoy día representan los valores tangibles e intangibles de las fortificaciones y el patrimonio militar como “memoria” vinculada a hechos, personas, comunidades y expresiones de identidad cultural.

Las fortificaciones como monumento representan valores documentales, arquitectónicos, tecnológicos y artísticos relacionados con los acontecimientos que condujeron a su construcción y a las connotaciones que el edificio adquirió a través del tiempo. Están presentes los valores de las fortificaciones vistas como un sistema organizador del territorio. Añadiéndosele también el valor histórico de las fortificaciones y el patrimonio militar, que incorporan actitudes y visiones del mundo específicas de los períodos de su desarrollo y uso. Actitudes y visiones que para ser comprendidas requieren del estudio e interpretación de los sitios militares y su relación entre las sociedades contemporáneas. El reconocimiento<sup>3</sup> de este conjunto de valores intrínsecos es lo que determina el grado en que las fortificaciones,

---

<sup>3</sup> Ya entrado el siglo XX, y bajo la tutela de la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), junto con otras organizaciones mundial a cargo de dictaminar el proceso de salvaguarda del patrimonio tanto cultural como natural como lo es el ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios), reconoció el valor de estos antiguos escenarios fortificados mediante declaración de Patrimonio Mundial a las Fortificaciones de la Costa Caribeña de Panamá: Portobelo –San Lorenzo, UNESCO, 1980. La Habana Vieja y sus Fortificaciones, Cuba. UNESCO, 1982. La Fortaleza y Sitio Histórico Nacional de San Juan, Puerto Rico. UNESCO, 1983. Puerto, Fortalezas y Conjunto Monumental de Cartagena, Colombia. UNESCO, 1984. Posteriormente fueron incluidos en la Lista de Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO los sitios de: Ciudad Colonial de Santo Domingo, República Dominicana. UNESCO, 1990. San Pedro de la Roca, Santiago de Cuba, UNESCO, 1997 Ciudad Histórica Fortificada de Campeche, México. UNESCO, 1999. Durante la década siguiente de los años 1990 los reconocimientos además de ampliarse el listado de fortificaciones coloniales españoles, en adición se incluyen fortificaciones del Caribe francés e inglés. Reconociendo así el valor universal del legado de la Herencia Cultural de las otras naciones europeas cuya presencia aún perdura en el Caribe como lo es; Parque Histórico Nacional- La Citadelle, Sans Souci, Ramiers, Haití. UNESCO, 1982, y la Fortaleza de Brimstone Hill, St. Kitts & Nevis. UNESCO, 1999. Declaratorias todas que constituyen avances de gran importancia para entender el valor universal del Territorio Fortificado del Caribe.

como parte de nuestro patrimonio, presentan aspectos únicos que afectan su conservación<sup>4</sup>.

Este trabajo pretende contribuir al reconocimiento del valor histórico de las Fortificaciones de San Juan de Puerto Rico mediante el estudio del estado de las defensas durante el siglo XIX.

## **I. Justificación.**

El trabajo investigación de tesis realizado como requisito para completar mi grado de Máster en la Universidad de Navarra - Pamplona, España, bajo título *Puerto Rico bajo el régimen colonial: "Llave de las Indias y baluarte del Imperio español en America"*, en el año 1984<sup>5</sup>, dejó grabado en mí un interés permanente por el tema de las fortificaciones y el patrimonio militar. El destino conspiró, y en adelante, ese ha sido mi área de ocupación e investigación durante las casi tres décadas de carrera como Historiadora del Sitio Histórico Nacional de San Juan. Designación bajo la cual se le conoce al

---

<sup>4</sup>CARTA de ICOFORT sobre Fortificaciones y Patrimonio Militar; Guía para la protección, conservación e interpretación. En: [www.icofort.org](http://www.icofort.org). Para una mejor comprensión acerca del origen y función de ICOFORT y su relación con el ICOMOS y la UNESCO, se provee a continuación un resumen al resumen descriptivo al respecto. La UNESCO es una organización creada en el 1945 por los países europeos se enfrentaban a la Alemania nazi y sus aliados, con el principal objetivo según su constitución de contribuir al mantenimiento de la paz y la seguridad en el mundo promoviendo, a través de la educación, la ciencia, la cultura y la comunicación, la colaboración entre las naciones, a fin de garantizar el respeto universal de la justicia, el imperio de la ley, los derechos humanos. "Puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres y las mujeres, es en la mente de los hombres y las mujeres donde deben erigirse los baluartes de la paz". Recuperado de <https://es.unesco.org/>. ICOMOS, es el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios establecido en el 1965, como una organización no gubernamental mundial asociada con la UNESCO. Su misión es promover la conservación, protección, uso y valorización de monumentos, conjuntos de edificios y sitios. Participa en el desarrollo de la doctrina y la evolución y distribución de ideas, y realiza actividades de promoción. ICOMOS es un órgano consultivo del Comité del Patrimonio Mundial para la implementación de la Convención del Patrimonio Mundial de la UNESCO. Como tal, revisa las nominaciones de patrimonio cultural mundial y asegura el estado de conservación de los bienes. ICOMOS ha establecido comités científicos internacionales sobre diversos temas y cuestiones del patrimonio cultural. Los miembros están compuestos por especialistas expertos de renombre internacional en cada tema y designados por su propio comité nacional. Los comités científicos internacionales son órganos técnicos del ICOMOS con la función de llevar a cabo investigaciones, desarrollar teorías, directrices y cartas de conservación, y fomentar la formación para una mejor conservación del patrimonio, y promover el intercambio internacional de información científica. Recuperado de: <https://www.icomos.org/en>. ICOFORT es el Comité Científico Internacional de ICOMOS sobre Fortificaciones y Patrimonio Militar responsable de la investigación y promoción de la comprensión, protección, conservación, exposición y gestión de las fortificaciones históricas y el patrimonio militar (incluidos los valores tangibles e intangibles, históricos, arquitectónicos, artísticos y científicos). Producto de ello es la CARTA DE ICOFORT sobre Fortificaciones y Patrimonio Militar; Guía para la protección, conservación e interpretación. La Carta también contribuye a salvaguardar los valores tangibles e intangibles de las fortificaciones y el patrimonio militar como "memoria" vinculada a hechos, personas, comunidades y expresiones de identidad cultural en la historia colectiva tanto a nivel local, nacional e internacional. Recuperado de: <https://www.icofort.org/>. La autora de este trabajo de investigación de tesis doctoral Sra. Milagros Flores Román, se desempeñó como presidenta de ICOFORT, Comité Científico Internacional de ICOMOS sobre Fortificaciones y Patrimonio Militar desde 2008-2019. Bajo su término de once años se le adjudica ser la Coordinadora y Coautora de la CARTA de ICOFORT sobre Fortificaciones y Patrimonio Militar.

<sup>5</sup> *Puerto Rico bajo el régimen colonial: "Llave de las Indias y baluarte del Imperio español en America"*. Tesis dirigida por el Dr. Jesús Rivas Carmona, para el grado de Master en Artes, 1984, Universidad de Navarra, en Pamplona, España. Obtuvo la máxima calificación en su lectura.

conjunto histórico de defensas de la ciudad de San Juan de Puerto Rico compuesto por el Castillo San Felipe del Morro, Castillo de San Cristóbal y sus obras exteriores, Fortín San Juan de la Cruz, mejor conocido como el Cañuelo, y tres cuartas partes de las murallas históricas que rodean al Centro Histórico de la antigua ciudad colonial de San Juan. Este conjunto histórico constituye hoy día la única unidad del Servicio Nacional de Parques de los Estados Unidos en la isla de Puerto Rico.

Mi ocupación como Historiadora para el Sitio Histórico Nacional de San Juan me llevo a recorrer numerosos archivos de europeos y en especial aquellos localizados en España, en búsqueda de fuentes documentales sobre las defensas de la ciudad de San Juan como parte de mi labor investigativa necesaria como primer paso en la conservación de conjunto de monumentos históricos fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en el año 1983.

Proyectos permanentes de investigación histórica con fines de sustentar la conservación de estas estructuras históricas, me permitieron una mejor apreciación de la presencia orgánica y estética de estos monumentos, pero sobre todo de su valor histórico y cultura que representan. Como resultado de esa labor investigativa y de recopilación documental quedan numerosos estudios y publicaciones en cumplimiento de esa función realizada. Queda también el repositorio documental designado bajo Archivo Militar del Castillo San Cristóbal que tuve a bien organizar como parte de mis funciones. Repositorio documental que ya ha cumplido sus casi tres décadas como centro de investigación en el tema de la arquitectura y patrimonio militar en Puerto Rico y el Caribe.

En el año 1998 aconteció un evento muy especial que giro mi interés hacia el tema que hoy se presenta en este trabajo de investigación. Fue el hallazgo de documentos inéditos sobre Puerto Rico en el Archivo General Militar de Madrid. Hallazgo del cual tuve la oportunidad de ser participe y también de formar parte del equipo de trabajo en el rescate de esa valiosa colección. Tras constatar de que parte de las casi 4,000 cajas de legajos recién descubiertos sin catalogar en el Archivo General de Madrid se trataban de documentación que además de inédita, Puerto Rico las daba por desaparecidas al no volverse a tener noticias de ellas luego ser trasladada a España como parte de la retirada del Ejército Español de la Isla de Puerto Rico como resultado del cambio de soberanía de la isla bajo el dominio de los Estados Unidos como resultado de la Guerra Hispanoamericana en el 1898. Y entre esa documentación recién descubierta se encontraba un caudal de documentación sobre las defensas de San Juan de Puerto Rico cubriendo el periodo histórico del siglo XIX.

Este hallazgo constituyó una revisión a la bibliografía existente, puesto que conforma una documentación histórica de este periodo que, al darse por perdidos, dieron lugar a vacíos sobre el acontecer histórico en la isla durante el periodo del siglo XIX de la historia de Puerto Rico. Y sobre lo cual remediaban algunos escasos fondos localizados en el Archivo General de Puerto Rico que afortunadamente no corrieron la misma suerte de los documentos trasladados a España producto del cambio de soberanía y lograron permanecer en la isla. El caudal de documentación disponible a partir de este hallazgo es factor determinante para entender lo necesario que

resultaba un estudio e interpretación correcta de la evolución de las defensas de la ciudad durante este periodo histórico poco estudiado hasta el momento y que ahora teníamos las fuentes a nuestro alcance.

Y de ahí nace el motivo de este trabajo de investigación histórica sobre el *Sistema de Fortificaciones de San Juan de Puerto Rico; Siglo XIX*. De contribuir a esclarecimiento de aquellos aspectos inconclusos en cuanto al desarrollo evolutivo del sistema defensivo de San Juan dentro del marco histórico del siglo XIX, momento en que la isla toma otro derrotero histórico al ser sorprendida por el desenlace de la Guerra Hispanoamericana y traspaso de la isla de Puerto Rico al gobierno estadounidense<sup>6</sup>.

Desde ese momento, quedando registrado este tema de investigación como título de este trabajo de tesis doctoral en la Universidad Complutense de Madrid. Tras un giro inesperado de dos décadas, hoy llega a su presente conclusión. Intervalo que, en lugar de verlo como una desventaja, más bien ha significado una oportunidad de que todas las vivencias de investigación adquiridas en el trayecto, junto con la satisfacción de que pertenezco a la generación privilegiada que llego a palpar con los sentidos de vista, tacto y olfato los documentos, han contribuido en el robustecimiento de este esfuerzo que hoy se presenta para la apreciación del valor histórico de estos monumentos. Entonces, "*El pasado es el prólogo*"<sup>7</sup>, de este trabajo de investigación.

## **II. Estado de la Cuestión.**

Las referencias bibliográficas que aportan a la Historia de Puerto Rico nos resultan extensas y diversas. Encontrándose un abarcador número de fuentes que parten desde los inicios de la colonización de la isla por Juan Ponce de León en el 1508, hasta las obras fueron parte de las Reformas del Sistema Defensivo de San Juan iniciadas en el 1765 por el Mariscal Alejandro O'Reilly, en conjunto con los ingenieros militares Thomas O'Daly, y Francisco Mestre entre otros.

En los estudios investigativos referentes al siglo XVI, primordialmente se comienza por reseñar la casa-fuerte que mando a construir Juan Ponce de León en la Villa de Caparra, lugar del primer asentamiento europeo en la isla de Puerto Rico. Al abandonarse el asentamiento original en Caparra, todas las obras subsecuentes se construirán en el nuevo asentamiento localizado en la isleta de San Juan, que se convertirá en capital de la isla. Le siguió la construcción de la segunda

---

<sup>6</sup> El Tratado de París fue firmado el día 10 de diciembre de 1898. marco el fin de la Guerra Hispano Americana y con lo cual Puerto Rico paso a ser territorio de los EE. UU. junto con Guam, mientras que Filipinas fue adquirida, y Cuba por su parte declaro su independencia.

<sup>7</sup> *El pasado es un prólogo*, proverbio del dramaturgo y poeta inglés William Shakespeare 1564-1616, nace y muere en Warwickshire, Reino de Inglaterra. Considera la autora apropiada en recoger el significado del tiempo transcurrido en la culminación de este estudio, pero nunca desperdiciado.

Casa-fuerte de Juan Ponce de León, conocida como Casablanca<sup>8</sup>. A estas primeras obras, le seguirán la construcción de la Fortaleza en la isleta de San Juan en el 1539. También se identifica una estructura de tipología medieval tratándose de un cubo con una torre almenada indicándose como la primitiva torre del que posteriormente se convertirá en el Castillo del Morro. Bajo el nivel de la torre del Morro también se señala una plataforma a nivel del agua. Constituyendo estas en pequeño conjunto de primeras obras construidas en la isleta durante el siglo XVIII.

Destacan dentro de las primeras crónicas aquellas que nos ofrecen noticias, que, aunque modestas, aportan en documentar la existencia de las primeras obras defensivas de la isla localizadas en la antigua Villa de Caparra. Encontramos la *Relación* que hace Juan Ponce de León al Comendador Ovando en la que informa haber construido una "casa...con almenas y barrera"<sup>9</sup>.

El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo en su *La Historia General de Indias* publicada en 1535, se suma a las crónicas que validan la existencia de la Casa-Fuerte de Caparra<sup>10</sup>. Será también Oviedo quien aportara a las noticias sobre las primeras defensas construidas en la ciudad de San Juan, citada bajo el nombre de la Fortaleza de Santa Catalina, sobre la cual, tras su visita a la isla, escribe indicando su ineffectividad: "Aunque la edificaron ciegos no la pudieron poner en parte tan sin provecho"<sup>11</sup>. Efectivamente, dicha fortificación subsiguientemente recibirá el nombre de La Fortaleza de Santa Catalina. Haciendo hincapié en la ineffectividad de esta, se suma más adelante, el alcalde de la Ciudad de San Juan, expresando en informe fechado 1549, que en la ciudad de San Juan "no ay defensa"<sup>12</sup>. Y

---

<sup>8</sup> Casa que se orden construir en la Isleta de San Juan para Ponce de León y posteriormente su familia en sustitución de la primera tuvo que abandonar en Caparra tras el traslado de la Villa de Caparra a la isleta de San Juan.

<sup>9</sup> Juan Ponce de León, nos indica en su *Relación al Comendador Nicolas de Ovando* sobre la exploración de la isla de Boriquén: "Señor: Lo que yo, Juan Ponce de León he hecho en el viaje de la isla de San Juan, donde fui a cumplir lo contenido en una capitulación que vuestra merced en nombre de Su Alteza mando que se tomase conmigo, haciendo entera relación de todo lo que en dicho viaje ha sucedido, es lo siguiente:...hice una casa mediana, con su terrado e pretil y almenas, y su barrera delante de la puerta, y toda encalada de dentro y de fuera, de altor de siete tapias en alto con el pretil y almenas. En: Huerga, Álvaro. *Primeros Historiadores de Puerto Rico (1492-1600)*. Historia Documental de Puerto Rico. Tomo XV. Ponce, Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. 2004. P. 55-56.

<sup>10</sup> Gonzalo Fernández de Oviedo, nació en Madrid en 1478. Fue nombrado Cronista Oficial de Indias en 1532. Publica la *Historia General y Natural de las Indias* cuya primera parte se publicó en 1535 y la segunda parte tras su regreso y muerte en Madrid en 1557). En: Huerga, Álvaro. *Primeros Historiadores de Puerto Rico (1492-1600)*. Historia Documental de Puerto Rico. Tomo XV. Ponce, Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. 2004. P. 77-78.

<sup>11</sup> Hostos, Adolfo de. *Historia de San Juan Ciudad Murada*. San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1983. P.180.

<sup>12</sup> Archivo General de Indias, Patronato 175, R.30. Valladolid, a 25 de febrero de 1549.

mientras, continuaban las peticiones para que se construyeran defensas en la Villa de San German debido a los continuos ataques que sufría la Villa, por parte de corsarios franceses<sup>13</sup>

De la Casa-Fuerte en Caparra, volvemos a tener noticias por medio del cronista Francisco López de Gómara en su escrito del 1552 sobre Borinquén<sup>14</sup>, y en la *Historia de las Indias* de 1557 por Fray Bartolomé de las Casas.

Hasta aquí las primeras crónicas documentan la primera defensa de la Casa-Fuerte construida por Juan Ponce de León en Caparra, antiguo asentamiento de la capital.

Cabe señalar también dentro de los estudios que mencionan las primeras defensas destacan *La Colonización de Puerto Rico*<sup>15</sup> por Salvador Brau, *El Boletín Histórico de Puerto Rico* por Cayetano Coll y Toste, y la *Historia Militar de Puerto Rico* por Andrés Negroni, nutriéndose este último de los primeros dos.

Mientras que ya para el 1556 y 1560 nos van llegando las primeras noticias sobre la construcción de obras defensivas adicionales a las mencionadas hasta ahora en la isleta de San Juan; tratándose de la construcción de un baluarte entre la Fortaleza y el Morro<sup>16</sup>.

La obra *Geografía y Descripción Universal de las Indias recopilada por el cosmógrafo-cronista Juan López de Velasco desde el año 1571 al de 1574*<sup>17</sup>, nos ofrece la siguiente descripción detallada no solamente de las dos principales defensas de la ciudad, sino también de artillería y del estado en que esta se encuentra.

En el informe del 1582, *Descripción geográfica de Puerto Rico*<sup>18</sup>, del Capitán Juan Melgarejo aparecen los primeros informes descriptivos

---

<sup>13</sup> “peticiones de la villa de San German al rey. Solicitan una merced de 30 negros para hacer un murallón y artillería para la defensa”. Archivo General de Indias, Santo Domingo, Leg. 10, y Archivo General de Indias, Patronato 175, R.30. En: Alegría, Ricardo E., *Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599)*. Tomo IV. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009. p. 55-57.

<sup>14</sup> Huerga, Álvaro. *Primeros Historiadores de Puerto Rico (1492-1600)*. Historia Documental de Puerto Rico. Tomo XV. Ponce, Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. 2004. P. 113-114.

<sup>15</sup> Brau, Salvador. *La Colonización de Puerto Rico*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1981.

<sup>16</sup> Archivo General de Indias, Santo Domingo, Leg. 168, R 2.

<sup>17</sup> López de Velasco, Juan. *Geografía y descripción universal de las Indias*, recopilada por el cosmógrafo-cronista, Juan López de Velasco, desde el año de 1571 al de 1574, publicada por primera vez en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid con adiciones e ilustraciones, por Don Justo Zaragoza. Establecimiento Tipográfico de Fortanet, Madrid, 1894.

<sup>18</sup> Huerga, Álvaro. *Primeros Historiadores de Puerto Rico (1492-1600)*. Historia Documental de Puerto Rico. Tomo XV. Ponce, Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico. 2004. P. 148-149.



con respecto a las obras de defensa primitivas localizadas en el nuevo asentamiento de la capital, en la isleta ciudad de San Juan.

Pero será a partir de la Gobernación de la isla al mando de Diego Menéndez de Valdés, que las defensas de la Capital se convertirán en asunto de prioridad, generándose una serie de documentos oficiales y cartas al rey, entre los que destaca su *Descripción de la isla y fortificación de Puerto Rico*<sup>19</sup> del año 1587, en donde por primera vez tenemos información detallada de todas las defensas ya existentes, previo al establecimiento de la política militar del Rey Felipe II en defensa de sus territorios de implementar el Primer Plan Defensivo del Caribe y del cual tendrá a cargo su diseño el Ingeniero Militar Bautista Antonelli junto con el maese de campo Juan de Tejeda que analizaremos más adelante. Resulta curioso el que la importancia de esta Relación como fuente que nos provee con la identificación de las primeras obras construidas cierre del primer siglo de civilización española en la isla, pase desapercibido.

Una reciente publicación del 2009 bajo título *Colección de Documentos Históricos de Puerto Rico*<sup>20</sup> cuya edición estuvo a cargo del Dr. Ricardo Alegría, y que consiste en la recopilación de documentos sobre Puerto Rico iniciado a principios del siglo XIX en Archivos Españoles. En la que nos llaman la atención fuentes documentales entre los años 1586-1589, procedentes del Archivo General de Indias. Entre las más relevantes figuran; la *Real Cedula de 1586 por la que el Rey nombra a Antonelli su ingeniero para que vaya a examinar las costa y puntos de America, donde convenga levantar fuertes y castillos*<sup>21</sup>. El Informe de 1588 enviado por la *Junta de Puerto Rico al Rey, sobre las plantas y*

---

<sup>19</sup> *Descripción de la isla y fortificación de Puerto Rico*. 21 de febrero de 1587. En: Archivo General de Indias, Patronato, 18,N.13,R.2.

<sup>20</sup> Estas fuentes documentales han sido publicadas en el 2009 bajo título de *Colección de Documentos Históricos de Puerto Rico del Siglo XVI*. Fue una de las últimas obras literarias del antropólogo e historiador Dr. Ricardo Alegría, en ella se recogen los documentos producto de la primera iniciativa tuvo lugar durante las últimas décadas del siglo XIX, de un grupo de jóvenes puertorriqueños muchos de ellos formados en el Seminario Conciliar San Ildefonso de San Juan. Entre los cuales se encontraban Román Baldorioty de Castro, José Julián Acosta, Alejandro Tapia y Rivera, Segundo Ruiz Belvis, Ramon E. Betances, Luis Saldana, que, con el propósito de enriquecer su educación, se trasladaron a España para hacer sus estudios superiores. Durante su estancia en España se dedicaron a la recopilación de documentos históricos sobre Puerto Rico, que, tras crear la Sociedad Recolectora, publicaron bajo título de *Colección de Documentos Históricos relativos a San Juan de Puerto Rico*, en 1851. Por iniciativa del Dr. Ricardo E. Alegría, estos documentos, junto con otros recopilados más adelante por destacados historiadores puertorriqueños que igualmente tuvieron la oportunidad de lograr estancias en España, entre ellos Salvador Brau, Cayetano Coll y Toste, y el propio Dr. Alegría como parte de sus investigaciones, junto con la participación de distinguidos historiadores americanistas entre ellos el Dr. Francisco Morales Padrón y el Dr. Bibiano Torres Ramírez. En: Alegría, Ricardo E., *Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599)*. Tomos I- V. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009.

<sup>21</sup> En: Gasparini, Graciano. *Los Antonelli*, Editorial ARTE, Venezuela, 2007.



diseños que Bautista Antonelli hizo para las fortificaciones<sup>22</sup>, la Real Cedula el Rey da instrucciones a la Casa de Contratación que entreguen al ingeniero Bautista Antonelli las herramientas y otras cosas para las fortificaciones que han de hacerse en Puerto Rico y la Habana<sup>23</sup>, y la Real Cedula de 1588 del Rey al Maese de Campo Juan de Tejeda, que para conseguir el mejor resultado trate con el ingeniero Bautista Antoneli todo lo tocante a las fortificaciones<sup>24</sup>. Reseñar la importancia de esta obra de historiador y antropólogo Ricardo Alegría Gallardo, es de gran importancia puesto que reconoce la labor investigativa y de recopilación de fuentes documentos hizo Alejandro Tapia y Rivera, en los Archivos españoles diez años antes Salvador Brau y Asencio llegar a España para cursar estudios de leyes, y continuar con la obra de recopilación iniciada por Tapia Rivera. En otros casos además de pasar por desapercibido la labor de Tapia y Rivera como el creador de la primera Sociedad Recolectora de documentación en España sobre la historia nacional de Puerto Rico, en adición insisten en dar crédito mayor a la obra de Coll y Toste publicada Boletín Histórico de Puerto Rico posteriormente publicada en 1914<sup>25</sup>.

Concluyendo las fuentes bibliográficas correspondientes al siglo XVI con importante documentación como la *Información hecha en la ciudad de San Juan de Puerto Rico sobre el ataque de Francis Drake a la Isla*, que envían el gobernador de la isla en 1591<sup>26</sup>, y la *Relación de 1598, que envió el cabildo de San Juan al rey informando la invasión del conde Cumberland a la Isla*<sup>27</sup>.

Todas estas fuentes nos proporcionan datos que esclarecen el estado de las fortificaciones al cierre de la centuria del siglo XVI, pero sobre todo nos permiten constatar que al terminar el siglo XVI, ya la isleta contaba ya con obras defensivas, aunque que, de sobria traza, pero ya se reconocían los puntos enclaves estratégicos de defensa que se irán manteniendo a lo largo de los siglos posteriores.

Dentro de los eventos marcarán el devenir de las defensas de la isla durante el siglo XVII, dos serán los que protagonizarán este periodo; el ataque de los holandeses a la isla en el 1625. Y luego a consecuencia de ese devastador ataque a la isla por los holandeses, se inicia el amurallamiento de la ciudad. Destacando sobre este tema dos obras más destacadas; la *Relación de la entrada y cerco del enemigo Boudoyne Henrico, General de la Armada del Príncipe de Orange en la ciudad de Puerto Rico de Las Indias*; por el Lcdo. Diego de Larrasa,

---

<sup>22</sup> Museo Naval de Madrid, Colección Navarrete.

<sup>23</sup> Archivo General de Indias, Indiferente 541, L.1P\_Rico, F.57V-58V.

<sup>24</sup> Archivo General de Indias, Indiferente 541, L.1P\_Rico, F.59.

<sup>25</sup> Para mayor información ver la obra. Ibidem, Tomo I, págs. VII-XIII.

<sup>26</sup> Archivo General de Indias, Santo Domingo, Leg. 164.

<sup>27</sup> Archivo General de Indias, Santo Domingo, Leg. 169.

*Teniente Auditor General que fue de ella*<sup>28</sup>, considerado el relato principal más antiguo (1644) conocido sobre el ataque holandés a la isla de Puerto Rico, junto con la obra de Fernando J. Geigel Sabat, bajo título: *Balduino Enrico: Estudio sobre el general Balduino Enrico y el asedio de la ciudad de San Juan de Puerto Rico por la flota holandesa en 1625, al mando de dicho general y del Almirante Andrés Verón; con otros episodios de las empresas de estos caudillos en aguas Antillanas*<sup>29</sup>.

Los trabajos investigativos en torno a las defensas del siglo XVIII constituyen el periodo sobre de las defensas de la ciudad que ha mas estudiado, por contar con mayor documentación disponible que los periodos anteriores del Siglo XVI y XVII de los cuales la documentación resulta más escasa y dispersa.

Destacando el estudio del Dr. Juan Manuel Zapatero, quien dedico su carrera al estudio de las Fortificaciones Americanas dejándonos su obra magistral; *La Guerra en el Caribe en el Siglo XVIII*<sup>30</sup>. Estudio que abarca desde el siglo XVI hasta culminar en el siglo XVIII, con un detallado estudio sobre la época de esplendor del siglo XVIII a partir de la política de Reformas de Carlos III. Proveen un análisis grafico insuperable en torno al estudio y posterior Reformas llevadas a cabo sobre el Informe a cargo del Mariscal Alejandro O'Reilly. Su mayor mérito es que no solamente propone una serie de reformas a las defensas que el considera obsoletas en su momento, sino igualmente considera necesario efectuar reformas a la Guarnición, gestas ambas que contribuyeron a la gloriosa etapa de desarrollo de las fortificaciones, a las que también se añadirán mejoras que implementa el Ingeniero Thomas O'Daly, y posteriormente Felipe Ramírez. Entre los varios méritos de la obra de Zapatero, su estudio del Siglo XVIII es el primero que da noticias detalladas sobre la obra de la triada de ingenieros militares protagonistas del vasto sistema defensivo quedo conformado tras las Reformas de Alejandro O'Reilly, Thomas O'Daly y Juan Francisco Mestre. El estudio ofrece amplia documentación sobre mapas y planos inéditos en su momento procedentes de los Archivos Españoles cuidadosamente reseñados en su contenido gráfico. Su obra es considerada entre los especialistas el estudio más exhaustivo sobre

---

<sup>28</sup> Copia en la Real Academia de la Historia en Madrid.

<sup>29</sup> Geigel Sabat, Fernando J., *Balduino Enrico: Estudio sobre el general Balduino Enrico y el asedio de la ciudad de San Juan de Puerto Rico por la flota holandesa en 1625, al mando de dicho general y del Almirante Andrés Verón; con otros episodios de las empresas de estos caudillos en aguas Antillanas*. Editorial Araluce, Barcelona, 1934. En copia localizada en el Archivo Militar del Castillo San Cristóbal, National Park Service, Núm. Catalogo 16399.

<sup>30</sup> Zapatero, Juan Manuel. *La Guerra en el Caribe en el Siglo XVIII*. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1964, únicamente superada a si misma con una más reciente edición publicada en superada únicamente por su más reciente edición con ilustraciones y graficas mejoradas, publicada en Madrid en el 1990 por el Servicio Histórico Militar.

los sistemas de fortificaciones del continente americano, y de referencia ineludible sobre el tema.

Resulta también de gran importancia el estudio que hace el historiador Ricardo Torres Reyes bajo título *El Mariscal O'Reilly y las defensas de San Juan, 1765-1777*<sup>31</sup>.

Contribuyen también a la bibliografía dedicada al estudio del siglo dieciochesco del sistema defensivo puertorriqueño la obra *El Caribe en el Siglo XVIII y el Ataque Británico a Puerto Rico en el 1797*, de Alonso, M. y Flores, M., entre cuyos mérito resalta ser la primera fuente bibliográfica contemporánea publicada sobre el ataque inglés a San Juan de Puerto Rico que especializa en aportar con una comparación de las Fuentes documentales existentes producto de una exhaustiva recopilación de los documentos de ambos bandos existentes tanto en los archivos españoles como en los británicos y reproducidos como apéndices para beneficio de los lectores, y que aportan con información sobre datos habían permanecido sin esclarecer en cuanto fuerzas de desembarco y bajas en la guarnición. Igualmente destaca, el haber localización en el Museo Británico el plano inédito de la bahía de San Juan de Puerto Rico firmado por el propio Sir Ralph Abercromby y en el que provee la disposición del desembarco de las tropas durante la invasión a la isla en el 1797, y que igualmente se incluye como apéndice en la obra<sup>32</sup>.

Para el estudio del Siglo XIX, resulta imprescindible la consulta de la obra M. Castro *Arquitectura en San Juan de Puerto Rico (Siglo XIX)*<sup>33</sup>. En su obra, la autora aborda de manera general el tema de las fortificaciones desde sus comienzos hasta el siglo XVIII. Centrando el análisis del desarrollo de la arquitectura de la ciudad, partiendo con un recuento desde sus comienzos en el siglo XVI, hasta convertirse en urbe civil cuya arquitectura reflejara el estilo neoclásico. Indicándonos: "es el periodo en el cual San Juan añade a su condición de plaza fuerte la de urbe civil"<sup>34</sup>.

De igual manera, destacara el estudio *Cartografía Militar del Puerto Rico español; siglo XIX* por Milagros Flores Román, tratándose de un estudio sobre la cartografía del Puerto Rico español del siglo XIX en la

---

<sup>31</sup> Torres Reyes, Ricardo. *El Mariscal O'Reilly y las defensas de San Juan, 1765-1777*. Historia, Vol. IV. Centro de Investigaciones Históricas, Río Piedras, 1954.

<sup>32</sup> Alonso, María M. and Flores, M. *The Eighteenth Century Caribbean & the British Attack on Puerto Rico in 1797*. National Park Service/Publicaciones Puertorriqueñas. San Juan, 1997. Alonso, María M. y Flores, Milagros. *El Caribe en el Siglo XVIII y el Ataque Británico a Puerto Rico en el 1797*. National Park Service/Publicaciones, San Juan, 1998. La obra fue merecedora del Premio *Freeman Tilden Award* de excelencia interpretativa en el 1999.

<sup>33</sup> Castro, María de los A., *Arquitectura en San Juan de Puerto Rico Siglo XIX*. Editorial Universitaria, Río Piedras, 1980.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 9.

que se destaca el acelerado crecimiento demográfico de la ciudad de San Juan lo cual le añadirá a su condición de plaza fuerte, la de urbe civil, y en que se planteándose numerosos estudios y planes de reforma reflejaran la necesidad de mejorar las defensas de la ciudad.

De reciente aporte al tema del Siglo XIX resultan las obras, *Cartografía Militar del Puerto Rico español; siglo XIX*<sup>35</sup>, y *The Walls of Old San Juan During the 19<sup>th</sup> century*<sup>36</sup>.

De importante relevancia resulta esta fuente para el tema de este trabajo de investigación, puesto que el desarrollo de la arquitectura civil en San Juan durante el siglo XIX es justamente la antítesis del desarrollo de la arquitectura militar, y de eso trata el estudio de esta tesis; de presentar un análisis sobre el desarrollo de la arquitectura militar cuyo desarrollo resulta contrario al auge constructivo civil en la ciudad de San Juan durante el siglo XIX. Si bien, El siglo XIX en la ciudad de San Juan destacara por ser reconocido como el periodo de la Arquitectura de la Ilustración<sup>37</sup>. El rol de las defensas de la ciudad continuara siendo uno destacado, pero ira restando protagonismo en comparación a las iniciativas de proveer la ciudad con infraestructura que ayudara a remediar la carencia de presencia institucional y de apoyo social.

Sin duda, la aportación más significativa a la historiografía militar sobre Puerto Rico del Siglo XIX, lo resulta la obra *Documentos de Puerto Rico* en el Archivo General Militar de Madrid<sup>38</sup>, coordinada por la Oficina del Historiador Oficial de Puerto Rico y publicada por el Ministerio de Defensa de España. Esta obra consiste del inventario de los fondos documentales inéditos y sin catalogar de Puerto Rico fueron descubiertos en el Archivo General Militar de Madrid durante el año 1998, bajo el marco de la celebración del Congreso El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Filipinas y Puerto Rico. Los novedosos documentos contenidos en esta obra constituyen las fuentes principales de las que se nutre este trabajo investigativo motivado por la riqueza de datos inéditos representa que pueden aportar a la ilustración de

---

<sup>35</sup> Flores Román, Milagros. *Cartografía Militar del Puerto Rico español; siglo XIX*. Capítulo 13. Cartografía Hispánica: 1800-1975. En: Cuesta Domingo, Mariano (director de la publicación), *Una cartografía inestable en un mundo convulso*. Madrid: Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica. 2014.

<sup>36</sup> Flores Román, Milagros. *The Walls of Old San Juan during the 19th century*. pages 164-165. *Military Landscapes. A Future for Military Heritage, An International overview event celebrating the 150th anniversary of the decommissioning of Italian fortresses*. Italy, SKIRA. 2017.

<sup>37</sup> González Vales, L. y Luque, María D., *Historia de Puerto Rico*. CSIC, 2012. p. 171.

<sup>38</sup> Archivo General Militar de Madrid. Documentación de Puerto Rico en el Archivo General Militar de Madrid. Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, Madrid, 2002. La que suscribe formo parte del equipo de investigadores viaje a España para realizar el inventario lo más completo posible del material referente a Puerto Rico teniendo a mi cargo la preparación del Inventario Preliminar de los fondos de Capitanía General de Puerto Rico y Ministerio de Guerra. Para más información ver: Historia de un hallazgo, pág. 8-11, de este tomo.

lagunas históricas han prevalecido en la historiografía debido al desconocimiento de su paradero.

La riqueza y variedad de los nuevos fondos documentales del Archivo General Militar de Madrid permiten conocer y estudiar asuntos relacionados con la Historia de Puerto Rico del siglo XIX, incluyendo la organización militar y civil de la provincia de ultramarina de Puerto Rico, hasta la terminación del dominio colonial español en 1898.

Dentro de los bloques de información más significativos de los fondos documentales sobre Puerto Rico se indica que reflejan la historia de Campanas militares en Puerto Rico, la estructura interna del sistema administrativo e institucional de la Isla, el control de orden público, la represión de los movimientos independentistas, la organización del Ejército de Puerto Rico, el desarrollo de las relaciones exteriores y con las provincias vecinas, y por último, la negociación de la paz y la evaluación española del territorio puertorriqueño<sup>39</sup>.

Resultado de los fondos documentales ahora disponibles, son las obras *La Ciudad que rebasó sus murallas*<sup>40</sup>, constituye la primera de dos publicaciones que son secuelas del análisis de las fuentes hasta ahora inéditas de la obra arriba mencionada *Documentos de Puerto Rico en el Archivo General Militar de Madrid*. Trata esta publicación de una colección de ensayos sobre el derribo de la muralla de San Juan a finales en el 1897. Estudios fueron concebidos con el objetivo de resaltar el proceso del conflicto de expansión de la ciudad de San Juan y culminación en el Derribo de una porción de la muralla del frente de tierra para dar paso a la ocupación de los terrenos extramuros analizándose también los conflictos políticos y sociales tras el proceso de negociación del derribo de la muralla. Siguiéndole la publicación *San Juan; Ciudad de Castillos y Soldados*<sup>41</sup>, en que al igual que con la publicación anterior, se analizan la Fortificación de la Plaza Militar, Ejército y Vida Cotidiana, y la Guarnición de San Juan durante los siglos XVI al XVIII, ello sobre los Documentos de Puerto Rico en el Archivo General Militar de Madrid. La mayor aportación de estas dos publicaciones es que resulta ser fruto del hallazgo documental sobre Puerto Rico hasta entonces sin catalogar e inéditos en el Archivo Militar de Madrid, y cuyo contenido ha sido de invaluable aportación en la revisión de la historia de Puerto Rico.

---

<sup>39</sup> Sanz Cabanillas, María Jesús. págs. 13-17. *Ordenación, descripción e indización de la documentación de Puerto Rico existente en el Archivo General Militar de Madrid*, Archivo General Militar de Madrid. Documentación de Puerto Rico en el Archivo General Militar de Madrid. Madrid, Ministerio de Defensa, Secretaría General Técnica, 2002.

<sup>40</sup> Gonzales Vales, Luis E., *San Juan, la ciudad que rebasó sus murallas / San Juan the city that grew beyond its Walls*. San Juan, National Park Service, 2005.

<sup>41</sup> Flores Román, Milagros. *San Juan ciudad de castillos y soldados*. National Park Service, San Juan, 2009.

Otras fuentes bibliográficas que destacan como importantes aportaciones historiográficas en torno al sistema defensivo de la ciudad de San Juan; lo son el *Boletín Histórico de Puerto Rico de Coll y Toste*, *Historia de San Juan Ciudad Murada, de Hostos*, que trata de una colección de ensayos acerca del proceso que el autor llama de la civilización española de la ciudad de San Juan y que en forma generalizada hace un recuento a partir del año 1521 hasta el 1898. *Crónicas de Puerto Rico, Fernández Méndez*, en que, según indica su título, trata de una selección cuidadosa de Crónicas sobre la historia de la ciudad desde su conquista hasta el Siglo XX con la elección del primer gobernador nativo de la isla: Don Luis Muñoz Marín. *Historia de Puerto Rico* por González Vales, compuesta por ensayos de varios autores analizan el desarrollo poblacional, económico, político, cultural, científico de Puerto Rico desde los comienzos de la conquista hasta la época contemporánea. *Historia Geográfica Civil y Natural de la Isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*, cuyo estudio preliminar está a cargo de la Dra. Isabel Gutiérrez del Arroyo.

De valor al tema resultan estudios recientes de tesis doctorales por parte de jóvenes investigadores se han interesado por el tema de las defensas de Puerto Rico, bajo títulos: *De bastión español a reservación militar estadounidense: Estrategias y transformaciones de los paisajes militarizados de San Juan, Puerto Rico*<sup>42</sup>. Y, *El sistema de defensas de Puerto Rico (1493-1898)*<sup>43</sup>.

Podemos concluir que el tema sobre el sistema defensivo de Puerto Rico durante el siglo XIX cuenta con escasos estudios. Los existentes coinciden en que la isla se ubica dentro del panorama de lugares estratégicos y que debido a ello es que surge la necesidad primordial de equiparla con los mejores sistemas de fortificación y los posibles contingentes de su dotación. También aciertan en el estudio sistemático de la evolución de las fortificaciones de la ciudad de San Juan desde los comienzos de la colonización de la isla a partir del siglo XVI y hasta el siglo XVIII su época de esplendor.

Por todo ello, al consultar la historiografía encontramos que el tema de esta investigación no ha sido objeto de un estudio sistemático y por ello consideramos que ha sido de gran aportación el haberlo desarrollado.

---

<sup>42</sup> López Jorge, Eric Javier. De bastión español a reservación militar estadounidense: Estrategias y transformaciones de los paisajes militarizados de San Juan, Puerto Rico. Tesis (inédita), sometida ante el Programa Graduado de Historia para la obtención del grado de Doctor en Filosofía con especialidad en Historia, Facultad de Humanidades, Universidad de Puerto Rico. Bajo la dirección de la Dra. Mayra Rosario Urrutia. 2019.

<sup>43</sup> Hinarejos Martin, Nuria. El Sistema de defensas de Puerto Rico (1493-1898). (Tesis publicada). Ministerio de Defensa, Madrid, 2020.

### III. Marco Teórico.

El Sistema de defensas de la ciudad de San Juan de Puerto Rico, es legado de la Ingeniería y Arquitectura Militar europea, correspondiendo al período de la isla bajo la dominación española y bajo el cual la ciudad de San Juan sirvió como guardián de la isla por casi cuatro siglos, del 1508 – 1898.

Son el resultado del plan de acción político y administrativo de España en sus territorios ultramarinos en America. Y que, para la retención de este vasto territorio recién adquirido, la Corona española se vio en la necesidad de establecer lo que se constituyó como el Primer Plan Defensivo del Caribe, en el cual la Isla de Puerto Rico por su localización estratégica dentro del archipiélago caribeño se le reconoció la función como “Llave de las Antillas”<sup>44</sup>.

Durante el transcurso de los siglos, XVI al XVIII, España concentrará sus esfuerzos en proveer con defensas a sus nuevos territorios descubiertos, y a consecuencia de ello nos deja como legado un imponente escenario de fortificaciones o “continente de piedra”<sup>45</sup>, según el historiador Juan Manuel Zapatero.

A lo largo de sus casi cuatro siglos, las obras de defensa de la ciudad de San Juan irán evolucionando conforme se vayan aplicando, aunque a paso lento, las nuevas estrategias de guerra junto con los avances en la tecnología armamentista. Todo ello en función de los ataques de que fue objeto la ciudad. Cada agresión pondrá en manifiesto las fallas defensivas de la plaza, por lo que tras cada uno le seguirán obras de mejoras a las defensas en previsión a futuros asaltos cuya posibilidad estaba siempre presente.

Los dos ataques que sufrió la ciudad de San Juan a finales del siglo XVI; el de 1595 al mando de Sir Francis Drake, y de 1598, comandado por Sir George Clifford, Conde de Cumberland, seguidos del ataque holandés en el 1625, se convertirán en indicadores del escenario fortificado de la ciudad desarrollado a lo largo de los tres primeros siglos de régimen colonial español. Y serán el preámbulo de su época gloriosa del siglo XVIII cuando las defensas de la ciudad pasarán la última prueba ante el ataque de los ingleses del 1797 y convirtiéndola en una heroica ciudad y

---

<sup>44</sup> Zapatero, J.M., *La Guerra en el Caribe en el Siglo XVIII*. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan 1964. p.8. Según el autor la Corona española designo a los enclaves del Caribe con la justa denominación de “llaves”, por ser decisiva política y militarmente su conservación para la seguridad y desenvolvimiento de sus territorios de ultramar.

<sup>45</sup> Zapatero, J.M., *La Escuela de Fortificación hispanoamericana*. En: Revista de Historia Militar. Año XII, Núm. 65, 1968. Madrid; Servicio Histórico Militar.

sus defensas en una obra monumental de la ingeniería militar del siglo XVIII.

Hoy día, además de engalanar el paisaje cultural de la ciudad de San Juan, las fortificaciones de la Ciudad son admiradas por su imponente volumetría, complejidad arquitectónica y emplazamiento geográfico. Su valor histórico es reconocido a través de asaltos piráticos y de las proezas de valientes soldados defendieron la plaza a capa y fusil. Las fortificaciones de la ciudad de San Juan constituyen un símbolo de la arquitectura militar del siglo XVIII, y junto con ello el reconocimiento de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) en el año 1983.

La amplia labor investigativa efectuada por anteriores investigadores sobre el tema de las defensas de la ciudad de San Juan coincide en identificar como margen de desarrollo evolutivo el periodo que comprende desde los comienzos de la colonización de la isla a principios del siglo XVI, proporcionando una narrativa culmina a finales del siglo XVIII con el ataque inglés a la isla en el año 1797, considerándose este evento la culminación del periodo de esplendor de las fortificaciones de la ciudad de San Juan.

Por consiguiente, dentro de la historiografía puertorriqueña prevalecen importantes aportaciones de especialistas como las de José Antonio Calderón Quijano – *Bibliografía de las Fortificaciones Españolas en América en la Edad Moderna*, Juan Manuel Zapatero - *La Guerra en el Caribe en el Siglo XVIII*. Seguido de destacadas contribuciones por especialistas entre los que destacan: *Historia de San Juan, Ciudad Murada*, por Adolfo de Hostos; *Puerto Rico en la defensa del Imperio Español en América* por Ernesto Juan Fonfrías; *Bautista Antonelli y Las Fortificaciones Americanas en el Siglo XVI* por Diego Angulo Iñiguez; *Las Fortificaciones Militares en Puerto Rico* por Nicolás Cabrilla; *Los Tres Ataques Británicos a la ciudad de San Juan Bautista de Puerto Rico* por Enrique Tomas Blanco; *El Fuerte del San Jerónimo del Boquerón* por Ricardo Alegría; *El Ataque inglés a San Juan en 1797* por Luis Rafael Arana, y *El Caribe en el Siglo XVIII el ataque británico a Puerto Rico en el siglo XVIII* por María M. Alonso y Milagros Flores Román.

Coincidiendo estos estudios en que las defensas fueron evolucionando conforme los múltiples ataques de que fue objeto por parte de las naciones europeas enemigas de España y que aspiraban a apoderarse de la isla y usarla igualmente para fines de beneficio económico y territorial. Hechos que marcaron la necesidad de mejores constantes a las defensas de la ciudad hasta conformarse en el complejo sistema de defensas considerado como una obra maestra de ingeniería militar del siglo XVIII.



Sin embargo, poco se ha investigado del desarrollo de las defensas durante el periodo posterior a esa época gloriosa del siglo XVIII.

Existe un vacío informativo entre el periodo que comprende a partir del último ataque inglés al Caribe español a la mano del Sir Ralph Abercromby ocurrido en el 1797, y bombardeo de la ciudad de San Juan por acorazados EE. UU. El 12 de mayo de 1898 y posterior invasión de la isla el 25 de julio y cesión de la isla por medio del tratado de Paris el 10 de diciembre de 1898.

La amplia labor investigativa analizada en este trabajo coincide en afirmar que las defensas de la isla habían caído en estado de abandono luego del asedio ingles del 1797 a finales del siglo XVII. Situación que fue encrudeciendo a lo largo del siglo XIX mayormente por factores económicos de falta de presupuesto para el mantenimiento y mejoras a las defensas de la ciudad.

Como elementos que pudieron ser de gran influencia a este círculo bibliográfico limitado y repetitivo podemos identificar que una razón sea la ausencia de documentación en la isla perteneciente a la época colonial española en nuestro archivo nacional y bibliotecas académicas de la isla los cuales fueron a parar a los archivos españoles como parte del cese administrativo de España en la isla y como parte del proceso de su retirada. En la isla solo permaneció una porción mínima perteneciente a los más de trescientos años de acervo histórico español parte de nuestra historia e identidad como pueblo, resultando ello que debido al requerimiento de tener que trasladarse a los archivos de España para su estudio, resultaran escasas las consultas directas de las fuentes. Hoy día, gracias a los recursos tecnológicos de la digitalización, es posible consultar gran parte de este acervo a distancia por medios electrónicos.

Al pasar del umbral del siglo XXI, un hecho transcendental ocurrirá que cambiará el curso de la historiografía puertorriqueña a partir del siglo XIX: el descubrimiento en el Archivo General de Madrid de un acervo documental hasta el momento se daba por desaparecido cuya mayoría de fondos están relacionados con la historia de Puerto Rico durante el siglo XIX. Es este nuevo acervo el que nutre y sirve de base para esta investigación y el que nos permite nuevos datos que nos posibilitan establecer cuál fue el desarrollo de las fortificaciones durante este periodo poco estudiado del Siglo XIX, y cuáles fueron los elementos influenciaron en el desarrollo del sistema de defensas de la ciudad.

La fértil documentación recién descubierta y catalogada destaca numerosos documentos de autoridades tanto al mando del país como desde la metrópoli indicando, señalando el estado precario en que se hallan las fortificaciones, al mismo tiempo que numerosas propuestas

de reformas al sistema defensivo se someterán para estudio. El trabajo investigativo existente, así como los miles de legajos recién descubiertos apuntan hacia nuevos elementos a tomar en consideración al dictaminar el desarrollo evolutivo de las defensas del siglo XIX, tales como: el ambiente hostil que se irá desarrollando en la isla contra el régimen español, los continuos intentos de sedición y movimientos de grupos clandestinos, y sus constantes amenazas de ataques internos por parte de la población civil contra el régimen español en isla. La propagación de ideas liberales en búsqueda de mejores oportunidades sociales. Las ideas separatistas y luchas por la independencia en las colonias de ultramar. La cada vez más creciente posibilidad de un ataque naval por parte de los EE. UU., todos serán factores que apuntan a la corona española,

El nuevo acervo documental fue motivo de gran despliegue puesto que entre las nuevas fuentes primarias surgieron datos que han servido para esclarecer el proceso de eventos de gran trascendencia en la historia de la San Juan, tanto de aspectos políticos como sociales, como por ejemplo el largo proceso del ensanche de la ciudad y el derribo de la muralla y Puerta de Tierra, la campaña de ocupación estadounidense de la isla. La falta de conocimiento sobre la existencia de este material histórico se presenta como una de las razones por la cual ha prevalecido a través de la historiografía puertorriqueña la ausencia de análisis sobre esta etapa en la evolución de las fortificaciones de la ciudad.

El descubrimiento de fuentes novedosas e inéditas que abarcan el periodo del siglo XIX, y su accesibilidad a investigadores hacen posible esta nueva base documental que nos permite establecer la nueva trayectoria evolutiva y funcional de las fortificaciones de San Juan frente al nuevo milenio.

#### **IV. Hipótesis.**

Se presenta como marco cronológico dentro del periodo que comprende desde el ataque inglés del 1797 a la isla de Puerto Rico, hasta el traspaso de la isla bajo el gobierno de los EE. UU. a partir del año 1898 como resultado de la Guerra Hispanoamericana, como factor que propicia la identificación del estado de las defensas de la ciudad de San Juan de Puerto Rico a lo largo del siglo XIX.

El presente trabajo de investigación se sustenta mediante el análisis pormenorizado de la novedosa documentación descubierta y catalogada en el Archivo General Militar de Madrid, y en la que destacan numerosas Propuestas de Plan de Reformas al sistema defensivo de la

ciudad. De este análisis, se producen los indicativos que aportan a esclarecer sobre el estado de desarrollo de las defensas, y logran identificar los cambios que ocurrieron, y cuáles fueron las mejoras realizadas.

Estos indicativos reflejarán; que las defensas de la ciudad de San Juan perdieron protagonismo e identificar entre sus posibles causas; que el incremento poblacional de la isleta será factor determinante en la expansión urbana, ante lo cual las fortificaciones representarán un obstáculo para la esa expansión urbana fue necesaria tanto para el progreso económico, así como social de la población. Que las fortificaciones constituyeron un factor determinante en la composición urbanística de los terrenos extramuros de la ciudad y su nuevo barrio de Puerta de Tierra. Que el conjunto de estos factores influyó en la pérdida de protagonismo que sufrieron las defensas de la ciudad ante el creciente auge de proveer de infraestructura civil a la antigua plaza militar y finalmente adquiere la ciudad de San Juan la condición de urbe civil.

Por medio del análisis de esta documentación también se identificará y demostrará el estado de hostilidad permeará a lo largo de todo el siglo XIX como elemento contributivo al estado de las defensas durante el siglo ante las continuos estados de alerta ante posibles levantamientos revolucionarios en contra del régimen español.

Este estudio igualmente demostrará que la influencia de este ambiente de hostilidad también fue elemento determinante en la nueva estrategia de obras defensivas orientadas no solamente a la posibilidad de la toma de la ciudad por parte de un enemigo exterior, sino que también se tuvo presente la posibilidad de revueltas internas por parte de grupos insurrectos motivados a intentar derrocar el gobierno español militar en la isla.

Demostrará también este estudio que motivado por el estado de ruina y tecnología armamentista obsoletas de artillería antigua inoperante con que todavía contaban los castillos. Ante este panorama las estrategias de defensa serán orientadas a mejorar la artillería, y a dotar a la isla de un nuevo sistema de defensas de baterías en lugar castillos abaluartados.

## **V. Objetivos.**

En relación a lo establecido en el estado de la cuestión sobre las referencias bibliográficas que aportan a la Historia de las defensas de la ciudad de Puerto Rico, resultan abarcador el número de fuentes pero que en su mayoría abordan el tema desde los comienzos de la

colonización de la isla por Juan Ponce de León en el 1508, hasta las obras de Reforma del Sistema Defensivo de San Juan por el Mariscal Alejandro O'Reilly, en conjunto con los ingenieros militares Thomas O'Daly, y Francisco Mestre entre otros, durante el siglo XVIII. Y determinando que el tema sobre el sistema defensivo de Puerto Rico durante el siglo XIX cuenta por el contrario con escasos estudios.

Con el propósito de lograr ese objetivo, este trabajo de investigación se ha

se ha nutrido principalmente de la Sección de Documentos sobre Puerto Rico en el Archivo General Militar de Madrid en aquel momento se le conocía como Servicio Histórico Militar de Madrid<sup>46</sup>. Colección que permaneció desconocida e inédita hasta el 1998 en que se descubre su identidad, y se procedió a su ordenación, descripción, indización y publicación de su inventario<sup>47</sup>.

Con el hallazgo de estos fondos documentales ha surgido la oportunidad de su consulta y análisis, y con ello esclarecer los vacíos historiográficos han prevalecido sin respuesta durante cien años. El

---

<sup>46</sup> A partir del 1998 del Instituto de Historia y Cultura Militar asume dentro del Ejército de Tierra las funciones de defensa del Patrimonio histórico militar, heredando y ampliando los fondos del antiguo Servicio Histórico Militar.

<sup>47</sup> Una invitación a participar del Congreso “El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Filipinas y Puerto Rico”, tuvo lugar en marzo del 1998, organizado por el Servicio Histórico Militar en preparación para la Conmemoración del Centenario de la Guerra Hispanoamericana. Sin saberlo marcaría el comienzo de una larga jornada investigativa, que ocuparía mi atención por los próximos años. El destino quiso tuviéramos la ventura de corroborar que unas recién descubiertas cajas de legajos descubiertas presumiblemente sobre Cuba, Puerto Rico y Filipinas en el sótano del Archivo que no había sido aun catalogadas no trabajadas por ningún investigador, que las que se presumían eran sobre Puerto Rico, en efecto lo eran. De inmediato comenzó nuestra Cruzada como le llamamos al proyecto de rescate documental de las cajas del 1898 existentes en el archivo militar de España. Un largo proceso de negociaciones consolidó el Convenio Internacional entre la Academia Puertorriqueña de la Historia, y el Instituto de Historia y Cultura Militar, y se dio comienzo a la primera fase de rescate en el cual tuve la oportunidad de dirigir el equipo de investigadores nos movilizamos al Archivo Militar de Madrid para realizar el Inventario Preliminar de toda la documentación referente a las Fortificaciones de San Juan de los Fondos de Capitanía General y Ministerio de Guerra de Puerto Rico trataban de los Archivos de la Capitanía General de la Isla de Puerto Rico bajo el régimen español, que al abandonar las autoridades españolas la Isla en 1898 se llevaron consigo y de los cuales se daban por desaparecidos. Luego de ensamblado el inventario preliminar, fue puesto en manos de la Academia Puertorriqueña de la Historia para uso como propuesta para adquirir los fondos necesarios para el rescate que nos proponíamos. Con regocijo recibimos la grata noticia de que el documento había sido visto con buenos ojos por la Cámara de Representantes de Puerto Rico a iniciativa del Dr. Luis Gonzáles Vales, quedando en febrero del año 2000 aprobados los fondos necesarios para iniciar el proyecto tan esperado, la microfilmación de todos los documentos existentes referentes a Puerto Rico y cuya publicación estuvo bajo cargo del Ministerio de Defensa de España. Así concluyo este importante proyecto de rescate documental, reconocido y premiado por el Ministerio de Defensa. Nos llena de satisfacción el haber contribuido a que hoy día tengamos a nuestro alcance unos fondos documentales de incalculable valor histórico. El presente escrito es síntesis de ensayo *Crónica de un proyecto de rescate de fuentes documentales sobre San Juan, Puerto Rico*, Apuntes, Vol. 17, núms. 1-2. Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2004. p. 42-49.

estudio de estos fondos resulta entonces de importancia trascendental para establecer el desarrollo evolutivo de las defensas de la Ciudad de San Juan durante el siglo XIX, puesto que contiene información novedosa al tratarse de expedientes que se llevaron consigo las autoridades militares españolas al retirarse de la isla en el 1898 como resultado de la Guerra Hispanoamericana y posterior cambio de soberanía bajo los EE. UU., pero de las cuales al perderse el rastro de su paradero, se daban por perdidas.

Este trabajo de tesis doctoral pretende desglosar el tema que ha permanecido inexplorado sobre el estado de las defensas durante el siglo XIX, analizado a través de los documentos de Memorias de las Reformas de Defensas de la San Juan, que de hacerse aprobado hubiesen transformado el escenario fortificado de la ciudad de San Juan.

## **VI. Metodología y Fuentes.**

Este trabajo de investigación busca analizar la evolución de las fortificaciones de la ciudad de San Juan durante el siglo XIX.

Para ello, primero se parte de un recorrido a lo largo del proceso de desarrollo de sus fortificaciones durante el periodo histórico que abarca desde la construcción de las primeras defensas a principios del siglo XVI, en el primer asentamiento de Caparra, que consistió en una Casa-Fuerte, construida de materiales resistentes ante la amenaza de ataques de indios. Esa primera estructura, por su inadecuada localización, será trasladará a la isleta de San Juan, dando paso a las primeras estructuras de carácter defensivo en su nueva y permanente asentamiento de San Juan. La evolución tipológica de estas primeras defensas ira cambiando según su función. Mientras que por un lado el nuevo asentamiento les proporcionaba a los pobladores mejor calidad de viviendas, por otro lado, aumentaba la preocupación de ataques, añadiéndosele los corsarios que ya comenzaban a merodear. Vemos entonces, que de Casa-fuerte almenada y de muros altos, surgirá, el cubo o torre defensiva, en el Morro, plataformas bajas al nivel del mar, paredones o muros con los cuales proveer cubierta a la guarnición ante el enemigo. Se continuará con el análisis de los primeros dos ataques piráticos que sufre la ciudad casi al cierre de la centuria darán como resultado el amurallamiento de la ciudad, a la cual se irán integrando baluartes en sus puntos destacados que pueden representar posibilidad de intentos por parte del enemigo de tomar la ciudad. Hasta llegar a finales del siglo XVIII en donde con detenimiento se analiza el estado de las defensas durante el ataque de Inglaterra a San Juan de Puerto Rico en el

1797. Y que constituye a su vez, punto de referencia al desarrollo de las defensas de la ciudad durante el siglo XIX.

Al momento del hallazgo documental, la bibliografía existente sobre el tema apenas se limitaba a unos cuantos estudios, destacando entre ellos; *Crónica de la Guerra Hispano Americana en Puerto Rico*<sup>48</sup> por coronel Ángel Rivero Méndez. Obra de lectura obligatoria sobre el tema, y cuyo autor además de ser testigo ocular del bombardeo de San Juan y retirada de fuerzas españolas en la isla a causa del desenlace de cambio de la soberanía de la isla en el 1898, también participo en los eventos. El estudio que hace el teniente Edwar Hoyt, *A History of the Harbor Defenses of San Juan P.R., under Spain, 1509-1898*<sup>49</sup>. Y en materia de urbanismo y mejoras del puerto destaca la obra de *Historia Ilustrada de su desarrollo urbano, 1508-1898*<sup>50</sup>, de Aníbal Sepúlveda.

Igualmente, de importante contribución al tema lo fue, la ponencia *Un Espía llamado Whitney*<sup>51</sup>, por la que suscribe, presentada en el Congreso del Centenario de la Guerra Hispanoamericana; Cuba, Puerto Rico y Filipinas celebrado en Madrid, en marzo del 1998.

Luego de la publicación de la obra *Inventario de Documentos sobre Puerto Rico en el Archivo General de Madrid*, cuya excepcional aportación a la bibliografía militar consiste en la ordenación, descripción e indización de todas las fuentes inéditas, poniéndolas al servicio del lectores e investigadores. Gracias a esta obra y al gran esfuerzo que ello su realización supuso, hoy día se logran entender la naturaleza y extensión tanto de la documentación, así como de las obras construidas.

De inmediato se publican tres obras secuelas de este primer estudio de Inventario, *Crónica de un Proyecto de rescate de fuentes documentales sobre San Juan, Puerto Rico*<sup>52</sup>, en el que se hace un recuento del hallazgo y proceso de formulación del proyecto de rescate de los documentos descubiertos. *San Juan, la ciudad que rebasó sus murallas / San Juan the city that grew beyond its Walls*<sup>53</sup>, constituye un estudio

---

<sup>48</sup> Rivero Méndez, Ángel. *Crónica de la Guerra Hispano Americana en Puerto Rico*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra (S.A). 1922 (2da. Ed. 1998).

<sup>49</sup> Hoyt, Edward. *A History of the Harbor Defenses of San Juan P.R., under Spain 1509-1898*. Coast Artillery Command, 1943.

<sup>50</sup> Sepúlveda Rivera, Aníbal. *San Juan: Historia ilustrada de su desarrollo urbano, 1508-1898*. San Juan: CARIMAR, 1989.

<sup>51</sup> Flores Román, Milagros. Un Espía llamado Whitney. págs. 271-279. I Congreso Internacional de Historia Militar. El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I). Centro Superior de Estudios de la Defensa

Nacional. Monografías del CESEDEN 29. España: Ministerio de Defensa, Secretaria General Técnica. 1999.

<sup>52</sup> Flores Román, Milagros. *Crónica de un Proyecto de rescate de fuentes documentales sobre San Juan, Puerto Rico*. págs. 42-49., APUNTES, Vol. 17, núm. 1-2, enero-diciembre. Instituto Carlos Arbeláez Camacho para el Patrimonio Arquitectónico y Urbano (ICAC). Centros históricos y fortificaciones del Caribe. Bogotá: Colombia. Pontificia Universidad Javeriana. 2004.

<sup>53</sup> González Vales, Luis. *San Juan, la ciudad que rebasó sus murallas / San Juan the city that grew beyond its Walls*. San Juan, National Park Service. 2005.

pormenorizado de todo el proceso del derribo de la muralla de Puerta de Tierra junto con el proceso de expansión extramuros de la ciudad a partir del 1897. Y la última de las secuelas; *San Juan Ciudad de Castillos y Soldados*<sup>54</sup>, en que proveen análisis detallados sobre: una introducción a la fortificación de la plaza militar de San Juan durante los siglos XVI-XVIII, Los protagonistas: materiales y obreros, Ejército y vida cotidiana en la Plaza de San Juan de Puerto Rico (siglos XVI-XVIII) y La guarnición de San Juan durante el siglo XIX.

Hallazgo que junto con el contenido de las fuentes han transformado la historiografía puertorriqueña mediante la información novedosa que ha aportado. en los últimos cien años, justo coincidiendo con el Centenario de la Guerra Hispanoamericana. Esta documentación, nunca antes analizada, con las escasas excepciones de dos publicaciones

del pasado Periodo de gran contraste con el siglo anterior el cual culmino en la hazaña gloriosa de victoria de la ciudad ante el ataque ingles del 1797. Época de la cual existe muy escasos estudios.

Destacando el estudio *Cartografía Militar del Puerto Rico español; siglo XIX*<sup>55</sup> por Milagros Flores Román, tratándose de un estudio sobre la cartografía del Puerto Rico español del siglo XIX en la que se destaca el acelerado crecimiento demográfico de la ciudad de San Juan lo cual le añadirá a su condición de plaza fuerte, la de urbe civil, y en que se planteándose numerosos estudios y planes de reforma reflejaran la necesidad de mejorar las defensas de la ciudad.

Cabe destacar la riqueza documental, así como cartográfica, procedente del Archivo General Militar de Madrid que por su novedad ha sido fuente principal de documentación para sustentar esta investigación.

Para ello la estructura del trabajo se presenta en cuatro capítulos, y a cuyos efectos, el material se ha dividido en correlación al periodo que comprende el desarrollo evolutivo de las fortificaciones de la ciudad de San Juan bajo el régimen español según los periodos de: Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX.

El primer capítulo analiza el origen y evolución de las defensas de San Juan durante los siglos XVI al XVIII a fin de lograr una mejor comprensión del desarrollo de la ciudad desde el año 1508 en que se establece Caparra como primer poblado y se construye la primera obra

---

<sup>54</sup> Flores Román, Milagros, Lugo Amador, Luis A., y Cruz de Arrigoitia, José. *San Juan Ciudad de Castillos y Soldados*. San Juan, National Park Service. 2009.

<sup>55</sup> Flores Román, Milagros. *Cartografía Militar del Puerto Rico español; siglo XIX*. Capítulo 13. En: Cuesta Domingo, Mariano (director de la publicación). *Cartografía Hispánica: 1800-1975; una cartografía inestable en un mundo convulso*. Madrid: Ministerio de Defensa, Secretaria General Técnica. 2014.

defensiva de la isla de Puerto Rico y luego el traslado de la ciudad de San Juan a su nuevo y actual asentamiento en el año 1521.

Se analizarán los efectos de los dos ataques ingleses de que será objeto la isla durante los años 1595 a manos de Sir Francis Drake, y en 1598 bajo el comando del Sir George Clifford Conde de Cumberland y el efecto de estos sobre la fortificación. También se describen y analizan los efectos del devastador ataque holandés Comandado por el General Balduino Henrico Burgomaestre de Edam hasta el cierre del siglo XVIII en el año 1797 en que ocurre el último ataque inglés y tras el cual la isla permaneció en relativa calma y mínima actividad defensiva hasta el año 1897.

En el capítulo II, se aborda el tema de las defensas de San Juan durante la primera mitad del siglo XIX. 1801-1850. Correspondiendo este al periodo de mínima actividad de mejoras a las fortificaciones.

El tercer capítulo corresponde a la segunda mitad del siglo XIX, en donde ocurren los eventos más destacados de propuestas de Planes de Reformas a las defensas y que impulsan las ultimas mejoras a las fortificaciones de San Juan.

El cuarto y último capítulo se concentra en el ocaso de las fortificaciones junto con el régimen colonial de España en la Isla como antesala al traspaso de la isla a los EE. UU. como resultado de la Guerra Hispanoamericana.

El proceso evolutivo de las fortificaciones se analiza sobre la base de la novedosa documentación procedente del Archivo General Militar de Madrid. Se trata de los fondos documentales de Puerto Rico custodiados en el Archivo General Militar de Madrid de cuya existencia se tuvo por primera vez noticias durante el año 1998, mientras se celebraba el Congreso El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Filipinas y Puerto Rico. Entre el novedoso material de casi 4,000 y de las cuales se identificaron alrededor de noventa o más cajas correspondían a Puerto Rico y en su mayoría correspondían al periodo histórico del siglo XIX. La que suscribe, junto con un grupo de investigadores puertorriqueños de la Universidad de Puerto Rico junto con la Oficina del Historiador Oficial de Puerto Rico, nos dimos a la tarea de preparar un inventario preliminar de los fondos con los cuales, se inició un largo proyecto de cuatro años de duración tras los cuales se logró escanear todos los fondos relacionados con Puerto Rico y la publicación del Inventario final<sup>56</sup>.

---

<sup>56</sup> Véase: González Vales, L.E., “Historia de un Hallazgo”, en: *Documentación de Puerto Rico en el Archivo General Militar de Madrid*, Ministerio de Defensa, Madrid 2002. “Para poder calcular el costo de la tarea a realizar era imprescindible efectuar un inventario preliminar lo más exacto posible”, “...El resultado de esa labor fue la preparación por Doña Milagros Flores de un



Hasta entonces, la documentación existente con relación a la evolución de las defensas de San Juan presentaba enormes lagunas documentales. Dentro de las razones principales figuran primero; el desconocimiento de la existencia de estos fondos, hasta ahora, almacenados en un almacén en el sótano del Archivo General Militar de Madrid, esperando a ser catalogados. Y segundo; la documentación existente en el Archivo General de la Nación en San Juan de Puerto Rico, por razones de un incendio a mediados del siglo XIX gran cantidad de la documentación se perdió. Esa laguna documental limitaba el poder lograr un estudio evolutivo de las defensas de la ciudad.

Los novedosos fondos consultados y analizados han permitido sustentar e ilustrar la extensa actividad de propuestas de reformas y anteproyectos que el gobierno español dedicó al estudio con el propósito de determinar los estudios necesarios en torno al estado obsoleto de las fortificaciones y sobre cuáles podrían ser las posibles mejoras correspondientes en términos de efectividad y presupuesto, no solamente para mejorar el estado de las fortificaciones sino también el estado de defensa de la ciudad.

Sirven como sustento sobre todo a este capítulo las fuentes provenientes del Archivo Militar General de Madrid las cuales nos permiten reconstruir las lagunas hasta ahora existentes en cuanto a las actividades constructivas con relación a los planes de reformas aprobados y ejecutados. También nos permite entender el proceso de acciones de reformas que involucran el derribo, modificaciones, obras proyectadas y obras ejecutadas<sup>57</sup>, y también aquellas que, aunque fueron proyectadas nunca se llegaron a construir, quedando inconclusas.

En adición a los fondos documentales sobre Puerto Rico en el Archivo General Militar de Madrid. También se realizaron consultas de fondos documentales existentes en otros archivos tanto en España, Puerto Rico, Italia, y los Estados Unidos.

Los archivos revisados en España fueron: el Archivo Histórico Militar de Madrid; Biblioteca Nacional en Madrid; Archivo General de Indias en Sevilla; Archivo General de Simancas en Valladolid; Real Biblioteca del Palacio Real en Madrid; Archivo General de la Marina Álvaro de Bazán

---

inventario preliminar de los fondos que se agrupaban bajo los epígrafes de Capitanía General de Puerto Rico y Ministerio de Guerra”. pp.10 – 11.

<sup>57</sup> Documentación de Puerto Rico en el Archivo General Militar de Madrid, Óp. Cit., “El grupo de fondos documentales relativos a Puerto Rico existentes en el Archivo General Militar de Madrid permite conocer y estudiar la organización militar y civil de la provincia ultramarina durante el siglo XIX, hasta la desaparición del dominio español en 1898”, p.13.

en Ciudad Real; Archivo Museo Naval en Madrid; Archivo Histórico Nacional en Madrid, y Archivo de Medina Sidonia en Cádiz.

En el Archivo General de Puerto Rico en San Juan también fueron consultados sus fuentes tanto manuscritas y cartográficas sobre las fortificaciones de San Juan. Al igual que el Archivo Militar del Castillo San Cristóbal guarda también documentación y cartografía sobre el tema.

La Biblioteca del Congreso de los EE. UU. en Washington DC; la Biblioteca de la base militar Carlisle Barracks en Pensilvania; la Biblioteca de West Point Academy en el estado de Nueva York, y el Cementerio Nacional de Arlington en Virginia, proveyeron documentación relacionada con el tema de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico.

El análisis se amplía mediante ilustraciones y gráficos sirven para sustentar y complementar la exposición del tema.

Con el propósito de mantener una narrativa cronológicamente sobre el estado de las defensas y las mejoras según se van sucediendo, se hace uso de dos figuras ilustrativas en donde, mediante la misma base cartográfica de un plano de la plaza de San Juan, se van identificando las áreas de defensas según corresponde a su manejo por el ramo de guerra en la isla. La primera figura ilustrativa sirve para mostrar el panorama general de las defensas con que contaba la plaza de San Juan al iniciarse el Siglo XIX. La segunda figura ilustrativa nos muestra las defensas existentes al final del siglo en el año 1898, momento en que termina la soberanía española sobre la isla de Puerto Rico.

Al estar las defensas de la ciudad de San Juan directamente relacionadas con la topografía de la ciudad, es necesaria comprender su distintiva geografía. Está enclavada la Plaza de San sobre un área topográfica irregular, localizada en un Isleta unido a la isla grande por el puente de San Antonio y a su vez por tres cuerpos de agua principales; el área del este por el canal del Boquerón, el área Sur por el Caño de San Antonio, y el área oeste por la bahía. Lo cual a su vez subdividida las defensas en dos grupos principales; las defensas localizadas dentro del Isleta y las que estaban fuera del Isleta a contracosta o contra bahía. Luego cada una se iba subdividiendo según localizadas. Las defensas dentro del Isleta de San Juan se subdividían en: intramuros, que significaba estaban dentro del Isleta y dentro del cerco amurallado de la ciudad. Luego estaban las defensas localizadas dentro del Isleta de San Juan, pero extramuros, o sea fuera del cerco amurallado y ocupando el frente de tierra hacia el este en dirección al Canal del Boquerón y Caño no de Martin Peña. Bien, el segundo grupo; las defensas fuera del Isleta ya fuesen a contracosta o contra bahía, igualmente se dividían en; Sur, Oeste, o Noroeste.

Una serie de tablas ilustrativas sirven el propósito de apoyar en la cuantificación, existencia y el estado de las defensas, según el amplio volumen de información se desprende de la documentación consultada.

Finalmente, sirve como tercer recurso de apoyo listas según los proyectos o acciones de mejoras sobre las defensas de la plaza de San Juan.

## **VII. Conclusiones**

Los acontecimientos del siglo XIX que irán trazando el ambiente político en la metrópoli, también quedarán reflejados en el devenir de la ciudad de San Juan a lo largo de la centuria. De gran influencia serán; la revolución americana del 1776, llegada a la isla de franceses fugitivos de la revolución de negros de Haití entre 1791 y 1803, tratado de Basilea del 1795 enfrentando españoles y criollos de Santo Domingo, en 1803 españoles procedentes de la Luisiana tras su venta a los Estados Unidos. La admisión de españoles canarios de Luisiana destinados a los campos. En 1813 llegada de españoles procedentes de Venezuela como resultado del decreto de Bolívar. La creación en 1817 del Cuerpo de Milicias Disciplinadas, las publicaciones de bandos a partir del 1823 por el Gobernador de la Torre prohibiendo que los trabajadores portaran sus machetes que eran sus herramientas de trabajo excepto a su trabajo, la revuelta de la Guarnición en 1835<sup>58</sup>, y del Regimiento del Granada en 1838<sup>59</sup>, en 1854 el alzamiento de artilleros, serán algunos de los acontecimientos que contribuirán al ambiente turbulento y conformarán el panorama a discurrir en la ciudad de San Juan a lo largo del siglo decimonónico.

El presente estudio ha tratado de presentar una nueva perspectiva del Sistema de defensas de la ciudad de San Juan de Puerto Rico durante el

---

<sup>58</sup> En la noche del 19 de octubre de 1835 se desató un conato de revuelta en la guarnición de San Juan. El Capitán Pedro Loizaga y un grupo de soldados y oficiales menores del Regimiento de Granada, agrado a la guarnición, realizó un breve motín, pero fue prontamente dominado y todos los soldados fueron arrestados. El Capitán Loizaga fue encarcelado y más tarde enviado a España, y algunos de los soldados y suboficiales comprometidos en la conspiración fueron trasladados a Cuba.

<sup>59</sup> El Segundo alzamiento. Fue protagonizado por Oficiales del Ejército Español y civiles puertorriqueños comprometidos en un nuevo brote de sedición en el Regimiento de Infantería de Granada, estacionado en San Juan. Entre los acusados estaban los residentes locales Juan y Adres Vizcarrondo, Buenaventura Quiñones, y Santiago Bacaro, y los Capitanes del Regimiento de Granada Pablo de Andino y Lorenzo Vizcarrondo, además de ocho sargentos, cinco cabos y ocho soldados, para un total de 29 personas. Todos los acusados fueron declarados culpables y castigados, excepto Buenaventura Quiñones, quien se le encontró ahorcado en su celda el 14 de agosto de 1838. Las sentencias de los Capitanes Andino y Vizcarrondo a diez años de prisión en Ceuta fueron suspendidas por una real orden de 28 de julio de 1838, pero la pena de muerte por garrote impuesta a los Sargentos Francisco Salinas y Ezequiel Santillana fueron confirmadas.

siglo XIX, mediante el análisis pormenorizado de unos fondos que además de novedosos e inéditos, resulta también cuantioso en cuanto al volumen de documentación histórica que conforman sus fondos relevantes a las defensas de la ciudad. Además, resulta este trabajo de investigación primero en proveer un análisis detallado de cada una de las propuestas que componen los Fondos documentales de las Memorias Descriptivas de Propuestas para las Defensas de San Juan durante el siglo XIX, existentes en el Archivo General Militar de Madrid.

Numerosas Memorias Descriptivas de Propuestas de Reformas para las Defensas de la Ciudad de San Juan presentadas a la Junta de Defensa de la Isla de Puerto Rico con el propósito de mejorar las defensas de la ciudad ante la creciente posibilidad de ataque por parte de fuerzas externas marítimas, o los de igual manera ante la posibilidad cada vez más latente de alzamientos internos en la isla por parte de la población civil disgustada con el régimen monárquico español, eso por un lado, y por otro ante la posibilidad de sublevaciones dentro del propio estamento militar entre los que se iba incrementando un ambiente de protesta ante la precaria situación de falta de pagos de sus sueldos, alimentación y vestimenta precaria, artillería y armamentación defectuosa y obsoleta, falta de prácticas y ejercicios militares, falta de espacio para vivienda y a consecuencia hacinamiento de la guarnición, que daba pie a enfermedades y que combinado con el clima tropical calaban en los ánimos de la guarnición que observaba como la plaza no ofrecía condiciones apropiadas ni para la guarnición ni para la defensa de la ciudad.

Estos fondos representan las piezas que por más de cien años habían estado ausentes dentro de la documentación referente al periodo entre el 1797 y el 1898, cuya ausencia permitía solo un análisis parcial apelando a la consulta de piezas sueltas y de localización dispersa en varios archivos españoles; entre ellos el Archivo Histórico Nacional el cual cuenta con fondos del siglo XIX relacionados a Puerto Rico, el Archivo Naval de Madrid, y el propio Archivo General Militar de Madrid. Gesto de meritorio esfuerzo, pero de resultando incompleto, sin la consulta de los fondos únicos forman parte de la Colección de Documentos sobre Puerto Rico, hallados justo durante las postrimerías del Centenario de la Guerra Hispanoamericana, como si el destino hubiese seleccionado su momento de revelación.

Este periodo dentro de la historia de las defensas de San Juan constituye el lapso temporal del que todavía prevalecen grandes interrogantes al respecto. Dos fechas representando, constituyen entre si polos opuestos en la historia militar de la Puerto Rico. Mientras que el 1797 es el año enmarca el estado de máximo desarrollo de las defensas de la ciudad, consagrándose mediante la histórica hazana en donde las defensas de la ciudad se declararon victoriosas ante el asedio de una escuadra inglesa

compuesta por 60 naves enemigas. En contraste ante el asedio y desembarco de 5 buques norteamericanos el 25 de julio de 1898 y cuyo desenlace marco el fin de la isla como colonia de España.

Cuál era el estado de las defensas de la ciudad de San Juan al momento de Guerra Hispanoamericana del 1898, y si de alguna manera influenciaron en el sorpresivo desenlace del 1898. Es el tema central de este estudio y que se analiza detenidamente sobre los fondos documentales componen este trabajo.

Sobre el estado de las defensas de la ciudad a lo largo de todo el siglo XIX, la documentación consultada, nos señala unos comienzos de apenas actividad defensiva, más bien se refleja un estado de apatía a cualquier actividad de mejoras a las fortificaciones en Puerto Rico. Conforme va avanzando el siglo se advierte del estado de revueltas que se desarrollará a lo largo del siglo, y que ejercerá marcada influencia en la política militar defensiva en la isla y el cual se analiza ampliamente en el capítulo tercero de este estudio.

Luego, pasamos al núcleo de la documentación consistiendo en los numerosos informes Memorias Descriptivas de Propuestas de Reformas a las Defensas de la ciudad, plasmados en cientos de legajos datan del periodo entre 1859 a 1897 relacionadas con el estado y desarrollo de las defensas de la ciudad y a los que se le agregan una valiosa colección de mapas y planos acompañan cada propuesta de reforma. Una selección de los mismos ha sido incorporada a este estudio.

Igualmente se analiza la copiosa documentación relacionada con el largo proceso de negociación en los vecinos intramuros de la capital y las autoridades militares sobre el derribo de las murallas, ya recogido en un pormenorizado estudio *San Juan; la ciudad que rebaso sus murallas*<sup>60</sup>, proceso de casi quince años del derribo de la Puerta de Tierra y su porción de muralla dieron paso al barrio extramuros de la ciudad, fuente documental igualmente producto del hallazgo de la novedosa documentación y que se convirtió en el primer estudio producto publicado secuela de la documentación del hallazgo, y el cual se reseña en este trabajo de investigación.

Como cierre a esta conclusión, consideramos que esta tesis doctoral constituye una original valiosa aportación al marco histórico de desarrollo de las defensas de la ciudad de San Juan durante el siglo XIX.

Este trabajo de investigación se ha realizado sobre un novedoso análisis que aporta con una base informativa que permite esclarecer el vacío histórico que existía sobre el estado de las defensas, a la vez que

---

<sup>60</sup> González Vales, Luis. *San Juan, la ciudad que rebasó sus murallas / San Juan the city that grew beyond its Walls*. San Juan, National Park Service. 2005.

constituyéndose en el primer estudio pormenorizado sobre esta temática.

El estudio asienta las bases del Sistema de defensas de la ciudad de San Juan de Puerto Rico, como un legado de la Ingeniería y Arquitectura Militar europea, correspondiendo al período de la isla bajo la dominación española y bajo el cual la ciudad de San Juan sirvió como guardián de la isla por casi cuatro siglos, del 1508 – 1898. En que se demuestra ser el resultado del plan de acción político y administrativo de España en sus territorios ultramarinos en América. Y que, para mantener la retención de este vasto territorio recién adquirido, la Corona española se vio en la necesidad de establecer lo que se constituyó como el Primer Plan Defensivo del Caribe, en el cual la Isla de Puerto Rico por su localización estratégica dentro del archipiélago caribeño se le reconoció como “Llave de las Antillas”<sup>61</sup>. Que, durante el transcurso de los siglos, XVI al XVIII, España concentrará sus esfuerzos en proveer con defensas a sus nuevos territorios descubiertos, y a consecuencia de ello nos deja como legado un imponente escenario de fortificaciones o “continente de piedra”<sup>62</sup>, El según el historiador Juan Manuel Zapatero.

Que, a lo largo de sus casi cuatro siglos, las obras de defensa irán evolucionando conforme se vayan aplicando, aunque a paso lento, las nuevas estrategias de guerra junto con los avances en la tecnología armamentista.

Y como el desarrollo de las defensas de San Juan quedara definido en función de los asaltos de que fue objeto la ciudad. Cada agresión se encargará en poner de manifiesto las fallas defensivas de la plaza, por lo que tras el impacto de cada agresión las defensas de la ciudad le seguirán obras mejoras en previsión a futuros asaltos cuya posibilidad estaba siempre presente. Los dos ataques que sufrió la ciudad de San Juan a finales del siglo XVI en 1595 y 1598, y seguido del ataque holandés en el 1625, se convertirán en indicadores de las tres primeras etapas evolutivas del escenario fortificado de la ciudad desarrollado a lo largo de los tres primeros siglos de régimen colonial español.

El análisis parte del estudio de la primera estructura defensiva localizada en el primer asentamiento de Caparra, que consistió en una Casa-Fuerte. Esa primera estructura, por su inadecuada localización, será

---

<sup>61</sup> Zapatero, J.M., *La Guerra en el Caribe en el Siglo XVIII*. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan 1964. p.8. Según el autor la Corona española designó a los enclaves del Caribe con la justa denominación de “llaves”, por ser decisiva política y militarmente su conservación para la seguridad y desenvolvimiento de sus territorios de ultramar.

<sup>62</sup> Zapatero, J.M., *La Escuela de Fortificación hispanoamericana*. En: Revista de Historia Militar. Año XII, Núm. 65, 1968. Madrid; Servicio Histórico Militar.

trasladará a la isleta de San Juan, dando paso a las primeras estructuras de carácter defensivo en su nueva y permanente asentamiento de San Juan. La evolución tipológica de estas primeras defensas ira cambiando según su función. Luego como los primeros ataques piráticos que sufre la ciudad darán como resultado el amurallamiento de la ciudad, a la cual se irán integrando baluartes, que al cierre del siglo XVIII nos dejara una ciudad amuralla y con defensas inexpugnables.

Cuan diferente será a el transcurrir del siglo XIX. Los numerosos planes de Reformas defensivas para la ciudad introducían nuevas tipologías defensivas, en donde van a prevalecer propuestas para la construcción de defensas que, de carácter semipermanente, de rápida construcción y de igual manera con posibilidad de destruir prontamente en caso de posibilidad de ser tomada por el enemigo. El Castillo desaparecerá y sera sustituido por baterías. Los antiguos mosquetes y arcabuces serán sustituidos por cañones Ordoñez y obuses. En el caso de la ciudad de San Juan, por la precaria economía de la isla, la posibilidad de transformar los antiguos castillos en defensas modernas por su alto costo no permitía ni la consideración de esa opción, y se pasó el siglo, auscultando posibilidades de dotar a la isla de defensas apropiadas para enfrentar ataques marítimos y de poderosos acorazados. Lamentablemente de todos los planes de defensas puestas sobre papel, escasos fueron aquellos que llegaron a construirse. Dos ejemplos de ellos lo son las Baterías de la Princesa y de Santa Teresa localizadas en las obras exteriores del Castillo de San Cristóbal y que constituyen ejemplos de baterías modernas soterradas, poligonales, caponeras, revellines serán elementos que imperaban en las defensas según la armamentacion del tiempo. No sera hasta el siglo XIX, con la inminente evolución tanto de la poliorcética, así como en adelantos en la armamentacion, junto con el estado de deterioro en que se encontraban las defensas de la ciudad, que se hace precario una reforma militar que provee a la ciudad de defensa y protección adecuada en caso de ataque.

Las obras defensivas del Siglo XIX construidas y aun las que nunca llegaron a efectuarse, su mera propuesta sirvió para afianzar, la importancia estratégica de la isleta de la capital. Cada anteproyecto, proyecto, plan de defensa realizado a lo largo de los siglos, constituyó un proceso de análisis de los recursos, localización, y ventajas del Isleta el cual albergaba la mejor bahía de la isla, quedando afianzado cada vez más, era la ciudad de San Juan era el baluarte defensivo de toda la isla. Y esta a su vez, gozaba de una localización estratégica de gran valor, resguardando la entrada al Caribe, paso obligado entre las dos Américas, y entre continentes. Ruta del, oro, piedras preciosas, bienes, y tristemente también esclavos, todos bienes importantes y de los que dependía la economía de la monarquía.

Defensas que cuyo grado de grandeza quedo consagrado durante el siglo XVIII, e inmortalizado en la mayor hazana heroica protagonizada por la isla, el ataque ingles del año 1797 a la ciudad de San Juan, y que en adelante constituirá el último ataque ingles al Caribe español.

Y así llegamos al tema central de este estudio. El análisis de la extensa documentación sobre las defensas de la ciudad de San Juan en el Siglo XIX.

Tras el estudio de los informes emitidos, las soluciones defensivas a los diferentes escenarios de ataque presentadas y analizadas, y las decisiones tomadas, destacan como elementos condicionantes al estado de las defensas de San Juan los siguientes: Folio tras folio, relata el estado precario de estas que persistirá a lo largo del Siglo XIX. Resulta contrastante la disparidad del estado de las fortificaciones durante en la centuria anterior, en el que la firmeza de las defensas de la isla se consagra con la gesta del ataque inglés del 1797. Cien años más tarde, al momento de los eventos de la Guerra Hispanoamericana del 1898, gesta que marcara el final de la dominación de España en America, la isla de Puerto Rico se encontraba bajo la implementación de reformas militares a sus defensas. Reformas cuyos estudios, propuestas, e implementación lentamente se iban desarrollando durante esa última década de siglo, y que, según planificado, no solo abarcarían al sistema defensivo de la ciudad de San Juan, sino que incluiría las áreas inmediatas al Isleta de la capital, colindantes con la entrada del puerto y su bahía, el área del puente Martín Peña, Río Piedras, Santurce y Río Bayamón y Pueblo Viejo.

La ciudad de San Juan a partir del Siglo XIX desarrollará un acelerado crecimiento demográfico lo cual le añadirá a su condición de plaza fuerte, la de urbe civil. Durante los primeros siglos el desarrollo de la ciudad estará marcado por el interés militar, el siglo XIX estará marcado por el ritmo de reclamos divergentes, destacando entre ellos, por un lado, los reclamos por parte de la población, y por otro, con menos vigor el del estamento militar. Identificamos dos conflictos paralelos entre los cuales se debatirá la ciudad de San Juan a lo largo del siglo XIX. Por un lado, las continuas demandas de la población por los terrenos militares del frente de tierra para el ensanche de la ciudad. En respuesta a la demanda civil de espacio para la expansión urbana las autoridades militares se mantendrán firmes durante catorce años a la negativa de renunciar a los ejidos de la ciudad llamados zonas polémicas y en cambio trabajaran en la elaboración de numerosos estudios y proyectos de Reformas de Defensas de la ciudad con el objetivo de lograr autorización y presupuesto para mejorar el mal estado en que se encontraban sus fortificaciones.

En nuestro análisis, podemos observar la cantidad de propuestas, anteproyectos y proyectos se incrementarán durante la segunda mitad



del siglo XIX y que irán marcando el patrón de contrastes en el desarrollo de las defensas.

Dentro de los patrones, destaca como base el tema polémico del Derribo de la porción de muralla del este para el ensanche de la ciudad hacia la zona del frente de tierra. La polémica del Derribo de la porción de muralla del Este dominará el panorama de la segunda mitad del siglo hasta el grado de condicionar las acciones a seguir con relación al ensanche de la ciudad hacia el Barrio de Puerta de Tierra, necesidad de mejoras a las defensas según todos los escenarios previstos tanto por ataque por tierra o por mar, y de igual manera la posibilidad de insurrecciones del interior y por parte del estamento militar.

Igualmente, en materia estratégica, destacara la zona del Canal de San Antonio como área necesaria de fortificar, siendo la opción de un Fuerte en la Altura del Olimpo la opción más analizada, junto con resguardar el área del Puente de Martín-Peña.

El primer plan la he de destacar será el *Plan de defensa para la Plaza de San Juan e Isla de Puerto Rico* formulado por el comandante del Cuerpo de E.M. del Ejército de dicha Antilla Don Sabino Gamir y Maladeñ<sup>63</sup>. Puerto Rico, 31 de diciembre de 1858<sup>64</sup>. En él se recomienda tener cautela y se presenta además un detallado estudio en el que resume en dos situaciones esenciales las posibilidades de ataque a la isla: defensa marítima y una oposición de desembarco.

En la Memoria de Anteproyecto Plan General, fechado 30 de noviembre de 1887. Firmado El Brigadier de Ingenieros Luis de Castro Díaz, se señala siete puntos a tenerse en consideración para justificar una inversión de mejoras al sistema defensivo; la importancia de Puerto Rico para España, probabilidades de ataque, número de guarnición requerida en caso de defensa, defensa de los habitantes, crecimiento poblacional, y necesidad de ejecución de obras de puerto.

Por un lado, las defensas se reconocieron según concebidas, como obras maestras de la ingeniería militar del siglo XVIII, pero también se hacia la

---

<sup>63</sup> Nació en Barcelona en 1824. Brigadier del Cuerpo de Estado Mayor, Jefe de Estado Mayor de la Capitanía General de Cataluña, ejerció como Comandante de Ingenieros de la Isla de, y como gobernador interino del 1860-1861. Fue el mayor de tres hermanos igualmente destacados en su carrera militar; Eduardo Gamir Maladeñ (1833 – 1910), Teniente General del Cuerpo de Estado Mayor, Comandante General de Puerto Rico. Y José Gamir Maladeñ (Puerto Rico 1835), Teniente General del Ejército, Gobernador General y Teniente Capitán General de la Isla de Puerto Rico. Este último fallecido en la isla el 17 de enero de 1896, y enterrado en el Cementerio Santa María Magdalena de Pazzi de la ciudad capital. Recuperado de [www.bibliotecavirtualdefensa.es](http://www.bibliotecavirtualdefensa.es), <http://hemerotecadigital.bne.es>, <https://www.boe.es/datos>.

<sup>64</sup> Plan de defensa para la Isla de Puerto Rico formulado por el comandante del Cuerpo de E.M. del Ejército de dicha Antilla Don Sabino Gamir y Maladeñ. Puerto Rico, 31 de diciembre de 1858. Firmado Sabino Gamir, en AGMM, MG, Signatura 5594.10, fols. 70-120.

clara petición de que, ante la tecnología militar del siglo XIX, resultaban de técnica y artillería obsoleta. Así lo vemos en un documento del Capitanía General de la Isla de Puerto Rico, Estado Mayor, Comandancia de Ingenieros: "...Cuando se examinan las obras de fortificación y la época en que se construyeron, hay que admirar la gran inteligencia de los Ingenieros que las dirigieron, pero también se hace necesario confesar que hoy no tienen condiciones para una mediana defensa, ...Sus elevados perfiles, ...descubiertas mamposterías,...descubiertos y mal artillerados emplazamientos, ...no impedirían el bombardeo de la Capital...De lo dicho se reduce que tal como es hoy la Plaza, sus murallas son perjudiciales e inútiles para un sitio regular y un obstáculo material al desarrollo y salubridad de la población., caso de una invasión de enemigo exterior y punto militar, caso de revuelta interior, es la opinión de este Gobierno que para asegurar la posesión de esta provincia es necesaria una Plaza de Guerra con todas las condiciones de esta y por último que deben modificarse las defensas de los Castillos del Morro y San Cristóbal, pero nunca destruirlos por su situación inmejorable a la defensa por mar y tierra, fácil y relativas económicas sus modificaciones para baterías cubiertas y potentes...<sup>65</sup>"

El Plan de Reformas de Don Manuel Cortés y Agulló. 20 de noviembre 1892, según su título recoge con mayor detalle las reformas necesarias para las defensas de la isla. Llamando la atención el matiz introductorio al documento del Coronel de Ingenieros:

"...El cumplimiento de un deber y la obediencia ineludible a órdenes superiores serian y son los únicos móviles que hoy llevarían nuestro animo a hablar algo sobre fortificación y proponer un plan de defensa ....ha llevado el problema de la fortificación a un terreno de desaliento en que llego a suponerse disolución imposible, ...hacen estas defensas inaprovechables como obstáculo material y la estrechez de sus terraplenes de sus obras la hacen casi inaplicables al emplazamiento de la moderna artillería<sup>66</sup>.

Otro documento que refleja el estado de las defensas lo será la Memoria sobre un plan de defensa reducido para la Plaza de San Juan, 1892. Distrito Militar de Puerto Rico, Junta de Defensa. José Lasso. En él se incluye una Breve reseña de la plaza actual y del terreno en las cercanías:

"...imposibilita la complicada instalación de la moderna artillería que ciertamente en un caso de urgencia de establecería malísimas condiciones<sup>67</sup>.

También podemos advertir, que la defensa del frente de tierra será la que protagonizará en la mayoría de las propuestas de defensas, y luego

---

<sup>65</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5615.02 fols. 8-13.

<sup>66</sup> Ibídem, fols. 113-249.

<sup>67</sup> Ibídem, fols.84-104. Aparece nota Aprobado por R.O. de 27 de febrero de 1893.

le seguirá la consideración como posible escenario de ataque el área del otro lado del Caño de San Antonio; a incluir los varios altos hacia el Este; Altos de Olimpo, Ubarri, etc., Luego el Sur; a incluir el área de Martín Peña, Río Piedras y Guaynabo, y ejido del área Oeste; a incluir Bayamón, Dorado y Cataño. Con relación a todos estos, proliferaran propuestas de defensas bajo diversas tipologías a incluir Fuertes, Baterías, Trincheras, para al final no construirse ya fuera debido a falta de presupuesto o considerarse inefectivo.

El volumen de estudios sobrepasa el volumen de obras construidas, y pasara el siglo dejando al descubierto el estado de deterioro en que se todavía a fie de finalizar el siglo todavía se encontraban las fortificaciones de la ciudad de San Juan. A pesar de las numerosas Propuestas de Planes de Reformas, deliberaciones sobre el estado de las defensas de la ciudad, de acuerdos y desacuerdos tuvieron lugar a lo largo de medio siglo, pocas fueron las obras llegaron a realizarse. El final del siglo sorprende a la isla con el Bombardeo del 12 de mayo de 1898, estando todavía las autoridades en proceso de mejoras a las fortificaciones por medio de la implementación moderada de las últimas propuestas de nuevas obras nuevas e instalación de artillería.

Pocas fueron las obras nuevas realizadas, con relación a las ya existentes a comienzos de siglo, que serían prácticamente las mismas que heroicamente defendieron la Plaza de San Juan durante el ataque británico del 1797. Entre ellas destacan la Batería de Santa Teresa en las obras exteriores del Castillo de San Cristóbal, el Fuerte de Castro en Punta Salinas, la instalación de Artillería moderna en las baterías del canal y línea de defensa del frente del Norte del Isleta. Sin embargo, nunca se llegaron a concretar las nuevas baterías para la línea de defensa del Caño de San Antonio y Sureste de Cangrejos, el Fuerte en el Monte de Santa Ana, El Fuerte del Olimpo, y así abruptamente llegó el ocaso del dominio español sobre la isla. La conclusión de todas ellas sin duda hubiese devuelto a la ciudad su carácter de baluarte defensivo y capaz de repeler un ataque de artillería moderna.

El 12 de mayo de 1898 se presentó ante San Juan de Puerto Rico una escuadra estadounidense formada por dos acorazados, el Iowa, y el Indiana, el crucero acorazado New York, los monitores Terror y Amphitrite, los cruceros Detroit y Montgomery, y el remolcador Wonpatuk, con una fuerza total de 164 cañones. La flota estaba comandada por el almirante William Thomas Sampson. El Iowa efectuó el primer disparo y el Castillo San Cristóbal fue el primero en responder. El General Ricardo Ortega reclamo victoria para la Plaza al ver la retirada de la Escuadra Norteamericana, luego de dos horas y 19 minutos de bombardeo durante el cual la escuadra norteamericana disparo un total

de 1,360 proyectiles mientras que la Plaza solo pudo disparar un total de 441 disparos.<sup>68</sup>

Posterior al bombardeo, le siguió la invasión a la isla el día 25 de julio del 1898. Pero en lugar de ocurrir por la ciudad de San Juan como se tenía previsto, el desembarco de las tropas estadounidenses se efectuó en la bahía de Guánica al Sur de la isla. Con las fortificaciones de la ciudad de San Juan ni siquiera tomar participación en el evento. Los resultados de la ocupación hubiesen sido muy diferentes en términos de un mayor el número de bajas por parte de población tanto militar como civil de haber ocurrido el desembarco por la ciudad capital.

Desde nuestra perspectiva, el sistema de defensas de la ciudad de San Juan quedara inconcluso al no lograrse conciliar efectivamente las defensas existentes con los nuevos planes de reformas. Convirtiéndose en inminente el derribo de la muralla del frente de tierra en símbolo de la expansión urbana y fin de San Juan como plaza militar.

También podemos concluir; que el siglo XIX puertorriqueño será uno de contrastes. Por un lado, la profusión de movimientos divergentes irá marcando el ritmo de su desarrollo. Por un lado, contrastará el acelerado ritmo de crecimiento demográfico se desarrollará en la ciudad de San Juan a partir del Siglo XIX, añadiéndole a la condición de plaza fuerte que hasta ahora ostentaba la ciudad, la de urbe civil. Y por el otro; el estado precario de lo que hasta finales de siglo XVIII había sido una inexpugnable plaza fuerte, ahora en estado de decadencia por desuso, falta de mantenimiento. Contrastara el clamor de la población por su demolición al convertirse esos muros que siglos anteriores había sido símbolo de protección y seguridad a la ciudad, ahora eran símbolos de hacinamiento, malestar, enfermedad, y confinamiento a un espacio urbano intramuros en el cual ya no existe espacio habitable, frente al clamor de la administración militar española reclamando el mal estado de sus defensas y artillería obsoleta y demandando mejoras al sistema defensivo de la ciudad, incluyendo su extensión más allá del Isleta de la ciudad. Contrastara que el propio estamento militar acceda al derribo de una porción de la muralla del frente de tierra respondiendo a la demanda poblacional de más tierras para ocupación civil, y, por otro lado, las propuestas de extensión del sistema defensivo hacia el área colindante con el Isleta, consistirá su propuesta de la retención de terrenos civiles a los que se les privaría de su área habitable. Contrastara por un lado la precaria situación económica de la isla y que se reflejara en las precariedades a las cuales era sometida la guarnición al punto de provocar sublevaciones entre la milicia, eso, por un lado, en contraste con el desarrollo de sistema de infraestructura tanto en la ciudad como en el litoral de la isla con la aportación de sistemas de

---

<sup>68</sup> En: Rivero Méndez, Ángel. Crónica de la Guerra Hispano Americana en Puerto Rico, Editorial Edil, Rio Piedras 1972, pp. 221-272.

infraestructura de comunicaciones como lo fueron las carreteras centrales, puentes, presas, sistema de alumbrado marítimo, y muelles.

Sugiere el panorama, que la isla, aunque todavía guardaba su valor estratégico, frente a la posibilidad de una nueva ruta comercial cruzando el estrecho de magallanes ya fuera por Panamá o Nicaragua; su valor militar ya había pasado a un segundo plano. Esto último por dos razones; la primera porque la tecnología constructiva de las antiguas defensas ya se presentaba obsoleta para uso de la nueva artillería, la cual envolvía artillería de largo alcance en sustitución de desembarcos marítimos y sitios como en siglo anteriores y que era para lo cual estaban diseñadas las fortificaciones de la ciudad, pero que además, para actualizarlas a la moderna artillería requería prácticamente de su modificación total o demolición lo cual no resultaba rentable. Entonces, las soluciones que se podían permitían eran las de invertir en modificaciones estructurales permitieran el máximo alcance sin demoler las existentes que así lo sostuvieran. Invertir en añadir defensas en aquellos puntos que tras ser bien estudiados por medio de proyectos y anteproyectos quedaría confirmado eran puntos sensibles para tomar por el enemigo, eventos que había que resguardar a toda costa para evitar desastres.

Por consiguiente; para la comprensión del proceso evolutivo de las defensas de San Juan es imprescindible el análisis de todas las propuestas de proyectos, y reformas, tal y como se ha realizado en este estudio, el cual, constituyéndose el primero en su clase, en abordar el tema a este nivel. Esta metodología, nos aporta y sirve de guía en identificar el amplio tejido de contrastes entre la realidad urbana de la población y su hacinado caserío y los intereses de carácter políticos y económicos que imperarán tanto en metrópoli, como en su reflejo sobre el estamento militar sometido a una vida de precariedades, y en donde la desconfianza y recelos, serán la orden del día y protagonistas de insurrecciones y sublevaciones.

Igualmente señalamos con gran satisfacción, que la intensa labor en desmenuzar cada Plan y Propuesta de Reformas nos ha proporcionado con información novedosa en cuando a la influencia de tratadistas europeos, presentes en las obras que se proyectaban o proponían, como lo es el caso de la influencia de la obra del General Belga Henri Alexis Brialmont en la Propuesta de Regiones Fortificadas proponía el ingeniero Manuel Cortés y Agulló en el año 1892, y que no llegó a construirse como tantos otros.

Un siglo XIX, fue un siglo convulso, en el cual, por un lado, la lealtad que prevaleció por parte de sus habitantes durante el siglo anterior se transformara en un ambiente donde prevalecía la necesidad, la desconfianza y recelo con relación a las autoridades militares. Ambos

estamentos pasaron un siglo enfrentados, para al cierre del siglo sorprenderles el evento de la Guerra Hispanoamericana, dejando como saldo, por un lado, una plaza militar derrotada y por el otro una ciudad convertida en urbe civil, y una isla, ahora bajo una nueva potencia colonial.

Concurro, con la expresión del Capitán Ángel Rivero Méndez, nos deja en su obra *Crónicas de la Guerra Hispanoamericana*, ampliamente reseñado en este estudio: “escribieron montañas de papel...para al final todo quedó en suspenso”<sup>69</sup> al referirse a los diversos planes de defensa se originaron a lo largo del siglo XIX. Esa fue la triste realidad. Al momento del estallido de la Guerra Hispanoamericana, la isla estaba falta de adecuadas defensas y no contaba con artillería funcional. El ataque que por largos años se esperaba, llegó y la isla solo contaba con defensas dibujadas sobre papel.

## **1. CAPITULO I. ORIGEN Y EVOLUCION DE LAS FORTIFICACIONES DE SAN JUAN DURANTE LOS SIGLOS XVI, XVII, Y XVIII: 1508-1797.**

### **Siglo XVI**

#### **1.1 Caparra<sup>70</sup>: primer poblado y defensas de la isla de Puerto Rico. (1508-1521)**

La isla de Borinquén<sup>71</sup> fue descubierta por el almirante Don Cristóbal Colón durante su segundo viaje a las Indias<sup>72</sup>, tras lo cual quedó bautizada con el nombre de San Juan Bautista<sup>73</sup>. La descripción de la isla que hace Fray Iñigo Abad y Lasierra nos permite una idea de las

---

<sup>69</sup> Rivero Méndez, Óp. Cit., p. 62.

<sup>70</sup> National Historic Landmark Nomination, National Park Service 1984. La Villa de Caparra aparece registrada como el Sitio Arqueológico de Caparra, según la ficha de registro de la base de datos del Programa de Registro de Lugares Históricos del Departamento del Interior de los EE. UU., y en su descripción figura como el asentamiento de origen europeo más antiguo bajo territorio estadounidense.

<sup>71</sup> Modo en que la llamaban los naturales de la isla; a medida que pasan los años se ira adoptando nuevas variantes de este, hasta que finalmente a partir del siglo XVII se adopta oficialmente el de “Puerto Rico”.

<sup>72</sup> 19 de noviembre de 1493.

<sup>73</sup> En honor al hijo y heredero de los Reyes Católicos. en: Álvarez Nazario, M. *Origen y Desarrollo del Español en Puerto Rico: siglos XVI y XVII*. Universidad de Puerto Rico, Rio Piedras 1982, pp.13-14.

riquezas naturales que impactaron a los españoles a su llegada a la isla<sup>74</sup>.

Luego del suceso de su descubrimiento, la isla cayó en el olvido, hasta el año 1508 cuando Ponce de León<sup>75</sup> pasó a explorarla persuadido por noticias que había escuchado sobre la existencia de grandes riquezas naturales y de la existencia de oro en ella, razón principal que motivó a los españoles a la empresa de su colonización.

Ponce de León fue muy bien recibido por el cacique Agueybaná<sup>76</sup>, quien era el más principal de la isla, y quien otorgó a Ponce de León su mayor demostración de amistad y hospitalidad al hacerse Guatiao<sup>77</sup>. Ponce de León se valdrá de su nueva amistad para ser asistido en el principal objetivo de su viaje: averiguar si la isla poseía tanto oro como se decía, manifestando al cacique Agueybaná sus deseos de conocerla, quien, correspondiéndole, personalmente le mostró la misma y también los ríos<sup>78</sup> principales de donde sacaban el oro. Tras obtener muestras de este, Ponce de León regresa a la isla de La Española comunicándole a su entonces gobernador Don Diego Colón de su viaje, de lo que allí encontró y de las ganancias que obtendrían del establecimiento de españoles en la isla.

En el año 1510 el rey Felipe II le otorga a Juan Ponce de León la gobernación de la isla de Puerto Rico. Este de inmediato comenzará a sacar provecho del oro existente en la misma<sup>79</sup>, y será bajo su mando

---

<sup>74</sup> Abad y Lasierra, I., *Historia Geográfica Civil y Natural de la Isla de Puerto Rico*. Editorial Universitaria, Río Piedras 1979. Así recoge el cronista Abad y Lasierra el maravilloso espectáculo quedó grabado en las mentes de sus descubridores tras su desembarco: "...fondeó en una bahía de ella hacia el poniente, en la cual halló muchas especies de pescados, lisas, sábalos, sardinas, róbalo y otros de que hay abundancia. En la playa se veía una población, cuyas casas de Madera y varas cubiertas de hojas de palmas coronadas de torreones y miradores de caña entretejidas, dejaban formada una gran plaza en su centro de donde salía un camino ancho, recto y llano que llegaba hasta la mar, hecho de rejados cubiertos de flores, yerbas y otras plantas, cuyos verdes follajes dispuestos con graciosa simetría daban la más agradable idea de la fertilidad de la tierra. Al extremo de este delicioso camino tenían levantado sobre troncos de árboles un espacioso mirador, que caía sobre la mar, cubierto también de cañas, adornado de flores y yerbas como lo estaba el camino, al modo que en España se ponen las glorietas y calles de los jardines". p. 10.

<sup>75</sup> Fue mientras se desempeñaba como teniente en la Villa de Salva León, de la provincial del Higüey, en la Isla de Santo Domingo, que tuvo oportunidad de adquirir noticias de la olvidada Isla de San Juan Bautista, a través del comercio existente entre los indios de esta provincial del Higüey con los de la Isla de Puerto Rico. Siendo estas muy favorables, pues confirmaban la existencia de las riquezas naturales que años atrás habían contemplado sus descubridores, y de la existencia de otro, razón principal que motivó a los españoles a la empresa de su colonización.

<sup>76</sup> Álvarez Nazario, Op. Cit. 14.

<sup>77</sup> Ceremonia indígena que consistía en intercambiar los nombres, considerándose el máximo honor con que se podía honrar a una persona.

<sup>78</sup> Abad y Lasierra, Op. Cit. 14. El Manabón, desembocando en la costa sur, y el Sibuco en la costa noroeste de la Isla.

<sup>79</sup> Relación de la primera fundición de oro hecha en Caparra, isla de San Juan de Puerto Rico de orden del gobernador Juan Ponce de León. Archivo General de Indias (en adelante AGI),

cuando se inicie la construcción de una casa-fuerte en la villa de Caparra<sup>80</sup>, convirtiéndose esta estructura en la primera obra permanente de carácter defensivo de la isla ya que el resto de las estructuras eran mayormente de madera con techado de paja.

Esta estructura según descripción del propio Juan Ponce de León era: "... una casa mediana con un terrado e pretil e almenas, e su barrera delante de la puerta, e toda encalada de dentro e fuera, de altor de siete tapias de alto con el pretil e almenas"<sup>81</sup>. Entre sus múltiples funciones servía como casa de vivienda y fortín defensivo, a la vez que como centro de operaciones para la colonización de toda la isla. Su función de carácter defensivo responde a los continuos asedios de los indios Caribes provenientes de las islas cercanas, quienes mantenían a los naturales de la isla de Puerto Rico en continuo estado de alerta, ya desde mucho antes de la llegada de los españoles, según indicado en Descubrimiento de Puerto Rico, Crónicas de Michoacán<sup>82</sup>.

Por su parte el historiador Ernesto Fonfrías nos indica: "esta era la única estructura construida con carácter permanente, ya que los pobladores descontentos con el lugar de asentamiento de Caparra se negaban a construir con materiales duraderos sus viviendas"<sup>83</sup>. Los principales factores de los que se quejaban los pobladores eran la insalubridad del lugar por estar en un área rodeada de ciénagas y en donde abundaban los mosquitos que eran una de las causas principales del problema de la alta mortalidad infantil que los afectaba. Por otro lado, el problema de abasto de mercancías, porque se hacía extremadamente dificultoso acarrearlas desde el mar hasta el poblado, influyó en la decisión de los pobladores de Caparra de querer reubicar la villa y a consecuencia de ello las demás casas estaban edificadas con materiales pobres.

---

Patronato, 198, R.1., según la relación la fundición comenzó el 26 de octubre y acabo en 11 de noviembre de 1510.

<sup>80</sup> Existen dos versiones acerca del origen del nombre de la Villa de Caparra, la primera que fue en honor a la antigua ciudad romana, existente en Cáceres, lugar de nacimiento del Comendador de Ovando, a quien Ponce de León le debe el haber intercedido a favor suyo ante los Reyes Católicos para obtener la gobernación de la isla. Y la segunda debido a la abundancia en el lugar de la planta de tamarindo de quien los indios denominaban Caparris.

<sup>81</sup> Murga Sanz, V., Juan Ponce de León. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, Rio Piedras 1959. p. 36.

<sup>82</sup> Rivera, A. y Santana, A. "Descubrimiento de Puerto Rico en el segundo viaje de Cristóbal Colon (1493) según las Crónicas de Michoacán", en: Fernández Méndez, E., Crónicas de Puerto Rico, Editorial Universidad de Puerto Rico, Rio Piedras 1976. pp. 6-7. "y en la costa, se encontraron algunos Yndios de ambos sexos, que los isleños luego que vieron las Lanchas, abandonaron, y no había mucho que los habían robado y sacado de la Ysla de Borinquén. Estos pobres Yndios rogaron a los españoles que los llevasen a los navíos, enseñándoles las tristes reliquias de sus compañeros, que los bárbaros se habían comido, asegurándoles que como los de aquella Isla eran Caribes inhumanos, les era inevitable semexante suerte".

<sup>83</sup> Fonfrías Rivera, Ernesto J., *Puerto Rico en la defensa del Imperio Español en América*, Club de la Prensa, San Juan, 1968. p. 24.



También fue de gran influencia en la decisión del traslado de la Villa de Caparra los cada vez más frecuentes ataques de los naturales<sup>84</sup> contra los españoles quienes al verse amenazados decidieron tomar acción contra ellos. La amenaza no solamente era por parte de los indios que habitaban la isla, hay que también añadir los continuos ataques de los indios Caribes de las islas cercanas, quienes a partir del año 1520 mantendrán a la isla en continuo estado de alerta asaltando y saqueando su territorio por distintos puntos. Ataques de los que cabe mencionar el del 5 de abril de 1521, en el cual "...hicieron un grande desembarco y después de incendiar cuantos encontraron, mataron a muchos y se llevaron gran número de cautivos, siendo pocos los dichos que pudieron salvarse con la huida..."<sup>85</sup>. Y otro que tuvo lugar el 18 de octubre del año 1529, en el cual "...los Caribes, con ocho piraguas, entraron en la bahía de Puerto Rico, y aunque la artillería les impidió saltar en tierra, no el apoderarse de un barco, que echaron a pique con toda su tripulación, por no poder sacarlo del puerto"<sup>86</sup>.

Las autoridades españolas, al enterarse del descontento en que vivían los pobladores de Caparra, comenzaron a brindar apoyo a Juan Ponce de León con refuerzo de armas, pólvora, pertrechos para defensa contra los indios. Una Real Cédula del año 1514<sup>87</sup> dirigida a los oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla indica: "para que entreguen a Juan Ponce de León tiros, armas, pólvora y un artillero, para que los tenga en su casa de Puerto Rico para defensa, en tanto se hacen las fortificaciones de San German<sup>88</sup> y Puerto Rico. Hacemos hincapié en que la Villa de San German, desde temprano la colonización había sido objeto de fieros ataques no solamente por parte de los naturales, sino también de corsarios franceses que lograron atacar e incendiar la Villa dejaron desolación a su paso"<sup>89</sup>.

---

<sup>84</sup> Entiéndase por "naturales"; indios Taínos, descendientes de los Arahucos procedentes de Suramérica, pobladores de la Isla en el momento de la llegada de los españoles.

<sup>85</sup> Abad y Lasierra, Óp. Cit. 74.

<sup>86</sup> Ibídem, p.74.

<sup>87</sup> Archivo General de Indias (en adelante AGI), Indiferente, 419, L.5, F.295R-295V.

<sup>88</sup> En los comienzos de la colonización de Puerto Rico, la Villa de San German localizado en la costa oeste de la isla, será el segundo asentamiento principal. Desde temprano la colonización, las autoridades españolas contemplaban la posibilidad de "edificar y abastecer en ella una fortaleza para proteger a la población de los indios y negros sublevados", en: Real Cedula Información sobre fortaleza en la villa de San German, AGI, Indiferente, 421, L.12, F.89V-90R. También en: Real Cedula Información sobre el regimiento de la villa de San German, AGI, Indiferente, 421, L.12, F.92R-92V.

<sup>89</sup> En: Carta fechada el 15 de junio de 1529 de los oficiales reales de San Juan de Puerto Rico, licenciado de la Gama, Ramírez de Vargas, Baltasar de Castro y Garcia de Troche, avisando de los males que causaba en aquella isla un corsario francés, que había quemado la villa de San German. Archivo General de Indias, Patronato, 174.

Finalmente, por medio de una Real Cédula, fechada el día 9 de diciembre del año 1517<sup>90</sup>, por orden de los Padres Jerónimos<sup>91</sup> se ordenó le fuera comisionado al Licenciado Rodrigo de Figueroa una investigación acerca de los terrenos de la ciudad de Caparra, investigación que culminó en la autorización del traslado de esta por Real Cédula en el año 1521<sup>92</sup>, "Id a la isleta y trazeis en el mejor sitio de lo que os pareciere la dicha ciudad..."<sup>93</sup>. Mientras el asedio continuaba y así las quejas pidiendo ayuda contra los ataques por parte de los indios caribes de las islas cercanas. Por su parte los oficiales reales continuaban dando apoyo mediante el envío de un Bergantín, encargando a los oficiales de la isla que lo "tengan en atarazana y si vuelven los caribes que lo usen para defenderse de ellos y castigarlos"<sup>94</sup>

Dan comienzo los españoles a la nueva empresa de traslado de la ciudad de Caparra a su nuevo asentamiento, con la construcción del que entonces recibirá el nombre de Puente del Agua. Presentándoseles por inconveniente los dos caños que rodeaban la isleta separándole de la isla grande, problema que se resolvió con la primitiva construcción de dos calzadas a ambas orillas para construcción de dos puentes que luego recibirán los nombres de puente de Martín Peña y Puente del Agua para lo cual se asignó en 1513 a las naves, que durante diez años arribaran al Puerto, el arbitrio de dos barcadas de piedra, quedando terminadas las obras para el año 1519<sup>95</sup>.

La ciudad fue trasladada finalmente en el año 1521, a su nuevo y actual asentamiento, recibirá el nombre de Ciudad de Puerto Rico, teniendo como área, el noroeste de la isleta.

---

<sup>90</sup> En: Hostos, A., *Historia de San Juan, Ciudad Murada*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, 1983, p. 3.

<sup>91</sup> Tras la muerte del rey Fernando El Católico en 1516, la regencia de España recae sobre el franciscano cardenal arzobispo de Toledo, Francisco Ximénez de Cisneros. Quien enterado de todos los abusos cometidos por encomenderos contra los indios en el nuevo mundo decide reformar la gobernación de las Indias. Como medida administrativa encomendó el gobierno de los nuevos territorios a tres padres jerónimos con sede en la isla española; Luis de Figueroa, Bernardino Manzanedo y Idelfonso de Santo Domingo, bajo la autoridad de un Juez de residencia Alonso Suazo. fueron enviados como observadores para ver el trato que se hacía a los indígenas, crearon varias ciudades y mejoraron el trato con los nativos, en: AGI, Indiferente, 419,L.7,F.670V. 1517-07-22.

<sup>92</sup> En: Hostos, Óp. Cit., p.4.

<sup>93</sup> *Ibidem*, pp. 3-4.

<sup>94</sup> Según respuesta a carta de los oficiales de la isla de San Juan de Puerto Rico del 20 de julio de 1521, en: AGI, Indiferente, 420, L.8, F.305V-306V.

<sup>95</sup> Castro, Op. Cit. 18.

En la traza de la nueva ciudad de San Juan, predominó el sistema de cuadrícula<sup>96</sup>; y que pasará de España a sus dominios en Indias, norma que regulaba la organización urbana por cuadras o manzanas y tomando en cuenta la geografía natural del entorno. Indicándose que por: "...lo riguroso, ofrecía gran efectividad militar<sup>97</sup>, razón por la cual resultó de gran efectividad en el aprovechamiento de las condiciones topográficas de promontorio del Isleta en donde se encontraría localizada la nueva ciudad<sup>98</sup>, condiciones topográficas que resultarán un factor decisivo en el éxito que tuvieran las fortificaciones de la isla en su labor defensiva mostrando así un claro sentido ambientalista del espacio abierto, combinado con la realidad topográfica y la realidad visual panorámica, quedando la unión de estos tres, claramente manifestada en el sentido de mediterraneidad e insularismo típico de la región<sup>99</sup>, convirtiéndose la ciudad de San Juan en una de suaves colinas y preciosas perspectivas<sup>100</sup>.

Trazada la plaza de armas como foco principal de la ciudad, ésta se comenzó a levantar a su alrededor. Pero desafortunadamente para sus habitantes, el panorama se irá tornando cada vez más desolador al verse azotados por tantas calamidades. Al escaso tiempo de trasladarse la ciudad a su nuevo asentamiento en la isleta de San Juan, quedarán conmocionados sus habitantes ante el agotamiento en tan corto tiempo de sus minas auríferas y la mano de obra de los indios, ocasionando el empobrecimiento de sus habitantes y por ende la ciudad, hasta el punto de que ya para el año 1536, ya no se extraía oro de la isla<sup>101</sup>. Esta condición se tornará más precaria<sup>102</sup> al quedar marginados en el interés por parte de la administración española, al convertirse la Isla en una carga para la corona y solo salvándola del total estado de abandono su importancia estratégica. Pero no solo fue marginado el interés de la Isla por parte de la administración española, sino también por el de sus propios conquistadores quienes, ante la poca perspectiva de prosperidad que ofrecía la decrepitud de tal panorama en la isla, y deslumbrados ante las riquezas de los nuevos territorios

---

<sup>96</sup> También conocido como Damero. Sistema que había prevalecido durante toda la edad media en España y durante comienzos de la colonización y que de igual modo pasara a sus dominios en Indias, en: *Puertos y Fortificaciones en America y Filipinas*, CEHOPU, 1989, p.63.

<sup>97</sup> Chueca Goitia, F., *Resumen Histórico del Urbanismo en España*, Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, p.151.

<sup>98</sup> Según ideado y ordenado por los Padres Jerónimos.

<sup>99</sup> Pérez Chanis, E., "La Arquitectura Colonial de Puerto Rico", en: *La Gran Enciclopedia de Puerto Rico*, Tomo IX, Ediciones R, Madrid 1976.

<sup>100</sup> Castro, Óp. Cit. 24.

<sup>101</sup> En: Vila Vilar, E., "Condicionamientos y limitaciones en Puerto Rico", *Anuario de Estudios Americanos*, XXVIII, p. 222. Por

<sup>102</sup> El periodo entre el 1527 a 1548 se señala como el más precario al cual fueron importante factores contribuyentes la escasez de indios quienes ejercían las labores de lavar y extraer el oro de los ríos y minas, junto con huracanes que ocasionaron mermara la población, siendo ambos la causa de reducción de mano de obra, en: Hostos, Óp. Cit., p. 33.

descubiertos de la América meridional, en especial México y Perú, iniciaron un movimiento emigratorio, a tal extremo que mantuvo durante el siglo XVI la isla en continuo peligro de despoblación, a tal grado que algunos gobernantes, se vieron obligados a tomar medidas drásticas ante tal peligro, imponiendo castigos crueles a los habitantes que intentasen salir de la Isla, situación que desembocó en la prohibición total de emigración en el año 1526<sup>103</sup>.

El número de pobladores en la nueva ciudad de San Juan desde un comienzo fue mayor al del anterior poblado en Caparra. Debido a los continuos ataques de indios y Caribes de que la isla continuaba siendo objeto<sup>104</sup>, se impuso la necesidad de agrupación en poblado y de la construcción de fortificaciones como método más eficiente de defensa, uniéndoseles así estancieros que huyendo de los ataques se hallaban dispersos por la isla y utilizándose la mano de obra de los indios en la construcción de las obras de defensa<sup>105</sup>.

El traslado de la antigua Caparra al nuevo asentamiento de la ciudad de San Juan Bautista será un hecho de trascendental importancia para la historia de la isla, ya que a partir de entonces la isla cobrará singular importancia debido a las condiciones ventajosas de su puerto ya que la isleta, además de la abundancia de madera en sus alrededores para construir y reparar navíos, tenía la cercanía de un río que facilitaba la comunicación con el interior.

Pero el factor que mereció más atención fue el de su posición geográfica, especialmente en relación con España y de las demás islas del archipiélago Antillano, ello, debido a los vientos reinantes en el Caribe ya que desde él se hacía más provechoso el recorrido marítimo, lo cual le ganó que ya para el tercer cuarto del siglo XVI, los dos puertos más importantes de la isla, tanto el de Aguada, como el de San Juan, se encontrasen incluidos dentro del derrotero español a Indias fijado entre el puerto español de Sanlúcar de Barrameda y el de San Juan de Ulúa, en México.

## **1.2 Evolución de las primeras obras de defensa de San Juan.**

Puerto Rico por sí sola no constituirá un aliciente para la corona española, pero por a su situación geográfica, dotada de una codiciada

---

<sup>103</sup> Entre ellos Don Francisco Manuel de Lando. *Ibídem*. P.33.

<sup>104</sup> En 1528, el incendio de la Villa de San Germán por parte de un navío francés, hizo comprender a las autoridades españolas quienes en un principio creyeron suficientes para la defensa de la isla, el envío de armas a Ponce de León para que convirtiera su casa en fortaleza contra los indios, haciendo esto ver la necesidad de edificar fortificaciones si querían mantener su dominio en la Isla. Recuperado de <https://enciclopediapr.org/encyclopedia/ataque-de-piratas-y-corsarios-a-puerto-rico/>.

<sup>105</sup> En: AGI, Indiferente, 420, L.8, F.311R.

posición estratégica, Puerto Rico fue siempre una plaza militar, motivo propulsor y responsable de la existencia de sus fortificaciones. "...Llave de los que van y vienen a estas partes", de la isla dependía la seguridad de las flotas que navegaban entre España y las Indias. Por su posición clave, si la isla caía en manos enemigas de ella se podía acceder fácilmente a los dominios españoles en Ultramar, representando esto un gran riesgo para España y su imperio. Inquietud quedó plasmada en los versos de Miguel Barrios "guardado Puerto Rico del Ibero no temen de otras gentes el imperio"<sup>106</sup>.

Luego del traslado de Caparra al nuevo asentamiento en la isleta de San Juan, Casablanca se convertirá en la estructura de carácter defensivo más antigua de la ciudad de San Juan, que al igual que en la Villa de Caparra, se trataba de una casa fortificada<sup>107</sup> destinada a servir de vivienda a la familia de Ponce de León Troche como indemnización por la primera quedó abandonada en la antigua villa de Caparra<sup>108</sup>, construida en tapiería y ladrillo.

El propósito de estas primeras fortificaciones era proveer protección tanto de los ataques de los indios habitantes de la isla, así como de los indios caribes procedentes de las islas Antillas menores quienes acosaban tanto a los españoles como a los propios indios nativos de la isla de Puerto Rico<sup>109</sup>.

Aunque desde temprano establecido el nuevo asentamiento en la isleta de San Juan, se tienen noticias para que se construya una fortaleza "en la Isla de San Juan en el puerto de la ciudad de Puerto Rico, costead a medias entre los vecinos y el fisco real"<sup>110</sup>. No se pierde de perspectiva

---

<sup>106</sup> Exquemelin, A., *Piratas de América y luz a la defensa de las costas de las Indias Occidentales*, Comisión Nacional Cubana de la Unesco, La Habana 1963, p. 55.

<sup>107</sup> Casa fuerte es una residencia señorial dotada de elementos defensivos, en: *Glosario de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*. Recuperado de <http://www.xn--castillosdeespaalub.es/es/diccionario>.

<sup>108</sup> Para el 1521, año de fundación de la ciudad, el rey ordena "darle solares" a Ponce de León en la nueva ciudad, como compensación por la casa fuerte que había construido en Caparra. Es ese mismo año muere Ponce de León en su misión de descubrimiento de la Florida. Tras su fallecimiento sus títulos y bienes fueron heredados por su hijo, Luis Ponce de León. Debido a que su hijo Luis era menor de edad y que posteriormente ingreso a la orden religiosa de los dominicos, le transfiere los títulos de adelantado, alcaide y regidor de la ciudad a su cuñado García Troche, casado con Juana Ponce de León, hija del Adelantado, y albacea de Luis, quien para el 1521 comenzó la construcción de Casa Blanca, en: 9no. Encuentro de investigadores de arqueología y etnohistoria, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan 2011. Pp. 92-93.

<sup>109</sup> Según la "Memoria de Melgarejo" describe "la forma y edificio de las casas de la ciudad de Puerto rico son algunas de ellas de tapiería y ladrillo los materiales con que se hacen las dichas casas son de barro colorado, areniscas y cal y tosca de piedra; haz esa tan fuerte mezcla de este, que es más fácil romper una pared de cantería que una tapia desta", en: AGI, Patronato, 175.R.38. Un extracto también aparece en: Fernández Méndez, E., "Memoria sometida por el Capitán Jhoan de Melgarejo...", *Crónicas de Puerto Rico*, Editorial Universitaria UPR, Río Piedras, 1976, pp. 107-134.

<sup>110</sup> Según Real Provisión del 31 de mayo de 1537, Archivo General de Indias, Indiferente, 421, L.13,F.397V-398V. En Parte de una Carta del Cronista Oviedo a S.M., en la que le da cuenta de la Fortaleza de Santa

la necesidad de construir defensas en el litoral norte de la isla, específicamente en la Villa de San German, indicándose "...de una petición acompañada de Real Cedula y Provisión, concediendo a dicha villa el diezmo en lugar del quinto, para que se les devuelva el excedente, así como para que se construyese una casa fuerte"<sup>111</sup>

Años más tarde se dará comienzo a la construcción de la primera estructura con carácter defensivo permanente en el año de 1533 que recibirá el nombre de La Fuerza, quedando terminada en el 1540.<sup>112</sup> La obra estuvo a cargo del maestro cantero Diego de Arroyo<sup>113</sup> y consistió en un pequeño fuerte cuadrangular con interior de sencillo trazado.<sup>114</sup> Dado que su misión principal era proteger el puerto, su muro principal que daba al mar fue construido de cantería, mientras que los restantes se hicieron de tapiería. Una descripción de *La Fuerza*, nos la da el gobernador Francisco Manuel de Lando en carta dirigida al rey Carlos V, fechada el 27 de febrero de 1534<sup>115</sup> en donde indica lo siguiente: "La Fortaleza si toda fuera de cantería fuera inmortal la obra, para excusar gastos y dilación, yo y los oficiales hemos dispuesto se haga la pared que mira a la mar de cantería, las otras de tapiería"<sup>116</sup>, quedando terminadas las obras para el año 1540.

Varios testimonios documentales corroboran su construcción. Hostos nos cita la fecha del 25 de mayo del 1540, basándose en la descripción hecha por Juan López de Velasco<sup>117</sup>. Mientras que Cabrillana, nos hace referencia a un "Informe de Testigos", fechado el 8 de abril del año 1540, por el que consta que, a cumplimiento de una Real Cédula del emperador, fechada en Toledo a 20 de febrero de 1539, y dada a petición de García Troche, alcalde de la fortaleza de dicha ciudad, la obra estaba prácticamente terminada<sup>118</sup>. Por su parte, Zapatero nos cita el 13 de mayo de 1540 como fecha en que toma posesión de la fortaleza como gobernador y alcalde de la misma Espinosa, y el 25 de

---

Catalina en San Juan, indica: :Ha de manda V.M., que en la Ysla de Sant Xoa se acabe aquella fortaleza de puertorrico, e se hagan otras en la costa del norte de aquella Isla., que son tanto e mas necesarias que aquella...", Coll y Toste, Cayetano. Boletín Histórico de Puerto Rico. Tomo VII. Tip. Cantero, Fernández & Co., San Juan. 1920. p. 146.

<sup>111</sup> En: Archivo General de Indias, Patronato 175, R.19.

<sup>112</sup> Hostos, Óp. Cit. 179.

<sup>113</sup> Castro, Óp. Cit., p.98.

<sup>114</sup> Zapatero, J. M., *La Guerra en el Caribe en el Siglo XVIII*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan 1964, p. 282.

<sup>115</sup> Castro, Óp. Cit., p.28.

<sup>116</sup> Cantería es el arte de labrar la piedra para la construcción. Obra de piedra labrada, en: González Vales, Luis E., San Juan Ciudad de Castillos y Soldados, Academia Puertorriqueña de la Historia, San Juan 2009, pp. 250-251. El termino tapias se refiere a construcción a base de muros contruidos de trozos hechos de una sola vez con tierra amasada, mezclada con cal y apisonada en un encofrado, en: Diccionario de la lengua española. Recuperado de <https://dle.rae.es/tapia>.

<sup>117</sup> Hostos, Op. Cit. 179.

<sup>118</sup> Cabrillana, Op. Cit. 162.

mayo del mismo año como fecha en que el maestro mayor Diego de Arroyo abandona la obra<sup>119</sup>.

Al quedar finalizada La Fuerza en el año 1540, contaba con la construcción de una torre circular almenada, en el ángulo noroeste, y de una "batería a la entrada del puerto, para resguardo de intrusos y maleantes"<sup>120</sup>.

Durante el siglo XVI, se observará que la construcción de las primeras defensas de la ciudad de San Juan será lenta al igual que el crecimiento poblacional. Contribuía a esto precisamente la carencia de adecuadas defensas en la ciudad.

Las primeras defensas de la ciudad: tanto Casablanca como La Fortaleza serán severamente criticadas objetándose que no ofrecían valor defensivo alguno. Cita el historiador Abbad y Lasierra una carta del tesorero Salinas en donde este expresa: "...Si hay algo en la Fortaleza es inútil, ni la Fortaleza vale cosa alguna y la señora el pueblo. No es más que una casa de aposento..."<sup>121</sup>. También sumándose a ello la crítica que hace al respecto el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo<sup>122</sup>, al visitar la isla diciendo: "Aunque la edificaron ciegos no la pudieron poner en parte tan sin provecho"<sup>123</sup>. Dicha fortificación subsiguientemente recibirá el nombre de La Fortaleza de Santa Catalina<sup>124</sup>.

Una Descripción de la Isla de San Juan de Puerto Rico de 1571 por el Cosmógrafo Cronista Juan López de Velasco, nos describe detalladamente sobre la presencia de dos fortalezas ya existentes en la ciudad de San Juan de Puerto Rico, "...Residen es esta cibdad el gobernador desta isla e los oficiales reales; ay en ella dos fortalezas, una que llaman el morro, a la entrada de la canal del puerto, a una parte, que tiene su plaza de armas y en ella seis piezas de artillería, las quatro buenas e las otras razonables; la otra fortaleza, que es la principal, mas adentro del puerto sobre la mar, bien edificada, de cantería, en que ay su plaza de armas, aunque más pequeña de lo que debiera ser, e nueve piezas de artillería; e de entrambas ay un Alcayde e dos plazas de artillería con salario"<sup>125</sup>

---

<sup>119</sup> Zapatero, Op. Cit. 283.

<sup>120</sup> Fonfrías, Op. Cit. 36.

<sup>121</sup> Hostos, Op. Cit. 180.

<sup>122</sup> Gonzalo Fernández de Oviedo, nació en Madrid en 1478. Fue nombrado Cronista Oficial de Indias en 1532. Publica la *Historia General y Natural de las Indias* cuya primera parte se publicó en 1535 y la segunda parte tras su regreso y muerte en Madrid en 1557.

<sup>123</sup> *Ibíd*em, p. 180.

<sup>124</sup> *Ibíd*em, p. 222.

<sup>125</sup> *Descripción de la Isla de San Juan de Puerto Rico, en 1571, por el Cosmógrafo Cronista Juan López de Velasco*. En Coll y Toste, Cayetano. Boletín Histórico de Puerto Rico. Tomo VII. Tip. Cantero, Fernández & Co., San Juan. 1920. p. 86-90.

Para finales del siglo XVI, según la Memoria de Melgarejo fechada en el año 1582, la Fortaleza de Santa Catalina contaba con "muy buenos aposentos y salas, un patio de piedra labrada y dos aljibes. Estaba provista de una soberronda o pasillo que circundaba la azotea y la torre, a lo largo de la cual podía la guardia vigilar y hacer fuego, estando parcialmente ocultos por el pretil."<sup>126</sup> Mientras que en una Real Orden al Gobernador y Oficiales de Puerto Rico se daban ordenes de brindar ayuda a Diego Menéndez de Valdés, en las reparaciones de la fortaleza de San Juan de Puerto Rico<sup>127</sup>.

Contaba también con una torre del homenaje, desde la cual, según antiguas costumbres militares, el gobernador del Castillo hacía juramento, en algún momento crítico, de guardar fidelidad y de luchar con valor. Frente a la puerta de la fortaleza había un revellín<sup>128</sup>, cuyo vértice abierto se cerraba por una puerta, la cual, a su vez, estaba protegida por una media bola y parapeto<sup>129</sup> de forma semicircular.<sup>130</sup> Como consecuencia a las varias situaciones mencionadas que afectaban la isla, - el monopolio comercial establecido por España con las Indias, el poderío alcanzado por España con el descubrimiento y explotación del Nuevo mundo, y la Bula del Papa Alejandro VI, dividiendo el mar Atlántico entre España y Portugal, y eliminando de toda competencia descubridora y colonizadora por esas tierras nuevas al resto del continente europeo, así como a cualquier otra nación del mundo-, serán motivos para el surgimiento de la piratería y el corso en las Indias. A España, al ver constantemente amenazadas sus posesiones en Ultramar, no le quedará otra opción que la de recurrir a la fortificación de los puertos de mayor importancia. Esto se llevará a cabo a base del diseño y aprobación de un plan articulado para la defensa del Caribe. El autor de este será el ingeniero militar Bautista Antonelli, con la colaboración del maese de campo Don Juan Tejeda<sup>131</sup>.

---

<sup>126</sup> *Ibíd*em, p.180.

<sup>127</sup> En: Archivo General de Indias, Contratación, 5788.

<sup>128</sup> Obra exterior de fortificación triangular o semicircular, edificada delante de una cortina para defender mejor algunos puntos estratégicos de la fortaleza.

<sup>129</sup> Terraplén corto que defiende a los soldados del golpe enemigo.

<sup>130</sup> *Ibíd*em, p. 180.

<sup>131</sup> Fue Gobernador y Capitán General de la isla de Cuba (1589-1594). Nació en Salamanca, Castilla y León (España). Se unió al Ejército Español en su juventud, luchando así en las guerras que tuvieron lugar en Flandes, en Orán (Argelia), en la toma del Peñón, en Malta, y en la conquista de Portugal. En 1587 fue enviado, por parte del Rey Felipe II, junto al ingeniero militar Bautista Antonelli y otros ingenieros, a la escuadra destinada a ayudar a Las Indias, a través de la fortificación de Cartagena y otros puertos. Así, fue ascendido a Maestre de Campo. En 1589 fue nombrado Gobernador y Capitán General de Cuba. Durante su gobierno, en 1589, comenzaron las obras de fortificación de La Habana, por Juan de Tejeda y el ingeniero Bautista Antonelli. Concluyéndose en 1592, por Bautista Antonelli la llamada Zanja Real, llevando el agua desde el río Almendares hasta el callejón del Chorro (de ahí el nombre popular de La Chorrera), en la antigua Plaza de la Ciénaga, hoy Habana Vieja. Murió enfermo en 1610, en: Jacobo de Pezuela y Lobo. *Diccionario geográfico, estadístico, histórico de la isla de Cuba*, Tomo IV, Madrid: Imprenta del Establecimiento de Mellado, 1863.



A este precario escenario de pobreza por la que atravesaban la isla y sus habitantes durante el siglo XVI, hay que añadir la del grito de "Dios me lleve al Perú"<sup>132</sup>, y entre ellos surgirán las primeras defensas de la isla como "Símbolo más perfecto de la tranquilidad y de la paz"<sup>133</sup>, que tanto anhelaban sus habitantes.

Al no resultar la fortaleza de Santa Catalina efectiva para la defensa de la isla debido a su errada colocación, pues desde ella solo se podían divisar los barcos enemigos, una vez estos habiendo penetrado en la bahía y siendo ya el peligro inminente, un año antes de quedar finalizada su obra, en 1539 se autorizó la construcción de un fuerte cuya función principal fuera la defensa del puerto. A partir de entonces la Fuerza o Fortaleza tomó un segundo lugar en la defensa del puerto y la ciudad. De esta manera dio comienzo el que más tarde recibirá el nombre de Castillo San Felipe del Morro. Para ellos se aprovechó la ventajosa situación de un promontorio situado a la entrada de la bahía, con una elevación de más de 120 pies sobre el nivel del mar, condición que permitía divisar a gran distancia cualquier nave enemiga y que a su vez privaba de la brisa a las mismas que se aprestasen entrar en la bahía, obligándolos a poner proa S-E, teniendo estas que detenerse, quedando expuestas durante largo tiempo al fuego de las baterías. Según cita Hostos: "Luego que descubras la boca del Puerto, te tendrás a Barlovento de él y te cercarás como a tiro de fusil el Morro, y entrarás apartado del como a 30 a 40 brazas<sup>134</sup> y no más para dar resguardo a la faja de sotavento y así iras entrando derechamente hasta por la mera de babor descubras una punta muy rasa que laman del Tejar, la cual sale de la Ciudad, y luego que la veas pon la proa al extremo de dicha Punta..."<sup>135</sup>.

Las obras para la construcción del Morro se inician, según Adolfo Hostos, con la nivelación de dicho promontorio en uno o más planos adecuados para el emplazamiento de la artillería.<sup>136</sup> Aconteciendo luego que el plano más bajo situado en el extremo norte reciba más tarde el nombre de la Batería Flotante<sup>137</sup>.

Hacia el año 1540, era el Morro, "una pequeña plataforma para tres cañones, construida sobre una roca, en comunicación por unos escalones con un cubo o torreón abovedado de piedras y ladrillo, construido a 36 pies sobre el nivel del mar".<sup>138</sup>

---

<sup>132</sup> Angulo, Íñiguez, Diego, Bautista Antonelli y Las Fortificaciones Americanas del siglo XVI. Hauser y Menet, Madrid 1942, p. 1.

<sup>133</sup> *Ibíd.*, p. 3.

<sup>134</sup> Medida de longitud, generalmente utilizada en la marina, equivalente a 2 varas o 1,678 metros.

<sup>135</sup> Hostos, *Op. Cit.* 14.

<sup>136</sup> *Ibíd.*, p. 181.

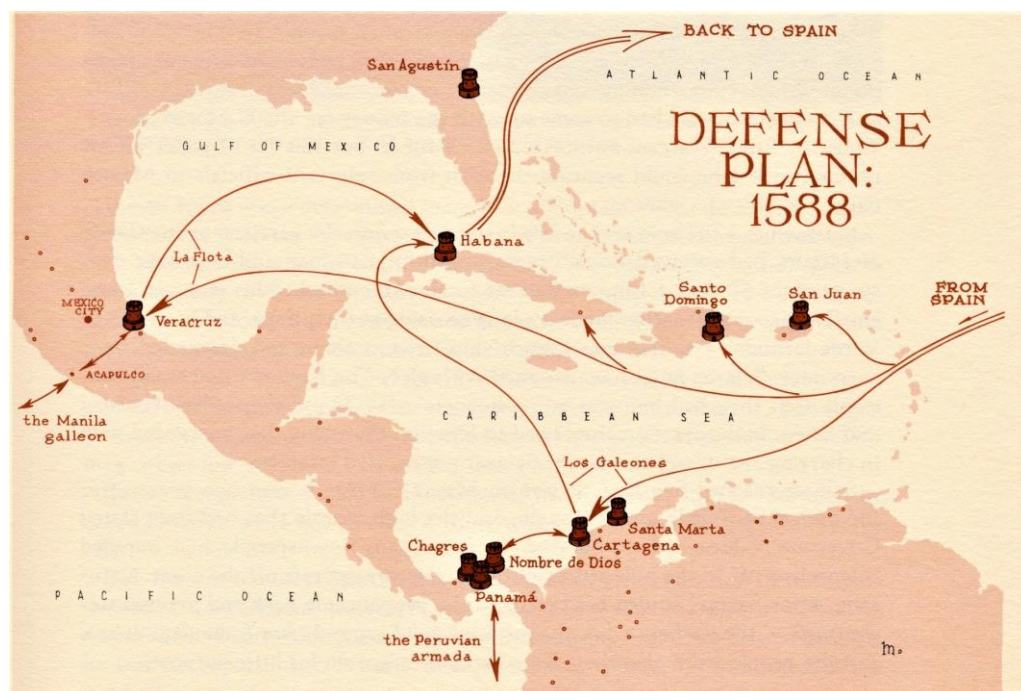
<sup>137</sup> Se le llamara Flotante, por su localización al nivel del mar que permitía abrir fuego al mismo nivel de cualquier nave enemiga intentara forzar la entrada del puerto.

<sup>138</sup> Cabrillana, *Op. Cit.*, p. 170.

Para el 1554, tenía El Morro completada la batería de agua, llamada así por estar construida a la entrada del puerto al nivel del mar, y la torre abovedada.

A raíz del nombramiento de Diego Menéndez de Valdés<sup>139</sup> como capitán general de Puerto Rico, El Morro será objeto de continuas reformas que harán de él, la más importante fortificación de los siglos XVI y XVII. Para el año 1582, consistía: "[...] de una plataforma al aire libre y a un nivel más bajo que el cubo, provista de un parapeto semicircular con cañoneras para seis cañones, montados sobre ruedas que apuntaban a todas las direcciones posibles en un ámbito de 180°. Además, se fabricó una casa para el lombardero y municiones, y una garita para la guardia".<sup>140</sup> También en este año se dieron por terminadas las obras erigiéndose una cruz en el campo del Morro, de la cual no quedan rastro hoy día, pero se cree que fue en el mismo lugar en el que se erigió más tarde una pequeña capilla llamada *El Calvario*.<sup>141</sup> Y se comenzó la construcción del baluarte de Santa Elena.

### 1.3 Primer Sistema Defensivo: Bautista Antonelli.



**Fig. 1 Plan de Defensa de Bautista Antonelli 1588. National Park Service.**

<sup>139</sup> Nace en Asturias, España. El 27 de enero de 1582 fue nombrado alcalde y capitán de la fortaleza de San Juan de Puerto Rico por orden del rey Felipe II, cargo que ocupara hasta el 1593.

<sup>140</sup> Hostos, Op. Cit., p. 182.

<sup>141</sup> Ibídem, p. 182.

El mar Caribe era un cuerpo de agua desconocido para Europa y Asia hasta el año 1492, cuando el Almirante Cristóbal Colón lo navegó por primera vez, tras lo cual quedaron abiertos los caminos entre el viejo y el nuevo continente. Después de la proeza del descubrimiento de los nuevos territorios, el área despertó inmediatamente el interés de conquista y colonización tanto de España como también de otras potencias europeas; Inglaterra, Francia, Holanda y más tarde Dinamarca, quienes también aspiraban a participación en los nuevos dominios.

Pronto habrán de percatarse las autoridades españolas de lo insuficientes que resultaban las defensas existentes en la isla frente al nuevo y más temible enemigo por el cual se veía amenazada la isla y que ya venía causando estragos en los cercanos dominios españoles<sup>142</sup>: la piratería, ejercida por Francia, Gran Bretaña y más tarde Holanda<sup>143</sup>. Esta presencia de los enemigos de España en el Caribe añadió una nueva dimensión a los problemas defensivos de España. La necesidad de proveer a las Antillas españolas de defensas permanentes y la financiación de estas fueron los grandes retos se enfrentó la corona al tomar medidas para el establecimiento de un sistema de defensas efectivo y sustentable.

En 1585 crea el Consejo de Indias una Junta especial llamada *Junta de Puerto Rico* que más tarde se convertiría en la *Junta de Guerra*, cuya misión más inmediata consistiría en proyectar y apoyar la realización de un Plan para la Defensa de sus territorios en el Nuevo Mundo, Plan que consistiría de un vasto Sistema de fortificaciones se incluiría los puertos importantes en ambos costados del nuevo continente, frente del océano Atlántico y el frente del océano Pacífico, así como la fortificación de los principales puertos del Caribe, puerta de acceso entre uno y el otro y ruta de comercio y riquezas entre ambos continentes. El artífice del Plan de Sistema de Defensas del Caribe lo será el capitán Ingeniero Bautista Antonelli<sup>144</sup>.

---

<sup>142</sup> Fonfrías, Óp. Cit. P. 34.

<sup>143</sup> Ibídem, p. 34.

<sup>144</sup> Tanto la obra como el personaje de Bautista Antonelli permaneció en el olvido hasta el siglo XIX, cuando reaparece su figura en tres obras del Historiador del Arte Cean Bermúdez. Las primeras dos, se tratan de ocios publicados bajo un mismo volumen. El primero, bajo título: “Vida de Juan de Herrera”, en sus notas al calce nos ofrece una reseña biográfica de Bautista Antonelli, sobre su trayectoria de servicios al Rey Felipe II, incluyendo datos sobre la cronología de descendientes de la familia Antonelli. El segundo ocio dentro de ese mismo volumen, aparece bajo título: “Tres diálogos entre Juan de Herrera, arquitecto de Felipe II, y Battista Antonelli, su ingeniero, sobre las grandes obras que ejecutaron y lo mal premiados que por ellas fueron”, trata de tres diálogos sencillos que Cean Bermúdez publica en la prensa en Madrid en el 1822, y en donde también bajo nota al calce incluye ofrece datos biográficos sobre la vida y trayectoria de servicios de Bautista Antonelli, ambos ocios en: Cean-Bermúdez, Juan Agustín, *Vida de Juan de Herrera, esforzado soldado de Carlos V, insigne arquitecto de Felipe II y uno de los mejores matemáticos de su tiempo*, Madrid 1822, pp. 40-34, y pp.113-167. En una tercera obra del mismo autor, una nota al calce nos ofrece una breve reseña sobre el fallecimiento de Bautista Antonelli:

Para financiar los gastos de esta monumental empresa de la Defensa de la Indias, primero se recurre, al establecimiento del situado con la idea de resolver la cuestión de financiación tanto de las obras de fortificación como del sostenimiento de una guarnición militar fija. El situado era una determinada cantidad, que variaba según función del gasto de cada isla, y que se libraba en lugares cuya Caja Real era lo suficientemente fuerte como para poder prestar a otras. Generalmente el situado en las Antillas estuvo consignado en la Caja de México. La consignación del situado servía para costear los gastos de sueldo, raciones, medicinas, ropa de cada soldado anuales, y también incluida una cantidad fija para fortificaciones.

Por orden del Rey Felipe II, el Consejo de Indias nombró a dos expertos para diseñar el plan para la defensa del Caribe<sup>145</sup>: al maestre de campo Juan de Tejeda, y al ingeniero italiano Bautista Antonelli<sup>146</sup>. Instruyéndosele al primero mediante Real Cédula<sup>147</sup> que “para conseguir el mejor resultado trate con el ingeniero Bautista Antonelli todo lo tocante a las fortificaciones”<sup>148</sup>. Ambos partieron desde el puerto de Sanlúcar de Barrameda, en Cádiz y llegando al Caribe en 1586. Inspeccionaron todos los puertos importantes de las Antillas y costa del Mar Caribe. Dicho plan quedará elaborado bajo el visto bueno de Tiburzio Spannocchi<sup>149</sup> y finalmente sometido al rey Felipe II,

---

“He averiguado después de escrito esto, por la partida de entierro, que falleció el capitán Baptista Antonelli en Madrid el día 22 de febrero del año de 1616 en la calle de la Espada, parroquia de S. Justo: que otorgo su testamento ante el escribano Juan Ruiz de Heredia: que mando enterrarse en los Carmelitas Descalzos, y decir quinientas cincuenta misas por su alma; y que fue su albacea el célebre Antonio de Herrera, coronista de S.M., que vivía tres casas antes del convento de la Victoria, frente al Buen suceso”, en: Cean-Bermúdez, Juan Agustín, *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España desde su restauración por el Excmo. Señor D. Eugenio Llaguno y Amirola*, Tomo III, Imprenta Real, Madrid 1829, p.66.

<sup>145</sup> Angulo Iñiguez, Diego, *Bautista Antonelli y las Fortificaciones Americanas del Siglo XVI*. Discurso de Ingreso del Autor en la Real Academia de la Historia. Hauser y Menet, Madrid, 1942. p.20.

<sup>146</sup> Natural de Rímìni, Italia. Hermano menor de Juan Bautista Antonelli.

<sup>147</sup> Archivo General de Indias, Indiferente, 541, L.1, Puerto Rico, F.59V. En otra Real Cédula se indica: “Al maestre de campo Juan de Tejeda para que traiga cumplida relación de lo que sera necesario para la fortificación y defensa de Cartagena, igualmente se informe de lo que convendrá proveer en Puerto Rico y Santo Domingo...”, en: Archivo General de Indias, Indiferente, 541, L.1P\_Rico, F.5R-6R.

<sup>148</sup> Real Cédula por la que el Rey nombra a Antonelli su ingeniero para que vaya a examinar las costas y puntos de América, donde convenga levantar fuertes y castillos, en: Gasparini, Graciano, *Los Antonelli*, Editorial ARTE, Doc. No. 15, 15 de febrero de 1586. p.160.

<sup>149</sup> Nace en Siena, Italia el 18 de octubre de 1541 y muere en Madrid el 4 de noviembre de 1606. Fue Ingeniero Mayor de fortificación de los Reinos de España. En 1588 fue uno de los ingenieros que aprobó el proyecto de fortificación para el Caribe propuesto por Bautista Antonelli. En: Cámara Muñoz, Alicia, “Tiburzio Spannocchi”. Recuperado de <http://dbe.rah.es/biografias/36545/tiburzio-spannocchi>. Según documento con fecha del 22 de febrero de 1603 bajo título *Parecer de Tiburcio Spanoqui sobre la fortificación de Puerto Rico*, Archivo General de Indias Legajo 25 Coll y Toste, En: Coll y Toste, Cayetano. Boletín Histórico de Puerto Rico. Tomo III. Tip. Cantero, Fernández & Co., San Juan, 1916. p.50-51.

proponiéndose en el mismo fortificar los puertos que consideraron claves en la defensa del Caribe.

El Capitán Bautista Antonelli, Ingeniero Militar del Rey<sup>150</sup> autor del primer plan defensivo del Caribe, por encargo del Rey Felipe II, luego de viajar a los puertos más importantes del Caribe, regresa a San Juan de Puerto Rico y es de esta ciudad donde elabora y envía el informe por medio de la Junta de Defensa de Puerto Rico a España el 19 de abril de 1588<sup>151</sup>. El informe será aprobado por el Rey Felipe II en noviembre del mismo año, convirtiéndose así la ciudad de San Juan en protagonista y parte integral del Primer Sistema Defensivo del Caribe.

Entre estos se incluían los puertos de San Juan de Puerto Rico, Santo Domingo, en La Española, Santa Marta y Cartagena de Indias en Colombia, Nombre de Dios, Portobelo, el Río Chagres y Ciudad de Panamá en Panamá, La Habana en Cuba y San Agustín en la Florida. El propio Bautista Antonelli afirmará que de Puerto Rico dependía la seguridad de las flotas que navegaban entre España y las Indias<sup>152</sup>.

Dispuso su majestad el Rey Felipe II, la aprobación del plan de defensa del Caribe en 1588 dándosele más urgencia a raíz de la derrota naval sufrida por España y la pérdida de su Armada Invencible<sup>153</sup>. Se acordó que el plan de fortificación de la ciudad capital, lo llevaría a cabo Antonelli basándose en un informe que le enviase el entonces gobernador de la isla, Diego Menéndez Valdez, fechado el 21 de febrero de 1587<sup>154</sup>, en el cual se hace indicación de los sitios vulnerables al enemigo en caso de ataque por tierra; entre los cuales se menciona el Canal de Boquerón<sup>155</sup> el cual aconseja se cierre con algún navío roto. Y en cuanto a Punta de Cangrejos, indica que de atacar el enemigo por este punto, la única vía de acceso a la isleta que tendrían, lo sería a través del llamado Puente del Agua, el cual ya se hallaba provisto de

---

<sup>150</sup> Según su testamento, en: AHPM, Prot. 2989, fols. 271r.-278v. Testamento de Bautista Antonelli, 16 de febrero de 1616.

<sup>151</sup> Indica el documento: “Por la Junta de Puerto Rico y dirigido al Rey sobre la fortificación de Santa Marta, Cartagena, Nombre de Dios, Portobello, Río de Chagres, Panamá, La Habana, Santo Domingo, La Florida y Puerto Rico. Señor; en la Junta de Puerto Rico se vieron las plantas y diseños que Bautista Antonelli hizo para las fortificaciones que se pretenden hacer en algunos puertos de las Indias y=, y las relaciones que Juan de Tejeda y el dieron a V.M. de lo que les parecía y se oyó a ambos en todo lo que contienen muy particularmente, y habiéndose platicado sobre ello ha parecido lo siguiente para que V.M. mande lo que será servido, en: AMN, Coll. Navarrete, 19 de abril de 1588, Tomo 27, Folio 309.

<sup>152</sup> Angulo, Óp. Cit., p.20.

<sup>153</sup> Tras la derrota de la Armada Invencible a manos de Inglaterra en agosto del 1588, el Plan Defensivo propuesto por Bautista Antonelli fue recibido con agrado por el Rey Felipe II ante la crítica situación en que se hallaba España ante la dificultad de poder mantener una defensa eficaz sobre sus territorios en ultramar ante la pérdida de su armada.

<sup>154</sup> Relación de Diego Menéndez Valdés sobre la preparación bélica de Puerto Rico y de las defensas de la ciudad de San Juan, 10 de julio de 1587, AGI, Indiferente 1887, R.4.

<sup>155</sup> Situado en el punto suroeste de la isleta.

defensas, describiéndolo Angulo Iñíguez como: "un Puente de quinientos pasos de largo y ocho de ancho, en cuya cabeza de tierra bahía construido una puerta con rastrillo, alas laterales y baluarte de piedra seca a unos veinte pasos"<sup>156</sup> Y finalmente hace indicación acerca de la fábrica el Baluarte de Santa Elena, construido este más tarde por el propio Diego Menéndez, resultando de gran utilidad para la defensa de la Isla, debido a su localización, pues hallándose situada en "una punta que sale hacia la entrada del Puerto...obligaba a los navíos a pasar a tiros de mosquete y de arcabuz, y pedía que "acudiese un Ingeniero que arreglase y preparase las cosas como debía ser"<sup>157</sup>.

El 19 de abril de 1587, el Rey Felipe II da la orden al ingeniero militar Antonelli, de comenzar las obras, y para noviembre del mismo año da las siguientes instrucciones a Tejeda: "...hacer un fuerte en el morro encima del fuertecillo que guarda el Puerto"<sup>158</sup>. El plan quedo finalmente autorizado para su ejecución por Felipe II en noviembre de 1588, y en diciembre del mismo año por medio de Real Cedula<sup>159</sup> se le da instrucciones a la Casa de Contratación que "entreguen al ingeniero Bautista Antonelli las herramientas y otras cosas que se relacionan y detallan, para las fortificaciones que han de hacerse en Puerto Rico y la Habana...", por considerarlo indispensable para la defensa y el gobierno de los territorios de España a través del Atlántico<sup>160</sup>.

Regresan a América Antonelli y Tejeda partiendo el 18 de febrero de 1589, del Puerto de Sanlúcar de Barrameda, naufragando en las costas de Puerto Rico, y como consecuencia de ello, "perdiéndose buena parte del material y las herramientas"<sup>161</sup>, que estaban destinados para dar comienzo a las obras defensivas. Para tal efecto permanecieron en la isla alrededor de un mes, tiempo en que trazo Antonelli la planta del hornabeque del Morro. Luego a causa de la pérdida de dichos materiales, desistirán de sus cargos que traían de construir el fuerte Nuevo del Morro.

Bautista Antonelli fue el responsable del diseño a las mejoras realizadas al fuerte del Morro cuyas modificaciones lo convertirán en un recinto abastionado, y se le atribuye el introducir la nueva tipología de fortificación abaluartada con el uso del hornabeque<sup>162</sup> y la cortina en su

---

<sup>156</sup> Angulo, Op. Cit., 5.

<sup>157</sup> Ibídem, p. 6

<sup>158</sup> Ibídem, p. 7.

<sup>159</sup> AGI, Indiferente, 541, L.1, Puerto Rico, F.57V-58V.

<sup>160</sup> Castro, Óp. Cit., p.99. Llaguno y Amirola, Óp. Cit., pp. 58-66.

<sup>161</sup> Hostos, Op. Cit., p. 184.

<sup>162</sup> Según el Diccionario Militar de José Almirante, Hornabeque se define como una obra de Fortificación que se compone de un frente abaluartado, es decir, dos medios medios baluartes unidos por una cortina. En: Almirante, José. Diccionario Militar. Volumen II. Madrid, Ministerio de Defensa, 2002. p. 664. Mientras que en la misma obra se define Cortina como la parte recta y extensa de muralla entre baluarte y baluarte. Ídem, Vol. I, p. 287.

nuevo diseño para el sistema de defensas de la ciudad de San Juan. Con el vinieron los primeros maestros alarifes de las fortificaciones de cuyos nombre tenemos conocimiento a penas de unos pocos; entre ellos figuran; Pedro de Arcallos y Gonzalo Pérez<sup>163</sup>; en 1593 y a bordo de la nao de la Concepción, aparecen registrados como pasajeros Diego García, natural de Sevilla; Francisco Sánchez, de Guadalajara; Juan Ruiz, de Orán; Lucas de Almasan; Andrés de P.; Francisco de Castaneda; Juan de Ribas; Juan Alonso, y Juan Miguel<sup>164</sup> y también aparece el nombre de Juan de Reica o Leysa en 1596 como maestro mayor de fortificación<sup>165</sup>. (Anadir como apéndice: un listado de los nombres de maestros de fortificación).

Las obras luego pasarán bajo mando del capitán Pedro de Salazar, quien dará comienzo a las nuevas obras del Morro en el año 1591, obteniendo para ello del cabildo, la ayuda de 400 hombres<sup>166</sup>. Consistían estas obras en la eliminación del antiguo trincherón, sustituyéndolo por una cortina central en cuyo flanco derecho se construyó un bastión, o “caballero”, que recibió el nombre de Austria, construyéndole de cantería y tapiería sus muros y la cortina adyacente del lado del mar, púsole también cañoneras. Estos dos semibaluartes los unió a las orillas este y oeste de la punta del Morro, a través de dos lienzos de murallas; quedando el Morro en forma de hornabeque, cerrado y fortificado por la parte de tierra. También se cavó un foso a lo largo de dichas murallas y se levantó un revellín frente a la puerta de entrada en medio de la cortina central; “Al parapeto en semicírculo o *media bola*, que encontró Salazar artillado con seis cañones, agregó otros terraplenando los riscos del promontorio en tres niveles distintos, construyendo en los dos más altos barbetas o parapetos sin cañoneras, para situar las baterías.”<sup>167</sup> Una vez finalizada la obra, quedará terraplenado el promontorio del Morro en los cuatro niveles siguientes: el de los Caballeros o bastiones; el de la plaza de armas; el de la batería oriental, occidental y de la media bola y finalmente el de la llamada Batería Flotante.

#### **1.4 Ataque Inglés: Sir Francis Drake y John Hawkins (1595)**

Aun no se habían dado por terminadas las obras del Morro, cuando la ciudad sufre su primer ataque pirático a manos del tan famoso “Terror

---

<sup>163</sup> Real Cedula al gobernador de Puerto Rico, Valladolid, 8 de julio de 1604. AGI, Santo Domingo, Leg. 2280, libro J-3, fols. 299 y 299c. Carta de Pedro de Arcallos a S.M., Puerto Rico, 20 de enero de 1601, en: Castro, Óp. Cit., p. 99.

<sup>164</sup> AGI, Contratación, Leg. 1455, en: Castro, Óp. Cit., p.99.

<sup>165</sup> Real Cedula al gobernador de Puerto Rico, San Lorenzo, 12 de octubre de 1596. AGI, Santo Domingo, Leg. 2280, fol. 229, en: Castro, Óp., Cit., p.100.

<sup>166</sup> En documento fechado 28 de marzo de 1599 ofrece testimonio del recibo de los 400 soldados, “Infantes y soldados de guarnición: defensa de Puerto Rico”, AGI, Patronato, 175, R.42.

<sup>167</sup> Ibídem, p. 186.

de los Mares”, Sir Francis Drake, acompañado de su antiguo maestro Sir John Hawkins.

Enterado Drake de que en el puerto de la ciudad de San Juan se hallaban dos fragatas españolas cargadas con dos millones en oro y plata, que en ruta hacia España se habían averiado y permanecían en la isla en espera de reparaciones decidió tomar rumbo hacia la isla en búsqueda del tan codiciado botín. Drake y Hawkins salieron de Inglaterra el 28 de agosto de 1595, con 27 barcos y más de 2.500 hombres. Arribaron al puerto de San Juan al atardecer del 22 de noviembre de 1595. Pero ese mismo día, una escuadra española al mando de Pedro de Tello Guzmán, logró divisar, a la altura de la isla de Guadalupe, dos naves enemigas pertenecientes a la flota de Drake, que se habían apartado de esta, logrando apresar a una de ellas y abandonando la otra al ver la escuadra enemiga que venía a socorrerla. Inmediatamente dio cuenta de lo ocurrido a las autoridades de la isla para que estas tomaran sus precauciones en cuanto al enemigo que ya se hallaba cerca, resolviendo las autoridades desembarcar el botín de las fragatas en que se encontraban, guardarlo en las arcas de la ciudad y aprestarse a defender la isla.

En la ciudad les esperaban 1500 españoles armados. Drake ancló su gran flota en el Isleta de Boquerón con la mala suerte que fue alcanzado por uno de los cañonazos de los artilleros españoles que estalló dentro de la cabina de Drake, en el *Defiance*, matando a Sir Nicholas Clifford y a un joven oficial llamado Brute Browne, a quien Drake tenía gran estima.

La leyenda existente en torno a este suceso es captada por Tomás Blanco<sup>168</sup> de esta manera: “[...] estando al anochecer, las diez de la noche, en un camarote Sir Clifford, los capitanes Brown y Strafford, y el propio Drake, en el momento que alza un jarro de cerveza, un certero cañonazo le segó la vida sus tres oficiales, solo salvándose Drake milagrosamente<sup>169</sup>.

La literatura española de la época también dedica versos al mismo, esto lo vemos en la obra de Lope de Vega en su obra *La Dragontea* del siguiente modo:

*Cenando estaba un Anglo Caballero  
que de teniente al General servía  
vió la luz desde el puerto un artillero  
y a la mesa inclinó la puntería:*

---

<sup>168</sup> Blanco, E.T., Los tres ataques británicos a la ciudad de San Juan Bautista de Puerto Rico: Drake, 1595. Clifford, 1598. Abercromby, 1797. San Juan 1947, p. 19.

<sup>169</sup> En una carta del Marques de Cañete, virrey de Perú, fechada 1596-5-18 se indica que Drake murió posteriormente en Panamá y su cuerpo echado al mar en la Bahía de Portobello, frente al Isleta que lleva su nombre. Y que Hawkins murió más tarde y su cuerpo igualmente enterrado según sepultura marina en la entrada de la bahía de la ciudad de San Juan, en: AGI, Panama,44,N.32.



*la vela, el blanco, el Norte y el lucero  
de aquella noche a su postrero día  
la bala ardiente acierta de tal suerte  
que quince y él cenaron con la muerte.  
La mesa, los manjares, los criados,  
el dueño y todo junto fué al infierno,  
donde no les faltaron convidados  
en otra nave de torrento eterno.  
Vuelan los platos y los bien cargados  
frascos de Candia, Rhin, Griego, y Palermo,  
hasta la sal vertió, por el agüero..."<sup>170</sup>.*

Ante el sorpresivo ataque, la escuadra inmediatamente tomó rumbo en dirección al Morro con intención de forzar su entrada a la bahía. La noche del día 23, Drake movilizó 1,500 de sus hombres para el ataque, forzaron su entrada por el puerto logrando encender algunas fragatas que se encontraban surtas en el puerto. Dará comienzo el ataque bajo el fuego de los cañones de la plataforma del Morro y el Fuerte de Santa Elena, atravesando el puerto 25 lanchas enemigas, incendiando la fragata de Tejeda, capitán de la flota de Tello quien se encontraba en la isla. Alrededor de una hora duró el fuego, entre ambos lados en sangrienta batalla, forzando a los ingleses a retirarse maltrechos y con considerables bajas, dejando un saldo de 400 ingleses muertos. Acontecimiento recogido de igual modo por Lope de Vega en los siguientes versos:

*Llegó el inglés a Puerto Rico, y quiso  
hacer lo que el ladrón, que con la capa  
aquella encubridora del aviso  
toda maldad se intenta cubre y tapa,  
Más como no los haga de improviso  
mal conocido del rebozo escapa,  
que cuando esperan al que intenta engaño  
atado en el rebozo lleva el daño<sup>171</sup>.*

Dicho ataque no sólo fracasó, sino que sirvió para revelar las principales deficiencias del fuerte del Morro.

En consecuencia, dos años después se autorizó el envío de un situado de 6 millones de maravedíes destinado a la ampliación y mejora de las defensas. Varias obras se efectuaron en el presidio en respuesta a la Relación hecha por gobernador Antonio Mosquera sobre los gastos para las fortificaciones de Puerto Rico<sup>172</sup>, se edificó un nuevo bastión

---

<sup>170</sup> Hostos, Op. Cit. pp. 35-36.

<sup>171</sup> Ibídem, p. 35

<sup>172</sup> Consulta de la Junta de Guerra de Indas, sobre la necesidad de las fortificaciones de Puerto Rico, según noticias del gobernador de la isla, Antonio de Mosquera, en: AGI, Indiferente, 1866.

(llamado como el gobernador) sobre uno de los terraplenes que habían sido dejados descubiertos.

Aún no habían concluido estas obras cuando, en 1598, se produjo un nuevo ataque inglés.

### **1.5 Ataque Inglés: George Clifford. Conde de Cumberland (1598)**

Para finales del siglo XVI, en el año 1598, vuelven los ingleses a repetir su atentado contra la isla. Apenas pasados dos años y medio del ataque de Sir Francis Drake, otra flota inglesa compuesta por veinte naves arremeterá contra la ciudad de San Juan, cuya intención era la posesión de la isla.

Cumberland, tomando como ejemplo la derrota anterior de Drake, decide cambiar de estrategia y no intentar forzar la entrada frente a los cañones del Castillo del Morro sino tomar la ciudad por sorpresa entrando por el lado este, por el Puente del Agua.

Desembarcó Cumberland, por la playa de Cangrejos, el 6 de junio, empezará la marcha hacia San Juan al día siguiente, siguiendo la ruta de toda la costa. Llegado al caño de San Antonio, para la puesta del sol. El día 8 al amanecer atacarán los ingleses el Puente, que ya había sido parcialmente volado por los españoles, durando poco más de dos horas el reñido combate, con picas, mosquetes y sables, resultandos insuficientes para rendir la fuerte puerta abovedada, con troneras, que guardaba el puente. Gesta que casi le cuesta la vida al propio George Clifford, ya que estando en pleno asalto cayó del puente, casi ahogándose por el peso de la armadura, viéndose obligado a delegar el mando a Sir John Berkeley.

Cumberland fracasará en su intento de cruzar el fuego de los cañones del Fuerte del Boquerón allí existente y del fortín de San Antonio, emplazado junto al puente llamado del Agua. Tampoco pudieron forzar su paso por este, que fue volado por los defensores.

Resultó tan efectivo el fuego de los defensores obligando a los ingleses a retirarse apresuradamente, perdiendo alrededor de cincuenta hombres en la maniobra. Viéndose obligado Cumberland a cambiar el plan de ofensiva, atacará entonces por la Bahía de la Zalemas, no sin dejar tras de sí el Fuerte de Jerónimo destruido y logrando el que las fuerzas españolas se retiraran de la costa, internándose en el bosque.

Avanzaron los ingleses el 8 de junio hacia la ciudad, encontrando solo en ella a los ancianos, mujeres y niños, habiéndose refugiado el resto de la población en el Castillo del Morro, por orden del gobernador Mosquera. Dando lugar esto, a la serie de saqueos por parte de la soldadesca quienes destruyeron todo a su paso.

Cumberland pidió la rendición del Castillo, pero ante la negativa del gobernador Mosquera, el 17 de junio, los ingleses abrieron fuego contra el Morro, logrando abrir una gran brecha en el muro que da frente a la ciudad. Como resultado, el 21 de junio, el gobernador Mosquera entrega las llaves del Castillo del Morro al Conde de Cumberland, pero poco habría de durarle el triunfo a los soldados invasores ingleses, cuyas unidades militares diezmaron rápidamente a causa de los estragos causó entre ellos una epidemia de disentería. Factor que junto con la continua resistencia de los soldados defensores quienes contaban con el apoyo de los campesinos de la isla fue causa para que el Conde de Cumberland tomara la decisión de abandonar la ciudad tras una larga espera de dos meses y ante la frustración de no lograr su propósito de recibir un rescate por la devolución de la isla a las autoridades españolas prisioneras en el Castillo del Morro.

Aunque la plaza sucumbió ante el ataque, y a la estela de saqueo por toda la ciudad incluyendo el robo de artillería<sup>173</sup>, poco después se repararon los múltiples daños ocasionados al Castillo del Morro y se emprendieron nuevas mejoras, entre las que figuró la construcción de un muro interior, de un través para la protección del bastión de Austria y de un nuevo bastión, llamado Mercado, en honor al entonces gobernador Alonso de Mercado. Para finales de siglo, el Fuerte del Morro, conocido también como el castillo de San Felipe del Morro, o simplemente como "El Morro", era ya una poderosa ciudadela, aunque todavía quedaba mucho por hacer.

Los dos ataques ingleses de que es objeto la ciudad de San Juan a finales del siglo XVI causaron daños considerables a las estructuras existentes dándose lugar a su reconstrucción y mejoras entre los años 1599 y 1619, entre ellas; se le añadirá altura y refuerzo a la muralla del hornabeque del Fuerte del Morro y la nivelación de los terrenos del glacis del Morro desde donde Cumberland abrió brecha en el hornabeque. Así mismo las defensas del lado del frente de tierra del Isleta fueron expandidas y reparadas.

Se construyó un fuerte en madera llamado San Juan de la Cruz al otro lado del canal de la bahía opuesto al Morro con la función de asistir al fuerte con fuego cruzado en caso de enemigos tratando de forzar el paso hacia la entrada del puerto.

Hasta aquí se extienden las obras que se podrían identificar como producto de la primera etapa de defensas de la isla. Las mismas permiten señalar, cómo su desarrollo estuvo fundamentalmente condicionado por la situación económica por la que atravesara la misma permitiendo ello solo la fábrica de aquellas obras estrictamente necesarias para la defensa de la isla, y solo a raíz de los ataques

---

<sup>173</sup> Según el historiador Zapatero, los ingleses se llevaron 80 cañones que sumaba la artillería de los fuertes. En: Zapatero, Óp. Cit., p. 299.

sufridos, tanto de los Caribes como piráticos. Y reafirmando ello, a su vez, la importancia estratégica de la isla.

Es importante señalar que los inicios de las defensas de la ciudad se caracterizaran por no formar parte de un plan sistemático de defensa hasta el último tercio del siglo XVI. Sin embargo, las obras construidas hasta ahora constituyeron prácticamente el levantamiento de los dos primeros reductos: El fuerte del Morro y La Fuerza (Fortaleza de Santa Catalina), se convirtieron en basamento al vasto sistema a desarrollarse a partir del año 1587, por orden de S.M. al encomendar la construcción de tan ambicioso plan a su propio autor, Antonelli, junto a su colaborador Juan de Tejeda.

## **Siglo XVII**

El siglo XVII caribeño será uno que se caracterizará por la piratería y el contrabando. La isla de Puerto Rico no será la excepción y estaba sujeta al régimen de piratería y contrabando, fenómeno que afectará en general de todas las Antillas y parece ser una consecuencia inmediata del régimen de monopolio protagonista del siglo anterior.

Tras los primeros años de aparente período de calma, como resultado de la política pacifista del Rey Felipe III, tratado de Vervins (1598) propulsando la paz con Francia, Inglaterra y Holanda, Paz con Londres (1604), treguas con Flandes (1609), y al terminar estas últimas en el año 1621 se reanudarán las Guerras en el Caribe con el conflicto europeo conocido como la Guerra de los Treinta Años con la cual todas las naciones extranjeras reanudaron sus gestiones de establecer posición en América.

Entre los varios factores que contribuyeron a ello cabe mencionar la despoblación en que quedará el Caribe antillano ante el paulatino descubrimiento de las riquezas continentales a lo largo de toda la centuria anterior que supuso un auténtico éxodo hacia occidente, quedando las grandes islas postergadas a un segundo plano. Era común escuchar por las calles de la ciudad el lamento de "Dios me lleve al Perú" por parte de pobladores deseosos de participar de las nuevas riquezas se escuchaban existían es ese territorio.

Por otro lado, la pérdida de la flota española, después del desastre de la Armada Invencible, dejó sin defensa a los dominios españoles de ultramar, que no estuvieron lo suficientemente poblados como para defenderse por sí mismos. Por último, la indudable posición estratégica de alguna de las islas que la convertían en atractivo para las potencias europeas no cesaba en sus intentos de anclaje en aquellos territorios y, por tanto, más expuestas a cualquier ataque foráneo como lo fue el

caso de Puerto Rico, la llave de las Antillas y de las Indias Occidentales<sup>174</sup> fueron objetivos para otras naciones.

España por su parte, escasa de recursos económicos y desprovista de armada, centra su política en poner un especial énfasis en la conservación de las grandes Antillas como elementos de seguridad, indispensable a la guarda de los continentes.

La mayor preocupación de España estuvo centrada en los grandes puertos antillanos: La Habana, punto clave donde se daban cita los navíos comerciales cargados de riquezas y mercancías; Santo Domingo, enclavado al sur de la isla Española, cuya posición geográfica le situaba en un punto desde el que se podía viajar fácil y rápidamente en todas las direcciones; Puerto Rico, la fortaleza oriental más avanzada de las grandes Antillas, y San Agustín de la Florida, punto final para los navíos españoles y vía de tránsito a través de las Bahamas.

También se caracteriza el S. XVII por el auge de expansión territorial europea en el Caribe, sobre todo en las Antillas Menores. Veremos cómo una a una las Antillas Menores irán cayendo en manos de potencias extranjeras durante la primera mitad del siglo proporcionando a sus nuevos dueños bases de gran utilidad para su política de penetración en el Nuevo Mundo.

Los ingleses se apoderarán de San Cristóbal, Barbados, Nevis, Monserrat, Isla Tortuga y Jamaica<sup>175</sup>. Pasaran a manos de los franceses simultáneamente la isla de San Bartolomé, Santa Lucía, Guadalupe, Martinica, Marigalante, Santos, y la parte norte de La Española se conocerá posteriormente como Haití. Los holandeses se apoderarán de Curazao, San Eustaquio y Tobago. Mientras que los dinamarqueses irán asentándose en las islas vírgenes, desatendidas por España, de St. Thomas, Santa Cruz y el cayo de San Juan.

España por su parte, en su intento por frenar la intromisión extranjera potenció el establecimiento y refuerzos de defensas en sus principales puertos, sostenidos mediante situados, a los que intentaron agregar armadas movibles y fuerzas terrestres, pero terminará reconociendo en 1670 mediante el tratado de Madrid a todas las nuevas posesiones europeas en las Antillas las cuales quedarán fuera de la jurisdicción de la Audiencia.

Es esta ocasión serán los holandeses los protagonistas del teatro bélico caribeño quienes, tras establecer su Compañía de las Indias Occidentales, enviaban grandes flotas armadas al Caribe, siendo una de ellas comandada por el General Hendrickz, protagonista del peor

---

<sup>174</sup> Zapatero, Óp. Cit., p. 276.

<sup>175</sup> Varios sobre la toma de la isla de La Tortuga por los ingleses, su defensa, en: AGI, Patronato, 273,R.8.

ataque y saqueo que sufrió la ciudad de San Juan a manos de los holandeses en año 1625.

La política europea española del siglo XII se caracteriza por un largo periodo de paz, necesaria tras las sangrientas batallas del siglo anterior, la cuantiosa pérdida económica de la Armada Invencible en 1588, seguido por la muerte de Felipe II en 1598. Con el nuevo siglo comienza a marcarse la decadencia del poderío español.

En las primeras décadas del siglo XVII solo existían en la ciudad de San Juan unas doscientas casas de piedra, madera y tapias. Lo demás eran aldeas, hatos, selvas, campos y pantanos donde el ganado cimarrón se reproducía en gran abundancia. La isla por su localización continuaba siendo protegida del imperio español. Bajo el régimen del rey Felipe III, seguían siendo "Frente y vanguardia de todas mis Indias Occidentales, y respecto a sus consecuencias, la más importante de ellas y codiciada de enemigos"<sup>176</sup>.

Justo al comienzo del nuevo siglo, el Rey Felipe III hace depender la Capitanía General de Puerto Rico directamente bajo la corona, y prohíbe a la Audiencia de Santo Domingo "entrometerse en asuntos de milicia y guerra"<sup>177</sup>. A partir de entonces y con el avanzar del siglo la importancia militar de la isla va adquiriendo auge y a consecuencia de ello; se reconstruye la Fortaleza de Santa Catalina, se fortifican los fuertes de San Antonio y el Boquerón, se levanta el fortín de El Cañuelo, se continúa la fábrica del Castillo del Morro, se comienza la construcción del Castillo de San Cristóbal y se organizan las milicias regulares, entre otros.

Las Defensas de Puerto Rico, Habana y Florida se erigían en colonias que de ninguna manera podían sostener ni la carga de las formidables construcciones ni la paga de las tropas que las custodiaban. Por tal motivo, el rey ordenó que tanto la construcción de las fortificaciones como las guarniciones destinadas a ellas fueran financiadas con parte de los fondos que se recaudaban en Nueva España. Sobre esta colonia recayó la obligación de emitir determinadas cantidades a estos puntos estratégicos para pagar la construcción y el sostenimiento de los castillos y fortalezas. A estos envíos de fondos se les llamó situados, y la Nueva España los remitió a los diferentes gobernadores durante la dominación española en América<sup>178</sup>.

---

<sup>176</sup> Blanco, E. T., *Prontuario Histórico de Puerto Rico*. Juan Pueyo, Madrid 1935, p. 34.

<sup>177</sup> López-Baralt, Mercedes, *Sobre Ínsulas extrañas*, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras 2001, p. 380.

<sup>178</sup> Torres Reyes, Ricardo, *El Mariscal O'Reilly y las defensas de San Juan, 1765-1777*. Historia, Vol. IV. Centro de Investigaciones Históricas, Río Piedras 1954, p.33. Real Cedula a los oficiales reales de México, en relación con otra de 19 de junio de 1626 y con carta a Juan de Haro, gobernador y capital general de Puerto Rico de 23 de septiembre de 1626, prorrogando el situado en aquella Caja Real para el alojamiento y paga de la gente de guerra del presidio de Puerto Rico, en: AGI, Santo Domingo, 870, L.8, F.100R-101V. Carta Real a Inigo de la Mota Sarmiento,

## 1.6 Fuerte San Gerónimo del Boquerón

La importancia militar de la ensenada del Boquerón fue reconocida por los ingenieros militares españoles ya desde el año 1587 y los comisionados Antonelli y Tejeda recomendaron que para asegurar la defensa de la ciudad se hundiese en la misma “algún navío Viejo”<sup>179</sup> de modo que sirviera para bloquear la entrada del enemigo.

También es reconocida la importancia de este fuerte por parte del gobernador Don Diego Menéndez de Valdés en carta dirigida al rey Felipe II con fecha del mismo año, expresando lo siguiente: “la otra parte por donde se podría echar gente es por el Boquerón...que divide esta Isleta de la tierra firme y tendrá veinticinco pasos de ancho y es menester que la mar esté muy bonanza para entrar en él y entrando pudiese echar la gente sobre dicho Boquerón y el baluarte en una ensenada que hace de playa que sale al camino real que viene de la ciudad. Este Boquerón propio es de una parte y de otra peña que no se puede echar gente en él, de la parte de la ciudad, hace una punta el dicho en la cual tengo hecha una plataforma donde pueden jugar seis piezas y allí tengo dos de hierro colado de ocho y nueve quintales por no tener más, con una trinchera alrededor que me parece bastante defensa para de presente contener...”.<sup>180</sup> Siendo el mismo gobernador Valdés quien para el año 1591, declarará: “en el dicho Boquerón, junto al dicho Puente hice un reducto muy en orden y muy bien puesto, pegado con el agua con su casilla para abrigo e mismo de la artillería e soldados, donde plante tres piezas con una trinchera de piedras a frente de la mar, todo muy necesario e muy loado de todos los que lo profesan...”.<sup>181</sup>

Una y otra vez quedará comprobado el interés por mantener en buenas condiciones el fuerte y de su importancia para la defensa de la isla cuya misión era proteger la segunda entrada de la bahía de Puerto Rico y evitar invasiones a la isleta de San Juan.

---

gobernador y capitán general de la isla de San Juan de Puerto Rico, respondiendo a su carta de 8 de agosto de 1636, en la que informaba de la captura por el enemigo del situado de 1634, en: AGI, Santo Domingo, 870, L.10, F.1R-1V. Real Cedula al general Carlos de Ibarra, del Consejo de Guerra y gobernador de la Armada de la Carrera de las Indias, para que con todo secreto reclute 50 infantes y 12 artilleros y los envíe al presidio de Puerto Rico, en: AGI, Santo Domingo, 870, L.8, F.7V-8R. Carta Real a Sancho Ochoa de Castro, gobernador y capital general de la isla de San Juan de Puerto Rico, respondiendo a sus cartas e 1 de octubre de 1604, 27 de octubre de 1605, y 18 de abril y 22 de junio de 1606, sobre la fábrica de fortificaciones, para las que se ha solicitado una ampliación del situado destinado a ellas y el envío de esclavos negros para realizarlas, en: AGI, Santo Domingo, 869, L.5, F.101V-102R.

<sup>179</sup> Alegría, R., *El Fuerte San Jerónimo del Boquerón*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan 1969, p. 3.

<sup>180</sup> *Ibíd.*, p. 4.

<sup>181</sup> *Ibíd.*, p. 6.

Los ataques ocurridos en el siglo anterior sirvieron para destacar la importancia de una obra defensiva frente a la ensenada del Condado y punta del Boquerón, en el extremo este de la isleta, que diera apoyo a las obras del frente de tierra. Ya en el 1595 durante el ataque de los ingleses, a mano de Sir Francis Drake, hubo un intento de desembarco por la Caleta del Escambrón, impidiéndolo la actividad de la artillería allí emplazada.

Su reconstrucción se inicia para el año 1608 por el gobernador don Gabriel de Rojas y en 1609 le nombra San Jerónimo del Boquerón siendo su traza primitiva la de una trinchera, con plataforma para 6 cañones, y constando con una guarnición de doce soldados.

Para el año 1625, sus condiciones no habían sufrido gran alteración, salvo la colocación en él de dos piezas adicionales de artillería, y la instalación de trincheras a su alrededor. Todo ello por orden del gobernador Don Juan de Haro, quien así lo dispuso por temor a un nuevo ataque enemigo.

Las áreas aledañas al frente de tierra cercanos al Boquerón también fueron consideradas como puntos de interés para la defensa y por el Gobernador Gabriel de Rojas, quien entre su extensa lista de obras de mejoras, además de reconstruir de piedra el fortín de Madera en el Boquerón, sitio del actual Castillo de San Gerónimo reedificó de cantería la cabeza de puente conocida por el nombre de Fuerte San Antonio, para la defensa del puente del Agua; durante la segunda mitad del mismo siglo se habían construido tres reductos en esa costa: uno en la punta del Escambrón, otro en el sitio actualmente ocupado por el Castillo de San Cristóbal, y el tercero, la Perla convirtiéndose este último en la causa para ejecución en la horca a su albañil, Nicolás Fernández Correas, quien fue acusado por delito de alta traición al haber utilizado ladrillos en su construcción, en lugar de piedra de cantería, como se le había ordenado<sup>182</sup>.

Reveladora ha sido la localización e identificación de dos manuscritos en el Archivo General de Indias en Sevilla. El primero, se trata de la planta y frente para el fuerte de la Punta de adentro de San Juan de Puerto Rico el cual contiene, dibujado a pluma y al margen del manuscrito, dos diseños propuestos para el nuevo fuerte de la punta de adentro<sup>183</sup>, hoy día Batería del Escambrón, firmado por Jerónimo de

---

<sup>182</sup> El 17 de abril de 1703 fue sentenciado a morir en la horca y que su cuerpo colgara de un árbol en el camino junto al puente de Martín Peña, en cuya reedificación se había desempeñado. La ejecución se llevó a cabo el día 19 de abril del mismo año a las diez de la mañana, en: Castro, Óp. Cit., p. 103.

<sup>183</sup> AGI, MP-Santo Domingo, 35.



Soto, ingeniero mayor para el Rey Felipe III<sup>184</sup>. El segundo, de igual manera dibujado a pluma y al margen del texto, nos ofrece un croquis del perfil del sector de San Juan de Puerto Rico, hecho en el estudio sobre sus fortificaciones<sup>185</sup> y trata de unas advertencias hechas por alférez Fernando Ponce y por el capitán Pedro Zarzuelo de Arévalo, para determinar la situación de la punta del surgidero<sup>186</sup> de San Juan de Puerto Rico con vistas a su fortificación. Estos dos documentos justifican la construcción de un nuevo fuerte en la punta de adentro, hoy día llamada caleta del Escambrón basada en el Isleta de la ciudad de San Juan donde solo existían dos puntos o surgideros provistos de arenales en donde el enemigo podría desembarcar exitosamente: el primero, la caleta de Santa Catalina, la cual estaba protegida por el fuego del castillo del Morro, y el segundo: la caleta del Escambrón, muy cercana al puente de San Antonio que daba acceso de tierra firme al Isleta donde estaba ubicada la ciudad. Ambos provistos de arenales y el último con manglar y rodeado de bosque favorecía se repitiese la misma hazaña del ataque inglés ocurrido en el 1598 cuando el Conde de Cumberland logró sitiar la ciudad desembarcando por el lado de tierra del Isleta. Un corte transversal del Isleta de punta a punta de la ciudad indica la localización de los principales componentes; el Castillo del Morro dominando la entrada al puerto, seguido del primer padrastro dominando, luego el caserío de la ciudad, luego el segundo padrastro<sup>187</sup> y finalizando en la punta de adentro donde se propone el nuevo fuerte. Para el nuevo fuerte proponen una batería de diseño semicircular por la parte del mar, y por la parte de tierra un ángulo en cubo, con capacidad para 25 o 30 soldados sin incluir los artilleros e infantería y con mayor capacidad de ser necesario. Por materiales proponen se construya en ladrillo piedra arenisca. Aunque no se pudo localizar evidencia de si el Ingeniero Jerónimo de Soto estuvo de visita en la isla, sí se logró identificar un expediente de fechado con año del 1636, cuando el Capitán Pedro Zarzuelo de Arévalo solicita concesión de licencia para pasar a Puerto Rico en compañía de un criado<sup>188</sup>.

## **1.7 Ataque holandés: Balduino Enrico (1625)**

---

<sup>184</sup> Fue discípulo y más tarde ayudante del Ingeniero Tiburzio Spannocchi y a la muerte de este último y por Real Cédula fechada el 18 de junio de 1607 firmada por Felipe III se convirtió en el ingeniero de mayor categoría para la corona española, en: Memorial Ingenieros 78, Archivo General Militar de Segovia (en adelante AGMS), pp. 156-157.

<sup>185</sup> 11 de abril de 1630, AGI, MP-Santo Domingo, 36.

<sup>186</sup> Caleta del Escambrón

<sup>187</sup> Hoy día localización del Castillo San Cristóbal. En la terminología de arquitectura militar el termino padrastro se refiere a “puntos peligrosos y dominantes que dominan, enfilan y molestan el espacio interior, como por ejemplo el terraplén de una obra o Fortaleza. También todo Fuerte o Fortín que sujeta y molesta una comarca, en: Almirante, José, *Diccionario Militar*, Ministerio de Defensa, Madrid 2002, p. 830.

<sup>188</sup> AGI, INDIFERENTE, 2077, N.282.

La Guerra de los Treinta Años había convertido a Puerto Rico en el objetivo central del plan comercial holandés en el Caribe<sup>189</sup>. Por su posición geográfica, la isla serviría de base para las actividades de las compañías mercantiles, en especial la compañía de las Indias Occidentales<sup>190</sup> en las Antillas, Centro América y Brasil, uniéndose estos fines a otros de índole política y religiosa.

Antiguos enemigos de España, los holandeses, se habían apoderado de Bahía<sup>191</sup> para su uso como su base de Nuevo Mundo, pero no pudieron retenerla. Decidiendo entonces las fuerzas holandesas decidieron emprender rumbo hacia el Caribe en donde lograron sitiar la isla de Puerto Rico, la cual ya habían identificado como una de condiciones ventajosas para desde ella establecer un punto de control sobre la región.

En el año 1625 le sobreviene a la isla el más terrible de los ataques, pero esta vez a manos de los holandeses. Apenas recuperada la ciudad de los dos ataques ingleses anteriores, sufre una nueva devastación, bajo el mando del holandés Bowdewyn Hendrickszoon<sup>192</sup> (Balduino Enrico), que durara entre el 25 de septiembre y el 2 de noviembre de dicho año.

El 24 de septiembre, el general español Juan de Haro observó la flota holandesa a varias millas de El Morro. El 25 de septiembre de 1625 los holandeses se obligaron a entrar en el puerto de San Juan con parte de la flota del General Hendrickz de diecisiete barcos que pasaban a través de los cañones de El Morro. La flota ancló en el Barrio de la Marina o La Puntilla donde fueron enfrentados por el capitán español Juan Amézquita y sus soldados.

Al día siguiente, el 26 de septiembre, los holandeses se apoderaron de La Fortaleza y la bandera anaranjada de azul y blanco del Príncipe Guillermo de Orange, gobernante de Holanda, fue izada sobre la isla. El general Hendrickz tardó tres días en prepararse para capturar El Morro. El general Hendrickz bloqueó el acceso oriental de la fortaleza colocando tropas en el puente de San Antonio y en la isla de Cabras al oeste. Como el fuerte de El Cañuelo controlaba la desembocadura del

---

<sup>189</sup> Wright, Irene A., "The Dutch and Cuba 1609-1643", *Hispanic American Historical Review*, 4-4, 1921, p. 602. Advertido de la beligerancia holandesa y temeroso de nuevas agresiones a su dominio antillano, el rey español envió ordenes de que todas las guarniciones en el Caribe se aumentaran y las fortalezas de San Juan de Puerto Rico, Santo Domingo, Santiago de Cuba y La Habana se reforzaran ", en: Goslinga, C.C., *Los Holandeses en el Caribe*. Casa de las Américas, La Habana, 1983, p. 132.

<sup>190</sup> Empresa holandesa establecida en el 1621, dedicada al comercial en el Caribe o Indias Occidentales, como se les conocía, teniendo también jurisdicción sobre el comercio de esclavos de África.

<sup>191</sup> Fue la primera capital del Brasil establecida por los portugueses en 1549 hasta el 1763 cuando la capital fue transferida a Rio de Janeiro hasta el año 1960 que finalmente se establece en Brasilia.

<sup>192</sup> Burgomaestre de Edam, y conocido como Balduino Enrico.

río Bayamón, la línea principal de comunicación de El Morro con el interior de la isla fue cortada del apoyo y suministros internos que fue una devastadora pérdida para las tropas españolas. En el lado español la artillería estaba en mal estado, la comida y los suministros eran limitados. Los españoles, bajo el mando del gobernador Juan de Haro, tomaron medidas defensivas inmediatas. Una decisión drástica tomada por los españoles para expulsar a los invasores fue hecha el 16 de octubre por el capitán Andrés Botello. El capitán Botello decidió prender fuego a Fort El Cañuelo para evitar que fuera utilizado por los atacantes como Drake había hecho tres décadas antes (contrario a lo que generalmente se cree que el fuerte El Cañuelo había sido quemado por los holandeses). "Este día, a las 22:00 horas, el capitán Andrés Botello asaltó El Cañuelo. El Cañuelo en el momento en que se incendió una pequeña fortaleza de madera, así como su interior; De lo contrario habría sido muy difícil forzar a los soldados a salir. Dieciséis soldados enemigos se rindieron y dos fueron asesinados. La batalla por recuperar El Cañuelo duró dos horas. El Cañuelo fue prendido al fuego arrojando alquitrán<sup>193</sup> caliente sobre él, prácticamente destruyendo el fuerte en el proceso.

Durante el asedio holandés de la ciudad de San Juan que duró cuarenta y un días los invasores y la artillería española devolvieron fuego intermitentemente. Varias cartas fueron enviadas del General Hendrickz al Gobernador de Haro exigiendo la entrega de El Morro y la guarnición y la negativa del Gobernador de Haro a cambio. Los holandeses se dieron cuenta de lo decidido que estaba el gobernador Juan de Haro para defender su puesto, el general Hendricks amenazó con prender fuego a la ciudad y antes de salir de San Juan hizo cumplir su promesa de quemar la ciudad.

La quema y el saqueo de la ciudad de San Juan por los holandeses tuvo lugar el 22 de octubre de 1625. El Gobernador de Haro ordenó al Capitán Amézquita y a sus tropas que de inmediato abandonaran El Morro para atacar y perseguir al enemigo y así evitar la destrucción total de La ciudad de San Juan por el fuego. Fue muy tarde pues el enemigo ya había quemado 46 casas de piedra y 52 de madera, incluyendo la biblioteca de las islas Obispo Bernardo de Balbuena<sup>194</sup>. El populacho estaba tan asustado después del ataque que los pescadores

---

<sup>193</sup> Composición incendiaria que se usa en la artillería para los artificios: consta de pez, sebo, grasa, resina y aceite, en: Moretti, F., *Diccionario Militar Español-Frances, dedicado al Rey Nuestro Señor (Q.D.G.) por El Conde Don Federico Moretti, Brigadier de Infantería, Caballero de Varias Ordenes Militares, e Individuo de Diferentes Cuerpos Científicos y Sociedades Económicas de Amigos del País. De Orden Superior*, Imprenta Real, Madrid 1828, p.15.

<sup>194</sup> "los holandeses quemaron los principales archivos de la Capital, la Casa episcopal, la biblioteca y papeles del Prelado, que lo era entonces el insigne bucólico Don Bernardo de Balbuena...Lope de Vega nos lo dice en su Laurel de Apolo, libro en que habla de otros poetas de la época: Y siempre dulce tu memoria sea, Generoso Prelado, Doctísimo Bernardo de Balbuena. Tenías tú el cayado de Puerto Rico, cuando el fiero Enrico Holandés rebelado, Robo tu librería; pero tu ingenio no que no podía". En: Infiesta, Alejandro, *Lealtad y Heroísmo de la Isla de Puerto Rico*, Imp. De A. Lynn e Hijos de Pérez Moris, San Juan 1897. p. 271.

tenían miedo de aventurarse fuera del puerto para pescar por temor al holandés.

Después de que la ciudad de San Juan se convirtió en cenizas como resultado del ataque holandés, España finalmente se convenció de que la ciudad necesitaba ser cerrada y sus fortificaciones mejoradas.

El ataque holandés a Puerto Rico recordó a los isleños que sus defensas necesitaban mejoras que provocaron una oleada de protestas ciudadanas que exigían el fortalecimiento del fuerte El Morro, la movilización de la artillería y la reconstrucción de la ciudad. El ataque hizo evidente que El Morro por sí solo era insuficiente para proteger a la ciudad de futuros ataques enemigos y que había una necesidad de erigir muros alrededor de la ciudad.

Para ese entonces, la ciudad de San Juan todavía no estaba amurallada. Y escasas eran las edificaciones construidas de materiales resistentes como la mampostería, tapiería, sillería o piedra. Por el contrario, la mayoría de las construcciones eran de madera, excepto varias casas terreras de tapiería y de piedra de sillería y mampostería concertada como Santa Catalina, Casa Blanca, el convento de Dominicos y el Castillo del Morro.

## **1.8 Fuerte San Juan de la Cruz (El Cañuelo)**

El Fuerte San Juan de la Cruz, comúnmente conocido como "El Cañuelo", desempeñó un papel activo durante el gran desafío del ataque holandés de 1625<sup>195</sup>.

Entre sus funciones principales sirvió como fortificación auxiliar ubicada en la Isla de Cabras<sup>196</sup> que se encuentra en el lado opuesto de la bahía de San Juan. También sirvió para proteger la desembocadura del río Bayamón, que anteriormente se había convertido en una ruta principal de abastecimiento.

La ubicación estratégica de El Cañuelo impidió a los barcos enemigos entrar en el puerto disparando cañones en concierto con los cañones de El Morro situados en el lado opuesto proporcionando fuego cruzado.

---

<sup>195</sup> Padilla, Salvador, Pérez Prendes, José Manuel, et. al. *Temas de Historia Militar*, Tomo I, Ponencias – 2do Congreso de Historia Militar, Zaragoza, 1988. Puerto Rico en el Caribe Bélico, siglos XVI al XVIII. Una interpretación Geoestratégica. (Madrid: Servicio de Publicaciones del EME, 1988), 226.

<sup>196</sup> La Isla de Cabras consistió en cuatro Isletas y dos pequeñas rocas cerca de su extremo este. El Cañuelo se construyó en la Isla de Cabras, el Isleta más grande de los cuatro.

Originalmente construido de madera a forma de empalizada, la construcción en mampostería del pequeño fuerte de San Juan de la Cruz, mejor conocida como el Cañuelo, comenzó el 17 de marzo de 1608<sup>197</sup> durante el gobierno de don Gabriel de Rojas<sup>198</sup> y se terminó bajo el gobierno del capitán Felipe de Beaumont y Navarra en 1620<sup>199</sup>.

De planta cuadrada con muros almenados. El hallazgo de dos manuscritos conteniendo ambos al margen, dibujos en pluma de plantas, frentes y perfiles bajo el nombre de “el nuevo fuerte de la punta de adentro” ambos fechados en el año 1630<sup>200</sup>. No se ha podido encontrar la fecha exacta de la ejecución de estos. La documentación existente solo indica que ya para el 1660 estaba completamente restaurado, adquiriendo entonces su actual aspecto.

El fuerte fue sitiado por los holandeses y desde el mismo pudieron controlar la desembocadura del río Bayamón, que era la principal vía de comunicación con el interior de la isla, quedando El Morro cortado de apoyo y suministros. Una drástica decisión hecha por los españoles con el fin de expulsar a los invasores se hizo el 16 de octubre por el capitán Andrés Botello. El capitán Botello decidió prender fuego al fuerte de El Cañuelo para evitar que fuese utilizado por los atacantes lanzando calderos de brea caliente en él, destruyendo prácticamente la fortaleza en el proceso.

Su localización ya había sido cuestionada por el anterior Gobernador Diego Menéndez de Valdés señalando que la debilidad de El Cañuelo era que el mismo enemigo pudiera tomar la Isla de Cabras, que es una isla baja y sin defensa, entonces podrían atacar El Cañuelo desde el punto de Palo Seco, sin embargo, la decisión de su ubicación estratégica prevaleció según planificado, al otro lado de la entrada de la bahía y protegido por la desembocadura del río Bayamón<sup>201</sup>. Su

---

<sup>197</sup> Hostos, A., *Tesoro de Datos Históricos*, Vol. II, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras 1992, 149.

<sup>198</sup> De acuerdo con el Informe del licenciado Diego de Torres Vargas, el gobernador Gabriel de Rojas dedicó el Fuerte de San Gabriel, porque era su nombre, en: Fernández Méndez, E., *Crónicas de Puerto Rico: Desde la Conquista Hasta Nuestros Días (1493-1955)*, Editorial Universitaria, Río Piedras 1981, p. 203.

<sup>199</sup> Calderón Quijano, José Antonio, *Las fortificaciones españolas en América y Filipinas*, Editorial Mapfre, Río Piedras, 2007, p. 221. Hostos, A., *Tesoro de Datos Históricos*, Vol. II, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras 1992, p. 198.

<sup>200</sup> . Planta y perfil para el fuerte de la Punta de adentro de San Juan de Puerto Rico, en: AGI, MP\_Santo Domingo, 35. Perfil del sector de San Juan de Puerto Rico, hecho en el estudio sobre sus fortificaciones, en: AGI, MP\_Santo Domingo, 36.

<sup>201</sup> Hostos, Óp. Cit., pp. 197-198. “La conveniencia de fortificar el Isleta situado a la entrada del canal del puerto había sido discutida por el previsor estratega, don Diego Menéndez de Valdés, en 1587. Aunque con juicio vacilante, sugiere se construya un torreón en él, haciendo ver, sin embargo, que este podía ser atacado y tomado desde la ribera opuesta a la bahía (desde las cercanías de Palo Seco), dando entonces ocasión al enemigo a utilizarlo contra los fuertes de la

función era reforzar las defensas del puerto, impedir que naves enemigas entraran en el puerto mediante el disparo de cañones en concierto con los cañones de El Morro situados en el lado opuesto proporcionando un fuego cruzado y protegiendo el puerto de los ataques enemigos. Pero según observado anteriormente por Menéndez de Valdés, El Cañuelo terminó siendo tomado por los holandeses durante el ataque del 1625.

Luego de la destrucción del fuerte bajo el ataque holandés del 1625, la reconstrucción de El Cañuelo se inició en 1647 y más tarde fue transformado en un reducto en 1664 durante la administración del gobernador José de Novoa y Moscoso entre 1655 y 1669 como parte del amplio plan de mejoras en las defensas de San Juan y adquiriendo entonces su actual tipología de "un reducto cuadrilátero de sólida construcción en sillería, reforzado con contrafuertes, rodeado con escollera y provisto de calzada. Cada una de sus cortinas podría acomodar a cinco piezas de artillería. La estructura de piedra y ladrillo recubierta con estuco consistía en dos cámaras de ladrillo abovedado y una cisterna con capacidad para 100 pipas<sup>202</sup> de agua. El Cañuelo se construyó con pasadizos de conexión, dos revistas: uno para el polvo, la otra para los suministros, letrinas y una cocina. Las revistas, los cuartos y las cisternas se encuentran dentro de la fortaleza para sostener una guarnición para muchos días. La fortaleza tenía una garita con dos aberturas de porta armas ubicadas en la esquina oriental, que se ha entrado desde el terraplén. Una escalera de ladrillo conecta el interior de la fortaleza con el nivel superior que sirvió como vivienda de la tropa, que había sido diseñado para una capacidad máxima de 200 y guarnición mínima de 40 soldados. El Cañuelo mantuvo una guarnición cuidadora de sólo 10 soldados y posteriormente albergó una colonia de leprosos. Originalmente, el terraplén estaba pavimentado con ladrillos.

El siglo XVII dejó a La corona con un sentimiento de temor a que se repitiesen los intentos de tomar la isla como había sucedido anteriormente debido a la creciente presencia de naciones enemigas invadiendo y capturando territorios en el Caribe que habían sido reclamados por los españoles. Los hechos le daban la razón; los holandeses luego de su fallido intento de ocupar la isla de Puerto Rico en 1625 ocuparon San Eustaquio en 1634; Curazao, Bonaire y Aruba en 1634-35; Saba en 1640; San Martín en 1648, y Surinam en 1667. Los franceses, por su parte, habían tomado Martinica y Guadalupe en 1635; Tortuga en 1640, y Haití en 1660. Los ingleses establecieron colonias en Antigua y Barbados, y San Cristóbal, en 1627, y Jamaica en 1655. Dinamarca por su parte se estableció en las islas Vírgenes de Santo Tomás, Santa Cruz y San Juan desde 1630.

---

Isleta", en: María M. Alonso and Milagros Flores, *The Eighteenth Century Caribbean & The British Attack on Puerto Rico in 1797*, Publicaciones Puertorriqueñas, San Juan 1997, p. 169.

<sup>202</sup> Antiguo Sistema de medidas para líquidos equivalente aproximadamente a 450 litros.

El Cañuelo quedo medio destruido por el fuego, siendo restaurado después de 1647, no volviéndose a saber de él hasta el año 1678, en que aparece en el plano de don Luis Venegas Osorio, reconstruido, a juzgar por el dibujo que lo representa.

El ataque holandés a Puerto Rico, Fue como una sacudida que los isleños experimentaron y que los despertó del letargo en que habían caído en los últimos quince años, provocando una oleada de protestas entre las cuales se exigía reparar el Fuerte del Morro, en cabalgar la artillería casi por completo y reedificar la ciudad.

Demostrado quedó la insuficiencia del Morro como única fortaleza para combatir al enemigo. Se hizo evidente la necesidad de concluir la fortificación de la Punta del Morro, trazándose la muralla que la circunda.

Nuevamente se iniciaron las mejoras necesarias bajo los dos gobernadores siguientes: Enrique Enríquez de Sotomayor y José de Novoa y Moscoso; se comenzó un programa para mejorar las defensas de San Juan y el área que la rodeaba. Esta iniciativa de parte de las autoridades españolas resultó de ser de valor en épocas sucesivas, y comprendió la terminación de las murallas que rodeaban la ciudad y de otra que conectaba los fuertes de El Morro y San Cristóbal en la costa norte de la isleta.

Sin embargo, en el Informe General sobre las fortificaciones de San Juan por el Ingeniero Félix Prosperi fechado el 10 de noviembre de 1731, casi medio siglo más tarde, todavía las condiciones del fortín no parecían ser adecuadas, según las recomendaciones de Prosperi en su informe: "Del fuerte San Juan de la Cruz, este fuerte está situado en medio de la embocadura que mira noroeste para defensa del paso de lanchas y piraguas que por esta boca pueden pasar...necesita de una vivienda para el castellano, que se reduce a una sala y alcoba con puertas de tabique de ladrillo, como también reparar los techados de la vivienda, cuyo importe será quatrocientos y quarenta reales"<sup>203</sup>

Después del ataque a Puerto Rico en 1625 por los holandeses bajo el general Boudewijn Hendrickz, España al ver los estragos que había causado el ataque en toda la ciudad, se apresto a desarrollar un programa continuo para mejorar las fortificaciones de San Juan y las líneas exteriores circundantes de las defensas.

## **1.9 Construcción de las Murallas**

---

<sup>203</sup> Informe general sobre las fortificaciones de San Juan por el Ingeniero Don Félix Prosperi, nov. 10, 1731. Copia en: NPS-SAJU, Archives Collection, Legajos, Miscellaneous, Folder 1.



**Fig. 2 Plano Don Luis Venegas Osorio, 1678. AGI. MP-SD,74.**

Pero para que la plaza fuese verdaderamente inconquistable había que amurallar toda la ciudad, cosa que fue ordenada por el rey Felipe IV, motivado por las experiencias sufridas en la isla a causa de los recientes ataques por parte de los ingleses en 1598 al mando del Conde de Cumberland y de los holandeses en 1625 bajo el mando de Boudoyne Henrico<sup>204</sup>.

La construcción de las murallas de la ciudad se inició bajo el gobernador Enrique Enríquez de Sotomayor (1631-1635) y se completó bajo el gobernador Iñigo de la Mota Sarmiento el 20 de julio de 1638. En ellas trabajará Juan Bautista Antonelli, hijo de Bautista Antonelli, autor del primer plan defensivo para el Caribe bajo orden del Rey Felipe II. Así lo confirma un expediente de información y licencia de pasajero a Indias en que figura Juan Bautista Antonelli, ingeniero real, quien pasa a construir un fuerte a Puerto Rico<sup>205</sup>.

Sera Juan Bautista Antonelli, el segundo miembro de la familia de ingenieros italianos de Los Antonelli, quien aportara al sistema defensivo de la isla. A él se le atribuye continuar integrando tipologías de sistema abaluartado europeo como parte de la arquitectura militar en isla, en su caso el elemento de *muralla*<sup>206</sup> como parte de su labor de amurallamiento de la ciudad.

<sup>204</sup> Según *Informe del Doctor Coll y Toste sobre las Murallas de San Juan*, en Coll y Toste, Cayetano. Boletín Histórico de Puerto Rico. Tomo III. Tip. Cantero, Fernández & Co., San Juan, 1916. p.125.

<sup>205</sup> Aparece el apellido escrito con la variante de Antonelli, en: AGI, Contratación, 5412, N.9.

<sup>206</sup> Existen varias interpretaciones sobre el termino Muralla. Según el Diccionario de José Almirante, Muralla se define como la Fortificación permanente de una plaza o fortaleza. En: Almirante, José.



La primera sección que se construyó fue la de la costa occidental de la isleta de San Juan entre la caleta de Santa Catalina y La Fortaleza. La próxima sección fue la que va hacia el castillo San Cristóbal, luego la parte hacia el este, siendo la última la sección hacia el norte.

La altura de las murallas variaba entre 15 a 100 pies y algunas secciones lograron alcanzar un grosor de hasta 25 pies. Ante la falta de esclavos en la isla como mano de obra, se emplearon naturales del país para su construcción y se impusieron arbitrios para poder costear parte de los gastos que no fueron sufragados por las autoridades españolas.

Los materiales utilizados en su construcción son similares a los utilizados en la construcción de sus castillos: mampostería, piedra caliza y arenisca, revestidos con mezcla real (una medida de cal y otra de arena). Sus muros fueron reforzados con baterías de tiro y bastiones triangulares en los cuales se colocaron cañones estratégicamente para proveer fuego cruzado en caso de ataque enemigo. Desde los puestos de vigilancia, (conocidos como garitas) los centinelas vigilaban para dar la voz de alerta al acercarse el enemigo.

El acceso al recinto amurallado de San Juan se controlaba mediante puertas colocadas en lugares estratégicos de las murallas. En caso de ataque, se cerraban las puertas para evitar la entrada del enemigo.

Para 1639 se habían completado la sección occidental, los recintos sur y oeste, y las puertas de San Juan, San Justo y Santiago, faltando únicamente el recinto norte en cuyo lienzo se construyeron durante la década de 1780.

Las Puertas de San José, localizada en la cortina entre los baluartes de Santa Rosa y Santo Domingo y que daba acceso al antiguo cementerio<sup>207</sup>, y la Puerta de San Rosa, localizada en la cortina entre los baluartes de Las Animas y Santo Tomas y que daba acceso al Matadero de la ciudad localiza en la franja norte extramuros que más tarde será conocida como la Perla.

Las armas reales se colocaron encima de cada puerta y algunas puertas tenían capillas dedicadas al santo patrón o titular que les daba su nombre. En ellas se celebraba misa el día del santo patrón y en otros días festivos del año.

La puerta más antigua es la Puerta de San Juan, que aún queda en pie frente a la entrada de la bahía. Tiene la inscripción "*Benedictus qui*

---

Diccionario Militar. Volumen II. Madrid, Ministerio de Defensa, 2002, p. 772. Mientras que la Real Academia Española indica "Muro u obra defensiva que rodea una plaza fuerte o protege un territorio". Recuperado en: <https://dle.rae.es/muralla>.

<sup>207</sup> Santa Magdalena de Pazzi.

*venit in nomini Domini*” (Benditos sean los que vienen en nombre del Señor)<sup>208</sup>.

La Puerta de Santiago, posteriormente conocida como la Puerta de Tierra, cuyo derribo se llevó a cabo en el año 1897 para dejar paso al ensanche de la ciudad hacia el naciente barrio de Puerta de Tierra, llevaba la inscripción: “*Nisi dominus custodierit civitatem, frustra vigilat, qui custodit*” (Si el Señor no guarda la ciudad, en vano vigilan los centinelas). Todas las inscripciones aludían a la defensa de la ciudad.

En el 1894, se llevaron a cabo labores de ampliación a la antigua Puerta de San Justo<sup>209</sup> la cual fue derrumbada para ampliarse y convertirse en una entrada a la ciudad bajo el nombre de Puerta de Rafael o Puerta de España. Siempre estuvo desprovista de Hojas y dividida por una gruesa columna central coronada por un bloque de mármol, montado en el aire y en cada una de sus caras llevaba tallado el escudo de España y el de Puerto Rico<sup>210</sup>.

Hoy día las casi tres millas de murallas que bordean el centro histórico de la ciudad, integrándola con las imponentes obras defensivas de sus Castillos San Felipe del Morro y San Cristóbal, convierten a la ciudad de San Juan en el único ejemplo de sistema de murallas de construcción española que se conservan aún en pie en toda América.

Entre 1655 y 1669, el gobernador José de Novoa y Moscoso llevó a cabo extensas obras de reparación en El Morro, restaurando murallas, plataformas y casamatas, y colocando un nuevo puente levadizo sobre el foso (el anterior había sido destruido por los propios españoles para impedir el avance de los holandeses). Ya para finales del siglo XVII, en el año 1680, consistía El Morro de un fuerte poligonal de 23 caras, con una doble muralla por la parte de tierra y una bola fortificada cerca del promontorio. Sus muros fuertes cerraban un espacio triangular protegido del lado de tierra por un muro exterior, creando la forma de un hornabeque semejando a la cabeza de un toro.

En términos generales, la situación de las Antillas incluyendo a Puerto Rico era desmoralizadora al verse obligados a vivir en estado de alerta de ataques piráticos que causaban constantes pérdidas, incertidumbre

---

<sup>208</sup> Hostos, Óp. Cit., p. 204. Castro, Óp. Cit., p. 54.

<sup>209</sup> Para el 1848, se indica que “las dificultades con que se encontraban los comerciantes al utilizar la puerta de San Justo, única habilitada para aquellas actividades con dos rampas destinadas al tráfico de carretas, pero cuya ubicación en empinadas cuestas las hacía peligrosas y de ardua subida, motivo que se construyeran almacenes extramuros, inmediatos al muelle, muchos de ellos clandestinos”, en: “Proyecto de población y fortificación en la Puntilla de San Juan de Puerto Rico hecho de orden del E.S. Ingeniero Gral. Por el Teniente Coronel del Cuerpo Dn. Manuel Soriano”, 14 de noviembre de 1848, en: AHN, Ultramar, Leg. 300, Exp. 12, No. 6.

<sup>210</sup> Hostos, Óp. Cit., p. 205.

y desánimo de cualquier iniciativa. Tanto los ciudadanos como las autoridades no cesaban de quejarse a la Corona pidiendo ayuda a tal situación, que se les proveyera de defensa y suministros, hombres, armas, navíos, exención de tributos, mano de obra, por ser los más necesitados<sup>211</sup>.

## **Siglo XVIII**

El siglo dieciocho se constituirá como la época de esplendor de las fortificaciones de San Juan. La labor conjunta de ingenieros militares y maestros de fortificación entre los cuales destacan el mariscal de campo Alejandro O'Reilly y de los ingenieros Tomas O'Daly y Francisco Mestre, entre otros, fueron los responsables de la transformación de la ciudad en una plaza fortificada.

Nos la describe el capitán Fernando González Miyares como un "cuadro imponente"<sup>212</sup>. Extendiéndose sus obras defensivas sobre un paisaje fortificado más allá del recinto amurallado de la isleta. El llamado frente de tierra; comprendido por los terrenos extramuros del Castillo San Cristóbal y la Puerta de Tierra hasta los fortines de San Jerónimo y San Antonio, estos dos últimos eran los encargados de evitar cualquier desembarco por el frente de tierra entre el caño de San Antonio y la ensenada del Boquerón, compartirán el esplendor de las fortificaciones de San Juan.

La evolución del paisaje fortificado de la ciudad de San Juan desde sus comienzos en el siglo XVI como respuesta a problemas inmediatos de defensa contra ataques por parte de los indios irá evolucionando según conforme va aumentando el peligro, de indios a piratas, y de piratas a naciones enemigas. Cerrará la ciudad de San Juan el siglo XVIII con un imponente paisaje fortificado en el cual destacará un impresionando cerco de murallas entrelazadas con los Castillos de San Felipe del Morro y Castillo de San Cristóbal, junto con una cadena de fortines, baterías, baluartes, semi-baluartes, revellines, polvorines, líneas defensivas, túneles, y obras exteriores de variada tipología.

### **1.10 Las Defensas de San Juan durante el Siglo XVIII**

---

<sup>211</sup> Según Real Cedula despachada al Virrey de México Conde de Baños, ordenándole que de los socorros de gente que ha de hacer a las islas de Barlovento prefiera el presidio de Puerto Rico por ser el más necesitado, Madrid 4-VII-1661.

<sup>212</sup> Miyares, F., *Noticias Particulares de la Isla y Plaza de San Juan Bautista de Puerto Rico*, Universidad de Puerto Rico, Rio Piedras 1954, pp. 283-284.



no tomaba una acción rápida para defender sus territorios caribeños, existía la posibilidad de que los perdiera a manos de los británicos, preocupaciones que se agudizaron por la toma de Manila y La Habana por los ingleses en 1762. Durante el final de la Guerra de los Siete Años, en 1763, el Rey de España, Carlos III, había iniciado una serie de reformas que culminarían en la cadena de defensas tan impresionante en el área que parecería ser inexpugnable para los británicos a finales del siglo XVIII.

La nueva política del Reformismo Ilustrado Español de Carlos III quedará reflejada igualmente en las reformas defensivas implementadas. Caracterizándose por las luchas España contra la política expansionista del Gran Bretaña lo cual se quedara reflejado en la isla de Puerto Rico por medio de proyectos a gran escala de fortificaciones y con ello la adoptó de conceptos de defensa que incluían la modernización de las fortificaciones y la organización de los ejércitos en las colonias para asistir en la defensa de estas. Para ello se necesitaba de una persona de gran formación en el asunto que pudiera resolver el problema de total abandono en que habían caído las defensas de San Juan. Tal empresa recayó en la persona del Mariscal de Campo Alejandro O'Reilly, figura militar destacada en la corte del Carlos III, quien ya gozaba fama por sus campañas de Italia y Austria, luego de su servicio en el ejército español en donde ocupara puestos importantes.

### **1.11 Reformas del Mariscal Alejandro O'Reilly**

El estado de las defensas apenas sufrió alteraciones durante los dos primeros tercios del siglo XVIII. Sin embargo, a raíz de la sorpresiva captura de La Habana por las fuerzas británicas (1762-63), el rey Carlos III decidió reforzar las defensas de sus plazas en el Caribe, incluyendo, por supuesto, a San Juan de Puerto Rico, que sería convertida en una plaza fuerte de primer orden.

La resolución de Carlos III de convertir a San Juan en una "defensa de primer orden" ocurrió después de un viaje de inspección a Cuba y Puerto Rico por el Mariscal de Campo Alejandro O'Reilly en el mes de abril del año 1765<sup>215</sup> en el cual se desempeñaba como responsable de

---

Familia en el 1761, Inglaterra lo considero una provocación. La Guerra de los Siete Años significó para Cuba la toma de La Habana por los ingleses, y la pérdida de La Florida a cambio de recuperar a Cuba, en: Alonso, Flores. Óp. cit., pp. 82-90.

<sup>215</sup> Alejandro O'Reilly, mercenario irlandés que trabajo para el ejército español. Fue Nombrado Mariscal de Campo según, AHN, Diversos-Colecciones,155,N.12, Ostentaba también los títulos de Caballero de la Orden de Alcántara, AHN, OM-Expedientillos, N.4594; Caballero de la Orden de Santiago, AHN, OM-Expedientillos, N.8496; Conde de O'Reilly, AGI, Títulos de Castilla,7ª,R.2. También aparece como Teniente General de los Reales Ejércitos e Inspector General de toda la

informar extensivamente sobre las condiciones defensivas de las plazas y necesidades de los vecinos. Se le comisionó al mariscal de campo Alejandro O'Reilly, para implementar en Puerto Rico la política de Reformismo Ilustrado Español en las defensas de la isla. Junto con un irlandés, al servicio de la corona española, que ocupaba otros cargos de importancia, el ingeniero militar Tomas O'Daly, quien juntamente con Juan Francisco Mestre, su principal colaborador, fueron las tres figuras claves en la transformación de las defensas de San Juan que iba a comenzar.

O'Reilly someterá un informe bajo título *Memoria sobre la Isla de Puerto Rico* en el cual se reflejará su misión de transformar la isla de Puerto Rico en una plaza militar de primer orden. Incluía no solamente modernizar las obsoletas fortificaciones sino también organizar las milicias disciplinadas de la isla entre otros. El informe de O'Reilly enfatizaba la posición estrategia de Puerto Rico a Barlovento, "el punto clave en ruta hacia América", que convertía a la isla en el mejor lugar desde el cual se podía asistir o atacar la tierra firme de la América española. Durante su estancia en la isla<sup>216</sup>, y conduciendo su evaluación de esta. O'Reilly fue atento a las opiniones y juicios que sobre su estado tenían los ingenieros militares y oficiales reales de alto rango, y después de haber pesado todos los argumentos y considerado todas las circunstancias, aprobó un proyecto general que fue enviado al Ministerio de Indias para dictamen final.

Después de la aprobación del elaborado plan de O'Reilly para las defensas de San Juan por Carlos III en 1765, O'Daly y luego Mestre, supervisaron la ejecución de dicho plan desde 1766 a 1790.

En 1766 se emprendieron los trabajos en el Morro quedando este totalmente transformado. Los trabajos consistieron en parapetar la cortina que mira hacia el mar con muros de mayor espesor; colocar garitas de piedra en los salientes, y subir el nivel del bastión de Mercado. La torre se agrandó formándose el bastión de Santa Bárbara, construyéndose sobre el mismo una escarpa de gran altura hasta el nivel del hornabeque. Esta escarpa servía no solamente de protección al hornabeque, sino que también alberga a otro nivel de casamatas con techos de bóvedas a prueba de bombas que a su vez proveían sobre ellos un ancho terraplén desde donde maniobrar con facilidad en caso de ataque. Los flancos del hornabeque fueron rediseñados para hacer más espacio en los bastiones. Se ensacharon los parapetos y se instalaron troneras para el doble número de cañones. Se construyó una batería a lo largo de la cresta del barranco situado en el centro del fuerte; sustituir el antiguo puente levadizo mandado a construir por el

---

Infantería de su Majestad y de la Tropa veterana que hay en América. Nombrado gobernador de la Luisiana en 1769.

<sup>216</sup> Su visita a la isla duro del 8 de abril al 23 de mayo del 1765, en: Miyares, Óp. Cit, p. 105.

gobernador José Novoa y Moscoso entre 1655 y 1660, por uno de arcos de piedra, y dotar al castillo de un aljibe con capacidad para abastecer de agua a la guarnición durante un año. Las obras duraron diez años, y ya para 1776 el castillo de San Felipe del Morro había adquirido, en esencia, su aspecto actual.

Como parte del Plan de Reforma Militar del Campo Marshall O'Reilly se colocaría una nueva batería de nueve cañones en la Isla de Cabras a la parte posterior del Cañuelo, su fuego se dirigiría hacia el flanco izquierdo del Morro. Indico O'Reilly en su Informe con relación al Cañuelo que su ubicación impide que los barcos entre en el puerto ya que puede crear fuego cruzado con los cañones de El Morro. Pero que, sin embargo, si el enemigo podía tomar la Isla de Cabras, podía bombardear tanto el Castillo del Morro como el Cañuelo. Parecer que curiosamente coincide con el parecer del Gobernador Pedro Menéndez de Valdés quien un siglo antes desaprobaba la construcción del Fuerte en esa localización por las mismas razones.

Según la Relación, el Castillo de San Cristóbal estaba localizado en la parte más elevada de la escarpada costa norte del frente de tierra del Isleta y más cercana al caserío de la ciudad. Constaba de tres baluartes: el Baluarte del Norte, el Baluarte Plano en el que se encontraba localizado un Caballero. En estos dos baluartes sus parapetos eran a barbata y se unían por medio de una cortina. Un tercer, el de Santiago, se unía al Baluarte plano por un lienzo de muralla. Dio principio O'Daly por el frente de tierra por ser el único por donde la Plaza puede ser regularmente atacada por tierra y cualquier enemigo debe prevenir el del Castillo de San Cristóbal, señalando que debido a su mal estado de fortificación dejaba mal aprovechadas las ventajas naturales que presenta el terreno.

En su interior, al igual que en el Castillo San Felipe del Morro se dispusieron tres niveles de fuego, cuya parte más alta (el "caballero alto"), a unos 140 pies sobre el nivel del mar, estaba coronada de baterías que dominaban la ciudad y el puerto. Veinte pies más abajo, mirando hacia el este, se encontraba el segundo nivel, formado por dos baluartes denominados "norte" y "plano". Al otro lado del "caballero alto" se hallaba el nivel más bajo, constituido por la plaza de armas (donde formaba la guarnición), los cuarteles abovedados, las oficinas y demás dependencias.

Para poder ejecutar su plan, O'Daly, destruyó el reducto anterior, solo conservando sus muros y del viejo semibaluarte del norte, sobre los cuales añadió otro en el costado sur creando con ello un baluarte terraplenado en forma de polígono irregular. Su baluarte más alto llamado baluarte norte, caballero o también macho, desde el cual se dominaba la ciudad, el puerto y el frente de tierra.

El Plan maestro de San Cristóbal contenía dos líneas fortificadas que cruzaban la estrecha sección de la isleta al este de San Cristóbal. El paso de agua que daba acceso a tierra firme y su puente eran protegidos por el fuerte de San Antonio. Otro pequeño fuerte, llamado San Gerónimo, o Batería del Boquerón, fue construido en la boca del paso. Se construyeron también defensas de tierra entre San Antonio y San Gerónimo. Detrás de esta primera línea defensiva, a mitad de la distancia entre el paso y San Cristóbal, se construyó un hornabeque con un gran foso, que formaba la segunda línea defensiva. Desde este hornabeque se entendía, a lo largo de la costa, un parapeto de mampostería que corría a lo largo del Atlántico, hacia San Cristóbal.

Al este del complejo se hallaban las obras exteriores, es decir, los revellines de San Carlos y del Príncipe y la batería de la Trinidad. Un puente de piedra conectaba el castillo con el revellín de San Carlos, y una serie de redientes enlazaban este último con el del Príncipe y con la costa<sup>217</sup>. A su vez, en la parte más oriental del sitio, tres pequeños fuertes (Santa Teresa, la Princesa y el Abanico) protegían a la ciudadela del fuego directo, sirviendo igualmente como puestos de avanzada de cara a un ataque por tierra. Tres líneas defensivas servían de apoyo a las obras exteriores del Castillo San Cristóbal: la primera a todo lo largo de la costa este del Isleta, desde la punta del Es cambrón en el norte, hasta los manglares del Caño de San Antonio en el sur; la segunda, atravesando la isleta, más o menos a la mitad de la distancia comprendida entre la primera línea<sup>218</sup> y la ciudad; y la tercera reforzando las obras exteriores. En 1772, el ingeniero militar Thomas O'Daly daba por terminada su magna obra, de convertir el antiguo reducto en una obra maestra de la ingeniería militar del siglo XVIII.

El proyecto general comprendía una Relación que manejaba con toda exactitud el estado del Castillo del Morro, el Castillo de San Cristóbal con sus obras adyacentes en el frente de tierra, los recintos oeste y norte de la plaza, además de las observaciones y críticas de O'Reilly y sus ayudantes. Contenía también una detallada descripción física del terreno en todos los recintos de la plaza, las obras y reparaciones que debían llevarse a cabo durante la ejecución del proyecto. Completaba dicha Relación un Plano y un Proyecto de fortificaciones, para la mayor comprensión del estudio. Tanto la Relación como el Plano y el Proyecto aparecen firmados por Tomas O'Daly, en capacidad de jefe de la plaza y del Cuerpo de Ingenieros.

---

<sup>217</sup> Hoyt, E., A history of the Harbour Defenses of San Juan, P.R. under Spain 1509-1898. Puerto Rico Coast Artillery Command, San Juan 1943, pp. 136-137.

<sup>218</sup> A la primera línea de avanzada o defensiva, también se le llamara de los *Trece Apostaderos*. Tenía la función de proteger las cortinas del Fuerte de San Jerónimo hasta el Puente de San Antonio, en: Zapatero, J.M., *La Plaza Fortificada de San Juan de Puerto Rico*. Conferencia dictada por el autor en el 1er Seminario de Cultura Puertorriqueña celebrado en Madrid el 9 de abril de 1965.



Para agosto de 1772 O'Daly había terminado su magna obra de convertir el antiguo reduto de San Cristóbal en un castillo diseñado primariamente para la defensa del frente de tierra del Isleta de la ciudad, pero a la misma vez su función secundaria sería la defensa de la costa norte y con ello proveer apoyo al Castillo del Morro cuya función era la defensa de la entrada del puerto.

Durante este periodo del Siglo XVIII en que se dará comienzo a las extensas reformas del sistema defensivo de la ciudad, estas serán responsables del cercamiento de la ciudad. Será entonces cuando Casa Blanca en adelante será utilizada como alojamiento provisional del Batallón de Bruselas en 1773 y a partir del 1779 se convierte en cuartel de la Real Maestranza de los Ingenieros Militares<sup>219</sup>.

Los planes y los proyectos de O'Reilly habían sido diseñados en preparación para una guerra con Inglaterra, la cual parecía ser inevitable. Sus recomendaciones y planos serían la base para todos los estudios y trabajos sucesivos que se llevarían a cabo en San Juan bajo la supervisión de los ingenieros militares Thomas O'Daly, Juan Francisco Mestre y Felipe Ramírez. La culminación de todas las obras estaría bajo la responsabilidad del gobernador D. José Dufresne y el capitán general D. Miguel Antonio Ustariz entre los años 1765 y 1791, en caso de que la defensa de la ciudad así lo requiriese.

O'Reilly estimuló una prolongada construcción en la isleta de San Juan iniciando la edad de oro en su arquitectura, convirtiéndola en la ciudad más fortificada e inexpugnable de España en Ultramar. Su plan de reformas, y las obras tanto como de mejoras a las ya existentes, constituyeron otra innovación a las tipologías defensivas existentes. Fueron estos ingenieros responsables de la transformación del sistema defensivo de la ciudad a una ciudad inexpugnable, haciendo uso de la introducción al sistema abaluartado permanente ya existente desde finales del Siglo XVI, de nuevas tipologías constructivas militares como lo fueron el uso del revellín<sup>220</sup>, escarpas y contraescarpas<sup>221</sup>, galerías subterráneas<sup>222</sup>, entre otros.

---

<sup>219</sup> Córdova, Pedro Tomás de, *Memorias geográficas, históricas, económicas y estadísticas de la Isla de Puerto Rico*, Tomo II, Editorial Coquí, San Juan 1968, pp. 13-14.

<sup>220</sup> Según el Diccionario Militar de José Almirante, *Revellín* como obra que se hace frente de las cortinas para cubrir las Puertas. En: Almirante, José. Diccionario Militar. Volumen II. Madrid, Ministerio de Defensa, 2002. p. 892. Mientras que en la misma obra se define Cortina como la parte recta y extensa de muralla entre baluarte y baluarte. Ídem, Vol. I, p. 287.

<sup>221</sup> Según el Diccionario Militar de José Almirante, *Escarpa* se definen como la cara del foso que correspondiente al lado del parapeto y a la opuesta contraescarpa. Por consiguiente, será la *Contraescarpa*, la cara del foso opuesto al lado del parapeto. En: Almirante, José. Diccionario Militar. Volumen I. Madrid, Ministerio de Defensa, 2002. p. 391.

<sup>222</sup> *Galerías* se define bajo nombre genérico entre los ingenieros, de todo camino angosto y subterráneo que se hace en las minas para comunicación y uso de los hornillos y para la defensa. Ídem, Vol. I, p. 504.

En el 1775, según el cronista Fernando González Miyares, las obras del frente de tierra “presentaban un cuadro imponente”<sup>223</sup>.

Estas observaciones sobre las estructuras de las fortificaciones coinciden con las crónicas de Abad y Lasierra, quien en el año 1776 escribió en su *Historia de Puerto Rico*: “Lo más soberbio y admirable que hay en esta Ciudad, son las obras de fortificación que la defienden.”<sup>224</sup>

Según Zapatero; O'Reilly incluyó en su plan de reformas un plano general de las fortificaciones en el cual señalaba todos los sectores que componían la isleta de San Juan<sup>225</sup>.

Tomas O'Daly fallece en el 1781 en San Juan haciéndose cargo de finalizar las obras de fortificaciones el ingeniero Juan Francisco Mestre hasta el año 1790. Al concluir el siglo XVIII, San Juan era una ciudad totalmente amurallada que evolucionó de ser un presidio militar a una plaza inexpugnable, consolidándose en un sistema defensivo capaz de resistir exitosamente el ataque británico de 1797 a manos del General Sir Ralph Abercromby quien en su informe posterior escribió: “Las defensas de San Juan, por naturaleza y arte, eran muy fuertes, y podían haber resistido diez veces más el fuego que había recibido”.

Finalmente, para 1782 concluyeron las obras de la muralla del recinto norte, que conectaba los castillos del Morro y de San Cristóbal. De esta forma, luego de un siglo y medio de haber comenzado los trabajos de amurallamiento, San Juan se convirtió en una ciudad completamente murada. Asimismo, también quedaron concluidas las obras del Fuerte de San Jerónimo, situado al este de la isleta, cuya estructura fue totalmente rediseñada en 1791, siendo reedificada entre 1792 y 1796.

Para el 1795, el brigadier don Ramón de Castro había asumido la posición de gobernador de la isla el 21 de marzo de 1795, y mantendría su mando hasta el 12 de noviembre de 1804. La experiencia militar de Ramón de Castro de asumir correctamente al enterarse sobre las hostilidades que los ingleses proyectaban contra las posesiones españolas de América, y sobre las prevenciones que tenía del Gobierno Supremo para que se mantuviese en vigilancia y sostuviera la plaza en defensa, le hicieron adoptar desde septiembre de 1796, varias medidas que pusieran a cubierto de un golpe de mano la referida plaza<sup>226</sup>, y de inmediato ordenar preparaciones ante la posibilidad de ataque y luego ante la noticia sobre la caída de Trinidad en febrero de 1797, y asumir de que Puerto Rico sería el próximo blanco de invasión en la agenda de

---

<sup>223</sup> Miyares, Óp. Cit., p. 103.

<sup>224</sup> Abad, Óp. Cit., p. 82.

<sup>225</sup> Zapatero, Óp. Cit., p. 242.

<sup>226</sup> Miyares, Óp. Cit., p. 43.

los británicos y aumentar las medidas ya tomadas ante lo que se creía un ataque inminente, pudieron ser el factor decisivo en la victoria sobre los británicos.

El cronista Tomás de Córdoba nos presenta un minucioso recuento sobre las preparaciones que se llevaron a cabo bajo orden del gobernador de Castro:

"dispuso se aumentasen los operarios en la batería de San Francisco de Paula, con el fin de adelantar su construcción. Hizo reconocer y reparar todas las baterías del recinto, el frente de tierra de San Cristóbal, sus avanzadas, rastrillos y estacadas. Encargó la mayor vigilancia en toda la costa para que le participasen cuanto observaban en el mar, e igual celo previno en el Castillo de San Cristóbal. Hizo los mayores esfuerzos para que en el fuerte de San Gerónimo y la batería de San Francisco de Paula, se colocasen las piezas correspondientes en todo noviembre. Hizo reconocer el punto más susceptible de ataque entre la plaza y la Boca de Cangrejos. Prohibió la salida de buques de los puertos de la Isla..."<sup>227</sup>

Cuando el Gobernador de Castro se enteró en marzo sobre la caída de Trinidad en febrero de 1797, y asumió correctamente que Puerto Rico sería el próximo blanco de invasión en la agenda de los británicos. Una vez que recibió la noticia, entre las medidas que ordenó fueran tomadas destacan:

Mandó a los tenientes de Guerra disciplinasen toda la gente útil de los partidos en que no hubiese establecida milicia, reconoció y reparó el Castillo de Cañuelo, dio orden al Morro para que alejase todo buque sospechoso, pasó un ingeniero a la Aguadilla para proyectar su defensa, se puso en planta la construcción de cureñas de marina para habilitar los dos pontones y cuatro gánguiles para defender el puerto y los diferentes caños, puso también corriente la batería que está al extremo del foso del Morro, reconoció personalmente el Sr. Castro con los Jefes de Ingenieros, en diversos días, toda la bahía, la entrada de su puerto, el canal de Boca Vieja, las entradas y salidas de los caños de Martín Peña y San Antonio, los desembarcaderos de las tres playas de Cangrejos, de Punta Salinas y entrada a la laguna del caño de Martín Peña, donde se formó escollera, y los puestos, fortalezas y castillos de la plaza, obras avanzadas y puntos más expuestos a un ataque.<sup>228</sup> Todas estas preparaciones que anticipan el ataque constituirán un tributo al conocimiento y la experiencia del gobernador de Castro.

También hay que tomar en consideración como contribución al éxito de la defensa de la plaza de San Juan, la participación civil de los ciudadanos que según el cronista Tomas de Córdoba fue ejemplar, y haciendo referencia al caso de "...Doña Juana de Lara que hizo

---

<sup>227</sup> Córdoba, Óp. Cit., p. 65.

<sup>228</sup> Ibídem, p. 72.

construir a sus expensas dos baterías para cuatro piezas cada una en el Isleta de Punta Las Marías...”<sup>229</sup>

Todas estas preparaciones que anticipan el ataque son un tributo al conocimiento y la experiencia del gobernador de Castro y como lo reconoce de Córdoba, “Puede asegurarse que aquel jefe procedió con el mayor celo, no descuidó lo más pequeño y se preparó con cuanto pudo para salvar al país y dejar triunfantes las armas de S.M.”<sup>230</sup>

En este estado se encontraban las defensas de San Juan en 1797, cuando la plaza sufrió uno de sus peores ataques: una poderosa escuadra inglesa, dirigida por el almirante Henry Harvey y el general Ralph Abercromby, bloqueó el puerto e intentó tomar la ciudad por la fuerza.

Las fortificaciones fueron sometidas por los ingleses a su primera e importante prueba. Este episodio se produjo al poco tiempo de España haberse aliado a Francia, después de un breve rompimiento en sus relaciones durante las primeras guerras revolucionarias francesas. Los ingleses ya habían ocupado a Santo Domingo, Guadalupe, Puerto Príncipe y otros puertos de las Indias Occidentales. La misma flota y ejército que acababan de arrebatarse Trinidad a España lanzaron un ataque contra Puerto Rico. El ejército inglés, bajo el mando del General Ralph Abercromby, no pudo penetrar las defensas del lado de tierra del Isleta. La flota enemiga, bajo el mando del Almirante Henry Harvey, tampoco pudo efectivamente hacer daño a los castillos por el lado de agua.

Las renovadas defensas de la plaza pasaron la dura prueba, y el pabellón español continuó flotando sobre los castillos de San Juan durante el siguiente siglo.

Atrás quedarán aquellas “soberbias y admirables” obras de fortificación así plasmadas por el cronista Abbad y Lasierra<sup>231</sup>, del llamado período de esplendor de las fortificaciones puertorriqueñas<sup>232</sup>. Que como resultado de sucesos como la toma de La Habana y de Manila en 1762 por los británicos, provocaron que el rey Carlos III sostuviera que las defensas del Caribe debían ser fortalecidas y modernizadas. Y que bajo las órdenes de destacadas militares e ingenieros al servicio de España; Alejandro O’Reilly, Thomas O’Daly, Juan Francisco Mestre, y Felipe Ramírez logra el gobierno español mejorar la situación del estado de las

---

<sup>229</sup> Ibídem, p. 85.

<sup>230</sup> “Puede asegurarse que aquel jefe procedió con el mayor celo, no descuidó lo más pequeño y se preparó con cuanto pudo para salvar al país y dejar triunfantes las armas de S.M., en: Córdoba, Óp. Cit., p. 85.

<sup>231</sup> Abad y Lasierra, Óp. Cit., p. 103.

<sup>232</sup> Zapatero, Óp. Cit., p. 316.

defensas, y como resultado de ello lograr lo que fue la transformación más grande en el sistema defensivo de la Isla, quedando así en el Castillo de San Cristóbal consolidada la arquitectura militar en lo que a partir de entonces se consideró como la magna obra de Ingeniería Militar del Siglo XVIII. Cabe mencionar que todo ello, en gran medida gracias al apoyo de la llegada ininterrumpida del situado mejicano entre los años 1765 y 1778, factor que facilitó la disponibilidad de fondos para sufragar las obras, responsable todo ello del impresionante escenario fortificado de San Juan, haciendo de ella una auténtica plaza fuerte.

Cierro estos capítulos introductorios al tema de las defensas de San Juan de Puerto Rico durante el periodo histórico de los siglos XVI al XVII con la siguiente reflexión. Si bien es cierto que, a partir del Siglo XVI, con la obra de Bautista Antonelli, aparecerán los primeros usos de baluartes, y luego consolidados durante el Siglo XVII, y perfeccionados junto a otros elementos de fortificación abaluartada durante los siglos subsiguientes tras las Reformas del Siglo XVIII con las intervenciones de O'Reilly, O'Daly y otros.

Por un lado, me mantengo escéptica cuando algún investigador declara que en nuestra arquitectura militar del siglo XVIII hay en ella influencia de la Escuela de Vauban, a quien se le atribuye entre otros elementos llevar el baluarte a su perfección junto con el uso de otros elementos característicos suyos como los revellines. El primero ya existía para el siglo XVI<sup>233</sup>, y el segundo igual ya se utilizaba para mediados del siglo XVII<sup>234</sup>. Coincido con el especialista en fortificaciones, el Dr. Cobos Guerra, en que "es uno de los mitos en los estudios sobre algunas fortificaciones es considerar que todas las fortalezas que tienen obras exteriores son por influencia del método de Vauban"<sup>235</sup>.

Y segundo, será durante los siglos XVI y mediados del XVII, una de las máximas en el arte de la fortificación sera su adaptación al terreno, prevaleciendo entonces la fortificación de carácter irregular, y siendo esta la que se implementará en las colonias españolas americanas. Ejemplo de ello lo serán el Castillo de San Felipe del Morro de San Juan de Puerto Rico, cuyos cinco niveles se irán adaptando a la topografía del promontorio donde se halla enclavado. Igualmente lo vemos en los respectivos morros de la Habana en su Castillos de los Tres Reyes, y en el morro de Santiago de Cuba, Castillo San Pedro de la Roca. Esa máxima llega a la isla por medio de la figura de Bautista Antonelli,

---

<sup>233</sup> Coinciden destacados especialistas en el estudio de los ingenieros al servicio de la monarquía española, destacando entre ellos el Dr. Fernando Cobos Guerra, quien junto a Dra. Alicia Cámara Muñoz poseen un amplio repertorio de publicaciones y ensayos. En: Cobos Guerra, Fernando. *Una vision integral de las escuelas y los escenarios de la fortificación española de los siglos XVI, XVII y XVIII*. Actas IV Congreso de castellología. Madrid, Asociación Española Amigos de los Castillos, 2012. p. 24.

<sup>234</sup> Ídem, p. 24.

<sup>235</sup> Ídem, p. 24.

quien, a su vez, adquirió la experiencia durante sus años de formación bajo la tutela de su hermano Juan Bautista Antonelli, y de Vespaziano Gonzaga, ambos destacados ingenieros militares italianos al servicio de la corona española. A partir de la segunda mitad del Siglo XVII y a lo largo del XVIII, la fortificación europea llega a su máxima expresión a través de sus diversas academias y escuelas de matemáticas y fortificación, surgiendo entonces la fortificación regular o “perfecta”, ya que solo lo regular puede someterse al cálculo matemático<sup>236</sup>.

No obstante, opino que el tema de la obra de los ingenieros europeos en America por si solo es muy amplio, y que merece mayor atención e investigarse más detenidamente en un renglón aparte, por tratarse de un vasto continente de piedras, cal y arena, estos constructores nos dejaron como legado tras su paso por el Nuevo Mundo.

Fueron estas, entonces, las defensas y preparativos a las que se confrontaron los invasores ingleses y de acuerdo con el historiador Salvador Brau, “[..] Para la armada inglesa, el obstáculo más considerable era sin duda el de las fortificaciones, recién terminadas, y artilladas junto con la resistencia que pudieran ofrecerles los hombres de su guarnición, bisoños recién incorporados”.<sup>237</sup>

La “Gloriosa Hazaña” del gobernador De Castro, junto con la disposición de los habitantes decididos a defender la isla ante ataque invasor comandados por el general Sir Ralph Abercromby en el año 1797, cerrará con broche de oro el siglo XVIII puertorriqueño y que dejó comprobada en aquel entonces la firmeza de las defensas de la isla, tras su eficacia antes las fuerzas del enemigo.

La victoria de las defensas de San Juan ante el ataque inglés del 1797 estableció un precedente de gran influencia en la consideración de futuros ataques a la isla, convirtiéndose en el último ataque inglés al Caribe español.

#### **1.11.1      Extracto: Estado de las defensas de San Juan durante el ataque a la ciudad de San Juan del 1797, y Plan general de fortificaciones por Alejandro O'Reilly<sup>238</sup>**

Tras la toma de La Habana por los ingleses en el 1762, en el 1763, el Rey de España, Carlos III, dio inicio a una serie de reformas a las defensas de la ciudad. Comisionando al mariscal

---

<sup>236</sup> Cobos Guerra, Fernando. Ingenieros, tratados y proyectos de fortificación: el trasvase de experiencias entre Europa y America. El Patrimonio Fortificado. Cádiz y el Caribe: una relación transatlántica. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, 2011. p. 186.

<sup>237</sup> Brau, S., *Historia de Puerto Rico*, D. Appleton y Compañía, Nueva York 1904, p. 284.

<sup>238</sup> Alonso, María M. y Flores, Milagros. *El Caribe en el siglo XVIII y el ataque británico a Puerto Rico en 1797*. San Juan, Publicaciones Puertorriqueñas. 1997. págs. 181-.205.

de campo Alexandro O'Reilly a compilar un informe de gran alcance sobre las defensas y las condiciones que existían en San Juan. La visita de O'Reilly y el informe que sometió al Rey fue la causa de que se mejorara el sistema defensivo de la isla.

Carlos III, el 25 de septiembre de 1765, declaró a San Juan una "Defensa de Primer Orden". Este Real Decreto estipulaba: "San Juan de Puerto Rico será considerada una ciudad de primer orden para salvaguardar la isla, baluarte de las Antillas, protectora del Golfo de México, guardián, punto de aclimatación, puerto de llegada y estación naval de las flotas, favorable para fomentar y asegurar el comercio que mejorará la industria, la agricultura y las artes, fundamento de la verdadera riqueza."

Se aprobaron las recomendaciones y se decidió que el teniente coronel Thomas O'Daly, el Ingeniero Mayor y el Segundo en Comando, debería ser nombrado para supervisar los trabajos que se llevarían a cabo en las fortificaciones. O'Daly sería asistido por tres ingenieros, don Pablo Castello, el teniente coronel Don Pedro Carrasco y Juan Francisco Mestre, junto con dos arquitectos, Diego Ramos y Antonio Sein.

La extensión de los trabajos exteriores de las defensas para evitar la avanzada del enemigo fue la mayor advertencia hecha por O'Reilly y O'Daly. La observación principal de O'Reilly fue que las fortificaciones eran "pasivas" y que, para convertirlas en "activas", era necesario diseñar ciertos tipos de defensa que mantuvieran al enemigo en la distancia. En el 1766, los trabajos comenzaron en la ciudad de San Juan, bajo la dirección del Jefe Ingeniero Militar, O'Daly.

Una descripción del mapa de San Juan mostraba que: "en la parte occidental de la Ciudad de San Juan estaba el Castillo de San Felipe del Morro, situado en un promontorio a la entrada de la bahía, cuyo propósito era evitar la entrada de buques enemigos al puerto; al otro lado de la bahía, el Fuerte del Cañuelo -San Juan de la Cruz- había sido construido para proveer contrafuego en caso de ataque y, a la misma vez, proteger el paso entre Palo Seco y la Isla de Cabras."

"En el lado oriental de la ciudad, está situado el castillo de San Cristóbal, rodeado de murallas exteriores, cumpliendo con el objetivo de defender la ciudad de ataques enemigos provenientes de la costa y también de ataques navales. El diseño de esta joya defensiva se completa con un complejo sistema de emplazamientos, compuestos por el Revellín de San Carlos, con su foso principal, la batería de Santa Teresa y el Fortín del

Abanico, los cuales integraban tres líneas de retirada. Las obras eran interdependientes e incorporaban los conceptos tácticos prevalecientes de la época de defensa activa en vez de pasiva, con posiciones defensivas de profundidad y de buena distribución de fuego.” La batería de La Trinidad, el Revellín del Príncipe, el baluarte de Santiago y la batería provisional de San Francisco de Paula se extendía desde el Castillo de San Cristóbal hasta el sur de la bahía.

Estos refuerzos exteriores se complementaban por aquellos que se construyeron a lo largo de la costa, extendiéndose hacia la isleta de la costa oriental. En esa dirección estaban situadas también la batería del Escambrón y el pequeño fuerte de San Gerónimo. El propósito de estos emplazamientos era el impedir la entrada de buques desde el mar a la ensenada del Boquerón, la cual se conectaba a través de la laguna del Condado y el caño de San Antonio con el lado este de la bahía de San Juan.

El otro punto fortificado en la costa oriental era el Puente de San Antonio, que controlaba el único acceso de la isleta al resto de la tierra firme.

La ciudad de San Juan en sí estaba rodeada por un magnífico sistema de murallas. En el lado sur, frente a la bahía y a los terrenos de la Puntilla, confluían a los lienzos de murallas de Santiago y San Pedro, donde se encontraban los baluartes del muelle de San Justo, con su respectiva puerta, el San José, y el Concepción. Por el lado oeste de la ciudad, se encontraban los baluartes de Santa Catalina, el de San Agustín -entre los cuales se encontraba la Puerta de San Juan-, el de Santa Elena y el de San Fernando.

A lo largo de la costa norte, entre el Castillo de San Felipe del Morro y el de San Cristóbal, se extendían los baluartes de San Antonio, Santa Rosa, Santo Domingo, Las Ánimas, Santo Tomás y San Sebastián, con sus dos puertas: la de Santa Rosa, próxima al cementerio, y la de La Perla, cercana al antiguo fortín situado extramuros y al matadero.

Los planes y los proyectos de O'Reilly habían sido diseñados en preparación para una posible guerra con Inglaterra. Indicando en su plan general de fortificaciones las siguientes especificaciones:

“Sector del noroeste, entrada principal a la bahía de San Juan. Castillo de San Felipe del Morro: reforzar sus obras con dos baterías, una para el frente de tierra y otra para el del mar. Habilitación y ampliación del castillo de San Juan de la Cruz -el



Cañuelo-, levantando en el Isleta ubicado en la boca o paso al oeste, frente al Morro. Igualmente se habilitará una batería de nueve cañones en la Isla de Cabras, a la espalda del Cañuelo; sus fuegos rasantes hacia el flanco izquierdo del Morro servirían para cerrar por cortina de regular potencia artillera cualquier intento de penetración en la bahía.

Sector del norte, que se extiende entre el castillo del Morro, en el oeste, y San Cristóbal en el este: se trazará un camino cubierto que, partiendo del castillo de San Cristóbal, pasase por las alturas de San Sebastián, Santa Bárbara y Santo Domingo, conectándose con la batería de La Perla. Se instalarán unas baterías de refuerzo en las alturas de San Sebastián y de Santa Bárbara.

Sector del oeste, entre el castillo del Morro y la Real Fortaleza: se completaría su viejo recinto con nuevas obras de cortinas en los escarpados.

Sector del sur, entre la Real Fortaleza y el baluarte de Santiago: frente considerado por O'Reilly como perfecto por contar con un sistema de baluartes bien dispuestos y regular fábrica: Concepción, San José, San Justo y el Muelle de San Pedro.

Sector del Este, frente de tierra, entre el baluarte de Santiago y el Castillo de San Cristóbal: se levantarían dos revellines para proteger la cortina del Este y la Puerta de Santiago.

Castillo de San Felipe del Morro: condenar la batería baja, o del Carmen. Ensanchar la batería media, o de Santa Bárbara, con parapetos de 18 pies de espesor para los frentes del norte y de la bahía. El cuartel de artilleros, el almacén de pólvora y la batería de Granados desaparecerían, quedando un espacio protegido para el aljibe. Se levantaría un paredón de manera que, al ser igualado con el terreno natural y el terraplén, permitiera una obra de bóvedas, quedando demolidos el cuartel de tropa ya arruinados, la casa del Castellano y la capilla.

Los flancos internos de los dos principales baluartes, Austria y Ochoa, perfectamente visibles en el plano de O'Daly de 1765, y en otro anónimo de 1742, serían ocupados por dos bóvedas a prueba de repuestos, quedando los flancos en la forma que representa el papel volante comprensivo del proyecto de O'Reilly, explicado por O'Daly en el plano.

Para el 1775, las obras del frente de tierra presentaban un cuadro imponente. El capitán Miyares González las describe de la

siguiente manera en su memoria de ese mismo año: "Hállase enteramente concluido el frente de tierra de esta plaza, cuya situación por la parte del norte se eleva como cien pies sobre el nivel del mar y desciende su terreno hasta formar playa en la bahía. Su fortificación consta de un semibaluarte llamado del Norte, un baluarte plano, y de otro con el nombre de Santiago. En frente de las cortinas que resultan de los dichos tres baluartes se han construido dos revellines, de los cuales, el que está entre el semibaluarte del Norte y plano, se llama San Carlos, y el otro el Príncipe. Entre estos dos revellines... se halla una plaza de armas llamada de la Trinidad, por constar de tres baterías en anfiteatro que siguen la irregularidad del terreno, teniendo, así ésta, como dos revellines, su foso que se comunica con el principal. Toda esta obra está guarnecida de un camino cubierto, con las traversas correspondientes y estacadas. En la cortina que está entre el baluarte plano y el de Santiago, se halla la puerta de su nombre, única para salir a la campana, con carruajes, cubriéndola como se ha dicho, el revellín. Toda la muralla principal de este frente de tierra se ha levantado sobre el recinto antiguo, pero los revellines y demás obras exteriores se han formado desde cimientos. En el baluarte plano hay construido un caballero o macho, cuyas obras, juntas con el baluarte del norte, tienen la nominación del castillo de San Cristóbal, detrás del cual hay una gran plaza de armas con tres bóvedas, en las que puede alojarse cómodamente un batallón".

Estas observaciones sobre las estructuras de las fortificaciones están confirmadas por las crónicas de Abbad y Lasierra, quién en el año 1776 escribió en su Historia de Puerto Rico: "Lo más soberbio y admirable que hay en esta Ciudad, son las obras de fortificación que la defienden." Ese mismo año, las principales obras de defensa de la ciudad eran los castillos del Morro y de San Cristóbal, que de acuerdo a su descripción: "estas fortificaciones cierran la ciudad por el oriente, ocupando todo el ancho de la isleta, desde la bahía hasta la mar de afuera, dirigiendo sus fuegos a todas partes; aunque su principal objeto es contra la parte de tierra... "

"Su construcción está acomodada al terreno, que es desigual, formando caída desde la parte del norte, o mar de afuera, hasta la bahía. En el alto de la loma está la rampla, por donde se entra a la plaza del castillo, en la cual se puede formar un batallón, tiene dos grandes cuarteles a prueba de bomba para su alojamiento, con otras oficinas y repuestos, sobre los cuales está el Caballero, capaz de 22 cañones de a 24, cuyos fuegos dominan la ciudad y sus inmediaciones y mar y tierra. Debajo el caballero está la Plaza de Armas de doblada extensión y fuerzas; sus

baterías se dirigen al mar de afuera, a la tierra y al puente levadizo del foso interior, después del cual se siguen tres grandes revellines; el de San Carlos ocupa lo alto de la loma; el del Príncipe está en la declinación de la cuesta; y el principal, en que está el puente levadizo del segundo foso, y que da salida a los contrafosos, al camino abierto y al campo. Todas estas obras están coronadas de gruesa artillería, igualmente que las lunetas, reductos y contraguardias. Estas fortificaciones y sus fosos están en muchas partes abiertas a pico en la peña viva, igualmente que sus carteles y aljibes, todo a prueba de bomba. Mirada esta plaza desde el campo, que está minado, se ven por toda su frente convexa tres órdenes de baterías, unas sobre otras, que mirándose oblicuamente dirigen sus fuegos por todas partes... ". El término "minado" aquí se refiere a la práctica de cavar túneles y rellenarlos con explosivos, debajo de lugares estratégicos. Estos explosivos podían ser detonados debajo del ejército enemigo que avanzaba.

Las observaciones continúan: "Desde este castillo hasta el de San Felipe del Morro, que está en el extremo oriental de la ciudad, no hay muralla por la parte del norte, y sólo tiene seis baterías colocadas cerca de la orilla del mar a proporcionada distancia, considerándose suficiente esta defensa, respecto de no ser accesible esta costa por los peligrosos arrecifes que corren a lo largo de ella".

El Castillo del Morro es un obtusángulo con tres órdenes de baterías hacia la mar, unas sobre otras, que dirigen sus fuegos cruzados, defendiendo por esta parte la entrada al puerto. Por la parte de la ciudad tiene una muralla flanqueada por dos bastiones guarnecidos de gruesa artillería, que domina todo el campo intermedio hasta la ciudad. La parte que domina la costa norte puede cruzar su fuego con los del Caballero de San Cristóbal. Tiene sus cuarteles, aljibes, almacenes, capilla, repuestos y oficinas necesarias, todo a prueba de bomba. Por una mina se baja a una batería que está en flor del agua en mitad de la entrada del puerto; por ella puede salir la tropa, recibir socorros y comunicarse con el Castillo del Cañuelo.

El Castillo del Cañuelo está situado en medio del canal del puerto sobre un peñasco. Es cuadrilongo y bien fortificado, su posición evita el que los buques intenten forzar el puerto, ya que pasan entre sus fuegos y los del Morro. Verdad es que, si el enemigo se apoderase de la Isla de Cabras, pudiese batir el Castillo del Cañuelo desde la Punta de Palo Seco, ya que esta isleta de Cabras es rasa, de corta extensión y sin defensa.

Desde la ciudad hasta el puente en que termina la isleta hay otro almacén de pólvora con su cuerpo de guardia. Al final de la isleta, donde el mar abierto conecta con la bahía, se encuentra el castillo de San Gerónimo. Éste es un pequeño fortín que defiende el paso a las lanchas, que son las únicas que encontrarán fondo en el boquerón, un paso entre la bahía y el mar abierto. Cerca hay un puente que estriba sobre dos calzadas, cuyos cubos son de piedras y sillería, sobre los cuales cruza las vigas que dan paso seguro y pueden cortarse con facilidad en caso necesario. A la entrada del puente hay una casa fuerte para defender el paso; al lado opuesto se ve una fuente de tres canos de agua, labrada de piedras y sillería, y es la única que hay hecha en la isla.

“Antes del ataque, en el fuerte de San Antonio y en frente al Rodeo, se construyó otra batería de cuatro piezas para defender el Punto del Condado, se hizo también un parapeto en toda la línea y camino abierto, y a su extremo una batería de cinco piezas, que baten el mar entre las de San Gerónimo y San Antonio. En el caso de que San Antonio fuera tomado y las alturas del Condado y el Rodeo, esta batería se comunica por otro camino cubierto a San Gerónimo. Se reparó igualmente el castillo de San Gerónimo, y se le aumentaron dos troneras para el mar, e igual número contra San Antonio. En las zalemas se construyó otra batería de tres piezas, que se comunica con la del Escambrón. Quedó cortada la parte de Miraflores por medio de un canal recto para que quedase enfilado por los fuegos de bahía y se colocó en el centro una batería de seis piezas, y a corta distancia otra de cuatro cañones, cuyos fuegos baten el Rodeo...”

El Brigadier Don Ramón de Castro había asumido la posición de Gobernador de la isla el 21 de marzo de 1795, y mantendría su mando hasta el 12 de noviembre de 1804. La experiencia militar de Ramón de Castro y las medidas preventivas que tomó antes de la invasión inglesa muy bien pudieron ser el factor decisivo en la victoria sobre los británicos.

### **1.12 Ataque Británico: Sir Ralph Abercromby 1797**

A diferencia de los ataques anteriores que sufrió la isla durante los siglos XVI y XVII, sobre el ataque inglés del 1797 existen, como documentación primarias principales entre las fuentes españolas; la crónica del propio gobernador de Castro, coprotagonista del ataque, en su “Diario de las disposiciones y órdenes dadas por el Brigadier Don Ramón de Castro, Gobernador, Intendente y Capitán General de la plaza e isla de Puerto Rico, desde el día 17 de abril de 1797, en que se presentaron buques enemigos a su vista, y de las operaciones y

movimientos más principales de los dos ejércitos y escuadra hasta el día de la fecha”, que fue el 4 de mayo de 1797<sup>239</sup>; y de los documentos ingleses, la bitácora del almirante Henry Harvey<sup>240</sup> y el informe del general Abercromby, en su carta del 2 de mayo<sup>241</sup>. Estos documentos proveen en detalle los pormenores del evento del ataque británico a San Juan de Puerto Rico.

Y los mismos quedaron suplementados por otras fuentes de la época incluyendo las cartas escritas por Felipe Ramírez<sup>242</sup> y el obispo Zengotita<sup>243</sup>, los relatos del naturalista Pierre Ledru<sup>244</sup> y del padre Miguel Rodríguez Feliciano.<sup>245</sup> También se mencionan trabajos tan valiosos como “*Los Tres Ataques Británicos*”, de E. T. Blanco,<sup>246</sup> y el *Boletín Histórico de Puerto Rico*, del historiador Coll y Toste, y de la Biblioteca Puertorriqueña de Alejandro Tapia y Rivera,<sup>247</sup> entre otros. Debido a que mucho del material de este capítulo se extrae de relatos originales españoles del siglo XVIII, se notará que la estructura gramatical y el modo de expresión pueden parecer algo anacrónicos en ciertas ocasiones.

También nos referiremos a los documentos ingleses, la bitácora del almirante Henry Harvey<sup>248</sup> y el informe del general Abercromby, en su carta del 2 de mayo.<sup>249</sup> Se harán las comparaciones correspondientes al examinar las opiniones y números que se han publicado sobre este

---

<sup>239</sup> Diario de las disposiciones y órdenes dadas por el Brigadier Don Ramón de Castro, Gobernador, Intendente y Capitán General de la plaza e isla de Puerto Rico, desde el día 17 de abril de 1797 en que se presentaron buques enemigos a su vista y de las operaciones y movimientos más principales de los ejércitos y escuadra hasta el día de la fecha (4 de mayo), en: Tapia y Rivera, A. Biblioteca Histórica de Puerto Rico, : Instituto de Literatura Puertorriqueña, San Juan 1945.

<sup>240</sup> Alonso y Flores, Óp. Cit., p. 302.

<sup>241</sup> Ibídem, p. 307.

<sup>242</sup> Escrito del ingeniero en jefe de las reales obras de San Juan, D. Felipe Ramírez, a D. Francisco Sabatini, Puerto Rico, 4 de mayo de 1797, en: Zapatero, Óp. Cit. pp. 561-565.

<sup>243</sup> Carta del Obispo Zengotita al Rey. Puerto Rico, 24 de mayo, 1797 en: Coll y Toste, Óp. Cit., Tomo VII, pp. 175-201.

<sup>244</sup> André Pierre Ledru, Viaje a la isla de Puerto Rico en el año 1797, ejecutado por una comisión de sabios franceses, de orden de su gobierno bajo la dirección del capitán Nicolás Baudín, con objeto de hacer indagaciones y colecciones relativas a la historia natural; conteniendo observaciones sobre el clima, suelo, población, agricultura, comercio, carácter y costumbres de sus habitantes, en: Ledru, André Pierre, *Viaje a la Isla de Puerto Rico*, Oficina del Historiador Oficial de Puerto Rico, San Juan 2013, pp. 129-162.

<sup>245</sup> Rodríguez, M. (1797). Extracto de una carta de Don Miguel Rodríguez Feliciano, prebendado de la Santa Iglesia de Puerto Rico, a un religioso de esta ciudad. Puerto Rico, 22 de mayo de 1797, en: González Vales, Luis, *Alejandro Ramírez y su tiempo*, Editorial Universitaria, Río Piedras 1978, pp. 246-247.

<sup>246</sup> Blanco, Op. Cit., p. 44-94.

<sup>247</sup> Tapia, A, Óp. Cit., pp. 560-597.

<sup>248</sup> Alonso y Flores. Op. Cit., pp. 302-305.

<sup>249</sup> Ibídem, p. 307.

acontecimiento.<sup>250</sup>

Seguidamente analizaremos el curso del ataque y apreciaremos cómo las defensas sostuvieron la prueba de fuego.

Alrededor de las seis de la mañana del 17 de abril de 1797, un convoy de 60 buques fue avistado desde los castillos de San Juan, no pudiendo distinguirse entonces su número y bandera. De cualquier forma, debido al estado de guerra existente entre Madrid y Londres (que ya le había costado a España la pérdida de Trinidad), se sospechó que podía tratarse de una escuadra británica. Inmediatamente, la plana mayor de la plaza fue convocada a una reunión en la fortaleza con el gobernador Ramón de Castro y Gutiérrez, discutiéndose algunos de los pormenores del plan de defensa que se había preparado. Poco después, el gobernador y los demás oficiales pasaron al castillo del Morro para observar los movimientos de la escuadra. Mientras tanto, se interpretó la "general"<sup>251</sup> y se distribuyó proporcionalmente la guarnición existente en los castillos, fuertes, baterías y demás puestos militares dentro y fuera de la plaza, a la vez que se proveía de armas a los vecinos. De inmediato y durante los días subsiguientes de la presencia de la escuadra británica en la isla, la guarnición de San Juan se concentrará en la habilitación de sitios especificados desde donde impedir cualquier desembarco enemigo. Se despacharon órdenes para que las distintas compañías de milicianos urbanos de San Juan se movilizaran y acudieran a la plaza, haciéndose lo mismo en los principales partidos de la isla. Como medida de prevención, se publicó un bando para que las mujeres, niños y ancianos abandonasen la plaza, permaneciendo en ella sólo los ciudadanos que pudiesen tomar las armas.

Cerca de las 10 de la mañana, se confirmó que la escuadra era británica, y que se dirigía a las playas de Cangrejos, donde intentaría realizar un desembarco. Con este conocimiento, se mandó habilitar la batería del Escambrón, destinando a ella un cuerpo encargado de formar una línea de defensa en la zona. Se defendieron también varios puntos del litoral de Cangrejos, así como los estratégicos puentes de Martín Peña y San Antonio, que comunicaban la isleta de San Juan con la isla grande.

Durante la madrugada del día siguiente, en un punto del litoral conocido como la Torrecilla, se inició el desembarco británico. El cuerpo volante enviado para impedir dicho desembarco, dirigido por el teniente coronel Isidoro Linares, se atrincheró en la zona e intercambió fuego con los buques invasores, mientras varias lanchas intentaban tomar la playa. Finalmente, cerca de 3,910 soldados enemigos lograron poner sus pies en tierra. Ante la superioridad numérica británica, los

---

<sup>250</sup> *Ibíd.*, pp. 317-318.

<sup>251</sup> Aviso para que los soldados de la guarnición tomasen armas, ya fuese para marchar, para ser revistados, para el inicio de algún ejercicio o en casos de peligro inminente.

integrantes del cuerpo volante tuvieron que replegarse hasta el castillo de San Gerónimo y la batería de San Antonio. Desde estas posiciones, un grupo de soldados regulares y milicianos, encabezados por el capitán Andrés Vizcarrondo, salió ese mismo día a reconocer al enemigo, intercambiando varios disparos con su avanzada y replegándose nuevamente hasta el Fuerte de San Gerónimo.

Durante los días siguientes, buques de la escuadra británica mantuvieron un bloqueo sobre San Juan e intentaron hacer nuevos reconocimientos, incluso en puntos cercanos a la plaza y a la isleta de Cabras. Sin embargo, el fuego de los castillos le mantuvo siempre a raya, impidiéndose así una operación conjunta por mar y tierra. Mientras tanto, continuaban los desembarcos a lo largo de la costa de Cangrejos, incluyendo el traslado a tierra de piezas de artillería de grueso calibre, que en poco tiempo comenzaron a ser utilizadas contra las defensas del extremo oriental de la isleta. A su vez, los fuertes de San Gerónimo y de San Antonio, que constituían la principal avanzada española contra el ejército invasor, eran continuamente reforzados con tropas y nuevas piezas de artillería procedentes de los castillos de la plaza, que se mantenían disparando contra las posiciones enemigas durante día y noche. Además, se aumentaron las defensas en el puente de San Antonio, cuya conquista era uno de los principales objetivos del general Abercromby, dirigente de las fuerzas terrestres británicas.

Entre el 19 y el 30 de abril, el intercambio de fuegos procedentes de ambos lados del caño de San Antonio fue interminable, causando grandes daños en los fuertes de San Gerónimo y de San Antonio, así como en las improvisadas baterías enemigas. Los cañones del San Cristóbal también se mantuvieron activos, impidiendo que los británicos rodearan la plaza a través de la isleta de Miraflores. Ocasionalmente, se producían escaramuzas entre partidas de reconocimiento enviadas por los españoles y las tropas de Abercromby, acuarteladas en la zona de la plaza de San Mateo. Aunque estos encuentros no fueron determinantes, la bravura demostrada por muchos soldados y milicianos sirvió para desmoralizar al invasor. De cualquier forma, el tiempo corría en contra de los británicos. Luego de varios intentos infructuosos de rodear la plaza y de silenciar el fuego español, Abercromby y Harvey tuvieron que ordenar el reembarco de la tropa, que se produjo durante la noche del 30 de abril y la madrugada del 1 de mayo. Al finalizar el ataque, los defensores de San Juan contaron con 42 muertos y 154 heridos, mientras que los británicos experimentaron 286 bajas.<sup>252</sup>

Sin duda, el ataque británico de 1797 representó una dura prueba para la guarnición de la plaza, así como para las milicias y demás vecinos de San Juan, Cangrejos y otros partidos de la isla. Una de las principales

---

<sup>252</sup> Alonso y Flores, *Óp. Cit.*, pp. 205-214.

lecciones del ataque fue el éxito que supuso la coordinación entre los soldados regulares y los milicianos criollos, cuyas acciones conjuntas impidieron el avance inglés en el caño de San Antonio, así como la actuación coordinada de las fuerzas navales y terrestres del enemigo.

Así terminó el último ataque británico a Puerto Rico. En su informe del 2 de mayo a sus superiores en Inglaterra, el general Abercromby hizo hincapié en las dificultades que representaron en el ataque tanto las defensas naturales de la isla como las construidas por los españoles en la ciudad de San Juan<sup>253</sup>.

El asedio es quizás mejor resumido en las propias palabras de Abercromby. "Luego de haber intentado infructuosamente todo esfuerzo para callar el fuego enemigo quien se había parapetado en los reductos nos era imposible avanzar debido a lo limitado de nuestras fuerzas y al fuego intenso de los defensores que era mucho más poderoso que el nuestro. La única alternativa que quedaba era tratar de bombardear la ciudad desde un punto sur, cerca de un polvorín que había abandonado el enemigo. Se trató por varios días de lograr el objetivo, pero resulto imposible debido a la distancia del lugar.

Luego de un periodo de ataque que resultó infructuoso para nuestras tropas, y convencido de que ninguna operación entre mar y tierra iba a cambiar la situación, decidí retirar y reembarcar las tropas, lo cual se llevó a cabo en la noche del 30 de abril con todo orden y disciplina"<sup>254</sup>.

Ya lo había advertido el Gobernador Ramon de Castro en contestación que dio a la Real Orden recibida del 20 de agosto de 1796, en la que expresa sobre su disposición a la defensa la Plaza "...a pesar de su escasa guarnición, y que dirigido siempre del honor que me anima me aventurare a qualquiera riesgo en todo caso contra enemigos..."<sup>255</sup>.

No cabe duda de que La "Gloriosa Hazaña" del gobernador De Castro, decidido a defender la plaza, junto con la igual disposición de sus habitantes, ante el ataque invasor comandado por el general Sir Ralph Abercromby en el año 1797, cerrará con broche de oro el siglo XVIII puertorriqueño. Pero o hay que reconocer que luego de dos siglos de continuos ataques en los que la isla sufrió grandes pérdidas y devastación a causa de defensas inadecuadas, por fin al cierre de casi

---

<sup>253</sup> Ibídem, p. 307.

<sup>254</sup> Ibídem, p. 308.

<sup>255</sup> "...he meditado sobre los puntos, principales y más interesantes en caso de ataque, sitio, bloqueo o desembarco en esta Ysla y Plaza. He tenido a la vista su dilatada fortificación, el estado de esta, y la importancia de los adelantamientos de sus trabajos en los puntos de primera atención...ruego a V.E. se digne hacer presente a S.M. mi disposición a la defensa de esta Plaza a pesar de su escasa guarnición..." 3 de noviembre de 1796, firmado Excmo. S. Ramon de Castro, en: AGMM, Ultramar, MG, 5593.02, fols. 1-6.



trescientos años de labor constructiva quedó comprobada en aquel entonces la firmeza de las defensas de la isla, tras su eficacia ante las fuerzas del invasor inglés gracias a las reformas implementadas según el plan de defensa diseñado e implementado por el trío O'Reilly, O'Daly y Mestre.

Así lo reafirma un despacho fechado el 30 de enero de 1831 dirigido al Secretario de Estado y del Despacho Universal de Marina, indicando que el "mayor defecto de la plaza era que era intomable"<sup>256</sup>. A.M.N., Mss. 1445, doc. 33, fols. 100-134).

La victoria de las defensas de San Juan ante el ataque inglés del 1797 estableció un precedente de gran influencia en la consideración de futuros ataques a la isla por parte de potencias enemigas de España. El histórico evento pasara a la historia como el último ataque inglés al Caribe español.

## **2. CAPÍTULO II. LAS DEFENSAS DE SAN JUAN DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX. 1801-1850.**

### **2.1 Estado de las defensas**

San Juan, al concluir el siglo XVIII, era una ciudad totalmente amurallada que evolucionó de ser un presidio militar a una plaza inexpugnable. Esto como resultado de las notables reformas militares que implementaron en ella el mariscal de campo Alejandro O'Reilly y el ingeniero militar Tomas O'Daly. A lo cual hay que añadir, los preparativos efectuados por el gobernador Ramon de Castro ante la amenaza de ataque, contribuyeron sin duda al éxito defensivo de la ciudad capaz de resistir exitosamente el ataque británico de 1797.

Las defensas de la ciudad de San Juan durante el siglo XIX, en contraste con el siglo anterior, exhibirán un estado de abandono que perdurara durante toda la centuria. La falta de mantenimiento, la escasez de reparaciones, marcaran el ritmo de actividad a realizarse en ellas. Las mejoras que se realizaran se caracterizaran por limitarse a lo mínimo y bajo estricto carácter necesario. Lo cual se verá reflejado en la *Relación circunstanciada de todas las obras publicas que se han emprendido y continuado en la Isla de Puerto-Rico en el año 1830*<sup>257</sup>, publicada por D.

---

<sup>256</sup> Despacho fechado el 30 de enero de 1831 dirigido al Secretario de Estado y del Despacho Universal de Marina, indicando que el "mayor defecto de la plaza era que era intomable", en: AMN, Mss. 1445, doc. 33, fols. 100-134.

<sup>257</sup> "En el Castillo del Morro se ha levantado el adarve del frente de tierra y de la barbeta del oeste, se ha aumentado un piso alto en la casilla del vigía que se ha cubierto de azotea, aumentado los

Miguel de la Torre, Gobernador y Capitán General. La relación incorpora un listado que incluye cada uno de los pueblos en los que se han realizado obras públicas y se describen brevemente en que consistieron las mismas. Cuando analizamos las obras que aparecen en el listado se observa que la mayoría son obras de reparación de carácter necesario<sup>258</sup>, contrastando con un número menor correspondiente a obras de mejoras. El documento concluye con un resumen de todas las obras, apareciendo todas las obras publicas relacionadas con las defensas de la ciudad San Juan resumidas en una página. Nuevamente corroborando que no solamente la mayoría de las obras son de carácter de reparación necesaria, sino son reparaciones que se han estado postergando por largo tiempo siendo su condición gravemente necesaria, luego las pocas restantes como ya se mencionó unas pocas obras de mejoras.

Es decir, esta breve descripción reafirma el estado suplementario al cual se encontraban relegadas las defensas de la plaza. Esta será esta la orden del día, que prevalecerá durante la primera mitad de siglo XIX. En donde se mantendrá según permitía el presupuesto otorgado, realizar obras de reparación o mantenimiento programado de carácter necesario, en su mayoría con el propósito de combatir el inminente deterioro de las defensas bajo el clima implacable del trópico y que si no se atendían a tiempo o resultaba costosa su reparación o aún peor su reconstrucción. Un ejemplo de esas actividades de mantenimiento programado se mantuvo en las defensas de la ciudad cuando las condiciones de financiamiento lo permitían, lo fue las campañas de reparación de revestimiento de estucado de las murallas de la ciudad entre el periodo de 1824 hasta 1832, y que posteriormente se repitió durante 1861<sup>259</sup>. Mantenimiento que el cual se constituía casi obligatorio dado el acelerado deterioro que causaba los efectos de la lluvia y el viento implacable sobre los muros de la ciudad podía causar un grado de desgaste tal, que de no ocurrir una pronta reparación podía ocasionar la ruina del muro.

Por otro lado, el tema del presupuesto asignado a las defensas también resultaba indiferente a la necesidad que se tenía de mejoras a las

---

postes del tinglado de los arcones, construido 9 rectángulos de pilas de balas, en la batería de Santa Barbara se han levantado los sillares de las esplanadas, levantado los merlones y cañoneras, se ha compuesto el repuesto y el cuarto para las armas. Se han hecho siete puertas grandes de dos hojas, diez antepechos, veinticuatro pislans, dos cerraduras, doce cerrojos, y otras reparaciones menores...En el Castillo de San Cristóbal; se han picado y enlucido las dos bóvedas del repuesto, compuesto y repellido las cornisas y lugares escusados, en la rampla de las entradas compuesto la tortada, reparado la muralla interior, arreglado el piso de la plaza baja...”, en: AMN, Indiferente, Signatura 1613.54, fols. 1-59.

<sup>258</sup> Obras de carácter necesario implica que son obras que realizarse para reparación urgente a causa de un desperfecto, desplome, deterioro que hace imposible se continúe su uso o funcionamiento.

<sup>259</sup> The Fortifications of San Juan National Historic Site. Historic Structure Report, National Park Service Southeast Regional Office, Volume III, 1991, pp. 14-30.

mimas. Un presupuesto Militar de la Isla de Puerto Rico para el año de 1842<sup>260</sup>, indicaba que de un total 850,193 pesos, solo 30,600 estaban destinados a materiales de ingenieros los cuales incluían gastos en los reparos de obras de fortificación y edificios militares, incluso salarios y jornales de empleados de ellos, y otros 3,420 como sueldos de activo servicio y abonos pagaderos como sueldos a empleados de fortificación. Cantidades que resultaban por debajo de lo mínimo requerido para mantener las defensas de la ciudad.

Habrán casos, en que del estado de deterioro algunas de ellas terminaran convirtiéndose en ruinas. Como sería el caso, para mencionar un ejemplo, del Revellín de la Perla, cuyo estado de ruinas era tal que el propio Gobernador de la Isla recomienda “arrasarlo para no presentar ese espectáculo a la vista de propios y extraños”<sup>261</sup>.

Contrario al periodo del siglo anterior llamado “época de esplendor” de las defensas militares de la isleta de San Juan<sup>262</sup>, durante el cual las defensas de la ciudad fueron reconocidas como obras maestras de la arquitectura militar moderna en el Nuevo Mundo tras immortalizadas por la Gloriosa Hazaña de Victoria ante el ataque inglés del 1797, le seguirán largos años de decadencia durante los cuales el progreso militar de la plaza quedara relegado a un segundo plano, adquiriendo prioridad las obras de desarrollo civil y urbano.

A diferencia con el siglo XVIII, en donde imperara un auge por dotar a la ciudad y su puerto de defensas adecuadas como medida de precaución ante la constante posibilidad de ataque. Durante el siglo XIX, por el contrario, toda actividad de mejoras al sistema defensivo quedo prácticamente relegado a obras de carácter necesario ya fuera de reparación o mantenimiento.

Durante la primera mitad del siglo XIX, no se llevó a cabo ningún proyecto significativo de mejoras al sistema defensivo de la ciudad. A pesar de que, a lo largo de todo el siglo, la administración de la isla mantendrá informada a las autoridades militares en la península, sobre el estado de deterioro de las defensas de la ciudad, pero el ritmo de la corona en aprobar lo necesario para mitigar ese estado resultaría demasiado lento, y en desventaja con el avanzado proceso de deterioro, muchas veces apresurado por el despiadado clima tropical en el cual tormentas, fuertes lluvia y viento, ya cumplían su parte en el proceso. Ilustrando todo este proceso nos quedan sustanciosos informes, peticiones de presupuesto, propuestas de proyectos de mejoras a las

---

<sup>260</sup> Presupuesto Militar de la Isla de Puerto Rico para el año de 1842 a saber, en: AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5598.05, fols. 1-5.

<sup>261</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5594.10, fols. 70-120.

<sup>262</sup> Entre 1765 a 1783, llama el historiador Juan Manuel Zapatero el periodo de esplendor de las defensas militares de la isleta, en: Zapatero, Óp. Cit., p. 316.

defensas, y propuestas de defensa a la ciudad, acervo que constituye la base a esta investigación, y al análisis que se presenta sobre el tema en cuestión.

La política militar de España durante el siglo XIX nos presentara un escenario lleno de contrasentido. Por un lado, España reafirma su interés en mantener la isla bajo su corona, y reconoce la importancia de suplirla con defensas, fuerzas y armamentos apropiados, pero por otro, la isla nunca se había visto tan desprovista de lo necesario para enfrentar al enemigo. No solamente al enemigo exterior procedente de naciones buscando afianzar su presencia en el Caribe, sino que también ahora se unía al panorama, la posibilidad del enemigo interno por razones de sublevación de la población civil y militar motivados por razones diversas las cuales se analizarán más adelante. Y así, bajo un ambiente de discordancia transcurrirá la centuria.

Así pues, Oficios como los del Capitán General de Puerto Rico, informando al Secretario de Estado y del Despacho Universal de Guerra sobre la necesidad de armamento, municiones y fuerza para la defensa de la Isla de Puerto Rico, será ejemplo de peticiones que se enviarán a la isla a las autoridades españolas con regularidad sin llegar a recibirse la ayuda solicitada.<sup>263</sup>

Otra importante fuente de referencia sobre esto nos lo ofrece la *Relación circunstanciada de todas las obras publicas que se han emprendido y continuado en la Isla de Puerto-Rico en el año 1830* publicada por D. Miguel de la Torre, Gobernador y Capitán General<sup>264</sup>. Se trata este

---

<sup>263</sup> “Queda esta isla única posesión de la España a barlovento con la posibilidad de recoger la primera los avisos de esa Península, recibiendo desde luego todos los buques que salen de ella, y de las Canarias, y de socorrer y comunicarse con las demás de sotavento y seno Mexicano, y toda la America Meridional...Por desgracias el armamento que existe en manos de la tropa haciendo el servicio, es un armamento cansado, como que este Regimiento fijo no ha recibido otro que el primero que se le dio al tiempo de la creación el año de 1790. Las milicias lo recibieron el de 1779, y se recompone uno y otro con mucho costo. Lo mismo de municiones...De tropas estamos tan mal como que al Regimiento Fijo le faltan para el completo un mil y ochenta y seis plazas sin rebajar las que han ido a auxiliar a Santo Domingo donde existen doscientos y ocho hombres que tal vez no volverán por más que los pido...”, según: *Informe Gobernador Salvador Meléndez Ruiz, 21 de noviembre 1809*, en: AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5593.04, fols. 1-7.

<sup>264</sup> “En el Castillo del Morro se ha levantado el adarve del frente de tierra y de la barbeta del oeste, se ha aumentado un piso alto en la casilla del vigía que se ha cubierto de azotea, aumentado los postes del tinglado de los arcones, construido 9 rectángulos de pilas de balas, en la batería de Santa Barbara se han levantado los sillares de las esplanadas, levantado los merlones y cañoneras, se ha compuesto el repuesto y el cuarto para las armas. Se han hecho siete puertas grandes de dos hojas, diez antepechos, veinticuatro pislones, dos cerraduras, doce cerrojos, y otras reparaciones menores...En el Castillo de San Cristóbal; se han picado y enlucido las dos bóvedas del repuesto, compuesto y repellido las cornisas y lugares escusados, en la rampla de las entradas compuesto la tortada, reparado la muralla interior, arreglado el piso de la plaza baja”, según *Relación Circunstanciada de todas las obras publicas que se han emprendido y continuado en la Isla de Puerto-Rico en el año de 1830*, pro disposición del Excmo. Sr. D. Miguel de la Torre, su

documento del Informe Oficial que emite el Gobernador y Capitán General de la Isla sobre las obras de mejoras realizadas en la Isla. El documento se divide en dos partes; la primera nos provee con un informe en donde se detalla cada uno de los pueblos de la isla en los que se han realizado obras públicas, incluyendo civiles y militares, y en el cual se describen brevemente en que consistieron las misma, que en su mayoría resultan ser obras de reparación o mantenimiento. Y la segunda parte corresponde Real Maestranza de Ingenieros en donde igualmente se detallan las obras que se han realizado en la Plaza de San Juan. Al final de cada sección se facilita con un resumen.

El resumen correspondiente a la primera parte del Informe sobre obras realizadas en la Isla indica como Obras Hechas:

*Iglesias*; se han concluido 4 iglesias, continuado 3, principiado 2, y reparado 5. *Casas de Párrocos*; se construyeron 2 y se repararon 2. *Casas de Rey*; se han concluido 2, principiado 2, y recompuesto 16. *Baterías*; se dio principio a 1. *Cuerpos de Guardia*; se repararon 2. *Hospital Militar Provisional*<sup>265</sup>; se construyó 1. *Cementerios*; se construyeron 2 y se repararon 1. *Plazas*; se repararon 5. *Calles*; se repararon 24 calles. *Carnicerías*; se concluyeron 4 carnicerías y se repararon 3. *Puentes*; se construyeron 17 y se compusieron 18. *Calzadas*; se compusieron 46 calzadas. *Caminos*; se compusieron 94 caminos. *Extensión de ejidos*; en 2 pueblos se dio más extensión a sus ejidos.

Al final se provee un Estado que manifiesta el caudal invertido en dichas obras, del cual se desprende un total invertido de 71,153 pesos, 2 reales y 16 maravedís, en un total de 358 obras hechas en la Isla, de las cuales solo 5 obras son de defensas a un costo total de 19, 247 pesos, 11 reales y 12 maravedís. Dentro de las Obras Hechas destinadas a defensas fuera de la Plaza de San Juan, figuran las siguientes:

*Batería* localizada en el pueblo de Aguadilla, a un costo de 10,218 pesos, 3 reales y 6 maravedís, consistiendo las obras de mejoras considerables<sup>266</sup>

---

Gobernador y Capitán General, E igualmente los gastos que han causado en los diversos ramos a que corresponden. Puerto-Rico, 1831, en: AMN, Indiferente, Signatura 1613.54, fols. 1-59.

<sup>265</sup> Se hace la aclaración de discrepancia entre el Estado que manifiesta el Caudal invertido en las Obras Hechas que aparece al final del Informe, y el texto del Informe, puesto que en texto no se logro identificar ninguna obra bajo titulo de Hospital Militar Provisional.

<sup>266</sup> Ofrece el documento la siguiente descripción detallada de la obra: “Cuya obra se está construyendo de material, ha recibido en dicho año mejoras considerable, habiéndose invertido en pagar los operarios, comprar herramientas y todo lo demás necesario la cantidad de 10218 ps. 3 rs. 6 mrs. De los fondos siguientes: En metálico de los gastos públicos 1866 ps. 6 mrs. De multas 31 ps. De contribución gratuita de varios vecinos 606 ps. 3 rs., y de empréstito voluntario aprobado por el Gobierno reintegrable de los fondos afectos a la obra 1679 ps 2 rs. Y en trabajo personal del vecindario: 9657 peones a tres reales de jornal dadas uno 3621 ps. 3 rs.: 2439 fanegas de cal a 5 rs. Cada una 1524 ps. 3 rs.: maderas suplidas 70 ps.: 720 yuntas de bueyes dadas para el trabajo 720

*Batería* localizada en el Pueblo de Fajardo, a un costo de 18 pesos<sup>267</sup>. 6 maravedís, consistiendo las obras de mejoras considerables.

*Cuartel de Milicias* en el pueblo de Loisa, a un costo de 5 pesos y 4 reales<sup>268</sup>.

*Cuerpo de Guardia urbanos en el pueblo de Mayagüez*, a un costo de 9,001 pesos<sup>269</sup>.

*Casa de la Vigía* en el pueblo de Ponce, a un costo de 2 pesos y 4 reales.<sup>270</sup>

En cuanto a las Obras hechas por la Real Maestranza de Ingenieros en la Plaza de San Juan se desprende el siguiente listado:

*Castillo del Morro.* se ha levantado el adarve del frente de tierra y de la barbeta superior del oeste, y se ha vuelto a macizar de nuevo con 6,9, y 12 pulgadas de espesor, las que se han revocado y bruñido se han cortado 107 varas de banquetas en las que se han fabricado bovedillas de tabicado dore con 18 y 24 pulgadas de diámetro. En las barbetas y merlones se ha levantado y vuelto a macizar parte de su declivio superior de mampostería.

Se ha aumentado un piso alto en la casilla del vigía que se ha cubierto de azotea. Se ha aumentado también los postes del tinglado de los arcones, y juegos de armas. Se han construido 9 rectángulos de pilas de balas. En la Batería superior de Santa Barbara se han levantado los sillares de las esplanadas. Se han levantado los sillares de las esplanadas y en su lugar se han fabricado 186 varas de mampostería. En los merlones y cañoneras se han levantado 3,780 pies superficiales, los que se han vuelto a macizar con 6 pulgadas de espesor, picando, enluciendo y bruñendo en los mismo y en las banquetas 1,808 varas. Además de recorrer el sardinel de las ultimas, se ha compuesto el repuesto y el cuarto para los juegos de armas y recorrido la azotea de ambos, construyendo un estribo de mampostería. Se han hecho siete

---

ps.: y 400 bagajes para conducir la cal a la obra a 2rs. Cada uno 100 ps., 10218 ps., en: *Ibídem*, p. 4.

<sup>267</sup> Se hace la aclaración de que, aunque en el Resumen de Obras Hechas se indica que se dio principio a una batería, en el texto aparece que se “compuso el techo de la casa, cuyo costo abonado de los fondos públicos asciende a 18 pesos, con localización en el pueblo de Fajardo. *Ibídem*, p. 11.

<sup>268</sup> Se hace la aclaración de que, en el Resumen de Obras Hechas, la obra no aparece identificada en la descripción correspondiente a la obra de la Casa del Rey, indicándose solamente: Casa del Rey. Ha tenido el gasto de 5ps. 4rs. Invertidos en composición del techo de la provisional, y se continua la obra de la nueva y Cuartel de Milicias...”, *Ibídem*, p. 15.

<sup>269</sup> En el texto aparece la obra como parte de la Casa del Rey. Según la descripción: “Se dio principio a otra nueva en la misma fecha 1 de julio, con 27 varas de longitud y 15 de latitud; habiéndose construido hasta la superficie del primer piso, dividiendo los bajos en su interior en cuerpo de guardia de urbanos, cuarto para el oficial, cuarto para el Alcaide de Cárcel y tres piezas para prisioneros”. *Ibídem*, p. 16.

<sup>270</sup> Se hace la aclaración de que, aunque en el Resumen de Obras Hechas, aparece identificado como Cuerpo de Guardia, en el texto aparece como Casa de la Vigía, con localización en el pueblo de Ponce. *Ibídem*, p. 21.

puertas grandes de dos hojas, diez antepechos, ochenta y siete armellas, doscientos nudos de alcayatas, catorce aldabas y veinte y ocho cáncamos.

*Castillo de San Cristóbal.* se han picado y enlucido las dos bóvedas del repuesto, compuesto sus pisos, escaleras, puertas y ventanas, añadiéndole armeros y mochileros, para alojar tropas. Se han compuesto, repellido y blanqueado las cornisas y lugares escusados, poniendo en los fogones de aquella barras y abrazaderas de hierro y ejecutando es estas 8 varas cubicas de mampostería, colocando y actuando 6 durmientes y una caja de 10 varas de largo. En la rampla de las entradas se ha compuesto la tortada, revocándola con polvo de ladrillo, y en sus guardapalos se han fabricado 40 varas de sardinel. Se ha colocado también un rastrillo nuevo con todo su herraje. En la Muralla exterior, a la izquierda de esta rampla, se han picado y enlucido 375 varas superficiales, se ha arreglado el piso de la plaza baja, colocado una campana y ocho ventanas de correderas en las bóvedas de la izquierda.

*Cuartel de Artillería.* Se ha estallado y enlucido la cornisa, y revocado la azotea alta, se ha puesto nuevo el piso de las cuatro piezas altas. Se ha desbaratado y vuelto a fabricar la pared que divide el patio, se ha hecho un aljibe nuevo, en el cuarto de patrio de ha batido el techo y la pared del Sur alargándole y cubriendo de mampostería y con azotea. Se ha limpiado y construido el cajón de lugar escusado de mampostería. En las fachadas interior y exterior de los diferentes aposentos se han picado, enlucido, puesto los armeros y mochileros necesarios, pintados todos los antepechos, puertas y ventanas, desbaratado y vuelto a construir la escalera, arreglado todos los pisos de patios, zaguanes & etc., y por último en la azotea del presidio quitado y vuelto a hacer la tortada.

*Sala de Armas de Artillería.* Se han cogido las grietas de arcos y paredes, revocado la azotea, pretil y portes, compuesto zabaleta y desconchados. *Maestranza del Cuerpo de Artillería.* Excavado y ejecutado de mampostería la pared de división con los edificios colindantes, desdoblado y cepillado ochenta alfajías y principiado una puerta. *Convento de Santo Domingo.* se han hecho diferentes reparos para alojamiento de tropas. *Real Fortaleza, Hospital, Presidio y Almacén de pólvora de Miraflores* se han cogido goteras y reparado varios deterioros. También; se ha compuesto toda la herramienta de carpintería y herrería para todas las obras mencionadas, se ha construido un bote con veinte y ocho pies de eslora, dos carros, treinta y nueve parihuelas, otras varias piezas de herramienta de hierro o madera. En el cuartel de Milicias se han recorrido la azotea y compuesto un tabique.

Y finalmente se ha compuesto el piso, crucetas y pasamanos del puente de Martin-Peña, dando de alquitrán a todas sus barandas y a las del

pueblo de San Antonio. Se han construido cuatro cureñas, recompuesto 29, y en otras reparaciones de herramientas y apoyos para la artillería. Al final, el Resumen de los valores de las obras emprendidas en la Plaza de San Juan de Puerto Rico se indica como costo en las obras de fortificación la cantidad de 19,628 pesos, 7 reales, 6 maravedís.

En resumen, los datos que ofrece este documento nos reafirman el estado suplementario al cual se encontraban relegadas las defensas de la plaza, estado que no reflejará alteraciones hasta la última mitad de siglo, según se discutirá más adelante. No se puede dejar pasar desapercibido un dato que además de curioso, reafirma lo antes expuesto. En el mismo documento, se reseña como parte del Resumen de valores arriba señalado sobre el costo de Obras hechas con relación al Teatro<sup>271</sup> en la Ciudad de San Juan por la cantidad de 20,668 pesos, 7 reales y 17 maravedís. Cantidad que resulta mayor a todas las Obras Hechas en todo el conjunto de Defensas de la Plaza de San Juan, incluyendo el Castillo del Morro, el Castillo de San Cristóbal, y el resto de las dependencias militares en las cuales se indican realizan obras por un total de 19, 628 pesos, 7 reales 6 maravedís, siendo esto una clara muestra de que la defensa de la ciudad ya no se consideraba asunto de prioridad nacional.

La sociedad de San Juan había cambiado, exigía de otros servicios y mejores condiciones de vida como por ejemplo la expansión de los ejidos de la ciudad y con ellos mejorar las condiciones de hacinamientos a lo cual eran sometidos por los muros que encerraban el caserío y no permitían su expansión. Los intereses de la metrópoli junto con su política de defensa, también estaba bajo proceso de cambio. Se mantendrá toda practica de mantenimiento de las defensas, según lo permitía el presupuesto otorgado, el cual solo alcanzaba para realizar obras de reparación o mantenimiento programado de carácter necesario, en su mayoría con el propósito de combatir el inminente deterioro de las defensas bajo el clima implacable del trópico y que si no se atendían a tiempo o resultaba costosa su reparación o aun peor su reconstrucción. Un ejemplo de esas actividades de mantenimiento programado se mantuvo en las defensas de la ciudad cuando las condiciones de financiamiento lo permitían, lo fue las campañas de reparación de estucado de las murallas de la ciudad entre el periodo de 1824 hasta 1832<sup>272</sup>, y que posteriormente se repitió durante 1861.

---

<sup>271</sup> Castro, nos ofrece la siguiente reseña sobre la Obra del Teatro de la Ciudad: La fuerte personalidad del conde de Torrependo marca en Puerto Rico los primeros años del largo reinado de Isabel II (1833-1868). Su participación directa en obras como las del Teatro y el seminario conciliar y su estímulo constante a toda gestión edificadora inician el periodo mas significativo en el desarrollo de San Juan como urbe civil”, en: Castro, Op.Cit. pág. 185.

<sup>272</sup> Consistió en la aplicación de un estucado blanco de caliza y arena sobre las superficies de mampostería, en: *The Fortifications of San Juan National Historic Site Historic Structure Report* (en adelante HSR), National Park Service, Vol. III, Atlanta 1991, Óp. Cit., pp. 14-30.



Respecto a actividades sobre el sistema defensivo de San Juan durante la segunda mitad del Siglo XIX, consistirán fundamentalmente en la elaboración de numerosos estudios y propuestas de obras presentadas a las autoridades españolas, precisamente, con el fin de actualizar el estado general de falta de acondicionamiento y abandono de las obras defensivas, asunto sobre el cual serán numerosas las quejas de parte de los gobernadores de la isla hacia la metrópoli con el objetivo de mejorar o por lo menos remediar ese estado<sup>273</sup>. Se imponía el hecho de que mientras avanzaba el siglo, estas estructuras se tornaban arcaicas frente a la avanzada tecnología de combate de las potencias antagónicas. Las piezas de artillería de las fortificaciones se volvían obsoletas quedando en desventaja ese modo de defensa para la isla, en conclusión; La plaza militar de San Juan no se hallaba en condición favorable para ofrecer una defensa eficaz en caso de algún ataque enemigo ya fuera por tierra o por mar, condición que perdurara hasta el ocaso de la colonia.

## **2.2 Las Defensas de San Juan durante: 1800-1850**

El valor militar de Puerto Rico, el cual se había mantenido como eje de toda actividad propulsora en la isla hasta el siglo XVIII dará otro giro durante los comienzos del siglo XIX. El rol de las defensas de la ciudad continuara siendo uno destacado, pero ira compartiendo protagonismo a la par con las iniciativas de proveer la ciudad con infraestructura que ayudara a remediar la carencia de presencia institucional y de apoyo social. Si bien, El siglo XIX en la ciudad de San Juan destacara por ser reconocido como el periodo de la Arquitectura de la Ilustración<sup>274</sup>. Castro concluye en su estudio sobre La Arquitectura en San Juan en el Siglo XIX, que el siglo XIX es la ciudad de San Juan añade a su condición de plaza fuerte la de urbe civil<sup>275</sup>. La falta de obras de reformas en las fortificaciones así lo confirmaran. Este capítulo ocupara sobre las obras de reparación que se llevan a cabo en las fortificaciones el desarrollo de la arquitectura militar dentro del periodo del 1800 al 1850.

Para mejor ilustrar el análisis de este capítulo, así como de los subsiguientes, se ha diseñado un Mapa (ver Fig. 1) que ilustra las Defensas de la Ciudad de San Juan según la zona de su localización. También se han preparado una serie de Tablas que detallan las

---

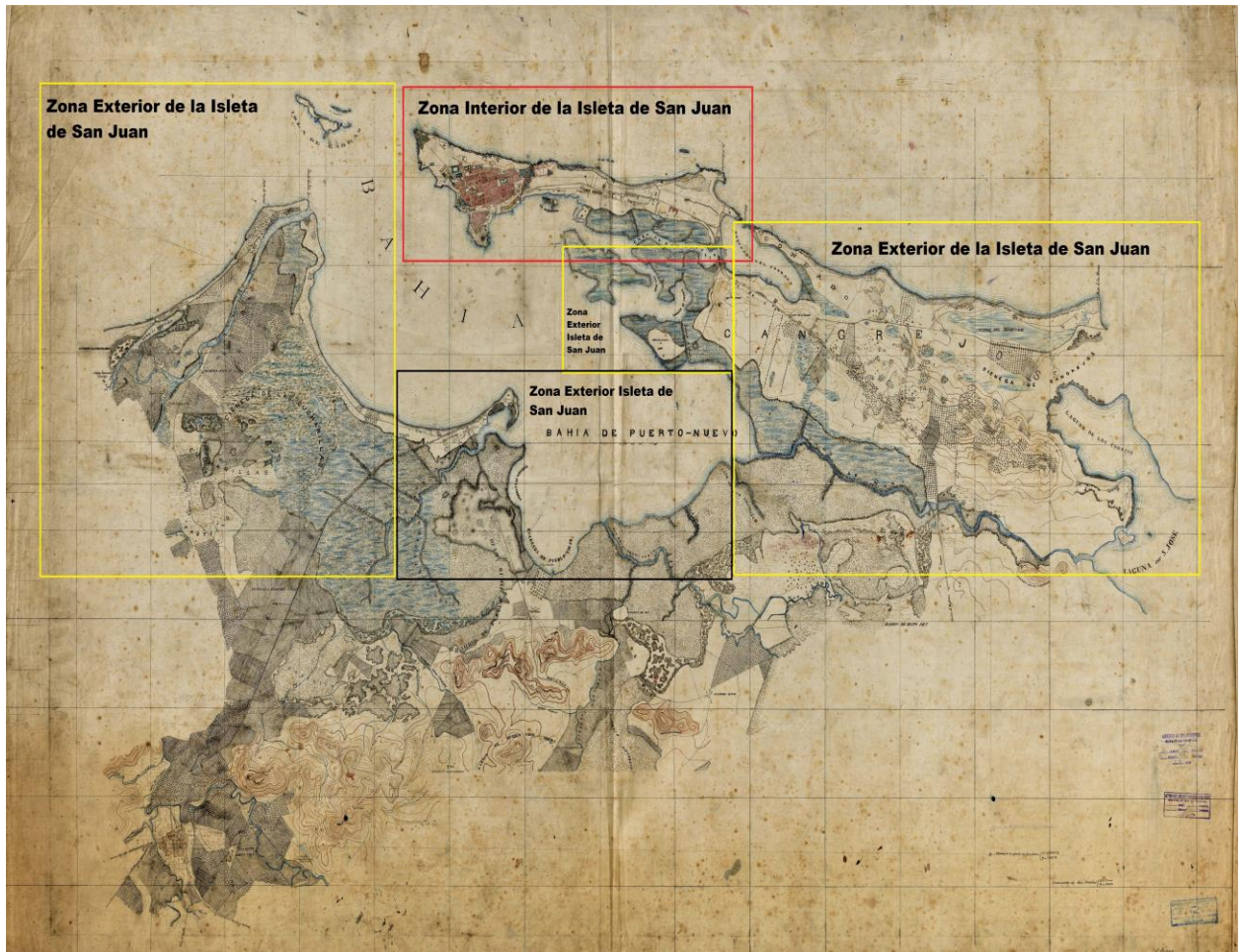
<sup>273</sup> Cuenta que da el gobernador de Puerto Rico Don Toribio Montes a S.M. sobre el estado en que se halla esta Plaza e Isla, de los preparativos y obras construidas para su defensa y de la necesidad de socorro, 25 de junio de 1805, en: AGS, SGU, Leg. 7148, 48.

<sup>274</sup> Castro, Op. Cit., p. 133.

<sup>275</sup> “Si sobre los tres primeros siglos de historia ciudadana los esfuerzos fundamentales de la actividad arquitectónica fueron absorbidos por el interés militar las obras religiosas imprescindibles, la nueva centuria abre sus puertas definitivamente al ramo de la urbanística y arquitectura civil”. Castro, Óp. Cit., p. 134.

defensas dentro de la correspondiente zona y subzona de su localización.

**Fig. 1. Mapa Panorama General Defensas San Juan de Puerto Rico 1800. Zonas Defensivas Interior y Exterior de la Isleta.** Plano SGE. Puerto Rico. San Juan. Planos Topográficos. AR\_J\_T\_4\_C\_3\_134.



La siguiente cronología ofrece información más detallada para un mejor entendimiento de las características de localización de cada zona y sus correspondiente subzonas.

## Cronología Defensas de San Juan

**1800-1858: Tabla 1, Tabla 2, Tabla 3**

<b>Zona Defensiva Interior de la Isleta</b>	<b>Zona Defensiva Exterior de la Isleta</b>
Sub-zona Oeste Isleta de San Juan	Sub-zona Oeste-Sur contra costa de bahía
Sub-zona Norte Isleta de San Juan	Sub-zona Este al otro lado Canal
Sub-zona Centro Isleta de San Juan	Sub-zona Sureste
Sub-zona Este Isleta de San Juan	

Sub-zona Sur Isleta de San Juan	
Sub-zona Este Extramuros Puerta de Tierra	

**1859-1884: Tabla 4, Tabla 5**

<b>Zona Defensiva Interior de la Isleta</b>	<b>Zona Defensiva Exterior de la Isleta</b>
Sub-zona Oeste Isleta de San Juan	Sub-zona Oeste-Sur contra costa de bahía
Sub-zona Norte Isleta de San Juan	Sub-zona Este al otro lado Canal
Sub-zona Centro Isleta de San Juan	Sub-zona Sureste
Sub-zona Este Isleta de San Juan	
Sub-zona Sur Isleta de San Juan	
Sub-zona Este Extramuros Puerta de Tierra	

**1885-1890: Tabla 6, Tabla 7**

<b>Zona Defensiva Interior de la Isleta</b>	<b>Zona Defensiva Exterior de la Isleta</b>
Sub-zona Oeste Isleta de San Juan	Sub-zona Oeste-Sur contra costa de bahía
Sub-zona Norte Isleta de San Juan	Sub-zona Este al otro lado Canal
Sub-zona Centro Isleta de San Juan	Sub-zona Sureste
Sub-zona Este Isleta de San Juan	
Sub-zona Sur Isleta de San Juan	
Sub-zona Este Extramuros Puerta de Tierra	

**1890-1897: Tabla 8, Tabla 9**

<b>Zona Defensiva Interior de la Isleta</b>	<b>Zona Defensiva Exterior de la Isleta</b>
Sub-zona Oeste Isleta de San Juan	Sub-zona Oeste-Sur contra costa de bahía
Sub-zona Norte Isleta de San Juan	Sub-zona Este al otro lado Canal
Sub-zona Centro Isleta de San Juan	Sub-zona Sureste
Sub-zona Este Isleta de San Juan	
Sub-zona Sur Isleta de San Juan	
Sub-zona Este Extramuros Puerta de Tierra	

**1898: Tabla 10.1, Tabla 10.2**

<b>Zona Defensiva Interior de la Isleta</b>	<b>Zona Defensiva Exterior de la Isleta</b>
Sub-zona Oeste Isleta de San Juan	Sub-zona Oeste-Sur contra costa de bahía
Sub-zona Norte Isleta de San Juan	Sub-zona Este al otro lado Canal
Sub-zona Centro Isleta de San Juan	Sub-zona Sureste
Sub-zona Este Isleta de San Juan	
Sub-zona Sur Isleta de San Juan	
Sub-zona Este Extramuros Puerta de Tierra	

**TABLA 1. Defensas San Juan de Puerto Rico 1800.**  
**Zonas Defensivas Interior y Exterior de la Isleta**

<b>Zonas Interior de la Isleta de San Juan</b>					
<b>Zona Oeste Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Norte Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Centro Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Este Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Sur Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Este Extramuros Puerta de Tierra</b>
Castillo Morro	Baluarte Santa Barbara	Cuartel de San Francisco	Castillo San Cristóbal	Murallas Sur	3ra. Línea
Baluarte San Fernando	Baluarte San Sebastián		Revellín Trinidad	Baluarte San Pedro	2da. Línea
Baluarte Santa Elena	Baluarte La Perla		Revellín Santiago	Baluarte San Rafael	1ra. Línea
Baluarte San Agustín	Baluarte Las Animas		Revellín del Príncipe	Baluarte El Muelle	Polvorín San Jerónimo
Puerta de San Juan	Baluarte Sto. Tomás		Batería Sto. Toribio	Baluarte San Justo	Fuerte San Jerónimo
Baluarte Sta. Catalina	Baluarte San Antonio			Baluarte Las Palmas	Baluarte San Ramon
Fortaleza	Baluarte Santa Rosa				Batería de la Princesa
Baluarte de La Concepción	Baluarte Sto. Domingo				

<b>Zonas Exterior de la Isleta de San Juan</b>		
<b>Zona Oeste-Sur al otro lado de la Bahía y costa contra bahía</b>	<b>Zona Este al otro lado Canal del Boquerón y Caño San Antonio</b>	<b>Zona Sureste</b>
Fuerte El Cañuelo		
Isla Cabras		
Batería Punta Salinas		
Batería Toa Baja		

Ya identificados las dos Zonas principales en donde se encuentran localizadas las defensas de la Ciudad. La siguiente Ilustración corresponde a las Defensas localizadas en la Zona dentro del Isleta de San Juan, las cuales serán las primeras en analizar.

**TABLA 2. Defensas de San Juan – Zonas dentro de la Isleta de San Juan. 1800 – 1850.**

<b>Zonas dentro de la Isleta de San Juan</b>					
<b>Zona Oeste Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Norte Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Centro Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Este Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Sur Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Este Extramuros Puerta de Tierra</b>
Castillo Morro	Baluartes Santa Barbara	Cuartel de San Francisco	Castillo San Cristóbal	Murallas Sur	Obras Exteriores
Baluartes San Fernando	Baluartes San Sebastián		Revellín Trinidad	Baluartes San Pedro	3ra. Línea
Baluartes Santa Elena	Baluartes La Perla		Revellín Santiago	Baluartes San Rafael	2nda. Línea
Baluartes San Agustín	Baluartes Las Animas		Revellín del Príncipe	Baluartes El Muelle	1ra. Línea
Puerta de San Juan	Baluartes Sto. Tomás		Batería Sto. Toribio	Baluartes San Justo	Polvorín San Jerónimo
Baluartes Sta. Catalina	Baluartes San Antonio			Baluartes Las Palmas	Fuerte San Jerónimo
Fortaleza	Baluartes Santa Rosa				Baluartes San Ramon
Baluartes de La Concepción	Baluartes Sto. Domingo				

**Listado de Obras de reparación según Zonas dentro de la Isleta de San Juan: 1800 – 1850.**

**Castillo del Morro**

Aunque principalmente entre 1842 y 1848 vio las alteraciones para incorporar nuevos estilos de baterías para cañones, el proyecto de mayor envergadura lo fue la construcción de un faro en el Castillo San Felipe del Morro. Sin embargo, la obra no respondía a intereses de reformas militares, sino que tenía como fin el proveer a la isla de un sistema de alumbrado marítimo que ofreciera a las naves una mayor seguridad y protección al navegar las costas de la isla, y con ello fomentar el floreciente comercio en la isla. En enero de 1846 quedo

instalado en primer faro de la isla de Puerto Rico, con localización en el Bastión de Austria del Castillo San Felipe del Morro<sup>276</sup>.

### **Baluarto de Santa Elena**

En documento fechado el 12 de febrero de 1844<sup>277</sup>.

Se indica: Propuesta de obras necesarias para la total composición del Baluarte de Sta. Elena. Importaran por consiguiente estas obras la cantidad de seiscientos cuarenta y cinco pesos con siete reales.

### **Cuartel de Artillería de Santa Barbara**

Un documento fechado 8 de agosto de 1842<sup>278</sup>, indica como "Presupuesto extraordinario para la habilitar el Almacén de pertrechos de Sta. Barbara con el fin de que sirva de acuartelamiento provisional a las tropas de la guarnición. Total, en jornales y materiales 21 pesos y 9 reales.

Otro documento fechado 26 de marzo de 1843<sup>279</sup>, se indica: "Presupuesto extraordinario para alicatear con ladrillos resolar el aljibe del Almacén de pertrechos de Sta. Barbara...con carácter de urgencia. Total, de 300 pesos.

En otro documento fechado 10 de julio de 1846<sup>280</sup>, se indica: "Siendo indispensable dar alojamiento a los 800 hombres que S.M. ha tenido a bien destinar a esta Isla de los prisioneros de Galicia en los últimos acontecimientos y no habiendo Cuarteles suficientes para admitir este aumento el Excmo. Sor. Capitán Gral. Resolvió se desocupase y preparase este Edificio para muy pocos días y habiéndolo reconocido la facultad medica e informado que debían abrirse ventanas no siendo suficientes el cubrir con lienzos la parte de enrejado y siendo ya para más estabilidad que la transitoria De cuatro o cinco días indicada al principio habiendo de hacerse cocina y común se pensó en hacer la obra más formal formando de tabla las partes descubiertas abrirle cinco ventanas por el norte y dos al Sur preparar Cuerpo de Guardia para la

---

<sup>276</sup> En enero de 1846 quedo instalado el primer faro de la isla en el Bastión Austria del Castillo San Felipe del Morro. El primer faro estuvo localizado en el Bastión de Austria y consistió en una torre octagonal de hierro, con luz brillante de eclipse de ocho segundos cada dos minutos. A diferencia del resto de los faros de la isla, es el único del sistema en cuyo diseño no se dispuso de facilidades de vivienda para los torreros, facilitándose a los mismos el alquiler de casas en las cercanías de la ciudad. El faro original fue sustituido por una segunda torre en 1876 debido a su rápido deterioro. Tras el bombardeo a la ciudad por la escuadra norteamericana el 12 de mayo de 1898 con motivo de la Guerra Hispanoamericana, el segundo faro sufrió considerables daños por lo cual fue derribado y construido entre 1899 y 1900 una tercera torre, pero esta vez en el bastión Ochoa, en: Flores, Milagros, "El Faro del Castillo de El Morro, Apuntes históricos para su restauración", en: *III Simposio Internacional sobre Preservación Histórica en Puerto Rico y el Caribe, Conferencias*, Servicio Nacional de Parques, San Juan 1994, pp. 45-49.

<sup>277</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5613.01, fols.5-6.

<sup>278</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5629.04, fols.4-6.

<sup>279</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5629.04, fols.9-11.

<sup>280</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5629.04, fols.21-22.

Tropa y oficial dos Comunes y una cocina dando una recorrida general a todo el Edificio. Importaran por consiguiente estas obras la cantidad de dos mil doscientos siete pesos (2,207) con cuyo gasto además de la reparación del edificio se tendrá un local a propósito para dar colocación a la tropa que viene destinada de la Península y que por la insuficiencia de los Cuarteles y no tener ninguno en la Plaza para asunto de Guerra es forzoso improvisar.

### **Almacén de Polvorín de San Sebastián**

En documento fechado 7 de julio de 1846<sup>281</sup>

Se indica: "Siendo indispensable dar alojamiento a los 800 hombre que S.M. ha servido a bien destinar a esta isla y procedentes de los prisioneros en las últimas lamentables ocurrencias de Galicia y no habiendo en la Plaza capacidad en los pequeños Cuarteles existentes sin otros edificios en que cupiese la Fuer con que en tiempo de guerra debería aumentarse la guarnición, Excmo. Sr. Capn. Gral. Resolvió se habilitase este almacén que se hallaba cuasi desocupado y bastante deteriorado haciéndole una cocina limpiando y haciendo nuevo el común y del Cuerpo de Guardia recorriendo este. Importaran por consiguiente estas obras la cantidad de mil novecientos noventa pesos (1,990) con cuyo gasto además de la reconocida del Edificio, se tendrá un local para guarecer por el pronto esta gente.

Es decir, que la plaza ni siquiera podría cumplir con su función de presidio por no disponer ni de cuarteles, los edificios disponibles se encontraban bajo estado de inutilidad, y aun con mejoras presentaban condiciones de deficiencia en cuanto a higiene y salubridad. Tanto el Cuartel de Artillería de Santa Barbara, como el Polvorín de San Sebastián son estructuras de defensa de primera necesidad en caso de ataque enemigo. Claro esta que ambos ya para la fecha de casi mediados de siglo se encontraban en estado de desuso, o que bajo una pésima rehabilitación estaban disponibles para cualquier otro uso.

### **Revellín de La Perla**

En documento fechado 7 de febrero de 1848<sup>282</sup>

Se indica: Sobre proyecto de construcción de una caballeriza para el ganado perteneciente al batallón de la Montana. No aparece documento con presupuesto.

Solo me hace mención del proyecto, no se pudo localizar documentación adicional al respecto. Pero refiriéndonos al estado en que encontraba el Revellín de la Perla, diez años después según expresa el Gobernador de la Isla recomendando "arrasarlo para no presentar ese espectáculo a la vista de propios y extraños"<sup>283</sup>, nos

---

<sup>281</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5629.04, fols.18-19.

<sup>282</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5613.06, fols.2-17.

<sup>283</sup> Ibídem, fols.2-17.

indica que relegar a nivel de caballeriza, la estructura de un Revellín localizado en una posición privilegiada en la línea defensiva norte y cuyo objetivo era la protección de la costa norte del recinto, eso indica que ya para la fecha de este documento anterior ya se encontraba en estado ruinoso.

### **Cuartel de San Francisco de San Juan de Puerto Rico**

En 1842 se solicita realizar obras de reparación para habilitación del antiguo Convento de San Francisco para uso de Cuartel. Las obras se realizan a base de un presupuesto extraordinario para terminar la completa reedificación del extinguido convento de S. Francisco que sirve de Cuartel a parte de la fuerza de uno de los batallones de la guarnición de esta Plaza. Las obras entre las reparaciones figuran: Construcción de aljibes, construcción de cocinas, alcantarillas, reparación de techos, establecimiento de alumbrado de gas, construcción de pabellones para uso de acuartelamiento, instalación de aseos y duchas.

### **Castillo de San Cristóbal**

Entre 1843 y 1850. Consecuentes con las obras que se realizan en el Morro, las del Castillo de San Cristóbal serán de carácter muy similar, en cuanto a obras de reparación entre las que figuran: obras de reparación de un hundimiento, habilitación de pabellón para el Gobernador el Castillo, instalación de alumbrado de gas, reconstrucción de bóvedas, instalación de artillería en la batería del este. Nuevamente, las obras efectuadas son de carácter de reparación.

### **Fuerte San Jerónimo.**

Una propuesta de las obras que se consideran necesarias para la construcción de un Cuerpo de Guardia o alojamiento para un Capitán en el Castillo de San Gerónimo, con fecha del 20 de octubre de 1847 indica una asignación de 886 pesos para la obra, "...para que los Fuertes exteriores se hallen bien vigilados por oficiales de más responsabilidad que los de guardia ha dispuesto el Excmo. Sor. Capitán General de esta Isla se establezca un Capitán en el Fuerte de S. Gerónimo que tendrá a sus órdenes todos los destacamentos que guarnecieren dichos Fuertes exteriores. En razón la urgencia de esta obra la considero bien clasificada en la 3ª. declaración del artículo 36 del Reglamento.<sup>284</sup> El castillo de San Jerónimo, el cual ya había quedado maltrecho tras su activa participación durante el ataque inglés del 1797, por encontrarse adyacente a la zona divisoria entre el frente de tierra del Isleta de San Juan y la nueva zona defensiva de Santurce y el Olimpo, será objeto de consideración para propuestas de obras de mejoras y una de ellas lo era el cuerpo de guardia, que haría de función de apoyo a los fuertes exteriores de la Primera Línea de Avanzada.

---

<sup>284</sup> Fechado 20 de octubre de 1847, en: AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5614.03, fols. 8-19. Fechado 20 de Octubre de 1847.



**TABLA 3. Zonas fuera de la Isleta de San Juan**

Contiene las fortificaciones están localizadas fuera del Isleta de San Juan. Esta tabla identifica a su vez tres subdivisiones de zonas; La primera; la zona Oeste-Sur que comprende aquellas obras de fortificación localizadas inmediato al otro lado de la bahía y contracosta. La segunda; Zona Este, que comprende las fortificaciones inmediato al otro lado del Canal del Boquerón y Caño de San Antonio. Y la tercera; Zona Sureste, que comprende las fortificaciones fuera del Isleta y hacia el Sur y el Este de la Ciudad. Esta grafica nos sirve a su vez para lograr una mejor contabilización del volumen de fortificaciones a lo largo del siglo XIX.

<b>Zonas fuera de la Isleta de San Juan</b>		
<b>Zona Oeste-Sur al otro lado de la Bahía y costa contra bahía</b>	<b>Zona Este al otro lado Canal del Boquerón y Caño San Antonio</b>	<b>Zona Sureste</b>
Fuerte El Cañuelo	Batería Peña Parada	Cangrejos
Isla Cabras	Fuerte Olimpo	Martin Peña
Batería Punta Salinas		
Batería Toa Baja		

**Listado de Obras de reparación según Zonas fuera de la Isleta de San Juan: 1800 - 1850.**

**El Cañuelo**

En 1841, la estructura de El Cañuelo fue rehabilitada como un hospital temporal para leproso (Lazareto), para acomodar 9 camas para mujeres, y 28 camas para hombres, una cocina y una letrina. El leproso se trasladó más tarde de El Cañuelo al extremo norte de la Isla de Cabras<sup>285</sup>. Para mediados del siglo XIX su pequeña guarnición era

<sup>285</sup> Flores Román, Milagros. *Fort San Juan de la Cruz (El Cañuelo) Annotated Bibliography. Inventory of sources related to Fort San Juan de la Cruz (El Cañuelo) located at the San Juan*

parcialmente sostenida por el “rematador” del derecho de pasaje público entre San Juan y Palo Seco, mediante un curioso arreglo que imponía a esta tal obligación, a cambio de los beneficios que él recibía por la vigilancia y mantenimiento del orden en aquel paraje, especialmente en cuanto a que se refería al transito de pequeñas embarcaciones entre ambos puntos<sup>286</sup>

En resumen, a pesar de que las autoridades estarán bien conscientes del mal estado de las defensas de la ciudad y manteniéndose como tema de preocupación el estado de deterioro que presentaban las fortificaciones a lo largo de todo el siglo XIX, pocos serán los esfuerzos que se realizarán durante esa primera mitad de siglo para remediar la situación. Posible cause de la inercia prevaleciente fuera la ausencia de indicadores de posible amenaza a los dominios españoles en ultramar por parte de Inglaterra, Francia y Holanda, naciones europeas que hasta el siglo anterior habían mantenido los territorios de ultramar en constante acoso, pero luego del ataque británico del 1797 y hasta cercano al mitad de siglo prevalecerá una ambiente de calma en la isla gracias al periodo de paz prevalecía temporera en Europa gracias al Tratado de Basile del 1795.

Dentro de las obras que se realizaron o propusieron, haciendo la aclaración que, durante todo el proceso evolutivo de las fortificaciones de la ciudad de San Juan, era habitual que se propusiera un proyecto y que el mismo nunca de llegara a efectuar. Motivo de ello podía variar entre falta de presupuesto, o desacuerdo entre la opinión del Cuerpo de Subinspección de Ingenieros a cargo de la aprobación del proyecto.

Aclarado esto, se hace la observación de que bajo título de Expediente de obras realizadas en el Castillo de San indica; la Reparación de un hundimiento (1843), Habilidad de pabellón para el Gobernador del Castillo (1844-1845), Reparación de una cañería (1844), Construcción de dos esplanadas (1848), validando lo expuesto con relación a la mayoría de las obras realizas entre la primera mitad del siglo XIX, que fueron obras de carácter de reparación. Habrá algunas excepciones, como lo fue la construcción del Faro en el Castillo del Morro en el 1846, aunque no necesariamente se puede considerar estrictamente un obra de carácter defensivo sino mas bien de mejoras a la infraestructura del puerto. La construcción de un Cuerpo de Guardia en el Fuerte de San Jerónimo en el 1847, las restantes obras serán primordialmente obras de reparación de las estructuras por daños a causa de falta de uso o de mantenimiento como en el Caso del Castillo San Cristóbal en donde se reparan las bóvedas habían sufrido hundimiento. También fueron varios

---

*National Historic Site Library and Archival Collection.* National Park Service San Juan National Historic Site, San Juan, 2013. p.13.

<sup>286</sup> Documentos inéditos, Archivo Municipal de San Juan, Tomo VII, legajo de 1848, en: Coll y Toste, Óp. Cit., p. 355-357.

los casos de a falta de espacio suficiente para las tropas, se vio la necesidad de proyectos de habilitación del Cuartel de Artillería de Santa Barbara y el Almacén de Pólvora de San Sebastián, así como el Cuartel de San Francisco para acuartelamiento de las tropas.

### **2.3 Época de Disturbios**

Si bien las defensas de la ciudad continuaran siendo tema de preocupación a lo largo del siglo en el que se mantendrá conciencia sobre el estado de deterioro en que habían caído las fortificaciones de la ciudad a falta de mantenimiento, igualmente sobre la necesidad de artillería moderna para sustituir el armamento existente ya obsoleta por la escasez asignación de presupuesto para mejoras. Pero su condición de precariedad no fue de suficiente peso como para incitar acciones inmediatas. Sino que serán los eventos radicales que acontecerán a lo largo del siglo los que irán marcando la atención de las autoridades a proveer remedio al ya desgastado sistema de defensas de la ciudad e irán delineando la evolución de sus defensas a lo largo del siglo hasta el ocaso del imperio español en el 1898.

A grandes rasgos comenzamos resumiendo aquellos acontecimientos del siglo XIX que irán trazando el ambiente político tanto de la metrópoli, y a su vez reflejado en la ciudad de San Juan y que de manera ya fuera directa o indirectamente la isla se vio influenciada. Comenzamos con el preludio de la revolución americana del 1776, llegada a la isla de franceses fugitivos de la revolución de negros de Haití entre 1791 y 1803, tratado de Basilea del 1795 enfrentando españoles y criollos de Santo Domingo, en 1803 españoles procedentes de la Luisiana tras su venta a los Estados Unidos. La admisión de españoles canarios de Luisiana destinados a los campos. En 1813 llegada de españoles procedentes de Venezuela como resultado del decreto de Bolívar. La creación en 1817 del Cuerpo de Milicias Disciplinadas, las publicaciones de bandos a partir del 1823 por el Gobernador de la Torre prohibiendo que los trabajadores portaran sus machetes que eran sus herramientas de trabajo excepto a su trabajo, la revuelta de la Guarnición en 1835<sup>287</sup>, y del Regimiento del Granada en 1838<sup>288</sup>, en 1854 el alzamiento de artilleros, formaran el panorama a discurrir en la ciudad de San Juan a lo largo del siglo decimonónico.

---

<sup>287</sup> En la noche del 19 de octubre de 1835 se desato un conato de revuelta en la guarnición de San Juan. El Capitán Pedro Loizaga y un grupo de soldados y oficiales menores del Regimiento de Granada, agrado a la guarnición, realizo un breve motín, pero fue prontamente dominado y todos los soldados fueron arrestados. El Capitán Loizaga fue encarcelado y mas tarde enviado a España, y algunos de los soldados y suboficiales comprometidos en la conspiración fueron trasladados a Cuba.

<sup>288</sup> El Segundo alzamiento. Fue protagonizado por Oficiales del Ejército Español y civiles puertorriqueños comprometidos en un nuevo brote de sedición en el Regimiento de Infantería de Granada, estacionado en San Juan. Entre los acusados estaban los residentes locales Juan y Adres

Como parte del desarrollo de las defensas de la ciudad de San Juan destacan los siguientes: Primero, iniciara la nueva centuria con la crisis de la Corona española al ser invadida la península por las tropas de Napoleón Bonaparte, que a su vez provoca aires de movimientos revolucionarios y eventual la independencia de las antiguas posesiones continentales españolas en América marcado con la derrota de Ayacucho en 1824 y posterior declaración en 1825 de Independencia de las Repúblicas Hispánicas. Convirtiéndose Cuba y Puerto Rico en los últimos dos reductos de España en territorio americano. A partir de entonces da inicio un nuevo periodo en la historia de la Isla, al su valor estratégico volver a ser foco de atención ante el interés de la corona de querer retener el poderío de la isla de Puerto Rico como uno de sus dos últimos reductos de ultramar. La Isla asumirá servirá a lo largo del siglo como base desde la cual controlar los frentes revolucionarios tanto en la región del Caribe como hacia tierra firme.

A pesar de que la isla de Puerto Rico sirvió como base para apaciguar las ideas revolucionarias que se iban propagando rápidamente por el nuevo continente americano, los aires de descontento irían calando hondo en el sentir criollo. En 1810, desde Puerto Rico serán enviadas tropas hacia Tierra Firme destinadas a apaciguar la revolución contra los insurgentes de Venezuela. La posterior Constitución de las Cortes de Cádiz en 1812 para todos los dominios españoles trae como consecuencia en la isla de conspiraciones por parte de la población esclava. Como resultado de la influencia de ideas separatistas introducidas en la isla tanto a través de refugiados en la isla procedentes de las colonias emancipadas, ocasionando eventualmente brotes de insurrección en la isla a causa de las ideas que se iban arraigando en la población ya de por si disgustada con el régimen español y deseosa de mejores condiciones laborales y sociales. De nada servirían las proclamas impuestas en los isleños resaltando lealtad y valentía<sup>289</sup>, que ya la isla había dejado tras el umbral del siglo XVIII. El siglo XIX, será pretendiendo con ello apaciguar el descontento ya existente.

---

Vizcarrondo, Buenaventura Quiñones, y Santiago Bacaro, y los Capitanes del Regimiento de Granada Pablo de Andino y Lorenzo Vizcarrondo, además de ocho sargentos, cinco cabos y ocho soldados, para un total de 29 personas. Todos los acusados fueron declarados culpables y castigados, excepto Buenaventura Quiñones, quien se le encontró ahorcado en su celda el 14 de agosto de 1838. Las sentencias de los Capitanes Andino y Vizcarrondo a diez años de prisión en Ceuta fueron suspendidas por una real orden de 28 de julio de 1838, pero la pena de muerte por garrote impuesta a los Sargentos Francisco Salinas y Ezequiel Santillana fueron confirmadas.

<sup>289</sup> Una proclama de Puerto Rico del 29 de julio de 1808 leía: Españoles Puerto-riqueños es demasiado sabida vuestra fidelidad y lealtad a los Reyes.”, Se ordenaba llevar un distintivo sin excepción de persona, de lo contrario se procedió contra ellos bajo cargo de sospechosos, Signatura FH 37092 (3) (151), en: Navarro Azcue, Concepción, Una crisis atlántica, España, América y los acontecimientos de 1808, Universidad Complutense de Madrid 2010, p. 420.

Igualmente, en el 1848, fueron enviadas tropas de la guarnición de Puerto Rico a las vecinas islas caribeñas posesiones de Dinamarca de Santo Tomas y Santa Cruz, como refuerzos con el fin de apaciguar el estallido de una insurrección de esclavos, lo cual logro apaciguar inmediatamente a los insurrectos<sup>290</sup>.

También será de influencia en el ambiente político de la isla, la política establecida bajo el reinado de Carlos III, promoviendo el libre comercio que, hasta entonces circunscrito bajo la política mercantilista, la llegada del Reformismo Ilustrado, figurarán entre las razones prevalecerán como de mayor interés ante las necesidades defensivas de la isla. Tampoco hemos de olvidar el naciente criollismo del siglo XVIII, al cual, aunque en gran medida se le adjudica al sentimiento nacionalista se fue arraigando cada vez más en la población luego de la “heroica defensa” de la isla durante el ataque ingles del 1797, la consolidación de la sociedad criolla puertorriqueña nacerá durante el siglo XIX bajo las influencias de las ideas de Reformismo Ilustrado. Ese criollismo original inspirado en el sentimiento patrio España, a medida avanza el siglo se ira transformando en un sentimiento patrio hacia la isla como patria, y en donde las ideas nacionalistas encontrarán terreno fértil y darán paso al ambiente revolucionario ira germinando en la isla durante el resto del siglo.

Revueltas de esclavos en las haciendas, insurrección de la comunidad tanto civil como militar, noticias de expediciones filibusteras contra la isla, serán entre otros algunos de los varios factores influenciarán en las Reformas al Sistema Defensivo de la Isla a partir de la segunda mitad del siglo XIX y que prevalecerán hasta finales de siglo en el año 1898, con el cese de la dominación española en la isla.

Ya para la mitad del siglo XIX, los aires de inestabilidad política provocado por continuos incidentes mantendrán a las autoridades en continuo estado de alerta<sup>291</sup>. Sucediéndose entonces la propuesta de un Plan de Reformas a las Defensas de la isla, que servirá para marcar la pauta en reconocer oficialmente en adelante las deficiencias que a dolían a las fortificaciones de la ciudad. Es así como entonces, El comandante del cuerpo del ejército, Sabino Gamir y Maladeñ, en su Plan de Defensa

---

<sup>290</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5595.07, fol. 1. En el mismo documento se presenta un dato curioso al identificarse erróneamente la localización geográfica de las islas y el dominio bajo el cual son posesión. Las islas de Santo Tomas y Santa Cruz, localizadas en el mar Caribe y siendo posesión de Dinamarca, se las localiza como “Grupo de islas, en el Océano Pacifico que forman parte del Archipiélago o grupo de las Salomón, pertenecen a Inglaterra”.

<sup>291</sup> El ministro de la Guerra traslada al de la Gobernación del Reino la Real Orden de 9 de marzo de 1850, por la que se envía a Cuba al gobernador capitán general de Puerto Rico, conde de Mirasol, al frente de una comisión compuesta por empleados de los diferentes ramos de la Administración, con objeto de recoger información sobre un conato de invasión de la isla y sobre el estado general de la misma, en: AHN, Ultramar, 4645, Exp. 1.

para la isla de Puerto Rico<sup>292</sup> propone un plan de ofensiva militar y para justificarlo se basará en las mismas razones de carácter político y que se continuarán infiltrando a través de la vecina isla de Santo Domingo y los Estados Unidos, tomándose medidas inclusive para evitar que se introduzcan en la isla revolucionarios de otras islas<sup>293</sup>, como el caso de Ángel Quintero<sup>294</sup>, ex ministro de Estado de Venezuela, refugiado en Puerto Rico a quien el Gobernador capitán general de Puerto Rico da la alerta de que se encuentra en Puerto Rico y señalando sobre la existencia de un club revolucionario en San Juan.

Otro aspecto que se reflejará en las actividades relacionadas con el sistema defensivo de la isla serán los movimientos revolucionarios de las colonias españolas de Tierra Firme, así como los movimientos de independencia y ocupación de Santo Domingo por los haitianos, y de las islas no españolas como Santo Tomas y Santa Cruz bajo dominio dinamarqués<sup>295</sup>, entre otros, influenciarán grandemente la isla de Puerto Rico<sup>296</sup>. Por tanto, la España de Fernando VII – debilitada por la guerra contra los franceses y sin una armada- tuvo que enfrentar la rebelión independentista de sus colonias. A mediados de la década del 1820, España había perdido todas sus colonias en América, excepto las islas de Cuba y Puerto Rico.

Tras la muerte del ilustrado monarca Carlos III, los destinos del imperio español quedaron en manos de Carlos IV (1788-1808) y de Fernando VII (1814-1833) cuyas pobres gestiones determinaron, en gran medida, la postración política y militar que caracterizó a la España decimonónica. Como ejemplos de este desastre, tenemos la destrucción de la Armada Española en Trafalgar a manos de los británicos (1805); la invasión de la península por las tropas napoleónicas (1808); la reducción de España a la categoría de satélite del imperio francés, y la sangrienta Guerra de Independencia, que se extendió por casi seis años (1808-1814), resultando en innumerables pérdidas humanas y materiales , añadiéndose el inicio de las

---

<sup>292</sup> Plan de defensa para la Isla de Puerto Rico formulado por el comandante del Cuerpo de E.M. del Ejercito de dicha Antilla Don Sabino Gamir y Maladeñ, Puerto Rico, 31 de diciembre de 1858. Firmado Sabino Gamir, en: AGMM. MG, Signatura 5594.10, fols. 70-120.

<sup>293</sup> Medidas adoptadas por el gobernador para evitar que se introduzcan en la isla revolucionarios, papeles subversivos o efectos de guerra, en: AHN, Ultramar, 5113, Exp.42.

<sup>294</sup> El gobernador capitán general de Puerto Rico informa al ministro de la Guerra y Ultramar, de ciertos conatos revolucionarios en Cuba, atribuidos a Ángel Quintero, ex ministro de Estado de Venezuela que se encuentra en Puerto Rico, y sobre la existencia de un club revolucionario en San Juan, en: AHN, Ultramar, AHN, Ultramar, 4648, Exp. 15.

<sup>295</sup> El revolucionario Vizcarrondo es expulsado de la isla danesa de San Thomas a petición del gobernador, al que se le faculta para adoptar medidas especiales de vigilancia. Los revolucionarios Correa d'Acosta, Level de Goda y otros también se retiran de las islas Tórtola y Curaçao. Se estudia la compra de un vapor de guerra para la vigilancia costera de Puerto Rico, en: AHN, Ultramar, 5063, Exp. 36.

<sup>296</sup> El gobernador solicita que puedan ser sometidos a consejo de guerra los incendiarios, que abundan en la isla por su enemistad con España, en: AHN, Ultramar, 5096, Exp.1

sublevaciones de las colonias españolas de Ultramar. De este modo, la España de Fernando VII, debilitada por la guerra contra los franceses y sin una armada digna de su nombre, tuvo que enfrentar la rebelión independentista de sus colonias, que se extendió desde México hasta Buenos Aires. Para mediados de la década de 1820, el imperio español en América se había perdido por completo, a excepción de las islas de Cuba y Puerto Rico.

En la isla de Puerto Rico, ya desde comienzos del siglo aparecen noticias en donde el Gobernador de Puerto Rico “hace presente entre otras cosas la baja del Regimiento fijo y la falta de armas, municiones y demás necesario para la defensa de aquella plaza”<sup>297</sup>, indicando que las armas están cansadas y que el regimiento fijo esta tan mal que “le faltan para el completo un mil, y ochenta y seis plazas”<sup>298</sup>. Igualmente, la descripción que se ofrece del panorama social tampoco es muy alentadores, “el crimen de la desertión es continuado, escandaloso, e incastigable...”<sup>299</sup>. Sobre el tema, resulta aún más expresivo, la declaración que hace la Capitanía General el documento con fecha de 7 de marzo de 1842; “...pues que nadie que haya pisado estos países aun por corto tiempo deja de conocer cuan arraigado está en el corazón de sus naturales el deseo ardiente de verse emancipados de la España”<sup>300</sup>.” Las peticiones de ayuda a la metrópoli para el aumento y envío de armas será consistente a lo largo del siglo. En documento fechado el 4 de marzo de 1842, da cuenta no solamente de las constante noticias que se reciben con relación a los medios de todas clases emplean los enemigos de la metrópoli ayudados por los ingleses para proclamar la independencia de Cuba y Puerto Rico incitando a la insurrección de los esclavos

---

<sup>297</sup> En documento fechado 21 de noviembre de 1809, de indica: “Resulta que esta de Puerto Rico debe estar continuamente sobre un pie respetable: Buen repuesto de armas, y municiones; suficiente numero de tropas y buques en numero competente para la comunicación. Por desgracia el armamento que existe en manos de la tropa haciendo el servicio, es un armamento casado, como que este Regimiento Fijo no ha recibido otro que el primero que se le dio al tiempo de la creación el año 1790. Las Milicias lo recibieron el 1779, y se recompone uno y otro con mucho costo, en: AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5593.04, fols. 1-7.

<sup>298</sup> *Ibidem.*, fol.4.

<sup>299</sup> *Ibidem.*, fol. 5

<sup>300</sup> En: AGMM, Ultramar, Signatura 5594.05. fol.37. Igual opinión la expresa en Ingeniero José Lasso en su Memoria sobre un Plan de Defensa reducido para la plaza de San Juan, fechado el 13 de enero de 1892. “...Yo que he servido en Cuba, ni puedo olvidar lo largo de aquella lucha, sostenida con tanto tesón por sus habitantes sin hábitos militares previos, ni en mis diferentes mandos he tenido ocasión de modificar mi convencimiento del espíritu tan hostil que anima y de las ideas que acarician los hijos de estas Antillas. Obligarles, pues, a tomar las armas, es ponerles en la alternativa de optar por una u otra causa y en mi sentir la opción por ellos no es dudosa a decidirlos les impulsa el instinto, la educación, su propio espíritu y su proselitismo practicado en todos los instantes y bajo todos los aspectos, y dichosos podríamos considerarnos si aun sin ponerlos en tal caso, pudiéramos en una lucha contar siquiera con la neutralidad de los menos”, en: AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5612.3, fols. 84-104.

Todos estos acontecimientos conllevaron cambios fundamentales en la plaza de San Juan. Su condición como antemural del imperio adquirió una nueva dimensión al convertirse, durante las décadas del 1810 y 1820, en una importante base de operaciones dirigida contra las fuerzas venezolanas y colombianas sublevadas por Simón Bolívar, y contra los grupos insurrectos en la vecina isla de Santo Domingo.

Despuntará el siglo XIX como uno de agitación subversiva, que caracterizada la centuria decimonónica desde sus comienzos hasta su sorpresivo ocaso. Desde temprano, ya existía agitación y alerta de conspiraciones por parte de los isleños en contra el gobierno<sup>301</sup>, con voces de alerta por parte de las propias autoridades españolas ante la posibilidad de levantamientos revolucionarios por parte, tanto de individuos de los regimientos de guardias<sup>302</sup> como de los isleños<sup>303</sup>, así como de las islas cercanas<sup>304</sup>. La propia metrópolis pasaba por una época convulsa en todo y el desafío al régimen era la orden del día y asimismo se tomaban medidas disciplinarias con el fin de intentar corregir la propagación de ideas revolucionarias incluyendo arrestos, encarcelamiento y envío de 54 facciosos<sup>305</sup> a la isla de Puerto Rico, en

---

<sup>301</sup> Expediente formado con motivo de una conspiración proyectada contra el gobierno y villa de San Germán, en: AGI, Ministerio de Gracia y Justicia, Ultramar, 450.

<sup>302</sup> El gobernador informa de la sublevación de la brigada de Artillería del castillo de San Cristóbal, que pretende los dos años de rebaja concedidos al Ejército de la Península, en: AHN, Ultramar, 5074, Exp. 8. También, El gobernador da cuenta del intento de alterar el orden público de la isla llevado a cabo por algunos soldados del Regimiento de Infantería de Granada del Castillo de San Cristóbal y la directa intervención en el asunto del teniente coronel don Pedro Loizaga, que ha sido enviado a la Península bajo partida de registro, en: AHN, Ultramar, 2014, Exp. 10.

<sup>303</sup> Informe del Gobernador de la isla, Don Salvador Meléndez Ruiz sobre necesidades de armamento, municiones y fuerza para la defensa de Puerto Rico fechado 21 de noviembre de 1809, en: AGMM, MG, Signatura 5593.4.

<sup>304</sup> Carta nº 159 del Gobernador de Puerto Rico, D. Miguel de la Torre, al Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra, en la que participa la llegada a la inmediata isla de Santo Tomás, del General revolucionario D. Demetrio O'Daly, y da cuenta de las providencias que ha tomado para precaver cualquier empresa que intentase contra aquella isla. Decretada. También en mismo documento; extracto del aviso dado en 10 de mayo por el Intendente de Puerto Rico, relativo a las maquinaciones que intentan varios sujetos refugiados en la isla de Santo Tomás.

<sup>305</sup> El Ministerio de Guerra participa lo resuelto para que cincuenta y cuatro facciosos, cuya lista adjunta, pertenecientes a la Comandancia General del VII Distrito Militar, pasen a Puerto Rico, fechado 13 de enero de 1823, en: AGI, Ultramar, 847, N. 43. Igualmente, en los subsiguientes documentos del mismo fondo. N.42, El Ministerio de Guerra participa la resolución en cuya virtud diversos individuos de los regimientos de guardias de infantería española, existentes en los dos depósitos de prisioneros de la capital, deben pasar a los cuerpos expedicionarios de Cuba y Puerto Rico, fechado 5 de enero de 1823. En el documento N.45, El Ministerio de Guerra comunica la resolución de que los facciosos clasificados en virtud del Artículo 3º del Decreto de las Cortes de 11 de noviembre de 1822, que expresa en lista adjunta, pertenecientes a la Comandancia General del VIII Distrito Militar, se conduzcan a Cádiz para que desde allí embarquen a Puerto Rico, donde permanecerán durante seis años, son los siguientes: Cristóbal Rivelles, Manuel Arbona, Francisco Cases, Tomás Capseta, Vicente Bernard de Gaspar, Vicente Bernard, Bautista Vives y Agustín Vallés, y N.47, El Ministerio de Guerra oficia sobre el transporte a Cádiz de los facciosos de que remite lista, para su embarque con destino a Puerto Rico: Joaquín Porcar, Ramón Ibáñez, Benito



presidios militares de ultramar como se dio en el caso del exdiputado de Cádiz, Antonio de los Ríos Rosas<sup>306</sup>.

Continuos incidentes alertarán a las autoridades españolas sobre la gestación de ideas liberales entre los habitantes de la isla y sobre las posibilidades de levantamientos. En documento fechado el 7 de marzo de 1842, El Capitán General indica que sobre los ánimos de los pobladores que "...es tanta la aversión que tienen aquellos naturales a nuestra dominación que aun a costa de un trastorno que pusiese en eminente peligro sus propias vidas y haciendas, se lanzarían gustosos a una insurrección con la esperanza de conseguir su independencia; participando también algunos españoles de iguales deseos, ya porque en unos las relaciones y enlaces adquiridos en el país por su larga residencia los obliga a pensar del mismo modo, o ya en otros porque sus ideas exageradas en políticas los hace querer un sistema de gobierno igual al que rige en la metrópoli..."<sup>307</sup>

Los movimientos revolucionarios de las colonias españolas de Tierra Firme, así como los movimientos de independencia y ocupación de Santo Domingo por los haitianos, entre otros, influenciarán grandemente el quehacer político de la isla de Puerto Rico. También, de manera indirecta, la isla se vio afectada por el preludio de la revolución americana del 1776. Así lo indica en un informe fechado el 21 de noviembre de 1809, el entonces gobernador de la isla, Salvador Meléndez expresando lo siguiente: *La Isla de Santo Domingo es apreciable, pero contiene el crecido número de negros y mulatos que se multiplican enormemente, y con cuya inteligencia y buena fe no se puede contar por mucho tiempo, auxiliados como están por los americanos e Yngleses...*<sup>308</sup>.

Por otro lado, España estaba cautelosa de Gran Bretaña quien ya había manifestado en repetidas ocasiones su interés de posesión de la isla. Inclusive de "cambiar a Gibraltar por Puerto Rico".<sup>309</sup> De una "lealtad incondicional" hacia la corona que caracterizó al siglo dieciocho puertorriqueño, el siglo XIX en cambio, será matizado por ideas separatistas. Los resultados se harán sentir con el desencadenamiento de una serie de eventos alrededor de toda la zona del Caribe y de lo cual la Isla de Puerto Rico no será la excepción.

---

Sebastián, Juan Bautista Villalonga, José Bertolín, Mariano Pérez y Pascual Aix, fechado 16 de abril de 1823.

<sup>306</sup> Arresto y envío a Puerto Rico del exdiputado Antonio de los Ríos Rosas, en: AHN, Ultramar, 4648, Exp. 27.

<sup>307</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5594.05, fol. 37.

<sup>308</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5593.04, fols. 3-7.

<sup>309</sup> The Hon. Sir John Fortescue, *The Correspondence of King George III, from 1760 to December 1783*, London, 1928. 6 vols. VI, May 1782-Dec. 1783. Letter no. 1923 The King to Lord Selbourne, en: Alonso y Flores, Op. Cit., pp. 297-298.

Los efectos se llegaron a sentir entre el propio estamento militar mediante repetidos incidentes de revueltas en la guarnición en los años 1835, 1838 en el Regimiento de Granada<sup>310</sup> y el llamado Alzamiento de los artilleros ocurrido en el 1854.

La segunda mitad del siglo XIX quedará matizada por la lucha por la independencia de Puerto Rico. En ella se hará sentir la influencia de los exiliados o encarcelados que España enviaba al exilio por sus ideas liberales. Añádase a ellos que gran parte de la población era analfabeta y vivía en pobreza debido una pobre infraestructura de apoyo a la principal fuente de ingresos que era la agricultura.

Un escenario de amenaza de ataque a la isla cada vez más latente, ya fuera de una potencia extranjera o de una insurrección de los habitantes de la isla, y ante el estado de inutilidad de sus defensas, será el motivo que impulsa constantes peticiones a las autoridades españolas, en espera de consideración al estado de deterioro en que se encontraban las defensas de la isla y lograr mediante ello la aprobación y apoyo económico para remediar la situación.

Cada vez será más frecuente la emisión de documentos como el del capitán general de Puerto Rico, del 2 de diciembre de 1859, con el fin de proponer que se "...aumenten los medios de defensa de aquella plaza por las eventualidades que pueden sobrevenir del actual estado de la política...", expresando, que además, "...aquella Antilla que la plaza es llave principal de la isla, es muy fuerte por su posición topográfica y por sus fortificaciones, aunque no pertenecen al sistema moderno, pero que necesitan elevar la dotación de pertrechos a la cifra conveniente introduciendo las reformas últimas en las armas de fuego..."<sup>311</sup>.

También se recibían noticias sobre infiltración de propaganda sobre la dominación española que llegaban a la isla procedentes de periódicos estadounidenses, así lo informa el Capitán General de Puerto Rico en carta al Ministerio de Guerra fechada el 22 de diciembre de 1852, sobre llegada de ejemplares del periódico "La Verdad" procedente de Estados Unidos "...donde su gobierno autoriza o tolera que se impriman impunemente periódicos que predicán la revolución a una provincia de una nación amiga..."<sup>312</sup>

---

<sup>310</sup> El Regimiento de Granada, constituía la Guarnición de tropas peninsulares en la isla Puerto Rico. La crisis financiera por la que atravesaba España durante tras las guerras napoleónicas, la deuda de las Reales Cajas con los cuerpos militares, el cese del Situado Mexicano en 1809 se reflejase en privaciones a las cuales eran sometida la guarnición de la isla que causaban descontento difícil de contener dado que la situación económica cada vez era más precaria. Desembocando en conatos de sublevaciones y alzamientos a lo largo del siglo.

<sup>311</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5594.10, fols. 3-12.

<sup>312</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5601.11, fols. 1-4.

Un intento de sublevación tuvo lugar en la noche del 7 de junio de 1867 en el cuartel de Artillería de San Francisco de la capital<sup>313</sup>.

Finalmente, todo este ambiente de insatisfacción quedará materializado mediante la revuelta del Grito de Lares, el 23 de septiembre de 1868, cuando cientos de hombres y mujeres de la ciudad de Lares, de la región centro de la isla, exigen la independencia de Puerto Rico. Aunque las autoridades mantuvieron el control político de la isla, esta revuelta será el motivo propulsor de la serie de reformas políticas y sociales que caracterizarán el siglo decimonónico puertorriqueño. Entre ellas cabe mencionar: en 1870 se crean los dos primeros partidos políticos en la isla: el Partido Liberal (Conservador) quienes defendían la asimilación al sistema político español y el Partido Reformista Liberal quienes defendían la descentralización política de España. Este último, luego se convirtió en el Partido Autonomista Puertorriqueño en el 1887 y serán los forjadores de la Carta Autonómica otorgada por Real Decreto el 24 de noviembre de 1897 por el Rey Alfonso XII de España. No menos importante será la reforma social de la abolición de la esclavitud el 22 de marzo de 1873.

Ante el ambiente de revueltas el cual estará presente y en aumento durante todo la centuria, constantes serán los avisos sobre Vigilancia de costas en los que se comparte información sobre naves que arribaran a los puertos de la isla con posibilidad de traer ya sea individuos promoviendo ideas separatistas a bordo o material de propaganda alertando ideas separatistas, en donde se alerta sobre vigilancia a personas separatistas "En carta dirigida el señor Comandante de Ponce, se le informa que..."El Capitán General de la Isla de Puerto Rico tiene noticias de que del vapor Ingles que saldrá del Puerto Plata el 8 de corriente y tocara en ese puerto el día 12, viene papeles o proclamas atentatorias al orden y a las instituciones vigentes, o personas encargadas de hacer propaganda contra aquella o contra la integridad del territorio"<sup>314</sup>.

En otro documento fechado el día 17 de octubre de 1895 se envía una Circular enviada a los Comandantes Militares de Departamento por el Capitán General de la Isla de Puerto Rico se indica..."Adjunto remito a V.S. la circular reservada que dirijo con esta fecha a los Comandantes Militares de Departamento, dando las instrucciones complementarias que deben observarse en lo sucesivo, tanto para la vigilancia de las costas, como para estar prevenidos en el interior...nuevas noticias

---

<sup>313</sup> Como resultado de las medidas tomadas ante los sublevados; fue expulsado el súbdito francés Mr. Lacroix, expatriación a San Thomas de Emeterio Betances y Segundo Ruiz Belvis. Se le separo de su cargo como promotor fiscal de San German a Don Antonio Manrique de Lara. En: sublevación en el cuartel de Artillería de S. Francisco, en: AHN. Ultramar, 5110, Exp. 24.

<sup>314</sup> AGMM, CGPR, Signatura.5145.10, fols. 1-2. 6 de septiembre de 1876.

confirman se persiste en la organización de expediciones filibusteras en México”<sup>315</sup>

En una comunicación del comandante de Marina fechado el 31 de marzo de 1896, notificando las medidas que ha adoptado para la vigilancia de la costa, y hace la petición “expresando de que a ser posible destinarse en bien del mejor servicio, otro barco más”<sup>316</sup>, para vigilancia de la costa.

También se intensificaran la Persecución de Sociedades Secretas según se indica en Circular fecho el 26 de octubre de 1895, enviada por el Gobernador General de Puerto Rico y dirigida a los Alcaldes en donde indica:” recomendando se persiga activamente las sociedades secretas e ilegales para que V.S. con el celo y actividad que tiene acreditado, coopere con dichas autoridades al descubrimiento y persecución sometiendo los infractores de las leyes a la acción de los tribunales”.<sup>317</sup>

Insurrecciones dentro del estamento militar también fueron causa de gran preocupación y medidas a tomarse. Se da cuenta de una insurrección en la Brigada de Artillería ocurrida en el Castillo San Cristóbal del 13 de abril de 1855, en que “...poco después de la 8 de la noche la brigada se había sublevado sin conocerse la causa y que los oficiales encargados no podían entrar al Castillo porque los sediciosos les habían hecho fuego.”<sup>318</sup>

Sobre la llamada *Rebelión de artilleros*, en comunicación reservada dirigida al ministro de guerra sobre la sedición militar del 13 de abril de 1855, protagonizada por cuarenta Artilleros que trataron de sacar pólvora de los almacenes del Puente de San Antonio y del Fuerte de San Jerónimo en Puerto Rico, se indica, “El 13 de abril se halló el Subteniente del Regto. de Cádiz Dn. Santiago Cop y Vinas de guardia en el Puente de San Antonio con un Sargto. un cabo, un tambor y ocho soldados...allí habían llegado unos 40 artilleros manifestando que trae orden de su coronel para sacar pólvora del almacén...”.<sup>319</sup>

Igualmente existían intercambio de noticias entre los EE. UU. y la isla tanto las que llegaban de carácter alarmante que se recibían en la isla, así como las que salían de la isla y eran de interés de los EE. UU., como la del Conato de insurrección en Puerto Rico y temor de Guerra con los Estados Unidos de América, con motivo del arresto del buque Virginia en Santiago de Cuba”.<sup>320</sup>

---

<sup>315</sup> AGMM, CGPR, Signatura.5145.39, fols. 1-7. 17 de octubre de 1895.

<sup>316</sup> AMN, Ultramar, Signatura 409.26, fols.420-422.

<sup>317</sup> AGMM, CGPR, Signatura.5145.40, fols. 1-5.

<sup>318</sup> AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5596.05, fols. 1-8. Fechado 22 de mayo de 1855.

<sup>319</sup> AGMM, CGPR, Signatura 5153.03, fols. 1-3.

<sup>320</sup> AGMM, CGPR. Signatura 5160.10, fols. 1-12. Fechado 25 de noviembre de 1873.

### **3. CAPITULO III – LAS DEFENSAS DE SAN JUAN DURANTE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX: 1850 – 1898. EPOCA DE REFORMAS.**

La situación durante la segunda mitad del siglo XIX reflejará similar estado de deterioro de las defensas, pero con la diferencia de que durante este periodo una serie de circunstancias suscitarán un considerable aumento en cuanto a gestiones de mejoras a las defensas de la ciudad.

Ante el ambiente de inestabilidad permeaba en la isla, agravado por el volumen de noticias e incidentes dejando claro el que la isla no estaba en calma, sino todo lo contrario, ya las ideas separatistas se habían asentado en la población criolla y permeaba un ambiente de alerta y temor bien fundado ante la posibilidad de España perder sus dos últimos territorios de Ultramar. Las autoridades deciden tomar cartas en el asunto y así es como, el desarrollo de las fortificaciones durante la segunda mitad del siglo XIX tendrá un matiz diferente al desarrollo de principios del siglo. En este nuevo periodo continuara la habitual preocupación por la retención del dominio de la isla, pero ira acompañado de un proceso, aunque lento pero voluminoso de Planes y Propuestas de Reformas, Anteproyectos de Reformas, Propuestas Reducido o Ligeros Proyectos de Reformas al Sistema de Defensas de San Juan de Puerto Rico. Diversos serán los títulos de los proyectos, largo será el proceso de su estudios, aprobación y construcción final.

El 2 de diciembre de 1859<sup>321</sup>, escribe el Capitán General de Puerto Rico a las autoridades de España proponiendo se aumenten los medios de defensas de aquella plaza por las eventualidades que pueden sobrevenir del actual estado de la política; y comenta: la reciente actitud de una parte de la prensa inglesa al combatir nuestro proceder con Marruecos a modo de alusiones amenazadoras contra la isla de Cuba recuerda la ocupación de la Habana en 1762, dejando entre ver la posibilidad de otro intento de toma por parte de los ingleses y lo cual sentó causando preocupación.

El estado de inestabilidad prevaleciente figura entre los factores que logran motivar a las primeras propuestas de Reformas de Defensas de San Juan, el cual logra influenciar el devenir de los planes subsiguientes y evolución de las fortificaciones hasta el año 1897 en que la isla se traspasa bajo la soberanía de los EE. UU., tema que será discutido más adelante.

La primera propuesta de Plan de Reforma de las Defensas de la ciudad lo será la propuesta formulada por el propio Capitán General de la Isla

---

<sup>321</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5594.10, fols. 2-3.

Don Sabino Gámir y Maladeñ, y el segundo, por el Ingeniero Manuel Walls. Veamos a continuación un análisis de cada uno.

### **3.1 Plan de defensa para la Isla de Puerto Rico, por el comandante del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército de dicha Antilla Don Sabino Gámir y Maladeñ<sup>322</sup>, 31 de diciembre 1858.**

Este plan destacara dos conceptos bajo los cuales se podía considerar unos ataques a la isla:

1o. Por sitio a la única Plaza de primer orden llamada San Juan como objetivo de invasión por el material que en si encierra y fuera moral de que goza entre los habitantes de esta Antilla. y 2do, por Bloqueo marítimo a la Plaza y conquista del territorio verificando desembarcos en los Puertos.

-Para conseguir el indicado objeto de defender las costas sin diseminación de las fuerzas Peninsulares hasta la elección de dos puntos estratégicos de Primer orden que gocen de las circunstancias siguientes. 1ra. Poder estar enlazados con la Capital por medio de una línea de operaciones de difícil acceso al invasor. 2nda. Fuera del alcance de un golpe.

3ra. Centros de acción desde donde se pueda acudir a todos los puntos de la costa; y 4ta. De situación local a propósito para su defensa peculiar.

-Y en las inmediaciones...por lo tanto exigen que considerándolos como tales puntos estratégicos de Caguas con Utuado, Arecibo, Aguadilla, Mayagüez, Ponce, Guayama, y Humacao, habilitándolos además los fuertes, Baterías y Torres de Costa existentes.

-Consagraran sus vidas a la madre patria y a su Reina todos los individuos militares que formen parte de las columnas de operaciones las cuales deberán ser completamente derrotadas antes de la honrosa capitulación aceptables a que pudiera quedar reducida la Capital de esta Isla. Puerto Rico, 31 de diciembre de 1858. Sabino Gamir.

Las razones que da como justificación al Plan de Defensa resulta muy reveladora, "Las actuales relaciones internacionales entre España y demás Potencias que cuentan posesiones en las Antillas aseguran por ahora que Puerto Rico no tenga necesidad de obrar como centro de acción ofensivo para con las Islas inmediatas y continente americano próximo, por lo tanto, nada hoy voy a bajo esta acepción.

La fidelidad de los habitantes de Puerto Rico y el convencimiento de que sus verdaderos intereses están basados en la mejor armonía y tranquilidad del territorio; son puntos en que tienen cifrada su decisión por el Gobierno, estando dispuestos a patentizar el honor y valor de que están dotados según ha manifestado la experiencia; por lo tanto, nada hay que temer del interior de esta Isla. Pero, aquí su verdadera

---

<sup>322</sup> AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5594.10, fols.70-120.

razón de la necesidad de mejorar las defensas de San Juan, "La de Santo Domingo dominada por gente de color, amenaza nuestra costa occidental en razón a su proximidad y los Estados Unidos protegiendo falsamente la Independencia , atentaran siempre que puedan la dominación Española en el mar de las Antillas y Golfo de México, por lo tanto toda tentativa ha de ser por enemigos exteriores organizados en expediciones navales; y en tal concepto el Plan ha de ser defensivo ínterin se verifique la oposición de los desembarcos y correrías y ofensivo para después de la ejecución si es que el enemigo logra sostenerse en tierra. Es decir, el plan daba por descartado la posibilidad de un ataque interno ya fuera por parte de grupos subversivos por parte de la población o soldados de la guarnición, y más aun, estaba convencido de que los criollos darían su vida en defensa de la madre patria. Afirmación esta última que resulta totalmente a destiempo. Ya habían pasado más de medio siglo de aquella La Lealtad incondicional que prevaleció entre los criollos durante el ataque inglés del 1797 ganándole a la ciudad el título de Heroica. La realidad era otra, y durante el ataque inglés del 1797 había estrenado una guarnición y defensas recién reformada por O'Reilly. El siglo XIX presentaba a una guarnición que apenas ganaba para comer y vestir, ni tenían armas, las defensas estaban en su peor estado, reinando la escasez de todo, mientras que abundaba el recelo y desconfianza no solamente entre la población civil pero también la militar.

El modo en que plantea las posibilidades de ataque a la isla marcara la pauta para futuros planes de Reformas. Primero, Samir y Maladeñ, descarta toda posibilidad de ataque del interior, amparándose en la completa fidelidad de los isleños. Cosa que quedara bajo continuo debate en posteriores estudios, ya que las noticias constantemente recibidas indican lo contrario, un sentimiento muy arraigado de criollismo basado en amor a la isla, y con un marcado deseo de separación de España. Luego define como esencialmente dos las circunstancias bajo las cuales la isla puede ser atacada por fuerzas externas, lo cual indica requeriría o una defensa marítima, o una oposición de desembarco por vía terrestre.

Provee el plan una detallada narrativa para cada una de estas dos alternativas y cuales serían los escenarios de enfrentamiento con el enemigo y a su vez, cuáles serían las estrategias para maniobrar según cada caso de defensa. Curioso en este Plan de Defensas, trata solamente de estrategia para las tropas y que, además, no excluye dentro del escenario de posible ataque con intención de ocupar la isla que fuera en otro punto clave de la isla, y no limitado a la ciudad capital. Aunque reconoce que sería el punto más ideal ya por antigüedad, ser el centro de actividad comercial más antiguo de la isla y por sus dotadas defensas. El plan a la larga por lo elaborado y abarcador de su exposición resultaba muy costoso para el limitado

presupuesto con que contaba la isla y además demandaba un aumento de tropas que resultaban ser igualmente escasas y por último la propuesta vigilancia de costas igualmente dependía de buques armadas, también escasos. Aunque los subsiguientes Planes de Reformas coincidirán en las mismas estrategias de consideración de otros puntos clave para posibles desembarcos en otros litorales de la isla que así permitieran desembarcos favorables, por lo precario del presupuesto siempre escaso, y de que cualquier obra debía ser realistas en su ejecución de economía, será una de las principales razones en que los subsiguientes planes se concentraran mayormente en obras de reforma a las defensas localizadas en la ciudad capital de San Juan, aunque siempre solicitando aumento de tropas, presupuesto, y modernización de la artillería.

Aunque, con relación a la posibilidad de defensa de la plaza por oposición de desembarco, reconocer las dificultades que ofrece la comunicación de un plan que lleve cumplidamente el objeto de defender las costas, habiendo sido ineficaces cuantos se han formado hasta el día puesto que se han ejecutado desembarcos en todos tiempos.

Entre las obras de reparación entre las que figuran: la reedificación el tambor aspilladero de la batería de flor del agua, habilitación de las bóvedas para acuartelamiento tropa y pabellones de oficiales.

También se realizarán obras con carácter de mejoramiento en su mayoría orientadas a la instalación de nueva artillería; construcción de esplanada para cañones e instalación de cañones en la Batería de Santa Barbara, acasamatado de las baterías y construcción de un Presidio Militar capaz de cincuenta o sesenta plazas en el patio bajo de dicho castillo. Construcción de un repuesto de polvorín, reparaciones de la cocina y construcción de un nuevo fogón.

**3.2 Descripción de la Naturaleza, disposición y estado del recinto Norte de esta Plaza.** 29 de diciembre 1866. Firmado por Ingeniero Manuel Walls.<sup>323</sup>

Interesante resultan los puntos que se destacan en este informe de estado del recinto. Establece que el estado general de las obras es bueno, solo presenta ligeros deterioros que se corrigen anualmente según lo permiten los fondos que se consignan. Que la resistencia de las escarpas (muros) parece suficiente para resistir la artillería de los buques modernos, pues sus espesores son considerables y como su altura no es mucha ofrecen un blanco muy pequeño a la distancia en que razonablemente se situarían los buques para el combate. Siendo el

---

<sup>323</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5613.06, fols. 74-77.



que suscribe este informe un ingeniero, llama la atención que las escarpas le resulten resistentes a artillería de buques modernos, siendo este el unió informe de tal opinión. A lo largo del estudio de las defensas veremos que los restantes ingenieros en opinar al respecto justo coinciden en lo contrario.

En otra observación indica que las cualidades defensivas de esta parte del recinto no son las convenientes a sostener una agresión marítima nunca probable por esta parte de la Plaza; su trazado, su perfil y la organización de los parapetos es apropiada más bien para sostener una defensa terrestre contra un enemigo que ocupe la zona de terreno comprendida entre las escarpas y el mar; lo cual es imposible, porque la costa está llena de arrecifes que se extienden a más de una millas e impiden navegar en esa distancia a ninguna clase de embarcación siendo tan fuerte la corriente del mar que estallarían contra las rocas la que a hacerlo se atravesase.

Recomienda dotar de artillería al Revellín de la Perla, por su destacada posición en le línea defensiva del norte y con ello aumentar la defensa de la entrada al puerto, y coincide en el mal estado en que se encuentra el Revellín indicando el estar una de las caras del revellín casi arruinada y debía repararse por el mal efecto que produce su aspecto en una plaza de la importancia de esta.

La descripción de la plaza que ofrece el ingeniero Walls, resultan de gran instrucción y sensatez. Pues a pesar de que indica que el estado general de las obras es bueno, también admite su deterioro, confirmando por otro lado le necesidad de artillado moderno. Por otro lado, las observaciones que hace sobre el Revellín de La Perla no intentan ignorar o minimizar el estado vergonzoso de deterioro en que se encontraba, sugiriendo, que, si no se va a reparar, pues entonces que se proceda a su demolición y así evitar el vergonzoso y desmoralizante espectáculo tanto propios, o sea las tropas locales, como extraños. Su descripción aporta en la verificación de que esta obra, el Revellín de la Perla, ya para un poco mas de mediados de siglos estaba en estado ruinoso.

### **3.3 Las Defensas de la San Juan durante 1859-1884**

**TABLA 4. Defensas de San Juan – Zonas dentro de la Isleta de San Juan. 1859 – 1884**

<b>Zonas dentro del Isleta de San Juan</b>					
<b>Zona Oeste Isleta de</b>	<b>Zona Norte Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Centro Isleta de</b>	<b>Zona Este Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Sur Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Este Extramuros Puerta de</b>

<b>San Juan</b>		<b>San Juan</b>			<b>Tierra</b>
Castillo Morro	Baluart Santa Barbara	Cuartel de San Francisco	Castillo San Cristóbal	Murallas Sur	Obras Exteriores
Baluart San Fernando	Baluart San Sebastián		Revellín Trinidad	Baluart San Pedro	3ra. Línea
Baluart Santa Elena	Baluart La Perla		Revellín Santiago	Baluart San Rafael	2nda. Línea
Baluart San Agustín	Baluart Las Animas		Revellín del Príncipe	Baluart El Muelle	1ra. Línea
Puerta de San Juan	Baluart Sto. Tomás		Batería Sto. Toribio	Baluart San Justo	Polvorín San Jerónimo
Baluart Sta. Catalina	Baluart San Antonio			Baluart Las Palmas	Fuerte San Jerónimo
Fortaleza	Baluart Santa Rosa				Baluart San Ramon
Baluart de La Concepción	Baluart Sto. Domingo				

## **Listado de Obras de reparación o Propuestas según Zonas dentro de la Isleta de San Juan: 1859 y 1884**

### **Castillo del Morro**

En 1876 esta estructura fue relocalizada al Baluarte de Ochoa, sustituyendo así una torre de señales existentes. Una porción de la base del faro todavía queda, apoyando el faro actual.

La base en el bastión de Austria sirvió de plataforma para servir como torre de señales para comunicar con el Castillo San Cristóbal y con las naves que entraban a la bahía.

La construcción de la primera clase de baterías para cañones modernos se puede ver en el Baluarte de Santa Bárbara en su lado oeste. Entre 1854 y 1858, se eliminaron cuatro troneras y se construyeron posiciones a barbata para dos armamentos nuevos<sup>324</sup>.

A partir del siglo XIX apuntara exclusivamente hacia el mar; ya no están orientados hacia un ataque terrestre o desde la bahía, lo que indica que el cambio de estrategia estaba cambiando totalmente hacia ataques de carácter marítimo.

<sup>324</sup> HSR, Óp. Cit., pp. 70-71.

### **Baluartes de San Agustín y Santa Catalina**

En documento fechado 10 de abril de 1856<sup>325</sup>, se indica: sobre la construcción de tres esplanadas de madera para morteros en San Agustín para que puedan usarse inmediatamente. Importa el presupuesto la cantidad de doscientos treinta (230) pesos.

En documento fechado 19 de enero de 1857<sup>326</sup>, se indica que el baluarte de San Agustín No. 5 donde actualmente tiene establecida el Cuerpo de artillería su escuela practica deben establecerse tres de sus piezas sobre marcos giratorios de Costa y de Plaza, para que la tropa de la Brigada de este Departamento adquiera la necesaria practica en toda clase de montajes. Importa el presupuesto la cantidad de ciento sesenta y seis pesos con doce y medio centavos (166 pesos y 12 ½ centavos).

En documento fechado 11 de enero de 1859<sup>327</sup>, se indica que el baluarte de San Agustín No. 5 que sirve para Escuela de práctica de la artillería, para colocar dos piezas sobre montaje de plaza hacer una esplanada de maderas, y atender a las reparaciones que necesitan las cañoneras". Y que se importa el presupuesto la cantidad de trescientos cincuenta (350) pesos.

En documento fechado 17 de marzo de 1862<sup>328</sup>, se indica que las obras necesarias en el Cuerpo de Guardia para habilitarlo convenientemente a fin de que pueda servir para el plantón de artillería y la colocación de los juegos de armas y arcas de municiones correspondientes a las fuerzas del referido Baluarte. Importa el presupuesto la cantidad de mil quinientos (1,500) pesos.

En documento fechado 21 de marzo de 1862<sup>329</sup>, se indica que para poder montar una pieza a barbata y dos en cañoneras la Real Orden del 30 de noviembre del 1860, y que se importa el presupuesto la cantidad de setecientos (700) pesos.

En documento fechado 31 de marzo de 1878<sup>330</sup>, se indica sobre un proyecto de hacer esplanadas en la Batería de San Agustín, y que se importa el presupuesto la cantidad de mil ciento sesenta (1,160) pesos.

### **Baluarte de Santo Tomas**

En documento fechado 31 de enero de 1863<sup>331</sup>, se indica sobre daño causado por las aguas en el Baluarte de Santo Tomas, "...Con motivo de

---

<sup>325</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5613.02, fols.5.

<sup>326</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5613.02, fols.15.

<sup>327</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5613.02, fols.25.

<sup>328</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5613.02, fols.37-38.

<sup>329</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5613.02, fols.49-50.

<sup>330</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5613.02, fols.64-68.

las grandes lluvias ocurridas en la noche del 23 de diciembre del año pasado las corrientes de desagüe de una gran parte de la calle de Norzagaray que corren por la bajada del Matadero próximas a la muralla formaron en el terreno grandes socavaciones que entendiéndose por debajo de los cimientos de dicha muralla dejaron sin apoyo en el ángulo flanqueado desde la mitad próximamente de la cara izquierda y tres metros de la de la derecha resultando en inminente peligro el ruinas indicado desde luego por pronunciadas grietas en los parapetos y declivio superior del parapeto, y que se importa el presupuesto la cantidad de mil (1,000) pesos.

### **Revellín de La Perla**

En documento fechado 25 de febrero de 1865<sup>332</sup>, se indica sobre las obras necesarias para la reparación y mejora del Revellín de la Perla, que esta obra está situada entre los baluartes de Santo Tomas y Las Animas, ocupando una posición ventajosa para dirigir sus fuegos contra los buques que se presenten a batir la parte Norte de la Plaza o los Castillos del Morro y San Cristóbal además sus flancos tienen vista sobre el mayor parte del terreno comprendido entre el recinto y el mar. El estado actual del revellín es deplorable por demás. No aparece documento con presupuesto.

### **TABLA 5. Defensas de San Juan – Zonas Exterior de la Isleta de San Juan. 1859 – 1884**

Contiene las fortificaciones están localizadas fuera del Isleta de San Juan. Esta tabla identifica a su vez tres subdivisiones de zonas; La primera; la zonas Oeste-Sur que comprende aquellas obras de fortificación localizadas inmediato al otro lado de la bahía y contracosta. La segunda; Zona Este, que comprende las fortificaciones inmediato al otro lado del Canal del Boquerón y Cano de San Antonio. Y la tercera; Zona Sureste, que comprende las fortificaciones fuera del Isleta y hacia el Sur y el Este de la Ciudad. Esta grafica nos sirve a su vez para lograr una mejor contabilización del volumen de fortificaciones a lo largo del siglo XIX.

<b>Zonas fuera de la Isleta de San Juan</b>		
<b>Zona Oeste-Sur al otro lado de la Bahía y costa contra bahía</b>	<b>Zona Este al otro lado Canal del Boquerón y Caño San Antonio</b>	<b>Zona Sureste</b>

<sup>331</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5613.02, fols.7-8.

<sup>332</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5613.06, fols.31-42.

Fuerte El Cañuelo	Batería Peña Parada	Cangrejos
Isla Cabras	Fuerte Olimpo	Martin Peña
Batería Punta Salinas		
Batería Toa Baja		

### **Listado de Obras de reparación según Zonas fuera de la Isleta de San Juan: 1859 - 1884.**

#### **Fuerte el Cañuelo**

En documento fechado el 9 de agosto de 1864<sup>333</sup>, se indica sobre una propuesta de las obras que se consideran necesarias para recomponer y habilitar el reducto destacado del Cañuelo, aumentando sus alojamientos para que pueda servir de Lazareto. Esta obra aislada en medio del mar y en paraje muy combatido por las marejadas del Norte, sin guarnición y enteramente deshabitado hace muchos años se encuentra bastante deteriorado y hay que ejecutar en el reparaciones de importancia para hacerlo habitable como tomar multitud de desconchamientos, reponer varios sillares en parapeto, así como solerías y ladrillos carcomidos en las azoteas, algunas puertas y ventanas y reconstruir la cocina, blanquear, pinturas y otros reparos menores. Las nuevas obras consistirían en una habitación de 13,77 metros de longitud por 4.78 de anchura con pilares de ladrillo y de tabiques de citara y techada con azotea; una escalera para la subida, con su muelle de 3,50 metros para el mejor atraque de las embarcaciones y otras obras menores, y que se importa para la obra el presupuesto por la cantidad de mil setecientos setenta (1,770) pesos.

Ya visto como el primer cuarto del siglo XIX, será poca la actividad en cuanto a mejoras del sistema defensivo de la ciudad de San Juan. Las escasas obras serán de carácter necesario de reparación o mantenimiento. Dedicándosele mayor dedicación al mantenimiento de la artillería ligera, mosquetes, que a las estructuras militares, ya fuera porque el costo era menor, y cada soldado tenía obligación de mantener su fusil en las mejores condiciones posibles, ya fuera porque los materiales de reparación al ser menos costosos y mas asequible, era mas viable esa opción, en comparación con cualquier tipo de

<sup>333</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5616.02, fols. 8-10.

reparación o mejoras en las defensas requería seguir un protocolo el cual exigía, una evaluación de un ingeniero militar, una propuesta de parte suya, y luego esa propuesta tenía que ser evaluada por la Cuerpo de Ingenieros de la Isla, por y ser sometida al Ministerio de Guerra, por medio de la Capitanía General. Este proceso era costoso y tomada mas tiempo. Circunstancia que, junto con la escasez de presupuesto, figuraban dentro de las razones responsables del mal estado de las defensas. Las pocas reparaciones que se efectuaban eran de carácter necesario, y de carácter individual. Según se veía la necesidad inminente de reparación se procedió a solicitar presupuesto que cubriera, materiales y mano de obra.

Para finales de la primera mitad de siglo, aparecerá el primer Plan de defensa para la Isla de Puerto Rico, propuesta por el Capitán General de la Isla y Gobernador Don Sabino Gamir y Maladeñ. Este Plan representa el que las Defensas de Ciudad volvieran a captar la atención como conjunto, si se quería lograr efectividad y que las inversiones en mejoras no fueran en vano. El Plan de Defensas de Sabino Gamir y Maladeñ, vuelve a recapitular, el valor estratégico no solamente de la isla de Puerto Rico, sino también del sistema defensivo de la capital. Se presentan los posibles escenarios de ataques que la isla podría sufrir y se evalúa la efectividad de las obras existentes antes esos posibles escenarios. Proponiendo entonces aquellas obras que se entendían complementarían las existentes y fortalecerían ante posibles ataques del enemigo.

Su Plan se basa mayormente en una propuesta de aumento de las defensas en como medida preventiva a posibles atentados debido a la política exterior de España con relación a su actuación en la Guerra de Marruecos y que ello ha tenido como consecuencias amenazas contra la Isla de Cuba.

Y destacando en su plan que de los habitantes de la isla no había que preocuparse, que no presentaban amenaza alguna, aludiendo a la fidelidad que los habitantes tenían hacia el gobierno español de isla, tal que estaban dispuestos a patentizar su honra y valor por ella, y de los nada había que temer<sup>334</sup>.

Este primer plan, iniciara la reevaluación sobre la efectividad del sistema defensivo existente. Las razones cada vez mas evidentes con relación a la fidelidad de los habitantes, haciendo cada vez mas claro la necesidad de ampliar la estrategia defensiva, a defensa no solamente por parte de enemigos del exterior, pero también por parte de grupos sediciosos propagándose cada vez mas alrededor de la isla, y por medio

---

<sup>334</sup> Plan de defensa para la isla de Puerto Rico formulado por el Comandante del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército, Sabino Gamir y Maladeñ, en: AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5594.10, fol. 71.

de la propaganda de separatismo por parte de las otras colonias de ultramar emancipadas o en proceso de emancipación. Aunque este primer plan, para efectos de mejoras del sistema de defensas de la capital, no va más allá del perímetro del Isleta donde se encuentran localizada la ciudad de San Juan y sus defensas. Tiene un mérito importante de señalar, y es que introduce la idea de considerar otros puertos menores en la isla, y los puertos que sugiere en su mayoría son puertos del litoral costero; Arecibo, Aguadilla, Mayagüez, Ponce, Guayama y Humacao. También incluye a dos pueblos localizados en el punto más alto del interior montañoso de la isla, la Cordillera Central de Puerto Rico<sup>335</sup>.

Resulta este, otro detalle de gran aportación a la futura conceptualización de las defensas de la isla durante el siglo XIX. Las defensas de la Isla de Puerto Rico, a lo largo de tres primeros siglos de dominación española se concentraron mayormente en el Isleta de San Juan, y de manera no sistematizada, algunas modestas baterías, se comenzaron a construir en el litoral de la Isla, de las cuales lamentablemente es poca la documentación disponible, y en la poca que se logra identificar, su mención no es consistente, algunas se mencionan escasamente para luego no tener noticias de ellas, por lo que sospechamos quedarían inconclusas o terminaron en ruinas, igual como sucedió con algunas de la capital. Como, por ejemplo, tenemos el caso de baterías fueron iniciadas durante la primera mitad del siglo XIX y de las que recibimos noticias por medio de la Relación Circunstanciada de las Obras Publicas en la Isla de Puerto Rico en el año 1830 por el Gobernador Miguel de la Torre, donde se mencionan haberse realizado obras en las Batería de Fajardo, Ponce y Mayagüez. Pero luego, le sobreviene una laguna documental hasta la década de los años 1880 en que, como parte de los planes de reformas, se menciona la necesidad de proveer con defensas en el litoral de la isla, y con ellos proteger los puertos y ensenadas capaces de desembarco enemigo. Entonces, tenemos la disyuntiva de que estas del Gobernador Miguel de la Torre que se han hecho reparaciones en baterías ya existentes, es parte de la problemática investigativa de casos donde la documentación no es consistente o resulta contradictoria.

Las Fortificaciones del Litoral de la Isla, aparte de no considerarse parte de las Defensas de la Plaza de San Juan, por la propia administración militar de la Isla. Porque las mismas no fueron consideradas como un

---

<sup>335</sup> El 40% de la isla de Puerto Rico está cubierta de montañas. La Cordillera Central es la principal cadena montañosa de Puerto Rico. Es el mayor relieve geográfico que atraviesa la isla de este a oeste, con una altitud media de 915 m (aproximadamente 3.000 pies) y divide el territorio de las llanuras costeras del norte y del sur. El interior montañoso de la Isla está constituido por la Cordillera Central, la Sierra de Cayey, la Sierra de Luquillo, Sierra de Guardarraya, la Cuchilla de Panduras y la Sierra Bermeja. Recuperado de <https://enciclopediapr.org/encyclopedia/relieve-de-la-superficie-terrestre/>.

conjunto o Sistema hasta tardío el Siglo XIX, en que son sometidas a consideración por el Comandante de Ingenieros de la Isla el Coronel Manuel Cortes y Agullo<sup>336</sup> en un Plan bajo Título Apuntes para una Memoria sobre un plan general de defensa de la Isla de Puerto Rico con fecha del 9 de abril de 1892<sup>337</sup>, justo unas semanas antes de que el mismo sometiera para consideración de la Junta de Defensa su Plan para la Defensa de la Plaza de San Juan, fechado el 20 de mayo del mismo año, ambos fueron desechados por la Junta. El primero con considerarse muy extenso y costoso, y el segundo por la misma razón que el primero. Entendía la Junta que, si resultaba ya demasiado costoso el Plaza de Defensas para la Plaza sometido por Cortes y Agullo, menos factible resultaba el considerar cualquier inversión de presupuesto, que ya de por si andaba escaso, en otro plan adicional para fuera de la capital, que era el puerto más importante para la defensa. Aunque si se tenía consciencia de la posibilidad de algún ataque por las costas, la Junta consideraba primordial atender el puerto de la capital en primera instancia. Por lo que trazar aquellas pocas baterías que se llegaron a terminar su construcción, resulta muy probable corrieran la misma suerte que las defensas del puerto de San Juan, que aun siendo de primer orden, apenas de ponían mantener, estaban faltas de guarnición e igualmente escaseaba en ellas la artillería.

### **3.4. Real Orden de 11 de abril de 1885.<sup>338</sup>**

---

<sup>336</sup> Militar, general de brigada e ingeniero militar. Termino sus estudios en la Academia de Ingenieros de Guadalajara en 1862, año en que fue destinado al Segundo Regimiento de Zapadores Minadores. En noviembre de 1864 ascendía a capitán, con destino a la Subinspección de Ingenieros de Granada, y en 1869 pasaba destinado a Primer Regimiento de Ingenieros. En 1871 se encontraba en Filipinas como Comandante de Ultramar y 1876 asistió a las operaciones contra Joló. En 1878 está de vuelta en Valencia, España. En 1880 regresa a las islas Filipinas. En 1884 regresa a España, prestando sus servicios en el Primer Regimiento e Ingenieros. Siendo ascendido en 1888 a Coronel de Ingenieros con destino a la Dirección del Cuerpo de Ingenieros de Puerto Rico, en: Real Academia de la Historia de España. Recuperado de <http://dbe.rah.es/biografias/136226/manuel-cortes-y-agulló>.

<sup>337</sup> Desde el punto de vista defensivo, resulta una lastima que la Propuesta del Plan General de Defensa de la Isla de Puerto Rico por el Coronel de Ingenieros Manuel Cortes y Agullo el 9 de abril de 1892 fuera descartado. Puesto que hubiera representado una novedad el sistema de “Región Fortificada” que se proponía. Consistiría esta, de un cuadrángulo defensivo de baterías, instaladas en cuatro pueblos localizados en la zona montañosa central de la isla, justo en el área mas alta de la Cordillera Central, desde donde se puede divisar ambas costas, el Norte y el Sur, que serviría como base central al ejercito en caso de sitio de la Plaza de San Juan. Mas irónico aún resulta ser, que medio siglo después, esta parte de la estrategia seguida por la invasión de la Isla por el Ejército Norteamericano en el 1898, que, tras desembarcar por el Sur, por el pueblo de Guánica, siguió, abriéndose camino por el mismo cuadrángulo de “región fortificada” Cortes y Agullo había propuesto años antes como punto importante para instalación de defensas, según su propuesta que fue descartada, en: AGMM. MG, Signatura 5612.03, fols. 250-279.

<sup>338</sup> AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5632.05, fols.6-7.



Dentro de los eventos que serán significativos en la trayectoria del desarrollo de las defensas de la ciudad de San Juan, está la *Real Orden del 11 de abril de 1885*, en la cual quedaron fijadas las bases para la defensa de la Plaza de San Juan por la parte de tierra. Las bases establecidas cambiaran el escenario defensivo de la ciudad. Hasta el Siglo XVIII, la defensa de la plaza se había planificado en base a su núcleo fortificado estar orientado y concentrado dentro del Isleta de la Plaza. Las nuevas bases establecidas significaron un cambio radical en la poliorcética de las defensas, esto, porque a partir de entonces se reconoce y justifica la importancia defensiva de las zonas inmediatas fuera del Isleta de la plaza, lo cual implicaba que en adelante la defensa de la plaza de San Juan habría de efectuarse desde múltiples núcleos de defensas; los localizados dentro del Isleta de San Juan y aquellos localizados fuera del Isleta de San Juan.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, se sucederán propuestas de reformas para las defensas de la plaza de continua evaluación.

Por otro lado, resulta importante puntualizar, que la Real Orden del 11 de abril de 1885, es secuela de Reales Ordenes que ya estaban en vigencia en la metrópoli con respecto a zonas polémicas de recintos amurallados cuya población en aumento pedía su ensanche y para lo cual las defensas representaban un obstáculo, igualmente en cuanto a las defensas en desuso se permitirá su venta y derribo bajo la justificación de ensanche de las ciudades.<sup>339</sup>. Sobre esto, la Ciudad de San Juan, al igual que La Habana y otras ciudades en la península pasaran por el proceso de ensanche extramuros de sus antiguos recintos amurallados. Siendo justo el último capítulo de este estudio en el que se amplía el tema del ensanche de la ciudad de la ciudad de San Juan junto con el desenlace de sus defensas al fin del siglo.

En consecuencia, de la Real Orden del 11 de abril de 1885, en que se fija la base para la defensa de la plaza de San Juan por la parte de

---

<sup>339</sup> Reales Ordenes que tendrán influencia en las provincias de ultramar con relación a los ensanches de ciudades y zonas polémicas serán: Real Orden de 23 de junio de 1851 sobre arrendamientos y enajenación de terrenos sobrantes de murallas y fortificaciones, y la Real Orden de 23 de junio de 1851 sobre arrendamientos y enajenación de terrenos sobrantes de murallas y fortificaciones, en: *Boletín Oficial Ministerio de defensa*. Año XXXVIII. Num.46, 1978, p. 506; Real Orden e instrucción para la ejecución de los planos de nuevas alineaciones, y plano modelo a que deben sujetarse los planos en consulta de las alineaciones de calles y plazas de 9 de julio de 1867, que tenía el objetivo de uniformar el territorio de la isla igual a como se aplicaban en la península, y la Real Orden del 22 de diciembre de 1880 sobre edificaciones civiles en zonas polémicas, en: González, Flores, Sepúlveda, y otros, *San Juan la ciudad que rebasa sus murallas*, National Park Service, San Juan 2005, p. 113. También serán de interés la Real Orden del 17 de agosto de 1880 haciendo extensiva a esta Isla la legislación sobre zonas polémicas en la península, y la Real Orden del 5 de mayo de 1881 Aprobando las reglas establecidas para las zonas, con la cesión de la N. a la Hacienda Pública, ordenando se ejerza la mayor vigilancia sobre las obras fraudulentas, en: AGMM, MG, Signatura 5614.06, MG, fols. 1-2.

tierra. Aparece ra el primer proyecto de obras de defensa fuera del Isleta bajo título *Memoria descriptiva del Anteproyecto de un Fuerte en el Olimpo*<sup>340</sup>, basado en lo establecido " estableciendo obras de flanqueo en la isleta de Miraflores y ocupando con un fuerte el Alto del Olimpo que por sus condiciones topográficas está llamado a ser el punto más importante de esta defensa".

**Capitanía General de Puerto Rico Saturnino Fernández Arrellana. 21 de diciembre de 1881.**<sup>341</sup>

De gran relevancia en las decisión final sobre el derribo de la muralla y ensanche de la ciudad será el documento emitido por el Capitán General de la isla Saturnino Fernández Arrellana, en el cual tras analizar las condiciones de las fortificaciones junto con las necesidades de la población, establece lo que en adelante será la posición que tanto la ciudad como la metrópoli mantendrán; que se permita el ensanche de la ciudad, pero no sin antes dotarla de obras defensivas necesarias para la protección y defensa efectiva de la plaza. Posteriormente, en el año 1883, el Rey Alfonso XII, emitirá una Real Orden autorizando la demolición de las murallas.

Se indica que poco puede añadir este Gobierno Militar en apoyo al escrito de sobre el estado de las fortificaciones, pues tras examinar las obras de fortificación y la época en que se construyeron, hay que admirar la gran inteligencia de los Ingenieros que las dirigieron, pero también se hace necesario confesar que hoy no tienen condiciones para una mediana defensa. Sus elevados perfiles, el gran desarrollo de sus descubiertas mamposterías que oprimen y rodean una apiñada población, sus estrechos descubiertos y mal artillerados emplazamientos, caso de sitio regular, no impedirían el bombardeo de la Capital, la destrucción de su débil e ineficaz artillería y por fin brechas seguras e inmediatas en los puntos que al atacante conviniera. Indica que se ha expuesto en varias ocasiones los escasos medios con que cuenta para el caso de un sitio regular emprendido contra la Plaza como la falta absoluta de elementos para contestar a una agresión marítima, con innecesario insistir sobre este punto repitiéndolo.

Ofrece un punto interesante y es el que, si no puede llenar su cometido ni por mar ni por tierra contra un enemigo exterior, la función de las defensas queda reducido a tener un punto completamente asegurado

---

<sup>340</sup> Comandancia de Ingenieros de Puerto Rico. Plaza de San Juan. Memoria descriptiva del anteproyecto de un fuerte en el Olimpo, en: AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5632.05, fols. 10-32.

<sup>341</sup> Capitanía General de la isla de Puerto Rico. Estado Mayor. Informe 21 de diciembre de 1881. Saturnino F. Arrellana Capitán General de esta Isla, en: AGMM. CGPR, Signatura 5615.02, fols. 8-13.

caso de una revuelta o revolución interior. Si no fuese otro el objeto, ni habría necesidad de imponer tan duros sacrificios a una población siempre en aumento, cuando podría conseguirse con ligeras y económicas obras fortificación pasajera, que asegurando el Isleta en que se asienta la capital, sirviera de base y punto de apoyo los elementos militares y como reductos los castillos del Morro y San Cristóbal que siempre deben conservarse, por excelentes puntos para establecimiento de baterías marítimas efectuando obras convenientes para colocar torres o baterías abovedadas. De este modo la Plaza, con un gasto relativamente pequeño, sería de acciones más ventajosas para la defensa en la actualidad, acto seguido expone que no es de la opinión de su gobierno emplear los recursos del erario en obras pasajeras sino que por el contrario, entiende que se debe invertir en lugar de obras temporeras, en obras según los adelantos de artillería y con ellos constituirse una plaza de Guerra con arreglo según a los adelantos modernos, y abriendo dentro de sus defensas espacios para campos atrincherados que sirviendo de base de operaciones sea capaz de contener almacenes que encierren recursos de boca y guerra por algunos meses para la guarnición que debe situarse en la Isla. De lo dicho se reduce que tal como es hoy la Plaza, sus murallas son perjudiciales e inútiles para un sitio regular y un obstáculo material al desarrollo y salubridad de la población, que conociendo la necesidad del ensanche sería conveniente decotarlo, pero la condición absoluta de ejecutar antes obras defensivas que aseguren y abriguen los grandes recursos de todas clases que pueden sacarse de la densa población de la Isla, caso de una invasión de enemigo exterior y punto militar, caso de revuelta interior, que si bien con relación a lo existente se aumentarían las condiciones defensivas con obras de fortificación pasajera, es la opinión de este Gobierno que para asegurar la posesión de esta provincia es necesaria una Plaza de Guerra con todas las condiciones de esta y por último que deben modificarse las defensas de los Castillos del Morro y San Cristóbal, pero nunca destruirlos por su situación inmejorable a la defensa por mar y tierra.

Insiste en que nunca se deben destruir, sino que con modificaciones económicas se puede lograr el cometido de una defensa eficaz sin privar a la plaza de sus defensas, pero a la vez facilitando el desarrollo de la población.

Al estar la autorización del derribo de la muralla del frente de tierra de la ciudad directamente ligado al estado de las defensas, será tema de constante atención. Tanto la población como el sector empresarial aspiraban al ensanche de la ciudad, ya fuera por cuestiones de mejorar las condiciones de salubridad, ya fuera lograr una mejor infraestructura urbana de calles y vías de comunicación, o ya fuera para la utilización de los ejidos como área recreativas, un documento identificado bajo

titulo de Antecedentes sobre las fortificaciones de esta plaza, nos muestra evidencia de las repetidas gestiones que se hicieron sobre esto con la intención de lograr una pronta resolución a las demandas de la población, en el mismo se resumen las reales ordenes se emitieron al respecto entre los años 1880 y 1888.<sup>342</sup>

### **3.5 Real Orden Rey Don Alfonso XII Autorizando para la demolición de la muralla. 5 de julio de 1883.<sup>343</sup>**

El día 5 de julio de 1883, fue emitido por el Ministerio de Ultramar, como Ley aprobada por el Rey Don Alfonso XII, la autorización para la demolición de la muralla del frente de Tierra y un segmento del recinto Sur que daba a al puerto. Esta Ley, cumplió la función de legitimar lo que ya desde casi dos décadas venia denunciando la población, que las murallas ya no ejercían funciones defensivas sino por el contrario se había convertido en un obstáculo para la salud, desarrollo industrial y crecimiento de demográfico y social de la población. Pero, por otro lado, el acto de declarar la autorización del derribo de parte de las murallas se convirtió en el motivo, la justificación para cada uno de los proyectos de reformas subsiguientes. El hecho de que había que cumplir con el mandato de la Ley impuesta, pero por otro lado la ley especificaba entre otras condiciones que antes de que el derribo de las murallas sucediera, debía proveerse a la ciudad con las nuevas

---

<sup>342</sup> Antecedentes sobre las Fortificaciones de esta Plaza. 17 de Agosto 1880 – R.O. Haciendo extensiva a esta Isla la legislación sobre zonas polémicas. 5 de Mayo 1881 – Aprobando las reglas establecidas para las zonas, con la cesión de la N. a la Hacienda Pública, ordenando se ejerza la mayor vigilancia sobre las obras fraudulentas. 12 de Febrero de 1883 – Resolviendo: 1º Que no proceda el derribo de parte alguna de las fortificaciones sin que estén construidas las nuevas. 2º Que manifieste el Ayuntamiento si está dispuesto a contribuir y en qué términos a dichas obras nuevas. 5 de Julio 1883 – Ley. Autorizando al Ayuntamiento de la Capital para demoler las murallas del frente Sur.

3 Noviembre 1883 – R.O. Concediendo más altura a las casas del Barrio de la Marina y señalando los límites de este. 8 Marzo 1885 – R.O. Aprobando se construya el trozo de cortina de San Agustín. 11 Abril 1885 – R.O. Fijando las bases a que se ha de Ejecutar el estudio por el Cuerpo de Ingenieros del Anteproyecto para la defensa de la Plaza. 5 Mayo 1885 – R.O. Preguntando de donde han salido los 2,663 pesos para un Cuerpo de guardia defensivo.

6 Septiembre 1887 – R.O. Ampliando la zona del Barrio de la Marina. 11 enero 1888 – R.O. Que no se derriben las murallas hasta que se hallen construidas las nuevas de defensa, y que no se apruebe al anteproyecto de Fuerte del Olimpo hasta que se fije el plan general para lo cual se levanta un plano, ecta. 18 Junio 1888 – R.O. Modificando los límites del planto citado. 24 Abril 1889 – R.O. Aprobando el proyecto para el levantamiento del plano y que se arbitren recursos para cubrir los 17,300\$ que su presupuesto importa, mediante la consignación de créditos en el de 1889 a'90. 6 Julio 1889 – R.O. Aprobando el proyecto de camino desde el muelle al Castillo del Morro para conducir la artillería, presupuesto en 11,650\$ con cargo a la dotación del material de Ingenieros en el año o años en que las obras se ejecuten, en: AGMM, MG, Signatura 5614.06, fols. 1-2.

<sup>343</sup> R.O. Rey Alfonso XII del 5 de julio de 1883, en: AGMM, MG, Signatura 5615.02, fols. 162-168.

defensas según el plan aprobado, según los artículos; 1º, 6º, y 7º de dicha ley.

Artículo 1o.= Se autoriza al Ayuntamiento de la Ciudad de San Juan Bautista de Puerto Rico para ejecutar por su cuenta la demolición de la muralla comprendida desde el Castillo de San Cristóbal en su estribación al Sur hasta la batería situada al Este en la prolongación del muelle, y desde este punto hacia la puerta de España, en la parte que sea necesaria al ensanche de la población.

Artículo 6o.= Al verificar el Municipio el derribo del trozo de muralla de que trata el artículo 1ro. Se comprenderá simultáneamente por el estado con la mayor actividad la construcción de nuevas obras de defensa en sustitución de las que se derriban, con arreglo a los proyectos que apruebe el Ministerio de Guerra.

Artículo 7o.= Para la construcción de las nuevas obras a que se refiere el artículo anterior se autoriza la inversión de fondos del estado hasta la suma de 1,600,000 pesos fuertes.

El crédito destinado a material de Ingenieros en la sección 3ra., cap. 12, artículo único, presupuesto de gastos de la Isla, se entenderá ampliado en la cantidad necesaria para satisfacer el importe de las obras de nuevas defensas que se ejecuten durante el transcurso del respectivo año económico.

### **3.6 Memoria descriptiva del anteproyecto de un fuerte en el Olimpo.** 30 de mayo 1887. Firmado José Laguna, José González.<sup>344</sup>

Comienza el documento con una anotación a manuscrito indica que el proyecto fue puesto en suspenso según Real Orden de sept. 1887.

Que lo dispuesto en la Real Orden de 11 de abril de 1885 que fija como base para la defensa de esta plaza por la parte de tierra, la línea del Cano de San Antonio, estableciendo obras de flanqueo en la isleta de Miraflores y ocupando con un fuerte el Alto del Olimpo que por sus condiciones topográficas esta llamado hacer el punto más importante de esta defensa, pues indica que salta a la vista la importancia defensiva de este punto que dominando la única avenida de la Plaza por la parte de tierra, cierra el camino a ella conduce y obliga al enemigo a apoderarse del antes de dar un paso más adelante y bloqueando el paso al atacante el acceso a la plaza.

Otros puntos que se destacan en la Memoria, que se dispone para la defensa por la parte de tierra, se adopte como base el Cano de San

---

<sup>344</sup> Anteproyecto de fuerte en el Alto del Olimpo de San Juan de Puerto Rico. 30 de mayo 1887. Firmado José Laguna, José González, en: AGMM. MG, Signatura 5632.05, fols. 10-32.

Antonio y se comprenda en la línea la Isla de Miraflores como flanco derecho y como delante de esta línea existen alturas que la dominan a corta distancia, establecer del otro lado del cano, ya en el Olimpo o en el Condado obras permanentes que gradualmente se conviertan en permanentes.

Que la ocupación del Olimpo la motivo en premier lugar, lo que la historia de esta Isleta relata acerca del sitio sufrido en 1797 por los ingleses después de construidas las fortificaciones actuales. El Almirante Ingles desembarco por “vaciatalega” en la playa del Este del Isleta de Cangrejos. Sitio su cuartel Gral. en la ermita de aquel poblado, y acto seguido estableció baterías en el Condado y Monte del Rodeo u Olimpo corriendo su flanco izquierdo hasta el Isleta de Miraflores. Indica que estas baterías tenían por objeto batir el primer obstáculo que a dos mil ochocientos metros de la plaza se presenta al que intente sitiarla.

Que coadyuva a la defensa de este paso el Fuerte de San Jerónimo situado al Norte del anterior.

Destaca el punto del Escambrón como muy importante con dominación sobre toda la línea y terreno inmediato, pudiendo proporcionar fuegos muy ventajosos a la defensa interior y exterior de ella a la vez que sirve las de flanquear el Boquerón, Fuerte de San Jerónimo y su comunicación, Contrabatar las obras del sitiador en el Olimpo sin perjudicar las defensas; batir con ventajas a los buques que se aproximen a la costa norte.

Con ello justifica su recomendación de que esta batería debe ser agrandada y dotarse de repuestos de que carece por completo.

Sobre el Isleta de Miraflores indica que antes del sitio del 1797 era una península que se avanzaba en la bahía. Después del sitio se creyó conveniente aumentar nuevos obstáculos para la ocupación de Miraflores, llevando a efecto una cortadura que comunica el Cano de San Antonio con el Cano de Martin Peña.

Pasado el Cano del San Antonio se presenta la Altura del Olimpo, en pendiente suave, llegando a la cota de 19m. sobre el nivel del mar. Esta altura es el punto estratégico geográfico de todo este terreno. Ya venga el enemigo por el puente de Martin-Peña, o desembarque por la laguna de los Corozos no tendrá más remedio que establecer el sitio al fuerte, sirviendo este por tanto la doble ventaja de alejar el bombardeo de la plaza e impedir por tierra el ataque a la misma sin antes apagar sus fuegos y asaltarlo. Flanqueada esta altura por los fuertes de San Antonio y San Jerónimo, el Escambrón y Miraflores y al alcance eficaz de la fusilería situada en la 1ª. línea avanzada, se comprende que aun

tomada dicha altura, la permanencia en ella del atacante seria expuesta y sangrienta porque tendría que atravesar el cano de San Antonio.

Descripción del Proyecto. El trazado de la fortificación es sencillo, para establecer en ella un fuerte para ocho o nueve cañones y doscientos cincuenta hombres de guarnición según dispuso la R.O. de 11 de abril de 1885. El objetivo principal de este Fuerte es el batir el terreno al Este o sea la Avenida por tierra y coadyuvara a la defensa del lado del mar en unión de las demás baterías y castillos de la plaza. La cara en dirección perpendicular a las alturas de Puerto Nuevo (o pueblo viejo) es, por si el enemigo llegase a ocuparlas, cosa extraña, porque el acceso a dichas alturas es difícil aun para mulos y no hay caminos viables en aquella parte de la Isla. Su gola consta de dos líneas, o sea, una tenaza. Trazada de modo que pueda ser batida desde la plaza el interior del fuerte, por si algún día cayere en poder del enemigo este fuerte le fuese difícil su permanencia en el por los fuegos del castillo de San Cristóbal y de los Fuertes de la 1ª línea Avanzada. Organización de la batería o Fuerte del Alto del Olimpo.

Defensa interior del fuerte:

El emplazamiento de la batería es a barbeta, disponiendo emplazamiento para doce piezas con el objeto de acudir a acumular fuegos en una cara determinada si así fuera necesario.

Provisto de través huecos, tres caponeras y esplanadas de hormigón

Defensa exterior del Fuerte:

Provisto con camino cubierto delante de la contraescarpa para que la fusilería bata perfectamente el glacis que se extiende al frente.

Provisto de alojamiento en la gola y aprovechando las caponeras para una guarnición fija de doscientos cincuenta hombres, con local para el gobernador, tres oficiales, uso de las bóvedas como almacén de víveres, todos los alojamientos esta aprueba y provisto con ventilación por ventanas y chimeneas. Almacén de pólvora, Rampa para proveer comunicación de entrada al fuerte y por medio de puente levadizo por el foso. Dispone también de aljibe con la capacidad de proveer suficiente agua a la guarnición por tres meses que es el tiempo máximo de la época de sequía. Provista cocina y de Escusados para la tropa y para oficiales. Para su construcción se requiere la expropiación de 700 áreas.

La Real Orden de 11 de abril de 1885, significara el gran cambio estratégico en cuanto a Planes de Defensa que se experimentara en la ciudad de San Juan. La orden dispone que para la defensa de la Plaza de San Juan se adopte la defensa por el frente de tierra, y como base los Cuerpos de Agua del Cano San Antonio y del Boquerón como retaguardia, utilizando como concepto la estrategia utilizada por los ingleses durante el ataque ingles del 1797 a la ciudad en cual su éxito

de ocupación del Isleta fue por el frente de tierra que ahora se proponía fortificar. Y en adición, se propone la construcción de fortificaciones al otro lado de estos, esto suponía que por primera vez las fortificaciones para la defensa del frente de tierra de la ciudad se expandían hacia fuera de los márgenes del este del Isleta de San Juan. La Real Orden, en si misma constituye el mas significativo Plan de Reformas para la Ciudad de San Juan, puesto que cambia drásticamente la estrategia militar y el valor de los puntos defensivos, hacia fuera del Isleta de San Juan, una nueva reorganización militar en todo el sentido puesto que involucraba no solamente la propuesta de construcción de nuevas fortificaciones en la Primera Línea Defensiva, sino también, añadir un nuevo frente defensivo en los padrastrós al otro lado desde los cuales se pudiera flanquear las fortificaciones del frente de tierra. Todo ello en combinación con el aumento de tropas para ocupar las nuevas defensas y nueva artillería de mayor calibre para la efectividad de ambos; las defensas y las tropas. Siendo la razón principal de este cambio estratégico la condición deplorable en que se encontraban las fortificaciones de la ciudad dentro del Isleta. Muros que por su material de construcción y desgaste de estos no aguantaban la pesada carga que suponía los cañones modernos, ni tampoco permitían reparaciones. Representa la gran coyuntura cuando las defensas cruzan el Isleta en donde habían estado confinadas por casi cuatro siglos, y cuando la Defensa de la ciudad adquiere otra dimensión.

La segunda mayor aportación es la propuesta del Fuerte del Olimpo, que, aunque se traza sencilla y carácter semipermanente, localizado en la altura que constituía el punto estratégico geográfico de todo el terreno al este del Isleta de San Juan. En el recaería hacer frente al enemigo por el puente de Martín-Peña, o que desembarcara por la laguna de los Corozos, ambas al igual que los ingleses en el 1797, presentándoles la única opción de establecer sitio al fuerte, el cual estaría dotado de la más moderna artillería capaz de flanqueada la primera línea defensiva y en ellos los fuertes de San Antonio y San Jerónimo, el Escambrón y Miraflores, las tropas situadas en la 1ª. línea avanzada, y con ellos cumpliría una múltiple misión; impedir el bombardeo a la ciudad, impedir un desembarco por tierra a la ciudad, flanquear el punto defensivo de Pueblo Viejo (antigua Caparra), y brindar apoyo a la zona sureste hasta Cangrejos. Fue motivo de larga polémica su construcción, su traza se llegó a diseñar con múltiples detalles, pero finalmente el proyecto quedo anulado por economía. (ver: Fig. 3).

Pronto le sucederán a la Real Orden del 5 de julio de 1883 autorizando la demolición de las murallas, propuestas de anteproyectos para la defensa de la Plaza. De los que sobresalen tres propuestas de Anteproyectos sometidos a finales del año 1887, como respuesta a la Real Orden del veinte de febrero del mismo año en que se ordenaba con urgencia se remitiera un ligero anteproyecto del Plan general de



fortificaciones de la plaza de San Juan. A lo que serán presentados los tres anteproyectos bajo título de Ligerito Anteproyecto el Plan General de fortificaciones de la Plaza de San Juan. Veamos algunas observaciones sobre los mismos.

### **3.7 Memoria descriptiva de un ligero anteproyecto del Plan General de Fortificaciones de la Plaza de San Juan de Puerto Rico.** 5 de nov. 1887. Firmado Fernando Alameda.<sup>345</sup>

Este proyecto firmado por el Ingeniero Fernando Alameda<sup>346</sup> responde a la necesidad de adoptar un plan de conjunto en el que analizada la combinación de las obras y el papel que cada una de ellas debe desempeñar en la defensa según el sistema de ataque que pudiera emplear el enemigo.

En él se afirma concurrir con la elección de los puntos señalados para establecer fuertes en la Peña de Santa Ana y Cerro de Ubarri, con el objetivo de impedir al enemigo situarse en la contra bahía y destruir con su artillería todo el caserío de la capital. También admite sobre la necesidad de establecer Fuertes en la Peña de Santa Ana y las alturas de Ubarri, Latimer y la Iglesia, junto con el establecimiento de la línea de defensa del cano de San Antonio, la construcción del fuerte en la altura del Olimpo, las obras en la isleta de Miraflores, las obras en el Fuerte de San Jerónimo y Batería del Escambrón. Igualmente coincide con establecer un campo atrincherado en el Puente de Martín Peña. En cuanto a las obras han de defender la plaza por Mar y por Tierra, indica sobre la defensa de la línea Norte de la Plaza hasta Punta Salinas, e igualmente con la defensa de la Boca de Puerto mediante el establecimiento de Baterías en Isla de Cabras y obras en el Cañuelo.

Señala que dichas alturas convertidas en puntos fuertes ocupados por el defensor, cierran por completo el paso, de los caminos de Río Piedras a Bayamón y del Dorado a Catano obligando por consiguiente sitiador a apoderarse de ellas antes de establecer sus baterías en la Costa Oeste de la bahía, operación que le sería fácil sin encontrarse estos obstáculos que vencer, dada la asistencia de Caminos practicables por

---

<sup>345</sup> Memoria descriptiva de un ligero anteproyecto del Plan General de Fortificaciones de la Plaza de San Juan de Puerto Rico, fechado 5 de noviembre de 1887. Firmado Fernando Alameda, en: AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5614.04, fols. 24-33.

<sup>346</sup> Del ingeniero Fernando Alameda se ha logrado identificar dentro de la sección de biografías de la Real Academia de la Historia, datos de Ingreso en la Academia de Guadalajara en 1847 y graduándose como teniente en 1851. Su primer destino fue en el Regimiento de Zapadores Minadores de donde su ascendido a capitán. En 1875 mandaba el Batallón de Pontoneros, y en 1883 el Regimiento Montado. De 1884 a 1888 fue comandante general del cuerpo en Puerto Rico, ejerciendo después el mismo cargo en Burgos y Valencia, sucesivamente. Al ascender a general de división fue destinado como comandante general a la plaza de Melilla, donde permaneció hasta su fallecimiento, en: Real Academia de la Historia de España. Recuperado de <http://dbe.rah.es/biografias/68202/fernando-alameda-y-liancourt>.

donde conducir la artillería de sitio desembarcada al Este o al Oeste de la Plaza, fuera del a través de sus fuegos y de la vista de sus fortificaciones.

### **3.8 Memoria descriptiva de un ligero anteproyecto del plan general de fortificaciones de la Plaza de San Juan. Puerto Rico. 1 de Octubre de 1887. Firmado Julián Chacel.<sup>347</sup>**

El ingeniero Chacel por su parte expresara en su anteproyecto en su buen entender sobre los estudios con respecto a las nuevas fortificaciones deben realizarse con el objeto de llevar cumplidamente las ideas expuestas por la Junta Especial de Ingenieros en la Real Orden de once de Abril de mil ochocientos ochenta y cinco de la manera siguiente:

- 1º Redactar un proyecto que comprenda la reforma de las baterías del frente Norte, las cuales deben contener el número de piezas en clase y cantidad que se fijan en la Real Orden sobre artillado de la Plaza.
- 2º Redactar un anteproyecto de la defensa de la boca del puerto fortificado tomando en cuenta mejoras al Cañuelo.
- 3º Un proyecto sobre el Fuerte del Olimpo, y otro que corresponda a la reforma que incluya a los Fuertes de San Jerónimo, batería del Escambrón e Isla de Miraflores.
- 4º Un proyecto para ocupar las alturas de Latimer y Ubarri con obras de campana solamente.
- 5º Un anteproyecto que comprenda las obras de carácter permanente; uno en el Cerro de Santa Ana, y otro en el Cerro de las Cueva.

### **3.9 Memoria descriptiva de un ligero Anteproyecto del Plan General de fortificaciones de la Plaza de San Juan. 30 noviembre 1887. Firmado Luis de Castro.<sup>348</sup>**

Mientras que el tercer anteproyecto presentado por el Ingeniero Luis de Castro. Dentro de sus observación trae llama varios puntos de gran sensibilidad tanto política como social; propone que se debe prescindir para la defensa del auxilio de los habitantes del país, acto seguido indica en esa misma línea de pensamiento que ha de estudiarse la calidad y cuantía de las defensas para estar en proporción con los medios de ataque, ya que deben proponerse diferentes fortificaciones para la plaza cuyo fin sea la defensa contra insurgentes que

---

<sup>347</sup> Memoria descriptiva de un ligero anteproyecto del plan general de fortificaciones de la Plaza de San Juan. Puerto Rico. 1 de Octubre de 1887. Firmado Julián Chacel, General de fortificaciones de la plaza, en: AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5614.04, fols. 34-61.

<sup>348</sup> Memoria descriptiva de un ligero Anteproyecto del Plan General de fortificaciones de la Plaza de San Juan. 30 noviembre 1887. Firmado Luis de Castro, en: AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5614.04, fols. 62-84.

fortificaciones con el objetivo de defenderse de un ataque marítimo de una escuadra, lo que deja entrever, su racionalidad sobre los posibles enemigos. Propone también que se debe prescindir para la defensa de la plaza del auxilio de los habitantes, lo cual refleja un cierto recelo de su parte en cuanto a la lealtad de la población hacia la administración militar. Por otro lado, indica que debe atenderse tanto el crecimiento, así como el desarrollo de la población, y la necesidad que hay de construcción de edificios militares entre ellos cuarteles, hospitales, etc., y por último reconoce también la necesidad de mejoras al puerto.

En fin, los dos primeros anteproyectos; el de Fernando Alameda y el de Julián Chacel, reconocen las nuevas zonas defensivas contracosta del frente de tierra, en conjunto con las de las zonas sur y la zona oeste. Y el tercer anteproyecto, refleja un reconocimiento del ambiente separatista que desde principios del siglo se vendrá desarrollando en la isla, aunque a la vez en cuidadoso en sus recomendaciones incluyendo proveer soluciones a los reclamos no solamente de la población civil sino también militar.

### **3.10 Las Defensas de San Juan durante 1885-1890.**

**TABLA 6. Defensas de San Juan – Zonas dentro de la Isleta de San Juan. 1885 – 1890.**

<b>Zonas dentro del Isleta de San Juan</b>					
<b>Zona Oeste Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Norte Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Centro Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Este Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Sur Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Este Extramuros Puerta de Tierra</b>
Castillo Morro	Baluartes Santa Barbara	Cuartel de San Francisco	Castillo San Cristóbal	Murallas Sur	Obras Exteriores
Baluartes San Fernando	Baluartes San Sebastián		Revellín Trinidad	Baluartes San Pedro	3ra. Línea
Baluartes Santa Elena	Baluartes La Perla		Revellín Santiago	Baluartes San Rafael	2nda. Línea
Baluartes San Agustín	Baluartes Las Animas		Revellín del Príncipe	Baluartes El Muelle	1ra. Línea
Puerta de San Juan	Baluartes Sto. Tomás		Batería Sto. Toribio	Baluartes San Justo	Polvorín San Jerónimo
Baluartes Sta.	Baluartes San Antonio		Batería de la Princesa	Baluartes Las Palmas	Fuerte San Jerónimo

Catalina					
Fortaleza	Baluart Santa Rosa				Baluart San Ramon
Baluart de La Concepción	Baluart Sto. Domingo				Puente y Fuerte San Antonio

## **Listado de Obras de reparación o Propuestas según Zonas dentro de la Isleta de San Juan entre: 1885-1889**

### **Castillo del Morro**

En documento fechado 10 de marzo de 1886<sup>349</sup>, se indica sobre proyecto de una batería para cinco cañones de 24cm. en el Castillo del Morro de la Plaza de San Juan de Puerto Rico. En la plataforma Alta de dicho castillo mejor conocida como el "Macho" y que para ello se importa el presupuesto la cantidad de diecisiete mil quinientos ochenta (17,580) pesos.

En documento fechado 30 de noviembre de 1887<sup>350</sup>

Se indica: Sobre anteproyecto de Artillería del Castillo del Morro, tiene como objeto dar cumplimiento esta parte a la Real Orden de 9 de mayo de 1883 en la que se marcan las bases generales para su artillado. Importa el presupuesto la cantidad de 138,000.

En documento fechado 20 de enero de 1889<sup>351</sup>, se indica sobre proyecto de un Camino desde el muelle al Castillo del Morro en la Plaza de San Juan para conducir un canon Krupp de 30cm. Importa el presupuesto la cantidad de once mil seiscientos cincuenta (11,650) pesos.

### **Puente y Fuerte de San Antonio**

En documento fechado 17 de diciembre de 1886<sup>352</sup>

Se indica: Sobre Proyecto de una batería de cuatro piezas de cañones en sustitución del Fuerte de San Antonio. Importa al presupuesto la cantidad de catorce mil setecientos veinte (14,720) pesos.

En documento fechado 24 de marzo de 1887<sup>353</sup>

Se indica: sobre Proyecto de ensanche de la Carretera de San Juan Puerto Rico a Ponce en la Avenida del Puente de San Antonio. Importa

<sup>349</sup> AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5613.09, fols.1-47.

<sup>350</sup> AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5613.09, fols.48-106.

<sup>351</sup> AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5613.09, fols.106-129.

<sup>352</sup> AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5613.08, fols.52-59.

<sup>353</sup> AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5613.08, fols.50-51.

al presupuesto la cantidad de mil setecientos cincuenta y dos (1,752) pesos.

En documento fecha el 7 de marzo de 1888<sup>354</sup>

Se indica: Sobre anteproyecto de un Cuerpo de Guardia Defensivo en sustitución del Fuerte de San Antonio. No aparece documento indique cantidad que importa al presupuesto.

### **Batería de la Princesa**

En documento fechado 31 de octubre de 1888<sup>355</sup>

Se indica: sobre proyecto de modificación a la batería de la Princesa para colocar un canon Krupp de 30cm. Importa el presupuesto la cantidad de ciento ocho mil trescientos (108,300) pesos.

### **Batería de Santo Toribio**

En documento fechado el 10 de enero de 1889<sup>356</sup>

Se indica: Manifestando las condiciones en que se ha sido cedida la batería de Santo Toribio a la Junta de Obras del Puerto de esta capital. "Invitado por el Gobernador General de esta isla para prestar mi concurso a la Junta de Obras del Puerto de esta plaza, que solicitaba la cesión de la batería de Santo Toribio y edificios a ella anexos para depositar el material de limpiar de aquel cuya llegada era inmediata, sin que dicha Junta tuviera donde colocarlo, he accedido a dicha petición con el carácter provisional...por no estar artillada aquella batería, ser los edificios enclavados en ella de poca importancia y carecer de actual aplicación.

Dos expedientes de la colección del Archivo General Militar de Madrid nos resultan reveladores en cuanto al estado de las defensas. El primero, bajo título de Obras realizadas en el Castillo del Morro de San Juan de Puerto Rico nos ofrece una selección de documentos cuyas fechas comprenden entre el 8 de agosto de 1842 al 11 de octubre de 1886 en donde aparecen como las siguientes obras: Construcción de un tablado en la bóveda (1842-1843), Reedificación del tambor aspilladero (1845), Habilitación de las bóvedas (1846-1847), Construcción de esplanadas para cañones (1847-1848-1855), Obras en el correccional militar (1858-1859), Acasamatado de baterías (1860-1862), Montaje de piezas de artillería (1863-1866), Obras de reparación (1886). Establecer alumbrado de gas (1860), reconstrucción de bóvedas (1868-1869), Proyecto de obras de reparación (1880).

Las obras de reparación o propuestas de Defensa durante este periodo entre el 1885 al 1890, reflejan mas actividad entre las evaluaciones de los planes de reformas que de la ejecución de las reformas en si mismas.

---

<sup>354</sup> AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5613.08, fols.76-78.

<sup>355</sup> AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5613.08, fols.52-59.

<sup>356</sup> AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5613.11, fols.2-16.

Dentro de las obras mencionadas en ambos expedientes, las únicas se pueden considerar conforme a las Reformas de Defensas son las obras de montaje de piezas de artillería en el Castillo del Morro y construcción de esplanadas para cañones. En cuanto al Castillo de San Cristóbal también serían la construcción de esplanadas. Sin embargo, ambos casos constituyen obras con carácter de mínimo inversión en comparación con el estado y las necesidades se indican.

**TABLA 7. Defensas de San Juan - Zonas fuera de la Isleta de San Juan 1885-1890.**

Contiene las fortificaciones están localizadas fuera del Isleta de San Juan. Esta tabla identifica a su vez tres subdivisiones de zonas; La primera; la zona Oeste-Sur que comprende aquellas obras de fortificación localizadas inmediato al otro lado de la bahía y contracosta. La segunda; Zona Este, que comprende las fortificaciones inmediato al otro lado del Canal del Boquerón y Cano de San Antonio. Y la tercera; Zona Sureste, que comprende las fortificaciones fuera del Isleta y hacia el Sur y el Este de la Ciudad. Esta grafica nos sirve a su vez para lograr una mejor contabilización del volumen de fortificaciones a lo largo del siglo XIX.

<b>Zonas fuera de la Isleta de San Juan</b>		
<b>Zona Oeste-Sur al otro lado de la Bahía y costa contra bahía</b>	<b>Zona Este al otro lado Canal del Boquerón y Caño San Antonio</b>	<b>Zona Sureste</b>
Fuerte El Cañuelo	Batería Peña Parada	Cangrejos
Isla Cabras	Fuerte Olimpo	Martin Peña
Batería Punta Salinas		
Batería Toa Baja		

## **Listado de Obras de reparación según Zonas dentro de la Isleta de San Juan: 1885 – 1889**

Nota: No se encontró documentación sobre obras de reparación o propuestas durante el periodo indicando. Por lo que no se refleja actividad sobre mejoras en la Tabla Núm.7.

Hasta aquí, se ha completado el análisis de la documentación que sobre las defensas de la ciudad de San Juan correspondientes a los tres primeros cuartos del siglo XIX.

Entre las observaciones anotadas a lo largo del estudio, ha resaltado; que el ritmo de actividad en las defensas no ha variado mucho, o mejor dicho se ha caracterizado por ser uno pausado, y en donde las actividades que se llevaran a cabo responderán a necesidades de reparación, y en su mayoría de carácter necesario.

Se ha observado que sobre el estado de las defensas de la Plaza de San Juan, repetidas y consistentes son las reclamaciones de parte del ramo militar indicando su estado de deterioro, reinada la falta de presupuesto, y siendo el que se otorga insuficiente para las obras de reparación que se solicitan, terminando las defensas en estado de ruina muchas de ellas, o en desuso por inutilidad.

Se ha observado que la artillería que prevalece es obsoleta, tanto la de grueso calibre como la de pequeño calibre, igualmente la pólvora para hacerlas funcionar.

Sobre la artillería de grueso calibre, son mínimas las piezas existentes en la plaza, lo que le representa no estar en condiciones de enfrentar un ataque de acorazados con artillería moderna. Pero también, en su mayoría ha sido por el estado de deterioro de los parapetos y terraplenes de las baterías, y el estado de su construcción y materiales que resultaban obsoletos para el peso de la nueva artillería. Múltiples resultan los reclamos de parte de los Gobernadores y Capitanes Generales a Ministerio de Guerra solicitando presupuesto y repuestos de artillería para remediar la situación, pero sin resultado.

Y así, pasaron los tres primeros cuartos de siglo, con mucha pena y sin mucha gloria en cuanto al estado de las defensas de la Plaza de San Juan. Pero llama la atención más aun, el que por falta de motivos de alarmas no era, pues sí que había suficientes por lo cual movilizarse la administración militar a remediar la situación ante la posibilidad de consecuencias graves como los alzamientos tanto de civiles, así como dentro del estamento militar como sucedió a lo largo del siglo y que ha quedado documentado en la investigación, o por ataque del exterior, presente en todo plan de defensa.

Y así entramos en el ultimo cuarto del siglo XIX, bajo las mismas condiciones; aires separatistas, escaso presupuesto, defensas en estado deteriorado o ruinoso. Sin embargo, durante el último cuarto se reflejarán algunos cambios significativos.

El primer documento se nos presenta del cual se refleja, una serie de indicativos sobre un aumento de gestiones por dotar a la plaza de mejores condiciones defensivas es un resumen de Reales Ordenes que justo tomaran parte dentro de este ultimo cuarto de siglo y el que se expone a continuación como plataforma inicial para el estudio de esta última fase del siglo XIX.

### **3.11 Relación de Reales Ordenes 1890 - 1897 Puerto Rico, Defensa General de la Isla.<sup>357</sup>**

1890, R.O. de 18 de noviembre se dispone la formación de una Junta para estudiar la defensa de la isla. 1891, Por R.O. de 14 de diciembre se recuerda el cumplimiento de la anterior, que dé cuenta de haberlo verificado. 1892, En 4 de enero contesta el Capital General a la R.O. de 14 de diciembre de 1891 sobre trabajos dela Junta de defensa. En 7 de enero da cuenta del personal que compone dicha junta. 1893, Por R.O. de 27 de febrero, de acuerdo con lo informado por la Junta Consultiva de Guerra, se dispusieron: 1o. La aprobación de los dos proyectos de defensa de la plaza de San Juan de Puerto Rico presentados por la Junta de Defensa y siendo el reducido ha de ser más fácil y pronta ejecución, las obras contenidas en el serán las primeras que deberán realizarse para proseguir después, según las circunstancias lo permitan, hasta la terminación de todas las señaladas. 2o. El armamento de los fuertes y baterías será el señalado en el citado. 3o. Tratándose del plan reducido que es el 1o. que se llevará a cabo, el orden de preferencia de las obras será: baterías del Morro, San Fernando, San Sebastián y Princesa, San Agustín, Santa Elena y Obispado, Santurce, Santa Ana, San Jerónimo y Seboruco, con lo cual se consigue defender en 1er termino la línea del Norte, luego la entrada del puerto y fondeadero, y por ultimo los sectores del Este y Sur, que es por donde pueden tenerse las desembarcos. 4o. Terminado este proyecto y en el caso de proseguirse las obras para la realización del extenso, se seguirá un orden análogo en la ejecución para reforzar todas las líneas de defensa. Por R.O. del 31 de mayo, de acuerdo con lo informado por la Junta Consultiva de Guerra se dispone: 1o. Que se deseche el voto particular del Coronel Don Manuel Cortes. 2o. La aceptación en principio de las bases propuestas por la Junta de Defensa de la Isla por las que más se ajusten a las prescripciones de la R.O. de 4 de noviembre de 1893. Que no estando cumplida esta R.O. en más puntos importantes, se estudie nuevas medidas para el plan de defensa del a Isla haciendo presente

---

<sup>357</sup> Relación de Reales Ordenes 1890-1897, en: AGMM. Ultramar, MG, fols. Signatura 5615.02, fols. 690-696.



las definiciones indicadas por la Junta Consultiva en sus informes de 21 de enero y 21 de abril.

1894, El Capitán General de Puerto Rico en 14 de “febrero” remite acta de la Junta de defensa, fuesen aprobados en R.O. de 29 de septiembre de 1894 los diferentes trabajos remitidos desde 1892 a febrero de 1894, disponiéndose que pasen a detallarse todos los proyectos de edificación, armamento, depósitos, comunicaciones y examen de los puntos de la costa susceptibles a desembarco, por la Junta Mixta de artillería e Ingenieros, la que debería empezar estudios por la capital después por la segundamente por las Islas Vieques, Culebra y últimamente por el interior de la Isla, entendiéndose que se autoriza a otra Junta alterna para alterar o aumentar los puntos que haya que fortificar, como resultado del estudio detenido que vaya haciéndose de la topografía de la Isla. 1895, Indica que según R.O. de 27 febrero 1893 la batería de la Princesa es la 4ª de las obras a que debe atenderse y ser artillado, pero teniendo en cuenta que en S Juan de Puerto Rico no hay cañones de calibre superior al de 15cm por dificultades de desembarco principalmente, y que no hay en la Isla ninguna batería que pueda rechazar el ataque a menos importante, se impone la necesidad de activar el armamento de la citada plaza, siquiera sea con la deficiencia que propone la Junta local. 1896, Sobre el informe de la Junta consultiva de Guerra del 16 de marzo, indica que dado el escaso material de que se dispone debe destinarse todo al a defensa de la capital, cree que por ahora no deben construirse las baterías del Escambrón y Catano, tanto porque resultaría muy extenso la línea de defensa, cuanto porque habría que dotarlas de guarnición, todo lo cual debilitaría la defensa. Se ofrece una lista de las Baterías se recomiendan artillar y sus respectivas piezas: Morro, San Cristóbal y Princesa, San Antonio, Sta. Teresa, San Fernando, las Palmas. 1897, R.O. de 20 de enero variación del desplazamiento del obús situado en el baluarte este del Castillo del Morro.

De esta relación de Reales Ordenes se desprenderá lo que constituirá el mayor adelantamiento en propiciar mejoras a las defensas de la ciudad; la creación de la Junta de Defensas será el organismo en adelante encargado de regular todo lo concerniente a las defensas de la ciudad.

### **3.12 CREACION DE LA JUNTA DE DEFENSAS DE 1890. Por Real Orden del 18 noviembre de 1890, se dispone la creación de una Junta para el estudio de las defensas de Puerto Rico.<sup>358</sup>**

---

<sup>358</sup> Creación de la Junta de Defensas de 1890. Por Real Orden del 18 noviembre de 1890, se dispone la creación de una Junta para el estudio de las defensas de Puerto Rico, en: AGMM. CGPR, Signatura 5167.12, fols. 2-15.

Luego de la colaboración por parte de las varias propuestas recibidas sugiriendo criterios sirvieran como las bases para proyectos de defensas en San Juan. Finalmente, la administración española por medio de la Real Orden del 18 de noviembre de 1890 ordena la creación de una Junta para el estudio de las defensas de Puerto Rico, estableciéndose así la Junta de Defensas de San Juan.

Los puntos en base a los cuales se establece la Junta de Defensa no dejan de ser notables al fundamentarse en la situación de la Isla encontrándose su localización en el derrotero obligado o conveniente de Europa con el Pacífico, situación que con la próxima apertura de comunicación ya fuera por Panamá o por Nicaragua, exigía de un estudio que sobre el cual generar un plan de defensa para que tan pronto fuera aprobado, facilitara a la isla prepararse oportunamente para garantizar su seguridad, ante el crecimiento de su valor estratégico.

La Creación de la Junta de Defensas de 1890, se crea para establecer un sistema efectivo por medio del cual lograr identificar las obras de reparo y reformas en las fortificaciones de San Juan, en respuesta a la alerta que existía de un posible conflicto con los Estados Unidos de Norteamérica y frente a la inminente apertura del istmo hacia el Pacífico ya fuera en Panamá o Nicaragua. La lentitud característica durante las décadas anteriores y la falta de acuerdo entre cuál de los continuas Propuestas de Planes de Reformas motivadas no solamente a la creación de este cuerpo que ha de regular en adelante los procesos de propuestas, evaluación y ejecución, sino que tendrán bajo su responsabilidad establecer las bases que en adelante toda Propuesta de Planes de Reformas debía seguir como base.

Igualmente resulta certera al momento la descripción del Estado de las Defensas que ofrece en detalle destacando, solo para mencionar algunos; las condiciones del Morro ya eran inservibles puesto que no admitía emplazamiento de artillería moderna, aunque reconoce que lo único de valor en él es su localización estratégica de dominio al puerto y bahía, y su esplanada. En su lugar para garantizar la defensa de la entrada al puerto se debía de proveer de artillería las Baterías de San Fernando, Santa Elena y San Agustín, igualmente los Fuertes del San Jerónimo y San Antonio los califica de "incapaces", reconoce y expone ampliamente la importancia de las defensas en la Zona Noroeste al otro lado de la bahía, y de la ventajas de un Fuerte en Punta Salinas<sup>359</sup> para

---

<sup>359</sup> Ya existía en el área de Punta Salinas, la estructura del Fuerte de Castro, construido luego del ataque inglés del 1797. A raíz de la retirada inglesa, el Gobernador Castro reconoció la importancia de establecer una fortificación en Punta Salinas. Recibiendo el apoyo de Doña Juana de Lara, viuda de Don José de la Torre e hija del difunto Capitán de Infantería de León Don Marcelo de Lara, quien ofreció construir a sus expensas dos baterías para cuatro piezas cada una con la idea de batir y defender la entrada del canal y ensenada de dicho nombre. La del Isleta de

defensa de la Bahía, y necesaria como protección contra un desembarco la costa Noroeste después Punta Salinas y cercano a Bayamón. El estudio debía estar dirigido bajo una Junta de Jefes y debería basarse en las siguientes recomendaciones:

1ª Que ha de atenderse en primer término a la defensa del puerto y plaza de San Juan de Puerto Rico.

2ª Que importa también la defensa de los demás puertos y vigilancia de la parte accesible de la costa al objeto de apoyar las operaciones de la marina e impedir un desembarco y para el caso de efectuar se debe tenerse organizada la defensa del interior de la Isla, para llevar la resistencia al último límite.

3ª La organización de las reservas del Ejército y la proporción con que convenga utilizar de ellas, la población de la isla será objeto de estudio como parte del plan de defensa.

4ª Igualmente lo será lo que se refiera a armamento, municiones y efectos de guerra necesarios, así como la manera de reemplazarlos, si una vez estallada la guerra las comunicaciones con la península o Isla de Cuba se hicieran difíciles. En todo el estudio debe presidir una prudente economía, para que el plan resulte practico y posible y atendiendo el periodo de transición en que se está respecto a armamento y fortificación.

Nada más acertadas las expresiones del capitán de artillería Francisco J. de Moya, en su obra *Memorial de Artillería*, cuando escribe: Durante el siglo actual nada se ha hecho en fortificación y muy poco en artillado, por lo que puede juzgar el curioso lector el valor definitivo que tiene la plaza de San Juan de Puerto Rico, tan frecuentemente atacada, como registra su historia, y hoy más codiciable que nunca, sobre todo cuando se realice el Canal de Panamá<sup>360</sup>. Siendo sus palabras vaticinio sobre el incremento en la importancia estratégica de la isla de Puerto Rico con la apertura del Canal de Panamá<sup>361</sup>.

Los avances de la nueva Junta de Defensas, pronto se comenzaron a dejar sentir. Dentro de los primeros proyectos aprobados por la Junta de Defensa por su carácter de necesidad fueron estos; el proyecto de un muelle de madera para el desembarco de la artillería de grueso

---

Punta Salinas, de mampostería, y de faginas la de la Punta. Puerto Rico. Construcción de dos baterías, apostaderos y una trinchera en la parte de sotavento de la isla de Puerto Rico, a expensas de Juana de Lara, hija del Capitán Marcelo de Lara, en: AGS, SGU, Leg. 7245, 30, fols. 235-237.

<sup>360</sup> Moya, Francisco J. y Alvarado, Luis, *Memorial de Artillería Puerto Rico Militar*, Imprenta del Cuerpo de Artillería, Madrid 1892, p.12.

<sup>361</sup> El Canal de Panamá, cuyo diseño original fue obra del Frances Ferdinand de Lesseps, autor también del Canal de Suez, es una vía de navegación que conecta el Mar Caribe y el Océano Pacífico, atravesando el punto mas estrecho del istmo de Panamá, aunque en su momento también fue considerado Nicaragua para la construcción del canal. Fue inaugurado en el 1914 con la idea de acortar la distancia del comercio marítimo entre los dos océanos Atlántico y Pacífico.

calibre<sup>362</sup>, el cual, tras ser discutido, fue aprobado por unanimidad por la Junta y referido al Subinspector de Ingenieros para su aprobación<sup>363</sup>.

El segundo proyecto; Sobre un camino militar para conducir la artillería a las baterías del N.O. de la plaza<sup>364</sup>. Tras reunión de la Junta de Defensas<sup>365</sup>, se avala la necesidad de proveer a la ciudad con un camino que permitiera a la ciudad mejorar sus defensas, mediante la adquisición e instalación de artillería de calibre mayor a cañones de 15cm, que era el calibre mayor existente en el isla, la razón de ello era que no había camino permitiera el desembarco y traslado del muelle al castillo de cañones mayores de 15cm. Por lo tanto, se prescindía de ellos. Y tras la construcción del camino militar, informo lo Junta que también se estaban verificando estudios para otros proyectos posteriores a la construcción del camino militar, los cuales serían; el de un emplazamiento de una batería de costa con piezas de 24cm en el mismo flanco del Castillo parte de las nuevas defensas al N. de la Plaza; otra el del emplazamiento de una pieza Krupp de 30,5cm y alguna más de 24 o 26cm en la batería de S. Antonio, próxima al expresado Castillo; y el cuarto el de una batería para dos piezas de 15cm y dos obuses de 21cm en el baluarte de Sta. Elena al Sur del Morro para defensa de la boca del puerto.

En reunión celebrada por la Junta posteriormente<sup>366</sup>, se darán detalles para el arreglo del camino militar, sobre que debería de establecer comunicación entre el desembarque de las piezas en el Arsenal y las baterías y fuertes del N.O. de la Plaza. Se explica que el anterior

---

<sup>362</sup> El primer proyecto presentado fue el para la construcción de un muelle de hierro. Sobre esta la Junta propuso, que, en su lugar de hierro según propuesto, se construyera de madera, junto con la relocación de la grúa de manera que pudiera ser de utilidad para otras faenas de ser necesario o solicitado, lo cual podía beneficiar mediante pago prudencialmente establecido a la Hacienda, y la reducción de su extensión hacia el mar, ello también reducir el presupuesto a los 25,000 pesos, la mitad de lo estipulado en el anterior por la suma de 53,200 pesos, en: ACTA No.1 Junta de Defensas de Puerto Rico, 9 de diciembre de 1890, AGMM, CGPR, Signatura 5167.12, fols. 16-19.

<sup>363</sup> ACTA No.2 Junta de Defensas de Puerto Rico, 8 de enero de 1891, AGMM, CGPR, Signatura 5167. 12, fols. 30-31.

<sup>364</sup> Sobre el proyecto de un camino militar. Se estipulo que el proyecto de camino militar habría de unir el muelle el Arsenal con las baterías del N.O. de la plaza por la cantidad de 11,650 pesos, en: AGMM, CGPR, Signatura 5167. 12, fols. 16-19.

<sup>365</sup> AGMM, CGPR, Signatura 5167.12, fols. 32-38. 4 de marzo de 1891. Sobre aprobación del proyecto de camino militar se cita: Comandancia de Ingenieros de Puerto Rico = No 15= El adjunto Proyecto de Camino para conducir artillería de grueso calibre al recinto N.O. de la plaza que cree esta Comandancia de urgente ejecución, viene como expresa la Memoria de evitar gastos anuales de consideración al ramo de Guerra en importantes reparaciones de calles por el paso por ellas de la locomóvil Aveling-Portell, y al ramo civil, complicaciones grandes = las condiciones técnicas del proyecto las creemos admisibles y dada su importancia relativamente escasa en comparación con los otros, en estudio y la escasez de personal facultativo afecto a la esta Comandancia. Por todas estas razones creemos aceptable el presente proyecto.

<sup>366</sup> ACTA No.3 Junta de Defensa de Puerto Rico. 17 de octubre de 1891, AGMM, CGPR, Signatura, 5167.12, fols. 40-43.

proyecto era considerado uno provisional de ahí el costo era mejor de 11,650 pesos, y se procede a justificar el aumento de presupuesto explicando el nuevo arreglo era de una obra de carácter permanente con materiales más afines y fuertes apropiados para el objeto y además de corregirse la longitud y alturas de que consistía, explicando el anterior presentaba errores de cálculos y de alturas. Aporta el presupuesto la cantidad de 36, 550 pesos y se justifica el aumento de presupuesto.

Continúa con la presentación de los Cuatro Puntos que debe abrazar en adelante, una memoria general sobre plan de defensas de la Plaza de San Juan de Puerto Rico:

1º Razón para conservarse y artillarse San Juan. Primero porque la sencilla razón por no haber un motivo formal que aconseje su abandono y destrucción. Como único punto defensivo de la Isla, no tiene condiciones para constituir una plaza de refugio y aprovisionamiento por no contar donde desarrollar abrigos para almacenes y repuestos independiente, tampoco defensa contra la artillería curva de los buques que pudieran atacar la bahía o el puerto. Por su condición de Isleta tampoco podía ejercer como eje de un campo atrincherado.

2º La plaza de San Juan debe artillarse sin exageración para seguridad completa de este territorio. Se debe emplear en su artillado la forma de revestimiento con mampostería y abrigos blindados de madera. También deben construirse el campo atrincherado de Martín Peña, el Fuerte del Olimpo, y de los Fuertes indicados en el Frente Sur de la contra bahía.

3º El papel que ha de desempeñar cada obra ha de determinar su armamento.

4º Las ideas que han de presidir el establecimiento de fortificaciones y su artillado dependerá de lo siguiente:

1ª Evitar un bombardeo a la plaza por el frente N.

2ª Evitar un golpe de mano atrevido a la bahía,

3ª evitar un desembarco y un ataque regular por tierra

4ª Evitar un ataque también regular en prendido por un desembarco en Punta-Salinas y playas después.

Sobre este punto No 4º arriba mencionado, según Acta de la Junta Defensiva con fecha del 17 de diciembre del 1891<sup>367</sup>, propone el Subinspector de Ingenieros, el Coronel Manuel Cortes y Agullo los siguientes: Sobre el primer efecto, reformar las actuales baterías y construirlas en obras aisladas, establecer en ellas artillería de mayor calibre en consonancia con la dominación de sus terraplenes sobre el mar, se colocaría artillería en las baterías de; Santo Domingo. San Sebastián, Plataforma próxima a San Cristóbal, y exterior de la Princesa, en Santa Rosa, las Animas y Sta. Teresa, Punta Salinas, y

---

<sup>367</sup> AGMM, Ultramar, MG, Signatura, 5612.03, Fols. 69-76.

Batería de La Princesa. Para el efecto segundo; colocar fuegos bajos en Batería en la Isla de Cabras, un Fuerte en Punta Salinas, y Baterías de San Fernando, Santa Elena y San Agustín, y Abandonar el Fuertecillo del Cañuelo. Para el tercer efecto; colocar una batería en la Altura al otro lado del San Jerónimo y demoler los Fuertes de San Jerónimo y San Antonio. Construir el Fuerte en la Altura del Olimpo y Miraflores, el Campo Atrincherado de Martín Peña, y montar piezas en las Alturas de Latimer, Ubarri y la Iglesia del Barrio de Cangrejos. Con respecto al cuarto efecto; construir los tres fuertes en las alturas del Cerro de Santa Ana, Pueblo Viejo y Hato-Tejas.

Al terminar de exponer, ocurren discrepancia con otros miembros de la Junta quienes exponen que; la importancia y la clase de obras que se proponen y el número y calibre del material de artillería hacen impracticable la realización del proyecto, al representar el costo de las obras millones de pesetas y también supondría un número crecido de años para su ejecución con lo que vendrá por último tanto las obras como el artillado a resultar anticuados, sugiriéndose una reducción de ambos. Acordándose; que lo primero debía artillarse era la línea Norte entre el Morro y la Batería de la Princesa, el Olimpo, la Isla de Cabras y las Baterías de San Fernando, Santa Elena y San Agustín.

### **3.12.1 ACTA No.1 Junta de Defensas de Puerto Rico.**

9 de diciembre de 1890<sup>368</sup>

Puntos que se destacan:

Sobre el Proyecto de un muelle de madera, en documento fechado 4 de noviembre de 1891<sup>369</sup> para el desembarco de la artillería de grueso calibre. Este porque el primer proyecto presentado el presupuesto de un muelle de hierro. Sobre esta la Junta propuso, que, en su lugar de hierro según propuesto, se construyera de madera, la relocation de la grúa de manera que pudiera ser de utilidad para otras faenas de ser necesario o solicitado, lo cual podía beneficiar mediante pago prudencialmente establecido a la Hacienda, y la reducción de su extensión hacia el mar, ello también reducir el presupuesto a los 25,000 pesos, la mitad de lo estipulado en el anterior por la suma de 53,200 pesos.

Sobre el Proyecto de un camino militar, en documento fechado 4 de noviembre de 1891<sup>370</sup> para conducir la artillería a las baterías. Se estipuló que el proyecto de camino militar habría de unir el muelle del Arsenal con las baterías del N.O. de la Plaza. (¿Punta Salinas, y más

---

<sup>368</sup> Acta No. 1, Junta de Defensas de Puerto Rico. 9 de diciembre de 1890, en: AGMM, CGPR, Signatura 5167.12, fols.16-19.

<sup>369</sup> AGMM, CGPR, Signatura 5167.12, fols.16-38.

<sup>370</sup> AGMM, CGPR, Signatura 5167.12, fols.16-38.

allá, en la ensenada de las masas, incluyendo la contracosta de la bahía?), por la cantidad de 11,650 pesos.

Este documento consta del Acta No.1 de la Junta de defensa en donde se indican sobre Los primeros proyectos aprobados por la Junta de Defensa por su carácter de necesidad sobre las bases de la defensa de la plaza de San Juan establecidas por la R.O. del 18 de noviembre del 1890.

Son estos; el Proyecto de un muelle de madera para el desembarco de la artillería de grueso calibre, y el Proyecto de un camino militar para conducir la artillería a las baterías del N.O. de la plaza (Punta Salinas, ensenada de las masas y contracosta de la Bahía)

### **3.12.2 ACTA No.2 Junta de Defensas de Puerto Rico. 8 de enero de 1891<sup>371</sup>**

Se indica que se discutió el sobre el proyecto de un muelle de madera para desembarco de la artillería de grueso calibre y que fue aprobado por unanimidad entregarlo al Subinspector de Ingenieros para su aprobación. También se informo se estaban verificando los estudios de cuatro proyectos; uno el del camino militar para conducción de las piezas desde el muelle a la parte N.O. de la plaza, el segundo el e un emplazamiento de una batería de costa con piezas de 24cm en el mismo flanco del Castillo parte de las nuevas defensas al N. de la Plaza; otra el del emplazamiento de una pieza Krupp de 30,5cm y alguna mas de 24 o 26cm en la batería de S. Antonio, próxima al expresado Castillo; y el cuarto el de una batería para dos piezas de 15cm y os obuses de 21cm en el baluarte de Sta. Elena al Sur del Morro para defensa de la boca del puerto.

### **Junta de Defensa. Proyecto Camino Militar.**

4 de marzo de 1891.<sup>372</sup>

Este documento avala la necesidad de proveer a la ciudad con un camino que permitiera a la ciudad mejorar sus defensas, mediante la adquisición e instalación de artillería de calibre mayor a cañones de 15cm, que era el calibre mayor existente en el isla, la razón de ello era que no había camino permitiera el desembarco y traslado del muelle al castillo de cañones mayores de 15cm. Por lo tanto, se prescindía de ellos.

---

<sup>371</sup> ACTA No.2 Junta de Defensas de Puerto Rico. 8 de enero de 1891, en: AGMM, CGPR, Signatura 5167.12, fols. 30-31.

<sup>372</sup> Junta de Defensa. Comandancia de Ingenieros de Puerto Rico. No. 15. Proyecto de camino para conducir artillería de grueso calibre. 4 de marzo 1891. Firmado Enrique Vega, en: AGMM, CGPR, Signatura 5167.12, fols. 32-38.

Comandancia de Ingenieros de Puerto Rico = No 15= El adjunto Proyecto de Camino para conducir artillería de grueso calibre al recinto N.O. de la plaza que cree esta Comandancia de urgente ejecución, viene como expresa la Memoria de evitar gastos anuales de consideración al ramo de Guerra en importantes reparaciones de calles por el paso por ellas de la locomóvil Aveling-Portell, y al ramo civil, complicaciones graves = las condiciones técnicas del proyecto las creemos admisibles y dada su importancia relativamente escasa en comparación con los otros, en estudio y la escasez de personal facultativo afecto a la esta Comandancia, hemos creído

### **3.12.3 ACTA No.3 Junta de Defensa de Puerto Rico.**

17 de octubre de 1891<sup>373</sup>

Se dan detalles para el arreglo del camino militar, que había de establecer comunicación entre el desembarque de las piezas en el Arsenal y las baterías y fuertes del N.O. de la Plaza. Se explica que el anterior proyecto era considerado uno provisional de ahí el costo era mejor de 11,650 pesos, y se procede a justificar el aumento de presupuesto explicando el nuevo arreglo era de una obra de carácter permanente con materiales más afines y fuertes apropiados para el objeto y además de corregirse la longitud y alturas de que consistía, explicando el anterior presentaba errores de cálculos y de alturas. Aporta el presupuesto la cantidad de 36, 550 pesos y se justifica el aumento de presupuesto.

### **3.12.4 ACTA No.4 Junta de Defensas de Puerto Rico. 6 y 7 de noviembre de 1891.**<sup>374</sup>

Los esfuerzos más significativos de la Junta se verán reflejados en el Acta No. 4 levantada con fechas de 6 y 7 de diciembre<sup>375</sup>. En donde, deja plasmada la urgente necesidad de mejoras al sistema de defensas de la plaza tras proveer con una extensa lista de deficiencias en la cual destacan los siguientes puntos: sobre la importancia de Punta Salinas, su posición era de una importancia indiscutible, y que la línea defensiva del N.O. no debía limitarse hasta el Morro, sino que debía extenderse hacia Punta Salinas, por su importancia en impedir un desembarco en

---

<sup>373</sup> ACTA No.3 Junta de Defensa de Puerto Rico. 17 de octubre de 1891. Segundo Proyecto de arreglo del Camino Militar que ha de establecer la comunicación entre el desembarco de las piezas en el Arsenal y las baterías y fuertes del N.O. de la Plaza, en: AGMM, CGPR, Signatura 5167.12, fols. 40-43.

<sup>374</sup> ACTA No.4 Junta de Defensas de Puerto Rico. Fechado 6 y 7 de noviembre de 1891, en: AGMM. CGPR, Signatura 5167.12, fols.52-78.

<sup>375</sup> ACTA No.4 Junta de Defensas de Puerto Rico. 6 y 7 de noviembre de 1891, en: AGMM. CGPR, Signatura 5167.12, fols. 52-78.



la Ensenada de las Masas<sup>376</sup>, lo cual podría facilitar el acceso por Bayamón y de ahí por la parte S.O. causando daño al caserío. Igualmente, había que considerar el papel que pudiera desempeñar Punta Salinas en la defensa de la bahía ya que podía batir buques que intentasen penetrar en el puerto.

Sobre el Castillo del Morro, de que una media docena de disparos pudiera venir al suelo una gran extensión del muro del frente del Castillo arrastrando tras de sí la artillería que montasen sus baterías y que bajo este concepto lamentaba también que no pudiera utilizarse el Castillo del Morro como extremo del frente defensivo del N. de la plaza, no podía aceptarse artillería sobre baterías apoyadas en mamposterías ordinarias, y menos con el material que constituye la de las fortificaciones de esta plaza relativamente muy débiles, puesto que se considera insuficiente a contrarrestar los efectos del choque, penetración y explosión de las granadas torpedos.

Señala que la ventaja que posee el Castillo del Morro es su posición dominando tanto la costa norte como la entrada de la boca del puerto.

Que en el Castillo del Morro no hay hoy más que un solo emplazamiento que admita modificación para poder contener artillería.

Se indica la necesidad de dotar de artillería de mayor calibre a las tres baterías de Punta Salinas, San Antonio y la Princesa.

Que se debe prescindir del fuertecillo del Cañuelo.

Sobre la necesidad de artillarse las baterías que protegen la entrada del puerto localizadas en la costa oeste del Isleta; de San Fernando, Santa Elena y San Agustín.

Sobre los Fuertes de San Jerónimo y S. Antonio se consideraban inservibles, y se proponía abandonarlos ya que no merecían ninguna inversión en ellos.

Se convino unánimemente en proponer la construcción pronta de tres fuertes en las alturas de Latimer, Ubarri y La Iglesia del barrio llamado de Cangrejos, que en combinación con las del Olimpo y Miraflores llevarían convenientemente el objeto defensivo

Sobre la necesidad de establecer defensas submarinas y con algún fuerte desde las alturas de la contra bahía, y con ello impedir que el enemigo, aunque poco probable pudiera apoderarse de las alturas de la contracosta.

Que resulta imprescindible la necesidad de vigilancia del camino de Bayamón y del ferrocarril.

Debería establecerse defensas en el frente Sur de la contracosta; de Punta Salinas al cerro de Santa Ana, y de Santa Ana a Pueblo-Viejo, y de Pueblo-Viejo a Miraflores.

---

<sup>376</sup> La Ensenada de las Masas, constituía una extensa área de playa sin arrecifes próxima a Punta Salinas y considerada propicia para un desembarco, en cuyo caso podría facilitar al enemigo fácil acceso a un ataque a la ciudad por la retaguardia, ya fuera por la costa S.O., Bayamón o Cataño, o ya fuera por el Sur por el Puente de Martín Peña, por lo que resultaba una necesidad evitar el ingreso del enemigo mediante la instalación de defensas en Punta Salinas.

Indica que el informe resumiendo que de un total de 175 piezas de artillerías originalmente propuestas como necesarias para la Defensa de la Plaza, finalmente se acuerda un número reducido de ciento cuatro piezas de diverso calibre, resultado el mismo más económico y realizable. calibre grueso y medio, para el frente Norte de la plaza; desde Punta Salinas hasta la Batería de La Princesa.

Termina con la presentación de un plan de artillado de la plaza, indicando debe modificarse para estar a tono con la nueva artillería, pero factible a las defensas existentes. Resalta que el plan propuesto, además de la economía, también se distingue por haberse disminuido las piezas de grueso calibre, y en su lugar haberse aumentado considerablemente las de pequeño calibre, y entre ellas las de tiro rápido, y también los tipos de artillería a los más necesarios.

Aporta el Acta No. 4, de la Junta de Defensas, con la conceptualización de que el plan propuesto, conllevaría una gran economía de presupuesto, al reducirse en las obras, las mamposterías por revestimientos interiores, reduciendo la artillería originalmente propuesta por menor número, y a las esplanadas para artillería de mayor calibre, por esplanadas de madera, siendo esta la única madera de lograr un plan viable de nuevas fortificaciones para la plaza de San Juan de Puerto Rico, políticamente constituida como la capital de la Isla y encerrando cuantiosos intereses dignos de ponerse al abrigo.

#### **Acta Junta de Defensa. Sesión 17 de diciembre 1891.<sup>377</sup>**

Se trata de una propuesta de bases para la defensa. En ella se hace mención sobre la Junta de Defensa mandada a construir por R.O. el 18 de noviembre de 1890 en la que se aprueban las bases.

Capitanía General de Puerto Rico. Estado Mayor. Distrito Marítimo de Puerto Rico-Junta de Defensa. Acta de la sesión celebrada por dicha Junta el día 17 de diciembre de 1891, bajo la presidencia del Excmo. Señor Capitán General segundo Cabo Don Manuel Delgado y Gouletea, Vicepresidente, vocales, Excmo. Señor Comandante de Marina Dona Manuel Fernández y Gloria, Señor Coronel Subinspector de Ingenieros Don Manuel Cortés y Agulló y firmado el Capitán General José Lasso.

Se propone en la misma que la defensa de la plaza de San Juan de Puerto Rico debía considerarse bajo los aspectos siguientes:

- 1o. = Evitar un bombardeo por la costa Norte
- 2o. = Evitar un golpe atrevido para forzar la entrada del puerto y su ocupación.
- 3o. = Oponerse al ataque por tierra por la costa este

---

<sup>377</sup> Acta Junta de Defensa. sesión 17 de diciembre 1891, en: AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5612.03, fols. 69-76.

4o. = Al ataque verificado por su desembarco al costado oeste de la plaza más allá de Punta Salinas.

Señala también que debían: colocarse de piezas de artillería de mayor calibre en plataforma próxima a San Cristóbal y exterior de la Princesa la derecha, y que para evitar el desembarco y ataque regular por la Costa este, se colocaría una fuerte batería en la altura próxima de San Jerónimo, demoliendo el fuerte y el de San Antonio; para esto se establecería un fuerte en las alturas del Olimpo y Miraflores. Estos fuertes combinados con los del Olimpo y Miraflores, constituirían la verdadera línea defensiva Sur de la Plaza. En cuanto a defensa del Este de la Plaza; se recomendaba la construcción del Fuerte del Olimpo ya que con sus fuegos podría dominar la bahía, impidiendo se mantuvieran en ella los barcos que hubieran logrado forzar la entrada del puerto.

### **3.13 Memoria sobre un plan de defensa para la Plaza de San Juan.** 20 de abril 1892. Firmado Rafael Aguirre.<sup>378</sup>

Comparándolo con Memoria sobre un Plan de Defensa para la Plaza de San Juan de Puerto Rico por el Coronel de Ingenieros Don Manuel Cortes y Agullo, del 20 de mayo de 1892<sup>379</sup>, hay que anotar que hay similitudes entre ambas memorias, pero el Plan de Aguirre contiene un estudio más completo, pero que a su vez resulta más costoso.

La respuesta no se hace esperar, a la creación de la Junta Defensiva junto con la orden de preparación de un Plan para la Defensa de la Plaza de San Juan sobre las Bases para la Defensa ya establecidas según la Real Orden del 11 de abril de 1885.

Procede la Real Comandancia de Ingenieros de la Isla a redactar el plan para la Defensa bajo titulo la *Memoria sobre un Plan de Defensa para la Plaza de San Juan*, 20 de abril del 1892<sup>380</sup>, firmado por el Comandante de Ingenieros Rafael Aguirre.

Da inicio la Memoria yendo sobre cada una de las bases establecidas por la Junta de Defensa en Acta No. 4 el día 17 de diciembre de 1891, a modo de fundamentos sobre los cuales elabora el plan que propone.

1º Señala las condiciones desfavorables en que se encuentra las defensas de la ciudad. Dice que la Plaza de San Juan no tiene condiciones para constituir una Plaza de refugio y aprovisionamiento

---

<sup>378</sup> Memoria sobre un plan de defensa para la Plaza de San Juan. 20 de abril 1892. Firmado Rafael Aguirre, en: AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5612.03, fols. 166-239.

<sup>379</sup> Memoria sobre un Plan de Defensa para la Plaza de San Juan de Puerto Rico, 20 de mayo de 1892, en: AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5612.03, fols. 111-165.

<sup>380</sup> Comandancia de Ingenieros de Puerto-Rico la Memoria sobre un Plan de Defensa para la Plaza de San Juan. Por Comandante de Ingenieros Rafael Aguirre, Puerto Rico 20 de abril del 1892, en: AGMM, CGPR, Signatura 5612.03, fols. 166-239.

por falta de espacio en las actuales fortificaciones donde poder desarrollar abrigos para almacenes y repuestos por lo que su puerto tampoco tiene la importancia suficiente por no considerarse al abrigo de los fuegos que el enemigo pudiera lanzar desde el mar a distancia desde la artillería de los buques hacia la costa Norte. No obstante, indica, que aun en su mal estado debe conservarse y artillarse por ser la capital y uno de ellos primeros sirvió como perímetro centro comercial. Pues la otra opción sería arrasar por completo las actuales fortificaciones para "evitar el pretexto de su ataque y la ridiculez de su pérdida"<sup>381</sup>.

2º Que la Plaza de San Juan, considerada una de las varias<sup>382</sup> que deben establecerse para la seguridad completa de este territorio, debe artillarse sin exageraciones empleando en la reforma de sus baterías el sistema mixto de revestimiento con mampostería y abrigos blindados de madera. La técnica aplicada al momento era solo de mampostería lo que las hacia incapaces de resistir el rebote de la artillería. Recomienda también las construcciones de un campo atrincherado de campana como defensa al puente de Martin Peña a, la construcción del Fuerte en el Alto del Olimpo y de las principales alturas de la costa Sur de la Bahía.

3º Que para determinar la importancia y armamento de cada una de estas obras defensivas hay que determinar primero el papel a desempeñar cada uno en la defensa de la plaza.

4º Sugiere como ideas han de determinar el inciso anterior 3º, serán las siguientes:

1ª evitar o alejar un bombardeo a la plaza por el lado N., y con ello evitar daño al caserío. Para ello no hay más remedio que modificar las actuales baterías para construirlas con otras aisladas prescindiendo de las cortinas y establecer en ellas artillería de mayor calibre en consonancia con la dominación que tiene su actual terraplén sobre el mar, y así en todos los puntos de los Frentes; Norte, Este de Tierra, y Sur. Presentando ello dificultades en algunos casos debido a la falta de espacio para la instalación de artillería moderna en los actuales terraplenes antiguos.

2ª evitar un golpe de mano a la bahía, que, aunque era no muy probable no por eso dejaba de ser posible. Para ello se recomienda la instalación de una Batería en la Isla de Cabras, un Fuerte en Punta Salinas, y las baterías de San Fernando, Sta. Elena y San Agustín sean armadas con piezas de 15cm y obuses de 21cm y algunas piezas ligeras. En el Fuerte o "Fuertecillo" del Cañuelo abandonarlo.

3ª evitar un desembarco y ataque la costa del Este del Frente de tierra, la cual era la más probable de las opciones. Un ataque o desembarco

---

<sup>381</sup> Ibídem, AGMM 5612.03, Op. Cit., fol. 170.

<sup>382</sup> La necesidad de defensa de las costas del litoral de la isla es tema que ya antes se había el comandante Sabino Gamir y Maladeñ en su Plan para la Defensa de la Plaza de San Juan. en: AGMM, CGPR, Signatura 5594.10, fol. 84.

por la costa Este se evitaría o por lo menos se combatiría eficazmente con una batería en la altura próxima al Fuerte San Jerónimo; el Olimpo que junto con tres o cuatro otros formarían un campo atrincherado entre los Canos de San Antonio y Martin Peña. El Fuerte del Olimpo debería cubrir el Almacén de Pólvora, y desempeñar el papel que estaba confiado a los Fuertes de San Jerónimo y San Antonio. Con ello se procedería al abandono y demolición de estos por su inutilidad. Todos estos Fuertes debería ser de campana, con abrigos blindados de madera, artillería a barbata y macizos de frente o mascara sin revestimiento alguno.

4ª evitar un ataque regular comprendido por un desembarco en la ensenada de las "masas" al sur de Punta Salinas y ocupando las alturas que coronan el S. de la Bahía; caso el más probable de todos, dadas las condiciones de la estrategia moderna y el alcance y potencia de la artillería de sitio y aun de campana. El desembarco se combatiría con un fuerte en la altura del cerro de Mogote de Punta Salinas, que constituiría la defensa del Sur de la Bahía y de la ensenada de las masas y formaría parte de las defensas del Frente Sur del recinto de la plaza, y que por su altura de avanzada y dominación de la contracosta no se puede prescindir de ella de ser si ser ocupada. Por su posición aislada, debe bastarse a sí misma con almacenes para repuestos, vivires y municiones. Deberá construirse como un Fuerte de Campana artillado con una pieza Krupp de 30.5cm, 3 o cuatro piezas de 26cm, otros tantos obuses de 21cm y morteros de igual o mayor calibre, todas estas piezas distribuidas entre los cuadrantes Norte, Sur y su glacis. Este fuerte debe bastarse a sí mismo y por lo tanto contar con abrigos para los dos tercios por lo menos de su guarnición y para repuestos y almacenes de víveres, municiones y pertrechos.

Expresa con respecto a las defensas del Frente sur, que se debe prescindir de ellas por no contar ni con la anchura ni el espacio para desarrollar los emplazamientos con los traveses, ni para los terraplenes y sus taludes, y además porque y están dominadas con la altura de la contracosta.

Deberían entonces, el Fuerte de Punta Salinas, junto con los fuertes en las alturas del frente Sur; Cerro de Santa Ana, altura de Pueblo-Viejo y cerro de Hato-Tejas deberían constituir el Frente Sur de defensa de la contracosta de la plaza.

Este plan propuesto conllevaría una gran economía a las obras tanto por la reducción del armamento y artillería al haberse disminuido considerablemente las piezas de artillería de grueso calibre, y para compensar aumentado las de pequeño calibre, pero también en la construcción, en la reducción de la mampostería, revestimientos de interiores y esplanadas de madera.

Al listado de puntos fortificados sugeridos se complementa con indicaciones sobre las piezas deben corresponder a cada punto según su papel a desempeñar en la defensa de la ciudad.

Ya cumplido con repasar las bases recibidas, y de comentar sus ideas sobre ellas, presenta su plan de defensa, aclarando se trata de un estudio general y de exposición de sus ideas sobre la defensa de la plaza. Comienza su exposición del plan con una ligera reseña de la Plaza actual y terreno de sus cercanías, suficiente para hacer inteligible, con los planos, el resto de la Memoria, sigue una breve exposición del fin que ha de cumplir la Plaza y desarrollo que, dados los recursos en hombres y dinero de que se cree posible disponer, puede dársele, entrando después en la propuesta del plan general con un análisis de los ataques posibles, y como consecuencia de ellos de la organización, que conviene para las obras de defensa.

Puntos que se destacan:

*I una breve reseña de la plaza actual y del terreno en las cercanías.* Emplazamientos de las obras; su disposición y análisis de los ataques, guarnición, conclusión. Se acompaña un plano.

Que está situada la plaza de San Juan en un Isleta de cuatro y medio kilómetros de longitud con doscientos hectáreas de superficie. Que el punto más alto del Isleta es la ocupada por la Plaza forma su recinto al Norte una línea abaluartada sin foso, con escarpa revestida en toda su extensión desde el castillo del Morro (extremo oeste) hasta el de San Cristóbal de que después de habla.

El recinto del Este, que es el más importante, lo forman dos frentes abaluartados en línea recta con muy pequeños flancos, escarpas revestidas de gran altura y contraescarpas también revestidas en el extremo Norte, un caballero de gran dominación (costa 45 metros), con alojamientos, lleva el nombre de Castillo de San Cristóbal, y además hay varias obras exteriores muy bien aplicadas al terreno aun que exigimos de las cuales da suficiente idea el plano que se acompaña a esta memoria, un sistema de minas no terminado, aumenta el valor defensivo de estos fuertes que hoy es bien poco. Construida la plaza hace más de un siglo (Reinando Carlos 3º), claro es que para las necesidades actuales ha de presentar gravísimos defectos: elevadas escarpas en obras exteriores, recinto y caballero, presentan en anfiteatro y pueden ser batidos casi hasta su pie y obstruidas por el tiro lejano, la estrechez de los adarves y escaso espacio interior que no permite ensancharlas imposibilita la complicada instalación de la moderna artillería que ciertamente en un case de urgencia se establecería en malísimas condiciones.

Al Sur, el recinto esta por completo anulado, la forma como el del Norte una escarpa abaluartado sin foso, y de no mucha altura en su mayor parte, pero suficiente como recinto de seguridad, más el populoso barrio que extramuros se ha construido deja sin acción a toda la parte

baja y tan solo desde el baluarte de la Palma hacia el Oeste, pueden tenerse fuegos sobre la bahía, siempre con el defecto de estar el caserío interior inmediato al adarve y más alto que él.

El recinto del Oeste desde Santa Catalina al Morro, la escarpa se encuentra ruinoso. Finalmente cierra el recinto en el punto de partida del castillo del Morro, importantísimo y verdadera llave en un ataque marítimo, situado como esta en el principio del Canal de entrada donde los buques han de acotar en marcha y con fuegos al exterior, y adelante puerto. La organización del castillo actual no responde a las exigencias del día, no es necesario decirlo, en sus adarves no hay espacio para nada, sus parapetos limitados por elevadas escarpas no pueden reforzarse en la medida que los efectos de artillería al presente exigen. Sus locales a prueba, hoy no lo están ni se prestan a una reforma. La Existente condición de este Castillo y el extenso campo que lo separa de la población con fuegos al Norte y al Canal son emplazamientos indicados para las nuevas obras.

Terminada cita brevísima descripción de la plaza queda tanto solo por indicar que, en el mismo Isleta, pero ya en su parte baja hay dos líneas exteriores de defensa bien trazadas, pero de muy débil perfil y además dos pequeñas baterías llamadas "fuertes" que ni siquiera merecen nombrarse.

Dos palabras sobre los establecimientos militares antes de pasar al terreno exterior: de los almacenes de pólvora ninguno está hoy a prueba; el Parque de Artillería en muy mal estado, es de todo punto insuficiente y en cuanto a Almacenes de víveres no los hay. Nada se dice de Cuarteles, hospital y otras dependencias cuyas buenas o malas condiciones no influyen tan poderosamente en el valor de la Plaza.

Pasado el puente sobre el cano de San Antonio, se entra en el Isleta de Cangrejos o Santurce, formado por tres masas distintas; la primera formada ubicada "la Ollería y Latimer", en el segundo los cerros de Seboruco y Ubarri, una Ciénaga separa las dos primeras masas de la tercera que es una estrecha playa a la orilla del mar. Al Sur, hasta el cano de Martín Peña, un manglar hace casi inaccesible en casi toda su extensión este Isleta, solo pequeñas embarcaciones pueden llegar a la playa, protegida como esta por una línea de arrecifes.

Más al sur, el terreno de Hato Rey con ligeras ondulaciones, para terminar en manglares de la bahía y en la ciénaga de San José. Colindante con la Ciénaga de San José, la masa del Seboruco de Ubarri, y luego otra más pequeña bajo nombre de Cantera. La Laguna de San José es continuación de la Ciénaga de San José con comunicaciones muy precarias al mar.

Con relación al terreno al Sur de la Bahía; los manglares, el terreno artificialmente consolidado en Pueblo-Viejo, una estrecha playa hasta el río Bayamón en Paloseco, la que continua hasta la playa de Punta Salinas y el Mogote bajo el mismo nombre y al sur de la playa una ciénaga con pocos caminos practicables. Luego en dirección de Este a Oeste, una masa caliza con localizaciones de San Patricio, Pueblo-Viejo y Santa Ana. En la misma dirección de Este a Oeste, por la playa desde Palo Seco a Punta Salinas, solo pueden llegar embarcaciones ligeras por haber una línea de arrecifes.

#### Ríos y Caminos.

Un ferrocarril de circunvalación va de San Juan a Hato Rey. De Hato-Rey se bifurca uno en dirección al Este y luego hacia el Sur de la Isla. Y de Hato-Rey a Bayamón y continuando hacia el Oeste de la Isla.

Un tranvía de vapor conecta a San Juan con Río Piedras, y a Catano con Bayamón.

La carretera central de la Isla sale de San Juan, pasa por Martín-Peña, continua hacia Río Piedras y ahí a toda la Isla.

La sección de Catano a Bayamón se divide en varios caminos; hacia Vega Baja, Comerio y Guaynabo.

Tanto el Cano de Martín Peña como el Río Bayamón, son navegables pero limitado a embarcaciones pequeñas.

#### *II Fines que ha de cumplir la plaza de San Juan de Puerto Rico.*

Desarrollo que puede dárseles.

Por indudable tiene el que suscribe que la Plaza de San Juan ha de ser en caso de invasión la base de operaciones, ha de ser el refugio de las fuerzas de la Isla mientras lleguen auxilios, si para rechazar al invasor los necesitan; debe ofrecer su puerto seguridad a nuestros buques y los elementos más necesarios para continuar la lucha. Con pocas fuerzas no sería posible. Dice que, si una plaza es bloqueada, pero si puede sacar partido del terreno con pocas obras se dificulta el bloque y bastante se hará. Se sugiere entonces el número III como estudio a este propósito.

#### *III Emplazamientos de las nuevas obras.*

Su disposición y análisis de los ataques.

El recinto actual ha de desaparecer en la población y cada día más estrechamente circuido por sus barrios, su único objeto hoy es tener la plaza por tierra al abrigo de un ataque a viva fuerza. Lo único que se puede hacer es alejar de las nuevas obras todo lo posible por cuya razón la Junta opina por la ocupación del Olimpo y un fuerte con baterías anexas en Santurce, en la Ollería y Latimer, pero no es solución aceptable por varias razones. Primero porque tiene el Puente de Martín Peña a su espalda batido por los fuegos del ataque, la pérdida del puente de Martín Peña significa la pérdida de comunicación con el resto de la isla, lo cual seguiría inmediatamente con la



presentación del agresor. Otra razón de importancia capital; además de que la ya numerosa población en esta primera parte de Santurce hacía que el precio de la expropiación compensara el coste de obras más lejanas, muy difícil sería conservar durante mucho tiempo una zona libre de edificaciones en la extensión necesaria. Sin buscar ejemplos en otra parte, en esta misma Plaza está bien patente que al crecer una población arrolla todas las resistencias que en nombre de la defensa se opongan. No de otra suerte se explica que, en las zonas de la Marina y Puerta de Tierra, existan autorizados por una Ley y varias Reales Ordenes, grandes tramos algunos sin más limitación para las edificaciones que las ordenanzas municipales.

Tal resultado debe evitarse para la nueva fortificación, llevándola al Puente de Martín Peña, lo cual daría grandes a la defensa. Se propone; un Fuerte con baterías anexas, otra obra avanzada para batir de flanco los ataques y un atrincheramiento con paso militar sobre el cano. De este modo el Cano de San Antonio quedaría reducido a ser una defensa interior si se puede extremar la resistencia, y en último caso para capitular a su abrigo.

Para la comunicación de los dos Isletas basta como obra permanente, con el cuerpo de guardia que se construyó con motivo del Puente del Tranvía, y esto más bien como disposición de orden interior.

El recinto continuo no se considera necesario contra un ataque a viva fuerza por Martín Peña, hay en las obras propuestas cuanto seguridad se puede desear, si una escuadra se hace dueña del puesto apagando el fuego de nuestras baterías interiores, con recinto o sin recinto esta todo perdido y de los que de otro modo desembarquen en los Isletas, lo que solo podrán hacer en corto número fácil es dar buena cuenta.

Asegura el Cano de Martín Peña, se necesita dificultar por el Sur, con obras permanentes el bombardeo y el bloqueo y estorbar cuanto se pueda al enemigo la comunicación del Este al Oeste de la Isla por Bayamón. El Monte de Santa Ana reúne para lograrlo las circunstancias necesarias, batir en muy buenas condiciones un largo trozo de vía férrea y su puente; tiene bajo sus fuegos a Bayamón que es el punto de paso del único camino desde el Oeste de la Isla a la carretera central y domina todo el llano hasta los manglares y más allá del río y aun los cerros próximos los bate en buenas condiciones sin que lo domine ninguno. Un fuerte en este escarpado cerro es pues una barrera para las comunicaciones es un excelente apoyo para las trincheras y además contra aproches con que se retrase el acondicionamiento, y hace posible en último caso la retirada a Catano de las tropas que en aquel objeto cubran los atrincheramientos tanto al Oeste como el Este de Bayamón principalmente en Pueblo-Viejo.

En Cataño hasta un sencillo atrincheramiento provisional que bata la carretera entre los manglares. En esta parte el Sur de la bahía, cree el Comandante de Ingenieros de la Plaza que las obras de fortificación

permanente deben limitarse a este Fuerte de San Ana. Se tratase de un gran campo atrincherado no niega que convendría ocupar "Punta Salinas", más con la limitación que considera necesaria según ya se ha expuesto, en esta Punta no debe hacerse ninguna obra; el que ataque por tierra, no la ocupara porque ni allí puede llevar sin enorme trabajo piezas gruesas para bombardear ni le faltan a igual distancia, emplazamientos en que tenga más facilidad para establecerlas. En cuanto al acordonamiento, será un hecho cuando se pierdan las alturas, ocupase o no Punta Salinas.

Indica el Ingeniero que, aunque no es de conformidad con otros, el piensa sobre Punta Salinas, en el ataque marítimo no cree conveniente la ocupación de "Punta Salinas". Sus cañones a 6,000 metros del Morro, no se utilizaran para las distancias en que más precisión tiene sus tiros contra el que llegue al Puerto y mucho menos contra el que lo bombardee; una escuadra puede concentrar todos sus fuegos sobre aquella posición sin que la ayude uno solo de los cañones de la Plaza, que no es difícil situar los barcos de manera que, ofendiendo a Punta Salinas, estén fuera del tiro eficaz del Morro.

Si el atacante desembarca entre aquella playa y palo seco, Considérese la situación del que a través de los arrecifes llega en embarcaciones menores a una estrecha laya con un terreno detrás de ella en donde no puede mover ni aun su material ligero, sometido a los fuegos, aunque no sean próximos del Morro.

Para un objeto tan mínimo con un bombardeo a gran distancia, expone tanto; Preferiría tirar desde sus barcos, y ocupar con fuerzas en tierra posiciones mejores. La causa de levantar el sitio los ingleses en 1797 no fue otra que la imposibilita en que se encontraba su escuadra de sostenerse sobre la playa de Santurce, semejante a esta.

Para el bloque marítimo, la ayuda que da a la defensa Punta-Salinas, con la extensión, quizá ilusoria de nuestra línea; es bien poca; 6 kilómetros (3 ¼ millas), los recorre un crucero del bloque en menos de doce minutos, y desde que nuestro buque salga por la boca del Morro es descubierto y perseguido, y desde que aparezca en el horizonte para entrar es vigilado, de manera que aquí como en todas partes el único medio de burlar el bloqueo es pasar de noche la línea enemiga con barcos de mucho andar y fácil manejo. Para romperlo a viva fuerza saliendo nuestra escuadra es buen apoyo el Morro para el despliegue; si trata de entrar no esperara el enemigo a combatirla bajo nuestros cañones y en todo caso cree el que esto escribe que Punta-Salinas no vale lo que habría de costar.

Como disposición general, nuestros flanco en el Morro y aun en Isla de Cabra, es más fuerte.

La importancia de esta posición del Morro, claramente se ve en los planos; siempre se ha reconocido y no es necesario insistir sobre ello; su situación en la misma boca del Puerto, y con fuegos al Norte hace que sea emplazamiento obligado de las baterías que mejor se armen al número de sus piezas depende de la distribución que se haga de ellas en la costa norte, que a continuación se va a estudiar.

Desde el Morro a la Princesa es en donde principalmente han de acumularse, y aunque no cabe duda de que la repartición en baterías de pocas piezas es ventajosa, quizá tengan que reunirse más de lo debido; de los dos kilómetros escasos que hay desde el primer punto al segundo, cerca de uno lo ocupa la población cuyo caserío está muy inmediato al recinto con lo que se crea a las baterías que en él se emplacen una situación muy desventajosa sobre lo que nada es necesario decir; el llevar estas baterías al exterior del recinto, no parece conveniente, no solo por la poca altura en que se situarían sino principalmente por lo descubiertas que habrían de quedar las comunicaciones. Esta fue ridículamente una de las razones que se tuvieron en cuenta al disponer por las R.O. de 5 de mayo de 1881 la venta de todos los terrenos al Norte del recinto, efectuada ya incluso las ruinas de las obras exteriores que allí existieron.

Los inconvenientes de la concentración de las baterías quizá excesiva en poco espacio; se compensan en ciertos modo por el mayor número de piezas o mejor protección que la economía en importantes accesorios permite, así que pesando ventajas y defectos, opina el Ingeniero que suscribe, que en el emplazamiento del actual Castillo del Morro en el campo de su nombre y en las inmediaciones de la batería de la Princesa, es en donde deben construirse las nuevas de costa, sin perjuicio de que cuando se ausente mucho el artillado de la Plaza, se utilice algún emplazamiento intermedio.

Como el Castillo del Morro en su forma actual no sirve para instalar, según hoy se exige, los cañones, es necesario en él una radical reforma.

Complemento del grupo de las del Morro debe ser otra baja en la Isla de Cabras, solo abordable por el Sur en botes. Desgraciadamente su situación exige una cúpula.

Fuera del grupo del Morro, Isla de Cabra y Princesa, solo se propone como complemento que puede aplazarse una batería en el Escambrón y otra en el "Machuchal", donde será menos visible que en el saliente de la "Piedrita" y con mejor situación para su objeto, qué es alejar los buques del Puente de Santurce, el cual debe presentar su gola al mar.

El único objeto de la batería del Escambrón es no dejar un largo claro en nuestra línea que podría aprovechar la escuadra enemiga.

Situación de las obras que han de batir el Canal. El grupo de baterías de San Agustín, Sta. Elena, y San Fernando ha sido siempre indicado para su combinación con las obstrucciones de torpedos y es el que se propone con piezas medias y otras de tiro rápido. Además, es necesario como ultima defensa, sobre todo no habiendo recinto en la Plaza, tener siquiera una batería sobre el interior del puerto, también con piezas de calibre medio y de tiro rápido, su colocación natural está en la Puntilla, próxima a la actual de Sto. Toribio, y como en tal situación forzosamente ha de tener una cúpula, debe aprovecharse su gran resistencia, dándole también acción sobre el canal de entrada. Con esta batería se puede prescindir, como no necesarias de las que con análogo objeto se pudieran emplazar en lugares más lejanos y que subdividirían nuestras fuerzas, como el Olimpo, Miraflores y Catano, en cuanto a ocupar cualquier parte de los muelles del comercio en la Carbonera, no es necesario y encontrarían grandes resistencias.

Se le da importancia preponderante al ataque marítimo, que es sin duda el más probable por los menores preparativos proponiéndose para el mismo un sistema completo de obras dividiendo la construcción de estas en tres periodos: Primer Periodo. Las obras que son de urgencia y las otras que sustituyen a la actual y que una vez ejecutadas, permiten derribar las existentes y con la venta del terreno utilizar como recurso para construir las del segundo periodo. Baterías de San Agustín, Sta. Elena, Baterías del Morro, Batería La Princesa, Fuerte del Olimpo (Santurce), con sus baterías anexas. Segundo Periodo. Las obras que también se consideran indispensables. Resto del grupo de las Baterías del Morro, resto de las baterías de la Princesa, Fuerte de Santa Ana. Tercer Periodo. Las obras aquellas que o no son de absoluta necesidad o su costo es mucho por lo cual deben dejarse para lo último. Batería de la Puntilla, Batería, Isla de Cabras, Batería Machuchal, Batería Escambrón.

Sugiere también baterías anexas en donde estén la artillería; Batería de Machuchal cuya función sería la de alejar los buques del área Este de Santurce, el atrincheramiento permanente de Seboruco, con la función sería cubrir la parte del Cano al Norte del fuerte, un pequeño Fortín en la Cantera, con función de proteger de la llegada hacia Santurce de embarcaciones pequeñas por la laguna.

Complementos indispensables de la Artillería para la defensa de los tres puntos fortificados, son los servicios de teléfono y faro eléctrico que todos deben tener y los observatorios necesarios. En estas obras se proponen el uso de cañones Nordenfelt.

*Fuerte de Santa Ana.*

Se pretende un fuerte que con poca guarnición cumpla con los fines a que se destina. Conocido es ya el doble objeto de este Fuerte, que se propone para servir de apoyo en la defensa de las aturas al Sur de la bahía. Y para barrear la comunicación del Oeste de la Isla con la carretera central y con el Este: teniendo en cuenta su situación muy avanzada, aunque no atacable por la gola, su organización ha de ser la de un Fuerte de Barrera, y a de dotársele con todos los recursos que su aislamiento exige; almacenes, aljibes, faro eléctrico, telégrafo, y demás.

*Defensa de Costa.* Hay poca probabilidad de que las naciones envíen sus más poderosos acorazados, por lo que se propone son pocas piezas grandes para no estar por completo desarmados contra las corazas fuertes; dejándose llevar por la lista de los acorazados ingleses, por estar los del resto del mundo representados ahí. Se hace un estudio de la artillería de costa se debería tener:

*Campo del Morro.* Esta batería es la mejor situada, y siendo su función de doble objetivo; la de alejar el bombardeo en unión con la Princesa, y además la de tirar a corta distancia contra los buques que lleguen al puerto para forzar su entrada, se propone coloque en ella el armamento de mayor potencia.

*Batería de la Princesa.* Su objetivo exclusivo es alejar el bombardeo.

*Escambrón y Machuchal.* La batería del Escambrón es de importancia secundaria y para cubrir el claro entre la Princesa y el Machuchal.

La situación de la batería de Machuchal, exige que sea cerrada para evitar que una corta guerra que desembarque durante la noche en la playa pueda inutilizar las piezas. Con un muro aspillerado con una parte de ametralladoras es suficiente para el objeto.

*Canal de Entrada al Puerto.* Por mucho daño que el bombardeo cause, siempre ha de ser el cerrar las entradas del puerto el objeto capital de la defensa, pues el forzarla es el ataque más breve. El largo canal que los buques han de recorrer facilita las disposiciones necesarias para impedir la entrada; una buena obstrucción de torpedos fijos apoyada por cañones de tiro rápido y las piezas de costa del San Agustín, y Sta. Elena que no dejen permanecer a los buques mayores fuera de la obstrucción, es disposición adecuada para conseguirlo.

También se sugiere una estación de torpedos acorazada Whitehead, Lay u otro análogo al pie de la escarpa ruinosa de Sta. Elena-San Agustín, podría sustituir con ventaja a los cañones. También tiene fuegos sobre el canal de entrada, aunque su objetivo principal es el interior del puerto, la Batería de la Puntilla, pero ha de instalársela cúpula.

Ahora, como el gasto de una cúpula resulta muy costoso, se sugiere podrá sustituirse con artillar con obuses el baluarte de la Palma, aunque igualmente la misma presenta la problemática de la cercanía del caserío, pero podría admitirse como solución provisional y de poco gasto si después hubiera de instalar la cúpula. Aunque mejor solución habría de ser una batería cerrada en el Olimpo ya que no puede utilizarse el Isleta de Miraflores por estar en el un almacén de pólvora. No se puede contar, para una construcción definitiva con las obras exteriores de la plaza pues forzosamente habrán de desaparecer.

El total de armamento para todas estas baterías es de 40 piezas de costa todas del modelo Ordóñez de las que dos son cañones de 30'5cm, 4 de 23cm, 18 de 15cm, y los obuses 2 de 30,5cm, 4 de 24cm, y 10 de 21cm. Doce de estas piezas de dejan como indispensables para el tercer periodo, aunque las de la Puntilla habrán de ser sustituidas entretanto por otras antiguas.

*IV Avance del coste de la obras y guarnición de seguridad.*

Costos según se propone el plan, pero que el Ingeniero que ha escrito la Memoria deja a decisión de las autoridades decidir ya seas en base a política de guerra, o costo decidir la importancia y valor de estas:

Para los dos Primeros Periodos:

Grupo de Baterías del Morro	220,000 pesos
Baterías de la Princesa	120,000 "
Baterías del Canal	140,000 "
Fuerte de Santurce	200,000 "
Atrinchamiento Permanente del Seboruco	20,000 "
Fuerte Avanzado de la Cantera	60,000 "
Fuerte de Santa Ana	100,000 "
Comunicaciones y Gastos Generales	<u>90,000 "</u>
Suma \$	<u>950,000 "</u>

Las Obras del Tercer Periodo:

Batería de la Puntilla	\$ 350,000 "
Batería de Isla de Cabra	300,000 "
	\$ 650,000 "
Batería del Escambrón	50,000 "
Batería del Machuchal	70,000 "
Gastos Generales	<u>30,000 "</u>
Suma \$	<u>800,000 "</u>

Se comenta, que la Batería de la Puntilla, según se ha expuesto puede sustituirse por otras obras de mucho menor coste (menos de 30,000 pesos) y las demás no son indispensables.

De este modo con algo menos de un millón de pesos podría ponerse la Plaza en condiciones muy aceptables para servir de base a la defensa de la Isla.

Que una parte de esta cantidad podría obtenerse de la venta de terrenos del ensanche del frente del Este de la ciudad.

#### *En Conclusión.*

El Comandante de Ingenieros resume sus ideas en los apartados siguientes:

1º La posición de la Plaza y Puerto de San Juan de Puerto Rico se presta más a la defensa con pocas tropas sea en el ataque regular, sea a viva fuerza condición muy apreciable para la defensa de la Isla.

2º Sin un enorme desarrollo de obras, no cabe asegurarla contra el bombardeo. Solamente se puede alejar el de una escuadra, retrasando en el ataque por tierra y hacerlo más difícil barreando la comunicación desde el Oeste de la Isla al Este y al centro.

3º En el sector del Este se necesita dotar a la posición defensiva de Santurce de un Fuerte como reducto central de la defensa, de baterías exteriores para la lucha de artillería y de los fuegos que han de batir el cano de Martin-Peña en los espacios muertos del Fuerte. Además, debe tenerse un punto al otro lado del Caño para dar más acción exterior a la Plaza y aumentar las dificultades del ataque regular.

Un reducto interior, una ciudadela, con cuyo apoyo vean las fuerzas de la defensa que en un caso desgraciado su seguridad no pelagra. El Fuerte ha de ser pues el reducto interior, la Ciudadela de la posición y para cumplir su objeto, ni necesita ser grande ni exige más que fusilería, cañones de tiro rápido y buenos abrigos a prueba en donde tropas y material se conserven hasta el crítico momento de su intervención.

4º En el sector del Sur no conviene ocupar de modo permanente más que el Monte de Sta. Ana con un fuerte para barrear la comunicación del Oeste de la Isla con la carretera central y el Este y para servir de apoyo a las trincheras y demás contraaproxos en la defensa activa.

5º En la defensa de costa debe contarse con algunas piezas para batir los buques de gran resistencia y el mayor número de contra buques más ligeros. Es conveniente que haya bastantes obuses para alejar el bombardeo.

6º El canal de entrada, de condiciones muy favorables para la defensa, debe obstruirse con torpedos fijos protegidos por bien nutridos fuegos y fuera de la obstrucción ha de haber cañones que puedan perforar con seguridad corazas de 30 centímetros de espesos por lo menos.

7º La defensa interior del puerto es necesaria para la Plaza o este desarmada ante un buque ya fondeado al romperse las hostilidades o contra barcos pequeños que hayan conseguido entrar antes de fondear los torpedos. Para estos fines, puede prescindirse por de pronto, de instalaciones costosas, sin perjuicio de hacerlas más adelante, cuando las demás obras estén concluidas.

Se concluye con algunas indicaciones acerca del Coste de las obras y guarnición de seguridad que exigiría la Plaza si se encontrase aceptable lo que expone aquí el Ingeniero Comandante sobre el anteproyecto general para su defensa.

Al terminar esta Memoria su autor hace presente una vez más, la desproporción que hay entre sus fuerzas y la dificultad de los asuntos a que se aplican: sírvale a falta de otra cualidad, el buen deseo, para que sea juzgado con benevolencia el trabajo que firma. Puerto Rico, 20 de abril de 1892. Rafael Aguirre.

### **3.14 Memoria sobre un Plan de Defensa Reducido para la plaza de San Juan.** 12 de mayo de 1892. Manuel Cortes y Agullo.<sup>383</sup>

Se comisionó al Comandante de Ingenieros para que llevara a cabo el estudio de un proyecto de defensa de esta capital, el cual llevo a debido efecto y sometido a la Junta, esta acordó aceptar de él, todo aquello que estuviese comprendido, en el plan reducido aprobado, en la citada fecha y desechar cuanto no concordara con este plan, al cual se le dio más amplitud y como resultado de todos los trabajo y del acuerdo de la citada Junta de 9 de actual se somete a V.E. el presente estudio. Aprobado por R.O. de 27 de febrero de 1893. Complementa esta Memoria con Plano Plaza de San Juan 1892.

De plan se destacan los siguiente:

#### *I Breve reseña de la plaza actual y del terreno en las cercanías*

Señalando como elemento indispensable para la lectura de la reseña, se acompaña un plano reducido para apreciar la configuración del terreno y para completar la idea que de él se forme, se ha escrito la siguiente reseña:

Está situada la Plaza de San Juan en un Isleta de cuatro y medio kilómetros de longitud con doscientos hectáreas de superficie. El terreno casi todo es bajo y solamente en la parte Oeste en donde se eleva algo más llega en pequeña extensión a la cota de 40 metros; este punto más alto está próximo a la costa Norte, deprimiéndose hacia ella

---

<sup>383</sup> Hay dos copias exactas del mismo documento en firmas diferentes. La versión que aparece corresponde a AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5612.03. Fols. 82-102. Distrito Militar de Puerto Rico. Junta de Defensa. Memoria sobre un Plan de Defensa reducido para la Plaza de San Juan, 12 de mayo 1892. Firmada por Adriano López, Julio Álvarez, Manuel Cortes y Agullo, Julio Soto, Félix León, Manuel Fernández y José Lasso. La otra versión aparece bajo AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5167.12 Fols. 140-160. Distrito Militar de Puerto Rico. Junta de Defensa. Memoria sobre un Plan de Defensa reducido para la Plaza de San Juan, 13 de mayo 1892. Firmada Manuel Cortes y Agullo, Adriano López, Julio Álvarez, Julio Soto, Félix León, Manuel Fernández, Manuel Delgado y José Lasso.



rápidamente el terreno y en un suave plano inclinado hacia la bahía al Sur.

Esta parte del Isleta es la ocupada por la Plaza; forma su recinto al Norte, una línea abaluartada sin foso, con escarpa revestida en toda su extensión desde el castillo del Morro (extremo Oeste) hasta el de San Cristóbal.

El recinto del Este que es el más importante, lo forman dos frentes abaluartados en línea recta con muy pequeños flancos, escarpas revestidas de gran altura y contra escarpas también revestidas; en el extremo Norte un caballero de gran dominación (cota 45 metros) con alojamientos, lleva el nombre de Castillo de San Cristóbal, y además hay varias obras exteriores muy bien aplicadas al terreno aunque exiguas, de las cuales da suficiente idea el plano que se acompaña a esta Memoria: un sistema de minas, no terminado aumenta el valor defensivo de estos frentes que hoy es bien poco.

Construida la plaza hace más de un siglo (reinado de Carlos 3o.), claro es que para las necesidades actuales ha de presentar gravísimos defectos: elevadas escarpas en obras exteriores, recinto y caballero se presenta en anfiteatro y pueden ser batidas casi hasta su pie y destruidas por el tiro lejano; la estrechez de los adarves y escaso espacio interior que no permite ensancharlas, imposibilita la complicada instalación de la moderna artillería que ciertamente en un caso de urgencia de establecería malísimas condiciones.

Al Sur, el recinto está por completo anulado; lo forma como el del Norte una escarpa abaluartada sin foso y de no mucha altura, en su mayor parte pero suficiente como recinto de seguridad, más el populoso barrio que extramuros se ha construido deja sin acción a toda la parte baja y tan solo desde el baluarte de la Palma hacia el Oeste, pueden tenerse fuegos sobre la bahía, siempre con el defecto de estar caserío interior inmediato al adarve y más alto que él.....

El recinto del oeste desde Sta. Catalina al Morro, importante por ser el que bate el canal de entrada admite en su mayor parte las reformas necesarias para la instalación de la artillería actual; desgraciadamente y por causas que no es este el lugar de exponer, en algunos puntos la escarpa se encuentra ruinosa, haciendo más caras las reformas o limitando los emplazamientos utilizables.

Finalmente cierra el recinto en el punto de partida, Castillo del Morro, importantísima y verdadera llave en un ataque marítimo, situada como esta en el principio del canal de entrada donde los buques han de acortar su marcha y con fuegos al exterior y al antepuerto.

Que la organización del castillo actual no responde a las exigencias del día, no es necesario decirlo, en sus adarves no hay espacio para nada; sus parapetos son limitados por elevadísimas escarpas, no puede reforzarse en la medida que los efectos de la artillería al presente exigen; sus locales a prueba, hoy no lo están ni se prestan a una reforma, cuyo coste no estaría en relación con el resultado que se obtuviera. Solo se ha de añadir a lo expuesto que la excelente posición de este castillo y el extenso campo que lo separa de la población, con fuegos al Norte y al canal son emplazamientos indicados para las nuevas obras.

Terminada esta brevísima descripción de la Plaza, queda tan solo por indicar que, en el mismo Isleta, pero ya en su parte baja hay dos líneas exteriores de defensa bien trazadas, pero de muy débil perfil y además "dos pequeñas baterías llamadas fuertes que ni siquiera Merecen nombrarse<sup>384</sup>".

Dos palabras sobre los establecimientos militares antes de pasar al terreno exterior: de los almacenes de pólvora ninguno está hoy a prueba; el Parque de Artillería en muy mal estado, es de todo punto insuficiente y en cuanto a Almacenes de víveres no los hay. Nada se dice de Cuarteles, hospital y otras dependencias cuyas buenas o malas condiciones no influyen tan poderosamente en el valor de la Plaza.

Pasado el puente sobre el cano de San Antonio, se entra en el Isleta de Cangrejos o Santurce, formado por tres masas distintas; la primera formada ubicados "la Ollería y Latimer", en el segundo los cerros de Seboruco y Ubarri, una Ciénaga separa las dos primeras masas de la tercera que es una estrecha playa a la orilla del mar. Al Sur, hasta el cano de Martin Peña, un manglar hace casi inaccesible en casi toda su extensión este Isleta, solo pequeñas embarcaciones pueden llegar a la playa, protegida como esta por una línea de arrecifes.

Mas al sur, el terreno de Hato Rey con ligeras ondulaciones, para terminar en manglares de la bahía y en la ciénaga de San José. Colindante con la Ciénaga de San José, la masa del Seboruco de Ubarri, y luego otra más pequeña bajo nombre de Cantera. La Laguna de San José es continuación de la Ciénaga de San José con comunicaciones muy precarias al mar.

Con relación al terreno al Sur de la Bahía; los manglares, el terreno artificialmente consolidado en Pueblo-Viejo, una estrecha playa hasta el rio Bayamón en Paloseco, la que continua hasta la playa de Punta Salinas y el Mogote bajo el mismo nombre y al sur de la playa una ciénaga con pocos caminos practicables. Luego en dirección de Este a Oeste, una masa caliza con localizaciones de San Patricio, Pueblo-Viejo y Santa Ana. En la misma dirección de Este a Oeste, por la playa

---

<sup>384</sup> Refiriéndose aquí a los Fuertes de San Jerónimo y del Escambrón.

desde Palo Seco a Punta Salinas, solo pueden llegar embarcaciones ligeras por haber una línea de arrecifes.

Ríos y Caminos.

Un ferrocarril de circunvalación va de San Juan a Hato Rey. De Hato-Rey se bifurca uno en dirección al Este y luego hacia el Sur de la Isla. Y de Hato-Rey a Bayamón y continuando hacia el Oeste de la Isla. Un tranvía de vapor conecta a San Juan con Rio Piedras, y a Catano con Bayamón.

La carretera central de la Isla sale de San Juan, pasa por Martin-Peña, continua hacia Rio Piedras y ahí a toda la Isla. La sección de Catano a Bayamón se divide en varios caminos; hacia Vega Baja, Comerio y Guaynabo. Tanto el Cano de Martin Peña como el Rio Bayamón, son navegables pero limitado a embarcaciones pequeñas.

*II Emplazamientos de la nuevas obras. Su disposición, y análisis de los ataques.* Reservado el estudio de un campo atrincherado y cuyo trabajo será formulado oportunamente, procede estudiar los emplazamientos de las obras que se consideren necesarias para dejar la Plaza en condiciones aceptables de defensa.

El recinto actual, ha de desaparecer enclavado ya en la población y cada día más estrechamente circuido por sus barrios. Su único objeto hoy es tener la plaza por tierra al abrigo de ataque a viva fuerza. Deben por lo tanto alejarse las nuevas obras todo lo posible por cuya razón la Junta opina por la ocupación del Olimpo y un fuerte con baterías anexas en Santurce para sostener la línea de Martin Peña para batir de flanco los avatares.

De este modo el Caño de San Antonio queda reducido a ser una defensa interior en caso de poder extremar la resistencia.

El recinto continuo no se considera necesario.

Contra un ataque a viva fuerza por Martin Peña hay en las obras propuestas seguridad bastante teniendo en cuenta que en el momento crítico pueden ser aumentadas con trincheras y zanjás.

Si una escuadra se hace dueña del puerto apagando el fuego de nuestras baterías interiores, con recinto y sin recinto este todo perdido.

Asegurado el Cano de Martin Peña, se necesita dificultar por el Sur con pocas obras permanentes el bombardeo y el bloqueo y estorbar cuanto se pueda al enemigo la comunicación del Este al Oeste de la Isla por Bayamón. El Monte de Santa Ana, elevado cerro situado a un kilómetro del N.E. de la población nombrada, y cuya cumbre llega a la cota de 120 metros, reúne para lograrlo las circunstancias necesarias: bate en muy buena condiciones un largo trozo de vía férrea y su puente; tiene bajo sus fuegos a Bayamón que es el punto de paso del único camino desde el Oeste de la Isla a la carretera central y domina todo el llano

hasta los manglares y más allá del río y aun los cerros próximos los bate en buenas condiciones sin que lo domine ninguno.

Indica que un fuerte en este escarpado cerro es pues una barrera para las comunicaciones es un excelente apoyo para las trincheras y demás contra aproches con que se retrase el acordonamiento y hace posible en último caso la retirada a Catano, de las tropas que con aquel objeto cubran los atrincheramientos tanto al Oeste como el Este de Bayamón, principalmente en "Pueblo-Viejo". Sirviendo además de apoyo para preparar un campo de Batalla en caso de que el enemigo desembocara en la playa de las Masas.

Como disposición general de la línea defensiva del Norte entiende esta Junta que el flanco izquierdo debe estar en el Morro; la importancia de la posición claramente se ve en el plano siempre se ha reconocido y no es necesario insistir en ello; su situación en la misma boca del Puerto y con fuegos al Norte hace que sea emplazamiento obligado de baterías con buen armamento.

Desde el Morro a la batería "Princesa" hay próximamente dos kilómetros, en el intermedio está el fuerte de San Cristóbal al cual y más al Este existe unida la referida batería. Esta Junta acepta como necesaria una batería intermedia entre el Morro (Extrema izquierda) y San Cristóbal pudiendo ser San Sebastián el emplazamiento de la mencionada obra que se propone debiendo sin embargo llamar la atención, por la proximidad al recinto actual de las casas Norte de la población.

Fuera del grupo del Morro, San Sebastián y Princesa se propone como complemento una batería intermedia entre aquella última y el Fuerte de Santurce con objeto de alejar los barcos de este último punto y proteger la entrada del Canal de San Antonio. Su emplazamiento debe ser del lado acá de dicho cano y en punto del terreno cuya cota domine el mar por la costa Este la entrada del Cano referido y cruce sus fuegos con "Princesa". De esta manera no se deja un largo claro en nuestra línea Norte que podría aprovechar la ensenada enemiga y tendrá más importancia con el tiempo, cuando los establecimientos marítimos se extiendan por el mencionado cano de San Antonio.

Para terminar lo relativo a las obras que han de batir el canal de entrada al Puerto y el interior de este. En el Canal, el grupo de baterías de San Agustín, Santa Elena y San Fernando siempre indicado este punto para su combinación con las obstrucciones de torpedos y como complemento de esta defensa interior del Puerto es por lo que la Junta propone ocupar y fortificar más o menos extensamente la posición del "Olimpo" de importancia suma como puede verse en el plano.

Para fijar la importancia que las obras han de tener se analiza en los párrafos que siguen el cometido que cada una ha de cumplir en la

defensa, siguiendo para ello el mismo orden en que se ha fijado los emplazamientos.

Fuerte de Santurce y sus obras complementarias.

Se indica que la verdadera posición defensiva de Santurce, la constituyen los cerros de suave pendiente que hace inaccesible en casi toda su extensión el cano de Martin Peña bordeando los manglares; solo necesita esta posición para quedar en absoluto al abrigo de un ataque a viva fuerza, dotarla de un reducto interior, una Ciudadela, con cuyo apoyo vean las fuerzas de la defensa que en un caso desgraciado su seguridad no pelagra a su abrigo sino acogiéndose dentro.

Se recomienda que el Fuerte ha de ser pues el reducto interior, la Ciudadela de la posición y para cumplir su objeto necesita una guarnición de sesenta hombres próximamente, ha de batir el Seboruco y el terreno que entre uno y otro se encuentra. Es de absoluta necesidad el tener buenos abrigos para hombres y material único medio de conservarlos para el último periodo en que tan necesario es su fuego.

El Fuerte no bate una parte del Cano al Norte de los puentes, y para esto se proyecta el atrincheramiento permanente del Seboruco que con una guarnición de cuarenta soldados de Infantería hacen imposible el paso del cano.

Complemento indispensable de la artillería para la defensa de ambos puntos fortificados, son los servicios de teléfono y faro eléctrico que deben tener y los observatorios necesarios.

Fuerte de Santa Ana.

Conocido es ya por lo expuesto anteriormente el doble objeto de este fuerte, que se propone para servir de apoyo en la defensa de las alturas al Sur de la bahía y para barrear la comunicación del Oeste de la Isla con la carretera central y con el Este teniendo en cuenta su situación muy avanzada, aunque no atacable por la gola su organización ha de ser la de un "Fuerte barrera", que con poca guarnición cumpla los fines a que se destina.

La roca no muy dura que forma este monte es probable que tenga vetas arcillosas que dificulten la apertura de galerías que tan convenientes había de ser para abrigar las piezas destinadas a batir los caminos que se cruzan en Bayamón, el Ferrocarril, pero si no es posible hacerlas siempre queda el recurso de tallar en el mogote que corona el monte, plataformas a distintas alturas para que la desenfilada sea facilísima en la elevada cota que alcanzan.

En una u otra forma ha de dotarse a este fuerte de todos los recursos que su aislamiento exige. La infantería no necesita ser mucha por lo

alto y escarpado del cerro que obliga al que intente el ataque a viva fuerza a subir largo tiempo al fuego de la fusilería. A de encomendarse a la artillería con cuarenta hombres se calcula sea suficiente. Accesorios indispensables han de ser los almacenes, aljibes, faro eléctrico, telégrafo y demás exige el aislamiento que como fuerte-barrera que en realidad es, puede encontrarse la guarnición.

Defensa de Costa. No es probable que ninguna nación envíe a estos mares a sus poderosos acorazados. Por lo cual, aunque proponemos algunas piezas de las mayores de nuestra artillería reglamentaria de costa, casi todo el armamento que ha de este objeto se destina es de los calibres inferiores apropiado para el combate con los buques que más probablemente han de atacar a la Plaza. En síntesis, pocas piezas grandes para no estar por completo desarmados contra las corazas fuertes.

Castillo del Morro. Este Fuerte no puede continuar en su forma actual, siendo por lo tanto imposible el instalar el artillado que allí se haría necesario; por lo que es indispensable en él una radical reforma que entiende esta Junta debe consistir en arrasarlo por la gola a fin de dejar espacio para los nuevas esplanadas.

Batería de San Sebastián. La Junta considera el punto más apropiado para cubrir el espacio que queda entre el Morro y la Princesa.

Batería de la Princesa. Su objeto exclusivo es alejar el Bombardeo.

Canal de Entrada al Puerto. Por mucho daño que el bombardeo cause, siempre ha de ser el cerrar la entrada del puerto el objeto capital de la defensa, pues el forzarlo es el ataque más breve. Esta Junta entiende que llenaría bien aquel objeto de la defensa, las baterías que se proponen en San

Fernando, San Agustín y Santa Elena. El largo canal que los barcos han de recorrer facilita las disposiciones necesarias para impedir la entrada; más buena obstrucción de torpedos fijos apoyado por cañones de tiro rápido y las piezas de costa de San Agustín y Santa Elena que no dejan permanecer los barcos mayores, de manera que para tomar la plaza los obliga a permanecer dentro del espacio de la actividad de fuego de aquellas baterías. Todo ello apoyados con un sistema de torpedos estaría a cargo de la marina.

Fortificando el "Olimpo" como propone anteriormente esta Junta, impediría sus fuegos que hubiese logrado forzar la entrada del Puerto, desde cuya posición se domina perfectamente toda la bahía y la entrada del canal.

Antes de terminar esta Memoria es preciso hacer presente la necesidad de algunos edificios militares y la reforma de otros. Sustituir por otro el Hospital existentes malo y caro por el censo que, sobre el peso, para construir un Parque de Artillería, Almacenes a prueba y llenar las demás exigencias que el modo de ser del Ejército y la Guerra han traído consigo.

#### *Guarnición.*

Teniendo en cuenta lo meramente indispensable para conservar la posición, lo necesario para que las fuerzas móviles no queden encerradas en la Plaza.

Las obras permanentes propuestas pueden calcularle necesitan para su defensa seiscientos veinte hombres de Infantería. Confiando la vigilancia de las Alturas al Sur de la Bahía (excepto el fuerte de Santa Ana) y la vigilancia y complemento del defensa de Santurce y la del cuidado del Isleta de la ciudad a los Voluntarios en unión para esto último con la Artillería.

El Fuerte de Santa Ana, en caso de estar la Plaza con solo la guarnición de seguridad debe quedar entregado a sus propias fuerzas, por tanto, ninguna del Ejército debe haber al Sur de la Bahía.

Se propone entonces = Un total de unos (1,500) mil quinientos hombres para la custodia de la Plaza.

#### *Conclusión.*

Como resumen de esta Memoria presenta a continuación la Junta las bases principales que propone para el Plan de Defensa con los datos que sirvieron de punto de partida y resumidas en los apartados siguientes:

1o. = La posición de la plaza y Puerto de San Juan de Puerto Rico se presta a la defensa con pocas tropas sea en el ataque regular, sea a viva fuerza, condición muy apreciable para la defensa de la Isla.

2º Sin un enorme desarrollo de obras, no cabe asegurarla contra el bombardeo. Solamente se puede alejar el de una escuadra, retrasando en el ataque por tierra y hacerlo más difícil barreando la comunicación desde el Oeste de la Isla al Este y al centro.

3º En el sector del Este se necesita dotar a la posición defensiva de Santurce de un Fuerte como reducto central de la defensa, de baterías exteriores para la lucha de artillería y de los fuegos que han de batir el cano de Martín-Peña en los espacios muertos del Fuerte. Además, debe tenerse un punto al otro lado del Caño para dar más acción exterior a la Plaza y aumentar las dificultades del ataque regular. Un reducto interior, una ciudadela, con cuyo apoyo vean las fuerzas de la defensa que en un caso desgraciado su seguridad no pelagra. El Fuerte ha de ser pues el reducto interior, la Ciudadela de la posición y para cumplir su objeto, ni necesita ser grande ni exige más que fusilería, cañones de

tiro rápido y buenos abrigos a prueba en donde tropas y material se conserven hasta el crítico momento de su intervención.

4º En el sector del Sur no conviene ocupar de modo permanente más que el Monte de Sta. Ana con un fuerte para barrear la comunicación del Oeste de la Isla con la carretera central y el Este y para servir de apoyo a las trincheras y demás contraaproxos en la defensa activa.

5º En la defensa de costa debe contarse con algunas piezas para batir los buques de gran resistencia y el mayor número de contra buques más ligeros. Es conveniente que haya bastantes obuses para alejar el bombardeo.

6º El canal de entrada, de condiciones muy favorables para la defensa, debe obstruirse con torpedos fijos protegidos por bien nutridos fuegos y fuera de la obstrucción ha de haber cañones que puedan perforar con seguridad corazas de 30 centímetros de espesos por lo menos.

7º La defensa interior del puerto es necesaria para la Plaza o este desarmada ante un buque ya fondeado al romperse las hostilidades o contra barcos pequeños que hayan conseguido entrar antes de fondear los torpedos. Para estos fines, puede prescindirse por de pronto, de instalaciones costosas, sin perjuicio de hacerlas más adelante, cuando las demás obras estén concluidas.

Capta esta última propuesta de Plan de Reformas el estado crítico de las Fortificaciones de la Ciudad de San Juan al año 1892, apenas cinco años antes de último ataque sufrió la isla a manos de la escuadra norteamericana. Ya casi en el ocaso del siglo el estado de las fortificaciones refleja necesidades apremiantes de reformas en sus fortificaciones, modernización de su artillería y de aumento en su guarnición

Lo único de valor en el Morro era su localización y glacis. Del resto del recinto ha desaparecido por la población y por lo tanto imposible defensas por él sin exponer a la población civil.

El único recurso viable para estar preparado en casa de necesidad de ataque es la construcción de las nuevas obras que se proponen alejadas de la población en el Alto del Olimpo y Martin-Peña y asegurando con ello el Cano de San Antonio y el Boquerón.

**3.15 Memoria sobre un Plan de Defensa para la Plaza de San Juan de Puerto Rico.** 20 de mayo de 1892. Manuel Cortés y Agulló. Plan "Extenso"<sup>385</sup>.

---

<sup>385</sup> Memoria sobre un Plan de Defensa para la Plaza de San Juan de Puerto Rico, redactada por el Coronel de Ingenieros Don Manuel Cortes y Agullo, como vocal de la Junta constituida por Real Orden de 18 de noviembre de 1890 y acuerdo de la sesión celebrada en 21 de mayo, en: AGMM, MG, Signatura 5612.03, fols.115-165.



El cumplimiento de un deber y la obediencia ineludible a órdenes superiores serian y son los únicos móviles que hoy llevarían nuestro animo a hablar algo sobre fortificación y proponer un plan de defensa siquiera sea de la manera general con que hemos de tratar el asunto en la ocasión presente.

Arduo es hoy en efecto el problema de fortificarse; los adelantos modernos cada día más exigentes cada momento más difícil de conocer y aplicar en todos sus detalles, y cada vez más terribles en cuanto a las consecuencias de un descuido, hacen el problema ya de suyo muy complejo traiga hoy la duda y la vacilación al ánimo del Ingeniero encargado de uno de estos estudios.

La potencia cada vez más creciente de los alcances y efectos destructores de la artillería obliga a aumentar progresivamente los espesores de mamposterías y parapetos y cubiertas de tierra que las defensas exigen para no ser destruidas en el primer momento de ser atacadas; una época reciente, que ha seguido al invento de las granadas minas mediante cuyo efecto las penetraciones y destrucciones han llegado a un límite que casi no era doble prever ha llevado el problema de la fortificación a un terreno de desaliento en que llevo a suponerse disolución imposible.

Así y todo, no pudiendo nosotros desentendernos del compromiso que nos agobia vamos a entrar de lleno en el asunto, aun cuando nos contemos con la menor probabilidad de éxito y aun exponiéndonos a ver echadas por tierra todas nuestras ideas y proposiciones por quien con más suficiencia más elementos de instrucción practica y más competencia experimental funda razonadamente destruirlas, precisa por encontrarlas deficientes y quiera por no haber acertado a conciliar con la economía, factor hoy en nuestro país de la mayor y puede decirse única importancia.

Los puntos que hemos de tratar por el mismo orden en que se citan son:

I Importancia política, geográfica y militar de la Isla de Puerto Rico; de su Capital y puertos de más comercio.

II Aspectos bajo los cuales puede ser investida la Plaza de San Juan de Puerto Rico.

Las relaciones políticas actuales entre las Naciones civilizadas pueden traer complicaciones, según previenen cuantos de tales cuestiones se ocupan. A las circunstancias de carácter general, se unen las particulares, que concurren en los territorios lejanos llámense hoy provincias anexas, llámense como antiguamente colonias, es lo cierto que estas regiones unidas a una Nación por los derechos de descubrimiento y conquista, no es posible desterrar de sus habitantes

la rebelión hacia los conquistadores, por más que las ideas modernas vayan preparando paulatinamente la igualdad de derechos y deberes con aquellos; tal es hoy la situación política de nuestras provincias antillanas y Filipinas. No es fácil desaparecer con el transcurso de los años ; antes, por el contrario, lo que hemos vivido algunos de ellos en estas regiones, vemos se aumenta cada vez más. Así pues, deducimos de las anteriores consideraciones que la Isla y Plaza de Puerto Rico pueden ser atacadas por una nación enemiga bajo los siguientes aspectos:

1º En concepto de represalia, por algún daño o pretexto de daño sufrido considera aquella molestarnos y exigirnos una reparación, una contribución de guerra o un aumento de contingente a las fuerzas que luchan bajo su bandera.

2º Para aprovechar simplemente una oportunidad al emprender una operación contra otra potencia y que pueda servirle nuestro territorio Puerto-Riqueño de descanso-aprovisionamiento y tantos otros usos necesarios en la guerra moderna.

3º Si puesta de acuerdo la población descontenta con otra nación que le fuera más simpática o le ofreciera más garantía de libertad, quisiera intentar su independencia bajo el auxilio de otra nación.

Para cualquiera de estos casos, la que trataría de atacarnos empezaría por enterarse detalladamente de nuestra situación defensiva y aportaría por su parte los recursos necesarios en consonancia con los nuestros por cuanto se comprende cuanto nos interesa estar regularmente preparados dentro de lo que aconseje una economía prudente pero nunca exagerada.

Esta memoria se fija solamente en la defensa de la capital (no de la Isla). Aunque aborda como primera cuestión a discutir que el autor no es de opinión de que no debe ser la capital la única defensa de la Isla; que deban ocuparse otros puntos bajo las bases que en otra ocasión expondremos; y que el centro de depósito de víveres, municiones, material y demás pertrechos de guerra deber ser una región interior fortificada, como menos expuesta a las contingencias de un audaz golpe de mano.

### III Examen de la plaza actual que la rodea y de su valor defensivo

La actual plaza de San Juan de Puerto Rico está constituida en un Isleta separado del resto de la Isla por el Canal de San Antonio al Este separado del Morro extremo Oeste en más de 4000 metros la plaza verdaderamente dicha que comprende las extensas y bien combinadas obras de la fortificación antigua entre el Morro y San Cristóbal abraza solo una extensión en longitud de 1,600 metros, siendo de forma muy irregular cuya anchura máxima alcanza 600 metros este recinto cerrado cuenta con seis baluartes al Norte y nueve al Sur siendo el Morro una Ciudadela de forma muy especial con cuatro ordenes de

fuegos y San Cristóbal un fuerte abaluartado con media luna contraguardia caballero y baterías avanzadas en cuyas obras presenta tres órdenes de fuegos a la defensa del Este además de estas obras hay las exteriores del Abanico y Princesa y tres líneas de atrincheramiento permanentes la primera de las cuales defendía directamente el Caño de San Antonio con dos fuertes; el flanqueante de San Jerónimo y el Barrera de San Antonio; se ve pues que estas fortificaciones eran quizá excesivas para la época en que se construyeron y bien lo demostraron en el ataque de que fueron objeto por los Ingleses en 1797.

Lamentablemente es en verdad que tan gran desarrollo de obras y tanta inteligencia actividad y recursos empleados en su ejecución hayan venido a resultar completamente inútiles con el transcurso del tiempo y a impulso de los adelantos modernos; pero hoy puede decirse que no existe la plaza de San Juan de Puerto Rico pues sus complicadas y elevadas escarpas con mamposterías poco resistentes al descubierto hacen estas defensas inaprovechables como obstáculo material y la estrechez de sus terraplenes de sus obras la hacen casi inaplicables al emplazamiento de la moderna artillería.

Las obras del Frente Sur son casi inaprovechables porque en dominación es muy escasa en acción está ya muy limitada por los barrios y construcciones que constituyen la zona marítima interior de la bahía: y la extensión y situación de todas ellas no permite el desarrollo de las obras necesarias; están mucho más próximas al caserío que las del Norte y se encuentran por todas partes dominada por las alturas de la entre costa de la bahía.

La plaza de San Juan considerada aisladamente como único punto defensivo de la Isla, no tiene condiciones para constituir una plaza de refugio y aprovisionamiento, por falta de espacio en las actuales fortificaciones donde poder desarrollar abrigos para almacenes y repuestos independientes de los que exige la defensa. Activa; su puerto no tiene la importancia suficiente por no poderse considerar al abrigo de los fuegos curvos de trayectoria tendida lanzados desde el mar a las distancias que hoy puede funcionar la Artillería.

Los dos únicos repuestos de municiones que contiene la plaza en su recinto cerca de las baterías de Santa Elena y San Sebastián no están hoy a prueba y serian insuficientes. No cuenta con espacios interiores donde desarrollar todos los edificios que en tales condiciones de ser a prueba había de necesitarse para resguardar el material y guarnición necesarios a la defensa activa para poder sostener por lo menos un mes de sitio. Los cuarteles hoy insuficientes para la escasa guarnición no están tampoco a prueba y serian insostenible dado caso que se admitiese como posible el bombardeo por el enemigo.

#### IV Descripción del terreno exterior a la plaza actual.

El terreno exterior a la plaza desde San Cristóbal hasta el Cano de San Antonio es estrecho, no se ha utilizado para la defensa por no tener más elevación que las pequeñas lomas que antiguamente constituían una caponera de comunicación por cerca de la costa N. y hoy podrían en caso de necesidad servir como buena base de más trincheras contra el desembarco por esas playas; además este terreno está ya designado para ensanche de la población por la ley de cinco de julio de 1883.

El verdadero terreno de la defensa de tierra por la parte del E. es hoy el Isleta intermedio a los Canos de San Antonio y Martín Peña; de estos los fozos naturales el primero comunica la región N. Del mar con la bahía por la entrada del Boquerón junto a San Jerónimo y el segundo por intermedio de la laguna, de San José, cada uno de estos canales está, hoy atravesado por tres puentes; uno para la carretera Central otro para el tranvía a Río-Piedras y el tercero para la línea férrea de circunvalación; el terreno intermedio se presta bien a la defensa por contener algunas alturas, bajo la dominación de Olimpo, Ollería, Latimer, Ubarri o Santurce, Iglesia y Seboruco, entre todas las cuales se pueden dominar y batir viene el mar, los canales, las tres comunicaciones antedichas y el interior de la bahía, y fondeadero según sus posiciones respectivas; el resto del terreno es en su mayor parte manglar o ciénaga especialmente hacia el S., las antedichas alturas se desarrollan en dirección de N.O. a S.E. con paralela a los de los canales de quienes vienen a formar una divisoria.

Las tres vías de comunicación que atraviesan esos dos caños, marchando casi juntas hasta después de atravesado el segundo son: la carretera central, que después de este paso, se dirige por Río Piedras casi de N. a S. hasta Caguas, buscando desde este punto una dirección en general de N.E. a S.O. hasta Ponce en la costa Sur de la Isla, y el tranvía que después de atravesar a Martín Peña termina hoy en Río-Piedras a 4 kilómetros del canal; y el ferrocarril de circunvalación que, aunque se desvía de las anteriores después del cano de San Antonio faldeando el Olimpo por el Sur viene a reunírsele en Martín Peña tomando después por el O. hacia Bayamón y el Dorado.

Con la carretera central empalma en Río Piedras la provincial que pasa por Carolina y Río-Grande y con esta empalma un camino carretero desde el pueblo de San Antón, pasando por Punta Cangrejos más allá de la laguna de San José y sigue después por la Costa N. a los pueblos de Loisa y Río Grande; empalma también con este camino carretero otro que partiendo de Santurce viene a buscar la embocadura de la laguna de San José para reunirse al anterior con Punta-Cangrejos.

La playa entre punta Marías al extremo S.O. de Martín-Peña y la inmediata de punta Cangrejos más al E. es bastante más accesible que

la que bordea la costa más al O. y permite hacer un desembarco a 6,500 metros del alto de Santurce; el enemigo que lo intente podrá pues desembarcar por Punta-Cangrejos tomando después el camino a Rio Piedras sin más que recorrer 6 kms. De camino carretero provincial, muy conservada desde este a Rio-Piedras. Se ve pues que este será el ataque más probable por la parte del Este pues verificarse a 6,500 metros de Santurce sin atacar directamente el Cano de Martin Peña ni tomarlo por el pronto en consideración.

Pero más allá de Rio Piedras empalma con la carretera central otro camino carretero que se dirige a Bayamón, desde cuyo punto hasta Bayamón más allá del puente de los Reyes Católicos sobre el rio de la Plata ha construido una extensión de carretera de 15 kilómetros y finalmente por la parte del rio de la plata comunica con esa carretera un camino carretero bastante bueno que pasa por el pueblo de Toa-Baja distante 2 kilómetros del Dorado cuyo pueblo dista de Boca-Habana 2 kms. Y de la punta Salinas 10 kms., el enemigo que desembarque por cerca de Boca-Habana desembocadura del Rio de la Plata, distante 14 kms. Del Morro, no tiene que recorrer más que 2 kms. De playa hasta el frente al dorado por la orilla derecha del Rio de la Plata, 7 kms. de camino carretero hasta la carretera de Bayamón y 15 kms. de carretera hasta este pueblo, encontrándose entonces a 12 o 14 kms. de Rio-Piedras; se comprende por lo tanto que combinando los desembarcos uno por Punta Cangrejos y otro por Boca-Habana pueda un sitiador apoderarse de una extensa línea de 42 kms. que tendría separada la capital y pueblos antedichos del resto de la Isla, teniendo por un extremo la defensa del Rio de la plata, que llega hasta el centro de la Isla, y por el otro hacia la plaza de laguna San José, de manera que podría dejarnos interceptados en las comunicaciones por tierra y bloqueados por mar; nada decimos de lo posible que le seria para estas operaciones el tener por amiga y auxiliar una parte de la población de la Isla, impidiendo que la que nos fuese [adicta] pudiese venir en socorro de la plaza.

Nuestra línea de observación es pues el impedir la ocupación de un solo trozo de esta línea de 42 kms. que puede tomar el enemigo por base de operaciones completamente al cubierto de los fuegos de la plaza en su estado actual.

Precisamente, el terreno se presta muy bien a efectuar esa vigilancia y defensa de una completamente sin exceso de gasto. El terreno que se desarrolla entre Rio Piedras y Bayamón comprende las alturas de San Patricio, Pueblo-viejo y Santa Ana en dirección de Este a Oeste. Siguiendo en esa misma dirección nos encontramos con las de Hato-Teja y la Palma y después Punta-Salinas, que cierra el polígono defensivo de S.E. y N.E mientras que los del Isleta de Santurce lo cierran hacia el Este de la plaza cerca de Punta Cangrejos.

El número de puntos fuertes que en todas esas alturas hayan de ocuparse dependerá del grado de importancia que quiera darse a la defensa.

V Diferentes formas que puede tener el ataque y obras necesarias para impedirlo en cada caso.

Si el enemigo que entable el bloqueo a la plaza por mar tiene como objetivo destruir parcialmente en represalia de algún daño o insulto experimentado, pueda que se contente con bombardearla y forzar el puerto se lo cree posible para exigir mayor reparación en suma de multa imposible.

Si el objetivo del enemigo es apoderarse de la plaza o de la Isla, entonces iniciara su empresa por el bombardeo como auxiliar poderoso de imponerse por la fuerza moral al par que habilita las nuestras obligaciones a emplear una buena parte de las que tengamos disponibles, y al mismo tiempo emprenderá el reducido ataque mediante desembarco por cualquiera de los dos puntos citados o ambos en combinación de manera que el bombardeo ha de ser factor común a todos los ataques y su consecuencia inmediata será forzar el puerto, ocupar el fondeadero y batir en el nuestros buques.

Resulta, pues, que separadamente o en combinación para la plaza de San Juan de Puerto Rico verse expuesta a sufrir cuatro clases de ataque...

1º El bloque y bombardeo por mar.

Para impedir un ataque por mar no hay más medio que disponer Baterías potentes en la Costa N. que puedan lanzar fuegos eficaces sobre los buques enemigos. Para ello procede a una explicación sobre diferentes denominaciones de buques según características de dimensiones, defensa, acorazado, blindado, tonelaje, y armamentos según los principales buques en con que cuentan las potencias extrajeras de lo cual solo indicaremos este pequeño resumen.

2º El forzamiento del puerto y ocupación del fondeadero.

Si algún buque lo intentase luego del Bombardeo, para impedirlo, dado que el enemigo se encontrará a poca distancia de las Baterías del Puerto de Santa Elena y San Agustín, piezas de 15cms., que, aunque de poco calibre han de producir mucho daño a esas distancias. Si además sabe el enemigo que detrás de esas baterías le esperan una o más líneas de minas no se quiera exponer a perder uno de sus buques. Es de suma importancia que los buques enemigos no puedan sostenerse en el puerto una vez forzada su escuadra.

3º ataque El dirigido a la plaza por tierra y por la costa & desembarco por cerca de Puente-Cangrejos.

Siendo este punto de no muy difícil acceso como ya se ha indicado anteriormente; un solo fuerte en esa altura no impedirá eficazmente el desembarco y mucho menos si se le dota con artillería de campaña. Por lo que se recomienda ocupar el extremo E. de Martin Peña con una

defensa eficaz el cerrillo denominado Seboruco y emplazar en el un Fuerte entre el Seboruco y el Olimpo a la altura de la Iglesia. En las otras tres alturas; Ollería, Ubarri y Latimer, las ocupaciones serian de baterías aisladas y atrincheradas. De esta manera se tendría tres puntos Fuertes distantes; en el Seboruco, Iglesia y Olimpo con buena distancia entre sí, para flanquearse en caso de ataque. A nuestro entender no puede prescindir de ninguno de los tres puntos. Para evitar un desembarco en Boca-Habana que pudiera adelantar hacia Hato-Tejas y Pueblo-Viejo y la contra costa Sur de la Bahía, se hace necesario ocupar; Punta Salinas próximo a Boca-Habana, el alto de la Palma próximo a Hato-Tejas, el cerro de Santa Ana cercano a la Palma, y luego el cerro de Pueblo-Viejo cercano a Santa Ana y por último el Olimpo y con el cerrar el polígono. De este modo la línea de defensa entre Boca-Habana y Punta Cangrejos consistiría en los siguientes puntos fortificados:

Seboruco, Iglesia, Olimpo, Pueblo-Viejo, Santa Ana, Palma de Hato-Tejas, y Punta Salinas.

4º Desembarco y ataque regular por la Costa S. desembarcando por el O. en el sitio denominado Boca-Habana o sus aproximaciones y ocupando las alturas de la contracosta de la bahía.

Prefiriéndose este último por tener más pronto i a su disposición las comunicaciones más alejadas de las defensas de la plaza y especialmente la línea férrea que podrá interrumpir con solo cortar el punto sobre el Rio de la Plata. El ataque menos probable por el este sería aquel en que el enemigo tratase de franquear el puerto por los caños de Martin Peña y San Antonio, ataque que no intentaría al enterarse de nuestros fuegos en el interior de la bahía. En este caso, se propondría una batería cerca del San Jerónimo y Escambrón para impedir el paso del Boquerón. También desde el Olimpo y el Seboruco impedir el paso.

VI Indicación de las obras citadas, su extensión, armamento, guarnición:

Fuertes y baterías del Isleta y frente de Tierra que merecen al Norte:

1º Fuerte de Punta-Salinas

2º Batería de la Isla de Cabras

3º Baterías del Morro y San Fernando

4º Baterías de S. Antonio, Sto. Domingo y Sto. Tomas

5º Batería de Santa Teresa

6º Batería de la Princesa

7º Batería de San Jerónimo

8º Fuerte del Olimpo

9º Fuerte de la Iglesia

10º Baterías y atrincheramientos en Ollería, Latimer y Santurce.

11º Fuertes del Seboruco de Ubarri

Fuertes y Baterías que interesan especialmente a la Embocadura del puerto: son los siguientes:

1º Batería de Santa Elena

2º Batería de San Agustín

Fuertes y Baterías que interesan a la vigilancia de las comunicaciones del S. de la Bahía son las siguientes:

1º Batería de la Palma de Hato-Tejas

2º Fuerte de Sta. Ana

3º Fuerte de Pueblo-Viejo Abajo

Se procede a una relación detallada del tipo de armamento que procede a cada una de los fuertes y baterías que se acaban de señalar, para un total de 175 piezas de armamento divididas; en 159 piezas instaladas en los fuertes y baterías y 16 de campana para las columnas volantes para un total de 175 piezas de todos los calibres.

Guarniciones necesarias.

La guarnición que se considera necesaria para ponerse en estado de defensa; se propone un total de 9,159 soldados, divididos en 300 de Caballería, 600 Ingenieros, 600 Hospitales y Ambulancias para un total de 9,159. De los cuales 6,000 puede ser de tropas regulares, y 3,000 de voluntarios. Durante tiempo de paz puede reducirse a 3,000 hombres.

#### VII Calculo alzado del costo de las obras.

En RESUMEN:	para fortificaciones	1,000,000 pesos
	Para armamento	1,600,000 pesos
	Para instrumentos y repuestos	400,000 pesos
	Para edificios a prueba	500,000 pesos
	Para indemnizar propiedades	500,000 pesos
		4,000,000 pesos

Resulta pues, para necesitarse para poner la plaza de San Juan de Puerto Rico en un regular estado de defensa según el proyecto anterior la suma de cuatro millones de pesos.

Orden de preferencia de las obras. En realidad, todas las obras propuestas son de primerísima e igual importancia, pero si se ha de decidir un orden, se recomiendan la ejecución según:

San Agustín y Santa Elena, luego; Isla de Cabras enseguida de las del Morro y San Fernando, luego el Fuerte de Punta-Salinas, después la batería de la Prince3sa, luego por su orden; el Fuerte del Olimpo, la batería de San Jerónimo, el Fuerte de Seboruco de Ubarri, el fuete de la Iglesia, los atrincheramientos intermedios en Santurce, las baterías entre el Morro y la Princesa; el Fuerte de Santa Ana, la batería de la



Palma de Hato-Tejas y el Fuerte de Pueblo-Viejo; las defensas submarinas deben instalarse en el mismo periodo que las baterías de defensa de la entrada al puerto.

Organización de las Obras. Con la intención de introducir la mayor economía posible sin perjuicio para su valor defensivo su sugiere las obras pueden subdividirse en tres grupos;

Baterías de costa; deben ser a barbeta, y con mampostería solo en el revestimiento de la magistral, esplanadas de hormigón hidráulico, los parapetos deben tener de 12 a 16 metros de espesor en la cresta y ser formados de tierra y mejor de arena, más fácil para tomar en las playas pero revestidos siempre de una capa de tierra vegetal de un metro, donde puedan adherirse las gramíneas que se siembren o lleven los topes para forma y contener la superficie, los abrigos bajo los traveses pueden ser blindados de maderas del país con dos capas de vigas y con su elevación de cota combatirán el fuego enemigo a una distancia de 8000 metros.

Las Baterías auxiliares; igual que las de barbeta, pero sin necesidad de parapetos, que por su alejamiento del mar no los necesitaran. Santa Ana, Pueblo-Viejo, Baterías Auxiliares y Fuertes de Posición; que serían los de Puna Salinas, Olimpo, Iglesia y Seboruco, al tener una denominación media reducida y especialmente en los frentes que miran al mar deben organizarse con parapetos de mascara, han de tener foso y caminos cubiertos.

El Plan de Defensa "extenso" para la Plaza de San Juan por Cortes y Agullo, resulta ser una viva declaración del estado de las defensas de las ciudades durante la última década del siglo XIX. En él se plantea la condición de inutilidad en que se encuentra el recinto<sup>386</sup>, y establece los aspectos que servirán de base y se repetirán como un mantra en los posteriores planes de defensa de la Plaza y proyectos de fortificaciones. Ellos serán; el precario estado de las defensas de la ciudad, la importancia política de la Isla y de su Capital, expone ampliamente y analiza cada uno de los escenarios bajo los cuales podía ser embestida la plaza de San Juan de Puerto Rico, describiendo diferentes tipos de ataques de que podría ser objeto la ciudad, y finalmente concluye; indicando las obras que se consideran necesarias para dejar la plaza en condiciones aceptables de defensa. Aspectos todos, que de alguna manera quedaran incluidos, al abordarse el tema de las defensas de la ciudad.

Interesante resulta, que el plan "extenso" tras ser en primera instancia descartado por decisión de la Junta según Acta Reunión del 12 de noviembre de

---

<sup>386</sup> Memoria sobre un Plan de Defensa para la Plaza de San Juan de Puerto Rico, presentado por el Coronel de Ingenieros Don Manuel Cortés y Agulló, fechado el 20 de mayo de 1892, en: AGMM, MG, Signatura 5612.03. fols. 111-165.

1892, las razones que figuran son exceso de obras y presupuesto<sup>387</sup>. Mas adelante, ambos Planes sometidos, el "reducido", con fecha del 12 de mayo de 1892, y el "extenso" con fecha del 20 de mayo, ambos serán posteriormente aprobados por la Junta Consultiva de Defensa con fecha del 27 de febrero del 1893, según lo discutido en la Reunión de la Junta celebrada el 21 de enero del 1893, en donde la Junta informa que serán Dos los proyectos de defensa que tienen para informar y a los que se recomienda su aprobación. Exponiendo como razones para el cambio de parecer de la Junta Consultiva de Defensa, el de ahora apoyar la aprobación del plan antes descartado son: Que el plan reducido es ya parte del plan extenso pero con un menor coste, y que dándole prioridad a las obras incluidas en el reducido, resultaría más fácil y pronta irse realizando la ejecución de las obras del plan extenso, del cual se iría realizando el resto de las obras según las circunstancias lo fueran permitiendo hasta la terminación de todas las obras señaladas. Que se señala y provee con el tipo y numero de armamentos para los Fuertes y Baterías y que aceptándose algunas cambios y recomendaciones no se deben prescindir de ellas<sup>388</sup>. Que el primer plan a efectuarse debe ser el reducido y que el siguiente debe ser el orden de las obras: Baterías del Morro, San Fernando, San Sebastián y Princesa, San Agustín, Santa Elena, y Olimpo, Santurce, Santa Ana, San Jerónimo y Seboruco y con ellos quedaría atendida la línea Norte de Defensa de la Plaza, y que luego le seguirían; las de la entrada del puerto y fondeadero, y por ultimo las de los sectores del Este y del Sur y con ellos quedarían reforzadas todas las líneas de defensa de la Plaza<sup>389</sup>

Cabe mencionar que fue sometido un documento bajo título Apuntes para una Memoria sobre un Plan General de Defensa de la Isla de Puerto Rico. por el coronel Manuel Cortes y Agullo, con fecha de 9 de octubre de 1892. La misma fue descartada por quedar fuera del radio de defensas de interés para la Defensa de la Capital por su factor de economía y de prioridad<sup>390</sup>.

---

<sup>387</sup> Distrito Militar de Puerto Rico. Junta de Defensa. Acta de la Sesión celebrada el día 12 de noviembre de 1892. ; "no se considera posible la ejecución del plan general de defensa por los cuantiosos gastos que ocasiona ni podría mantenerse su ejército como el que se necesita para el servicio de los fuertes proyectado. Además del costo de las fortificaciones, consumiría no solo todo el presupuesto anual, sino que se necesitarían muchos millones más para el desenvolvimiento del plan general y completa defensa de la Isla", en: AGMM, Ultramar. MG, Signatura 5612.03, Fols 244-249.

<sup>388</sup> Junta Superior Consultiva de Guerra, 21 de enero de 1893, en: AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5612.03, fols. 305-315.

<sup>389</sup> Ibídem, AGMM, 5612.03, fol. 314.

<sup>390</sup> Error que se probaría con el tiempo. La ocupación de la isla de Puerto Rico por el ejército norteamericano el 25 de julio del 1898 mediante su desembarco por la bahía de Guánica bajo el mando del General Nelson A. Miles, justo por el puerto en el cual se había indicado en planes de defensas anteriores; el de Sabino Gamir y Maladeñ, en 1858, casi medio siglo antes, y el de Manuel Cortes y Agullo del 1892, tras ser ignorados ambas propuestas, propiciaron al General Miles desembarco exitoso y sin resistencia.

**Acta 12 noviembre 1892. Distrito Militar de Puerto Rico.  
Junta de Defensa.**<sup>391</sup>

Desechando plan extenso de Manuel Cortes y Agullo. Mención acerca de Baterías Costeras.

La subcomisión emite un razonado parecer sobre el sistema que en su concepto debe seguirse en la fortificación y distribución de fuerzas, y el vocal Excelentísimo Señor Comandante principal de Marina llama la atención sobre la conveniencia de fortificar más o menos, pero no dejar desatendidos los puertos de la Isla de Vieques e Isla de Culebra por su situación y por el buen puerto que tiene la última de dichas islas, la referida acta, a la vez que reconoce que no era posible su completa ejecución careciendo de presupuesto, que creía que si debía fortificarse como puerto auxiliar de la capital como refugio y por su situación al sur de la isla el puerto de Guánica<sup>392</sup> que consideraba así mismo los puertos de Vieques y culebra, y conveniente que la situación de las guarniciones no debía ser la actual, puesto que tanto por su situación en la costa como por hallarse en los grandes centros de población, no supondrá a las necesidades del servicio, antes por el contrario costaría anualmente muchas vidas por las enfermedades propias del clima, y no podrían dedicarse a la instrucción paseos militares y servicio propio del objeto para que fueron creados, que en su concepto debían guarnecerse los puntos del interior y en particular las alturas, donde cree que supondrían mejor a las necesidades del servicio. Puesto que la índole del Isleño es generalmente ser desafecto al gobierno español, y en esos pueblos retirados de la capital en más fácil el desarrollo de conspiraciones y de movimientos que pudieses alterar el orden en un momento dado; para esto considera que las fuerzas del Ejército deben situarse en Aibonito y Lares, donde con las vías de comunicación actuales y las que pudieran abrirse para el servicio tanto comercial como de guerra, podrían acudir rápidamente no solo a los pueblos situados en la costa, sino establecer entre sí las debidas y sufridas comunicaciones que el "arte de la guerra" hace necesaria.

---

<sup>391</sup> Acta 12 noviembre 1892. Distrito Militar de Puerto Rico. Junta de Defensa. Según sesión celebrada el día 12 de noviembre de 1892, en: AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5612.03, fols. 244-249.

<sup>392</sup> Coincidió el Capitán General Antonio Daban con la visión estratégica del comandante de ingenieros Manuel Cortes y Agullo, de que estratégica que se debía proveer de defensas al litoral de la isla. Si el objetivo de un enemigo potencial fuera adquirir el control de un puerto para refugio de sus buques, entonces más fácil sería apoderarse de Guánica en la costa Sur, que está abandonado o bien del que existe en la Isla de la Culebra, que están distante de San Thomas veinticinco millas", en: AGMM, CGPR, Signatura 5612.03, fol. 245. La ocupación de la isla de Puerto Rico por el ejército norteamericano el 25 de julio del 1898 mediante su desembarco por la bahía de Guánica bajo el mando del General Nelson A. Miles, invadieron a Puerto Rico el 25 de julio de 1898.

Considera el Capitán General Daban que la situación topográfica de la Capital no le concede ventaja alguna a un enemigo que se apodere de ella, con el objetivo de dominar la Isla. Por dicha razón, entiende es poco probable que se intente un desembarco de importancia en dicha zona.

En resumen: creía conveniente en primer lugar la defensa de la plaza de Puerto Rico; la creación de un puesto militar en Guánica, fortificación de la isla de Culebra sin atender a Vieques, punto estratégico y puerto conveniente, y que se situasen con carácter permanente las guarniciones en los puestos del interior ya indicados o sean los de Aibonito y Lares.

### **3.16 Apuntes para una memoria sobre un plan general de defensa de la Isla de Puerto Rico.** 9 de octubre de 1892. por Manuel Cortes y Agullo.<sup>393</sup>

Esta memoria de un plan para la defensa de la Isla de Puerto Rico, entiéndase, lo exterior a la Isleta de San Juan. Aunque geográficamente queda fuera de los parámetros de este estudio que en sí se concentra en las defensas de la ciudad de San Juan. Sin embargo, creo pertinente reseñarla, por motivo, de que lo que propone el Ingeniero Manuel Cortes y Agullo por medio de esta propuesta, en el año 1892, la que fue descartada por considerarse excesivo el presupuesto y mantención de soldados en los puestos sugeridos, de habersele hecho caso, el desembarco y campana del Ejército Norteamericano a partir del 25 de julio del 1898, justo por la misma ruta de puntos fuertes señalada por Cortes y Agullo, hubiese contribuido a que la campana del Ejército Norteamericano no hubiese sido tan liviano como lo fue, pues prácticamente encontraron los puntos sin defensa.

Indica que el litoral de esta Isla puede considerarse como un polígono formado por 16 jornadas de etapa según la nota de distancia que se acompaña. En la obra del general belga Brialmont "las regiones fortificadas" se determina que la acción de los puntos fortificados no pasa de dos jornadas de distancia, bajo esta base supondremos el antedicho polígono divididos en grupos de cuatro jornadas, lo que constituirá la 1ª Línea, y cada uno en dos trozos de a 2 jornadas y para reducir las fortificaciones a lo más preciso estableceremos un fuerte a cada 4 jornadas y un cuartel defensivo a cada 2, así pues los puntos fuertes deberán ser 4 los cuales deben tener por objetivo el servir de centros de reorganización y refugio a una columna brigada o división que hubiese sufrido un descalabro; estos puntos den ser por consiguiente la capital, Aguadilla, Ponce y Maunabo; en los intervalos de dos jornadas estableceríamos cuarteles defensivos siendo sus emplazamientos indicados; Arecibo, Salinas de Cabo-Rojó, Salinas de Coamo y Fajardo; estos cuarteles pueden tener la capacidad mínima de su guarnición que como se verá más adelante es de unos 700 hombre,

---

<sup>393</sup> Apuntes para una Memoria sobre un Plan General de Defensa de la Isla de Puerto Rico, 9 de octubre 1892. Manuel Cortes y Agullo, en: AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5612.03, fols. 250-279.

pero deben hacerse de extensión bastante para poder alojar 1000 hombres atendiendo sus destino...

Se propone Ideas de Brialmont respecto a Regiones Fortificadas. Esta región fortificada en el Interior de la isla formada por 4 fuertes semipermanentes: Utuado, Barros, Barranquitas y Adjuntas. Deberán estar dotados de un corto número de piezas, han de tener emplazamientos para el doble de dotación, tener ancho y profundo foso, con camino cubierto, tener en el interior almacenes para víveres, provisiones y pertrechos de guerra, aljibes de gran capacidad. Los intervalos entre los 4 fuertes semipermanentes deben estar provistos de defensas naturales; entiéndase bosques, ríos, y cortaduras y con relación a los puentes y demás comunicaciones. En los Ríos deben construirse presas para producir inundaciones. Esta región interior que sería el reducto de la defensa y el refugio de retirada de cualquier cuerpo que hubiese experimentado un desastre, así como deposito general de armamento, municiones y víveres de reserva para prolongar la defensa de forma de qué lugar pueda a recibir socorro de la Península para el caso de no presentarse con ellos, debería estar provisto de un ferro-carril interior para facilitar las comunicaciones entre esos fuertes y con ramales dirigidos hacia puntos de 2ª línea que son: Pepino, Morovis, Trujillo Alto, San Miguel, Coamo y Yauco, distantes también entre sí en las dos jornadas próximamente y en las cuales estableceríamos otros cuarteles defensivos rodeados de fuertecitos de campana de perfil medio y dotados bien de alguna pieza de batalla. Los cuarteles de la región central capacidad mínima para 1000 hombres.

Una 2ª Línea. Los Cuarteles, con capacidad mínima de 200 hombres y máxima de 500, y en tiempo de paz con destacamento de 40 hombre; en armamento podrá consistir en 4 piezas de 12 a 7cm y 6 de tiro rápido y podrá ser mucho menor el perfil del foso y camino cubierto. Para la conveniente unión de estos puntos entre si se deberán estudiarse con algún detenimiento las comunicaciones radiales:

De Utuado por Pepino a Aguadilla,  
De Utuado por Morovis a la capital  
De Barros por Morobis a Arecibo  
De Barros por Trujillo Alto a la Capital y Fajardo  
De Barranquitas por Cayey a Maunabo  
De Barranquitas por Coamo a Ponce  
De Adjuntas por Yauco a Salinas  
De Cabo Rojo por San German a Mayagüez y Aguadilla



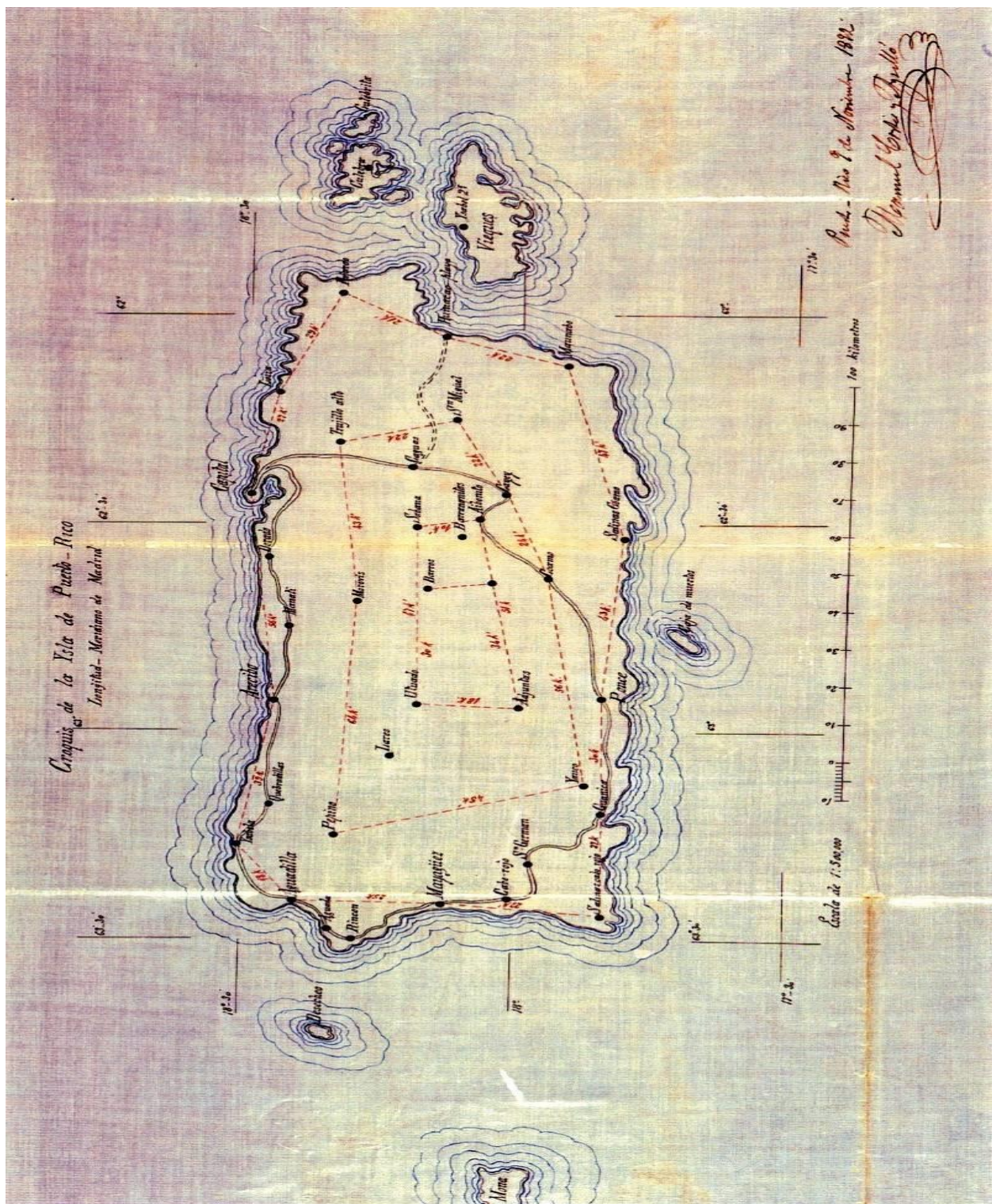


Fig. 2. Croquis de la Isla de Puerto Rico por el Ingeniero Manuel Cortes y Agullo, 1892. Nótese cuadrángulos de "Regiones Fortificadas". Archivo General Militar de Madrid, Ultramar MG 21.

### **3.17 La influencia del General Belga Henri Alexis Brialmont en las defensas de Puerto Rico a finales del Siglo XIX.**

El hallazgo del personaje del General Henri Brialmont, ha resultado de gran novedad a esta investigación por lo que se ha entendido merece un su propio apartado.

De su vida personal a grandes rasgos sabemos que nació en Venlo, Luxemburgo un 25 de mayo de 1821 y que falleció en Bruselas el 21 de julio de 1903. Fue oficial del ejército belga, político y escritor, mas conocido como arquitecto militar y diseñador de fortificaciones. Pero su obra mas prolifera de fortificaciones se construirán en Bélgica en donde sera el autor del cinturón defensivo estratégico de

Dentro de sus obras de fortificación figuran en Rumania, República Democrática del Congo. Pero su obras y en la ciudad de Amberes, Bélgica, siendo esta la más conocida y la cual jugara un papel importante en la invasión alemana a Bélgica durante la Primera Guerra Mundial. Y en donde diseño un cinturón de fortificaciones de 95 kilómetros de extensión que fueron construidas entre 1859 a 1914 en posiciones estratégicas con la función principal de evitar una invasión, bajo nombre de Reducto Nacional. La parte mas destacada de este reducto nacional era el doble anillo de fortalezas defensivas alrededor de la ciudad y puerto de Amberes.

En el Memorial de Ingenieros del Ejército del año 1903, nos provee importantes datos que sustentan la influencia que ejercía las obras y tratados de Brialmont en el pensamiento militar del Siglo XIX. Indica el documento que sus primeras obras fueron diseñadas según la traza italiana abaluartada, pero que, en 185, paso a Alemania en un viaje de instrucción, y que volvió convertido a la fortificación poligonal, de la que fue ya en adelante el propagandista más entusiasta<sup>394</sup>.

De la obra del General Brialmont, se dice compone de 15 tomos y 9 atlas<sup>395</sup>, excede; por lo tanto, a la del Marqués de Montalembert, con quien se indica: "tiene muchos puntos de semejanza, principalmente el ingenio inventivo, la convicción arraigada, y el arte de la polémica, pero a quien sobrepuja en ciencia fundamental y en conocimiento practico de la construcción"<sup>396</sup>.

---

<sup>394</sup> De la Llave, Joaquín. Una personalidad de relieve en la fortificación del siglo decimonónico. Memorial de Ingenieros del Ejército. Año LVIII, Núm. VIII, Madrid, 1903. p. 232.

<sup>395</sup> Dentro de sus obras mas destacadas figura: La Defense des Etats et la fortification a la fin du XIX siecle. Bruxelles, Guyot, 1895. Tomo I, Atlas I., La Defense des cotes et les tetes de pont permanentes. Bruxelles, Guyot, 1896. Tomo I, Atlas I., y Les progrès de la défense des Etats et de la fortification depuis Vauban. Bruxelles, Guyot, 1898. Tomo I, Atlas I.

<sup>396</sup> Ibidem, p. 235.

Dice el Memorial que Brialmont fue el maestro de todos nosotros. Todos los actuales ingenieros militares hemos estudiado sus obras, todos nos hemos asimilado sus ideas...en el Cuerpo de Ingenieros militares español, el nombre de Brialmont era popular. Desde hace cerca de cuarenta anos sus libros han servido de texto en nuestra Academia y así nuestros oficiales se han compenetrado de sus ideas..."<sup>397</sup>. Sirve pues este Memorial con la función de disipar nuestra duda y corroborar que la figura del General belga Brialmont, en efecto fue una figura de gran influencia en el pensamiento militar español.

La influencia de la obra del General Brialmont, igualmente queda reflejada en un estudio bajo titulo Ejercito e historia. El pensamiento profesional militar español a través de la literatura castrense decimonónica<sup>398</sup>, en el cual consta que para el año 1885 constaba en la Biblioteca del Distrito de Valencia, con 145 textos dedicados al arte militar con temas relativos a la guerra, organización, fortificación, armas y cuerpos...encontramos obras de tratadistas españoles contemporáneos, y entre los mas citados figuraban los escritos del General Brialmont entre otros.

Concluimos este pequeño apartado dedicado a la notable figura del General Brialmont indicando, la Región Fortificada plasmada por el Ingeniero Manuel Cortes y Agullo en su Plan par la Defensa de la Isla de Puerto Rico del 1892, se inspira en las principales teorías de defensa del General Brialmont; con el fin de proteger a las ciudades de artillería de largo alcance, que era importante mover las fortificaciones fuera de la ciudad, afuera del asentamiento las cuales estaban destinadas a defender. Junto con ello, y con el fin de garantizar una protección eficaz, se requiere también de una serie de fortalezas distribuidas alrededor del perímetro de la ciudad.

En su propuesta de Defensa, Cortes y Agullo, establece un paralelo con las teorías de Brialmont, al mover las Regiones Fortificadas fuera de la ciudad de San Juan con el propósito de que sirvieran de el reducto de la defensa y el refugio de retirada de cualquier cuerpo que hubiese experimentado un desastre, así como deposito general de armamento, municiones y víveres de reserva para prolongar la defensa de forma de qué lugar pueda a recibir socorro de la Península. Entre otras dotaciones debía tener para con ello garantizar las comunicaciones con las restantes defensas y ramales igualmente se incluyen en su propuesta.

La Región Fortificada que propuesta por Cortes y Agullo, busca garantizar la eficacia tanto defensiva como de comunicaciones y

---

<sup>397</sup> Ibidem, p. 235.

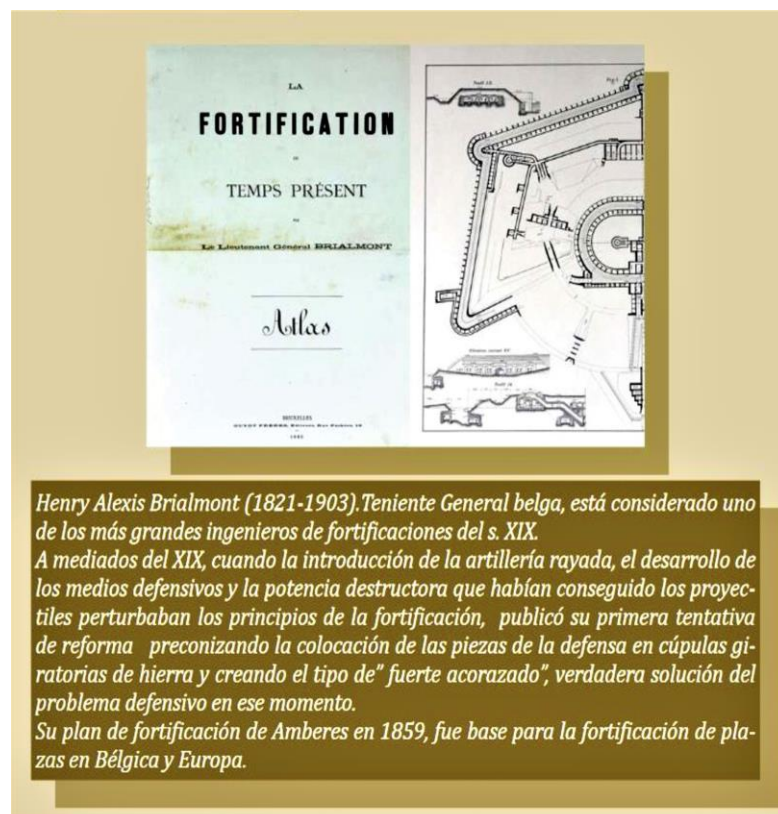
<sup>398</sup> Pinto Cebrián, Fernando Tesis Doctoral Ejercito e Historia. El pensamiento profesional militar español a través de la literatura castrense decimonónica. Valladolid, Ministerio de Defensa, 2011.



supervivencia a largo plazo en caso de la primera fallar mediante dependiendo ello de los elementos que indica; dotados de un corto número de piezas, emplazamientos para el doble de dotación, tener ancho y profundo foso, con camino cubierto, tener en el interior almacenes para víveres, provisiones y pertrechos de guerra, y aljibes de gran capacidad.

Por último, los pueblos que se identifican en por Cortes Agullo en su propuesta de Regiones Fortificadas en el interior de la Isla, identificándose los pueblos de Utuado, Barros, Barranquitas y Adjuntas, en donde se establecerán 4 fuertes semipermanentes, resultan ser los emplazamientos con topografía de mayor altura localizados en la Cordillera Central de la isla, puntos desde los cuales es posible aun hoy día divisar la costa Sur de la isla, e igualmente gran parte de la costa norte. Demostrando un gran conocimiento tanto de la topografía de la isla y de una manera magistral poniéndola al servicio de su defensa.

Igualmente se identifican los ramales, que resultan ser pueblos estratégicos dentro de las líneas de comunicaciones, desde los cuales mediante el establecimiento de cuarteles defensivos rodeados de fuertecitos de campaña asistirían a las Regiones Fortificadas.



**Fig. 3. Ilustración Le Fortification Temps Présent. Le Lieutenant General BRIALMONT. Atlas, Bruxelles, 1896.**

### 3.18 Las defensas de San Juan durante: 1890-1897

A partir de este momento se ira observando como irán perdiendo protagonismo los antiguos sistemas de defensas permanente abaluartadas y se comenzaran a diseñar defensas respondiendo al nuevo objetivo de hacer frente a los adelantos tecnológicos armamentistas según los el desarrollo del uso de la pólvora, el invento del canon de anima rayada, sobre todo, los posibles ataques por los nuevos barcos acorazados a cuya artillería de mayor alcance y potente se estarían enfrentando las obsoletas defensas de la ciudad. Prevalecerán en los nuevos diseños quedaron plasmados en nuevas las Reformas y Proyectos de Fortificación el uso de sistema atrincherado, Caponeras<sup>399</sup> y de Baterías Costeras semisoterradas, siendo ejemplo de ello la Batería de Santa Teresa, localizada en las obras exteriores del Castillo de San Cristóbal. La reducción en tamaño igualmente sera una notable características de toda obra en general, ello a su vez cumplieron con la principal normativa impuesta, de que su costo igualmente reducido ante la situación financiera precaria en las arcas de la monarquía española al momento. Otro elemento aparecerá en los diseños de las fortificaciones de la ciudad sera uso de las caponeras y Baterías poligonales.

La acentuación en la importancia de mantener el presupuesto al mínimo costo sera característica en todos y cada uno de los Planes de Reforma presentados.

**TABLA 8. Defensas de San Juan – Zonas dentro de la Isleta de San Juan. 1890 – 1897.**

<b>Zonas dentro de la Isleta de San Juan</b>					
<b>Zona Oeste Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Norte Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Centro Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Este Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Sur Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Este Extramuros Puerta de Tierra</b>
Castillo Morro	Baluartes Santa Barbara	Cuartel de San Francisco	Castillo San Cristóbal	Murallas Sur	Obras Exteriores
Baluartes San Fernando	Baluartes San Sebastián		Revellín Trinidad	Baluartes San Pedro	3ra. Línea

<sup>399</sup>Según el Diccionario Militar de José Almirante, Caponera se define puede definir casamatas en la contraescarpa. Contrario a los franceses quienes en su lugar utilizaron una galerías que atraviesan el foso correspondientes a la mitad de las cortinas. Mientras que en la escuela alemana las caponeras suelen ser obras grandiosas y permanentes. En: Almirante, José. Óp. Cit., p. 216.

Baluart Santa Elena	Baluart La Perla		Revellín Santiago	Baluart San Rafael	2nda. Línea
Baluart San Agustín	Baluart Las Animas		Revellín del Príncipe	Baluart El Muelle	1ra. Línea
Puerta de San Juan	Baluart Sto. Tomás		Batería Sto. Toribio	Baluart San Justo	Polvorín San Jerónimo
Baluart Sta. Catalina	Baluart San Antonio			Baluart Las Palmas	Fuerte San Jerónimo
Fortaleza	Baluart Santa Rosa				Baluart San Ramon
Baluart de La Concepción	Baluart Sto. Domingo				Batería La Princesa
					Batería Escambrón

### **Listado de Obras de reparación según Zonas dentro de la Isleta de San Juan: 1890 - 1897.**

#### **Cuarteles de Santa Barbara Artillería**

En documento fechado 25 de junio de 1856<sup>400</sup>

Se indica: "Propuesta extraordinaria de las obras que se consideran necesarias para concluir el trozo el muro que sostiene el Cuartel de Sta. Barbara dejando franco el paso al mercado". Importara por consiguiente esta obra la cantidad de ciento diez y seis pesos sesenta y ocho reales (110p y 68r).

#### **Almacén de Polvorín de San Sebastián**

En documento fechado 22 de diciembre de 1853.<sup>401</sup>

Se indica: Por la necesidad de dar alojamiento a convalecientes y transeúntes del Ejercito de Sto. Domingo, se hace necesario reparar y poner capaz de alojar bien a las tropas que pueda contener (70 hombres) al almacén de pólvora de Sn. Sebastián, al mismo tiempo que lo indispensable en el Cuerpo de Guardia para una de cuatro hombres. Dicho almacén se haya en buen estado y tiene por su situación y varias regulares condiciones higiénicas, solo necesita recorrerse el frio, tomar desconchados en el exterior y cerca, blanquearlo, ponerte tablas mochileras, y armeros y construir entre dos de los estribos exteriores una pequeña cocina para el uso de la Tropa. En cambio, el cuerpo de Guardia exigiría una total reparación, pues no habiendo servido nunca para su objeto, sino para habitación de

<sup>400</sup> AGMM, MG, Signatura 5629.04, fol.32.

<sup>401</sup> AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5629.04, fols.74-76.

particulares o para almacén de efectos de obras públicas, se encuentra en estado de gran abandono y deterioro. Pero en atención a la urgente necesidad de las obras y a la economía solo se proyecta asegurar con canes ocho de las vigas, renovar la azotea, repellar parte de las fachadas Norte y Este y blanquear lo restante, rehacer el techo, piso y caja de la letrina, limpiarla, ponerle puerta y tomar desconchados. De los reconocimientos practicados resulta ser necesario para dichas obras la cantidad de 556 pesos. Importa este presupuesto la cantidad de quinientos cincuenta y seis pesos; con cuya obra quedaran habitable y en buena conservación el almacén de pólvora de Sn. Sebastián y su Cuerpo de Guardia. Puerto Rico 22 de diciembre de 1853.<sup>402</sup>

### **Cuartel de San Francisco de San Juan de Puerto Rico**

Finalmente, con fecha del 3 de febrero de 1894 se somete una solicitud para autorización para procederé a enajenar o permutar el Cuartel de San Francisco. Se indica: "El Cuartel de San Francisco de esta plaza, donde actualmente se halla alojado parte del duodécimo batallón de plaza y la batería de montaña, no reúne las condiciones necesarias de higiene ni de capacidad para que la Tropa y el ganado vivan con el desahogo que exige este clima, además su estado actual exigiría una costosa reparación sin que dichas condiciones mejoren notablemente, firmado el gobernador Antonio Daban. Por Real Orden del 24 de marzo de 1894, queda aprobada la solicitud de permuta del Cuartel de San Francisco, pero no sin tener antes aprobados los proyectos de fortificación y defense de esa isla en los que pueda invertir en el transcurso de un año económico la suma procedente de aquella venta, porque de otro modo, no podrá tener aplicación el producto de aquella al material de Ingenieros".

### **Batería de la Princesa**

En documento fechado 12 de marzo de 1896<sup>403</sup>

Se indica: Sobre Proyecto y anteproyecto sobre modificación de la Batería de la Princesa. Importa el presupuesto la cantidad de veintiún mil doscientos (21,200) pesos.

En la Real Orden del 27 febrero 1893<sup>404</sup> se indica que la batería de la Princesa es la 4ª de las obras a que debe atenderse y ser artillado 2 O.H, 30,5cm, 2 O.H. 24cm, 2 C.H.L 24cm, cuyo artillado puede sufrir alguna disminución; considero excesivo lo que ha hecho la Junta de Armamento que solo propone 2 O.H.S. 21 y 2 C.H.L. 15, pero teniendo en cuenta que en S Juan de Pto. Rico no hay cañones de calibre superior al de 15cm por dificultades de desembarco principalmente, y que no hay en la Isla ninguna batería que pueda rechazar el ataque a

---

<sup>402</sup> Ibídem.

<sup>403</sup> AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5613.08, fols.66-89.

<sup>404</sup> Relación de Reales Ordenes 1890-1897. Puerto Rico, Defensa General de la Isla, en: AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5615.02, fols. 690-696.

menos importante, se impone la necesidad de activar el armamento de la citada plaza, siquiera sea con la deficiencia que propone la Junta local.

### **Batería del Escambrón**

En un informe de la Junta consultiva de Guerra del 16 de marzo de 1896<sup>405</sup>, Indica, cree que por ahora no deben construirse las baterías del Escambrón y Catano, tanto porque resultaría muy extenso la línea de defensa, cuanto porque habría que dotarlas de guarnición, todo lo cual debilitaría la defensa.

En documentos fechados de marzo 30 de 1896 a julio 24 de 1897<sup>406</sup> Se indica: Sobre proyecto de ampliación de la batería en el sitio denominado del Escambrón para el emplazamiento de tres obuses de 24cm. Importa el presupuesto la cantidad de treinta mil (30,000) pesos.

### **3.19 Obras de derribo de murallas y ensanche de San Juan de Puerto Rico. Recomendación Comandante de Ingenieros de la Plaza de San Juan informando Anteproyecto del Fuerte de Olimpo. 9 de julio de 1896.<sup>407</sup>**

En este documento, emitido apenas 15 días seguido del Anteproyecto de José Laguna. Se indica lo siguiente: Que en la R.O. de 19 de septiembre de 1894, dispone en su apartado 3º que se proyecte en el Olimpo un Fuerte de carácter semipermanente con capacidad para seis piezas de Artillería y una compañía en Infantería, el que en unión de la caballería del Escambrón, el Fuerte de San Jerónimo, el de San Antonio y una nueva batería, al Sur de la altura del Olimpo, formaran un recinto de carácter provisional y suficiente para una vez construido se pueda autorizar el ensanche de la población desde luego, e ínterin se construyen las nuevas fortificaciones en el caño de Martin-Peña.

El Comandante Ingeniero de la Plaza al informar el antiguo proyecto de Fuerte del Olimpo, opina no debe construirse en dicha altura, en vista de los intereses creados más allá de la zona del Fuerte de San Antonio, que son una barrera con que tendrá que luchar el ramo de guerra, y propone llevarlo desde luego a Martin-Peña, limitando las construcciones en el Olimpo a las dos baterías.

---

<sup>405</sup> Relación de Reales Ordenes 1890-1897, en: AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5615.02, fols. 690-696.

<sup>406</sup> AGMM, MG, Signatura 5613.12, fols.1-81.

<sup>407</sup> AGMM, CGPR, Signatura 5166.10, fols. 259-268. Obras de derribo de murallas y ensanche de San Juan de Puerto Rico. Recomendación Comandante de Ingenieros de la Plaza de San Juan informando Anteproyecto del Fuerte de Olimpo. 9 de julio de 1896.

El Subinspector de Ingenieros acepta del anterior informe lo relativo a no construir el Fuerte del Olimpo y a llevar la defensa a Martin Peña, y [asciende] respecto a la construcción de los dos baterías en dicha altura y además en otros extremos y detalles técnicos d menor importancia; proponiendo reforzar la 1ª. Línea avanzada articulándola convenientemente desde el Escambrón (como batería de costa) hasta Miraflores.

Propone también dicho subinspector la venta de terrenos de la Puntilla y los situados en Puerta de Tierra, no necesarios al ramo de guerra arbitrando de este modo recursos por valor de más de 500,000 para atender a la construcción de las obras nuevas que proponer sin necesidad de que se concedan recursos extraordinarios del presupuesto.

Desde el año 1883 han existido, criterio muy diversos respecto a las nuevas obras de fortificación que habrían de reemplazar a las viejas murallas del frente Este, para oponerse a un ataque por tierra...La diferencia esencial de dichos criterios bases, naturalmente de diversos proyectos ha consistido en si la defensa próxima de la plaza ha de limitarse antes del paso del cano de San Antonio, o si habría de llevarse más allá, del mismo fortaleciendo la altura del Olimpo de un modo permanente encomendando la defensa lejana al cano de Martin-Peña fortificado con obras de campana.

Los muchos informes se parten de la base de no poder utilizarse la antigua fortificación emplazando en sus varias obras avanzadas, piezas modernas, ante el temor de ver destruidas en breves horas por una poderosa artillería de sitio, situada en la altura del Olimpo, las elevadas escarpas de dichas obras, y dada la dominación de dicha altura sobre las dos líneas avanzadas de la plaza, se consideraban estas inservibles para contribuir a la defensa a menos de ejecutar en ellas costosísimas construcciones acasamatadas para abrigo de hombres, piezas y repuestos.

De aquí aparecía impuesta la necesidad de fortificar bien permanentemente, o bien con carácter provisional y aun con obras de campana la tantas veces citada Altura del Olimpo, considerada como padastro temible para la defensa del terreno exterior de la plaza y de las dos líneas avanzadas.

Derrumbándose no obstante la idea de construir un Fuerte permanente con numerosa artillería de plaza y reducto central armado con piezas de grueso calibre y posteriormente la de un recinto permanente de la parte de acá del Cano de San Antonio. Del examen del Anteproyecto del fuerte del Olimpo, aparece que una vez construido no quedaría en muy buenas condiciones de defensa a menos de dotarle de una zona

suficiente, de 200 metros, por lo menos, limpia de todo obstáculo en el Barrio de Cangrejos, en el que hoy solo exciten las servidumbres militares impuestas a las dos zonas del derribo del Fuerte de San Antonio, cuya conservación origina continuas gestiones de los propietarios de casas y fincas en ellas enclavadas- de establecer una nueva zona más amplia, habría que pagar costosísimas indemnizaciones, puesto que las edificaciones existentes, son construyeron libremente, y levantarían un [clamoreo] general las restricciones propias de toda servidumbre nueva en una población que cuenta con más de 200 casas 7 4877 habitantes de no establecer la nueva zona de 2000 resultaría el Fuerte sin campo de tiro alejado, pudiéndose llegar a casi a cubierto por el caserío, cultivos y palmares al mismo y a sus baterías anexas.

Termina el documento justificando que la necesidad del pronto derribo de la parte de muralla comprendida entre la puerta de Santiago y baluarte del mismo nombre, se hace sentir de día en día, para que pueda vivir y desarrollarse una población de 30,260 habitantes, de los que 15, 347 viven intramuros y 11,713 extramuros existiendo además una población flotante de 3200 personas.

### **3.19.1 Informe sobre el anteproyecto de fortificación del Fuerte del Olimpo y reformas en la 1ª Línea Avanzada de la Plaza.**

20 junio 1896. José Laguna<sup>408</sup>.

Esta propuesta, al tratarse de la nueva zona de mayor importancia estratégica según las Bases establecida por la Junta de Defensa en el Año 1890, tratándose de la segunda propuesta que se somete para cumplir con las bases establecidas de proveer con defensas al cerro llamado el Alto del Olimpo y con el que la mayoría de los planes de defensa concurrieron, sin embargo, a escasos dos años del estallido de la inminente Guerra con los Estados Unidos, el Fuerte continua sin realizarse. Se ha incluido como uno de los apéndices por ser un ejemplo representativo de los repetidos esfuerzos realizados en proveer con proyectos de mejoras, reformas y hasta defensas modernas, quedando todas dignamente en tinta sobre papel.

Puntos que se destacan:

-La plaza de San Juan de Puerto Rico por las condiciones de su emplazamiento y por el cumulo de sus fortificaciones era un puerto defensivo de 1er orden; mucho ha perdido con el crecimiento de la población hasta el extremo que "ya no pueden contenerla sus murallas". Y desde hace muchos años la invasión de esa propiedad del

---

<sup>408</sup> Informe sobre el sobre el anteproyecto de fortificación del Fuerte del Olimpo y reformas en la 1ª Línea Avanzada de la Plaza. 20 junio 1896. José Laguna. Este informe se complementa con planos que aparecen bajo misma signatura, Doc. Núm. 2, en folios 256 y antes de 257, en: AGMM, CGPR, Signatura 5166.10, fols. 216-254.

Estado por las edificaciones públicas y particulares anulo por completo muchas de sus defensas permanentes, habiéndose creado grandes obstáculos a la libre acción de la defensa y al conveniente planteamiento de las máquinas de Guerra.

Es evidente la oposición en esta propuesta a la anterior de la construcción del Fuerte en el Olimpo, y para ello se vale de una detallada descripción de todas las razones por las que no se debe invertir en la construcción del Fuerte en el Olimpo y en su lugar la inversión se haga en reforzar la Primera Línea Defensiva ya existente.

En documento fechado 8 de octubre de 1887, la junta pone el anteproyecto en suspenso por acuerdo de la Junta del 3 de octubre de 1887, debido a la falta de planos de suficiente extensión de las fortificaciones de la plaza.

El Anteproyecto fue tratado con el mismo retraso al igual que el resto de los proyectos de fortificaciones, al final, una década más tarde, la Comandancia General de Subinspección de Ingenieros de Puerto Rico somete un Informe sobre el anteproyecto de fortificación del Fuerte del Olimpo y reformas a la 1ª. Línea Avanzada de la Plaza.

Aunque no se ha encontrado documentación de que Fuerte se llegara a construir, su diseño por si solo representa toda una novedad por cuanto a los elementos novedosos de ingeniería que introduce. Que serán reflejo de la influencia de constantes adelantos europeos sobre la artillería y armamentos para uso de la guerra, sobre todo por las escuelas de fortificación alemana, por medio de la obra del Marqués de Montalembert, que, aunque de origen francés, serán los alemanes quienes llevarán la teoría a su máximo desarrollo. A lo cual, según la Dra. Cámara Muñoz, en España no solamente ya se tenía conocimiento de las teorías de Montalembert, sino que habían causado gran influencia en los ingenieros españoles. Y cuyas características peculiares serían en adición a su trazado poligonal, caponeras con casamatas o alojamientos para sus piezas soterradas, su concepción como obras exteriores. Elementos sobre los que, en conjunto, podrían fundamentar el diseño del Fuerte del Olimpo como una posible obra de influencia de Montalembert en la isla, y posiblemente en el Caribe, debido a que las últimas reformas de defensas que la metrópolis produce para la isla de Puerto Rico, quien, conformada a vez, el último bastión defensivo bajo territorio español en el Nuevo Mundo.



### **3.20 Obras de derribo de murallas y ensanche de San Juan de Puerto Rico. 27 de abril 1897<sup>409</sup>.**

Excmo. Señor = Visto el proyecto de ensanche de la Plaza de San Juan que V.E. remitió a este Ministerio con su escrito de dos de noviembre ultimo y conviniendo harmonizar los intereses del ramo de guerra con las legítimas aspiraciones de aquella población, necesitaba de una mejora que ha de contribuir al desenvolvimiento de sus medios de progreso; el Rey (q.D.g.) y en su nombre la Reina Regente del Reino, de acuerdo con lo informado por la Junta Consultiva de Guerra, ha tenido a bien aprobar dicho proyecto y plano de ensanche que le acompaña y disponer que la entrega y derribo de la muralla del frente Este se verifique según las bases establecidas:

1º El Ramo de Guerra entregara al Ayuntamiento de San Juan para que proceda a su derribo, en la parte que necesite, el recinto fortificado de dicha plaza, desde el baluarte de San Justo, siguiendo hacia el Este los de San Pedro Mártir el de Santiago y la parte de cortina marcada con los números 11 y 12 en el plano formado con fecha treinta de setiembre ultimo por el Comandante General de Ingenieros de la Isla, incluso la media luna de Santiago, camino cubierto y accesorios, con los caminos de servicio, fosos, rampas, fuertes y terrenos ocupados por dicho recinto.

2º Se entregará a la Hacienda para su venta el espacio y de dicho plano en la Zona del recinto Este y venderá la ya entregada X del plano para formar los solares del ensanche.

3º En el Barrio de la Marina se venderán en publica subasta por la Hacienda los terrenos reservados a Guerra, excepción hecha del almacén de materiales de Ingenieros militares y de la Batería de Santo Toribio.

4º El Producto de la venta de estos terrenos se depositará en el tesoro con destino exclusivo a las fortificaciones y edificios del Ramo de Guerra

5º El terreno comprendido entre la primera y segunda línea avanzada, en parte entregado a la hacienda en mil ochocientos sesenta y siete, volverá a ser de Guerra, exceptuando lo adquirido por el Ayuntamiento.

6º El ramo de Guerra se hará de nuevo cargo del solar destinado a Jardín del Ayuntamiento, situado al pie de la escarpa de la cortina 7 – 8 baluartes de la Palma 7 y derecha de San Justo 8.

7º El Ayuntamiento de San Juan desalojara el baluarte de Santa Rosa que solo ocupa provisionalmente con un hospital de [leprosos], estableciendo en otro solar de su propiedad.

8º De los terrenos procedentes de la demolición y de los vendidos se cederán gratuitamente al ayuntamiento los necesarios a calles y vías publicas con arreglo al plano de ensanche.

---

<sup>409</sup> Capitanía General de la Isla de Puerto Rico. Estado Mayor. Obras de derribo de murallas y ensanche de San Juan de Puerto Rico, en: AGMM, CGPR. Signatura 5166.10, Doc. 129, Fols. 306-313.

9º Los materiales utilizables procedentes del derribo continuaran siendo propiedad del Estado y se utilizaran en las obras que están a cargo de los Ingenieros militares.

10º Cuantos gastos origine el derribo será de cuenta de la corporación municipal.

11º Con las obras proyectadas y ya ejecutadas quedan batidos convenientemente los aproches de la Plaza; una vez artilladas las baterías de costa se procederá al derribo y venta de terrenos en las zonas del Fuere Este hasta la segunda línea avanzada y terrenos de la Marina.

12º En proporción al adelanto de las obras proyectadas en la primera línea avanzada y de acuerdo con el Ramo de Guerra, pero nunca de artillarse, se levantarán las servidumbres que pesan sobre la primera, segunda y tercera zona del recinto Este, hasta la 2ª línea avanzada, quedando desde luego suprimidas las prohibiciones y limitaciones que para construir en dichas zonas polémicas se hallan establecidas.

13º Aunque se verifique el derribo, subsistirá la primera y segunda zona de la primera línea y de las baterías de san Antonio y fuerte San Jerónimo aprobadas por Real Orden de cinco de Mayo de mil ochocientos ochenta y uno, no permitiendo en ellas edificación alguna según dispuso la Real Orden de diez y nueve de setiembre de mil ochocientos noventa y cuatro.

14º Antes de proceder al derribo, la Junta de autoridades nombrara una comisión de que formaran parte el Comandante de Ingenieros de la Plaza, el Arquitecto del Estado y del Municipio y el personal competente que dicha Junta considere necesario para marcar sobre el terreno con hitos bien visibles, las calles, plazas y terrenos para jardines que se entregan al Ayuntamiento para vía publica y todas las manzanas que la Hacienda, ha de vender en publica subasta en todos los barrios y zonas del ensanche, ya procedan de los terrenos que ahora se le entregan ya de los entregados en épocas anteriores, así como los reservados a Guerra, redactando dicha comisión una memoria donde conste la situación, linderos, superficie exacta y valor aproximado de dichas manzanas, con objeto de que el Gobernador General de la Isla tenga reunidos todos los datos referentes al ensanche. La real orden lo digo a V.E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde a V.E. muchos años. Madrid, veintisiete de abril de mil ochocientos noventa y siete.

### **Informando sobre la necesidad de defender con torpedos la boca del puerto de Puerto Rico. 27 de noviembre de 1896.<sup>410</sup>**

Se trata de una Real Orden del 27 de noviembre 1896, sobre la necesidad de defender con torpedos la boca del puerto de Puerto-Rico y

---

<sup>410</sup> Informando sobre la necesidad de defender con torpedos la boca del puerto de Puerto Rico, en: AGMM, Ultramar, MG, Signatura 5614.04, fols. 98-108.

que dichos materiales deben donde único se pueden conseguir es en Londres y Cartagena. Fechado 10 de noviembre de 1896, Se indica se aprueba presupuesto para la adquisición de material de torpedos Indica ha sido aprobado por el R. Decreto del 11 de nov. de 1896 La adquisición en Inglaterra par dichas defensas submarinas. Se aprueba la adquisición de material de torpedo en Londres.

### **Baluartes de Santo Domingo**

En documentos fechados del 22 y 28 de enero de 1897<sup>411</sup>

Se indica: Sobre proyecto de una batería en el Baluarte de Santo. Para un batería de dos cañones de 24cm en la segunda línea de avanzada. Vista el acta de la Junta local de armamento y los informes emitidos por los subinspectores de artillería e Ingenieros, se propuso el emplazamiento de cuatro baterías de 2 cañones de 24cm, una en San Fernando, otra en Sto. Domingo, otra la que nos ocupa, y la última en el Escambrón. El emplazamiento elegido es sin duda el mejor del Isleta, Importa el presupuesto la cantidad de veintiún mil seiscientos veinte (21,620) pesos.

### **TABLA 9. Defensas de San Juan - Zonas fuera de la Isleta de San Juan:1890 – 1897**

Contiene las fortificaciones están localizadas fuera del Isleta de San Juan. Esta tabla identifica a su vez tres subdivisiones de zonas; La primera; las zonas Oeste-Sur que comprende aquellas obras de fortificación localizadas inmediato al otro lado de la bahía y contracosta. La segunda; Zona Este, que comprende las fortificaciones inmediato al otro lado del Canal del Boquerón y Cano de San Antonio. Y la tercera; Zona Sureste, que comprende las fortificaciones fuera del Isleta y hacia el Sur y el Este de la Ciudad. Esta grafica nos sirve a su vez para lograr una mejor contabilización del volumen de fortificaciones a lo largo del siglo XIX.

<b>Zonas fuera de la Isleta de San Juan</b>		
<b>Zona Oeste-Sur al otro lado de la Bahía y contra costa bahía</b>	<b>Zona Este al otro lado Canal del Boquerón y Caño San Antonio</b>	<b>Zona Sureste</b>
Fuerte El Cañuelo	Batería Peña Parada	Cangrejos
Isla Cabras	Fuerte Olimpo	Martin Peña

<sup>411</sup> AGMM, MG, Signatura 5613.13, fols.1-12.

Batería Punta Salinas		
Batería Toa Baja		

**Listado de Obras de reparación según Zonas dentro de la Isleta de San Juan: 1890 – 1897.** No se localizo ninguna.

#### **4. CAPÍTULO IV. EL OCASO DE LAS DEFENSAS ESPAÑOLAS DE LA CIUDAD DE SAN JUAN DE PUERTO RICO: 1897 – 1898.**

Pero un evento más poderoso que todos los ataques anteriores sufridos, sería la causa de derrumbe de la solidez de las murallas de la ciudad, el aumento de la población y una emergente ciudad de San Juan, intentando ir a la par con la economía, sociedad e industrialización de la época. El barrio de Puerta de Tierra, localizado en el borde este de la ciudad, serviría de abrigo al naciente proletariado industrial<sup>412</sup>, el que más adentrado el siglo se convertiría en un barrio de obreros.<sup>413</sup>

El aumento demográfico intramuros de la ciudad y la necesidad de proveer con áreas de cultivo para el abasto de la población determinaron la entrega a la Real Hacienda de solares en los ejidos del este de la isleta de San Juan que hasta entonces pertenecieron al ramo de guerra, y todavía para mediados del siglo esta área continuaba prácticamente despoblada como consecuencia de las restricciones militares. El terreno comprendido entre la Muralla Este y el Puente de San Antonio estaba dividido en tres líneas defensivas por lo que se impedía cualquier construcción que pudiera entorpecer la efectividad de aquellas. reservándose estas ciertas zonas destinadas a campo de ejercicio para la tropa de la Plaza, uso de la escuela de tiro y áreas libres para facilitar las comunicaciones.

España dio paso a los ensanches de poblaciones que se realizaron en el Siglo XIX, en plena Revolución Industrial, cuando el crecimiento demográfico y las nuevas actividades industriales, que necesitaban gran cantidad de terreno, obligaron a la actuación urbanizadora sobre terrenos extramuros de la ciudad, y ante antiguas murallas que además de restringir las poblaciones también habían perdido su función militar. Este crecimiento también permitía adaptar las ciudades a los nuevos

<sup>412</sup> Según Fernando Terán, el proletariado se localizaba en los bordes de la ciudad. “Está confirmada la tendencia de las poblaciones rurales a trasladar su domicilio a los grandes centros”, en: Fernando de Terán. *Historia del Urbanismo en España III Siglo XIX y XX*. Ediciones Catedra, S.A., Madrid 1999, p. 23.

<sup>413</sup> Bird Carmona, Arturo, “La vida de un barrio obrero”, en: González Vales, L. E., Flores, M., Sepúlveda Rivera, A., Álvarez Curbelo, S. y Bird Carmona, A., *San Juan la ciudad que rebaso sus murallas*, Óp. cit., pp. 119-145.

medios de transporte como el ferrocarril a la par que se trataba de solucionar los problemas de salubridad e higiene que presentaban muchas poblaciones. Como, por ejemplo, el Plan Cerda para Barcelona (1859), el Plan Castro para Madrid (1860). Pero también en el Caribe tenía lugar la demolición de las murallas de la ciudad la Habana (1863), las que similar a las de San Juan, resultaban obsoletas para la defensa de la ciudad y que igualmente eran el motivo de hacinamiento de la población. Estas, sobre todo, servirían de referencia a los reclamos de la población de San Juan sobre el derribo de la sección este de la muralla<sup>414</sup>.

#### **4.1 Derribo de la muralla y la expansión extramuros de la ciudad**

El derribo de la porción Este de la muralla de la Ciudad de San Juan de Puerto Rico que daba acceso a los terrenos extramuros del Este del Isleta, es producto del largo proceso de Ensanche de la ciudad.

Habrà un gran contraste en el desarrollo de las murallas de la ciudad de San Juan que hasta el siglo XVIII serán coprotagonistas de la gloria militar de la ciudad para evolucionar desde un presidio militar a lo largo del siglo XVI que permaneció como una plaza inexpugnable y pudo resistir con éxito el último intento británico al Caribe español en el año 1797.

La construcción de los muros de San Juan comienza como resultado del ataque holandés a Puerto Rico que ocurrió a principios del siglo XVII. La isla apenas se estaba recuperando de los dos intentos británicos anteriores de hacerse cargo de la isla; el primero durante 1595 bajo el mando de Sir Francis Drake, y el segundo durante 1598 bajo el mando de Sir George Clifford Conde de Cumberland.

En el año 1625, la flota holandesa bajo el mando del general Boudewijn Hendrickz, Burgomaestre de Edam, logró penetrar en la bahía y ocupar la ciudad causando gran devastación. Este tercer ataque mostró la necesidad de reforzar las defensas con un muro. Así, comienza el trabajo de fortificación de la ciudad por orden del rey Felipe IV y bajo la administración del gobernador Enrique Enríquez de Sotomayor (1631-1635), completando esta fase bajo el gobernador Iñigo de la Mota Sarmiento el 20 de julio de 1638 Juan Bautista Antonelli, hijo de Bautista Antonelli, autor del primer plan defensivo para el Caribe bajo la orden del rey Felipe II.

El proyecto consistirá en la construcción por etapas de las diferentes secciones de muros según su estado de vulnerabilidad más crítico. La

---

<sup>414</sup> González Vales, L. E., Flores, M., Sepúlveda Rivera, A., Álvarez Curbelo, S. y Bird Carmona, A., Óp. cit., pág. 76-79.

primera sección que se construyó fue la de la costa occidental del Isleta de San Juan entre la cala de Santa Catalina y La Fortaleza. La siguiente sección fue la que va hacia el Castillo San Cristóbal, luego la parte hacia el este, siendo la última la sección hacia la costa norte de la entrada de San Juan.

El acceso al recinto amurallado de San Juan estaba controlado por grandes puertas boscosas ubicadas en lugares estratégicos de las paredes. En caso de ataque, las puertas se cerraron para evitar la entrada del enemigo.

En 1639, la sección occidental se había completado, los recintos sur y oeste, la Puerta de San Juan, la Puerta de San Justo "más tarde ampliada y llamada Puerta de Rafael o Puerta de España", Santiago y la Puerta de San José.

El recinto norte se completó durante 1782 como parte de las últimas reformas al sistema defensivo promovidas bajo el mando del mariscal Alexander O'Reilly y ejecutadas por el ingeniero militar puertorriqueño, de origen irlandés, Don Tomas O'Daly. Y serán estas obras las que sintetizarán el desarrollo de las defensas durante el siglo XVIII.

Adentrándonos en el Siglo XIX, otros serán los eventos marcarán el desarrollo de las defensas durante esta nueva centuria. En 1808, las fuerzas napoleónicas invaden la España, estableciéndose un gobierno provisional en Cádiz, desde donde se aprueba la constitución de España con la participación de los delegados de las colonias americanas. La inestabilidad política de la península durante estos años permeo en un despertar de ideas liberales en las colonias de ultramar, culminando en la posterior pérdida de estas en 1825, permaneciendo las islas de Puerto Rico junto con la de Cuba como las dos últimas provincias españolas de ultramar.

La discontinuación el Situado Mejicano, y con ello la fuente principal de ingresos en la isla de Puerto Rico de la cual se costeaban los gastos de las defensas de ciudad. Obligando esto, a la isla a buscar nuevas oportunidades con que cambiar su sistema económico. La necesidad de un desarrollo en los territorios, con respecto a la modernización de la revolución industrial, nacida en Inglaterra en el siglo XVIII, para consolidarse en el XIX, impuso una economía capitalista. Aspirándose a la participación del desarrollo de nuevos medios de transporte como el ferrocarril y el barco de vapor, contribuyendo ello el aumento de la población en las ciudades, de la cual San Juan no fue la excepción, factor que empeoraba el hacinamiento dentro del recinto amurallado de la ciudad.

Una de esas medidas fue, la Cedula de Gracias el 1815, que establecía una serie de medidas para ayudar al desarrollo económico y poblacional

tanto de la ciudad capital, así como también del resto de la isla. Dentro de las medidas que se adoptaron figuran; libertad de comercio con países extranjeros, introducción de maquinaria sin pagar impuestos, a los empresarios católicos de las antiguas colonias y territorios franceses se les permitía traer a sus esclavos, igualmente se permitía la entrada de refugiados de las guerras de independencia de las antiguas colonias, y se les otorgaban tierras a los emigrantes. Tal fue la Cedula de Gracias del 1815 la base del desarrollo económico, social y poblacional de la isla. La isla paso a ser de un mero presidio a una colonia agrícola cuyos mercados principales los España, los Estados Unidos, las Antillas y el mercado local de la isla y entre las principales industrias desarrolladas estaban la cana de azúcar, la ganadería, el café y el tabaco. Y con el progreso, vino el aumento poblacional<sup>415</sup>.

Otro será el turno de estas gloriosas murallas de la ciudad. En el nuevo siglo, el perímetro amurallado sometió a los habitantes de San Juan a una serie de inconvenientes. La población había crecido sin proporción en el espacio vital intramural y el área exterior seguía sin desarrollarse por razones militares preventivas.

Antes del siglo XIX, además de las estructuras militares, solo existían bohíos o chozas ilegales en la zona. No fue sino hasta 1836 que se realizó un primer inventario de estructuras civiles más allá de los muros. En ese año, había 45 bohíos y otras cuatro estructuras no identificadas. Nueve lotes fueron cercados. Los censos posteriores indicarían un aumento en la población de esa área. En 1846, había 58 casas habitadas por 223 personas.

La población había crecido fuera de toda proporción en el espacio habitable dentro de las murallas. La mayoría de las casas constaban de un solo nivel. Sin espacio para nuevas viviendas, edificios públicos o recursos de fabricación y comercio, el hacinamiento era intolerable. La imagen del hacinamiento intramural requería la ampliación de la ciudad y la Puerta de Tierra era el área natural de expansión. El 3 de marzo de 1865, las autoridades municipales aprobaron una resolución que pedía oficialmente la expansión de la ciudad a la Puerta de Tierra, lo que significaba derribar el muro este, que unía el Castillo de San Cristóbal con el baluarte de Santiago, cerca de la Bahía.

En 1866 el ayuntamiento reclama los ejidos en las afueras de Puerta de Tierra.<sup>416</sup> Un año más tarde, en el 1867, aunque para la isla fue un de

---

<sup>415</sup> Para el año 1816, el número de habitantes del Isleta de la ciudad de San Juan, incluyendo sus zonas intramuros e extramuros era de 3,907 habitantes, en Hostos, Óp. Cit., p.21. Para el año 1896, Según último censo del mes de enero, la población había aumentado a 30,260 habitantes, en: AGMM, MG, Signatura 5166.10, Doc. 268.

<sup>416</sup> AGPR, Fondo Obras Publicas, Obras Municipales de San Juan, Legajo 62 N, Expediente 5, Caja 327.

devastadores desastres naturales; cuando durante el mes de octubre el huracán San Narciso azotó la isla, seguido apenas veinte días después por un terremoto que a su vez ocasiono un tsunami junto con temblores. Fueron los temblores que hizo a la población que habitaba dentro de la ciudad amurallada bajo condiciones de hacinamiento e insalubridad, y ahora temerosa dentro de las frágiles estructuras de la ciudad, huyeran hacia los espacios abiertos de puerta de tierra en búsqueda de mejores condiciones habitables. Este hecho, impulso la aprobación de la ley del 23 de octubre de 1867 que autorizaba al venta y alquiler de los terrenos tras lo cual vino la irremediable ocupación de civil de naciente Barrio de Puerta Tierra y con ello, desplazando la presencia del estamento militar en la zona.

Durante quince años el asunto del derribo de parte de las murallas y el ensanche de San Juan en dirección al este de la isleta e impactando las zonas polémicas se debatirá entre San Juan y Madrid. Es ese proceso intervendrán diversas Juntas Consultivas al nivel del Ministerio de Guerra y el Ministerio de Ultramar en España, los ingenieros de la Plaza de San Juan y las varias comisiones mixtas que incluirán, además de militares una representación del Ayuntamiento de San Juan y de la Intendencia. En el proceso figuran las opiniones de tres Gobernadores y Capitanes generales que han de intervenir directamente en el proceso a saber: Segundo de la Portilla (1881-1882), Antonio Daban Ramírez de Arellano(1893-1895), y Sabas Marín(1896-1898).

Como comandantes militares de la Isla los tres están de acuerdo en que, dados los adelantos en la tecnología militar, el valor de las fortificaciones se ha reducido sustancialmente. De igual modo todos se manifiestan en simpatía y reconocen la necesidad de permitir el ensanche de la ciudad más consideran que es importante que no se permita el derribo de parte alguna de las fortificaciones de la plaza hasta tanto las nuevas fortificaciones se construyeran y evitar que la plaza se viera desprovista de defensas en caso de un ataque enemigo.

Por el lado del frente de tierra, el área de terreno extramuros se reservaba como ejido, área de abasto de la Plaza y para usos militares<sup>417</sup>. Para el año 1876 vivían alrededor de veinticuatro mil personas entre los muros de una ciudad con espacio solo para 926 estructuras, siendo intolerable el hacinamiento.<sup>418</sup> Gradualmente, los residentes de la ciudad enfocaron la culpa de esta situación al gobierno

---

<sup>417</sup> Cumpliendo así con lo dispuesto según las establecidas Leyes de Indias, según Ley XIV de la Recopilación de las Leyes de los Reinos de las Indias, Libro IV, Tomo VII, Boix, Madrid 1841, I, p.107. Castro, Óp. Cit., p.132.

<sup>418</sup> La mayor parte de las casas constaban de un solo piso. Sin espacio para nuevas casas, edificios públicos o recursos de manufactura y comercio, en: Varios Autores, *Los Fuertes del Viejo San Juan*. Servicio Nacional de Parques, Washington D.C., 2002, p. 75.



militar, porque eran ellos los que se oponían a perder la zona militar que reclamaban necesaria en caso de ataque y defensa de la ciudad.

El área de defensa fuera de la ciudad llamada ejidos o' zonas polémicas se extendía a través de la tierra que bordea el Castillo de San Cristóbal a lo largo de todo el frente terrestre hasta el Puente y el Fuerte San Antonio. Las zonas polémicas fueron delimitadas por tres líneas defensivas que junto con el sistema defensivo intramuros completaron el trabajo fortificado del Isleta de San Juan. Su segmentación respondió a las demarcaciones relacionadas con el alcance de los cañones ubicados en las tres líneas de defensa. En San Juan, la ocupación de los ejidos o zonas polémicas por parte de los militares limitó cualquier plan de expansión, de ahí su denominación bajo zonas polémicas numeradas que perduro hacia mediados del siglo XIX.

Para crecer contiguamente, la ciudad tuvo que disponer de la tierra fuera del recinto amurallado llamado ejidos o zonas polémicas. Estas tierras, de acuerdo con la tradición medieval de las Leyes de Indias o Leyes de las Indias, constituían propiedades comunales donde los vecinos podían descargar y limpiar sus cosechas además de servir como espacios recreativos para las ciudades.

A lo largo del siglo XIX, la ciudad de San Juan se vio envuelta en dos conflictos paralelos, uno en el que las autoridades militares desempeñaron el papel central, quienes a través de continuos estudios y proyectos de defensa buscaban obtener autorización y fondos para mejorar las fortificaciones y otro, centrado en la población, con su constante demanda de tierras militares para expandir la ciudad.

El ejido extramuros hacia el este de la Puerta de Tierra, para mediados del siglo XIX continuaba deshabitada como resultado de las restricciones militares. El área comprendida entre la Puerta de Tierra y el Puente de San Antonio estaba dividido en tres líneas de avanzada o defensivas, que según las leyes de zonas polémicas impedían toda construcción en ellas para evitar entorpecimiento en caso de necesidad de defensa de la plaza. Salvo una pequeña porción había sido entregada a la Real Hacienda para uso de cultivo y abasto de la población, los restantes espacios militares permanecían bajo la responsabilidad del Ramo de Guerra siendo destinados para campo de ejercicios para la guarnición de la plaza, uso de escuela de tiro y el resto de las áreas para transporte y comunicaciones.

Se presentaron numerosos estudios a las autoridades españolas para actualizar las instalaciones de defensa generalmente descuidadas y la artillería obsoleta de las fortificaciones para que la Isla pudiera ofrecer una defensa efectiva en caso de ataque. El proceso fue lento, y matizado por las variadas opiniones sobre posibles soluciones al

respecto<sup>419</sup> Aunque estos objetivos en cierto sentido se lograron, terminaron convirtiéndose en la justificación del tan esperado resultado final de la demolición de una parte de las murallas de la ciudad.

Fueron precisamente, ese volumen de Planes de Defensa, Proyectos y Anteproyectos propuestos a lo largo de la segunda mitad del Siglo XIX; buscando una solución para proveer emplazamientos nuevos de artillería en nuevas baterías aprobadas para la defensa de la plaza hizo posible la solución de la expansión.

La nueva artillería permitió, desde la Plaza de Armas del Castillo de San Cristóbal, dominar todo el terreno hasta el Canal de San Antonio, el Alto del Olimpo, toda la ensenada del Condado y la Carretera Central que cruza el Isleta de Cangrejos sin necesidad de construir nuevas fortificaciones. Esto eliminó unas de las principales objeciones planteadas hasta ese momento.

Finalmente, dado el volumen de planes de defensa presentados por las autoridades locales que apoyan el mal estado de las fortificaciones y la necesidad predominante de actualizarlas con la instalación de artillería moderna en lugar de un trabajo constructivo, por un lado, y por otro, las continuas solicitudes de Las autoridades locales autorizarán la demolición de una parte del muro que dio el Frente de la Tierra y junto con el aumento de la población. Según el documento del censo de 1896, el número de habitantes dentro de la ciudad era de entre 15.347 habitantes y 27.060 habitantes fuera de la ciudad, que junto con 3.200 estimaron la población flotante, la población del Isleta de San Juan a finales de siglo era de unos 30.260 habitantes. Ambos serán factores determinantes en los planes de expansión de la ciudad. Conceder el uso de la servidumbre militar para fines urbanos y obtener la aprobación de las autoridades españolas para la expansión de la ciudad.

A finales de siglo, los españoles autorizaron el uso de los derechos de paso militares para el desarrollo y también finalmente aprobaron la expansión de la ciudad, y autorizaron la demolición de una parte, del muro del frente de tierra conocido como Puerta de Tierra.

---

<sup>419</sup> Interesante las observaciones que hace el Ingeniero José Laguna a las especificaciones de la R.O. del 19 de septiembre sobre el Ensanche de la Ciudad: “porque a su entender sin hacer algo nuevo, no permitirá el gobierno el derribo de la muralla del Este, como ocurrió actualmente con las plazas de Cádiz y Palma de Mallorca”, ”esto expuesto propongo a V.E. que se formase el plano del ensanche, se ordene el estudio del Fuerte y Batería del Olimpo, y se solicite la concesión del crédito anual de cien mil pesos que dispone el Artículo 15 de la Ley de presupuestos del año actual para invertirlos en estas atenciones y en baterías de costas que pueden redactarse y revertirse y que juzgo aún más importantes que las defensas terrestres por ser pocos los casos en que las plazas marítimas exigen una cinturón de fuertes destacados al mismo tiempo que una serie de obras de costas, porque lo más fácil es que no hayan lugar a provocarse de un ataque regular y prolongado por tierra”, en: AGMM, CGPR, Signatura 5166.10, doc. 25, fol. 7-16.

A partir del 23 de octubre de 1867 se promulgó la ley que otorgaba el título de propiedad de la parte norte de la tierra de Puerta de Tierra, poniendo fin a la administración militar de esa zona. El Ministerio de Guerra otorgó permisos para varios tipos de construcción de madera y mampostería en el área que ahora conocemos como Barrio de Puerta de Tierra.

Las tierras comenzaron a parcelarse casi de inmediato en los espacios que habían sido identificados para usos civiles. Se desarrolló una serie de planes que subdividieron el sector en barrios. Para permitir el almacenamiento y el acceso a las nuevas parcelas, se dibujó una calle paralela al sur de la carretera central y se dibujaron varias calles perpendiculares para conectar ambas carreteras.

En un documento fechado el 21 de diciembre de 1881<sup>420</sup>, se expresa el Gobernador de la isla y capitán General de Puerto Rico Saturnino Fernández Arellana al respecto del derribo de la Muralla: “acerca del derribo de las murallas, poco puede añadir este Gobierno Militar en apoyo de dicho escrito= Cuando se examinan las obras de fortificación y la época en que se construyeron, hay que admirar la gran inteligencia de los Ingenieros que las dirigieron, pero también se hace necesario confesar que hoy no tienen condiciones para una mediana defensa= Sus elevados perfiles, el gran desarrollo de sus descubiertas mamposterías que oprimen y rodean una apiñada población, sus estrechos descubiertos y mal artillerados emplazamientos, caso de sitio regular, no impedirían el bombardeo de la Capital, la destrucción de su débil e ineficaz artillería y por fin brechas seguras e inmediatas en los puntos que al atacante conviniera= Expuesto por este Gobierno en varias ocasiones los escasos medios con que cuenta para el caso de un sitio regular emprendido contra la Plaza como la falta absoluta de elementos para contestar a una agresión marítima, con innecesario insistir sobre este punto repitiéndolo. Sino puede llenar su cometido ni por mar ni por tierra contra un enemigo exterior su papel queda reducido a tener un punto completamente asegurado caso de una revuelta o revolución interior. Si no fuese otro el objeto, ni habría necesidad de imponer tan duros sacrificios a una población siempre en aumento, cuando podría conseguirse con ligeras y económicas obras fortificación pasajera, que asegurando el Isleta en que se asienta la capital, sirviera de base y punto de apoyo los elementos militares y con reductos los castillos del Morro y San Cristóbal que siempre deben conservarse, por excelentes puntos para establecimiento de baterías marítimas efectuando obras convenientes para colocar torres o baterías abovedadas= De este modo la Plaza, con su un gasto relativamente pequeño, sería de acciones más ventajosas para la defensa en la actualidad. De lo dicho se reduce que tal como es hoy la Plaza, sus murallas son perjudiciales e inútiles para un sitio regular y un obstáculo

---

<sup>420</sup> AGMM, CGPR, Signatura 5615.01, fols. 8-13.

material al desarrollo y salubridad de la población, es la opinión de este Gobierno que para asegurar la posesión de esta provincia es necesaria una Plaza de Guerra con todas las condiciones de esta y por último que deben modificarse las defensas de los Castillos del Morro y San Cristóbal, pero nunca destruirlos por su situación inmejorable a la defensa por mar y tierra, fácil y relativas económicas sus modificaciones para baterías cubiertas y potentes; pero su construcción económicamente costosa...Puerto Rico 21 de Diciembre de 1881 = Excmo. Señor = Saturnino F. Arellana = Excmo. Señor capitán General de esta Isla.

El documento se suma a la opinión general de que las fortificaciones por su estado ruinoso y obsoleta tecnología no ofrecerían una eficaz defensa de la plaza en caso de invasión enemiga, pero porque no habiendo otras, y no era aceptable descotirlas y dejar la plaza a descubierto sin defensas no era destruirlas antes de que efectuasen las obras de las nuevas fortificaciones propuestas, pero se deja claro la necesidad de ensanche de la población y que el frente de tierra eran los únicos terrenos podrían subsanar esta necesidad.

Pero no será hasta el 1883, en que el Ayuntamiento de la Capital pide que se derriba parte del muro del lado este y se permita la ampliación de la ciudad porque "sus muros son dañinos e inútiles para un sitio regular y un obstáculo material para el desarrollo y la salubridad de la población". Los comerciantes locales y agricultores de las periferias de la ciudad las consideraban un estorbo al comercio puesto que para llegar al puerto donde se efectuaba el mercado, debían entrar al recinto amurallado por la Puerta de Tierra lo cual no solamente resultaba incomodo para sus carretas, sino que también importunaban a la población con su paso lento y causaban daño al empedrado de las calles. De ahí que se propone abrir un camino para facilitar a las carretas que venían del campo un acceso más adecuado al Barrio de la Marina<sup>421</sup>.

Los tribunales españoles aprobaron la ley del 5 de julio de 1883, que autorizó la demolición de los muros de la Plaza en su parte oriental, con la condición de que la Ciudad sufrague los gastos e instale cañones de largo alcance para proteger a San Juan de otro ataque por mar. La ley estipulaba que cuando se demolieron los muros, el Estado simultáneamente inició "la construcción de nuevas obras de defensa en lugar de las demolidas", con la aprobación del Ministro de Guerra.

El 27 de abril de 1894, la reina aprobó el plan de expansión de la ciudad, que incluyó la demolición de algunas fortificaciones. Finalmente, el 28 de mayo de 1897, con aires de carnaval, frente a las

---

<sup>421</sup> Expediente sobre establecer la entrada al barrio de la marina por la batería de San Francisco de Paula, en: AGPR, Obras Públicas Municipales, Leg. 62, Exp. 10, Carpeta 321.

brigadas de honor y los trabajadores, comenzaron los trabajos de demolición del muro y la Puerta de San Juan.

Este evento será lo que dará paso a la demolición de la Puerta de la Tierra y parte del frente de tierra. Aunque las autoridades militares de la isla continuaron con sus esfuerzos de Reforma Militar de las Defensas, cuyas obras se desarrollarán lentamente durante la última década del siglo, y que estaban destinadas a cubrir no solo el sistema defensivo de la ciudad de San Juan sino también las áreas inmediatas al Isleta de la capital, adyacente a la entrada del puerto y su bahía, las áreas del Puente Martín Peña, Río Piedras, Santurce y Río Bayamón y Pueblo Viejo.

A partir de entonces, las zonas polémicas o zonas controvertidas se conocerán como Barrio de Puerta de Tierra. Y con esto, surgen otros usos en los espacios fuera del recinto fortificado; Al anterior permitido de labranza y ejercicios militares, también introducir espacios de recreación como los Paseos adornados con Glorietas proporcionan áreas de recreación para la comunidad<sup>422</sup>.

El 28 de mayo de 1897, cayo la primera piedra desde la Puerta de Santiago. Un nuevo capítulo de la historia de la ciudad comenzara cuando la rutina diaria de la ciudad quedo interrumpida por el estruendo del primer dinamitazo causo el derribo de la Puerta de Tierra abriendo el camino al ensanche extramuros de la población de la ciudad de San Juan. La vida cotidiana de las jornadas militares y sus apacibles noches de conciertos militares en la plaza mayor de los Castillos se vieron abruptamente interrumpidas con la brecha quedará abierta en las centenarias murallas que habían logrado resistir embates durante siglos anteriores, caerán ahora para ceder el paso a su creciente población y permitiendo el nacimiento del Barrio de Puerta de Tierra.

#### **4.2 Las Defensas de la ciudad durante la Guerra Hispanoamericana del 1898.**

El bombardeo a la ciudad de San Juan el 12 de mayo de 1898 por parte de la Escuadra Norteamericana comandada por el Almirante Sampson, pone fin inicia el ocaso de cuatrocientos seis años de la isla bajo el régimen español.

---

<sup>422</sup> El primer paseo de la ciudad se construyó en el año 1838, en Puerta de Tierra llamado Paseo de Covadonga. Carta del Coronel Comandante de Ingenieros fechada 30 de mayo de 1838, en: AGPR, Obras Públicas Municipales, Leg. 62, Exp.3, Carpeta 320. También citado en: Castro, Óp. Cit., pp. 199-202.

Ya desde principios de ese año 1898 se consideraba cada vez más probable un conflicto entre España y los Estados Unidos<sup>423</sup>. Prevalecía en el ambiente

un alerta general, no solamente a divisar naves extranjeras en el horizonte sino a cualquier extranjero visitara la isla, bajo sospecha de ser motivado por infiltrar información separatista o recopilar información sobre las defensas de la isla que pudieran facilitar al enemigo de alguna consideración de ataque.

Varios son los documentos de consulta sobre este tema. Entre ellos destacan los informes emitidos por el Gobernador de la Isla de Puerto Rico, General Ricardo Ortega, de los cuales desprendemos detalles sobre el estado de las fortificaciones al momento del Bombardeo del 12 de mayo, la defensa de la Plaza, y el posterior informe de danos sufridos y actuación de la guarnición ante el bombardeo.

De obligada consulta, el recuento sobre los eventos de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico, legado del Capitán Ángel Rivero Méndez, escritas por un testigo ocular del bombardeo, quien no solamente participo del Bombardeo, sino que dedico largos años de su vida a escribir su obra cumbre *Crónicas de la Guerra Hispanoamericana*<sup>424</sup>. La Crónica de Rivero Méndez, nos ofrece detalles precisos, sobre los cuales el autor se precia fueron verificado minuciosamente.

Al momento del estallido de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico, la única plaza fuerte de la isla era San Juan. El gobierno de la isla estaba bajo el mando del teniente general Manuel Macias y Casado. Siendo gobernador de La plaza de San Juan el General de división Ricardo Ortega y Diez.

Para este recuento contamos con una de las fuentes más importantes escritas por un testigo ocular del bombardeo, el Capitán Ángel Rivero Méndez<sup>425</sup>, quien no solamente participo del Bombardeo, sino que

---

<sup>423</sup> En documento fechado el 2 de abril de 1898. Dando cuenta de "...los escasos elementos de defensa con que cuenta la plaza para en caso de una agresión por parte de los Estados Unidos, en vista de la tirantez de relaciones con esta nación...dentro de los deficientes elementos con que se cuenta y de ahí el pedido que hice por cable de los artificios indispensables para el completo y más eficaz servicio de los cañones de 15 y obuses de 24 que constituyen el artillado de las baterías e costa y de los cartuchos de Mauser como repuesta extraordinaria, en: AGMM, CGPR, Signatura 5162.21, fols. 1-4.

<sup>424</sup> Rivero Méndez, Ángel, *Crónica de la Guerra Hispano Americana en Puerto Rico*, Sucesores de Rivadeneyra (S.A), Madrid 1922.

<sup>425</sup> D. Ángel Rivero Méndez, nació en Rio Piedras, provincia de Puerto Rico el día 2 de octubre de 1862. Es hijo de Don Juan Rivero y Dña. Rosa Méndez. Ingreso en la Academia de Infantería de la Isla de Puerto Rico en 1879. En 1882 es destinado al Batallón de Infantería de Madrid con sede en San Juan. El 16 de octubre contrae nupcias en la Catedral de San Juan con Dña. Manuel Boneta Babel, natural de San Juan. En 1883 es trasladado a Ponce, regresa a San Juan en el 1884

dedico largos años de su vida a escribir su obra cumbre Crónicas de la Guerra Hispanoamericana. La Crónica de Rivero Méndez, nos ofrece detalles precisos, sobre los cuales el autor se precia fueron verificado minuciosamente.

El 12 de mayo de 1898 se presentó ante San Juan de Puerto Rico, una escuadra estadounidense formada por los acorazados, el Iowa, el Indiana, el New York, el Terror, el Amphitrite, el Detroit, el Montgomery, y el remolcador Wonpatuk, para un total de 164 cañones. La flota, comandada por el almirante William Thomas Sampson, tenía por objetivo interceptar la escuadra que Pascual Cervera traía desde la Península. Tras 2 horas y 19 minutos de intensos disparos, la flota estadounidense se retiró.

Los barcos estadounidenses dispararon un total de 1.360 proyectiles, de los cuales el 80% no estallaron por estar defectuosos o por estar mal preparados; el 20% se quedaron cortos y cayeron en el mar, el 60% fueron largos y cayeron lejos de las baterías, y sólo el 20% dieron en las baterías o cerca de ellas.<sup>1</sup> Por ello, aunque el objetivo principal era el Castillo del Morro, muchos disparos cayeron dentro de la ciudad, otros en la bahía, dañando a los barcos atracados.

Las fortificaciones españolas realizaron 441 disparos, alcanzando al Iowa y al New York.

Al momento del bombardeo contaba las defensas de la plaza de San Juan, las defensas consistían en él; Castillo San Felipe del Morro, el Castillo de San Cristóbal, los bastiones de, San Sebastián, Santo Tomás, Ánimas, Santa Teresa, Santa Rosa, San Antónío, San Fernando, Santa Elena, San Agustín.

La plaza de San Juan disponía de un total de 43 piezas permanentes de artillería instaladas distribuidas según: 7 cañones en el Castillo de San Felipe del Morro, 3 cañones en la batería de San Agustín, 3 cañones en

---

prestando servicios al Batallón de Cádiz y luego al Batallón Fijo de Artillería en la Plaza de San Juan. En 1885 ingresa en la Academia Militar General de Toledo, en 1886 pasa a Segovia y en donde obtiene el título de Ingeniero industrial en 1889. Pasa a Vitoria en el 1990 como Teniente de Artillería, regresando a Puerto Rico en 1891 en donde ingresa al 12vo Batallón de la Plaza de San Juan. Desempeña cargos como Secretario de la Oficina de Subinspección del Cuerpo de Artillería, Profesor de la Academia Preparatoria Militar, Academia de Cabos y Alumnos del batallón. En 1896 es ascendido a Capitán, sumario, pasando a ejercer como Profesor del Instituto Civil de Segunda Enseñanza de las cátedras de química, física y matemáticas. Durante la Guerra Hispanoamericana estuvo a cargo de la 3ra. Compañía del 12vo. Batallón de Artillería estacionado en Castillo de San Cristóbal, cargo en el cual se desempeña desde el 1 de marzo hasta el 18 de octubre del 1898, teniendo a su cargo la entrega de las llaves del Castillo San Cristóbal al capitán de artillería del ejército de los EE. UU. y de empacar las banderas y documentos militares español que el General Ricardo Ortega Diez llevara consigo devuelta a España. El 10 de mayo de 1898, bajo sus órdenes se hizo el primer disparo de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico, en: AGMS, Ministerio de Defensa, Hoja Matriz de Servicio. Don Ángel Rivero Méndez, Imprenta del Cuerpo de Artillería, Madrid 1887, Oficio N/REF. 504/AGMS. S.T. No. 7158.

la batería de Santa Elena, 3 cañones en la batería de San Fernando, 1 canon en Santa Catalina, 4 cañones en San Antonio, 5 cañones en el Castillo de San Cristóbal, 3 en San Carlos, 6 en la Princesa, 3 en el Escambrón, 2 en San Jerónimo. Además, se contaba con 20 cañones de campaña, mas 11 piezas adicionales salvadas de la carga del vapor Antonio López<sup>426</sup>. Contaba con una guarnición de unos 18,000 hombres formados por el Ejército, a los Regimientos de Voluntarios y otros cuerpos de reserva (como la Guardia Civil).

Sobre el estado de la artillería con que contaba la plaza al momento del bombardeo del 1898, según Rivero; tanto la plaza fuerte de San Juan, al igual que el resto de la isla estuvieron desartillados desde el 1797, fecha del ultimo ataque ingles a la isla, hasta el 1896 en que se instalaron algunas piezas, propias solamente para el combate cercano, pero ineficaces, a distancia, contra acorazados. Y continua; dice que la isla tenia pedidos algunas piezas Krupp y Nordenfelt, lo cual coincide con el documento.<sup>427</sup>

que nunca llegaron. Si llego a recibirse fue la grúa para desmontar piezas de alto calibre, mencionada en el informe.

La descripción con la que continua Rivero, no resulta nada favorecedora al estado de defensas, todo lo contrario, confirma el estado de desatención, del cual hemos visto repetidos reclamos. Dice que; nunca hubo tiro formal de escuela practica por temor a gastos, ni mucho menos equipo balístico alguno, y que de los pocos obuses con que contaba la plaza, no había pólvora reglamentaria.

Un detalle muy importante no ofrece Rivero en su relato, sobre el estado de la obra propuesta para la defensa de la zona de Santurce, dice que se construyó una batería semipermanente en lo alto del Seboruco, con su esplendido campo de tiro, barría el puente de Martin Peña, y su cano, Rio Piedras, la loma de Prim<sup>428</sup>, las Bocas de Cangrejo y la isleta de Miraflores.

El Puente de San Antonio fue cortado, y en las lomas de Bayamón comenzaron a levantarse trincheras.

---

<sup>426</sup> Buque español con casco de acero de vapor y vela, fue el típico transatlántico español usado en la segunda mitad del siglo XIX. Realizaba viajes entre Cádiz, Puerto Rico y Cuba como buque de pasajeros. Tras salir del puerto de Cádiz con un cargamento de armas y otros pertrechos para San Juan el 16 de junio de 1898, fue atacado el 28 de junio por el Yosemite cerca al puerto de San Juan. Lográndose rescatar la carga de armamentos que traía.

<sup>427</sup> Ver: Apéndice 5.4. Memoria sobre un Plan de Defensa para la Plaza de San Juan. 20 de abril de 1892. Rafael Aguirre, AGMM, MG, Signatura 5612.03, fols. 166-239.

<sup>428</sup> No se ha logrado identificar esta localización, al ser la primera vez que se menciona, y no aparecer en ninguno de los planos o mapas de propuestas, pero que al describirla topográficamente como una "loma" parece coincidir con el área de las suaves lomas de cantera, según documento AGMM, CGPR. 5612.03, fols.166-200, Memoria Plan Defensa Plaza de San Juan, Rafael Aguirre, 20 abril 1892,



**Instrucciones para la organización y defensa de la plaza.  
Gobernador Ricardo Ortega Diez. 3 de mayo de 1898.<sup>429</sup>**

Se indica en este documento que, al mismo toque de atención general y generala, las fuerzas de infantería saldrán de sus cuarteles con su equipo completo y camillas, y se situarán en la forma siguiente:

una compañía de Asturias se colocará en el foso del Morro y el resto de la fuerza desde la batería de San Fernando a San Agustín cubriendo ese frente.

La fuerza disponible del 4º provisional, inmediata a la de Asturias.

El 30 provisional situará una compañía desde Santa Rosa hasta el Castillo de San Cristóbal y el resto de la fuerza, se colocará en el foso de esta fortaleza o en un sitio próximo a aquel.

La batería de Montana, en la plaza de San Francisco.

La fuerza del 3º provisional y en el foso del Castillo de San Cristóbal.

Los macheteros en la plaza de colon.

El Batallón de Voluntarios se reunirá todo en la plaza de Alfonso XII, con su caballería y ciclistas.

El de tiradores de Puerto Rico, en la marina.

Los obreros auxiliares de ingenieros se reunirán en el ayuntamiento para tomar las herramientas, y el primer grupo se colocará en los portales de la casa Ayuntamiento en la plaza de Alfonso XII.

El segundo al pie del Muro de Contención, que se ejecuta detrás del teatro, en sitio de acceso fácil a San Cristóbal.

El tercero en el almacén de materiales de ingenieros en la marina-calle del presidio.

El cuarto en la plaza de la lealtad-puerta de tierra, quiosco inmediato a dicha plaza.

El quinto o sea el de Santurce, en el sitio que le designe el arquitecto del estado Don Patricio de Bolambuxu.

Los bomberos en los puntos que se les ha señalado que son sus distritos.

Si antes del toque de atención general.

Se han establecido los servicios siguientes:

Una guardia de infantería compuesta de un sargento, un cabo y ocho soldados en el puente de San Antonio, para la vigilancia de este y no permitir pase a la plaza persona alguna armada, a no ser voluntario de uniforme o con orden expresa de este gobierno militar.

En la Escuela de tiro se ha establecido un destacamento de infantería, compuesto de un sargento, dos cabos y veinte y tres soldados, cuyo destacamento mantiene una guardia de un cabo y cuatro soldados, y todo él depende del oficial comandante del destacamento de San Jerónimo.

---

<sup>429</sup> Oficio del Gobernador Militar, Ricardo Ortega Diez, remitiendo al Capitán General las instrucciones dadas para la defensa de la Plaza de San Juan de Puerto Rico, AGMM, CGPR, Signatura 5171.01, fols. 32-39. Existe un duplicado bajo: AGMM, CGPR, Signatura 5182.21, fols. 1-10.

En el arsenal se ha constituido una guardia de un sargento, un cabo y ocho soldados.

En el parque de Artillería, otra compuesta de un cabo, cuatro soldados que dan hoy los voluntarios.

Un oficial de la tercera compañía del batallón de artillería estará de reten toda la noche en la Escuela de Tiro para vigilar sus baterías de la Princesa y el Escambrón. Tanto aquella como esta tienen un Sargento, un cabo y ocho artilleros constantemente para el servicio de las piezas, y la segunda mantiene durante la noche una guardia, de un cabo y cuatro artilleros, además hay servicio de patrullas, compuestas de un cabo, un sargento y seis soldados que vigilaran desde las siete a las doce de la noche las primeras, y de doce hasta después del amanecido las segundas en la forma siguiente: ...

Se ha dispuesto se saquen de la población y se establezcan un punto aislado, el petróleo y materias inflamables que en gran cantidad contuvieran las tiendas de comercio, limitando lo que deben tener para el consumo.

Se tiene ordenado que, al toque de alarma, durante la noche se apague el alumbrado público de todo el frente norte de la población hasta la plaza de la lealtad y el que alumbra al noroeste.

**Parte Oficial de lo ocurrido el 12 del actual (12 de mayo de 1898) con motivo del ataque a la misma (Puerto Rico) por la Escuadra Norteamericana, 27 de mayo de 1898.**<sup>430</sup>

Puntos que se destacan:

No corresponde en esta parte dar conocimiento detallado del armamento y fortificaciones, por ser bien conocidas de V.E., y por ser este escrito, que puede tener publicidad y no ser conveniente su conocimiento. Las instrucciones generales que se tenía dadas, además de las particulares a cada cuerpo o servicio, son las que remito a V.E., oportunamente, excepto las que pudieran tener carácter reservado, fueron ensayadas con anticipación circulando una alarma y al toque de atención general y generala, todas las fuerzas y servicios, ocuparon sus puestos de combate. Este ensayo dispuesto por V.E. dio sus ventajosos resultados; pues el día del combate real, no hubo por nadie vacilaciones, ni confusiones, circunstancias que contribuyo al buen éxito alcanzado.

El ataque tuvo lugar a las primeras horas de la mañana presentándose el enemigo sin banderas y por la hora y bruma que había vista de corta distancia y hasta dudándose por algunos si pudiera ser nuestra escuadra.

---

<sup>430</sup> Oficio del Gobernador Miliar de Puerto Rico, Ricardo Ortega Diez, dirigido al Capitán General, remitiéndole parte del combate sostenido contra los Estados Unidos de American el día 12 de mayo de 1898, en: AGMM, CGPR, Signatura 5173.16, fols. 1-32.

Cumple a mi deber llamar la atención de V.E. en este parte oficial para que conste en todo tiempo, el modo y forma empleado por el enemigo en su ataque, propio de piratas, más que de una nación que se llama civilizada; sigilosa y enteramente aprovecha la oscuridad y la bruma, se presenta sin banderas hasta 1,900 metros y sin previo aviso para que salieran de la Capital, ancianos, enfermos, mujeres y niños; sin la nobleza acostumbrada en estos casos, para avisar a Cónsules y buques de guerra extranjeros que en Puerto había, rompe con violento fuego, queriendo aprovechar esta ventajas.

En cuanto a la artillería, tengo el honor de poner en el superior conocimiento de V.E. que a las 9 de la mañana del 12 del actual en cuyo momento rompió el fuego sobre la Plaza la Escuadra de los Estados Unidos de América.

El Castillo del Morro fue el punto principal de ataque y el enemigo intento demoler las baterías por sus bases con preferencia a demoler sus piezas, actitud que se comprueba por la clase y calibre de los proyectiles arrojados, por el lugar de los impactos reconocidos, y por el escaso de granadas ordinarias que dispararon durante el combate.

En dos ocasiones, respondiendo al rápido avance de los acorazados sobre el Morro, pude encontrar el fuego sobre esa primera línea de combate; obligando a la Escuadra enemiga a emprender el movimiento de retirada, pero nuevamente y tras pequeño intervalo avanza por 3ª vez figurando siempre en cabeza el Iowa, hasta colocarse unos 1,200 metros del fuerte, posición que conservo breves momentos retirándose en definitiva después del 3er avance en unión del resto de la escuadra cuando eran los 8 y 9 minutos de la mañana<sup>431</sup>.

Los del Morro y el Carmen fueron las que sufrieron los mayores efectos de los disparos del enemigo pues viendo el objetivo de este según queda razonado, derribar las tres baterías por demolición de sus bases, toda la fortificación ha experimentado visibles deterioros debido al poder de los proyectiles de grueso calibre<sup>432</sup>.

Destacaron:

La dirección de la batería de San Antonio a la que se le causaron tres heridos estuvo encomendada al capitán Don José Iriarte Travieso, que

---

<sup>431</sup> La secuencia de la hora resulta confusa, puesto que, si el bombardeo comenzó a las “9 de la mañana del 12”, según se indica, la tercera retirada debió ser minutos pasados las 9, sin embargo, puede entenderse también que a las 9 rompió el fuego, y que fuera ese el momento de la tercera retirada.

<sup>432</sup> Ya se había alertado en los varios Planes de Reforma presentados en este estudio en los que se recomienda evitar un bombardeo por el frente Norte de la ciudad por el precario estado del Castillo y sin posibilidad de reformas por lo anticuado de su estructura ante avances de artillería moderna.

comprobó una vez más sus relevantes condiciones para el mando en difíciles circunstancias.

En el Castillo de San Cristóbal el capitán Don Ángel Rivero Méndez guarneció todas las baterías rápidamente tomando el mando directo de la de los Caballeros que fue la que juzgo más expuesta, sosteniendo durante todo el combate un espíritu en las fuerzas a sus órdenes que me dejó completamente satisfecho.

Las baterías que directamente intervinieron en el Combate del 12 de mayo" Castillo del Morro; Caballero o Macho, Baluarte de San Antonio, Baluarte de Santa Elena, Baluarte de San Fernando, Baluarte de San Agustín, Castillo San Cristóbal; batería de Obuses y los Caballeros, línea primera línea defensiva, La Princesa, batería de Santa Teresa.

Muertos y heridos Militares:

5 muertos, 39 heridos oficialmente, más de cien lesionados civiles de la población.

Al día siguiente del Bombardeo, el General Ortega emite otro informe fechado el 13 de mayo de 1898<sup>433</sup>, en donde Se indica:

"...Es la primera vez que en lucha tan desigual se ve obligada a confesar su impotencia, retirándose acompañado por los proyectiles de las baterías de tierra, una escuadra numerosa y dotada de todos los poderosos elementos de las marinas modernas, y el honor de haber alcanzado éxito tal, será seguramente el mejor galardón para los defensores de Puerto-Rico".

El tercer documento es el fechado el 21 de mayo de 1898, consta de la Relación de los desperfectos ocasionados en los edificios militares y fortificaciones que a continuación se expresan por efecto del bombardeo ocurrido en la mañana del día 12 de mayo de 1898<sup>434</sup>.

Es importante el valor de este documento puesto que nos sirve como referencia a las fortificaciones existentes a ese momento, a falta de documentación consistente sobre cuantas de todas las propuestas de reformas se llevaron a efecto, excepto aquellas visibles, puesto que se dan los casos de propuestas aprobadas pero que no llegaron a construirse, presumidos a falta de presupuesto.

Se indica en el documento como fortificaciones existentes al momento del bombardeo del 12 de mayo del 1898 los siguientes:

---

<sup>433</sup> Orden General del Distrito de Puerto Rico para el día 13 de mayo de 1898, relativa a los acontecimientos ocurridos el día anterior por el ataque de los Estados Unidos de America, en: AGMM, CGPR, Signatura 5173.13, fols. 3.

<sup>434</sup> Relación de los desperfectos ocasionados en los edificios militares y fortificaciones que a continuación se expresan por efecto del bombardeo ocurrido en la mañana del día 12 de mayo de 1898, en: AGMM, CGPR, Signatura 5173.10, fols. 1-10.

Castillo del Morro, Castillo San Cristóbal, batería Sta. Teresa, batería de la Princesa, Cortina Sta. Rosa, Baluarte de Sto. Domingo, Cortina Puerta de San Juan, Cuartel de Ballajá, Cuartel de Sto. Domingo, Hospital Militar, Hospital de Fiebre Amarilla, almacén de Pólvora San Sebastián, Palacio Sta. Catalina, Casa-Blanca.

No aparece mención de las fortificaciones del otro lado del Canal de San Antonio, ni del Boquerón, ni Alturas de Cangrejos, ni línea N.O. entre Punta Salinas y Contra-Bahía, etc.

**Informe del Gobernador del Castillo del Morro de San Juan de Puerto Rico. En documento fechado 13 de mayo de 1898.<sup>435</sup>**

Excmo. Señor, el Comandante de artillería encargado de las piezas me dice lo siguiente: "Como resultado el fuego tendido por estas baterías contra la Escuadra Norteamericana en la mañana de hoy, tengo el honor de manifestar a V.S., que se han hecho por las baterías del Castillo 112 disparos de canon de a 15cm y 13 de Obús en la forma siguiente: batería de S. Antonio, 46, Macho y batería del Carmen 66; por las batería [afectos] al Castillo 145 a saber; San Fernando 62, Sta. Elena 73 y San Agustín 10, habiéndose inutilizado momentáneamente por el choque de un proyectil un cierre de canon de a 15cm que ya ha sido recompuesto; por el enemigo se calcula hayan hecho unos 2,000 disparos existiendo en las baterías del Castillo y S. Antonio 146 impactos de proyectiles de grueso, medios y pequeños calibres y en las baterías de San Fernando, y Santa Elena 33 impactos; al por tengo la satisfacción de participar a V.S. el brillante comportamiento de todos los Señores oficiales, clases y artilleros a mis ordenes, los cuales han competido en arrojo, serenidad y cumplimiento de sus deberes...

Sobre la actuación del General Macias ante el bombardeo de la escuadra norteamericana nos deja un interesante comentario Coll y Toste: Únicamente la modestia exagerada, virtud que preside todos los actos del General Macias, no dio importancia a uno de los hechos militares mas notables de la historia"<sup>436</sup>

El 25 the julio de 1898, bajo el mando del General Nelson A. Miles, las tropas norteamericanas desembarcaron en Guánica, un pequeño pueblo en el Sur de la isla, a 15 millas al oeste de Ponce. Como resultado de

---

<sup>435</sup> AGMM, CGPR, Signatura 5173.13, fols. 3-4.

<sup>436</sup> "El combate se generalizo en todo el frente norte de la plaza y 11 cañones de 15, 6 obuses de 24 y 4 de 21 derrotaron a once barcos protegidos y acorazados, hundiendo en los mares a un torpedero enemigo. Barcos armados con mas de 200 cañones de 12, de 15, de 20, de 24 y 32 centímetros, que dispararon mas de tres mil proyectiles sobre la plaza y sus baterías, sin lograr el objeto del almirante americano y sufriendo averías y perdidas de consideración. - Únicamente la modestia exagerada, virtud que preside todos los actos del General Macias, no dio importancia a uno de los hechos militares más notables de la historia y a una victoria que basta por si sola para afirmar la reputación de un General previsor inteligente y sereno en el combate, en: Coll y Toste, Óp. Cit., Tomo VI, pp. 10-11.

esta breve escaramuza, los defensores españoles y criollos dejaron el camino libre a los invasores.

El 27 de julio, arribará a Guánica el grupo de primeros refuerzos del General Miles, la brigada procedente de Charleston bajo el comando del Mayor General James H. Wilson.

El 28 de julio arribará la brigada del General Miles a Ponce junto al buque de guerra Massachusetts.

Simultáneamente las tropas de Guánica atacaron la ciudad por tierra. Imposibilitados de maniobrar, las tropas españolas se retiran a San Juan, quedando la bajo el dominio de los norteamericanos la ciudad de Ponce.

El 18 the octubre de 1898, las autoridades norteamericanas bajo el mando del General John Brooke, tomaran posesión oficial de la isla de Puerto Rico, bajo la firma del Tratado de Paris.

El ultimo capítulo de las defensas de la isla de San Juan de Puerto Rico, las que habían logrado añadir en siglos anteriores heroica defensa contra potencias enemigas, entre ellas, Inglaterra, Francia y Holanda, cerrara el 11 de diciembre de 1898 cuando el General Ricardo Ortega cumple con la misión de la entrega de las banderas que una vez heroicamente ondearon en sus mástiles, ""...en conformidad con lo que se ha dispuesto en la Real Orden de 21 de noviembre del año actual, El Rey (q.D.g.) y en su nombre la Reina Regente del Reino, ha tenido a bien disponer que dichas banderas sean entregadas con las formalidades reglamentarias en el Museo de artillería y que pase a formar parte de las colecciones de dicho establecimiento...", Madrid 11 de diciembre de 1898.<sup>437</sup> A lo cual añade el Capitán Rivero Méndez, que el mismo, que la bandeja iba en una caja de cedro que el mismo había empacado el día 16 de octubre, todas las banderas de los edificios militares del San Juan.<sup>438</sup>

Mas no termina aquí la epopeya histórica de sus defensas. Las antiguas defensas españolas; el Castillo San Felipe del Morro, Castillo San Cristóbal, El Cañuelo, y las murallas de la ciudad a partir de entonces fueron modificadas por el Ejercito de los Estados Unidos para continuar su uso militar.

Sorpresivamente, el escenario caribeño adquiere una nueva importancia estratégica. El inicio de la Primera Guerra Mundial demostró el valor militar de Puerto Rico como puente del cual detectar toda actividad marítima en el Canal de Panamá o cualquier otro lugar

---

<sup>437</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5592.15, fol. 3.

<sup>438</sup> Rivero, Óp. Cit., p. 433. Coll y Toste, Óp. cit. p. 282.

del Caribe. Como consecuencia de ello varias de las estructuras de defensa existentes fueron modificadas para su uso en el Siglo XX.

En 1948, el Ejército de los Estados Unidos y el Departamento de lo Interior, el cual administra el Servicio Nacional de Parques, llegó a un acuerdo relacionado con el futuro de la administración del área. Las fortificaciones tenían una importancia excepcional para la nación como monumentos importantes en la historia de América por esta razón se comenzaron proyectos de preservación.

El 14 de febrero de 1949, las antiguas defensas de la ciudad se convierten en el Sitio Histórico Nacional de San Juan, adquiriendo la función de un parque nacional bajo la jurisdicción del secretario del Interior de los Estados Unidos<sup>439</sup>.

En 1983, el Sitio Histórico Nacional de San Juan, incluyendo La Fortaleza, fueron declarados Patrimonio Mundial por las Naciones Unidas por su valor cultural excepcional universal.

#### **4.3 Relación de los Desperfectos ocasionados en los edificios miliares y fortificaciones por efecto del bombardeo el día 12 de mayo de 1898, documento fechado 21 de mayo de 1898.**<sup>440</sup>

Castillo del Morro, pequeños desconchados causados por cascos de proyectiles y las piedras.

Batería del Carmen, destruida la bóveda de escusado de oficiales y danos a la escarpa del macho por un proyectil.

Rampa del Sur, desmontado su muro sur debido al impacto de un proyectil.

Caballero del Macho, danos en un parapeto, y en la bóveda, en este ultimo la bóveda quedo atravesada por un proyectil que se incrusto en el hormigón de la bóveda. Danos a la azotea del cobertizo, en el puente de tierra, en la puerta del castillo, palo de semáforos, danos en varios parapetos y múltiples impactos de proyectiles de mediano y grueso calibre en la escarpa.

---

<sup>439</sup> La nominación bajo título; La Fortaleza y sitio histórico nacional de San Juan de Puerto Rico. Fue inscrita en la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO bajo el criterio (vi); Situada en un punto estratégico del Caribe, la bahía de San Juan se protegió con toda una serie de obras defensivas construidas entre los siglos XVI y XX. Estas fortificaciones son un buen ejemplo de la arquitectura militar europea, adaptada a las zonas portuarias del continente americano. Recuperado de <https://whc.unesco.org/en/list/266/documents/>

<sup>440</sup> Relación de los Desperfectos ocasionados en los edificios miliares y fortificaciones por efecto del bombardeo el día 12 de mayo de 1898. 21 de mayo de 1898, en: AGMM, CGPR, Signatura 5173.10, fols. 1-10.

Rampa de Bajada a la Batería de Santa Barbara. Un proyectil penetra en el calabozo del chino causando danos. En la Rampa de subida, danos por proyectil al hormigón del piso.

Batería de Santa Barbara. Danos de derrumbes a causa de proyectiles a merlones, escarpa, cañoneras, escaleras, escucha, derrumbe de garita y gran cantidad de impactos de proyectiles en la escarpa.

Castillo de San Cristóbal. En la escarpa N. se recibieron un total de 16 impactos de gran calibre, perforación en el muro del alto caballero a causa de un proyectil de pequeño calibre, un proyectil penetrado en el altar de la capilla e incrustado en la mampostería.

Batería de la Princesa. Daños menores a las letrinas.

Cortina de Santa Rosa. Derrumba causado por un proyectil.

Cuartel de Ballajá. Daños al pararrayos y derrumbe a la fachada del frente y muro de la galería Norte, de la azotea, piso principal y segundo y sus entramados, ocasionando su desplome. Igualmente sufrió daños en los muros oeste y sur, aunque de menor intensidad.

Baluartes de Santo Domingo. Derrumbe de mampostería.

Cuartel de Santo Domingo. Impactos y perforaciones de proyectiles en su muro norte.

Cortina de la Puerta de San Juan. Daños a la mampostería.

Hospital Militar. Impacto y penetración de proyectil en la azotea.

Hospital de Fiebre amarilla. Destrozos en sus muros norte y sur a causa de impacto de proyectiles.

Almacén de Pólvora de San Sebastián. Desplome de mampostería a causa de impacto de proyectiles.

Palacio de Santa Catalina. Daños menores a cornisa de muro a causa de impacto de proyectil.

Gobierno Militar. Daños a muros de mampostería a causa de impacto de proyectil.

Casablanca. Daños al pabellón de subinspector de ingenieros y al del comandante, y pabellón de maestros de obras, así mismos daños al Fogón de la cocina, y azotea.

Pabellones de la Calle Norzagaray. Desperfectos a causa de impacto de proyectil.

Almacenes de Ingenieros en la Marina. Destrozos en el lado oeste a causa de una granada.

Notas: en el polvorín de Miraflores, gran cantidad de proyectiles sin causa daño alguno. El Fuerte de San Jerónimo, no hubo actividad.

El Morro, el numero de impactos de proyectiles de mediano y grueso calibre se calcula entre unos 200. En el San Cristóbal se calcula en unos 90 proyectiles. No se puede calcular los desperfectos causados por impacto de proyectiles de pequeño calibre





**Fig. 4. Mapa Panorama General Defensas San Juan de Puerto Rico 1898. Zonas Defensivas Interior y Exterior de la Isleta.** Plano SGE. Puerto Rico. San Juan. Planos Topográficos. AR\_J\_T\_4\_C\_3\_134.

**TABLA 10.1 Defensas San Juan de Puerto Rico 1898. Zonas Defensivas Interior y Exterior de la Isleta**

<b>Zonas Interior de la Isleta de San Juan</b>					
<b>Zona Oeste Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Norte Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Centro Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Este Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Sur Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Este Extramuros Puerta de Tierra</b>
Castillo Morro	Baluarte Santa Barbara	Cuartel de San Francisco	Castillo San Cristóbal	Murallas Sur	3ra. Línea
Baluarte San Fernando	Baluarte San Sebastián		Revellín Trinidad	Baluarte San Pedro	2nda. Línea
Baluarte Santa Elena	Baluarte La Perla		Revellín Santiago	Baluarte San Rafael	1ra. Línea
Baluarte San Agustín	Baluarte Las Animas		Revellín del Príncipe	Baluarte El Muelle	Polvorín San Jerónimo
Puerta de San Juan	Baluarte Sto. Tomás		Batería Sto. Toribio	Baluarte San Justo	Fuerte San Jerónimo

Baluart Sta. Catalina	Baluart San Antonio			Baluart Las Palmas	Baluart San Ramon
Fortaleza	Baluart Santa Rosa				Batería de la Princesa
Baluart de La Concep.	Baluart Sto. Dom.				

<b>Zonas Exterior de la Isleta de San Juan</b>		
<b>Zona Oeste-Sur al otro lado de la Bahía y contra costa bahía</b>	<b>Zona Este al otro lado Canal del Boquerón y Caño San Antonio</b>	<b>Zona Sureste</b>
Fuerte El Cañuelo		
Isla Cabras		
Batería Punta Salinas		
Batería Toa Baja		

#### **4.4 El espía Henry Howard Whitney y la ocupación de la isla por el Ejército Norteamericano.**

El tema de espionaje no resulta novedoso para la isla de Puerto Rico, pues dado su importancia estratégica, ha sido de interés de naciones europeas rivales de España, obtener toda la información posible sobre la isla bajo la aspiración de lograr su posesión algún día.

Tal fue el caso del naturalista Frances Augusto Plée, quien visitó la isla entre 1821 y 1823. Fruto de su visita lo es una colección de dibujos de gran significación para la historia de Puerto Rico no solo por los especímenes científicos que logró recolectar y están depositados en Museo de Historia Natural de París, sino por los 58 dibujos que realizó durante sus excursiones por la isla. Para los años 1820-1823, Francia mostraba un marcado interés en el Caribe, y no era de su agrado la política seguida por el Gobierno Constitucional que regía en España. En el 1823, tropas francesas invadieron España para poner fin dicho régimen. Cabe la posibilidad de que Francia estuviera considerando la posibilidad de invadir a Puerto Rico en caso de que la isla se separara de España, o de que fuera ocupada por tropas de las recién creadas repúblicas americanas. Siendo Augusto Plée un científico naturalista, resulta interesante el hecho de que ninguno de estos dibujos corresponde a la temática de fauna o flora, sino que por el contrario se tratan de apuntes de los pueblos que visitó y de sus más

sobresalientes estructuras, así como de algunos de los principales puertos y bahías de la isla. El historiador Ricardo Alegría en su publicación *Los Dibujos Puertorriqueños del naturalista Frances Augusto Plee (1821-1823)*<sup>441</sup>, nos hace pensar que tuvieron un fin militar. El hecho de que el Ministerio de Marina de Francia fuera uno de los patrocinadores de su viaje a America parece afianzar la posibilidad de que Plee llegara a recibir instrucciones específicas para realizar apuntes de lugares y estructuras de eventual valor estratégico en caso de guerra. Dentro de los dibujos de carácter militar resaltan los dibujos sobre las principales fortificaciones de San Juan a las cuales les dedica varios de sus dibujos con detalles específicos<sup>442</sup>.

El otro personaje en cuestión es de una relevancia directa al desenlace de los eventos de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico. Tratándose del capitán Henry H. Whitney. Fue la persona enviada por el Departamento de la defensa de los Estados Unidos a la isla de Puerto Rico en una misión secreta de espionaje, previo a la ocupación de la isla el 25 de julio de 1898.

El día 22 de enero de 1898, el capitán Whitney recibe órdenes del departamento de la defensa de los Estados Unidos de dirigirse de inmediato a la Academia Militar de West Point con el propósito de recibir adiestramiento sobre los últimos adelantos tecnológicos en cuanto a manejo de equipo fotográfico con el fin de preparación de mapas.

El 5 de mayo del mismo año, sale de Cayo Hueso, en la Florida rumbo a la isla danesa de Santo Tomas a bordo del acorazado Indiana. Una vez allí, se cambia al barco de correspondencia Anita, desde el cual presencia el bombardeo a la ciudad de San Juan el 12 de mayo de 1898.

Tras regresar con el Anita al puerto de Carlota Amalia en la isla caribeña danesa de Santo Tomás, con la ayuda del cónsul americano Hanna logró introducirse en el barco mercante inglés Andarose, saliendo rumbo a la ciudad de Ponce a donde arriba el 15 de mayo.

---

<sup>441</sup> Alegría, Ricardo, “Los Dibujos Puertorriqueños del Naturalista Frances Augusto Plee (1821-1823)”, *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, Num.68, Julio-Septiembre, San Juan 1975, pp. 1-23.

<sup>442</sup> Alegría. Óp. cit. El Castillo del Morro muestra una entrada principal, con detalles generales de su portada y de la muralla almenada que culmina al este con el bastión de Tejeda y al oeste con el de Austria. Aparece un reducido pelotón de soldados marchando frente al Castillo. También muestra aspectos de la sección oeste de la muralla del Morro, la que da a la entrada del puerto y a la bahía, junto con la Casa Blanca. También realiza dibujos del Castillo de San Cristóbal, en donde detalla la rampa de acceso, su cuartel, así como la muralla almenada que defiende la entrada por tierra a la ciudad. Otro dibujo titulado La Alameda muestra los bastiones del Castillo San Cristóbal que defienden la bahía. La Fortaleza y las murallas son también objeto de sus dibujos. Una copia de la colección completa de las 58 reproducciones fotográficas se encuentra depositada en el Archivo Nacional de Puerto Rico. También existen copias adicionales en el Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.

Desde aquí comienza Whitney su intenso recorrido por varios pueblos de la isla fingiendo ser un inglés miembro de la tripulación del Andarose, otras como un vendedor ambulante de petróleo, y otras como un aficionado a la pesca pasando largas horas en las costas recogiendo datos sobre la topografía, localización, minado y defensas de los puertos y bahías, carácter de los habitantes, medios de comunicación, faros, carreteras, etc.

Entre el 15 y 28 de mayo, según lo evidencian sus dos mapas, podemos situar al Capitán Whitney recorriendo varios puertos de la isla: el 20 de mayo en Ponce, el 22 de mayo en Guayama, el 25 de mayo en la isla municipio de Vieques y el 28 de mayo en San Juan.

Whitney logra recorrer todos los barrios de la ciudad de Ponce, la más grande ciudad de la isla de Puerto Rico, y otros barrios en las jurisdicciones de los pueblos de Arroyo, Yauco, Salinas y Guánica. Del cual particularmente informará de las favorables condiciones que ofrece para un desembarco su amplia bahía desprovista de defensas y de minado y por su cercanía a la ciudad de Ponce, ciudad identificada con una fuerte oposición al régimen español y de simpatía al "Yankee".

El capitán Whitney, contaba con una preparación formal en el campo de la "Información Militar" y de poseer unas habilidades excepcionales según lo reflejará su expediente militar, también se puede atribuir el éxito de su "misión", al hecho de que Whitney hacía pasar por un inglés y mantenía una estrecha relación con el cónsul americano Philip C. Hanna. Circunstancias que amortiguaron las sospechas recibidas por parte del gobierno español de que un americano que se hacía pasar por un periodista inglés había desaparecido del barco Anita en el puerto de Santo Tomás y de incluso habersele identificado su nombre y posterior localización en las cercanías del pueblo de Arroyo por un sargento de la guardia civil. Su osadía y abierta relación que mantenía con el cónsul norteamericano Hanna, impidieron que las autoridades tomaran acción en contra suya, pues no querían provocar un conflicto con Inglaterra.

De esta manera vemos al Capitán Whitney partiendo rumbo a la ciudad de Nueva York el 1 de junio y rindiendo un detallado informe al presidente McKinley en la ciudad de Washington, D.C. el 8 de junio de 1898.

El primero de estos mapas, trata de un croquis que comprende toda la costa norte de la ciudad de San Juan, extendiéndose por el este hasta el pueblo de Loíza. Este aparece identificado bajo el título: sketch map city of San Juan, Puerto Rico with shoreline to Eastward", y está fechado el 28 de mayo de 1898<sup>443</sup>. En él se indica el estado y

---

<sup>443</sup> Firmado: Whitney, U.S. Navy Captain.

localización de las defensas del recinto amurallado y fortificado de San Juan.

El segundo mapa, trata de un Croquis General de la isla de Puerto Rico, producto del recorrido y observaciones que hace el Capitán Whitney por la costa sur durante el mes de mayo de 1898.

Llama la atención en él los comentarios que señala el Capitán Whitney sobre los pueblos a continuación: de Ponce señala que la población es de 35,000 habitantes, que dispone de 800 regulares, de los cuales 400 son voluntarios y de esos 80 son de caballería, que cuentan con 23 rifles Howitzer, que la ciudad no está provista de defensas y que el pueblo es fuertemente antiespañol. Del pueblo de Guayama señala que se trata de un núcleo fuertemente español y que posee una buena carretera que conduce al pueblo de Cayey.

Del pueblo de Maunabo; que cuenta con 5,000 personas y que era un núcleo antiespañol. De la isla municipio de Vieques señala que serviría como una buena base para los soldados y como hospital.

Más tarde y como resultado de esta exitosa misión, Whitney será ascendido al grado de capitán y asignado a la expedición del General Nelson A. Miles para ocupar la isla de Puerto Rico.

Lo preciso de la información suministrada por Whitney en términos de localización, distancia y tiempo de recorrido, fueron pieza clave en el plan norteamericano para la ocupación de la isla de Puerto Rico, desenlace efectuado en la madrugada del 25 de julio de 1898.

La información provista por Whitney surtió tal impacto que logró inducir al propio General Nelson A. Miles a alterar sus planes de desembarco según el plan acordado. En lugar de un desembarco por el este, en Fajardo, el General Miles sorpresivamente decidió continuar hacia el sur desembarcando en el puerto de Guánica.

Tras una breve maniobra en Fajardo y toma del Faro con la intención de distraer a las autoridades españolas, quienes, enterados del plan primario de invasión por este punto, habían repartido la mayor concentración de sus fuerzas defensivas entre ésta y el puerto principal de San Juan.

La decisión del General Miles, no nos debe sorprender del todo, puesto que coincide con la opinión de los propios españoles en cuanto a los recursos de este puerto del Sur.

Tres décadas atrás en el 1863 ya se advertían sobre ello; así lo expresa el Teniente Coronel del cuerpo del Ejército Don Sabino Gamir y Maladeñ, en sus apuntes sobre la defensa de Puerto Rico, y cito: "El

primer grupo; Guánica, San Germán, Cabo Rojo, Sábana Grande, Adjuntas, Utuado, Lares y Pepino, es el llamado en su día por la mayor distancia que los separa de la capital, por su proximidad a Santo Domingo por su buen puerto de Guánica, por la mala índole de sus habitantes, por su influencia política (se desconfiaba de los criollos) y por su mayor riqueza. Así es que debe ser vigilado por un celoso e inteligente Comandante Militar del Departamento de Mayagüez”<sup>444</sup>.

Así también lo expresará el propio Miles en parte de su informe al secretario de Guerra en carta fechada el 22 de julio de 1898, dirigida al capitán Higgison: y cito... “...nuestro punto objetivo ha sido el puerto de Fajardo o Cabo de San Juan; pero ha pasado tanto tiempo desde que se decidió el movimiento en tal dirección, y tal publicidad se ha dado a la empresa, que indudablemente, el enemigo está informado de nuestro propósito... Como siempre es recomendable no hacer lo que el enemigo espera que se haga, creo conveniente después de doblar el ángulo nordeste de la Isla de Puerto Rico, marchar inmediatamente a Guánica, y desembarcando esta fuerza ir sobre Ponce, que es la ciudad más espaciosa de Puerto Rico. Bien antes o después de realizar esto, recibiremos grandes refuerzos, que nos pondrán en condición de continuar avanzando en cualquier dirección u ocupar otras poblaciones de la Isla. Muy respetuosamente, Nelson A. Miles - Mayor General, Comandante en Jefe del Ejército de los Estados Unidos - al comandante Francis J. Higgison, comandante de la escolta naval de los Estados Unidos”.

Y acto seguido añade el General Miles en otro mensaje al Capitán Higgison: . “El Capitán Whitney puede ir con usted, si lo desea; es el que estuvo en Ponce en junio”. Efectivamente el Capitán Whitney fue enviado al “Massachussets” a ponerse a las órdenes de Higgison.<sup>445</sup>

Más adelante el General Miles señala en el mismo informe y cito: “En las siguientes operaciones militares en el interior, pude ver que el conocimiento del país y los informes obtenidos por el Capitán Whitney en su peligroso viaje a través de la isla de Puerto Rico, eran en todos los conceptos enteramente exactos y de gran valor para mí en la marcha de la campaña.

Un personaje capaz de realizar tan riesgosa misión indudablemente debía poseer unas cualidades muy especiales. Así lo han revelado los interesantes documentos localizados sobre ello y que afirman que se trataba de un profesional en el campo de “Información Militar”.

Según el expediente de la Academia Militar del Departamento del Ejército de los Estados Unidos, Henry Howard Whitney nace en Glen

---

<sup>444</sup> Coll y Toste, Óp. Cit., Tomo 2, p. 278.

<sup>445</sup> Rivero, Óp. Cit., pp. 184-185.

Hope Pennsylvania un 25 de diciembre de 1866. Fue admitido a la Academia de West Point, Nueva York el 16 de junio de 1888 a la edad de 21 años y 5 meses.

Se graduó de la academia el 11 de junio de 1892. Fue comisionado Subteniente de la cuarta de Artillería.

Según su expediente se le describe de la siguiente manera: "La habilidad para prestar atención y sus hábitos para ejercer sus obligaciones son excelentes. Un oficial con un futuro excelente... Responderá con efectividad a cualquier responsabilidad que se le asigne. Se le puede confiar cualquier labor que requiera buen juicio y discreción. Está cualificado mental, moral y físicamente para las labores propias de su posición.

Un informe del año 1897 presenta al Capitán Whitney como conocedor de 6 idiomas entre ellos el latín, griego clásico, griego moderno, francés, italiano y español.

Otra peculiaridad en torno suyo reflejado en un informe fechado el 30 de junio de 1897, lo es la publicación de un ensayo suyo titulado "Adaptación del uso de la bicicleta para propósitos militares". Lamentablemente un ejemplar no nos fue posible localizar, desvaneciendo nuestras esperanzas de lograr un documento de su puño y letra que arrojase más luz sobre la campaña de Puerto Rico.

Otra peculiaridad en torno suyo reflejado en un informe fechado el 30 de junio de 1897, lo es la publicación de un ensayo suyo titulado "Adaptación del uso de la bicicleta para propósitos militares". Lamentablemente un ejemplar no nos fue posible localizar, desvaneciendo nuestras esperanzas de lograr un documento de su puño y letra que arrojase más luz sobre la campaña de Puerto Rico.

Finalmente, su obituario localizado a través de los archivos del cementerio nacional de Arlington, Virginia reseñan su fallecimiento como sigue:

Henry Howard Whitney, No. 3460 clase de 1892, murió el 2 de abril de 1949 en Madison, New Jersey, a la edad de 82 años. 32 años de servicio, Brigadier General sus servicios al Ejército de Estados Unidos y a su madre patria estuvieron repletos de muchos actos de valor, uno de los que permitió la conquista exitosa de un país, y salvó miles de vidas sin hacer peligrar a nadie, excepto a sí mismo.

Una reflexión sobre Henry Howard Whitney emitida por el propio Capitán Ángel Rivero Méndez, autor de la Crónica de la Guerra Hispanoamericana, quien intercambio correspondencia con Whitney

pasada la Guerra durante el proceso de publicación del libro. Rivero termina el recuento que hace sobre Whitney en su obra *Crónicas de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico* con las siguientes palabras:

"Aquí no hubiera quedado piedra sobre piedra, y las pérdidas de vidas y de propiedades hubieran sido incalculables; todo este horror de la guerra fue evitado por la inteligente intervención del valeroso artillero..."<sup>446</sup>.

El año 1897, el derribo de la muralla y Puerta de Tierra será el evento que marcara el fin del Sistema Defensivo de la Ciudad de San Juan. Un año más tarde, en el 1898, como resultado de la Guerra Hispanoamericana, España cede a Puerto Rico al gobierno de los Estados Unidos de América, perdiendo así su última colonia de ultramar y marcando el ocaso del imperio español. Con la firma del Tratado de París ese mismo año, El Ejército de los Estados Unidos estableció en los Castillos del Morro y San Cristóbal. Estableciéndose más tarde como Reserva Militar mediante Ley del Congreso de los Estados Unidos de 1903. Las antiguas fortificaciones españolas se convirtieron en la primera base militar norteamericana en la isla, que permaneciendo en uso hasta la década de 1960.

Durante el período de la ocupación del Ejército de EE. UU. De las fortificaciones de San Juan, se produjeron varias modificaciones, tales como: se instaló un sistema moderno de electricidad, alcantarillado y plomería, se construyeron áreas de vivienda para el personal militar y sus familias, se construyó un Centro a prueba de bombas de Operaciones de Fuerzas Conjuntas en foso principal del castillo de San Cristóbal, se colocaron varios bloques de armas a lo largo del borde norte de las obras, se agregaron áreas recreativas como: campo de golf y piscina en los terrenos de El Morro. Durante la Segunda Guerra Mundial (1941-1945) se agregaron torres de observación de hormigón y bunkers en ambos castillos.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la función y el uso de las fortificaciones de San Juan cambiaron dramáticamente. Las armas modernas hicieron que las fortalezas quedaran obsoletas.

En el 1949 el Sistema Defensivo de la Ciudad de San Juan se convirtió en el Sitio Histórico Nacional de San Juan establecido por el secretario del Interior en 1949, permaneció bajo el control del Departamento del Ejército como parte de la Reserva Militar de Fort Brooke hasta septiembre de 1961, cuando una gran parte de las fortificaciones fueron transferidas al Departamento del Interior.

---

<sup>446</sup> Rivero, Óp. Cit., p.504. NARA, Washington, D.C., RG-94, Entry 2380 ACP, Adjutant's General Correspondence.



Hoy día el sitio histórico comprende las principales fortificaciones asociadas con la ciudad del Viejo San Juan. Todas las fortificaciones se encuentran en la isla de San Juan, excepto una unidad separada en la isla de Cabras construida al otro lado de la bahía del Viejo San Juan para proporcionar fuego cruzado a través de la boca de la bahía y evitar los desembarcos enemigos en el lado occidental del puerto.

En el 1983, las Fortificaciones de San Juan, La Fortaleza y el Sitio Histórico Nacional de San Juan, fueron oficialmente aceptadas en la Lista del Patrimonio Mundial de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura debido a su extraordinaria importancia universal.

#### **4.5 Desembarco del Ejército de los Estados Unidos de Norteamérica en Guánica, el 25 de julio de 1898.**

La Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico fue un acontecimiento crítico que cambió la vida de sus habitantes para siempre.

Todo comenzó el 12 de mayo de 1898, cuando la Armada de los Estados Unidos bombardeó la capital San Juan el día 12 de mayo de 1898. Cuando la Escuadra del Alm. William T. Sampson (1840-1902) se estacionó frente al San Cristóbal, efectuándose un bombardeo de 3 horas –entre las 5:00 y las 8:00 AM- contra la ciudad capital. Luego el Ejército de los EE. UU. procedió a la invasión de la isla el 25 de julio del 1898. Las causas inmediatas y el escenario se creen fue motivado por el acorazado Maine que estaba de vista en La Habana, Cuba, cuando el día 15 el Maine estalló y murieron 266 personas. Las autoridades de Estados Unidos acusaron a los españoles de torpedearlo desde un submarino o sumergible, mientras que los españoles alegaron que se trataba de una explosión accidental dentro de la nave.

El Gobierno de Estados Unidos emite una declaración formal de guerra el 25 de abril, a la vez que el presidente McKinley llamaba a filas 200,000 voluntarios, y encargó a los Generales de la Guerra Civil de 1864 la administración de la campaña.

La invasión en Puerto Rico. La táctica de los invasores consistió en ejecutar un eficaz bloqueo naval a los puertos de la isla. Con ello de lograba cerrar la entrada y salida de mercancías, hecho que produjo una visible escasez de bienes de consumo que desestabilizó la vida de las comunidades pobres.

El desembarco de tropas se ejecutó por zonas poco defendidas. El principal de ello fue por la bahía de Guánica. Los puertos de Fajardo, Arroyo y Ponce fueron el escenario de desembarcos de apoyo. En

Guánica y Ponce se leyó una Proclama de propaganda acreditada al Gen. Nelson A. Miles (1839-1925) explicando la invasión. La primera resistencia armada se produjo en Yauco en lo que se conoce como el Combate de Yauco. Este encuentro fue seguido por los combates de Fajardo, Guayama, Coamo. El 9 de agosto de 1898, las tropas norteamericanas que perseguían las unidades españolas de Coamo encontraron fuerte resistencia en Aibonito y se retiraron después que seis de sus soldados resultaran heridos. Regresaron tres días más tarde reforzados con unidades de artillería. En un ataque sorpresa, el fuego cruzado confundió a los soldados estadounidense que dijeron haber visto refuerzos españoles cerca. En esta acción perdieron los estadounidenses 2 oficiales heridos, 2 soldados muertos y 3 heridos, un total de 7 bajas; los españoles 1 o 2 heridos, se le conoce como la Batalla del Asomante. El plan de los invasores era que las tropas se desplazarían por tierra, tomaría los pueblos uno a uno y convergerían en la Capital bloqueada a mediados de agosto. El 12 de agosto, se firmaba un cese al fuego.

En general, hubo resistencia de parte de las fuerzas españolas a los invasores, pero fue muy limitada. Las confrontaciones estuvieron protagonizadas por las Patrullas Volantes o Macheteros: tropas informales de soldados puertorriqueños mal armados que actuaban a las órdenes del Ejército de España. Las tropas formales recibieron orden de retirarse honrosamente y evitar una confrontación.

La actitud ante el cambio de soberanía fue, en general, esperanzadora. Los productores de azúcar y café vieron el cambio una oportunidad. La situación podía sacar a la industria azucarera de su crisis, o abrir el mercado del café en Estados Unidos. La clase artesanal, los trabajadores mantenían esperanza de progreso en el nuevo gobierno.

Todas las acciones militares en Puerto Rico fueron suspendidas el 13 de agosto, tras la firma de un armisticio donde España renunciaba a su soberanía sobre los territorios de Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

#### **4.6 Estado de las Defensas al final del siglo XIX (1898).**

Para el Año 1898, cuando la isla de Puerto Rico bajo a manos de la soberanía de los EE. UU., es estado de las Defensas de San Juan mantenía la misma precariedad como a comienzos del siglo.

En realidad, hubo más actividad sobre papel que sobre la piedra. De todos los Planes de Reformas y Anteproyectos, solo unos pocos lograron realizarse. El resto logro perdurar la centuria, pero terminando en peor estado de deterioro o lo que es peor aún pasado a ser ruina.

El ocaso de siglo deja en la Defensas de la ciudad de San Juan el salgo de;  
Cientos y cientos de hojas de planes que nunca llegaron a consumarse.

La documentación analizada corrobora que no solamente decenas de Fuertes y Baterías fueron diseñados, pero que nunca llegaron a construirse entre ellos: el Fuerte del Olimpo, el Fuerte en el Cerro de Santa Ana, los Fuertes de Seboruco, Ollería, la Iglesia, Latimer, Cantera, y Martin Peña. Pero contribuye a la ineficiencia de las defensas de San Juan el que ya para esta fecha han desaparecido obras del Siglo XVIII que ha sucumbido ante el estado de deterioro en que se encontraban o fueron demolidas como parte del ensanche de la ciudad y el derribo de la Puerta de Tierra en el 1897, estas son: el Baluarte de Santa Barbara el Baluarte de San Sebastián, el Baluarte de la Perla, el Cuartel de San Francisco, la Batería de Santo Toribio, el Revellín de la Puerta de Tierra, el Baluarte de San Pedro, el Baluarte de San Rafael, el Baluarte de San Ramon, el Baluarte del Muelle, la Batería del Toa, el Fuerte de San Antonio, la Batería de Miraflores y la Trinchera de Martin Peña.

**TABLA 10.2 Defensas San Juan de Puerto Rico 1898.  
Zonas Defensivas Interior y Exterior de la Isleta**

<b>Zonas Interior de la Isleta de San Juan</b>					
<b>Zona Oeste Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Norte Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Centro Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Este Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Sur Isleta de San Juan</b>	<b>Zona Este Extramuros Puerta de Tierra</b>
Castillo Morro	Baluarte Santa Barbara	Cuartel de San Francisco	Castillo San Cristóbal	Murallas Sur	3ra. Línea
Baluarte San Fernando	Baluarte San Sebastián		Revellín Trinidad	Baluarte San Pedro	2nda. Línea
Baluarte Santa Elena	Baluarte La Perla		Revellín Santiago	Baluarte San Rafael	1ra. Línea
Baluarte San Agustín	Baluarte Las Animas		Revellín del Príncipe	Baluarte El Muelle	Polvorín San Jerónimo
Puerta de San Juan	Baluarte Sto. Tomás		Batería Sto. Toribio	Baluarte San Justo	Fuerte San Jerónimo
Baluarte Sta. Catalina	Baluarte San Antonio			Baluarte Las Palmas	Baluarte San Ramon
Fortaleza	Baluarte Santa Rosa				Batería de la Princesa

Baluart de La Concep.	Baluart Sto. Dom.				
-----------------------	-------------------	--	--	--	--

<b>Zonas Exterior de la Isleta de San Juan</b>		
<b>Zona Oeste-Sur al otro lado de la Bahía y contra costa bahía</b>	<b>Zona Este al otro lado Canal del Boquerón y Caño San Antonio</b>	<b>Zona Sureste</b>
Fuerte El Cañuelo	Fuerte de San Antonio	Trinchera de Martin Peña
Isla Cabras	Batería de Miraflores	
Batería Punta Salinas		
Batería Toa Baja		

#### 4.7 Cartografía Militar de Puerto Rico del Siglo XIX

La cartografía es la herramienta que usan los ejércitos para conocer un territorio<sup>447</sup>.

En el caso de la ciudad de San Juan, nos señala la importancia política de la Isla y su Capital y se exponer ampliamente sobre los aspectos bajo los cuales podía ser embestida la plaza de San Juan de Puerto Rico. Surge de la necesidad del estudio de estado de las defensas y de tener un plan antes las posibilidades de ataques, y tras ello proceder con el emplazamientos de las obras que se consideren necesarias para dejar la plaza en condiciones aceptables de defensa.

En la Cartografía de Puerto Rico durante el Siglo XIX quedara plasmada, no solamente el acelerado crecimiento demográfico que ira transformando la condición de la ciudad de plaza fuerte a urbe civil, sino también los numerosos estudios y planes de reforma militares que reflejaban la necesidad de mejorar las defensas de la ciudad.

Si de gran interés resultan el volumen de expedientes documentando el desplazamiento de la población hacia los terrenos extramuros de San Juan. No menos sorprendente resulta, la calidad de la documentación,

<sup>447</sup> Cita de la página web del Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército. Recuperado de <https://patrimoniocultural.defensa.gob.es/en/centros/archivo-cartografico-geografico-ejercito/documentos>.

planos y dibujos referentes a los Planes y Reformas al Sistemas Defensivo de la Ciudad de San Juan, tema central de esta investigación.

Quedaría incompleto este estudio entonces, sino se aborda el tema de la cartografía que le acompaña, la cual además de ser abundante manuscritos, nos ofrece una colección de mapas, planos y dibujos que resulta de incalculable valor en el estudio de la transformación urbana tanto civil, así como militar de la ciudad de San Juan.

La cartografía puesta a la luz de los investigadores, gracias al proyecto de recuperación, catalogación y publicación de los fondos sobre Puerto Rico en el Archivo Militar de Madrid<sup>448</sup>, brinda tanto a esta investigación con la oportunidad de un material en el las autoridades españolas militares de la isla junto con la administración monárquica española dejan plasmado una volumen extenso de mejoras al sistema de fortificaciones de San Juan, de los cuales en su mayora no pasaran de convertirse en utopía del Sistema Defensivo de San Juan del siglo XIX.

A través de los Planes y Reformas de defensas proyectados durante el Siglo XIX que hemos estudiado a lo largo de los Capítulos II y III de esta investigación, se nos brinda la oportunidad de mirar el estado de las defensas a través de los ojos de las propias autoridades españolas sobre el estado de sus fortificaciones. Su contenido aporta con abundantes datos referentes al estado de la plaza actual, y del terreno en las cercanías, ríos y Caminos, proyección de los emplazamientos de las nuevas obras, la disposición y análisis de los posibles ataques, obras complementarias, defensas de costas y puertos del litoral de isla, estado de su guarnición, entre otros.

Eventos de carácter internacional fueron causa indirecta de la proliferación de Cartografía sobre Puerto Rico durante este el Siglo XIX. Una Real Orden de 28 de noviembre de 1853 bajo la cual quedo establecida una Sección del Cuerpo de Estado Mayor en Puerto Rico establecía "el levantamiento de planos, croquis y cartas, reconocer el terreno en previsión de futuras operaciones y practicar los itinerarios militares que hubieran de unir los diferentes puntos de la Isla"<sup>449</sup>. Posteriormente también por Real Orden de octubre de 1872 se dispuso la formación de un Mapa Itinerario Militar de Puerto Rico de la cual estaría a cargo la Sección de Estado Mayor de la Isla. La documentación correspondiente a este fondo, compuesta por un gran

---

<sup>448</sup> Bajo título *Documentos sobre Puerto Rico en el Archivo Miliar de Madrid*, Ministerio de Defensa, España, 2002.

<sup>449</sup> Centro Geográfico del Ejército. Documentación de Puerto Rico en el Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos del Centro Geográfico del Ejército. Ministerio de Defensa, Madrid. 2007. p. 69.

volumen de itinerarios descriptivos y gráficos, croquis datos estadísticos de pueblos e índices de trabajos, nos permite conocer el desarrollo urbano de la isla de Puerto Rico en el último cuarto del siglo XIX.

A través de los Planes y Reformas de defensas proyectados durante el Siglo XIX que hemos estudiado a lo largo de los Capítulos II y III de esta investigación, se nos brinda la oportunidad de mirar el estado de las defensas a través de los ojos de las propias autoridades españolas sobre el estado de las fortificaciones. Su contenido aporta abundancia de datos referente a áreas como de reseña sobre la plaza actual y del terreno en las cercanías, ríos y Caminos, emplazamientos de las nuevas obras, su disposición y análisis de los ataques, obras complementarias, defensa de costa, puertos, guarnición, entre otros. Nos señalar la necesidad del Estudio de estado de las defensas y de la importancia política de la Isla y su Capital y exponer ampliamente sobre los Aspectos bajo los cuales puede ser embestida la plaza de San Juan de Puerto Rico se procede al exposición y análisis de las posibilidades de ataques y del emplazamiento de las obras que se consideran necesarias para dejar la plaza en condiciones aceptables de defensa:

Ya hemos visto como, ante el volumen de planes de defensa presentados por la autoridades locales sustentando el mal estado de las fortificaciones y la imperante necesidad de actualizarlas con instalación de moderna artillería más que de obra constructiva por un lado, y del otro las continuas peticiones por parte de la autoridades locales para que se autorizara el derribo de una porción de la muralla que daba al Frente de Tierra para dar paso al ensanche de la ciudad, se aprobara la demolición del lado Sur junto con la Puerta de lado Este del frente de tierra necesaria para el ensanche de la población<sup>450</sup>.

A partir de entonces las Zonas Polémicas, se denominarán Barrio de Puerta de Tierra, y se convertirá en el núcleo poblacional que junto con las reformas para nuevas defensas serán los protagonistas de la Cartografía Española del Siglo XIX, en cuyo contenido irán surgiendo nuevas tipologías edificatorias tanto civiles, así como de carácter militar. En el barrio extramuros de Puerta de tierra, indican los autores Sepúlveda y Curbelo que "...una percepción generalizada tiende a vincular a Puerta de Tierra con una tipología de viviendas de viviendas de casas de vecindad donde vivía hacinada la mayoría de su población<sup>451</sup>. Aunque esta fue desde luego una de las realidades del barrio. Sin embargo, cuando se examinan los expedientes de construcción para el área en la segunda mitad del siglo XIX, se obtiene otra perspectiva. El barrio se conformó con múltiples usos y diversas

---

<sup>450</sup> AGM, Sección Ultramar, MG, Signatura 5615.02, fols. 106-109.

<sup>451</sup> Gonzales Vales, Luis E., *San Juan la ciudad que rebasó sus murallas*. National Park Service, San Juan. 2005. p.84.

tipologías edificatorias que lo hacían socialmente heterogéneo y físicamente variado<sup>452</sup>.

Mientras en cuanto a las reformas militares, las nuevas defensas proyectadas en los numerosos planes y proyectos de reforma, presentaran modelos nuevos entre ellos; baterías costeras, baterías soterradas, baterías poligonales<sup>453</sup>, las cuales serán modelos ya experimentados en Europa y que nos llegaran por medio de los ingenieros militares españoles destacados en la isla, de manera similar a como sucedió en siglos anteriores, en donde independientemente del lugar de nacimiento del ingeniero a cargo, sus servicios eran para la corona española.

Aunque el desenlace de la Guerra hispanoamericana dejó cortado los planes de reforma del sistema de defensas de la ciudad. Por medio de la cartografía que perduró, aunque en su mayoría se trató solo de ideas quedaron sobre el papel, hoy día este vasto legado documental refleja el malogrado esfuerzo por parte de las autoridades españolas de mejorar al sistema defensivo de San Juan de Puerto Rico.

## **5. Resultados**

El Sistema Defensivo de la ciudad de San Juan de Puerto Rico, es legado de la Arquitectura Militar abaluartada europea, correspondiendo al período de la isla bajo la dominación española y bajo el cual sirvió como guardián de la ciudad por casi cuatro siglos, del 1508 – 1898. Es el resultado del plan de acción político y administrativo de España en sus territorios ultramarinos en America, que para mantener su retención se vio obligada a establecer en ella el Primer Plan Defensivo del Caribe.

A lo largo de sus casi cuatro siglos, las defensas irán evolucionando conforme se vayan aplicando, aunque a paso lento, los nuevas estrategias de guerra y avances en la tecnología armamentista.

El análisis de su evolución tipológica, dictaminada según los ataques piráticos de los cuales será objeto la ciudad, fueron los hechos que irán marcando las etapas de modificaciones con miras a mejorar las estrategias defensivas con que contaba la ciudad constituye el objeto de estudio en el capítulo inicial de esta investigación. Partiendo del estudio de la primera estructura defensiva localizada en el primer asentamiento de Caparra, que consistió en una Casa-Fuerte, construida de materiales

---

<sup>452</sup> Ibidem. p.84.

<sup>453</sup> Ver: Memoria descriptiva del anteproyecto de un fuerte en el Olimpo, 30 de mayo 1887.

Firmado José Laguna, José González. En: Capítulo 3.6 de esta tesis. Flores Román, Milagros. *El Sistema de Fortificaciones de San Juan de Puerto Rico: Siglo XIX*, pendiente de lectura.

resistentes, según la amenaza a la cual debía hacer frente, y que al momento se trataba de ataques de indios. Esa primera estructura, por su inadecuada localización, será trasladada al Isleta de San Juan, dando paso a las primeras estructuras de carácter defensivo en la isleta de la ciudad. La evolución tipológica de estas primeras defensas ira cambiando según su función. Mientras que por un lado el nuevo asentamiento les proporcionaba a los pobladores mejor calidad de viviendas, por otro lado, aumentaba la preocupación de ataques, añadiéndosele los corsarios que ya comenzaban a merodear. Vemos entonces, que de Casa-fuerte almenada y de muros altos, surgirá, el cubo o torre defensiva, en el Morro, plataformas bajas al nivel del mar, paredones o muros con los cuales proveer cubierta a la guarnición ante el enemigo. Los primeros dos ataques piráticos que sufre la ciudad casi al cierre de la centuria darán como resultado el amurallamiento de la ciudad, a la cual se irán integrando baluartes en sus puntos destacados que pueden representar posibilidad de intentos por parte del enemigo de tomar la ciudad.

Un elemento importante en la evolución de las defensas de la ciudad es que aquellos puntos identificados desde temprano el Siglo XVI, que requerían de defensas por representar puntos débiles de defensa por donde el enemigo podía hostigar mediante toma y asalto, en su mayoría prevalecieron los mismos hasta casi el final del siglo XVIII. Ya lo pudimos observar por medio de las primeras noticias presentadas en este estudio en donde ya desde mediados del siglo XVI, se habían identificado, la entrada del puerto, la caleta de los frailes y el baluarte de Santa Elena, el desembarcadero de Santa Catalina, el Boquerón y el Escambrón, la puntilla e interior de la Bahía. Por lo que los cambios evolutivos durante los primeros tres siglos no consistieron mayormente en estrategias geográficas, sino en evolución constructiva. Aquellas primeras tipologías de cubos o torres, paredones, muros almenados, y casas-fuertes se irán transformando en cortinas uniendo baluartes y conformándose finalmente la muralla que dará encierro y protección a la población hasta el siglo XVIII. Transformación en la que fue de gran influencia las Reformas del Siglo XVIII por O'Reilly y ejecutadas y mejoradas por los ingenieros O'Daly y Mestre cuyas obras no solamente probaron su efectividad, sino que ganaron gloria y escudo a la ciudad.

Cuan diferente será a el transcurrir del siglo XIX. Los numerosos planes de Reformas defensivas para la ciudad introducían nuevas tipologías defensivas, en donde van a prevalecer propuestas para la construcción de defensas que, de carácter semipermanente, de rápida construcción y de igual manera con posibilidad de destruir prontamente en caso de posibilidad de ser tomada por el enemigo. El Castillo desaparecerá y será sustituido por baterías. Los antiguos mosquetes y arcabuces serán



sustituidos por cañones Ordoñez y obuses. En el caso de la ciudad de San Juan, por la precaria economía de la isla, la posibilidad de transformar los antiguos castillos en defensas modernas por su alto costo no permitía ni la consideración de esa opción, y se pasó el siglo, auscultando posibilidades de dotar a la isla de defensas apropiadas para enfrentar ataques marítimos y de poderosos acorazados. Lamentablemente de todos los planes de defensas puestas sobre papel, escasos fueron aquellos que llegaron a construirse. Dos ejemplos de ellos lo son las Baterías de la Princesa y de Santa Teresa localizadas en las obras exteriores del Castillo de San Cristóbal y que constituyen ejemplos de baterías modernas soterradas, poligonales, caponeras, revellines serán elementos que imperaban en las defensas según la armamentación del tiempo. No será hasta el siglo XIX, con la inminente evolución tanto de la poliorcética, así como en adelantos en la armamentación, junto con el estado de deterioro en que se encontraban las defensas de la ciudad, que se hace precario una reforma militar que provee a la ciudad de defensa y protección adecuada en caso de ataque.

Las obras defensivas del Siglo XIX construidas y aun las que nunca llegaron a efectuarse, su mera propuesta sirvió para afianzar, la importancia estratégica de la isleta de la capital. Cada anteproyecto, proyecto, plan de defensa realizado a lo largo de los siglos, constituyó un proceso de análisis de los recursos, localización, y ventajas del Isleta el cual albergaba la mejor bahía de la isla, quedando afianzado cada vez más, era la ciudad de San Juan era el baluarte defensivo de toda la isla. Y esta a su vez, gozaba de una localización estratégica de gran valor, resguardando la entrada al Caribe, paso obligado entre las dos Américas, y entre continentes. Ruta del, oro, piedras preciosas, bienes, y tristemente también esclavos, todos bienes importantes y de los que dependía la economía de la monarquía.

Defensas que cuyo grado de grandeza quedo consagrado durante el siglo XVIII, e inmortalizado en la mayor hazaña heroica protagonizada por la isla, el ataque inglés del año 1797 a la ciudad de San Juan, y que en adelante constituirá el último ataque inglés al Caribe español.

Y así llegamos al tema central de este estudio. El análisis de la extensa documentación sobre las defensas de la ciudad de San Juan en el Siglo XIX. Tras el estudio de los informes emitidos, las soluciones defensivas a los diferentes escenarios de ataque presentadas y analizadas, y las decisiones tomadas, destacan como elementos condicionantes al estado de las defensas de San Juan los siguientes: Folio tras folio, relata el estado precario de estas que persistirá a lo largo del Siglo XIX. Resulta contrastante la disparidad del estado de las fortificaciones durante en la centuria anterior, en el que la firmeza de las defensas de la isla se consagra con la gesta del ataque inglés del 1797. Cien años más tarde, al momento de los eventos de la Guerra Hispanoamericana del 1898,

gesta que marcara el final de la dominación de España en America, la isla de Puerto Rico se encontraba bajo la implementación de reformas militares a sus defensas. Reformas cuyos estudios, propuestas, e implementación lentamente se iban desarrollando durante esa última década de siglo, y que, según planificado, no solo abarcarían al sistema defensivo de la ciudad de San Juan, sino que incluiría las áreas inmediatas al Isleta de la capital, colindantes con la entrada del puerto y su bahía, el área del puente Martín Peña, Río Piedras, Santurce y Río Bayamón y Pueblo Viejo.

La ciudad de San Juan a partir del Siglo XIX desarrollará un acelerado crecimiento demográfico lo cual le añadirá a su condición de plaza fuerte, la de urbe civil. Durante los primeros siglos el desarrollo de la ciudad estará marcado por el interés militar, el siglo XIX estará marcado por el ritmo de reclamos divergentes, destacando entre ellos, por un lado, los reclamos por parte de la población, y por otro, con menos vigor el del estamento militar. Identificamos dos conflictos paralelos entre los cuales se debatirá la ciudad de San Juan a lo largo del siglo XIX. Por un lado, las continuas demandas de la población por los terrenos militares del frente de tierra para el ensanche de la ciudad. En respuesta a la demanda civil de espacio para la expansión urbana las autoridades militares se mantendrán firmes durante catorce años a la negativa de renunciar a los ejidos de la ciudad llamados zonas polémicas y en cambio trabajarán en la elaboración de numerosos estudios y proyectos de Reformas de Defensas de la ciudad con el objetivo de lograr autorización y presupuesto para mejorar el mal estado en que se encontraban sus fortificaciones.

En nuestro análisis, podemos observar la cantidad de propuestas, anteproyectos y proyectos se incrementarán durante la segunda mitad del siglo XIX y que irán marcando el patrón de contrastes en el desarrollo de las defensas.

Dentro de los patrones, destaca como base el tema polémico del Derribo de la porción de muralla del este para el ensanche de la ciudad hacia la zona del frente de tierra. La polémica del Derribo de la porción de muralla del Este dominará el panorama de la segunda mitad del siglo hasta el grado de condicionar las acciones a seguir con relación al ensanche de la ciudad hacia el Barrio de Puerta de Tierra, necesidad de mejoras a las defensas según todos los escenarios previstos tanto por ataque por tierra o por mar, y de igual manera la posibilidad de insurrecciones del interior y por parte del estamento militar.

Igualmente, en materia estratégica, destacara la zona del Canal de San Antonio como área necesaria de fortificar, siendo la opción de un Fuerte en la Altura del Olimpo la opción más analizada, junto con resguardar el área del Puente de Martín-Peña.

El primer plan que ha de destacar será el *Plan de defensa para la Plaza de San Juan e Isla de Puerto Rico* formulado por el comandante del Cuerpo de E.M. del Ejército de dicha Antilla Don Sabino Gamir y Maladeñ<sup>454</sup>. Puerto Rico, 31 de diciembre de 1858<sup>455</sup>. En él se recomienda tener cautela y se presenta además un detallado estudio en el que resume en dos situaciones esenciales las posibilidades de ataque a la isla: defensa marítima y una oposición de desembarco.

En la Memoria de Anteproyecto Plan General, fechado 30 de noviembre de 1887. Firmado El Brigadier de Ingenieros Luis de Castro Diaz, se señala siete puntos a tenerse en consideración para justificar una inversión de mejoras al sistema defensivo; la importancia de Puerto Rico para España, probabilidades de ataque, número de guarnición requerida en caso de defensa, defensa de los habitantes, crecimiento poblacional, y necesidad de ejecución de obras de puerto.

Los planes de reformas a las defensas de la ciudad hasta ahora expuestos coinciden en sus señalamientos sobre las defensas con que contaba la plaza militar de la ciudad de San Juan, habían sido concebidas según la ingeniería militar del siglo XVIII, e igualmente la artillería con la cual contaba respondían según la tecnología militar de esa época. Pero igualmente concuerdan en que ya esa época gloriosa había quedado en el pasado, y que ante la posibilidad de un ataque la ciudad estaría en desventaja ante fuerzas enemigas dotadas de una tecnología armamentista según los avances del siglo XIX.

Razones estas sobre las cuales basaran numerosas peticiones para que se dote a la ciudad de armamentación necesaria para la defensa de la ciudad.

Así lo vemos en un documento del Capitanía General de la Isla de Puerto Rico, Estado Mayor, Comandancia de Ingenieros:

"...Cuando se examinan las obras de fortificación y la época en que se construyeron, hay que admirar la gran inteligencia de los Ingenieros que las dirigieron, pero también se hace necesario confesar que hoy no tienen condiciones para una mediana defensa, ...Sus elevados perfiles, ...descubiertas mamposterías,...descubiertos y mal artillados

---

<sup>454</sup> Nació en Barcelona en 1824. Brigadier del Cuerpo de Estado Mayor, Jefe de Estado Mayor de la Capitanía General de Cataluña, ejerció como Comandante de Ingenieros de la Isla de, y como gobernador interino del 1860-1861. Fue el mayor de tres hermanos igualmente destacados en su Carrera Militar; Eduardo Gamir Maladeñ (1833 – 1910), Teniente General del Cuerpo de Estado Mayor, Comandante General de Puerto Rico. Y José Gamir Maladeñ (Puerto Rico 1835), Teniente General del Ejército, Gobernador General y Teniente Capitán General de la Isla de Puerto Rico. Este último fallecido en la isla el 17 de enero de 1896, y enterrado en el Cementerio Santa María Magdalena de Pazzi de la ciudad capital. Recuperado de [www.bibliotecavirtualdefensa.es](http://www.bibliotecavirtualdefensa.es), <http://hemerotecadigital.bne.es>, <https://www.boe.es/datos>.

<sup>455</sup> Plan de defensa para la Isla de Puerto Rico formulado por el comandante del Cuerpo de E.M. del Ejército de dicha Antilla Don Sabino Gamir y Maladeñ. Puerto Rico, 31 de diciembre de 1858. Firmado Sabino Gamir, en AGMM, MG, Signatura 5594.10, fols. 70-120.

emplazamientos, ...no impedirían el bombardeo de la Capital...De lo dicho se reduce que tal como es hoy la Plaza, sus murallas son perjudiciales e inútiles para un sitio regular y un obstáculo material al desarrollo y salubridad de la población., caso de una invasión de enemigo exterior y punto militar, caso de revuelta interior, es la opinión de este Gobierno que para asegurar la posesión de esta provincia es necesaria una Plaza de Guerra con todas las condiciones de esta y por último que deben modificarse las defensas de los Castillos del Morro y San Cristóbal, pero nunca destruirlos por su situación inmejorable a la defensa por mar y tierra, fácil y relativas económicas sus modificaciones para baterías cubiertas y potentes...<sup>456</sup>"

El Plan de Reformas de Don Manuel Cortés y Agulló. 20 de noviembre 1892, según su título recoge con mayor detalle las reformas necesarias para las defensas de la isla. Llamando la atención el matiz introductorio al documento del Coronel de Ingenieros:

"...El cumplimiento de un deber y la obediencia ineludible a órdenes superiores serian y son los únicos móviles que hoy llevarían nuestro animo a hablar algo sobre fortificación y proponer un plan de defensa ....ha llevado el problema de la fortificación a un terreno de desaliento en que llevo a suponerse disolución imposible, ...hacen estas defensas inaprovechables como obstáculo material y la estrechez de sus terraplenes de sus obras la hacen casi inaplicables al emplazamiento de la moderna artillería<sup>457</sup>.

Otro documento que refleja el estado de las defensas lo será la Memoria sobre un plan de defensa reducido para la Plaza de San Juan, 1892. Distrito Militar de Puerto Rico, Junta de Defensa. José Lasso. En él se incluye una Breve reseña de la plaza actual y del terreno en las cercanías: "...imposibilita la complicada instalación de la moderna artillería que ciertamente en un caso de urgencia de establecería malísimas condiciones<sup>458</sup>.

También podemos advertir, que la defensa del frente de tierra será la que protagonizará en la mayoría de las propuestas de defensas, y luego le seguirá la consideración como posible escenario de ataque el área del otro lado del Caño de San Antonio; a incluir los varios altos hacia el Este; Altos de Olimpo, Ubarri, etc., Luego el Sur; a incluir el área de Martín Peña, Río Piedras y Guaynabo, y ejido del área Oeste; a incluir Bayamón, Dorado y Cataño. Con relación a todos estos, proliferaran propuestas de defensas bajo diversas tipologías a incluir Fuertes, Baterías, Trincheras, para al final no construirse ya fuera debido a falta de presupuesto o considerarse inefectivo.

---

<sup>456</sup> AGMM. Ultramar, MG, Signatura 5615.02 fols. 8-13.

<sup>457</sup> Ibídem, fols. 113-249.

<sup>458</sup> Ibídem, fols.84-104. Aparece nota Aprobado por R.O. de 27 de febrero de 1893.

El volumen de estudios sobrepasa el volumen de obras construidas, y pasara el siglo dejando al descubierto el estado de deterioro en que se todavía a fie de finalizar el siglo todavía se encontraban las fortificaciones de la ciudad de San Juan. A pesar de las numerosas Propuestas de Planes de Reformas, deliberaciones sobre el estado de las defensas de la ciudad, de acuerdos y desacuerdos tuvieron lugar a lo largo de medio siglo, pocas fueron las obras llegaron a realizarse. El final del siglo sorprende a la isla con el Bombardeo del 12 de mayo de 1898, estando todavía las autoridades en proceso de mejoras a las fortificaciones por medio de la implementación moderada de las últimas propuestas de nuevas obras nuevas e instalación de artillería.

Pocas fueron las obras nuevas realizadas, con relación a las ya existentes a comienzos de siglo, que serían prácticamente las mismas que heroicamente defendieron la Plaza de San Juan durante el ataque británico del 1797. Entre ellas destacan la Batería de Santa Teresa en las obras exteriores del Castillo de San Cristóbal, el Fuerte de Castro en Punta Salinas, la instalación de Artillería moderna en las baterías del canal y línea de defensa del frente del Norte del Isleta. Sin embargo, nunca se llegaron a concretar las nuevas baterías para la línea de defensa del Caño de San Antonio y Sureste de Cangrejos, el Fuerte en el Monte de Santa Ana, El Fuerte del Olimpo, y así abruptamente llego el ocaso del dominio español sobre la isla. La conclusión de todas ellas sin duda hubiese devuelto a la ciudad su carácter de baluarte defensivo y capaz de repeler un ataque de artillería moderna.

El 12 de mayo de 1898 se presentó ante San Juan de Puerto Rico una escuadra estadounidense formada por dos acorazados, el Iowa, y el Indiana, el crucero acorazado New York, los monitores Terror y Amphitrite, los cruceros Detroit y Montgomery, y el remolcador Wonpatuk, con una fuerza total de 164 cañones. La flota estaba comandada por el almirante William Thomas Sampson. El Iowa efectuó el primer disparo y el Castillo San Cristóbal fue el primero en responder. El General Ricardo Ortega reclamo victoria para la Plaza al ver la retirada de la Escuadra Norteamericana, luego de dos horas y 19 minutos de bombardeo durante el cual la escuadra norteamericana disparo un total de 1,360 proyectiles mientras que la Plaza solo pudo disparar un total de 441 disparos.<sup>459</sup>

Posterior al bombardeo, le siguió la invasión a la isla el día 25 de julio del 1898. Pero en lugar de ocurrir por la ciudad de San Juan como se tenía previsto, el desembarco de las tropas estadounidenses se efectuó en la bahía de Guánica al Sur de la isla. Con las fortificaciones de la ciudad de San Juan ni siquiera tomar participación en el evento. Los resultados de la ocupación hubiesen sido muy diferentes en términos de

---

<sup>459</sup> En: Rivero Méndez, Ángel. *Crónica de la Guerra Hispano Americana en Puerto Rico*, Editorial Edil, Rio Piedras 1972, pp. 221-272.

un mayor el número de bajas por parte de población tanto militar como civil de haber ocurrido el desembarco por la ciudad capital.

Desde nuestra perspectiva, el sistema de defensas de la ciudad de San Juan quedara inconcluso al no lograrse conciliar efectivamente las defensas existentes con los nuevos planes de reformas. Convirtiéndose en inminente el derribo de la muralla del frente de tierra en símbolo de la expansión urbana y fin de San Juan como plaza militar.

También podemos concluir; que el siglo XIX puertorriqueño será uno de contrastes. Por un lado, la profusión de movimientos divergentes irá marcando el ritmo de su desarrollo. Por un lado, contrastará el acelerado ritmo de crecimiento demográfico se desarrollará en la ciudad de San Juan a partir del Siglo XIX, añadiéndole a la condición de plaza fuerte que hasta ahora ostentaba la ciudad, la de urbe civil. Y por el otro; el estado precario de lo que hasta finales de siglo XVIII había sido una inexpugnable plaza fuerte, ahora en estado de decadencia por desuso, falta de mantenimiento. Contrastara el clamor de la población por su demolición al convertirse esos muros que siglos anteriores había sido símbolo de protección y seguridad a la ciudad, ahora eran símbolos de hacinamiento, malestar, enfermedad, y confinamiento a un espacio urbano intramuros en el cual ya no existe espacio habitable, frente al clamor de la administración militar española reclamando el mal estado de sus defensas y artillería obsoleta y demandando mejoras al sistema defensivo de la ciudad, incluyendo su extensión más allá del Isleta de la ciudad. Contrastara que el propio estamento militar acceda al derribo de una porción de la muralla del frente de tierra respondiendo a la demanda poblacional de más tierras para ocupación civil, y, por otro lado, las propuestas de extensión del sistema defensivo hacia el área colindante con el Isleta, consistirá su propuesta de la retención de terrenos civiles a los que se les privaría de su área habitable. Contrastará por un lado la precaria situación económica de la isla y que se reflejara en las limitaciones a las cuales era sometida la guarnición al punto de provocar sublevaciones entre la milicia, eso, por un lado, en contraste con el desarrollo de sistema de infraestructura tanto en la ciudad como en el litoral de la isla con la aportación de sistemas de infraestructura de comunicaciones como lo fueron las carreteras centrales, puentes, presas, sistema de alumbrado marítimo, y muelles.

Sugiere el panorama, que la isla, aunque todavía guardaba su valor estratégico, frente a la posibilidad de una nueva ruta comercial cruzando el estrecho de magallanes ya fuera por Panamá o Nicaragua; su valor militar ya había pasado a un segundo plano. Esto último por dos razones; la primera porque la tecnología constructiva de las antiguas defensas ya se presentaba obsoleta para uso de la nueva artillería, la cual envolvía artillería de largo alcance en sustitución de desembarcos marítimos y sitios como en siglo anteriores y que era para lo cual

estaban diseñadas las fortificaciones de la ciudad, pero que además, para actualizarlas a la moderna artillería requería prácticamente de su modificación total o demolición lo cual no resultaba rentable. Entonces, las soluciones que se podían permitir eran las de invertir en modificaciones estructurales permitieran el máximo alcance sin demoler las existentes que así lo sostuvieran. Invertir en añadir defensas en aquellos puntos que tras ser bien estudiados por medio de proyectos y anteproyectos quedaría confirmado eran puntos sensibles para tomar por el enemigo, eventos que había que resguardar a toda costa para evitar desastres.

Por consiguiente; para la comprensión del proceso evolutivo de las defensas de San Juan es imprescindible el análisis de todas las propuestas de proyectos, y reformas, tal y como se ha realizado en este estudio, el cual, constituyéndose el primero en su clase, en abordar el tema a este nivel. Esta metodología, nos aporta y sirve de guía en identificar el amplio tejido de contrastes entre la realidad urbana de la población y su hacinado caserío y los intereses de carácter políticos y económicos que imperarán tanto en metrópoli, como en su reflejo sobre el estamento militar sometido a una vida de precariedades, y en donde la desconfianza y recelos, serán la orden del día y protagonistas de insurrecciones y sublevaciones.

Igualmente señalamos con gran satisfacción, que la intensa labor en desmenuzar cada Plan y Propuesta de Reformas nos ha proporcionado con información novedosa en cuando a la influencia de tratadistas europeos, presentes en las obras que se proyectaban o proponían, como lo es el caso de la influencia de la obra del General Belga Henri Alexis Brialmont en la Propuesta de Regiones Fortificadas proponía el ingeniero Manuel Cortés y Agulló en el año 1892, y que no llegó a construirse como tantos otros.

Donde la lealtad distinguió a la población el siglo anterior escaseaba en un ambiente donde prevalecía la necesidad, la desconfianza y recelo con relación a las autoridades militares.

El desenlace del siglo XIX fue el de una isla abandonada a su suerte y transferida como botín de Guerra a una nueva potencia colonial.

Concurro, con la expresión del Capitán Ángel Rivero Méndez, cuando nos deja en tinta se "escribieron montañas de papel...para al final todo quedar en suspenso"<sup>460</sup> al referirse a los diversos planes de defensa se originaron a lo largo del siglo XIX. Esa fue la triste realidad. Al momento del estallido de la Guerra Hispanoamericana, la isla estaba indefensa contra un ataque del exterior.

---

<sup>460</sup> Rivero Méndez, Óp. Cit., p. 62.

## **6. APENDICES**

### **Índice**

#### **6.1 Apéndice 1.**

Plan de defensa para la Isla de Puerto Rico, formulado por el comandante del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército de dicha Antilla Don Sabino Gámir y Maladeñ. 31 de diciembre 1859. AGMM, Ministerio de Guerra. Signatura 5594.10. Fols. 70-120. [Extracto]

#### **6.2 Apéndice 2.**

Real Orden Rey Alfonso XII autorizando demolición murallas., 5 de julio de 1883. AGMM, MG, Signatura 5615.02, fols. 162-168. [Extracto]

#### **6.3 Apéndice 3.**

Real Orden de 18 de noviembre de 1890 disponiendo la creación de una Junta para el estudio de las defensas de Puerto Rico. AGMM, CGPR, Signatura 5167.12, fols. 2-15. [Extracto]

#### **6.4 Apéndice 4.**

Comandancia de Ingenieros de Puerto Rico. Memoria sobre un Plan de Defensa para la Plaza de San Juan. 20 de abril de 1892. Comandante de Ingenieros Rafael Aguirre. AGMM, MG, Signatura 5612.03, fols. 166-239. [Extracto]

#### **6.5 Apéndice 5.**

Memoria sobre un plan de defensa para la plaza de San Juan de Puerto-Rico. Por el Coronel de Ingenieros Don Manuel Cortés y Agulló. 20 de mayo de 1892. [Extracto]

#### **6.6 Apéndice 6.**

Aprobación Obras de derribo de murallas y ensanche de San Juan de Puerto Rico. 27 de abril 1897. AGMM, CGPR, Signatura 5166.10, fols.303-313. [Extracto]

#### **6.7 Apéndice 7.**

Distrito Militar de Puerto Rico, Junta de Defensa. Memoria sobre un Plan de Defensa Reducido para la plaza de San Juan. 12 de mayo de 1892. Nota en rubrica= Aprobado por R.O. de 27 de febrero de 1893. AGMM, MG, Signatura 5612.03. Fols. 82-102.



[Extracto]

#### 6.8 Apéndice 8.

Informe descriptivo del Anteproyecto de un Fuerte en el Olimpo. 20 de junio de 1896. José Laguna y José González. Se complementa con PLANOS Doc. Núm. 2. Informe relativo al examen Informe de Anteproyectos de un Fuerte en el Olimpo y reformas en la 1a Línea Avanzada de la Plaza.

AGMM, MG, Signatura 5166.10. Fols. 216-254.

[Extracto]

#### 6.9 Apéndice 9.

Descripción de Puerto Rico por Diego Menéndez de Valdés.

AGI, Patronato, Leg.18, N.13,R.2. p.1

### 6.1 Apéndice 1.

**Plan de defensa para la Isla de Puerto Rico, formulado por el comandante del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército de dicha Antilla Don Sabino Gámir y Maladeñ.** 31 de diciembre 1859.

AGMM, Ministerio de Guerra. Signatura 5594.10. Fols. 70-120.

[Extracto]

Las actuales relaciones internacionales entre España y demás Potencias que cuentan posesiones en las Antillas aseguran por ahora que Puerto Rico no tenga necesidad de obrar como centro de acción ofensivo para con las Islas inmediatas y continente americano próximo, por lo tanto, nada voy a decir bajo esta acepción.

La fidelidad de los habitantes de Puerto Rico y el convencimiento de que sus verdaderos intereses están basados en la mejor armonía y tranquilidad del territorio; son puntos en que tienen cifrada su decisión por el Gobierno, estando atentos a patentizar el honor y valor de que están dotados de que ha manifestado la experiencia; por lo tanto, nada hay que temer del interior de esta Isla.

La de Santo Domingo dominada por gente de color, amenaza nuestra costa occidental en razón a su proximidad a los Estados Unidos protegiendo falsamente la Independencia , atentaran siempre que puedan la dominación Española en el mar de las Antillas y Golfo de México, por lo tanto toda tentativa ha de ser por enemigos exteriores organizados en expediciones navales; y en tal concepto el Plan ha de ser defensivo interior de verifique la oposición de los desembarcos y correrías y ofensivo para después de la ejecución si es que el enemigo logra sostenerse en tierra.

Plan defensivo: este abraza dos situaciones esencialmente periódicas y son defensa marítima y oposición de desembarco, las cuales son de tratarse separadamente.

Defensa Marítima: esta deberá tener lugar de distinta manera, según se tenga o no noticia de las expediciones, el primer caso puede ocurrir que el apostadero de la Habana pueda o no desmembrar sus fuerzas y aun en caso afirmativo sucede que las fuerzas navales de protección sean superiores o inferiores a las del enemigo.

Supongamos el primer caso, y es que se tenga noticia detallada de las expediciones; que el Apostadero de la Habana ponga a disposición del Comandante General de Marina de esa Isla fuerzas de protección y que estas son superiores a la del enemigo. En este caso el Jefe de las fuerzas Navales de acuerdo con el Comandante General de Marina para determinar el bloqueo del Puerto de salida de la expedición si su inmediación lo permitiese; o apostarse en [enero] a la altura de algún paso preciso con maniobras y disposiciones que convengan efectuar con relación a la hidrografía de estos mares; o aguantarla sobre nuestras costas para batirla en mar no dándole lugar a realizar su proyecto; a cuyo efecto se darán las disposiciones convenientes, previniéndolo las costas que deben cubrirse para precaver de todo insulto al perímetro de la Isla, sobre cuyas operaciones me abstengo de tratar por no considerarme competente al asunto. En cualquiera de los otros casos que comprende la defensa marítima es aplicable cuanto voy a exponer correctamente al más desfavorable y es que no cuente con más protección que la ordinaria de un vapor de [S.P.] que se encuentra de estación en el Puerto de esta capital.

Tan luego se tengan noticias positivas de alguna expedición que viniese a invadir la Isla, debe establecerse un sistema de fuerzas sutiles esparcidas por la costa, las cuales aumentarán considerablemente la defensa. Las embarcaciones de que se compongan esta fuerza y la Artillería que han de montar, serán de constitución y calibre proporcionados al uso que ese ha de hacer de ellas. Las situarán con preferencia en los Puertos habilitados y puntos Artillados de la costa en donde se prestarán reciproca protección; y además en los parajes en que se crea necesario; pero consiguientemente, el número será relativo a la importancia del puerto que cubran, extensión de la costa que han de vigilar y defender, localidad de esta y medios para proporcionar dichas embarcaciones, las que procuraran maniobras de acuerdo bajo su plan que llenando el objeto de su destino haga se protejan mutuamente y reunidos presenten una fuerza respetable. Estas embarcaciones se tripularán con la gente de mar más inmediata vecindada en la costa correspondientes, y se las dotará con los Artilleros y tropa que se crea necesaria al objeto que han de

desempeñar, y con su proporción al número de toneladas de cada Buque, y calibre de las piezas que contengan.

Si se prevé un próximo ataque o en el momento de presentarse el enemigo se sacara todo el partido posible de todos los Buques anclados en los Puertos y de las lanchas botes y Canoas de los particulares Estas fuerzas estarán a disposición de los Comandantes Generales y de Departamento, en todo lo concerniente al servicio y a su conservación bajo las órdenes y responsabilidad de los Comandantes de las Armas del Pueblo a que corresponda el punto; y al cuidado de hombres de mar establecidos en la costa; y todas ellas obraran de concierto con las de estación en el Puerto de la Capital y con las tropas de tierra, a cuyo efecto se adoptara un plan de [tendales] en la periferia de la costa pues de la perfecta correspondencias entre todos resultara el mejor éxito de la empresa.

Oposición de desembarco= La Victoria de un Ejército que se opone a un desembarco en punto determinado es tan decidida, como difícil y ardua la empresa de impedirlo en una costa dilatada que presenta variedad de puntos donde [evitarlo], en razón a la gran diferencia en la velocidad de los movimientos; por lo tanto, me limito a este caso difícil por ser el de aplicación general a esta Isla conteniendo implícitamente todos los demás.

Los desembarcos se ejecutan regularmente al amanecer: en playas abiertas [siguiendo] terreno ventajoso cuyo designio se oculta con [claridad]; y por tropas erigidas superiores en número sostenidas por los fuegos de su escuadra y provista de caballos de frisa, trenes [franquees]. Esta por lo tanto debe luego a [intervenir] las dificultades que ofrece la comunicación de un plan que lleve cumplidamente el objeto defender las costas, habiendo sido ineficaces cuantos se han formado hasta el día puesto que se han ejecutado desembarcos en todos tiempos y en tal concepto me ceñiré únicamente a enumerar los medios de cubrir y proteger las costas de esta Isla , ofreciendo la mayor resistencia con presencia del estado y situación del personal y material de Guerra con que hoy cuenta esta Capitanía General y de la topografía del litoral de esta Isla que han las ventajas proporciona a la defensiva y ofensiva por la estructura acentuada del terrenos sumamente abrupto y cubierto y abaluartada configuración de sus costas.

Bajo dos conceptos puede considerarse atacada la Isla.

1o. Por sitio a la única Plaza de primer orden llamada San Juan como objetivo de invasión por el material que en si encierra y fuera moral de que goza entre los habitantes de esta Antilla. y 2do. Por Bloqueo Marítimo a la Plaza y conquista del territorio verificando desembarcos en los Puertos [de ciudades que lo permitan].

En el primer caso las fortificaciones de la Plaza, su personal, material de Guerra y Superabundancia de provisiones de boca y Guerra [superando] a él, bajo un plan especial que corresponde al Cuerpo de Ingenieros, debiendo añadir que el largo periodo probable del sitio da tiempo a levantarse con la protección de su hermana la Isla de Cuba.

En el segundo caso que es el más probable hay que tratar defender las Costas sin diseminación de las fuerzas del Ejército Peninsular [harto] escaso puesto que solo tiene de dotación un Regimiento de línea compuesto de dos Batallones fuentes cada uno de Mil hombres, un Batallón de Cazadores de igual fuerza, una Brigada de Artillería de Plaza con 400 hombres y una Sección de Caballería con 50 Caballos, todo lo cual asciende a 2,000 Infantes, 400 Artilleros y 50 Caballos sin contar con los 7469 Infantes de la Isla, Batallones de Milicias, 900 Caballos del Regimiento de caballería de las mismas y más de 30,000 Urbanos armados por su cuenta con Chuzo y machete, y organizados en Compañías en cada uno de ellos pueblos de la Isla.

Para conseguir el indicado objeto de defender las costas sin diseminación de las fuerzas Peninsulares hasta la elección de dos puntos estratégicos de Primer orden que gocen de las circunstancias siguientes. 1ra. Poder estar enlazados con la Capital por medio de una línea de operaciones de difícil acceso al invasor. 2nda. Fuera del alcance de un golpe [cercano]. 3ra. Centros de acción desde donde se pueda acudir a todos los puntos de la costa; y 4ta. De situación local a propósito para su defensa peculiar. Estos puntos son precisamente La Cifra y Lares sorpresivamente en la inmediaciones de Caguas y Utuado, quienes reúnen la mayor partes de dichas circunstancias, por lo tanto exigen que considerándolos como tales puntos estratégicos de Primer Orden se les atrinchere oportunamente con las convenientes obras de Campana, estableciendo en cada uno los campamentos, almacenes, hospitales y demás indispensables a contener una columna fuerte de 1000 hombres pronta a caer sobre cualquier punto comprometido de la costa, sirviéndoles de base de operaciones la carretera central en construcción que deben unir al Caguas con Utuado, y la que desde la Capital conduce a Caguas; y de líneas estratégicas de defensa los caminos que recorran el menor de los radios [vectores] de cada punto importante de la costa de esta elíptica Antilla, cuyos [fuertes] son precisamente los puntos designados, centros de acción, cuyas esferas de actividad ponen a cubierto a todo el país. Arecibo, Aguadilla, Mayagüez, Ponce, Guayama, y Humacao, son dichos puntos importantes y por sus puertos, comercio y población, así como por ser cabeceras de Departamento. Son obras tantos puntos estratégicos de 2do. Orden; Naguabo, que por su posición inmediata a la Isla de Vieques puede llamarse el puerto de dicha colonias en nuestra costa, es otro punto estratégico de la misma naturaleza que lo son las Cabeceras de Departamento, por lo tanto estos exigen en su caso la convenientes

preparación de defensas con obras de Campana, habilitando además los fuertes, Baterías y Torres de Costa existentes, y aun se establecerán de esas las que se crean necesarias en las Ensenadas, Puertos, Cabos, Bocas de los ríos y demás puntos elegidos por los Jefes del Cuerpo del E.M. que verifiquen el reconocimiento especial, quienes procuraran no se multipliquen las obras, ciñéndose a las más precisas, que deberán verificar, los oficiales de Ingenieros, teniendo presente que se han de Artillar con piezas de los mayores calibres y hornillos para bala roja o estar provistos de parrillas al mismo efecto; así como que la construcción de todas ellas sea más o menos de estable en razón de los medios que se tengas; a cuyo efecto los Pueblos contribuirán a la ejecución con su trabajo personal e intereses, facilitando maderas y demás efectos que presten inmediata utilidad.

Para el mando [estilizar] es de dividirse la Isla en dos distritos que denominándose Oriental y Occidental, estén a cargo cada uno de ellos de un Coronel de [avanzada adhesión], saber y pericia Militar titulado, Comandantes General del Distrito a quien se Auxiliara con un Jefe del Cuerpo de E. M, , un Capitán facultativo de Artillería, con Capitán de Ingenieros un oficial de Administración Militar y uno de sanidad militar; cuyo total personal de dos Comandantes de E.M. dos Capitanes de Artillería dos Capitanes de Ingenieros dos oficiales de Administración Militar y dos de sanidad militar es de aumentarse la Plantilla que hoy rige para cada uno de estos cuerpos.

Estos distritos se subdividan en tantas Comandancias Departamentales como comprenda la división territorial y el mando de los Departamentos deberá [nacer] en los primeros 1ros jefes de los Cuerpos de Milicias disciplinadas. Los Departamentos se subdividirán en Comandancia de Militares Locales a cargo de oficiales o jefes del Ejercito permanentes de la clase de supernumerarios que el Capitán General debe tener a sus órdenes en número suficiente al destino mencionados.

Las comandancias Generales de Distrito, las de Departamento y las Milicias Locales tendrán a su disposición pares de las Compañías de Cazadores de los Batallones de Milicias que le sean anexos para desempeñar el importante servicio de Guías Macheteros Armados de Carabina [minie] y machetes del país con los que es constantes abren paso por el terreno más cubierto que de otro modo es impenetrable proporcionando esta circunstancias que dicha fuerza sea uno de los mayores elementos de defensa en el supuesto de [mar] abierta ya la Campana, por no haber podido impedir el desembarco a los Invasores.

Los Comandantes Generales de Distrito en constante relación obraran colectiva o independientemente bajo la Dirección del Capitán General en todo lo previsto y bajo su exclusiva responsabilidad en lo que no de

tiempo de consulta, pero siempre participando la operación de Campana a la superior autoridad y Comandantes General del otro Distrito, para el superior conocimiento de aquella y combinación estratégica o las [tácticas] de esta.

Tendrán a sus inmediatas ordenes las tropas de todos [comandos] e institutos que residan dentro de los límites de sus respectivos distritos así como las [Baterías] y fuerzas sutiles; y los Comandantes de los Departamentos en cada distrito darán al Comandante General respectivo cuantas [frías] periódicas y extraordinarias debe exigir y les [cegará] su celo en el concepto de que los Comandantes Militares locales verificaron otro tanto con los Comandantes de Departamento debiendo unos y otros tener un exacto conocimiento de la naturaleza de la parte de [cada] de su Departamentos o Pueblo; número de puestos, [calas], surgideros, abrigos y canales , sus fondos bajos, [baños] e isletas, cabos, playas, escarpados y arrecifes; número y clases de embarcaciones que puedan fondear, y abordar, indicando los parajes en que puedan verificarse desembarcos. Igualmente, por medio de reconocimientos Militares procuraran imponerse de la Topografía del terreno, sobre todo de las inmediaciones de las costas, enterándose de los detalles correspondientes a las cordilleras, montañas, alturas, colinas, barrancos, valles, bosques, ríos quebradas, caminos, veredas, avenidas, desfiladeros y cuanto concurra a [saber] todo le partido posible para las operaciones militares en general y [posesiones] para impedir los desembarcos. También estarán impuestos del plan de señales y tendrán un estado minucioso que comprenda las tomas veteranas de los destacamentos las de Milicias de Infantería y caballería, [artillados], Compañías Urbanas, gente de mar, vecinos establecidos en la Costa y del Armamento de las Baterías y fuerzas sutiles. Así mismo vigilaran con esmero sobre la gentes las [personas ?] que se introduzca en el país, y al efecto se presentaran a ellos en los Puertos habilitados los pasajeros que vengan en los buques, examinando si son legales sus documentos, como también impondrán a los vecinos de las costas y atalayas de que bajo su responsabilidad le den conocimiento de los que furtivamente desembarquen en las Playas dando parte de cuantas novedades ocurran al Comandante General del Distrito y directamente al Capitán General con la claridad y certidumbre que exigen los informes y avisos militares.

Los Comandantes Generales de Distrito por medio del Jefe de E.M. que le acompañe, en virtud de las órdenes que reciba del Capitán General y con presencia del terreno, puntos actuales, máximas militares, y principios del servicio de campana, da más instrucciones a los Comandantes de Departamento y estos a su vez a los Comandantes locales en que se prefijasen los puntos de reunión, las posiciones que deban tener las tropas de Infantería y caballería, los puertos, Atalayas, Rondas y Patrullas que convengan establecer; maniobras de las fuerzas

útiles servicio de las Baterías y demás disposiciones pertenecientes a la mejor defensa y seguridad interior la cual exige el cumplimiento más exacto a los bandos del Capitán General con respecto a la esclavitud sobre la que no basta una mera vigilancia sino sacar el mayor partido de ellos en favor de la defensa lo cual se obtendrá valiéndose de los Mayordomos de las haciendas a quienes hay que exigir gran responsabilidad como dueños de la fuerza moral sobre las negradas, que serán de inmediata utilidad dentro del territorio donde aquellas trabajan, pero sin perder de vista la índole del esclavo en general de carecer de afecciones, lo cual exige sumo rigor, y por lo tanto debe evitarse el consiguiente a la largo de los invasores, separando las esclavitudes de los puntos probables de desembarcos que no gocen de inmediata protección. Los Comandantes de Departamento se pondrán de acuerdo en las medidas que tomen con los de los Departamentos adyacentes; se protegerán recíprocamente comunicándose los avisos interesantes, mantendrán expeditas y prontas las comunicaciones, procuraran tener noticias exactas, tanto interiores como exteriores, relativas a la seguridad y defensa del país atenderán al plan de señales obrando uniforme con las fuerzas navales; se impondrán personalmente de las ocurrencias y darán partes detallados de todo al Comandante General del Distrito y Capitán General ejercitando cuanto estos dispongan, pero como es natural prefiriendo en caso contradictorio la orden superior dando cuenta de la variación al Comandante general.

Los Comandantes militares sociales luego que reciban por las Atalayas o vecinos de la costa avisos de [afrontarse] una expedición o Buques sospechosos que intenten invadir o hacer correrías en el pis asegurados por si del hecho, según su importancia instrucciones que tenga y medidas que le diesen sus talentos militares, tomaran las primeras disposiciones y darán parte inmediatamente al Comandante del Departamento y como en las preliminares operaciones contra los desembarcos se requiere actividad y resolución, reconocerá entre las fuerzas enemigas observará sus maniobras, preverá las divisiones y parajes del desembarco procurando discernir los supuestos del verdadero teniendo presentes que este, se verifica por barlovento de aquellos en razón a que se realizase a Sotavento, las fuerzas sutiles acudirían a impedir el desembarco con más facilidad que teniendo en contra el elemento de movimiento: espiara los movimientos del enemigo, dispondrá las tropas en posiciones ventajosas las más próximas al desembarco, distribuyéndolas proporcionalmente y a cubierto de los fuegos enemigos ya por medio de las sinuosidades y obstáculos del terreno, ya por medio de las sinuosidades y obstáculos del terreno, ya por atrincheramientos; sobre todo la caballería; reforzara las Baterías y fuerzas sutiles estableciendo la mayor vigilancia, sin perder de vista los demás objetos y dando de todo puntual noticia al Comandante General del Distrito y Capitán General

teniendo presentes cuantas máximas y principios hay establecidos para los pasos de los [navíos], puertos que son aplicables a la oposición de desembarcos en las costas.

Los comandantes de los Departamentos inmediatos al estado, se pondrán en actividad, mantendrán el orden, reforzaran con sus tropas el punto de desembarco y aguataran órdenes.

Luego que se aperciba el Comandante del Departamento de los 1ros movimientos del desembarco, hará jugar la Artillería de las Baterías y fuerzas sutiles y tan pronto como las primeras tropas enemigas pongan el que pie en tierra, y antes de dar lugar al segundo envío, saldrá la caballería al galope por cuantas partes pueda en sesiones, con oficiales elegidos que carguen con ímpetu atropellando cuanto encuentren, poniendo la confusión el estrago y el escarmiento en tropas vacilantes en desorden sin apoyo, marcados, sus [indebidos] y mojados sus armamentos y municiones; por lo que no es difícil obtener buen escrito, el que conseguido se retiraran con presteza a las posiciones, para repetir lo mismo si se intenta un desembarco. Este ataque de la caballería debe auxiliarse con Destacamentos de Infantería, especialmente si los enemigos han cubierto su frente y flancos con Caballos de frisa sino obstante las tentativas esperando, el enemigo echase en tierra sus tropas, el Comandante del Departamento reunirá con [asertividad] el mayor número de las suyas, que colocara en posición ventajosa, tomando los desfiladeros y avenidas consultadas al mismo tiempo las fuerzas propias y enemigas, estado de esas (por razón a la navegación la localidad y las demás circunstancias pertenecientes a la decisión de un ataque se dispondrá a él, se creyese con superioridad; aproximándose por la noche en cuanto [pueda] al grueso del enemigo, desalojándose su avanzadas y al amanecer combatirá con [denuedo] y bizarría seguro de lograr la derrota del enemigo, obligándole a [rumbarse] resultando de la victoria la salvación de la Isla.

Ofensiva. Cuando todo lo expuesto no ha para impedir que el enemigo se contenga en tierra, verificando el total desembarco de sus tropas, la ejecución de la defensa de esta Isla toma la cantidad de la Guerra ofensiva abriéndose la campana. Al efecto los Comandantes Generales de Distrito, recomendarían las tropas formando cada uno su Brigada y operando militarmente y de acuerdo se aprovecharán de las innumerables ventajas que ofrece el país, reduciendo al enemigo a la mayor escasez a continuas marchas y contramarchas, incesantes alarmas y repetidos ataques por los flancos y retaguardias; de modo que en ningún puesto encuentre auxilio ni seguridad y que a cada paso halle obstáculos insuperables que vencer.



En esta situación sea el que pusiera el objetivo del enemigo, se ha de tratar de causarle el mayor número de bajas, inhibiendo o por lo menos retardando su marcha de tal manera que obligándole a un paso preciso en el [encuentre] la combinación estratégica de fuerzas que lo hayan de destruir; evitando en lo posible que [fuera] de punto a propósito hayamos de admitir un hecho de armas, que no nos aseguren la victoria sin perder de vista que esta ha de cifrarse más en lo material de pérdida numérica, para este caso no siendo ni para aquel puesto que de la conservación del punto yace elegido, dependen los sucesivos resultados del sistema ofensivo punto en juego cuya resultante ha de ser batir al enemigo en [actual ] conservando los puntos primarios designados, que nos hacen dueños de todo el país, donde el enemigo no podrá sostenerse ni adelantar su marcha sin desmembrar notablemente sus fuerzas para asegurar su retaguardia constantemente amenazada y por lo tanto será lo más probable que trate de reembarcarse cuya operación seria de graves pérdidas que [emanciparán] la ambición de los invasores que difícilmente logren escapar de los continuos choques y grandes pérdidas que experimentarían en la retirada al punto de embarque, objetivo nuestro de su última destrucción, por ser donde la proximidad de salvación, produce la fata de serenidad y orden tan indispensables a la operaciones.

Si el enemigo como es natural, verifica desembarcos en varios puntos supone desde luego una multiplicidad de fuerzas invasoras; hipótesis que hay que hacer para apreciar las operaciones de Campana en todos sus casos: estas dependerán esencialmente, de la posición relativa de los puntos abrazados, de la que tengan con cada uno de los primarios más especialmente con la capital así como de sorprender las miras enemigas, en los dos temperamentos que pueda abrazar, y son; ocupación militar del país con Bloqueo de la Plaza; o sitio a esta como único objetivo: el primer supuesto deslinda las operaciones a que hay que oponerse y son; a la ocupación de las líneas de operaciones defensivas, forzando al enemigo ya con oposición a su marcha ya con ardides de Campana, a situaciones topográficas que nos sean muy favorables, bajo las consideraciones estratégicas y de localidad, de modo que las primeras se coloquen completamente flanqueadas y las segundas le obliguen a las dificultades consiguientes a los pasos de los Ríos, pantanos, bosques [2nda] Así como a la escasez de subsistencias con todo lo cual se lograra separar al enemigo de los puntos claves de posesión del país, o por lo menos aniquilar sus fuerzas para cuando llegue a tratar de apoderarse de aquellos sin cuya ocupación nada podrá verificar como se le hará patentes en encontrarse siempre sufriendo bajas y sin resultados sucesivo: el segundo supuesto de sitio a la plaza determina la operación de atacar al enemigo su retaguardia en combinación con la salida de la guarnición a fin de por este medio disminuir las fuerzas enemigas, para batirlas en detalle; pero nunca

empeñando la acción de manera que nos cause la total destrucción; pues solo en uno de esos casos que exigen auxilio de gran fuerzas para salvar a la Plaza . Consagrarán sus vidas a la madre patria y a su Reina todos los individuos militares que formen parte de las columnas de operaciones las cuales deberán ser completamente derrotadas antes de la honrosa capitulación aceptables a que pudiera quedar reducida la Capital de esta Isla.

Puerto Rico, 31 de diciembre de 1859. Sabino Gamir

## **6.2 Apéndice 2.**

### **Real Orden Rey Alfonso XII autorizando demolición murallas, 5 de julio de 1883.**

AGMM, MG, Signatura 5615.02, fols. 162-168.

[*Extracto*]

Ministerio de Ultramar, Ley, Don Alfonso XII,  
Por la Gracia de Dios Rey constitucional de España; a todos los que la presente viere y entendieren, sabed: que las Cortes han decretado y nos sancionado lo siguiente:

#### **Artículo 1o.=**

Se autoriza al Ayuntamiento de la Ciudad de San Juan Bautista de Puerto Rico para ejecutar por su cuenta la demolición de la muralla comprendida desde el Castillo de San Cristóbal en su estribación al Sur hasta la batería situada al Este en la prolongación del muelle, y desde este punto hacia la puerta de España, en la parte que sea necesaria al ensanche de la población.

#### **Artículo 2o.=**

Se la autoriza asimismo para la demolición y terraplén o para la construcción de viaductos de tránsito en el espacio de la dicha línea de fortificación y en el de las siguientes, en toda la longitud de estas, hasta el puente de San Antonio.

#### **Artículo 3o.=**

Se señala para el ensanche de la ciudad el espacio comprendido entre el referido puente de San Antonio, la actualmente llamada puerta de Tierra y las orillas del mar por ambos lados, incluso el terreno ocupado por la parte de muralla que ha de derribarse. En este espacio, mediante plano que obtenga la competente aprobación, se trazará el referido ensanche, y en él se permitirán construcciones urbanas de carácter permanente, con arreglo a las Ordenanzas municipales.

**Artículo 4o.=** El estado cede a perpetuidad en beneficio público los terrenos que el plano señale como necesarios para plazas y calles. Los

demás serán distribuidos en solares y vendidos por el tesoro en pública subasta con las formalidades legales y bajo condición de señalamiento de plazo para comenzar las construcciones, con arreglo al Reglamento que publicará la Intendencia general de Hacienda. Se exceptuarán de la venta los solares que el estado se reserve para construir edificios con destino al servicio público. La Diputación provincial y el Ayuntamiento disfrutarán del derecho de tanteo en las enajenaciones por los solares que deseen obtener para edificaciones aplicadas al servicio provincial o municipal.

Artículo 5o.= Las concesiones de terrenos a título de arrendamiento, censo o cualquier otra forma de transmisión del dominio útil o usufructo subsistiesen en las actuales zonas polémicas al promulgarse esta ley se declaran cascadas, sin perjuicio de la indemnización que proceda, demostrada que sea en el oportuno expediente justificativo.

Artículo 6o.= Al verificar el Municipio el derribo del trozo de muralla de que trata el artículo 1ro. Se comprenderá simultáneamente por el estado con la mayor actividad la construcción de nuevas obras de defensa en sustitución de las que se derriban, con arreglo a los proyectos que apruebe el Ministerio de Guerra.

Artículo 7o.= Para la construcción de las nuevas obras a que se refiere el artículo anterior se autoriza la inversión de fondos del estado hasta la suma de 1,600,000 pesos fuertes.

El crédito destinado a material de Ingenieros en la sección 3ra., cap. 12, artículo único, presupuesto de gastos de la Isla, se entenderá ampliado en la cantidad necesaria para satisfacer el importe de las obras de nuevas defensas que se ejecuten durante el transcurso del respectivo año económico.

Artículo 8o.= Para obtener el 1,600,000 pesos fuertes mencionados en el artículo anterior, se adicionará la suma necesaria a los valores que el estado ha de emitir, con arreglo al parrafo 1ro. Del artículo 1o. de la vigente ley de presupuestos de la isla.

El producto integro de esta emisión adicional se conservará a la exclusiva disposición del Ministerio de la Guerra, con la aplicación que determina el artículo anterior, sin que pueda en caso alguno invertirse en otras atenciones.

Artículo 9o.= El producto de la venta de solares y material del derribo de la muralla se aplicara en primer lugar al pago de las indemnizaciones de que trata el arto.5o. de esta ley al de las demás que origine la expropiación por causa de utilidad pública.

El resto ingresara en el Tesoro y se formalizara con la aplicación especial que determinan los artículos 7o. y 8o.

Artículo 10o.= Hasta la completa amortización de la emisión adicional de valores del Tesoro a que se refiere el arto. 8o., los cuotas de contribución directa que por fincas urbanas y rusticas deban satisfacer las poblaciones de la Isla, exceptuada la ciudad de San Juan y su zona de ensanche, se rebajaran en proporción a los ingresos realizados por venta de materiales de las murallas, por la de solares y por el importe de la misma contribución directa al Tesoro que paguen las fincas y establecimientos industriales edificadas en la citada zona de ensanche. No podrá exceder en su presupuesto, aplicándose en caso el excedente de ingreso por los tres exceptos expresados a la reducción en los sucesivos años económicos.

Artículo 11o. Se declara de utilidad pública la obra de ensanche de la ciudad de San Juan Bautista de Puerto Rico, y en vigor la ley de expropiación forzosa de 1ro. De enero de 1849 vigente en la Península en cuanto se refiere al mencionado ensanche; siendo aplicables sus disposiciones por el Gobernador general y Ministro de Ultramar.

Artículo 12o.= Se autoriza al Ayuntamiento de la referida ciudad para contratar un empréstito con aplicación y destino a las obras del ensanche que son de su cargo, con arreglo a las disposiciones de esta ley.

Artículo 13o.= Queda desde luego autorizada la edificación urbana con el carácter de permanente en el barrio de la Marina de la misma ciudad, sin otras limitaciones que las que establezcan las Ordenanzas municipales.

Artículo 14o.= Durante los años contados desde la promulgación de esa ley, los edificios completos de hierro que se importen por la Aduana de la capital de Puerto Rico, con destino al ensanche de la ciudad disfrutarán de una bonificación de la mitad de los derechos arancelarios que hubiesen satisfecho a la importación cuya bonificación se hará después de que se encuentren definitivamente emplazadas.

Artículo 15o.= Se derogan cuantas disposiciones de carácter general o especial se hayan dictado y de cualquier modo se apoyan o dificulten el cumplimiento de la presente ley del cual quedan encargados los Ministros de Ultramar y de la Guerra.

Artículo Adicional. Hasta tanto que se realice la emisión de valores a que refiere el arto. 8o., no tendrá lugar la entrega al Ayuntamiento de las fortificaciones cuyo derribo autoriza la presente ley= Por tanto= Mandamos a todos los tribunales de Justicias, jefes, Gobernadores y

demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas y haya guardar, cumplir y ejecutar presente ley en todas sus partes. =Dado en Palacio a cinco de Julio de 1883. Yo el Rey= El Ministro de Ultramar=Gaspar Núñez de Arce.

### **6.3 Apéndice 3.**

#### **Real Orden de 18 de noviembre de 1890 disponiendo la creación de una Junta para el estudio de las defensas de Puerto Rico.**

AGMM, CGPR, Signatura 5167.12, fols. 2-15.

[*Extracto*]

La situación de esa Isla en el derrotero obligado o conveniente de Europa con el Pacífico, bien se abra la comunicación por Panamá o Nicaragua, exige el estudio de un Plan de Defensa para que tan pronto sea aprobado, pueda reunirse y organizarse aproximadamente los elementos que su realización requerirá para la seguridad de esa provincia, cuya importancia crecerá en un porvenir próximo.

Los puntos en base a los cuales se establece la Junta de Defensa no dejan de ser notables al fundamentarse en la situación de la Isla encontrándose su localización en el derrotero obligado o conveniente de Europa con el Pacífico, situación que con la próxima apertura de comunicación ya fuera por Panamá o por Nicaragua, exigía de un estudio que sobre el cual generar un plan de defensa para que tan pronto fuera aprobado, facilitara a la isla prepararse oportunamente para garantizar su seguridad, ante el crecimiento de su valor estratégico.

La Creación de la Junta de Defensas de 1890, se crea para establecer un sistema efectivo por medio del cual lograr identificar las obras de reparo y reformas en las fortificaciones de San Juan, en respuesta a la alerta que existía de un posible conflicto con los Estados Unidos de Norteamérica y frente a la inminente apertura del istmo hacia el Pacífico ya fuera en Panamá o Nicaragua. La lentitud característica durante las décadas anteriores y la falta de acuerdo entre cuál de los continuas Propuestas de Planes de Reformas motivadas no solamente a la creación de este cuerpo que ha de regular en adelante los procesos de propuestas, evaluación y ejecución, sino que tendrán bajo su responsabilidad establecer las bases que en adelante toda Propuesta de Planes de Reformas debía seguir como base.

Igualmente resulta certera al momento la descripción del Estado de las Defensas que ofrece en detalle destacando, solo para mencionar algunos; las condiciones del Morro ya eran inservibles puesto que no admitía emplazamiento de artillería moderna, aunque reconoce que lo único de valor en él es su localización estratégica de dominio al puerto

y bahía, y su esplanada. En su lugar para garantizar la defensa de la entrada al puerto se debía de proveer de artillería las Baterías de San Fernando, Santa Elena y San Agustín, igualmente los Fuertes del San Jerónimo y San Antonio los califica de "incapaces", reconoce y expone ampliamente la importancia de las defensas en la Zona Noroeste al otro lado de la bahía, y de la ventajas de un Fuerte en Punta Salinas para defensa de la Bahía, y necesaria como protección contra un desembarco la costa Noroeste después Punta Salinas y cercano a Bayamón.

El estudio debía estar dirigido bajo una Junta de Jefes y debería basarse en las siguientes recomendaciones:

1ª Que ha de atenderse en primer término a la defensa del puerto y plaza de S. Juan

2ª Que importa también la defensa de los demás puertos y vigilancia de la parte accesible de la costa al objeto de apoyar las operaciones de la marina e impedir un desembarco y para el caso de efectuar se debe tenerse organizada la defensa del interior de la Isla, para llevar la resistencia al último limite.

3ª La organización de las reservas del Ejercito y la proporción con que convenga utilizar de ellas, la población de la isla será objeto de estudio como parte del plan de defensa.

4ª Igualmente lo será lo que se refiera a armamento, municiones y efectos de guerra necesarios, así como la manera de reemplazarlos, si una vez estallada la guerra las comunicaciones con la península o Isla de Cuba se hicieran difíciles. En todo el estudio debe presidir una prudente economía, para que el plan resulte practico y posible y atendiendo el periodo de transición en que se está respecto a armamento y fortificación.

El segundo proyecto; Sobre un camino militar para conducir la artillería a las baterías del N.O. de la plaza. Tras reunión de la Junta de Defensas, se avala la necesidad de proveer a la ciudad con un camino que permitiera a la ciudad mejorar sus defensas, mediante la adquisición e instalación de artillería de calibre mayor a cañones de 15cm, que era el calibre mayor existente en el isla, la razón de ello era que no había camino permitiera el desembarco y traslado del muelle al castillo de cañones mayores de 15cm. Por lo tanto, se prescindía de ellos. Y tras la construcción del camino militar, informo lo Junta que también se estaban verificando estudios para otros proyectos posteriores a la construcción del camino militar, los cuales serían; el de un emplazamiento de una batería de costa con piezas de 24cm en el mismo flanco del Castillo parte de las nuevas defensas al N. de la Plaza; otra el del emplazamiento de una pieza Krupp de 30,5cm y alguna más de 24 o 26cm en la batería de S. Antonio, próxima al expresado Castillo; y el cuarto el de una batería para dos piezas de

15cm y dos obuses de 21cm en el baluarte de Sta. Elena al Sur del Morro para defensa de la boca del puerto.

En reunión celebrada por la Junta posteriormente, se darán detalles para el arreglo del camino militar, sobre que debería de establecer comunicación entre el desembarque de las piezas en el Arsenal y las baterías y fuertes del N.O. de la Plaza. Se explica que el anterior proyecto era considerado uno provisional de ahí el costo era mejor de 11,650 pesos, y se procede a justificar el aumento de presupuesto explicando el nuevo arreglo era de una obra de carácter permanente con materiales más afines y fuertes apropiados para el objeto y además de corregirse la longitud y alturas de que consistía, explicando el anterior presentaba errores de cálculos y de alturas. Aporta el presupuesto la cantidad de 36, 550 pesos y se justifica el aumento de presupuesto.

Los esfuerzos más significativos de la Junta se verán reflejados en el Acta No. 4 levantada con fechas de 6 y 7 de diciembre. En donde, deja plasmada la urgente necesidad de mejoras al sistema de defensas de la plaza tras proveer con una extensa lista de deficiencias en la cual destacan los siguientes puntos:

Puntos que se destacan:

- sobre la importancia de Punta Salinas, su posición era de una importancia indiscutible, y que la línea defensiva del N.O. no debía limitarse hasta el Morro, sino que debía extenderse hacia Punta Salinas, por su importancia en impedir un desembarco en la Ensenada de las Masas, lo cual podría facilitar el acceso por Bayamón y de ahí por la parte S.O. causando daño al caserío. Igualmente, había que considerar el papel que pudiera desempeñar Punta Salinas en la defensa de la bahía ya que podía batir buques que intentasen penetrar en el puerto.

- Sobre el Castillo del Morro, de que una media docena de disparos pudiera venir al suelo una gran extensión del muro del frente del Castillo arrastrando tras de sí la artillería que montasen sus baterías y que bajo este concepto lamentaba también que no pudiera utilizarse el Castillo del Morro como extremo del frente defensivo del N. de la plaza, no podía aceptarse artillería sobre baterías apoyadas en mamposterías ordinarias, y menos con el material que constituye la de las fortificaciones de esta plaza relativamente muy débiles, puesto que se considera insuficiente a contrarrestar los efectos del choque, penetración y explosión de las granadas torpedos.

- señalan que la ventaja que posee el Castillo del Morro es su posición dominando tanto la costa norte como la entrada de la boca del puerto.

- en el Castillo del Morro no hay hoy más que un solo emplazamiento que admita modificación para poder contener artillería...

- Se indica la necesidad de dotar de artillería de mayor calibre a las tres baterías de Punta Salinas, San Antonio y la Princesa.

- Que se debe prescindir del fuertecillo del Cañuelo.

-Sobre la necesidad de artillarse las baterías que protegen la entrada del puerto localizadas en la costa oeste del Isleta; de San Fernando, Santa Elena y San Agustín.

-Sobre los Fuertes de San Jerónimo y S. Antonio se consideraban inservibles, y se proponía abandonarlos ya que no merecían ninguna inversión en ellos.

-se convino unánimemente en proponer la construcción pronta de tres fuertes en las alturas de Latimer, Ubarri y La Iglesia del barrio llamado de Cangrejos, que en combinación con las del Olimpo y Miraflores llevarían convenientemente el objeto defensivo

-Sobre la necesidad de establecer defensas submarinas y con algún fuerte desde las alturas de la contra bahía, y con ello impedir que el enemigo, aunque poco probable pudiera apoderarse de las alturas de la contracosta.

-Que resulta imprescindible la necesidad de vigilancia del camino de Bayamón y del ferrocarril.

-debería establecerse defensas en el frente Sur de la contracosta; de Punta Salinas al cerro de Santa Ana, y de Santa Ana a Pueblo-Viejo, y de Pueblo-Viejo a Miraflores.

-Termina el informe resumiendo que de un total de 175 piezas de artillerías originalmente propuestas como necesarias para la Defensa de la Plaza, finalmente se acuerda un número reducido de ciento cuatro piezas de diverso calibre, resultado el mismo más económico y realizable. calibre grueso y medio, para el frente Norte de la plaza; desde Punta Salinas hasta la Batería de La Princesa.

Termina con la presentación de un plan de artillado de la plaza, indicando debe modificarse para estar a tono con la nueva artillería, pero factible a las defensas existentes. Resalta que el plan propuesto, además de la economía, también se distingue por haberse disminuido las piezas de grueso calibre, y en su lugar haberse aumentado considerablemente las de pequeño calibre, y entre ellas las de tiro rápido, y también los tipos de artillería a los más necesarios. Firmado 4 de noviembre de 1891. Manuel Cortes y Agulló.

Aporta el Acta No. 4, de la Junta de Defensas, con la conceptualización de que el plan propuesto, conllevaría una gran economía de presupuesto, al reducirse en las obras, las mamposterías por revestimientos interiores, reduciendo la artillería originalmente propuesta por menor número, y a las esplanadas para artillería de mayor calibre, por esplanadas de madera, siendo esta la única madera de lograr un plan viable de nuevas fortificaciones para la plaza de San Juan de Puerto Rico, políticamente constituida como la capital de la Isla y encerrando cuantiosos intereses dignos de ponerse al abrigo.



Continúa con la presentación de los Cuatro Puntos que debe abrazar en adelante, una memoria general sobre plan de defensas de la Plaza de San Juan de Puerto Rico:

1º Razón para conservarse y artillarse San Juan. Primero porque la sencilla razón por no haber un motivo formal que aconseje su abandono y destrucción. Como único punto defensivo de la Isla, no tiene condiciones para constituir una plaza de refugio y aprovisionamiento por no contar donde desarrollar abrigos para almacenes y repuestos independiente, tampoco defensa contra la artillería curva de los buques que pudieran atacar la bahía o el puerto. Por su condición de Isleta tampoco podía ejercer como eje de un campo atrincherado.

2º La plaza de San Juan debe artillarse sin exageración para seguridad completa de este territorio. Se debe emplear en su artillado la forma de revestimiento con mampostería y abrigos blindados de madera. También deben construirse el campo atrincherado de Martín Peña, el Fuerte del Olimpo, y de los Fuertes indicados en el Frente Sur de la contra bahía.

3º El papel que ha de desempeñar cada obra ha de determinar su armamento.

4º Las ideas que han de presidir el establecimiento de fortificaciones y su artillado dependerá de lo siguiente:

1ª Evitar un bombardeo a la plaza por el frente N.

2ª Evitar un golpe de mano atrevido a la bahía,

3ª evitar un desembarco y un ataque regular por tierra

4ª Evitar un ataque también regular en prendido por un desembarco en Punta-Salinas y playas después.

Sobre este punto No 4º arriba mencionado, según Acta de la Junta Defensiva con fecha del 17 de diciembre del 1891, propone el Subinspector de Ingenieros, el Coronel Manuel Cortes y Agullo los siguientes: Sobre el primer efecto, reformar las actuales baterías y construirlas en obras aisladas, establecer en ellas artillería de mayor calibre en consonancia con la dominación de sus terraplenes sobre el mar, se colocaría artillería en las baterías de; Santo Domingo. San Sebastián, Plataforma próxima a San Cristóbal, y exterior de la Princesa, en Santa Rosa, las Animas y Sta. Teresa, Punta Salinas, y Batería de La Princesa. Para el efecto segundo; colocar fuegos bajos en Batería en la Isla de Cabras, un Fuerte en Punta Salinas, y Baterías de San Fernando, Santa Elena y San Agustín, y Abandonar el Fuertecillo del Cañuelo. Para el tercer efecto; colocar una batería en la Altura al otro lado del San Jerónimo y demoler los Fuertes de San Jerónimo y San Antonio. Construir el Fuerte en la Altura del Olimpo y Miraflores, el Campo Atrincherado de Martín Peña, y montar piezas en las Alturas de Latimer, Ubarri y la Iglesia del Barrio de Cangrejos. Con respecto al cuarto efecto; construir los tres fuertes en las alturas del Cerro de Santa Ana, Pueblo Viejo y Hato-Tejas.

Al terminar de exponer, ocurren discrepancia con otros miembros de la Junta quienes exponen que; la importancia y la clase de obras que se proponen y el número y calibre del material de artillería hacen impracticable la realización del proyecto, al representar el costo de las obras millones de pesetas y también supondría un número crecido de años para su ejecución con lo que vendrá por último tanto las obras como el artillado a resultar anticuados, sugiriéndose una reducción de ambos. Acordándose; que lo primero debía artillarse era la línea Norte entre el Morro y la Batería de la Princesa, el Olimpo, la Isla de Cabras y las Baterías de San Fernando, Santa Elena y San Agustín.

#### **6.4 Apéndice 4.**

##### **Comandancia de Ingenieros de Puerto Rico. Memoria sobre un Plan de Defensa para la Plaza de San Juan. 20 de Abril de 1892. Comandante de Ingenieros Rafael Aguirre.**

AGMM, MG, Signatura 5612.03, fols. 166-239.

[Extracto]

Da inicio la Memoria yendo sobre cada una de las bases establecidas por la Junta de Defensa en Acta No. 4 el día 17 de diciembre de 1891, a modo de fundamentos sobre los cuales elabora el plan que propone.

1º Señala las condiciones desfavorables en que se encuentra las defensas de la ciudad. Dice que la Plaza de San Juan no tiene condiciones para constituir una Plaza de refugio y aprovisionamiento por falta de espacio en las actuales fortificaciones donde poder desarrollar abrigos para almacenes y repuestos por lo que su puerto tampoco tiene la importancia suficiente por no considerarse al abrigo de los fuegos que el enemigo pudiera lanzar desde el mar a distancia desde la artillería de los buques hacia la costa Norte. No obstante, indica, que aun en su mal estado debe conservarse y artillarse por ser la capital y uno de ellos primeros sirvió como perímetro centro comercial. Pues la otra opción sería arrasar por completo las actuales fortificaciones para "evitar el pretexto de su ataque y la ridiculez de su pérdida".

2º Que la Plaza de San Juan, considerada una de las varias que deben establecerse para la seguridad completa de este territorio, debe artillarse sin exageraciones empleando en la reforma de sus baterías el sistema mixto de revestimiento con mampostería y abrigos blindados de madera. La técnica aplicada al momento era solo de mampostería lo que las hacía incapaces de resistir el rebote de la artillería. Recomienda también las construcciones de un campo atrincherado de campana como defensa al puente de Martín Peña a, la construcción del Fuerte en el Alto del Olimpo y de las principales alturas de la costa Sur de la Bahía.

3º Que para determinar la importancia y armamento de cada una de estas obras defensivas hay que determinar primero el papel a desempeñar cada uno en la defensa de la plaza.

4º Sugiere como ideas han de determinar el inciso anterior 3º, serán las siguientes:

1ª evitar o alejar un bombardeo a la plaza por el lado N., y con ello evitar daño al caserío. Para ello no hay más remedio que modificar las actuales baterías para construirlas con otras aisladas prescindiendo de las cortinas y establecer en ellas artillería de mayor calibre en consonancia con la dominación que tiene su actual terraplén sobre el mar, y así en todos los puntos de los Frentes; Norte, Este de Tierra, y Sur. Presentando ello dificultades en algunos casos debido a la falta de espacio para la instalación de artillería moderna en los actuales terraplenes antiguos.

2ª evitar un golpe de mano a la bahía, que, aunque era no muy probable no por eso dejaba de ser posible. Para ello se recomienda la instalación de una Batería en la Isla de Cabras, un Fuerte en Punta Salinas, y las baterías de San Fernando, Sta. Elena y San Agustín sean armadas con piezas de 15cm y obuses de 21cm y algunas piezas ligeras. En el Fuerte o "Fuertecillo" del Cañuelo abandonarlo.

3ª evitar un desembarco y ataque la costa del Este del Frente de tierra, la cual era la más probable de las opciones. Un ataque o desembarco por la costa Este se evitaría o por lo menos se combatiría eficazmente con una batería en la altura próxima al Fuerte San Jerónimo; el Olimpo que junto con tres o cuatro otros formarían un campo atrincherado entre los Caños de San Antonio y Martin Peña. El Fuerte del Olimpo debería cubrir el Almacén de Pólvora, y desempeñar el papel que estaba confiado a los Fuertes de San Jerónimo y San Antonio. Con ello se procedería al abandono y demolición de estos por su inutilidad. Todos estos Fuertes debería ser de campana, con abrigos blindados de madera, artillería a barbata y macizos de frente o mascara sin revestimiento alguno.

4ª evitar un ataque regular comprendido por un desembarco en la ensenada de las "masas" al sur de Punta Salinas y ocupando las alturas que coronan el S. de la Bahía; caso el más probable de todos, dadas las condiciones de la estrategia moderna y el alcance y potencia de la artillería de sitio y aun de campana. El desembarco se combatiría con un fuerte en la altura del cerro de Mogote de Punta Salinas, que constituiría la defensa del Sur de la Bahía y de la ensenada de las masas y formaría parte de las defensas del Frente Sur del recinto de la plaza, y que por su altura de avanzada y dominación de la contracosta no se puede prescindir de ella de ser si ser ocupada. Por su posición aislada, debe bastarse a sí misma con almacenes para repuestos, vivires y municiones. Deberá construirse como un Fuerte de Campana artillado con una pieza Krupp de 30.5cm, 3 o cuatro piezas de 26cm,

otros tantos obuses de 21cm y morteros de igual o mayor calibre, todas estas piezas distribuidas entre los cuadrantes Norte, Sur y su glacis. Este fuerte debe bastarse a sí mismo y por lo tanto contar con abrigos para los dos tercios por lo menos de su guarnición y para repuestos y almacenes de víveres, municiones y pertrechos.

Expresa con respecto a las defensas del Frente sur, que se debe prescindir de ellas por no contar ni con la anchura ni el espacio para desarrollar los emplazamientos con los traveses, ni para los terraplenes y sus taludes, y además porque y están dominadas con la altura de la contracosta.

Deberían entonces, el Fuerte de Punta Salinas, junto con los fuertes en las alturas del frente Sur; Cerro de Santa Ana, altura de Pueblo-Viejo y cerro de Hato-Tejas deberían constituir el Frente Sur de defensa de la contracosta de la plaza.

Este plan propuesto conllevaría una gran economía a las obras tanto por la reducción del armamento y artillería al haberse disminuido considerablemente las piezas de artillería de grueso calibre, y para compensar aumentado las de pequeño calibre, pero también en la construcción, en la reducción de la mampostería, revestimientos de interiores y esplanadas de madera.

Al listado de puntos fortificados sugeridos se complementa con indicaciones sobre las piezas deben corresponder a cada punto según su papel a desempeñar en la defensa de la ciudad. Esta Sección está firmada. Puerto Rico, 4 de noviembre de 1891. = Es copia = López.

Ya cumplido con repasar las bases recibidas, y de comentar sus ideas sobre ellas, presenta su plan de defensa, aclarando se trata de un estudio general y de exposición de sus ideas sobre la defensa de la plaza. Comienza su exposición del plan con una ligera reseña de la Plaza actual y terreno de sus cercanías, suficiente para hacer inteligible, con los planos, el resto de la Memoria, sigue una breve exposición del fin que ha de cumplir la Plaza y desarrollo que, dados los recursos en hombres y dinero de que se cree posible disponer, puede dársele, entrando después en la propuesta del plan general con un análisis de los ataques posibles, y como consecuencia de ellos de la organización, que conviene para las obras de defensa.

Puntos que se destacan:

*I una breve reseña de la plaza actual y del terreno en las cercanías, Emplazamientos de las obras; su disposición y análisis de los ataques, guarnición, conclusión. Se acompaña un plano.*

Que está situada la plaza de San Juan en un Isleta de cuatro y medio kilómetros de longitud con doscientos hectáreas de superficie. Que el punto más alto del Isleta es la ocupada por la Plaza forma su recinto al

Norte una línea abaluartada sin foso, con escarpa revestida en toda su extensión desde el castillo del Morro (extremo oeste) hasta el de San Cristóbal de que después de habla.

El recinto del Este, que es el más importante, lo forman dos frentes abaluartados en línea recta con muy pequeños flancos, escarpas revestidas de gran altura y contraescarpas también revestidas en el extremo Norte, un caballero de gran dominación (costa 45 metros), con alojamientos, lleva el nombre de Castillo de San Cristóbal, y además hay varias obras exteriores muy bien aplicadas al terreno aun que exigimos de las cuales da suficiente idea el plano que se acompaña a esta memoria, un sistema de minas no terminado, aumenta el valor defensivo de estos fuertes que hoy es bien poco. Construida la plaza hace más de un siglo (Reinando Carlos 3º), claro es que para las necesidades actuales ha de presentar gravísimos defectos: elevadas escarpas en obras exteriores, recinto y caballero, presentan en anfiteatro y pueden ser batidos casi hasta su pie y obstruidas por el tiro lejano, la estrechez de los adarves y escaso espacio interior que no permite ensancharlas imposibilita la complicada instalación de la moderna artillería que ciertamente en un case de urgencia se establecería en malísimas condiciones.

Al Sur, el recinto esta por completo anulado, la forma como el del Norte una escarpa abaluartado sin foso, y de no mucha altura en su mayor parte, pero suficiente como recinto de seguridad, más el populoso barrio que extramuros se ha construido deja sin acción a toda la parte baja y tan solo desde el baluarte de la Palma hacia el Oeste, pueden tenerse fuegos sobre la bahía, siempre con el defecto de estar el caserío interior inmediato al adarve y más alto que él.

El recinto del Oeste desde Santa Catalina al Morro, la escarpa se encuentra ruinosa. Finalmente cierra el recinto en el punto de partida del castillo del Morro, importantísimo y verdadera llave en un ataque marítimo, situado como esta en el principio del Canal de entrada donde los buques han de acotar en marcha y con fuegos al exterior, y adelante puerto. La organización del castillo actual no responde a las exigencias del día, no es necesario decirlo, en sus adarces no hay espacio para nada, sus parapetos limitados por elevadas escarpas no pueden reforzarse en la medida que los efectos de artillería al presente exigen. Sus locales a prueba, hoy no lo están ni se prestan a una reforma. La Existente condición de este Castillo y el extenso campo que lo separa de la población con fuegos al Norte y al Canal son emplazamientos indicados para las nuevas obras.

Terminada cita brevísima descripción de la plaza queda tanto solo por indicar que, en el mismo Isleta, pero ya en su parte baja hay dos líneas exteriores de defensa bien trazadas, pero de muy débil perfil y además dos pequeñas baterías llamadas "fuertes" que ni siquiera merecen nombrarse.

Dos palabras sobre los establecimientos militares antes de pasar al terreno exterior: de los almacenes de pólvora ninguno está hoy a prueba; el Parque de Artillería en muy mal estado, es de todo punto insuficiente y en cuanto a Almacenes de víveres no los hay. Nada se dice de Cuarteles, hospital y otras dependencias cuyas buenas o malas condiciones no influyen tan poderosamente en el valor de la Plaza.

Pasado el puente sobre el caño de San Antonio, se entra en el Isleta de Cangrejos o Santurce, formado por tres masas distintas; la primera formada ubicados "la Ollería y Latimer", en el segundo los cerros de Seboruco y Ubarri, una Ciénaga separa las dos primeras masas de la tercera que es una estrecha playa a la orilla del mar. Al Sur, hasta el caño de Martin Peña, un manglar hace casi inaccesible en casi toda su extensión este Isleta, solo pequeñas embarcaciones pueden llegar a la playa, protegida como esta por una línea de arrecifes.

Mas al sur, el terreno de Hato Rey con ligeras ondulaciones, para terminar en manglares de la bahía y en la ciénaga de San José. Colindante con la Ciénaga de San José, la masa del Seboruco de Ubarri, y luego otra más pequeña bajo nombre de Cantera. La Laguna de San José es continuación de la Ciénaga de San José con comunicaciones muy precarias al mar.

Con relación al terreno al Sur de la Bahía; los manglares, el terreno artificialmente consolidado en Pueblo-Viejo, una estrecha playa hasta el río Bayamón en Paloseco, la que continua hasta la playa de Punta Salinas y el Mogote bajo el mismo nombre y al sur de la playa una ciénaga con pocos caminos practicables. Luego en dirección de Este a Oeste, una masa caliza con localizaciones de San Patricio, Pueblo-Viejo y Santa Ana. En la misma dirección de Este a Oeste, por la playa desde Palo Seco a Punta Salinas, solo pueden llegar embarcaciones ligeras por haber una línea de arrecifes.

Ríos y Caminos.

Un ferrocarril de circunvalación va de San Juan a Hato Rey. De Hato-Rey se bifurca uno en dirección al Este y luego hacia el Sur de la Isla. Y de Hato-Rey a Bayamón y continuando hacia el Oeste de la Isla.

Un tranvía de vapor conecta a San Juan con Río Piedras, y a Cataño con Bayamón.

La carretera central de la Isla sale de San Juan, pasa por Martin-Peña, continua hacia Río Piedras y ahí a toda la Isla.

La sección de Cataño a Bayamón se divide en varios caminos; hacia Vega Baja, Comerio y Guaynabo.

Tanto el Caño de Martin Peña como el Río Bayamón, son navegables pero limitado a embarcaciones pequeñas.

## *II Fines que ha de cumplir la plaza de San Juan de Puerto Rico.*

Desarrollo que puede dárseles.

Por indudable tiene el que suscribe que la Plaza de San Juan ha de ser en caso de invasión la base de operaciones, ha de ser el refugio de las fuerzas de la Isla mientras lleguen auxilios, si para rechazar al invasor los necesitan; debe ofrecer su puerto seguridad a nuestros buques y los elementos más necesarios para continuar la lucha. Con pocas fuerzas no sería posible. Dice que, si una plaza es bloqueada, pero si puede sacar partido del terreno con pocas obras se dificulta el bloque y bastante se hará. Se sugiere entonces el numero III como estudio a este propósito.

## *III Emplazamientos de las nuevas obras.*

Su disposición y análisis de los ataques.

El recinto actual ha de desaparecer en la población y cada día más estrechamente circuido por sus barrios, su único objeto hoy es tener la plaza por tierra al abrigo de un ataque a viva fuerza. Lo único que se puede hacer es alejar de las nuevas obras todo lo posible por cuya razón la Junta opina por la ocupación del Olimpo y un fuerte con baterías anexas en Santurce, en la Ollería y Latimer, pero no es solución aceptable por varias razones. Primero porque tiene el Puente de Martin Peña a su espalda batido por los fuegos del ataque, la pérdida del puente de Martin Peña significa la perdida de comunicación con el resto de la isla, lo cual seguiría inmediatamente con la presentación del agresor. Otra razón de importancia capital; además de que la ya numerosa población en esta primera parte de Santurce hacía que el precio de la expropiación compensara el coste de obras más lejanas, muy difícil seria conservar durante mucho tiempo una zona libre de edificaciones en la extensión necesaria. Sin buscar ejemplos en otra parte, en esta misma Plaza está bien patente que al crecer una población arrolla todas las resistencias que en nombre de la defensa se opongan. No de otra suerte se explica que, en las zonas de la Marina y Puerta de Tierra, existan autorizados por una Ley y varias Reales Ordenes, grandes tramos algunos sin más limitación para las edificaciones que las ordenanzas municipales.

Tal resultado debe evitarse para la nueva fortificación, llevándola al Puente de Martin Peña, lo cual daría grandes a la defensa. Se propone; un Fuerte con baterías anexas, otra obra avanzada para batir de flanco los ataques y un atrincheramiento con paso militar sobre el caño. De este modo el Caño de San Antonio quedaría reducido a ser una defensa interior si se puede extremar la resistencia, y en último caso para capitular a su abrigo.

Para la comunicación de los dos Isletas basta como obra permanente, con el cuerpo de guardia que se construyó con motivo del Puente del Tranvía, y esto más bien como disposición de orden interior.

El recinto continuo no se considera necesario contra un ataque a viva fuerza por Martin Peña, hay en las obras propuestas cuanta seguridad se puede desear, si una escuadra se hace dueña del puesto apagando el fuego de nuestras baterías interiores, con recinto o sin recinto esta todo perdido y de los que de otro modo desembarquen en los Isletas, lo que solo podrán hacer en corto número fácil es dar buena cuenta.

Asegura el Caño de Martin Peña, se necesita dificultar por el Sur, con proas obras permanente el bombardeo y el bloqueo y estorbar cuanto se pueda al enemigo la comunicación del Este al Oeste de la Isla por Bayamón. El Monte de Santa Ana reúne para lograrlo las circunstancias necesarias, batir en muy buenas condiciones un largo trozo de vía férrea y su puente; tiene bajo sus fuegos a Bayamón que es el punto de paso del único camino desde el Oeste de la Isla a la carretera central y domina todo el llano hasta los manglares y más allá del río y aun los cerros próximos los bate en buenas condiciones sin que lo domine ninguno. Un fuerte en este escarpado cerro es pues una barrera para las comunicaciones es un excelente apoyo para las trincheras y además contra aproches con que se retrase el acondicionamiento, y hace posible en último caso la retirada a Cataño de las tropas que en aquel objeto cubran los atrincheramientos tanto al Oeste como el Este de Bayamón principalmente en Pueblo-Viejo.

En Cataño hasta un sencillo atrincheramiento provisional que bata la carretera entre los manglares.

En esta parte el Sur de la bahía, cree el Comandante de Ingenieros de la Plaza que las obras de fortificación permanente deben limitarse a este Fuerte de San Ana. Se tratase de un gran campo atrincherado no niega que convendría ocupar "Punta Salinas", más con la limitación que considera necesaria según ya se ha expuesto, en esta Punta no debe hacerse ninguna obra; el que ataque por tierra, no la ocupara porque ni allí puede llevar sin enorme trabajo piezas gruesas para bombardear ni le faltan a igual distancia, emplazamientos en que tenga más facilidad para establecerlas. En cuanto al acordonamiento, será un hecho cuando se pierdan las alturas, ocupase o no Punta Salinas.

Indica el Ingeniero que, aunque no es de conformidad con otros, el piensa sobre Punta Salinas, en el ataque marítimo no cree conveniente la ocupación de "Punta Salinas". Sus cañones a 6,000 metros del Morro, no se utilizarán para las distancias en que más precisión tiene sus tiros contra el que llegue al Puerto y mucho menos contra el que lo bombardee; una escuadra puede concentrar todos sus fuegos sobre aquella posición sin que la ayude uno solo de los cañones de la Plaza, que no es difícil situar los barcos de manera que, ofendiendo a Punta Salinas, estén fuera del tiro eficaz del Morro.

Si el atacante desembarca entre aquella playa y palo seco, Considérese la situación del que a través de los arrecifes llega en embarcaciones menores a una estrecha laya con un terreno detrás de ella en donde no



puede mover ni aun su material ligero, sometido a los fuegos, aunque no sean próximos del Morro.

Para un objeto tan mínimo con un bombardeo a gran distancia, expone tanto; Preferiría tirar desde sus barcos, y ocupar con fuerzas en tierra posiciones mejores. La causa de levantar el sitio los ingleses en 1797 no fue otra que la imposibilidad en que se encontraba su escuadra de sostenerse sobre la playa de Santurce, semejante a esta.

Para el bloque marítimo, la ayuda que da a la defensa Punta-Salinas, con la extensión, quizá ilusoria de nuestra línea; es bien poca; 6 kilómetros (3  $\frac{1}{4}$  millas), los recorre un crucero del bloque en menos de doce minutos, y desde que nuestro buque salga por la boca del Morro es descubierto y perseguido, y desde que aparezca en el horizonte para entrar es vigilado, de manera que aquí como en todas partes el único medio de burlar el bloqueo es pasar de noche la línea enemiga con barcos de mucho andar y fácil manejo. Para romperlo a viva fuerza saliendo nuestra escuadra es buen apoyo el Morro para el despliegue; si trata de entrar no esperara el enemigo a combatirla bajo nuestros cañones y en todo caso cree el que esto escribe que Punta-Salinas no vale lo que habría de costar.

Como disposición general, nuestro flanco en el Morro y aun en Isla de Cabra, es más fuerte.

La importancia de esta posición del Morro, claramente se ve en los planos; siempre se ha reconocido y no es necesario insistir sobre ello; su situación en la misma boca del Puerto, y con fuegos al Norte hace que sea emplazamiento obligado de las baterías que mejor se armen al número de sus piezas depende de la distribución que se haga de ellas en la costa norte, que a continuación se va a estudiar.

Desde el Morro a la Princesa es en donde principalmente han de acumularse, y aunque no cabe duda de que la repartición en baterías de pocas piezas es ventajosa, quizá tengan que reunirse más de lo debido; de los dos kilómetros escasos que hay desde el primer punto al segundo, cerca de uno lo ocupa la población cuyo caserío está muy inmediato al recinto con lo que se crea a las baterías que en él se emplacen una situación muy desventajosa sobre lo que nada es necesario decir; el llevar estas baterías al exterior del recinto, no parece conveniente, no solo por la poca altura en que se situarían sino principalmente por lo descubiertas que habrían de quedar las comunicaciones. Esta fue ridículamente una de las razones que se tuvieron en cuenta al disponer por las R.O. de 5 de mayo de 1881 la venta de todos los terrenos al Norte del recinto, efectuada ya incluso las ruinas de las obras exteriores que allí existieron.

Los inconvenientes de la concentración de las baterías quizá excesiva en poco espacio; se compensan en ciertos modo por el mayor número de piezas o mejor protección que la economía en importantes accesorios permite, así que pesando ventajas y defectos, opina el Ingeniero que suscribe, que en el emplazamiento del actual Castillo del Morro en el campo de su nombre y en las inmediaciones de la batería de la Princesa, es en donde deben construirse las nuevas de costa, sin perjuicio de que cuando se ausente mucho el artillado de la Plaza, se utilice algún emplazamiento intermedio.

Como el Castillo del Morro en su forma actual no sirve para instalar, según hoy se exige, los cañones, es necesario en él una radical reforma.

Complemento del grupo de las del Morro debe ser otra baja en la Isla de Cabras, solo abordable por el Sur en botes. Desgraciadamente su situación exige una cúpula.

Fuera del grupo del Morro, Isla de Cabra y Princesa, solo se propone como complemento que puede aplazarse una batería en el Escambrón y otra en el "Machuchal", donde será menos visible que en el saliente de la "Piedrita" y con mejor situación para su objeto, qué es alejar los buques del Puente de Santurce, el cual debe presentar su gola al mar.

El único objeto de la batería del Escambrón es no dejar un largo claro en nuestra línea que podría aprovechar la escuadra enemiga.

Situación de las obras que han de batir el Canal. El grupo de baterías de San Agustín, Sta. Elena, y San Fernando ha sido siempre indicado para su combinación con las obstrucciones de torpedos y es el que se propone con piezas medias y otras de tiro rápido. Además, es necesario como ultima defensa, sobre todo no habiendo recinto en la Plaza, tener siquiera una batería sobre el interior del puerto, también con piezas de calibre medio y de tiro rápido, su colocación natural está en la Puntilla, próxima a la actual de Sto. Toribio, y como en tal situación forzosamente ha de tener una cúpula, debe aprovecharse su gran resistencia, dándole también acción sobre el canal de entrada. Con esta batería se puede prescindir, como no necesarias de las que con análogo objeto se pudieran emplazar en lugares más lejanos y que subdividirían nuestras fuerzas, como el Olimpo, Miraflores y Cataño, en cuanto a ocupar cualquier parte de los muelles del comercio en la Carbonera, no es necesario y encontrarían grandes resistencias.

Se le da importancia preponderante al ataque marítimo, que es sin duda el más probable por los menores preparativos proponiéndose para el mismo un sistema completo de obras dividiendo la construcción de estas en tres periodos:

Primer Periodo. Las obras que son de urgencia y las otras que sustituyen a la actual y que una vez ejecutadas, permiten derribar las existentes y con la venta del terreno utilizar como recurso para construir las del segundo periodo.

Baterías de San Agustín, Sta. Elena, Baterías del Morro, Batería La Princesa, Fuerte del Olimpo (Santurce), con sus baterías anexas.

Segundo Periodo. Las obras que también se consideran indispensables. Resto del grupo de las Baterías del Morro, resto de las baterías de la Princesa, Fuerte de Santa Ana.

Tercer Periodo. Las obras aquellas que o no son de absoluta necesidad o su costo es mucho por lo cual deben dejarse para lo último. Batería de la Puntilla, Batería, Isla de Cabras, Batería Machuchal, Batería Escambrón.

Sugiere también baterías anexas en donde estén la artillería; Batería de Machuchal cuya función sería la de alejar los buques del área Este de Santurce, el atrincheramiento permanente de Seboruco, con la función sería cubrir la parte del Caño al Norte de los fuertes, un pequeño Fortín en la Cantera, con función de proteger de la llegada hacia Santurce de embarcaciones pequeñas por la laguna.

Complementos indispensables de la Artillería para la defensa de los tres puntos fortificados, son los servicios de teléfono y faro eléctrico que todos deben tener y los observatorios necesarios. En estas obras se proponen el uso de cañones Nordenfelt.

Fuerte de Santa Ana.

Se pretende un fuerte que con poca guarnición cumpla con los fines a que se destina. Conocido es ya el doble objeto de este Fuerte, que se propone para servir de apoyo en la defensa de las aturas al Sur de la bahía. Y para barrear la comunicación del Oeste de la Isla con la carretera central y con el Este: teniendo en cuenta su situación muy avanzada, aunque no atacable por la gola, su organización ha de ser la de un Fuerte de Barrera, y a de dotársele con todos los recursos que su aislamiento exige; almacenes, aljibes, faro eléctrico, telégrafo, y demás.

Para cerrar la carretera de Cataño se puede instalar un atrincheramiento improvisado.

Defensa de Costa. Hay poca probabilidad de que las naciones envíen sus más poderosos acorazados, por lo que se propone son pocas piezas grandes para no estar por completo desarmados contra las corazas fuertes; dejándose llevar por la lista de los acorazados ingleses, por estar los del resto del mundo representados ahí. Se hace un estudio de la artillería de costa se debería tener:

Campo del Morro. Esta batería es la mejor situada, y siendo su función de doble objetivo; la de alejar el bombardeo en unión con la Princesa, y además la de tirar a corta distancia contra los buques que lleguen al puerto para forzar su entrada, se propone coloque en ella el armamento de mayor potencia.

Batería de la Princesa. Su objetivo exclusivo es alejar el bombardeo.

Escambrón y Machuchal. La batería del Escambrón es de importancia secundaria y para cubrir el claro entre la Princesa y el Machuchal.

La situación de la batería de Machuchal, exige que sea cerrada para evitar que una corta guerra que desembarque durante la noche en la playa pueda inutilizar las piezas. Con un muro aspillerado con una parte de ametralladoras es suficiente para el objeto.

Canal de Entrada al Puerto. Por mucho daño que el bombardeo cause, siempre ha de ser el cerrar las entradas del puerto el objeto capital de la defensa, pues el forzarla es el ataque más breve. El largo canal que los buques han de recorrer facilita las disposiciones necesarias para impedir la entrada; una buena obstrucción de torpedos fijos apoyada por cañones de tiro rápido y las piezas de costa del San Agustín, y Sta. Elena que no dejen permanecer a los buques mayores fuera de la obstrucción, es disposición adecuada para conseguirlo.

También se sugiere una estación de torpedos acorazada Whitehead, Lay u otro análogo al pie de la escarpa ruinosa de Sta. Elena-San Agustín, podría sustituir con ventaja a los cañones.

También tiene fuegos sobre el canal de entrada, aunque su objetivo principal es el interior del puerto, la Batería de la Puntilla, pero ha de instalársele cúpula.

Ahora, como el gasto de una cúpula resulta muy costoso, se sugiere podrá sustituirse con artillar con obuses el baluarte de la Palma, aunque igualmente la misma presenta la problemática de la cercanía del caserío, pero podría admitirse como solución provisional y de poco gasto si después hubiera de instalar la cúpula. Aunque mejor solución habría de ser una batería cerrada en el Olimpo ya que no puede utilizarse el Isleta de Miraflores por estar en el un almacén de pólvora. No se puede contar, para una construcción definitiva con las obras exteriores de la plaza pues forzosamente habrán de desaparecer.

El total de armamento para todas estas baterías es de 40 piezas de costa todas del modelo Ordóñez de las que dos son cañones de 30'5cm, 4 de 23cm, 18 de 15cm, y los obuses 2 de 30,5cm, 4 de 24cm, y 10 de 21cm. Doce de estas piezas de dejan como indispensables para el tercer periodo, aunque las de la Puntilla habrán de ser sustituidas entretanto por otras antiguas.

*IV Avance del coste de la obras y guarnición de seguridad.*

Costos según se propone el plan, pero que el Ingeniero que ha escrito la Memoria deja a decisión de las autoridades decidir ya seas en base a política de guerra, o costo decidir la importancia y valor de estas:

Para los dos Primeros Periodos:

Grupo de Baterías del Morro	\$	220,000 pesos
Baterías de la Princesa		120,000 "
Baterías del Canal		140,000 "
Fuerte de Santurce		200,000 "
Atrincheramiento Permanente del Seboruco		20,000 "
Fuerte Avanzado de la Cantera		60,000 "
Fuerte de Santa Ana		100,000 "
Comunicaciones y Gastos Generales		<u>90,000 "</u>
Suma \$		<u>950,000 "</u>

Las Obras del Tercer Periodo:

Batería de la Puntilla	\$	350,000 "
Batería de Isla de Cabra		300,000 "
	\$	650,000 "
Batería del Escambrón		50,000 "
Batería del Machuchal		70,000 "
Gastos Generales		<u>30,000 "</u>
Suma \$		<u>800,000 "</u>

Se comenta, que la Batería de la Puntilla, según se ha expuesto puede sustituirse por otras obras de mucho menor coste (menos de 30,000 pesos) y las demás no son indispensables.

De este modo con algo menos de un millón de pesos podría ponerse la Plaza en condiciones muy aceptables para servir de base a la defensa de la Isla.

Que una parte de esta cantidad podría obtenerse de la venta de terrenos del ensanche del frente del Este de la ciudad.

Conclusión.

El Comandante de Ingenieros resume sus ideas en los apartados siguientes:

1º La posición de la Plaza y Puerto de San Juan de Puerto Rico se presta más a la defensa con pocas tropas sea en el ataque regular, sea a viva fuerza condición muy apreciable para la defensa de la Isla.

2º Sin un enorme desarrollo de obras, no cabe asegurarla contra el bombardeo. Solamente se puede alejar el de una escuadra, retrasando en el ataque por tierra y hacerlo más difícil barreando la comunicación desde el Oeste de la Isla al Este y al centro.

3º En el sector del Este se necesita dotar a la posición defensiva de Santurce de un Fuerte como reducto central de la defensa, de baterías exteriores para la lucha de artillería y de los fuegos que han de batir el caño de Martin-Peña en los espacios muertos del Fuerte. Además, debe

tenerse un punto al otro lado del Caño para dar más acción exterior a la Plaza y aumentar las dificultades del ataque regular.

Un reduto interior, una ciudadela, con cuyo apoyo vean las fuerzas de la defensa que en un caso desgraciado su seguridad no pelagra. El Fuerte ha de ser pues el reduto interior, la Ciudadela de la posición y para cumplir su objeto, ni necesita ser grande ni exige más que fusilería, cañones de tiro rápido y buenos abrigos a prueba en donde tropas y material se conserven hasta el crítico momento de su intervención.

4º En el sector del Sur no conviene ocupar de modo permanente más que el Monte de Sta. Ana con un fuerte para barrear la comunicación del Oeste de la Isla con la carretera central y el Este y para servir de apoyo a las trincheras y demás contraaproxos en la defensa activa.

5º En la defensa de costa debe contarse con algunas piezas para batir los buques de gran resistencia y el mayor número de contra buques más ligeros. Es conveniente que haya bastantes obuses para alejar el bombardeo.

6º El canal de entrada, de condiciones muy favorables para la defensa, debe obstruirse con torpedos fijos protegidos por bien nutridos fuegos y fuera de la obstrucción ha de haber cañones que puedan perforar con seguridad corazas de 30 centímetros de espesos por lo menos.

7º La defensa interior del puerto es necesaria para la Plaza o este desarmada ante un buque ya fondeado al romperse las hostilidades o contra barcos pequeños que hayan conseguido entrar antes de fondear los torpedos. Para estos fines, puede prescindirse por de pronto, de instalaciones costosas, sin perjuicio de hacerlas más adelante, cuando las demás obras estén concluidas.

Se concluye con algunas indicaciones acerca del Coste de las obras y guarnición de seguridad que exigiría la Plaza si se encontrase aceptable lo que expone aquí el Ingeniero Comandante sobre el anteproyecto general para su defensa.

Al terminar esta Memoria su autor hace presente una vez más, la desproporción que hay entre sus fuerzas y la dificultad del asunto a que se aplican: sírvale a falta de otra cualidad, el buen deseo, para que sea juzgado con benevolencia el trabajo que firma. Puerto Rico, 20 de abril de 1892. Rafael Aguirre.

## **6.5 Apéndice 5.**

**Memoria sobre un plan de defensa para la plaza de San Juan de Puerto-Rico. Por el Coronel de Ingenieros Don Manuel Cortés y Agulló. 20 de mayo de 1892.<sup>461</sup>**

[Extracto]

---

<sup>461</sup> AGMM. MG, Signatura 5612.03, fols. 111-165.

El cumplimiento de un deber y la obediencia ineludible a órdenes superiores serian y son los únicos móviles que hoy llevarían nuestro animo a hablar algo sobre fortificación y proponer un plan de defensa siquiera sea de la manera general con que hemos de tratar el asunto en la ocasión presente.

Arduo es hoy en efecto el problema de fortificarse; los adelantos modernos cada día más exigentes cada momento más difícil de conocer y aplicar en todos sus detalles, y cada vez más terribles en cuanto a las consecuencias de un descuido, hacen el problema ya de suyo muy complejo traiga hoy la duda y la vacilación al ánimo del Ingeniero encargado de uno de estos estudios.

La potencia cada vez más creciente de los alcances y efectos destructores de la artillería obliga a aumentar progresivamente los espesores de mamposterías y parapetos y cubiertas de tierra que las defensas exigen para no ser destruidas en el primer momento de ser atacadas; una época reciente, que ha seguido al invento de las granadas minas mediante cuyo efecto las penetraciones y destrucciones han llegado a un límite que casi no era doble prever ha llevado el problema de la fortificación a un terreno de desaliento en que llevo a suponerse disolución imposible.

Así y todo, no pudiendo nosotros desentendernos del compromiso que nos agobia vamos a entrar de lleno en el asunto, aun cuando nos contemos con la menor probabilidad de éxito y aun exponiéndonos a ver echadas por tierra todas nuestras ideas y proposiciones por quien con más suficiencia más elementos de instrucción practica y más competencia experimental funda razonadamente destruirlas, precisa por encontrarlas deficientes y quiera por no haber acertado a conciliar con la economía, factor hoy en nuestro país de la mayor y puede decirse única importancia.

Los puntos que hemos de tratar por el mismo orden en que se citan son:

I Importancia política, geográfica y militar de la Isla de Puerto Rico; de su Capital y puertos de más comercio.

II Aspectos bajo los cuales puede ser investida la Plaza de San Juan de Puerto Rico.

Las relaciones políticas actuales entre las Naciones civilizadas pueden traer complicaciones, según previenen cuantos de tales cuestiones se ocupan. A las circunstancias de carácter general, se unen las particulares, que concurren en los territorios lejanos llámense hoy provincias anexas, llámense como antiguamente colonias, es lo cierto que estas regiones unidas a una Nación por los derechos de descubrimiento y conquista, no es posible desterrar de sus habitantes

la rebelión hacia los conquistadores, por más que las ideas modernas vayan preparando paulatinamente la igualdad de derechos y deberes con aquellos; tal es hoy la situación política de nuestras provincias antillanas y Filipinas. No es fácil desaparecer con el transcurso de los años; antes, por el contrario, lo que hemos vivido algunos de ellos en estas regiones, vemos se aumenta cada vez más. Así pues, deducimos de las anteriores consideraciones que la Isla y Plaza de Puerto Rico pueden ser atacadas por una nación enemiga bajo los siguientes aspectos:

1º En concepto de represalia, por algún daño o pretexto de daño sufrido considera aquella molestarnos y exigirnos una reparación, una contribución de guerra o un aumento de contingente a las fuerzas que luchan bajo su bandera.

2º Para aprovechar simplemente una oportunidad al emprender una operación contra otra potencia y que pueda servirle nuestro territorio Puerto-Riqueño de descanso-aprovisionamiento y tantos otros usos necesarios en la guerra moderna.

3º Si puesta de acuerdo la población descontenta con otra nación que le fuera más simpática o le ofreciera más garantía de libertad, quisiera intentar su independencia bajo el auxilio de otra nación.

Para cualquiera de estos casos, la que trataría de atacarnos empezaría por enterarse detalladamente de nuestra situación defensiva y aportaría por su parte los recursos necesarios en consonancia con los nuestros por cuanto se comprende cuanto nos interesa estar regularmente preparados dentro de lo que aconseje una economía prudente pero nunca exagerada.

Esta memoria se fija solamente en la defensa de la capital. Aunque aborda como primera cuestión a discutir que el autor no es de opinión de que no debe ser la capital la única defensa de la Isla; que deban ocuparse otros puntos bajo las bases que en otra ocasión expondremos; y que el centro de depósito de víveres, municiones, material y demás pertrechos de guerra deber ser una región interior fortificada, como menos expuesta a las contingencias de un audaz golpe de mano.

### III Examen de la plaza actual que la rodea y de su valor defensivo

La actual plaza de San Juan de Puerto Rico está constituida en un Isleta separado del resto de la Isla por el Canal de San Antonio al Este separado del Morro extremo Oeste en más de 4000 metros la plaza verdaderamente dicha que comprende las extensas y bien combinadas obras de la fortificación antigua entre el Morro y San Cristóbal abraza solo una extensión en longitud de 1,600 metros, siendo de forma muy irregular cuya anchura máxima alcanza 600 metros este recinto cerrado cuenta con seis baluartes al Norte y nueve al Sur siendo el Morro una Ciudadela de forma muy especial con cuatro ordenes de fuegos y San Cristóbal un fuerte abaluartado con media luna



contraguardia caballero y baterías avanzadas en cuyas obras presenta tres órdenes de fuegos a la defensa del Este además de estas obras hay las exteriores del Abanico y Princesa y tres líneas de atrincheramiento permanentes la primera de las cuales defendía directamente el Caño de San Antonio con dos fuertes; el flanqueante de San Jerónimo y el Barrera de San Antonio; se ve pues que estas fortificaciones eran quizá excesivas para la época en que se construyeron y bien lo demostraron en el ataque de que fueron objeto por los Ingleses en 1797.

Lamentablemente es en verdad que tan gran desarrollo de obras y tanta inteligencia actividad y recursos empleados en su ejecución hayan venido a resultar completamente inútiles con el transcurso del tiempo y a impulso de los adelantos modernos; pero hoy puede decirse que no existe la plaza de San Juan de Puerto Rico pues sus complicadas y elevadas escarpas con mamposterías poco resistentes al descubierto hacen estas defensas inaprovechables como obstáculo material y la estrechez de sus terraplenes de sus obras la hacen casi inaplicables al emplazamiento de la moderna artillería.

Las obras del Frente Sur son casi inaprovechables porque en dominación es muy escasa en acción está ya muy limitada por los barrios y construcciones que constituyen la zona marítima interior de la bahía: y la extensión y situación de todas ellas no permite el desarrollo de las obras necesarias; están mucho más próximas al caserío que las del Norte y se encuentran por todas partes dominada por las alturas de la entre costa de la bahía.

La plaza de San Juan considerada aisladamente como único punto defensivo de la Isla, no tiene condiciones para constituir una plaza de refugio y aprovisionamiento, por falta de espacio en las actuales fortificaciones donde poder desarrollar abrigos para almacenes y repuestos independientes de los que exige la defensa. Activa; su puerto no tiene la importancia suficiente por no poderse considerar al abrigo de los fuegos curvos de trayectoria tendida lanzados desde el mar a las distancias que hoy puede funcionar la Artillería.

Los dos únicos repuestos de municiones que contiene la plaza en su recinto cerca de las baterías de Santa Elena y San Sebastián no están hoy a prueba y serian insuficientes. No cuenta con espacios interiores donde desarrollar todos los edificios que en tales condiciones de ser a prueba había de necesitarse para resguardar el material y guarnición necesarios a la defensa activa para poder sostener por lo menos un mes de sitio. Los cuarteles hoy insuficientes para la escasa guarnición no están tampoco a prueba y serian insostenible dado caso que se admitiese como posible el bombardeo por el enemigo.

IV Descripción del terreno exterior a la plaza actual.

El terreno exterior a la plaza desde San Cristóbal hasta el Caño de San Antonio es estrecho, no se ha utilizado para la defensa por no tener más elevación que las pequeñas lomas que antiguamente constituían una caponera de comunicación por cerca de la costa N. y hoy podrían en caso de necesidad servir como buena base de más trincheras contra el desembarco por esas playas; además este terreno esta ya designado para ensanche de la población por la ley de cinco de julio de 1883.

El verdadero terreno de la defensa de tierra por la parte del E. es hoy el Isleta intermedio a los Caños de San Antonio y Martin Peña; de estos los fozos naturales el primero comunica la región N. Del mar con la bahía por la entrada del Boquerón junto a San Jerónimo y el segundo por intermedio de la laguna, de San José, cada uno de estos canales esta, hoy atravesado por tres puentes; uno para la carretera Central otro para el tranvía a Rio-Piedras y el tercero para la línea férrea de circunvalación; el terreno intermedio se presta bien a la defensa por contener algunas alturas, bajo la dominación de Olimpo, Ollería, Latimer, Ubarri o Santurce, Iglesia y Seboruco, entre todas las cuales se pueden dominar y batir viene el mar, los canales, las tres comunicaciones antedichas y el interior de la bahía, y fondeadero según sus posiciones respectivas; el resto del terreno es en su mayor parte manglar o ciénaga especialmente hacia el S., las antedichas alturas se desarrollan en dirección de N.O. a S.E. con paralela a los de los canales de quienes vienen a formar una divisoria.

Las tres vías de comunicación que atraviesan esos dos caños, marchando casi juntas hasta después de atravesado el segundo son: la carretera central, que después de este paso, se dirige por Rio Piedras casi de N. a S. hasta Caguas, buscando desde este punto una dirección en general de N.E. a S.O. hasta Ponce en la costa Sur de la Isla, y el tranvía que después de atravesar a Martin Peña termina hoy en Rio-Piedras a 4 kilómetros del canal; y el ferrocarril de circunvalación que, aunque se desvía de las anteriores después del caño de San Antonio faldeando el Olimpo por el Sur viene a reunírsele en Martin Peña tomando después por el O. hacia Bayamón y el Dorado.

Con la carretera central empalma en Rio Piedras la provincial que pasa por Carolina y Rio-Grande y con esta empalma un camino carretero desde el pueblo de San Antón, pasando por Punta Cangrejos más allá de la laguna de San José y sigue después por la Costa N. a los pueblos de Loisa y Rio Grande; empalma también con este camino carretero otro que partiendo de Santurce viene a buscar la embocadura de la laguna de San José para reunirse al anterior con Punta-Cangrejos.

La playa entre punta Marías al extremo S.O. de Martin-Peña y la inmediata de punta Cangrejos más al E. es bastante más accesible que la que bordea la costa más al O. y permite hacer un desembarco a 6,500 metros del alto de Santurce; el enemigo que lo intente podrá pues desembarcar por Punta-Cangrejos tomando después el camino a Rio Piedras sin más que recorrer 6 kms. De camino carretero provincial, muy conservada desde este a Rio-Piedras. Se ve pues que este será el

ataque más probable por la parte del Este pues verificarse a 6,500 metros de Santurce sin atacar directamente el Caño de Martín Peña ni tomarlo por el pronto en consideración.

Pero más allá de Río Piedras empalma con la carretera central otro camino carretero que se dirige a Bayamón, desde cuyo punto hasta Bayamón más allá del puente de los Reyes Católicos sobre el río de la Plata ha construido una extensión de carretera de 15 kilómetros y finalmente por la parte del río de la Plata comunica con esa carretera un camino carretero bastante bueno que pasa por el pueblo de Toa-Baja distante 2 kilómetros del Dorado cuyo pueblo dista de Boca-Habana 2 kms. Y de la punta Salinas 10 kms., el enemigo que desembarque por cerca de Boca-Habana desembocadura del Río de la Plata, distante 14 kms. Del Morro, no tiene que recorrer más que 2 kms. De playa hasta el frente al Dorado por la orilla derecha del Río de la Plata, 7 kms. de camino carretero hasta la carretera de Bayamón y 15 kms. de carretera hasta este pueblo, encontrándose entonces a 12 o 14 kms. de Río-Piedras; se comprende por lo tanto que combinando los desembarcos uno por Punta Cangrejos y otro por Boca-Habana pueda un sitiador apoderarse de una extensa línea de 42 kms. que tendría separada la capital y pueblos antedichos del resto de la Isla, teniendo por un extremo la defensa del Río de la Plata, que llega hasta el centro de la Isla, y por el otro hacia la plaza de laguna San José, de manera que podría dejarnos interceptados en las comunicaciones por tierra y bloqueados por mar; nada decimos de lo posible que le sería para estas operaciones el tener por amiga y auxiliar una parte de la población de la Isla, impidiendo que la que nos fuese [adicta] pudiese venir en socorro de la plaza.

Nuestra línea de observación es pues el impedir la ocupación de un solo trozo de esta línea de 42 kms. que puede tomar el enemigo por base de operaciones completamente al cubierto de los fuegos de la plaza en su estado actual.

Precisamente, el terreno se presta muy bien a efectuar esa vigilancia y defensa de una completamente sin exceso de gasto. El terreno que se desarrolla entre Río Piedras y Bayamón comprende las alturas de San Patricio, Pueblo-viejo y Santa Ana en dirección de Este a Oeste. Siguiendo en esa misma dirección nos encontramos con las de Hato-Teja y la Palma y después Punta-Salinas, que cierra el polígono defensivo de S.E. y N.E. mientras que los del Isleta de Santurce lo cierran hacia el Este de la plaza cerca de Punta Cangrejos.

El número de puntos fuertes que en todas esas alturas hayan de ocuparse dependerá del grado de importancia que quiera darse a la defensa.

V Diferentes formas que puede tener el ataque y obras necesarias para impedirlo en cada caso.

Si el enemigo que entable el bloqueo a la plaza por mar tiene como objetivo destruir parcialmente en represalia de algún daño o insulto

experimentado, pueda que se contente con bombardearla y forzar el puerto se lo cree posible para exigir mayor reparación en suma de multa imposible.

Si el objetivo del enemigo es apoderarse de la plaza o de la Isla, entonces iniciara su empresa por el bombardeo como auxiliar poderoso de imponerse por la fuerza moral al par que habilita las nuestras obligaciones a emplear una buena parte de las que tengamos disponibles, y al mismo tiempo emprenderá el reducido ataque mediante desembarco por cualquiera de los dos puntos citados o ambos en combinación de manera que el bombardeo ha de ser factor común a todos los ataques y su consecuencia inmediata será forzar el puerto, ocupar el fondeadero y batir en el nuestros buques.

Resulta, pues, que separadamente o en combinación podrá la plaza de San Juan de Puerto Rico verse expuesta a sufrir cuatro clases de ataque...

1º El bloque y bombardeo por mar.

Para impedir un ataque por mar no hay más medio que disponer Baterías potentes en la Costa N. que puedan lanzar fuegos eficaces sobre los buques enemigos. Para ello procede a una explicación sobre diferentes denominaciones de buques según características de dimensiones, defensa, acorazado, blindado, tonelaje, y armamentos según los principales buques en con que cuentan las potencias extrajeras de lo cual solo indicaremos este pequeño resumen.

2º El forzamiento del puerto y ocupación del fondeadero.

Si algún buque lo intentase luego del Bombardeo, para impedirlo, dado que el enemigo se encontrará a poca distancia de las Baterías del Puerto de Santa Elena y San Agustín, piezas de 15cms., que, aunque de poco calibre han de producir mucho daño a esas distancias. Si además sabe el enemigo que detrás de esas baterías le esperan una o más líneas de minas no se quiera exponer a perder uno de sus buques. Es de suma importancia que los buques enemigos no puedan sostenerse en el puerto una vez forzada su escuadra.

3º ataque El dirigido a la plaza por tierra y por la costa & desembarco por cerca de Puente-Cangrejos.

Siendo este punto de no muy difícil acceso como ya se ha indicado anteriormente; un solo fuerte en esa altura no impedirá eficazmente el desembarco y mucho menos si se le dota con artillería de campaña. Por lo que se recomienda ocupar el extremo E. de Martin Peña con una defensa eficaz el cerrillo denominado Seboruco y emplazar en el un Fuerte entre el Seboruco y el Olimpo a la altura de la Iglesia. En las otras tres alturas; Ollería, Ubarri y Latimer, las ocupaciones serian de baterías aisladas y atrincheradas. De esta manera se tendría tres puntos Fuertes distantes; en el Seboruco, Iglesia y Olimpo con buena distancia entre sí, para flanquearse en caso de ataque. A nuestro entender no puede prescindir de ninguno de los tres puntos.

Para evitar un desembarco en Boca-Habana que pudiera adelantar hacia Hato-Tejas y Pueblo-Viejo y la contra costa Sur de la Bahía, se

hace necesario ocupar; Punta Salinas próximo a Boca-Habana, el alto de la Palma próximo a Hato-Tejas, el cerro de Santa Ana cercano a la Palma, y luego el cerro de Pueblo-Viejo cercano a Santa Ana y por último el Olimpo y con el cerrar el polígono. De este modo la línea de defensa entre Boca-Habana y Punta Cangrejos consistiría en los siguientes puntos fortificados:

Seboruco, Iglesia, Olimpo, Pueblo-Viejo, Santa Ana, Palma de Hato-Tejas, y Punta Salinas.

4º Desembarco y ataque regular por la Costa S. desembarcando por el O. en el sitio denominado Boca-Habana o sus aproximaciones y ocupando las alturas de la contracosta de la bahía.

Prefiriéndose este último por tener más pronto i a su disposición las comunicaciones más alejadas de las defensas de la plaza y especialmente la línea férrea que podrá interrumpir con solo cortar el punto sobre el Rio de la Plata. El ataque menos probable por el este sería aquel en que el enemigo tratase de franquear el puerto por los caños de Martin Peña y San Antonio, ataque que no intentaría al enterarse de nuestros fuegos en el interior de la bahía. En este caso, se propondría una batería cerca del San Jerónimo y Escambrón para impedir el paso del Boquerón. También desde el Olimpo y el Seboruco impedir el paso.

VI Indicación de las obras citadas, su extensión, armamento, guarnición...

Fuertes y baterías del Isleta y frente de Tierra que merecen al Norte:

1º Fuerte de Punta-Salinas

2º Batería de la Isla de Cabras

3º Baterías del Morro y San Fernando

4º Baterías de S. Antonio, Sto. Domingo y Sto. Tomas

5º Batería de Santa Teresa

6º Batería de la Princesa

7º Batería de San Jerónimo

8º Fuerte del Olimpo

9º Fuerte de la Iglesia

10º Baterías y atrincheramientos en Ollería, Latimer y Santurce.

11º Fuertes del Seboruco de Ubarri

Fuertes y Baterías que interesan especialmente a la Embocadura del puerto: son los siguientes:

1º Batería de Santa Elena

2º Batería de San Agustín

Fuertes y Baterías que interesan a la vigilancia de las comunicaciones del S. de la Bahía son las siguientes:

1º Batería de la Palma de Hato-Tejas

2º Fuerte de Sta. Ana

### 3º Fuerte de Pueblo-Viejo Abajo

Se procede a una relación detallada del tipo de armamento que procede a cada una de los fuertes y baterías que se acaban de señalar, para un total de 175 piezas de armamento divididas; en 159 piezas instaladas en los fuertes y baterías y 16 de campana para las columnas volantes para un total de 175 piezas de todos los calibres.

Guarniciones necesarias.

La guarnición que se considera necesaria para ponerse en estado de defensa; se propone un total de 9,159 soldados, divididos en 300 de Caballería, 600 Ingenieros, 600 Hospitales y Ambulancias para un total de 9,159. De los cuales 6,000 puede ser de tropas regulares, y 3,000 de voluntarios. Durante tiempo de paz puede reducirse a 3,000 hombres.

### VII Calculo alzado del costo de las obras.

En RESUMEN:	para fortificaciones	1,000,000 pesos
	Para armamento	1,600,000 pesos
	Para instrumentos y repuestos	400,000 pesos
	Para edificios a prueba	500,000 pesos
	Para indemnizar propiedades	500,000 pesos
		4,000,000 pesos

Resulta pues, para necesitarse para poner la plaza de San Juan de Puerto Rico en un regular estado de defensa según el proyecto anterior la suma de cuatro millones de pesos.

Orden de preferencia de las obras.

En realidad, todas las obras propuestas son de primerísima e igual importancia, pero si se ha de decidir un orden, se recomiendan la ejecución según:

San Agustín y Santa Elena, luego; Isla de Cabras enseguida de las del Morro y San Fernando, luego el Fuerte de Punta-Salinas, después la batería de la Prince3sa, luego por su orden; el Fuerte del Olimpo, la batería de San Jerónimo, el Fuerte de Seboruco de Ubarri, el fuete de la Iglesia, los atrincheramientos intermedios en Santurce, las baterías entre el Morro y la Princesa; el Fuerte de Santa Ana, la batería de la Palma de Hato-Tejas y el Fuerte de Pueblo-Viejo; las defensas submarinas deben instalarse en el mismo periodo que las baterías de defensa de la entrada al puerto.

Organización de las Obras.

Con la intención de introducir la mayor economía posible sin perjuicio para su valor defensivo su sugiere las obras pueden subdividirse en tres grupos;

Baterías de costa; deben ser a barbeta, y con mampostería solo en el revestimiento de la magistral, esplanadas de hormigón hidráulico, los parapetos deben tener de 12 a 16 metros de espesor en la cresta y ser formados de tierra y mejor de arena, más fácil para tomar en las playas pero revestidos siempre de una capa de tierra vegetal de un metro, donde puedan adherirse las gramíneas que se siembren o lleven los topes para forma y contener la superficie, los abrigos bajo los traveses pueden ser blindados de maderas del país con dos capas de vigas y con su elevación de cota combatirán el fuego enemigo a una distancia de 8000 metros.

Las Baterías auxiliares; igual que las de barbeta, pero sin necesidad de parapetos, que por su alejamiento del mar no los necesitaran. Santa Ana, Pueblo-Viejo,

Baterías Auxiliares y Fuertes de Posición; que serían los de Punta Salinas, Olimpo, Iglesia y Seboruco, al tener una denominación media reducida y especialmente en los frentes que miran al mar deben organizarse con parapetos de mascara, han de tener foso y caminos cubiertos.

Puerto Rico. 20 de mayo de 1892. Manuel Cortes y Agullo.

## **6.6 Apéndice 6.**

### **Aprobación Obras de derribo de murallas y ensanche de San Juan de Puerto Rico. 27 de abril 1897.**

AGMM, CGPR, Signatura 5166.10, fols.303-313.

[*Extracto*]

Excmo. Señor = Visto el proyecto de ensanche de la Plaza de San Juan que V.E. remitió a este Ministerio con su escrito de dos de noviembre último y conviniendo armonizar los intereses del ramo de guerra con las legítimas aspiraciones de aquella población, necesitaba de una mejora que ha de contribuir al desenvolvimiento de sus medios de progreso; el Rey (q.D.g.) y en su nombre la Reina Regente del Reino, de acuerdo con lo informado por la Junta Consultiva de Guerra, ha tenido a bien aprobar dicho proyecto y plano de ensanche que le acompaña y disponer que la entrega y derribo de la muralla del frente Este se verifique según las bases establecidas:

1º El Ramo de Guerra entregara al Ayuntamiento de San Juan para que proceda a su derribo, en la parte que necesite, el recinto fortificado de dicha plaza, desde el baluarte de San Justo, siguiendo hacia el Este los de San Pedro Mártir el de Santiago y la parte de cortina marcada con los números 11 y 12 en el plano formado con fecha treinta de

setiembre último por el Comandante General de Ingenieros de la Isla, incluso la media luna de Santiago, camino cubierto y accesorios, con los caminos de servicio, fosos, rampas, fuertes y terrenos ocupados por dicho recinto.

2º Se entregará a la Hacienda para su venta el espacio y de dicho plano en la Zona del recinto Este y vendrá la ya entregada X del plano para formar los solares del ensanche.

3º En el Barrio de la Marina se venderán en pública subasta por la Hacienda los terrenos reservados a Guerra, excepción hecha del almacén de materiales de Ingenieros militares y de la Batería de Santo Toribio.

4º El Producto de la venta de estos terrenos se depositará en el tesoro con destino exclusivo a las fortificaciones y edificios del Ramo de Guerra

5º El terreno comprendido entre la primera y segunda línea avanzada, en parte entregado a la hacienda en mil ochocientos sesenta y siete, volverá a ser de Guerra, exceptuando lo adquirido por el Ayuntamiento.

6º El ramo de Guerra se hará de nuevo cargo del solar destinado a jardín del Ayuntamiento, situado al pie de la escarpa de la cortina 7 – 8 baluartes de la Palma 7 y derecha de San Justo 8.

7º El Ayuntamiento de San Juan desalojara el baluarte de Santa Rosa que solo ocupa provisionalmente con un hospital de [valerosos/leprosos], estableciendo en otro solar de su propiedad.

8º De los terrenos procedentes de la demolición y de los vendidos se cederán gratuitamente al ayuntamiento los necesarios a calles y vías públicas con arreglo al plano de ensanche.

9º Los materiales utilizables procedentes del derribo continuaran siendo propiedad del Estado y se utilizaran en las obras que están a cargo de los Ingenieros militares.

10º Cuantos gastos origine el derribo será de cuenta de la corporación municipal.

11º Con las obras proyectadas y ya ejecutadas quedan batidos convenientemente los aproches de la Plaza; una vez artilladas las baterías de costa se procederá al derribo y venta de terrenos en las zonas del Fuere Este hasta la segunda línea avanzada y terrenos de la Marina.

12º En proporción al adelanto de las obras proyectadas en la primera línea avanzada y de acuerdo con el Ramo de Guerra, pero nunca de artillarse, se levantarán las servidumbres que pesan sobre la primera, segunda y tercera zona del recinto Este, hasta la 2ª línea avanzada, quedando desde luego suprimidas las prohibiciones y limitaciones que para construir en dichas zonas polémicas se hallan establecidas.

13º Aunque se verifique el derribo, subsistirá la primera y segunda zona de la primera línea y de las baterías de san Antonio y fuerte San Jerónimo aprobadas por Real Orden de cinco de Mayo de mil ochocientos ochenta y uno, no permitiendo en ellas edificación alguna



según dispuso la Real Orden de diez y nueve de setiembre de mil ochocientos noventa y cuatro.

14º Antes de proceder al derribo, la Junta de autoridades nombrara una comisión de que formaran parte el Comandante de Ingenieros de la Plaza, el Arquitecto del Estado y del Municipio y el personal competente que dicha Junta considere necesario para marcar sobre el terreno con hitos bien visibles, las calles, plazas y terrenos para jardines que se entregan al Ayuntamiento para vía pública y todas las manzanas que la Hacienda, ha de vender en pública subasta en todos los barrios y zonas del ensanche, ya procedan de los terrenos que ahora se le entregan ya de los entregados en épocas anteriores, así como los reservados a Guerra, redactando dicha comisión una memoria donde conste la situación, linderos, superficie exacta y valor aproximado de dichas manzanas, con objeto de que el Gobernador General de la Isla tenga reunidos todos los datos referentes al ensanche. La real orden lo digo a V.E. para su conocimiento y efectos consiguientes.

Dios guarde a V.E. muchos años. Madrid, veintisiete de abril de mil ochocientos noventa y siete.

## **6.7 Apéndice 7.**

**Distrito Militar de Puerto Rico, Junta de Defensa. Memoria sobre un Plan de Defensa Reducido para la plaza de San Juan. 12 de mayo de 1892.** Nota en rubrica= Aprobado por R.O. de 27 de febrero de 1893.

AGMM, MG, Signatura 5612.03. Fols. 82-102.

[Extracto]

Junta de Defensa del Distrito Militar de Puerto Rico.

Memoria sobre un plan de defensa reducido para la plaza de San Juan.

En virtud e acuerdo de la Junta de 17 de diciembre último, se comisiono al Comandante de Ingenieros para que llevara a cabo el estudio de un proyecto de defensa de esta capital, el cual llevo a debido efecto y sometido a la Junta, esta acordó aceptar de él, todo aquello que estuviese comprendido, en el plan reducido aprobado, en la citada fecha y desechar cuanto no concordara con este plan, al cual se le dio más amplitud y como resultado de todos los trabajo y del acuerdo de la citada Junta de 9 de actual se somete a V.E. el presente estudio.

*I Breve reseña de la plaza actual y del terreno en las cercanías*

Señalando como elemento indispensable para la lectura de la reseña, se acompaña un plano reducido para apreciar la configuración del terreno y para completar la idea que de él se forme, se ha escrito la siguiente reseña:

Está situada la Plaza de San Juan en un Isleta de cuatro y medio kilómetros de longitud con doscientos hectáreas de superficie. El

terreno casi todo es bajo y solamente en la parte Oeste en donde se eleva algo más llega en pequeña extensión a la cota de 40 metros; este punto más alto está próximo a la costa Norte, deprimiéndose hacia ella rápidamente el terreno y en un suave plano inclinado hacia la bahía al Sur.

Esta parte del Isleta es la ocupada por la Plaza; forma su recinto al Norte, una línea abaluartada sin foso, con escarpa revestida en toda su extensión desde el castillo del Morro (extremo Oeste) hasta el de San Cristóbal.

El recinto del Este que es el más importante, lo forman dos frentes abaluartados en línea recta con muy pequeños flancos, escarpas revestidas de gran altura y contra escarpas también revestidas; en el extremo Norte un caballero de gran dominación (cota 45 metros) con alojamientos, lleva el nombre de Castillo de San Cristóbal, y además hay varias obras exteriores muy bien aplicadas al terreno aunque exiguas, de las cuales da suficiente idea el plano que se acompaña a esta Memoria: un sistema de minas, no terminado aumenta el valor defensivo de estos frentes que hoy es bien poco.

Construida la plaza hace más de un siglo (reinado de Carlos 3o.), claro es que para las necesidades actuales ha de presentar gravísimos defectos: elevadas escarpas en obras exteriores, recinto y caballero se presenta en anfiteatro y pueden ser batidas casi hasta su pie y destruidas por el tiro lejano; la estrechez de los adarves y escaso espacio interior que no permite ensancharlas, imposibilita la complicada instalación de la moderna artillería que ciertamente en un caso de urgencia de establecería malísimas condiciones.

Al Sur, el recinto está por completo anulado; lo forma como el del Norte una escarpa abaluartada sin foso y de no mucha altura, en su mayor parte, pero suficiente como recinto de seguridad, más el populoso barrio que extramuros se ha construido deja sin acción a toda la parte baja y tan solo desde el baluarte de la Palma hacia el Oeste, pueden tenerse fuegos sobre la bahía, siempre con el defecto de estar Caserío interior inmediato al adarve y más alto que él.

El recinto del oeste desde Sta. Catalina al Morro, importante por ser el que bate el canal de entrada admite en su mayor parte las reformas necesarias para la instalación de la artillería actual; desgraciadamente y por causas que no es este el lugar de exponer, en algunos puntos la escarpa se encuentra ruinosa, haciendo más caras las reformas o limitando los emplazamientos utilizables.

Finalmente cierra el recinto en el punto de partida, Castillo del Morro, importantísima y verdadera llave en un ataque marítimo, situada como

esta en el principio del canal de entrada donde los buques han de acortar su marcha y con fuegos al exterior y al antepuerto.

Que la organización del castillo actual no responde a las exigencias del día, no es necesario decirlo, en sus adarves no hay espacio para nada; sus parapetos son limitados por elevadísimas escarpas, no puede reforzarse en la medida que los efectos de la artillería al presente exigen; sus locales a prueba, hoy no lo están ni se prestan a una reforma, cuyo coste no estaría en relación con el resultado que se obtuviera. Solo se ha de añadir a lo expuesto que la excelente posición de este castillo y el extenso campo que lo separa de la población, con fuegos al Norte y al canal son emplazamientos indicados para las nuevas obras.

Terminada esta brevísima descripción de la Plaza, queda tan solo por indicar que, en el mismo Isleta, pero ya en su parte baja hay dos líneas exteriores de defensa bien trazadas, pero de muy débil perfil y además "dos pequeñas baterías llamadas fuertes que ni siquiera Merecen nombrarse".

Dos palabras sobre los establecimientos militares antes de pasar al terreno exterior: de los almacenes de pólvora ninguno está hoy a prueba; el Parque de Artillería en muy mal estado, es de todo punto insuficiente y en cuanto a Almacenes de víveres no los hay. Nada se dice de Cuarteles, hospital y otras dependencias cuyas buenas o malas condiciones no influyen tan poderosamente en el valor de la Plaza.

Pasado el puente sobre el caño de San Antonio, se entra en el Isleta de Cangrejos o Santurce, formado por tres masas distintas; la primera formada ubicados "la Ollería y Latimer", en el segundo los cerros de Seboruco y Ubarri, una Ciénaga separa las dos primeras masas de la tercera que es una estrecha playa a la orilla del mar. Al Sur, hasta el caño de Martin Peña, un manglar hace casi inaccesible en casi toda su extensión este Isleta, solo pequeñas embarcaciones pueden llegar a la playa, protegida como esta por una línea de arrecifes.

Mas al sur, el terreno de Hato Rey con ligeras ondulaciones, para terminar en manglares de la bahía y en la ciénaga de San José. Colindante con la Ciénaga de San José, la masa del Seboruco de Ubarri, y luego otra más pequeña bajo nombre de Cantera. La Laguna de San José es continuación de la Ciénaga de San José con comunicaciones muy precarias al mar.

Con relación al terreno al Sur de la Bahía; los manglares, el terreno artificialmente consolidado en Pueblo-Viejo, una estrecha playa hasta el río Bayamón en Paloseco, la que continua hasta la playa de Punta Salinas y el Mogote bajo el mismo nombre y al sur de la playa una Ciénaga con pocos caminos practicables. Luego en dirección de Este a

Oeste, una masa caliza con localizaciones de San Patricio, Pueblo-Viejo y Santa Ana. En la misma dirección de Este a Oeste, por la playa desde Palo Seco a Punta Salinas, solo pueden llegar embarcaciones ligeras por haber una línea de arrecifes.

Ríos y Caminos.

Un ferrocarril de circunvalación va de San Juan a Hato Rey. De Hato Rey se bifurca uno en dirección al Este y luego hacia el Sur de la Isla. Y de Hato-Rey a Bayamón y continuando hacia el Oeste de la Isla.

Un tranvía de vapor conecta a San Juan con Rio Piedras, y a Cataño con Bayamón.

La carretera central de la Isla sale de San Juan, pasa por Martin-Peña, continua hacia Rio Piedras y ahí a toda la Isla. La sección de Catano a Bayamón se divide en varios caminos; hacia Vega Baja, Comerio y Guaynabo. Tanto el Caño de Martin Peña como el Rio Bayamón, son navegables pero limitado a embarcaciones pequeñas.

*II Emplazamientos de las nuevas obras. Su disposición, y análisis de los ataques.* Reservado el estudio de un campo atrincherado y cuyo trabajo será formulado oportunamente, procede estudiar los emplazamientos de las obras que se consideren necesarias para dejar la Plaza en condiciones aceptables de defensa.

El recinto actual, ha de desaparecer enclavado ya en la población y cada día más estrechamente circuido por sus barrios. Su único objeto hoy es tener la plaza por tierra al abrigo de ataque a viva fuerza. Deben por lo tanto alejarse las nuevas obras todo lo posible por cuya razón la Junta opina por la ocupación del Olimpo y un fuerte con baterías anexas en Santurce para sostener la línea de Martin Peña para batir de flanco los atavieses.

De este modo el Caño de San Antonio queda reducido a ser una defensa interior en caso de poder extremar la resistencia.

El recinto continuo no se considera necesario.

Contra un ataque a viva fuerza por Martin Peña hay en las obras propuestas seguridad bastante teniendo en cuenta que en el momento crítico pueden ser aumentadas con trincheras y zanjaz.

Si una escuadra se hace dueña del puerto apagando el fuego de nuestras baterías interiores, con recinto y sin recinto este todo perdido.

Asegurado el Caño de Martin Peña, se necesita dificultar por el Sur con pocas obras permanentes el bombardeo y el bloqueo y estorbar cuanto se pueda al enemigo la comunicación del Este al Oeste de la Isla por Bayamón. El Monte de Santa Ana, elevado cerro situado a un kilómetro del N.E. de la población nombrada, y cuya cumbre llega a la cota de 120 metros, reúne para lograrlo las circunstancias necesarias: bate en muy buena condiciones un largo trozo de vía férrea y su puente; tiene

bajo sus fuegos a Bayamón que es el punto de paso del único camino desde el Oeste de la Isla a la carretera central y domina todo el llano hasta los manglares y más allá del río y aun los cerros próximos los bate en buenas condiciones sin que lo domine ninguno.

Un fuerte en este escarpado cerro es pues una barrera para las comunicaciones es un excelente apoyo para las trincheras y demás contra aproches con que se retrase el acordonamiento y hace posible en último caso la retirada a Cataño, de las tropas que con aquel objeto cubran los atrincheramientos tanto al Oeste como el Este de Bayamón, principalmente en "Pueblo-Viejo". Sirviendo además de apoyo para preparar un campo de Batalla en caso de que el enemigo desembocara en la playa de las Masas.

Como disposición general de la línea defensiva del Norte entiende esta Junta que el flanco izquierdo debe estar en el Morro; la importancia de la posición claramente se ve en el plano siempre se ha reconocido y no es necesario insistir en ello; su situación en la misma boca del Puerto y con fuegos al Norte hace que sea emplazamiento obligado de baterías con buen armamento.

Desde el Morro a la batería "Princesa" hay próximamente dos kilómetros, en el intermedio está el fuerte de San Cristóbal al cual y más al Este existe unida la referida batería. Esta Junta acepta como necesaria una batería intermedia entre el Morro (Extrema izquierda) y San Cristóbal pudiendo ser San Sebastián el emplazamiento de la mencionada obra que se propone debiendo sin embargo llamar la atención, por la proximidad al recinto actual de las casas Norte de la población.

Fuera del grupo del Morro, San Sebastián y Princesa se propone como complemento una batería intermedia entre aquella última y el Fuerte de Santurce con objeto de alejar los barcos de este último punto y proteger la entrada del Canal de San Antonio. Su emplazamiento debe ser del lado acá de dicho caño y en punto del terreno cuya cota domine el mar por la costa Este la entrada del Caño referido y cruce sus fuegos con "Princesa". De esta manera no se deja un largo claro en nuestra línea Norte que podría aprovechar la ensenada enemiga y tendrá más importancia con el tiempo, cuando los establecimientos marítimos se extiendan por el mencionado caño de San Antonio.

Para terminar lo relativo a las obras que han de batir el canal de entrada al Puerto y el interior de este. En el Canal, el grupo de baterías de San Agustín, Santa Elena y San Fernando siempre indicado este punto para su combinación con las obstrucciones de torpedos y como complemento de esta defensa interior del Puerto es por lo que la Junta propone ocupar y fortificar más o menos extensamente la posición del "Olimpo" de importancia suma como puede verse en el plano.

Para fijar la importancia que las obras han de tener se analiza en los párrafos que siguen el cometido que cada una ha de cumplir en la

defensa, siguiendo para ello el mismo orden en que se ha fijado los emplazamientos.

Fuerte de Santurce y sus obras complementarias.

La verdadera posición defensiva de Santurce, la constituyen los cerros de suave pendiente que hace inaccesible en casi toda su extensión el caño de Martín Peña bordeando los manglares; solo necesita esta posición para quedar en absoluto al abrigo de un ataque a viva fuerza, dotarla de un reducto interior, una Ciudadela, con cuyo apoyo vean las fuerzas de la defensa que en un caso desgraciado su seguridad no peligra a su abrigo sino acogiéndose dentro.

El Fuerte ha de ser pues el reducto interior, la Ciudadela de la posición y para cumplir su objeto necesita una guarnición de sesenta hombres próximamente, ha de batir el Seboruco y el terreno que entre uno y otro se encuentra.

Es de absoluta necesidad el tener buenos abrigos para hombres y material único medio de conservarlos para el último periodo en que tan necesario es su fuego.

Complemento indispensable de la artillería para la defensa de ambos puntos fortificados, son los servicios de teléfono y faro eléctrico que deben tener y los observatorios necesarios.

Fuerte de Santa Ana. Conocido es ya por lo expuesto anteriormente el doble objeto de este fuerte, que se propone para servir de apoyo en la defensa de las alturas al Sur de la bahía y para barrear la comunicación del Oeste de la Isla con la carretera central y con el Este teniendo en cuenta su situación muy avanzada, aunque no atacable por la gola su organización ha de ser la de un "Fuerte barrera", que con poca guarnición cumpla los fines a que se destina.

La roca no muy dura que forma este monte es probable que tenga vetas arcillosas que dificulten la apertura de galerías que tan convenientes había de ser para abrigar las piezas destinadas a batir los caminos que se cruzan en Bayamón, el Ferrocarril, pero si no es posible hacerlas siempre queda el recurso de tallar en el mogote que corona el monte, plataformas a distintas alturas para que la desenfilada sea facilísima en la elevada cota que alcanzan.

En una u otra forma ha de dotarse a este fuerte de todos los recursos que su aislamiento exige. La infantería no necesita ser mucha por lo alto y escarpado del cerro que obliga al que intente el ataque a viva fuerza a subir largo tiempo al fuego de la fusilería. A de encomendarse a la artillería con cuarenta hombres se calcula sea suficiente. Accesorios indispensables han de ser los almacenes, aljibes, faro

eléctrico, telégrafo y demás exige el aislamiento que como fuerte-barrera que en realidad es, puede encontrarse la guarnición.

#### Defensa de Costa.

No es probable que ninguna nación envíe a estos mares a sus poderosos acorazados. Por lo cual, aunque proponemos algunas piezas de las mayores de nuestra artillería reglamentaria de costa, casi todo el armamento que ha de este objeto se destina es de los calibres inferiores apropiado para el combate con los buques que más probablemente han de atacar a la Plaza. En síntesis, pocas piezas grandes para no estar por completo desarmados contra las corazas fuertes.

#### Castillo del Morro.

Este Fuerte no puede continuar en su forma actual, siendo por lo tanto imposible el instalar el artillado que allí se haría necesario; por lo que es indispensable en él una radical reforma que entiende esta Junta debe consistir en arrasarlo por la gola a fin de dejar espacio para las nuevas esplanadas.

#### Batería de San Sebastián

La Junta considera el punto más apropiado para cubrir el espacio que queda entre el Morro y la Princesa.

#### Batería de la Princesa.

Su objeto exclusivo es alejar el Bombardeo.

#### Canal de Entrada al Puerto.

Por mucho daño que el bombardeo cause, siempre ha de ser el cerrar la entrada del puerto el objeto capital de la defensa, pues el forzarlo es el ataque más breve. Esta Junta entiende que llenaría bien aquel objeto de la defensa, las baterías que se proponen en San Fernando, San Agustín y

#### Santa Elena.

El largo canal que los barcos han de recorrer facilita las disposiciones necesarias para impedir la entrada; más buena obstrucción de torpedos fijos apoyado por cañones de tiro rápido y las piezas de costa de San Agustín y Santa Elena que no dejan permanecer los barcos mayores, de manera que para tomar la plaza los obliga a permanecer dentro del espacio de la actividad de fuego de aquellas baterías. Todo ello apoyados con un sistema de torpedos estaría a cargo de la marina.

Fortificando el "Olimpo" como propone anteriormente esta Junta, impediría sus fuegos que hubiese logrado forzar la entrada del Puerto, desde cuya posición se domina perfectamente toda la bahía y la entrada del canal.

Antes de terminar esta Memoria es preciso hacer presente la necesidad de algunos edificios militares y la reforma de otros. Sustituir por otro el Hospital existentes malo y caro por el censo que, sobre el peso, para construir un Parque de Artillería, Almacenes a prueba y llenar las demás exigencias que el modo de ser del Ejército y la Guerra han traído consigo.

#### Guarnición.

Teniendo en cuenta lo meramente indispensable para conservar la posición, lo necesario para que las fuerzas móviles no queden encerradas en la Plaza.

Las obras permanentes propuestas pueden calcularle necesitan para su defensa seiscientos veinte hombres de Infantería. Confiando la vigilancia de las Alturas al Sur de la Bahía (excepto el fuerte de Santa Ana) y la vigilancia y complemento del defensa de Santurce y la del cuidado del Isleta de la ciudad a los Voluntarios en unión para esto último con la Artillería.

El Fuerte de Santa Ana, en caso de estar la Plaza con solo la guarnición de seguridad debe quedar entregado a sus propias fuerzas, por tanto, ninguna del Ejército debe haber al Sur de la Bahía.

Se propone entonces = Un total de unos (1,500) mil quinientos hombres para la custodia de la Plaza.

#### Conclusión.

Como resumen de esta Memoria presenta a continuación la Junta las bases principales que propone para el Plan de Defensa con los datos que sirvieron de punto de partida y resumidas en los apartados siguientes:

1o. = La posición de la plaza y Puerto de San Juan de Puerto Rico se presenta a la defensa con pocas tropas sea en el ataque regular, sea a viva fuerza, condición muy apreciable para la defensa de la Isla.

2º Sin un enorme desarrollo de obras, no cabe asegurarla contra el bombardeo. Solamente se puede alejar el de una escuadra, retrasando en el ataque por tierra y hacerlo más difícil barreando la comunicación desde el Oeste de la Isla al Este y al centro.

3º En el sector del Este se necesita dotar a la posición defensiva de Santurce de un Fuerte como reducto central de la defensa, de baterías exteriores para la lucha de artillería y de los fuegos que han de batir el caño de Martín-Peña en los espacios muertos del Fuerte. Además, debe tenerse un punto al otro lado del Caño para dar más acción exterior a la Plaza y aumentar las dificultades del ataque regular.

Un reducto interior, una ciudadela, con cuyo apoyo vean las fuerzas de la defensa que en un caso desgraciado su seguridad no peligrará. El Fuerte ha de ser pues el reducto interior, la Ciudadela de la posición y para cumplir su objeto, ni necesita ser grande ni exige más que



fusilería, cañones de tiro rápido y buenos abrigos a prueba en donde tropas y material se conserven hasta el crítico momento de su intervención.

4º En el sector del Sur no conviene ocupar de modo permanente más que el Monte de Sta. Ana con un fuerte para barrear la comunicación del Oeste de la Isla con la carretera central y el Este y para servir de apoyo a las trincheras y demás contraaproxos en la defensa activa.

5º En la defensa de costa debe contarse con algunas piezas para batir los buques de gran resistencia y el mayor número de contra buques más ligeros. Es conveniente que haya bastantes obuses para alejar el bombardeo.

6º El canal de entrada, de condiciones muy favorables para la defensa, debe obstruirse con torpedos fijos protegidos por bien nutridos fuegos y fuera de la obstrucción ha de haber cañones que puedan perforar con seguridad corazas de 30 centímetros de espesos por lo menos.

7º La defensa interior del puerto es necesaria para la Plaza o este desarmada ante un buque ya fondeado al romperse las hostilidades o contra barcos pequeños que hayan conseguido entrar antes de fondear los torpedos. Para estos fines, puede prescindirse por de pronto, de instalaciones costosas, sin perjuicio de hacerlas más adelante, cuando las demás obras estén concluidas.

Puerto Rico 12 de mayo 1892. Firmada por Adriano López, Julio Álvarez, Manuel Cortes y Agullo, Julio Soto, Félix León, Manuel Fernández y José Lasso.

## **6.8 Apéndice 8.**

**Informe descriptivo del Anteproyecto de un Fuerte en el Olimpo. 20 de junio de 1896. José Laguna y José González. Se complementa con PLANOS Doc. Núm. 2. Informe relativo al examen Informe de Anteproyectos de un Fuerte en el Olimpo y reformas en la 1a Línea Avanzada de la Plaza.**

AGMM, MG, Signatura 5166.10. Fols. 216-254.

[Extracto]

Puntos que se destacan:

La plaza de San Juan de Puerto Rico por las condiciones de su emplazamiento y por el cumulo de sus fortificaciones era un puerto defensivo de 1er orden; mucho ha perdido con el crecimiento de la población hasta el extremo que "ya no pueden contenerla sus murallas". Y desde hace muchos años la invasión de esa propiedad del Estado por las edificaciones públicas y particulares anulo por completo muchas de sus defensas permanentes, habiéndose creado granes obstáculos a la libre acción de la defensa y al conveniente planteamiento de las máquinas de Guerra.

Cuando se hicieron las fortificaciones existían pocas casas e importancia, las más eran ranchos o bohíos dejando diáfano el espacio

interior de ese peñasco, y podía así desarrollarse bien la defensa de más fortificaciones que todos querrían conservar, y que nadie osaba degradar, ni anular. Andando el tiempo todo ha cambiado; estas murallas cuyo perfil y trazado solo se aprecia hoy como masa inerte y monumento histórico, se encontrarían frente a la navegación y la artillería, cuyos progresos son asombrosos; en una palabra, que como en fortificación nada se ha hecho desde fines del siglo pasado, ha cambiado en mi concepto el modo de ser de esta plaza, creyendo que ya no está expuesta a un sitio metódico como hace un siglo, sino que se rendiría por bloqueo o por un bombardeo, y esto en plazo breve, teniendo en cuenta lo apiñado de su población sobre la que no habría proyectil perdido, y no ser posible evitar los efectos que en horas causaría una escuadra.

Cuanto se han ocupado de la defensa y fortificación de esta plaza, se han inspirado en el deseo de hacerla igual a las modernas plazas de guerra, pero aplicar esto a esta pequeña Isla aislada en medio del océano, distante de donde han de llegarle recursos, se cae en el ridículo, porque para ello faltarían hombres y dinero, los factores principales e indispensables en la guerra.

Toda la isla cuenta con 3,500 hombres de tropas regulares. Existen también catorce batallones de Voluntarios diseminados por toda la Isla, pero en una guerra extranjera o separatista bastante tendrán con sostener las comunicaciones, mantener el orden, siéndoles imposibles venir en coadyuvar a la defensa de esta plaza.

Dado el estado político a que han llegado estas Antillas, no es prudente contar con las verdaderas fuerzas vitales del país. A todo lo que se podrá aspirar es a que permanezcan neutrales por respeto a las otras fuerzas populares.

Hay escasez de toda clase de fuerzas y recursos para defender una gran plaza, y es utópicos creer que se invertirían millones en solo fortificaciones cuando las necesidades del día, ferrocarril en construcción, nuevos puertos, carreteras, y en general las obras publicas.

Todas estas razones que coinciden muy prácticas me hacen no estar de acuerdo con los que conceden gran importancia a las defensas por la parte de tierra; sino por las facilidades que ofrecen a la navegación los buques movidos por el vapor son medios muy expeditos que, unidos al gran alcance y potencia de la artillería naval, lograrían el mismo objeto, sin las dilaciones, peligros y gastos de la guerra de sitio, con fuerza bastante para sitiar esta plaza por tierra.

Nada se ha hecho en fortificación desde que en 1765 formo el Inspector General de Indias Conde de O'Reilly el proyecto de fortificación de esta plaza.

Al terminarlas en 1797 sufrieron ruda prueba; desembarcaron los ingleses al Este de la Plaza y ocuparon el cerro del Olimpo. Pero no lograron tomar el mezquino Fuerte de San Antonio que no ocuparon por un momento siquiera; el fuerte quedo reducido a un montón de ruinas

resultado glorioso. Es decir, que el enemigo dominaba a toda Puerta de Tierra desde la Altura del Olimpo.

El Olimpo es de propiedad particular por lo que se dará lugar a la expropiación forzosa y sus dueños harán subir el valor del terreno.

El fuerte del Olimpo ha de ser de carácter semipermanente, la verdadera defensa ha de llevarse hasta el puente de Martin-Peña.

Se ordena la construcción del Fuerte del Olimpo solo semipermanente; y ocurre preguntar ¿En vez de invertir los 51,100 pesos que cuesta esta obra (con carácter semipermanente) no sería más conveniente emplear esta suma, mejor en reforzar la 1ª línea, puede llevarse o no la defensa a Martin-Peña el recinto de seguridad del Isleta de San Juan ha de estar en la 1ª línea avanzada? Creo solo deben invertirse sumas en la defensa de la 1ª línea, o sea desde Miraflores al Escambrón, pero no verdaderas obras permanentes; en una palabra, no gastar dinero más que en obras que cualquiera que sea la suerte de esta plaza, sea esta la segunda posición o la última etapa de un ataque por tierra bastando en el intervalo o sea mientras se construye en Martin-peña, ocupan la citada altura del Olimpo con obras de fortificación de Campana o del Campo de Batalla, si llegase el caso de defender la plaza.

Concluyo por tanto expresando:

1º Que en vista de las malas condiciones defensivas en que se quedaría el Fuerte del Olimpo, deben invertirse en la 1ª línea 150,000 pesos, considerada este desde el Escambrón (como batería de costa) hasta Miraflores con las obras que detallo en el cuadro anterior inserto.

2º Que para las cubiertas no se usen railes de acero, sino bóvedas de hormigón de 2m. de espesor, por su mayor duración en estos climas y gran resistencia a los gravados torpedos que puedan recibir de los barcos.

3º Que la defensa debe llevarse a Martin-Peña, estudiando detenidamente aquel terreno, pero que siempre es necesario ejecutar obras permanentes en esta 1ª línea.

4º que el espacio entre la 1ª y 2ª línea debe permaneceré constantemente siendo del ramo de Guerra, sin permitirse nunca edificar alguna que no tenga aquel carácter.

5º Que deben subsistir la 1ª y 2ª zonas de esta 1ª línea, o sean de la batería de San Antonio y Fuerte de San Jerónimo, no permitiéndose en ellas edificaciones algunas según esta dispuesto en la Real Orden de 5 de mayo de 1881, publicado en la Gaceta de esta Isla, y afirmada por la del 19 de septiembre de 1894.

6º Que con las obras proyectadas y las ya ejecutadas, quedan batidos de tal modo los [aproches] de esta plaza, que a mi entender una vez artillada las baterías de costa, excepción hecha de los cañones de 24 puede, autorizarse el derribo de la muralla del recinto sur en la parte y proceder desde luego a la venta de terrenos en las zonas de aquel frente o sea hasta la 2ª línea avanzada y terrenos de la marina.

7º Que vendidos en pública subasta desde luego los terrenos de la Puntilla (Marina) y los de Puerta de Tierra, que el producto de las

ventas de terrenos, ingresen en el tesoro público y su importe se destine exclusivamente a la construcción de nuevas obras de fortificación y defensa de la Isla.

8º Deben cederse gratuitamente a la Corporación Municipal los terrenos necesarios para calles, y vías públicas.

9º Que con las ventas podrían ejecutarse las obras que propongo, las ventas darían más de quinientos mil pesos, sin necesidad de recargar el presupuesto de la Isla.

10º Respetar las prohibiciones y limitaciones de las zonas polémicas

11º Los materiales utilizables procedentes del derribo continuaran siendo propiedad del Estado y se utilizaran en las obras que tiene a su cargo el Cuerpo de Ingenieros.

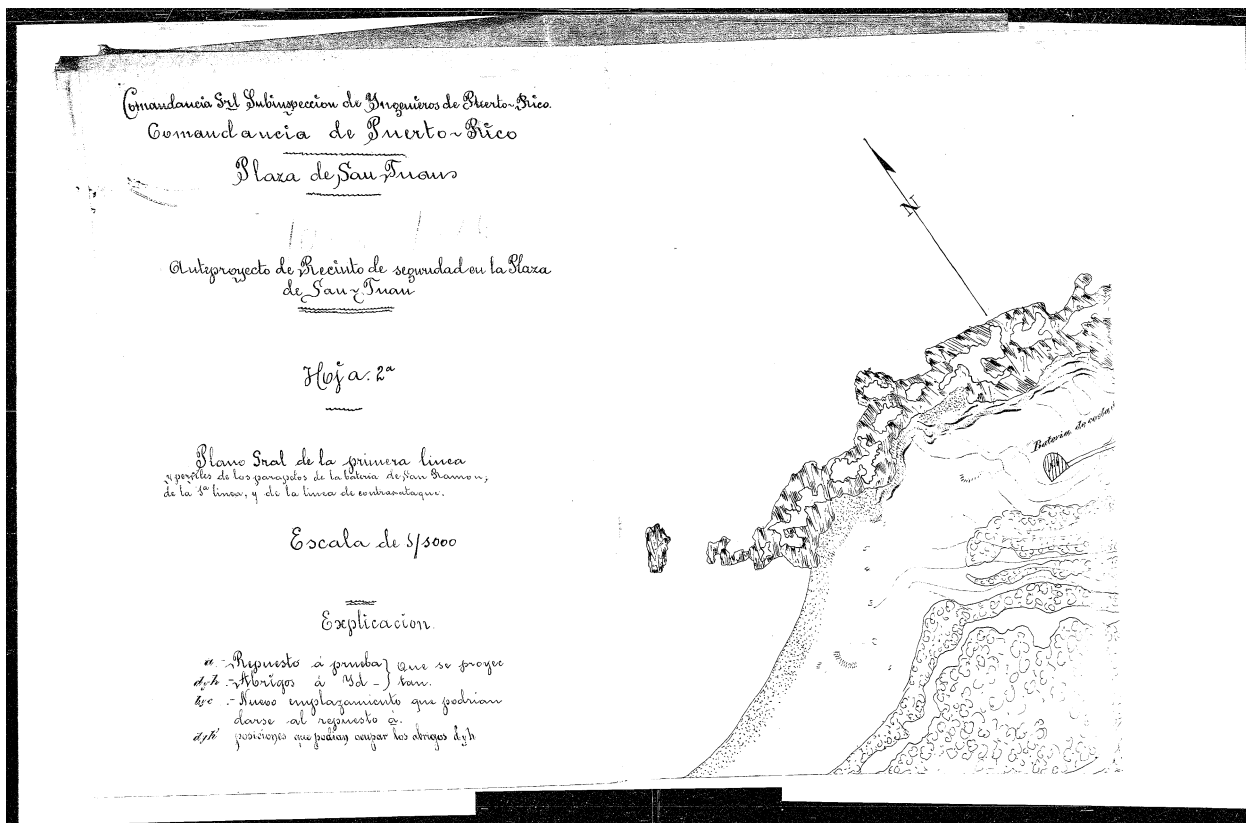
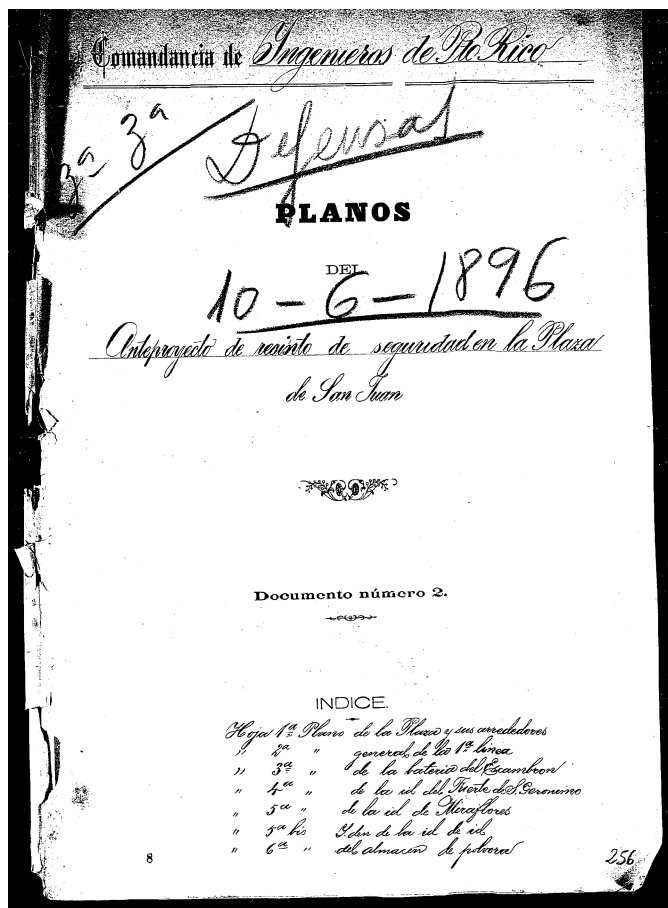
Que pueda llevarse a efecto el ensanche de la ciudad, que de día en día se impone más por no caber entre sus muros las 30,000 almas que la componen, resultando imposible de prever a los que en el siglo pasado la construyeron para escasos 4,000 habitantes.

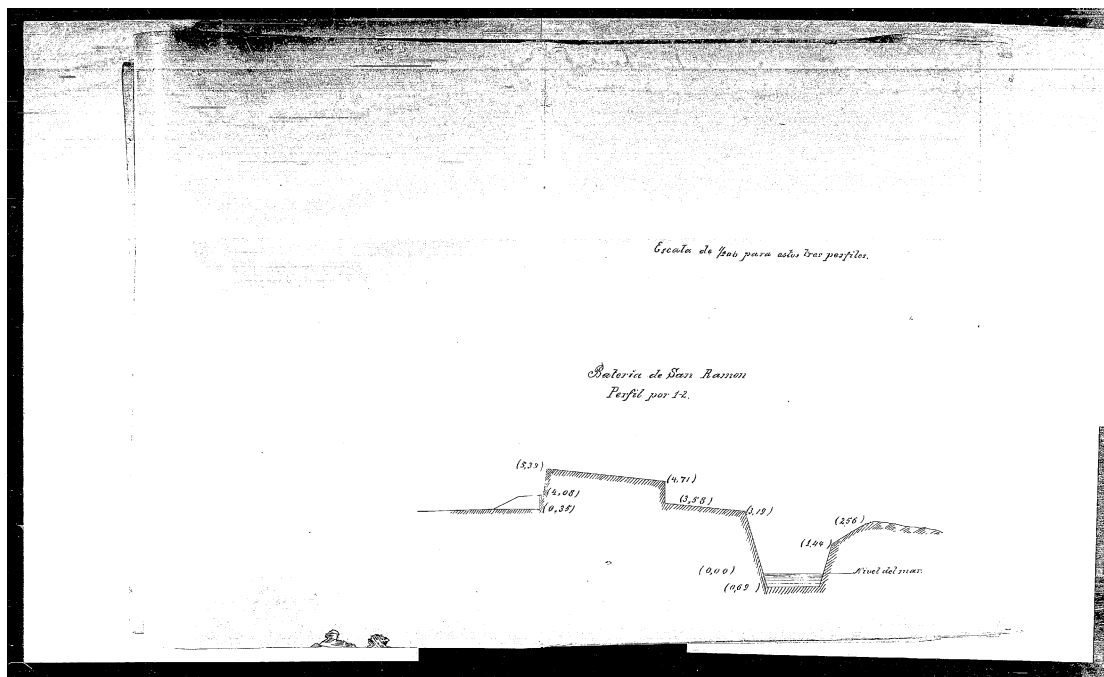
Es evidente la oposición en esta propuesta a la anterior de la construcción del Fuerte en el Olimpo, y para ello se vale de una detallada descripción de todas las razones por las que no se debe invertir en la construcción del Fuerte en el Olimpo y en su lugar la inversión se haga en reforzar la Primera Línea Defensiva ya existente.

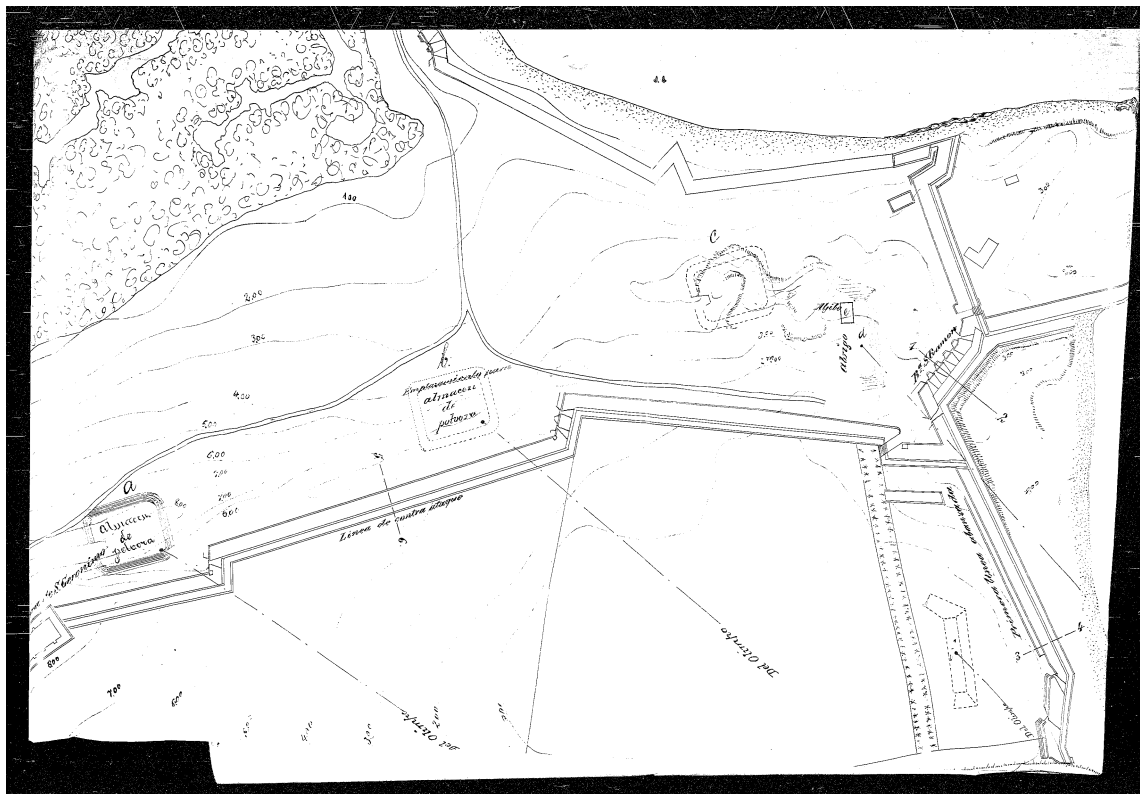
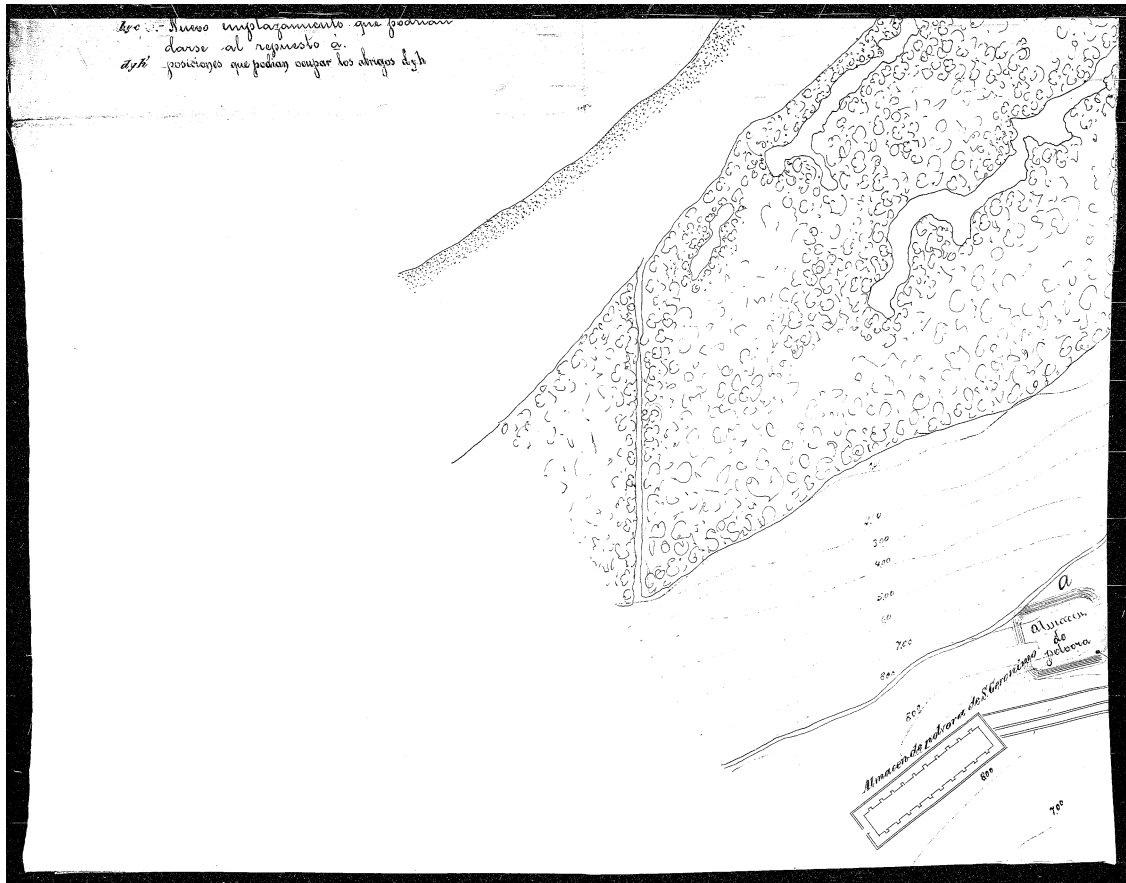
En documento fechado 8 de octubre de 1887, la junta pone el anteproyecto en suspenso por acuerdo de la Junta del 3 de octubre de 1887, debido a la falta de planos de suficiente extensión de las fortificaciones de la plaza.

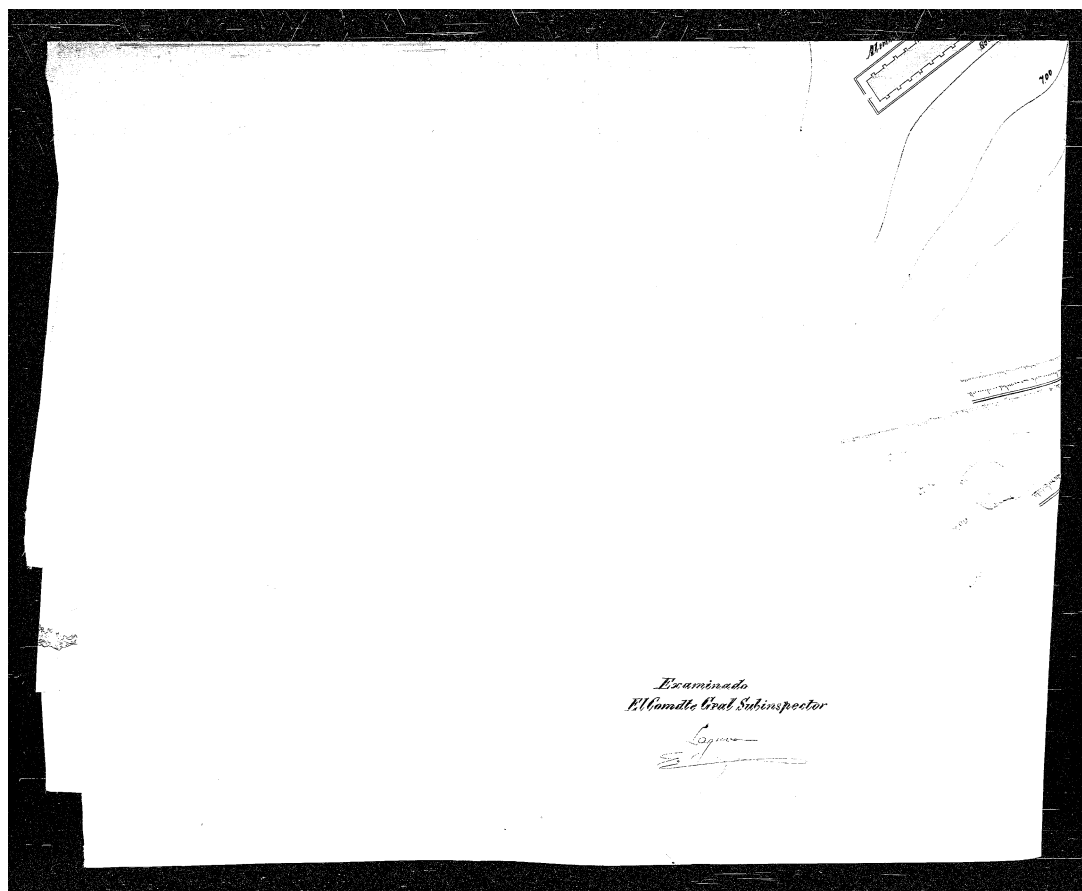
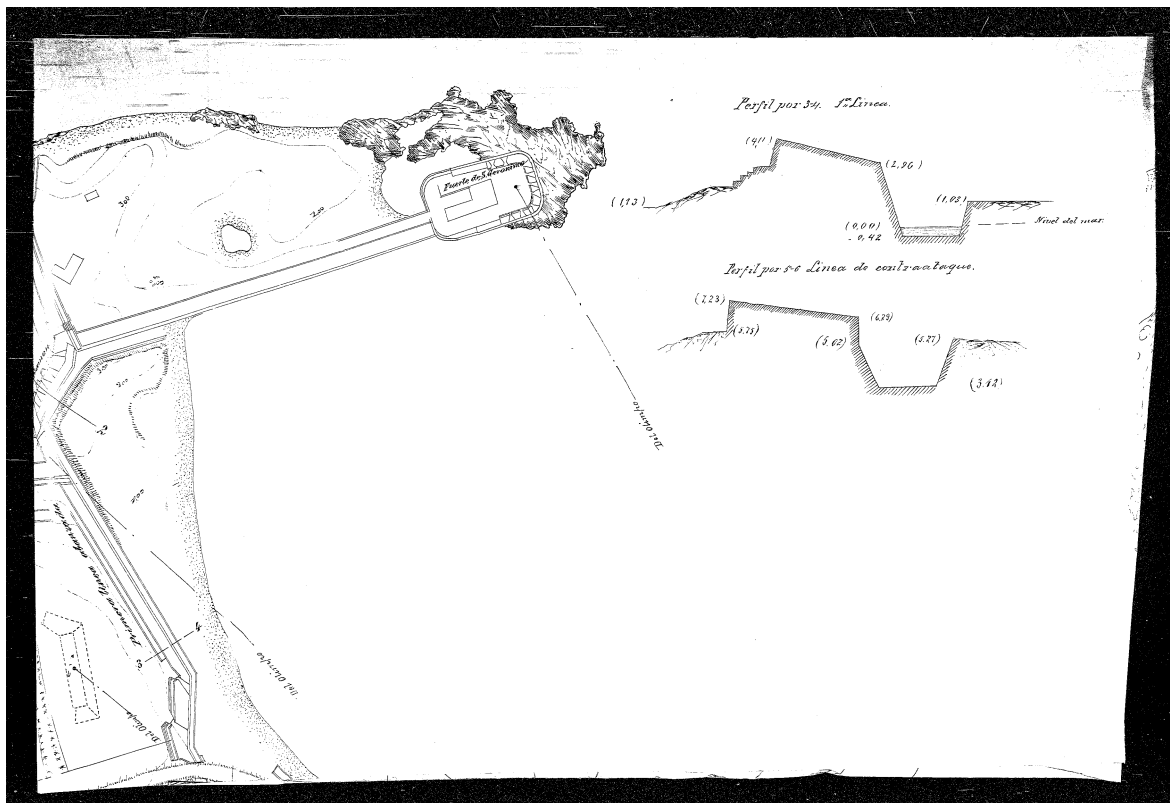
El Anteproyecto fue tratado con el mismo retraso al igual que el resto de los proyectos de fortificaciones, al final, una década más tarde, la Comandancia General de Subinspección de Ingenieros de Puerto Rico somete un Informe sobre el anteproyecto de fortificación del Fuerte del Olimpo y reformas a la 1ª. Línea Avanzada de la Plaza.

Selección de Planos que acompañan en el expediente Doc. Núm. 2:

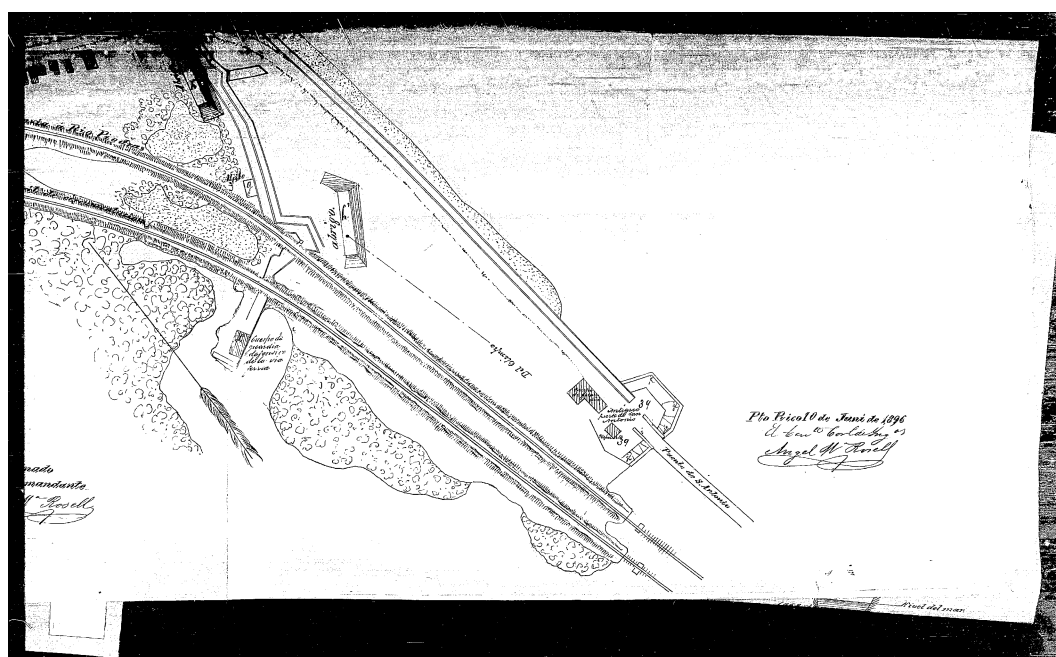
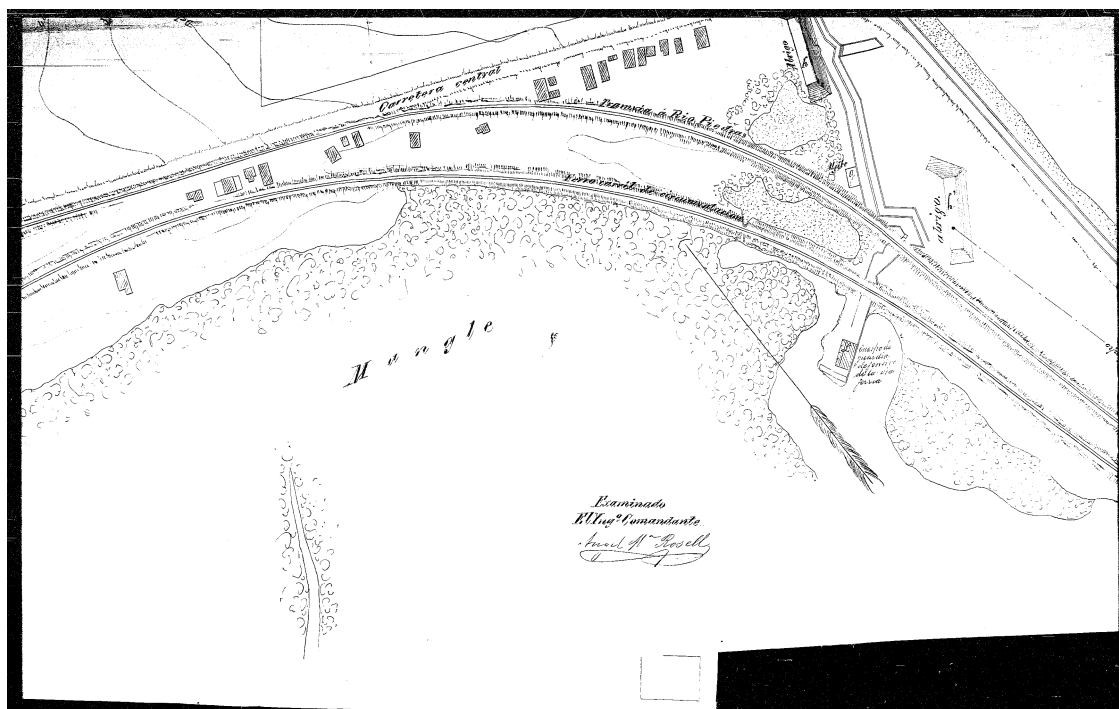












Comandancia Real Subinspector de Vigilancia de Puerto-Rico.  
Comandancia de Puerto-Rico  
Plaza de San Juan

10-6-1876

Anteproyecto de Recinto de seguridad en la Plaza  
de San Juan.

Foja. 4<sup>a</sup>

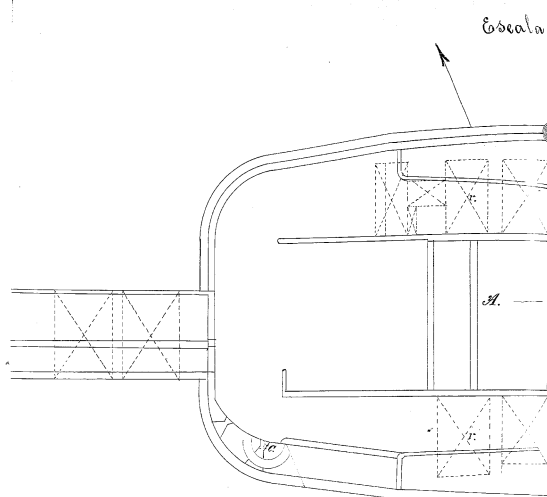
Plano de la bateria del Fuerte de San Jeronimo

Escala de  $\frac{1}{1200}$  Para la figura 1<sup>a</sup>  
Id de  $\frac{1}{100}$  para la id. 2<sup>a</sup>

### Explicacion

Figura 1<sup>a</sup> = Plano del Fuerte con las modificaciones que  
se proyectan.

Figura 2<sup>a</sup> = Corte por A.B. de la figura 1<sup>a</sup>  
B<sup>te</sup> 3. 2. 3. 4. barbetas para el servicio de 30 lb. e de 12 lb. ca.  
N<sup>os</sup> A.B.C. Id. para cañon lizo rapido.



Examinado  
El Cdtte Real Subinspector

*Logrono*

Comandancia Real Subinspector de Vigilancia de Puerto-Rico.  
Comandancia de Puerto-Rico  
Plaza de San Juan

10-6-1876

Anteproyecto de Recinto de seguridad en la Plaza  
de San Juan.

Foja. 4<sup>a</sup>

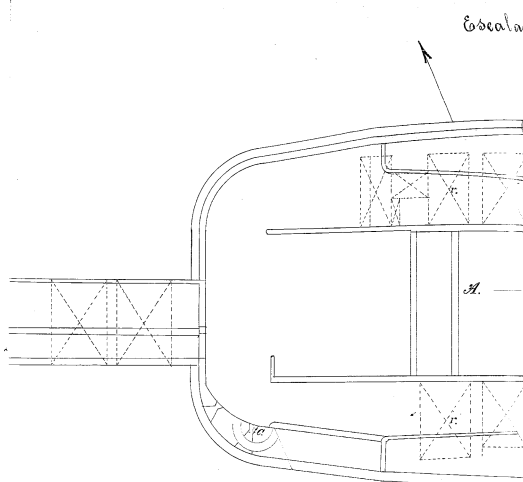
Plano de la bateria del Fuerte de San Jeronimo

Escala de  $\frac{1}{1200}$  Para la figura 1<sup>a</sup>  
Id de  $\frac{1}{100}$  para la id. 2<sup>a</sup>

### Explicacion

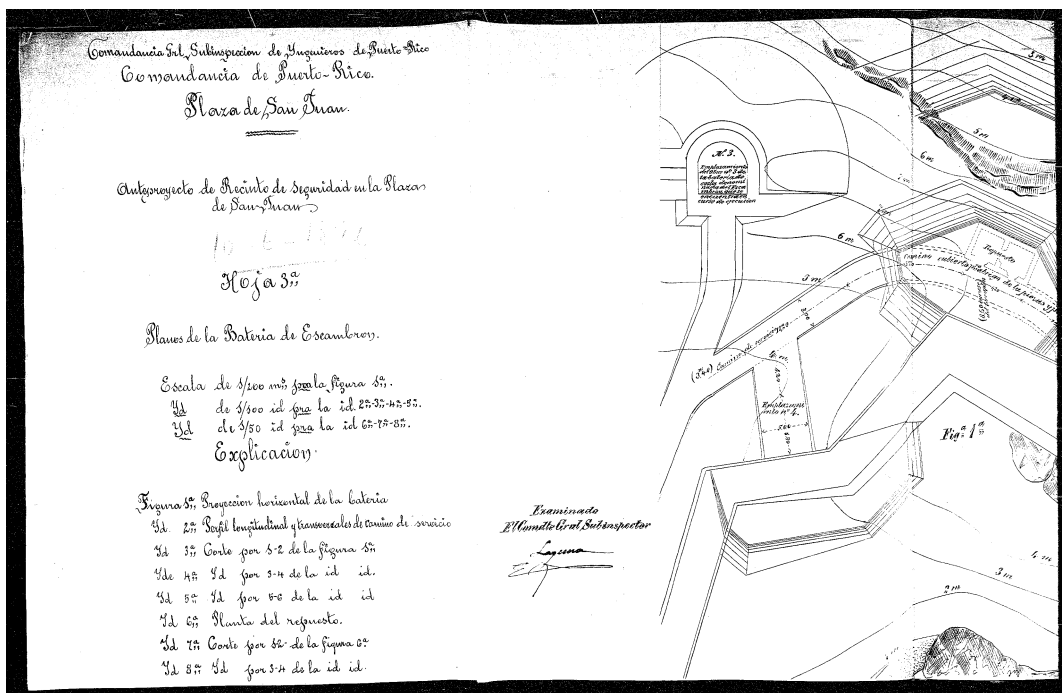
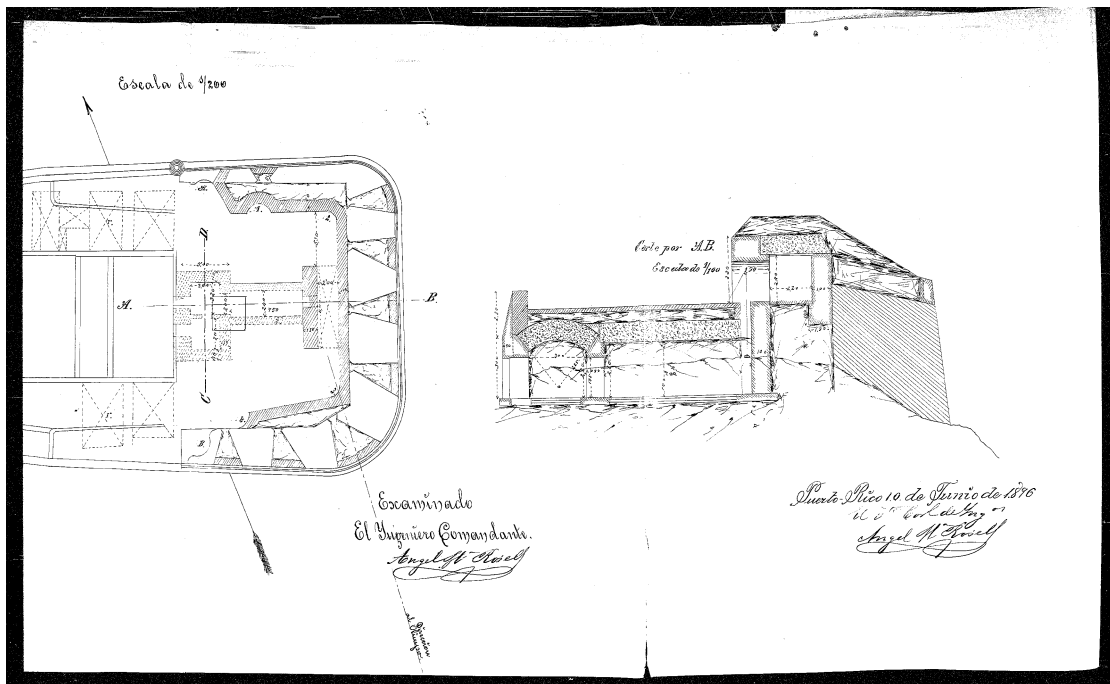
Figura 1<sup>a</sup> = Plano del Fuerte con las modificaciones que  
se proyectan.

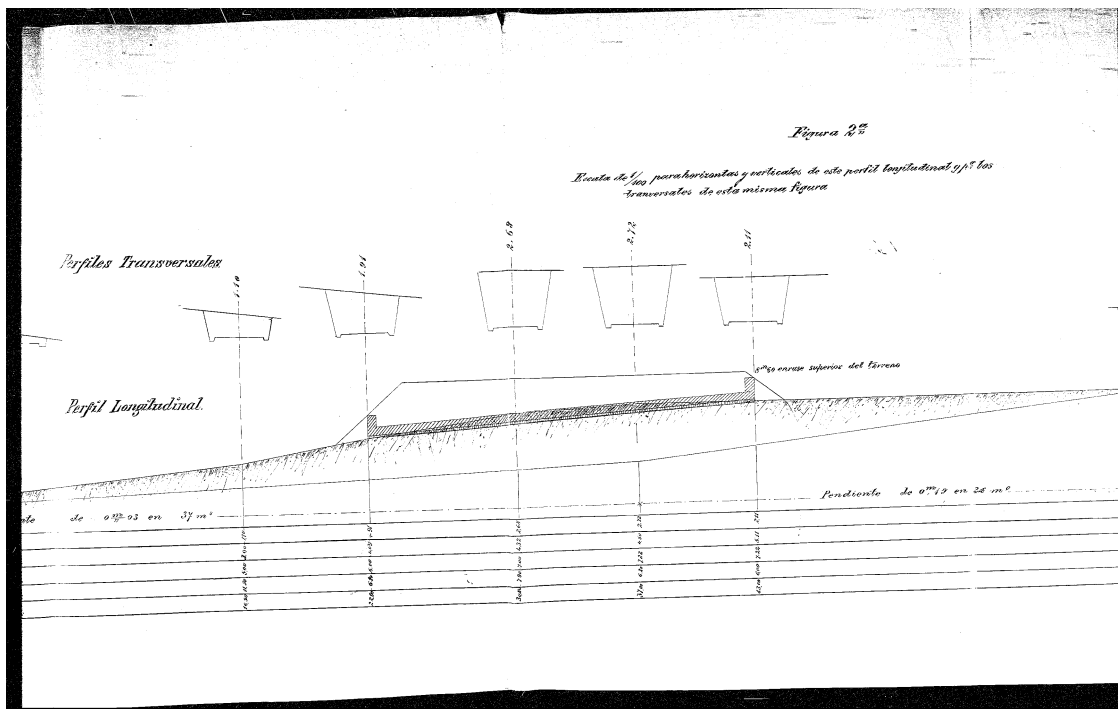
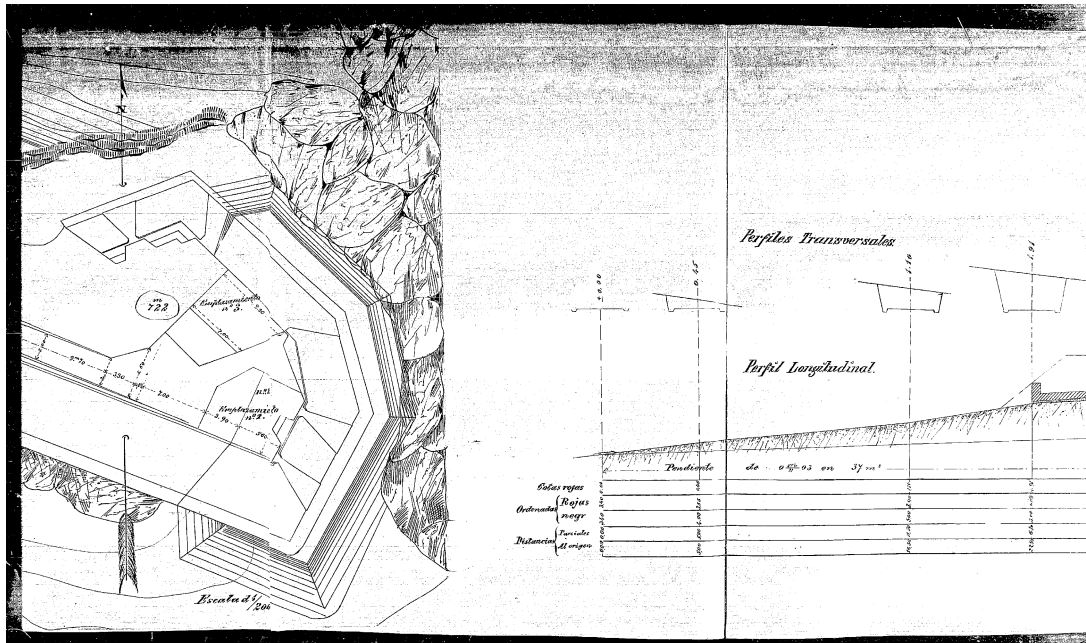
Figura 2<sup>a</sup> = Corte por A.B. de la figura 1<sup>a</sup>  
B<sup>te</sup> 3. 2. 3. 4. barbetas para el servicio de 30 lb. e de 12 lb. ca.  
N<sup>os</sup> A.B.C. Id. para cañon lizo rapido.



Examinado  
El Cdtte Real Subinspector

*Logrono*







Comandancia del Subinspeccion de Ingenieros de Puerto-Rico  
 Comandancia de Puerto-Rico  
 Plaza de San Juan

Anteproyecto de Precinto de seguridad en la Plaza  
 de San Juan

10-6-1171

Foja. 6<sup>a</sup>

Plano del almacen de pólvora de la 5<sup>a</sup> linea

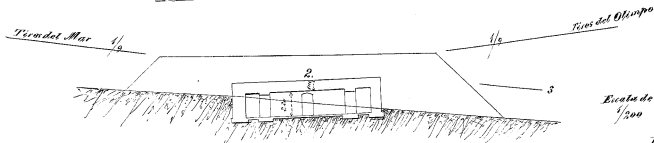
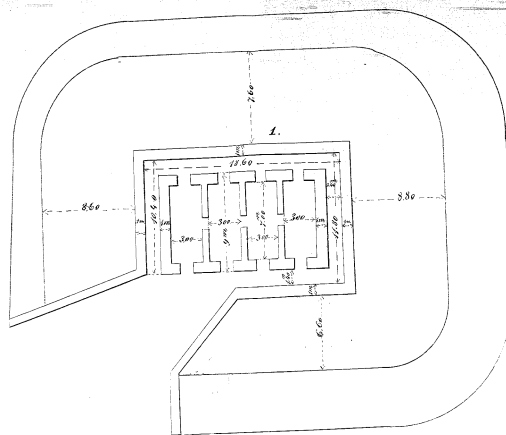
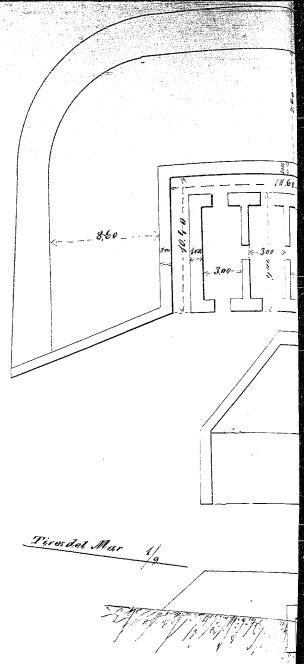
Escala de 1/200 m.

Explicacion.

N<sup>o</sup> 1 planta del almacen.  
 N<sup>o</sup> 2 perfil a prueba.

Examinado  
 El Comdte. Gral. Subinspector

Laguera



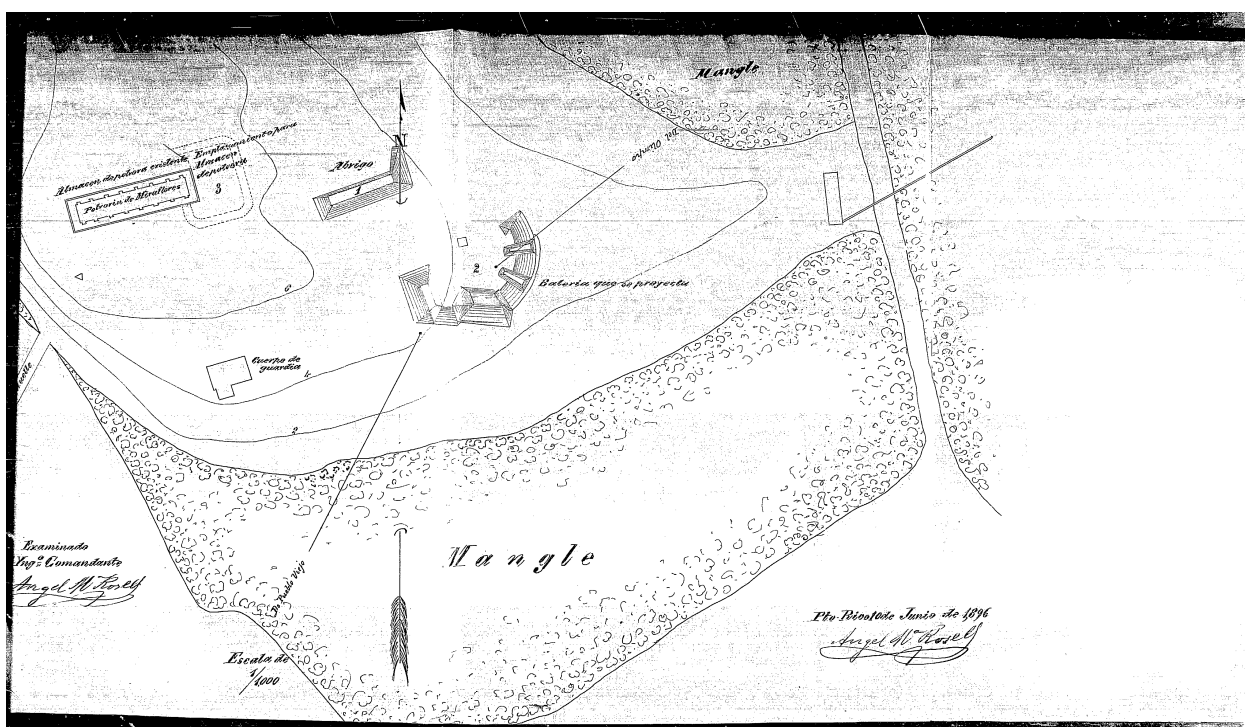
Examinado  
 El Comdte. Gral. Subinspector

Laguera

Examinado  
 El Ing<sup>o</sup> Comandante  
 Angel M. Boscá

Platón 10 de Junio de 1896  
 El Comdte. Gral. Subinspector  
 Angel M. Boscá

Examinado  
El Ing.º Comandante  
Angel M. Rosell



Comandancia Real Subinspector de Ingenieros de Puerto-Rico.  
Comandancia de Puerto-Rico  
Plaza de San Juan

Anteproyecto de Recinto de seguridad en la Plaza  
de San Juan.

10-6-1896  
Hoja 5<sup>a</sup> bis

Planos de la Bateria de Miraflores.

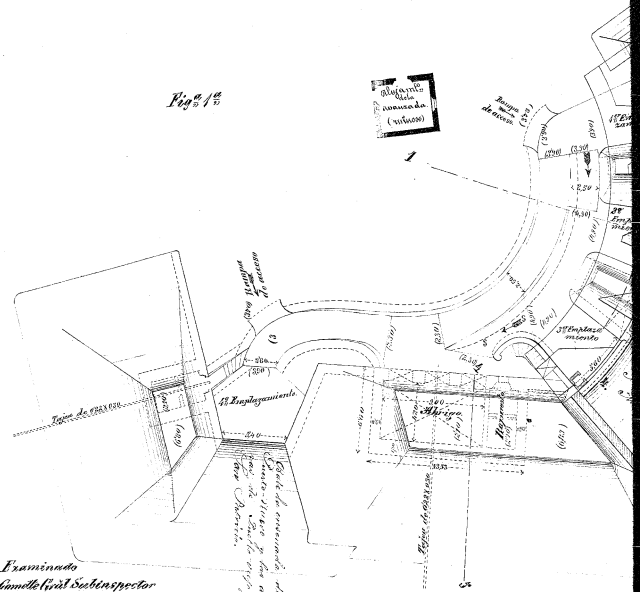
Escala de  $\frac{1}{200}$  m<sup>2</sup> para la figura 5<sup>a</sup>  
Y de  $\frac{1}{400}$  m<sup>2</sup> para las 4<sup>a</sup> y 6<sup>a</sup>.

Explicacion

Figura 5<sup>a</sup> = Proyeccion horizontal de la bateria.  
Id. 2<sup>a</sup> = Corte por A-B de la figura 5<sup>a</sup>.  
Id. 3<sup>a</sup> = Id. por C-D de la id. id.  
Id. 4<sup>a</sup> = Planta del abrigo.  
Id. 6<sup>a</sup> = Corte por E-F de la figura 4<sup>a</sup>.

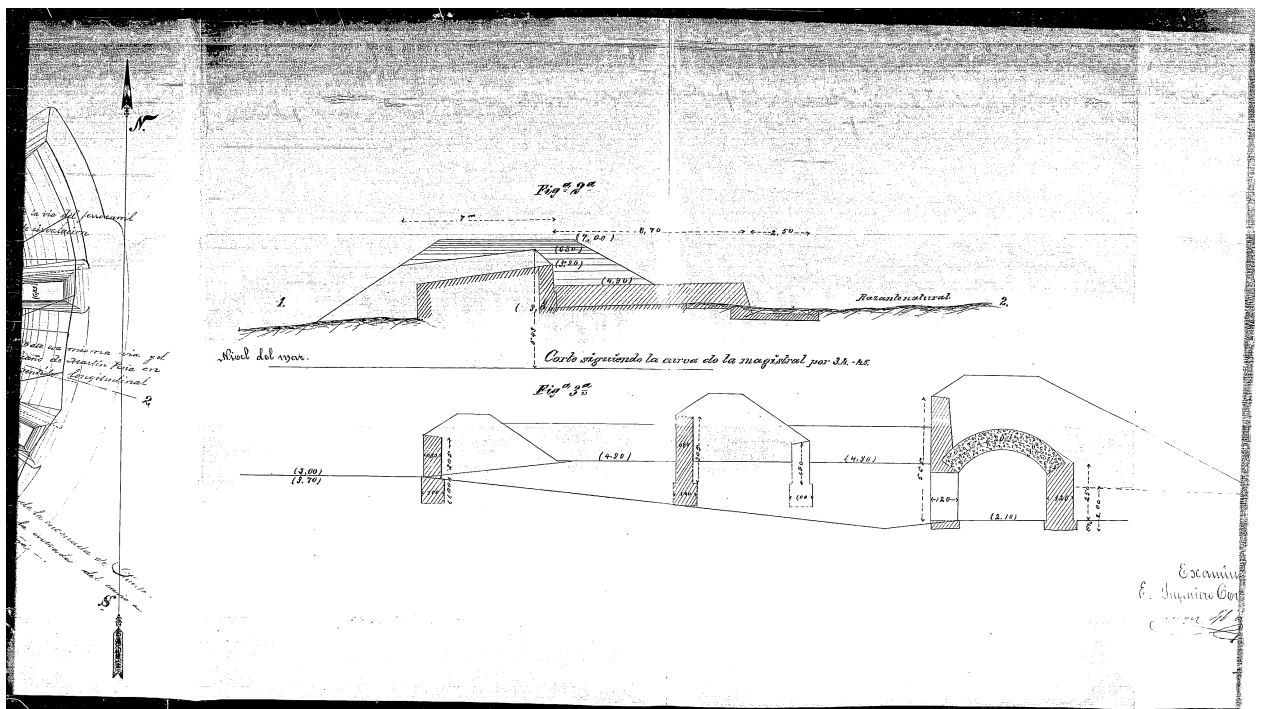
BATERIA DE MIRAFLORES

Fig. 1<sup>a</sup>



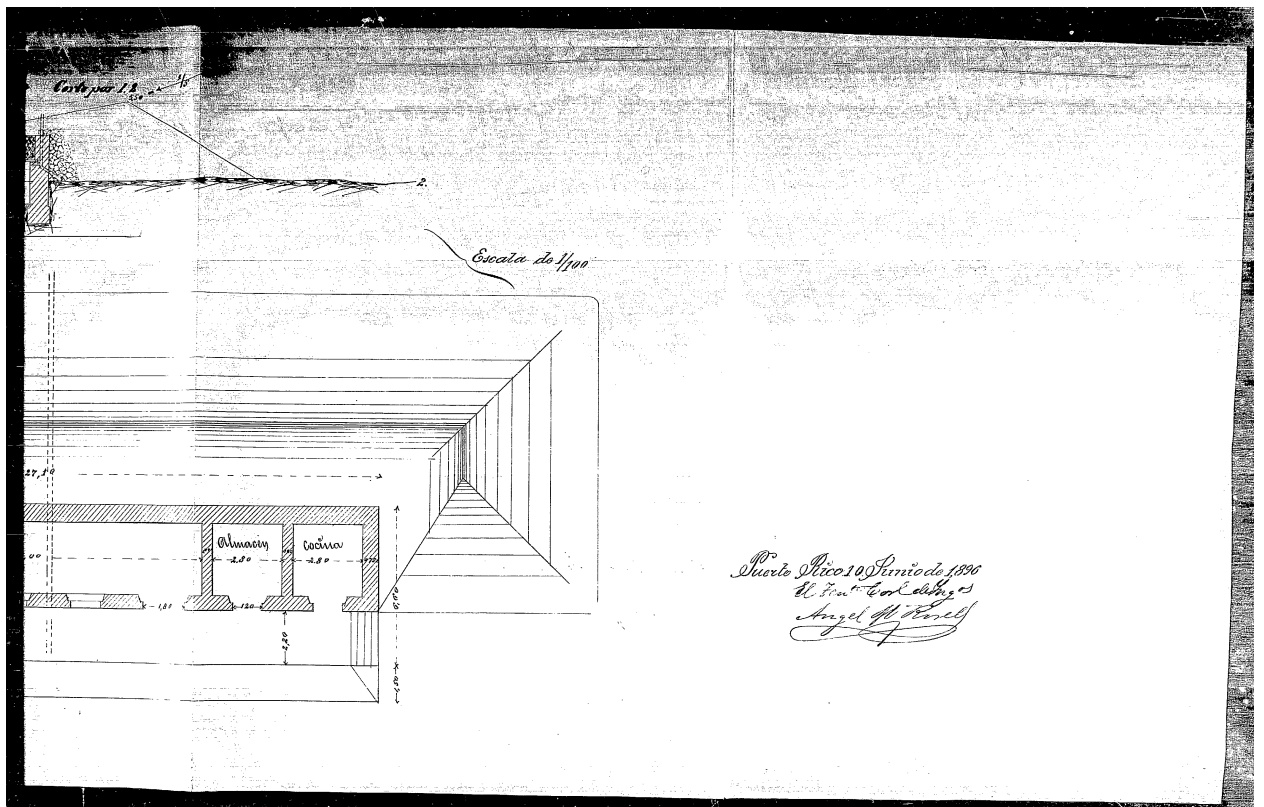
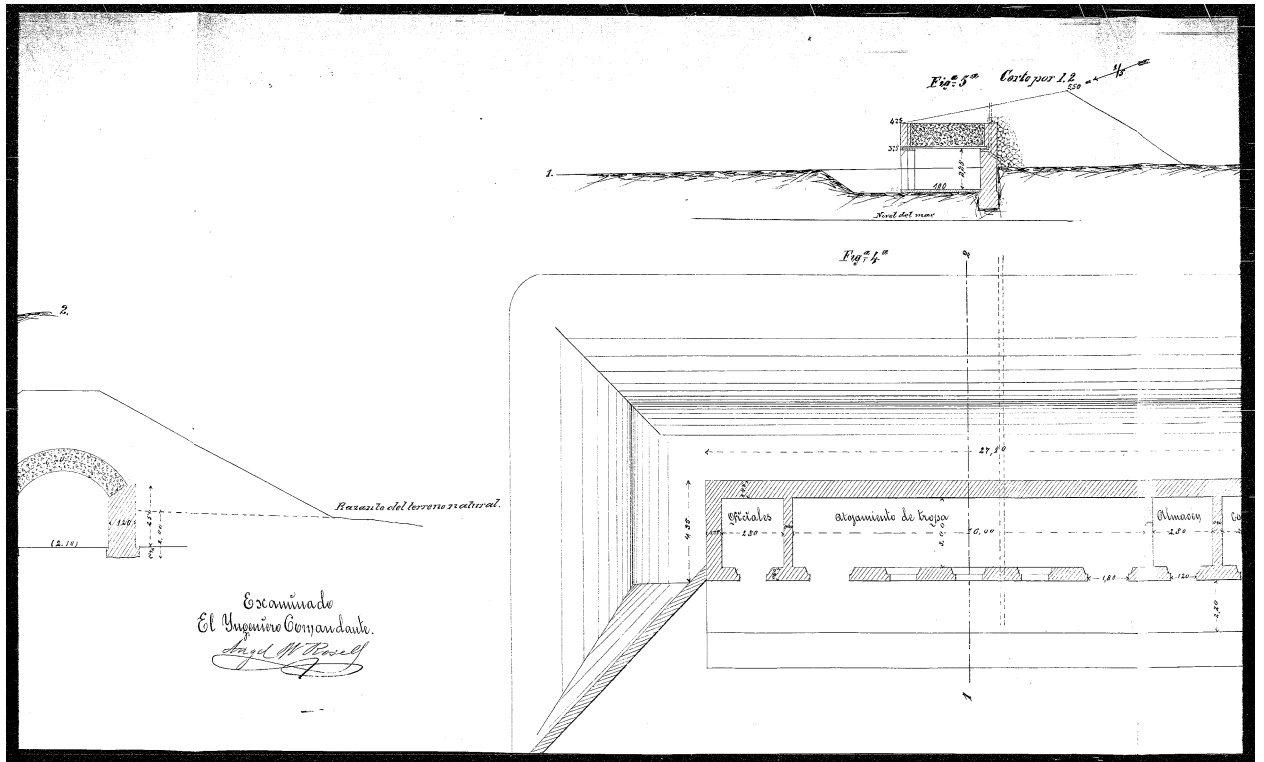
Examinado  
El Comandante Subinspector

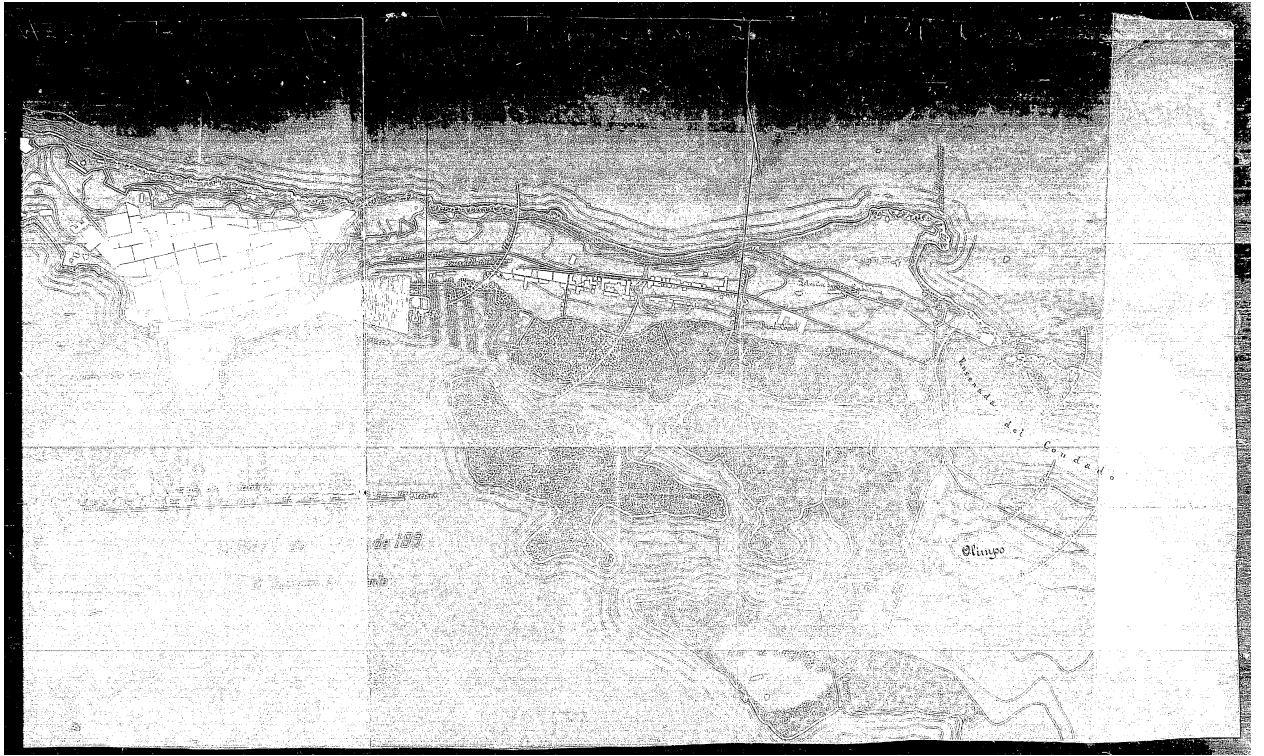
*[Signature]*



Examinado  
E. Jimenez

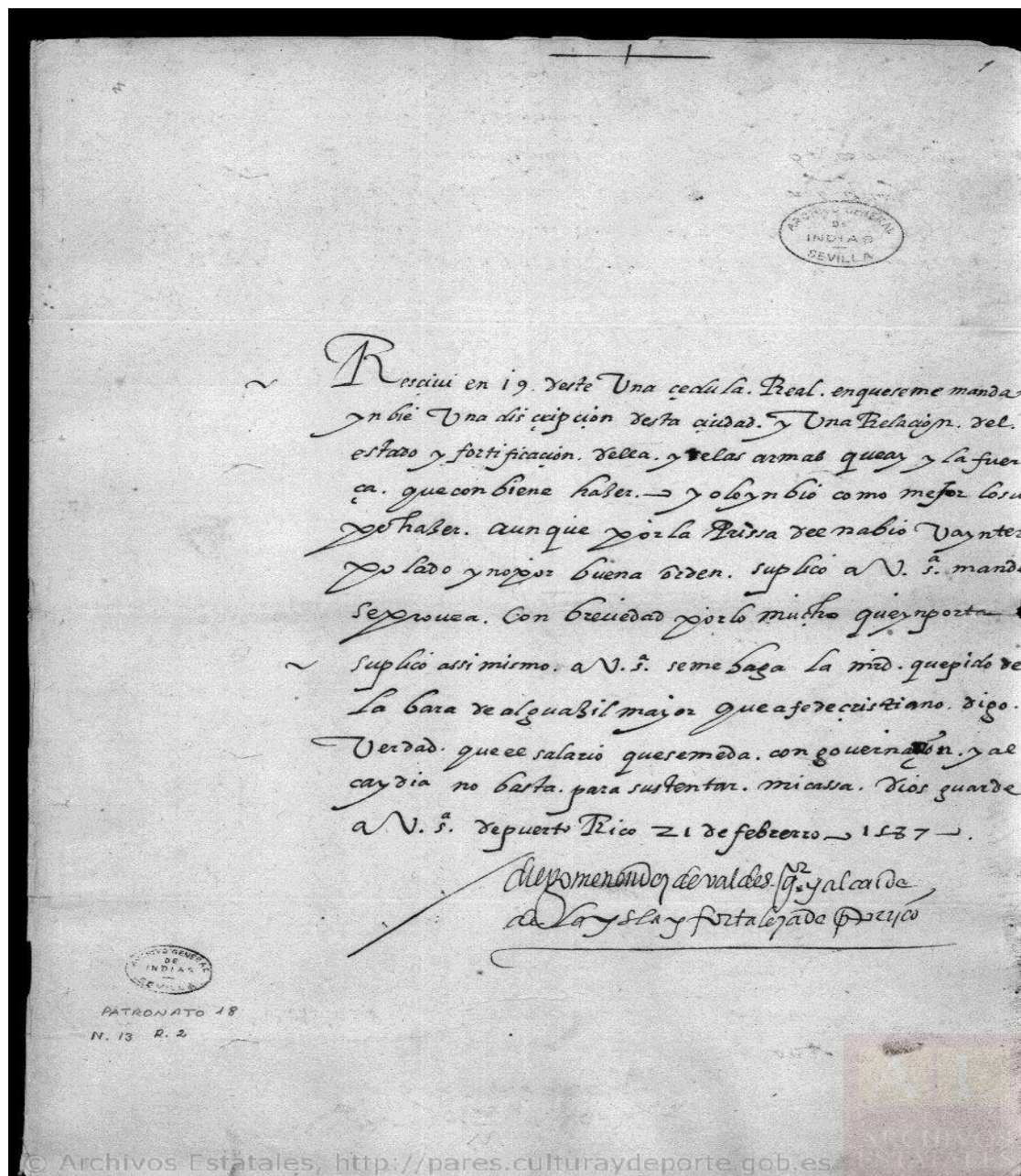






## 6.9 Apéndice 9.

Descripción de Puerto Rico por Diego Menéndez de Valdés.  
AGI, Patronato, Leg.18, N.13,R.2. p.1.









Este boqueron. proxio. es del Una Tercera. co trapiña. que no se puede  
 deec. Saz. Juntee nel. de la parte. de la ciudad. Saz. Una punta de  
 go. boqueron. en la qual tengo. Sica. Una lata forma  
 donde pueden. jugar. seis yie cas. y allitengidos. de jiero. todo  
 de 3 y 9 quintales. por no tener mas. con natunc. Sea de re  
 der. que me parece. Cad. ante de fensa. para de pre sente. Contener. O.  
 tras. los yie cas. Las guaces. y las quedigo. que son me nel ter. para  
 la de mal. fad. de. de re de ante. de la suer. que an de ser. al de fen  
 sa. de e ta parte. ay de al baluarte. de la yuente. son tres yie cas  
 que la miran. podria se. Sacer. Enas. de boqueron. de pared. latunc. go  
 y. Boque como la mar. solana. quando ay. bien por te. a cada pa so  
 es me nel ter. de pa rir. de. latunc. de ra. que to go. Sica.  
 en la me. y pueden. N. 5. es Una faceta. que sta. de de el bo queron. Saz. al oc. de  
 y. ce. en. ge. me. y. que a un que. angosta. podria. en. tiar. por ella. la. go. y. cha.  
 ca. le. m. fente. de. tierra. ay. monte. Para. salir. al. f. am. no. pero si. traen  
 ga. ta. do. re. fa. cile. mente. se. puede. abir. por. que. es. llano. la. y. picas  
 que. est. an. en. el. bo. queron. Pueden. ofender. a. las. lanc. has. que  
 fuere. en. tiar. do. que. le. an. de. pa. sar. como. a. cre. cio. n. to. s. pa. sos  
 de. la. Per. al. Una. lo. sa. an. an. ca. da. po. dian. so. lar. de. dentro. e. sta. ca. le  
 ta. de. Bo. co. sa. u. da. na. u. de. los. de. la. tierra. Por. que. mi. ran. do. la. de  
 tierra. pa. re. ce. que. no. tra. cen. tra. da. Por. na. Ne. ci. fe. que. a. tra. u. e.  
 Por. la. bo. ca. y. la. y. do. au. er. y. se. lo. for. ta. rio. al. ri. a. me. nel. ter  
 para. de. de. fen. sa. al. me. no. s. Un. y. ar. de. yie. cas. me. dia. na. s. co. n  
 es. ta. yie. cas. y. co. nu. na. ti. ne. ra. dis. tra. ca. da. que. no. se. ee. de. uer  
 de. fu. e. ra. de. pa. ra. de. fender. Por. que. s. po. ca. ca. da. ay. an. de. en. tra. re. a. la  
 cas. Una. au. na. por. na. an. go. stura. a. un. que. de. na. o. y. ue. de. n. y.  
 ner. de. la. la. y. a. en. ti. e. ra.  
 N. 6. es la. y. la. y. que. de. cen. de. ca. l. ron. co. ta. ti. e. ne. de. an. co. do  
 son. me. nel. ter. al. g. pa. sos. al. a. parte. do. n. de. con. m. u. n. ca. si. ma. bo. na. n. ca. pueden. e. char. se  
 de. a. lo. go. de. la. y. la. y. e. s. ba. u. an. sa. a. un. que. ti. e. ne. al. g. u. no. s. de  
 bi. de. no. s. que. se. de. de. y. e. lin. ar. pe. ro. no. tan. to. que. no. se. puede. su. ir. por  
 al. g. u. na. s. pa. r. tes. en. la. s. qu. a. les. se. a. de. de. fender. la. su. u. da. y. far  
 Sacer. a. g. ra. al. g. u. na. s. ti. ne. che. ra. s. en. a. y. u. e. l. lo. s. pa. sos. y. ue. o. ay  
 mu. ch. a. ne. ce. si. da. de. Un. a. s. yie. cas. a. un. que. se. an. me. dia. na. s.  
 de. en. ci. ma. de. e. ta. ba. r. ta. n. sa. Saz. ta. salir. al. f. am. no. re. al  
 ay. mo. n. te. En. al. g. u. na. s. pa. r. tes. m. u. y. ci. r. do. y. que. se. ee. de. y. o. di  
 Sacer. da. de. ne. e. y. e. ro. do. Lo. all. a. na. n. ga. ta. do. re. s. de. e. ta. de  
 fen. sa. se. a. cu. di. ra. co. n. lo. s. fa. ne. to. ne. s. que. a. de. la. n. te. di. re.  
 N. 7. es el. a. c. to. y. parte. do. do. n. de. se. a. de. ha. cer. de. Pa. re. do. n.



De te a fuera. quedannodal. las playas. y Puertes. defendidas  
tienes te sias. de ntar. amar. qui nntos. pados. Sacra na que ell  
to. Unamesa. dis que te. para qual quier. edifiçao. portodal. ar  
tel. & ca. u. biendo. ocella. direa. del ante. lo que a qui. con. biene  
Sacra. se.

#1 N-2 es la caleta que está con los Saices, que está a las ceñones  
 de Rio de Santo Domingo en esta parte. Se puede ir a San Juan en cien  
 millas pocas veces, por que la mar anda allí, ca si sienpre y quie  
 ta, pero si gata en aquella Plaza, tienen ganado morro de San  
 ta Elena, por que se juntan a estas dos plazas, las quales no tie  
 nen de fensa. Si ci guerra y aries el mar, peligroso para  
 y somo tal. Si se fortifica un gran fuso por el mal adera de una  
 que está. Por donde. Pueden bajar artilleria y gente, sin  
 fenderlos niuñtos de la mar, y pegado fondea en la lengua de la  
 Si es una plaza forma donde pueden fugar. Si se vica con

Don mendoça otorga Surreyano de paré y teneras. accitengo. plantadas. tres pie-  
zas. Un del ronce. de seis quintales. Dos. de si eno w lado  
de a d. Las quales. soba manie. de fienden. a que des en la  
cadere. que saciatierna. no son de pro bicho. por que ti nen en  
la sea zados. Vna que es ta. todacatacaua. quedigo. siue  
de tringea. y esta. muy en orden a que siue. ya u nos ta  
a la uida. factae. muy poco. yee tan plantadas. Las piecas.  
quedigo. ay necesidad. de on aed o rpo lo menos. —

+ N-9- es la placa del moro. que se ta. a la entrada de este  
 este sitio es muy importante. para defende la entrada en  
 y tiene una plaza formada a sobre una roca. y en ella  
 tres piezas. se debe de alli por unos espalones. a una bodega  
 donde se han de estar las piezas. quitara un sedal de ante que  
 y o bien se pora estar en lugar conveniente. y tambien  
 por queda a una el sumo encima. de esta bodega. o alio. sea  
 una plaza formada a la entrada de ella. donde se pongan plantadas.  
 tres piezas. a defender mejor. tierra y cenar. La otra bodega  
 para que general por que no se debe de bender las naos. que aun que no sea.  
 mar. so menestru muy facie. Podria se sacar las piezas. del baluarte de aca  
 tras dos piezas de al donde 27/24/141 - quince. y las tres de arriba. donde 21-  
 canje 120/191 quinientos. es a artillexia sola ment que se  
 ala mar. porque aca es palda y banda. de la tierra











C. 2. leg. 52

Al Il<sup>do</sup> fernando de Vega del con<sup>sejo</sup>.  
supren<sup>te</sup>. del Real delor.

Quintero

1587

Diego Alen<sup>de</sup> de Valdes 17 de febr.

Imbia la d<sup>ura</sup>. de la<sup>sa</sup>cia, y la fortificac<sup>ion</sup>  
y m<sup>u</sup>n<sup>ic</sup>ipio de<sup>la</sup> y<sup>er</sup>u<sup>sa</sup>le<sup>m</sup>, y la<sup>sa</sup>nta<sup>da</sup> que tiene. Y po<sup>ra</sup>  
que a<sup>u</sup>n<sup>te</sup> p<sup>er</sup> el m<sup>u</sup>ro de p<sup>er</sup>sa no u<sup>er</sup>ne com<sup>er</sup>e  
qu<sup>er</sup>era<sup>1</sup>

Sup<sup>ra</sup> a D<sup>o</sup> de la b<sup>ar</sup>a de la<sup>sa</sup>cia  
y p<sup>er</sup> de p<sup>er</sup> el m<sup>u</sup>ro que  
tiene no se p<sup>er</sup>de su<sup>er</sup>ten<sup>da</sup>.

Vuestra p<sup>er</sup>ta de p<sup>er</sup>u<sup>er</sup>a  
H<sup>er</sup>o y a<sup>u</sup>n<sup>te</sup> p<sup>er</sup> el m<sup>u</sup>ro de la<sup>sa</sup>cia  
de la<sup>sa</sup>nta<sup>da</sup> que tiene. Y po<sup>ra</sup>  
que a<sup>u</sup>n<sup>te</sup> p<sup>er</sup> el m<sup>u</sup>ro de p<sup>er</sup>sa no u<sup>er</sup>ne com<sup>er</sup>e  
qu<sup>er</sup>era<sup>1</sup>



## 7. IMAGENES

### 7.1 ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Vista Aérea Isleta de San Juan. Col. National Park Service.



Ilustración 2. Vista Aérea Isleta de San Juan. Intramuros y Extramuros.  
Fotografía Col. Autora



Ilustración 3. Batería de Santa Teresa, 1897. Fotografía Col. Autora.



Ilustración 4. Puerta de Tierra demolida en 1897. Col. National Park Service.





# Ilustración 5. Artículo Modesto Gotay. El Mundo. Demolición Murallas de San Juan. El Mundo, 28 de mayo 1897. Col. National Park Service.

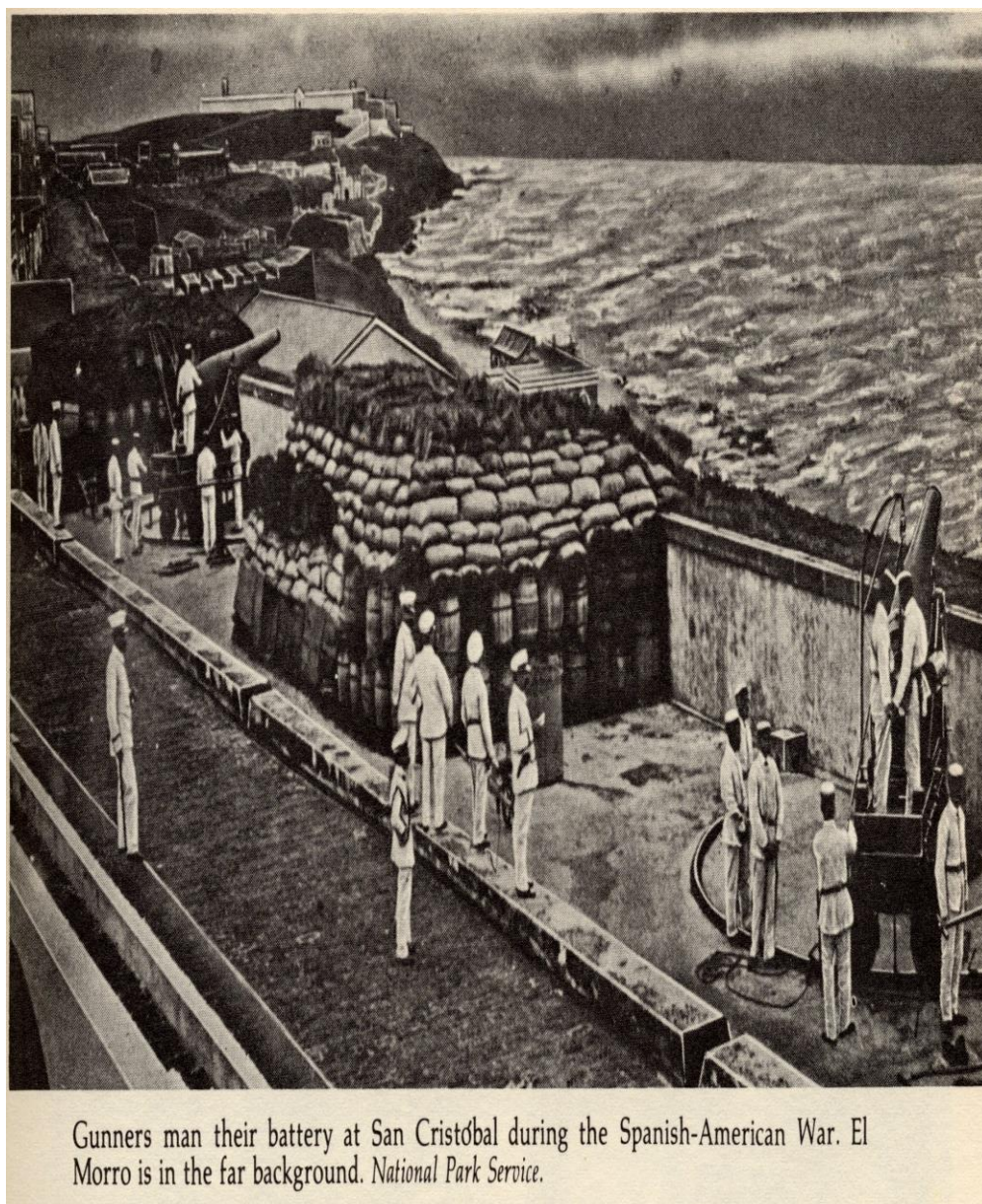


# Ilustración 6. Artículo Diario de Navarra iViva Pamplona! El derribo de las Murallas. Día de Júbilo Extraordinario. 26 de julio de 1915.





- Ilustración 7. Batería de los Caballeros, Castillo San Cristóbal desde donde se hizo el Primer cañonazo de la Guerra Hispanoamérica en Puerto Rico. Crónicas de la Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico por Ángel Rivero Méndez, pág. 81.



- Ilustración 8. Proclama Cuartel General del Ejército de los Estados Unidos, Ponce-Puerto Rico. General Miles 28 de julio 1898. Col. National Park Service.



# PROCLAMA

## CUARTEL GENERAL DEL EJERCITO DE LOS ESTADOS UNIDOS

PONCE, PUERTO-RICO JULIO 28 DE 1898.

### ¡A LOS HABITANTES DE PTO-RICO!

Como consecuencia de la guerra que tras empeñada contra España el pueblo de los Estados Unidos por la causa de la Libertad, de la Justicia y de la Humanidad, sus fuerzas militares han venido a ocupar la Isla de Puerto-Rico. Vienen ellas ostentando el estandarte de la Libertad, inspiradas en el noble propósito de buscar á los enemigos de nuestro país y del vuestro, y de destruir ó capturar á todos los que resistan en las armas. Os traen ellas el apoyo armado de una nación de pueblo libre, cuyo gran propósito descansa en su justicia y humanidad para todos aquellos que viven bajo su protección y auxilio. Por esta razón, el primer efecto de esta ocupación será el cambio inmediato de vuestras antiguas leyes políticas, esperando, pues, que aceptéis con júbilo el Gobierno de los Estados Unidos.

El principal propósito de las fuerzas militares americanas será abolir la autoridad armada de España y dar al pueblo de esta hermosa Isla la mayor suma de libertades compatibles con esta ocupación militar.

No hemos venido á hacer la guerra contra el pueblo de un país que ha estado durante algunos siglos oprimido, sino, por el contrario, á traerle protección, no solamente á vosotros sino también á vuestras propiedades, promoviendo vuestra prosperidad y derramando sobre vosotros las garantías y bendiciones de las hermosas leyes de nuestro Gobierno. No tenemos el propósito de intervertir en las leyes y costumbres existentes que fueron sanas y benéficas para vuestro pueblo, siempre que se sujeten á los principios de la administración militar, del orden y de la justicia.

Esta no es una guerra de devastación, sino una guerra que proporcionará á todos, con sus fuerzas navales y militares, las ventajas y prosperidad de la esplendorosa civilización.

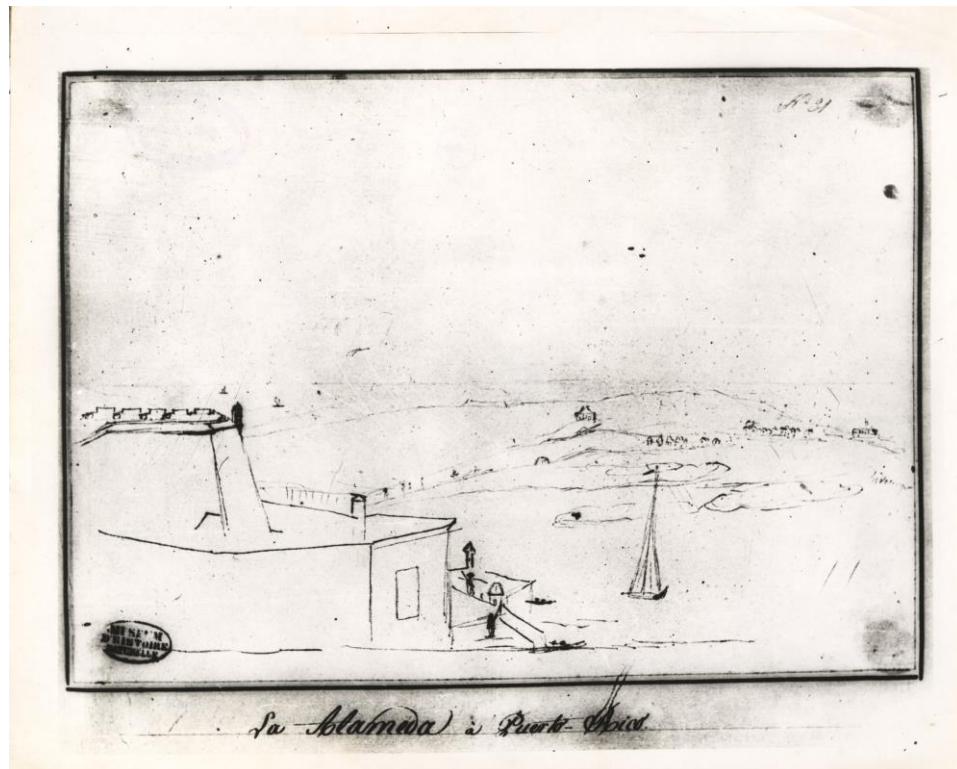
**Nelson A. Miles.**

General en Jefe del Ejército de los Estados Unidos



## 7.2 Cartografía

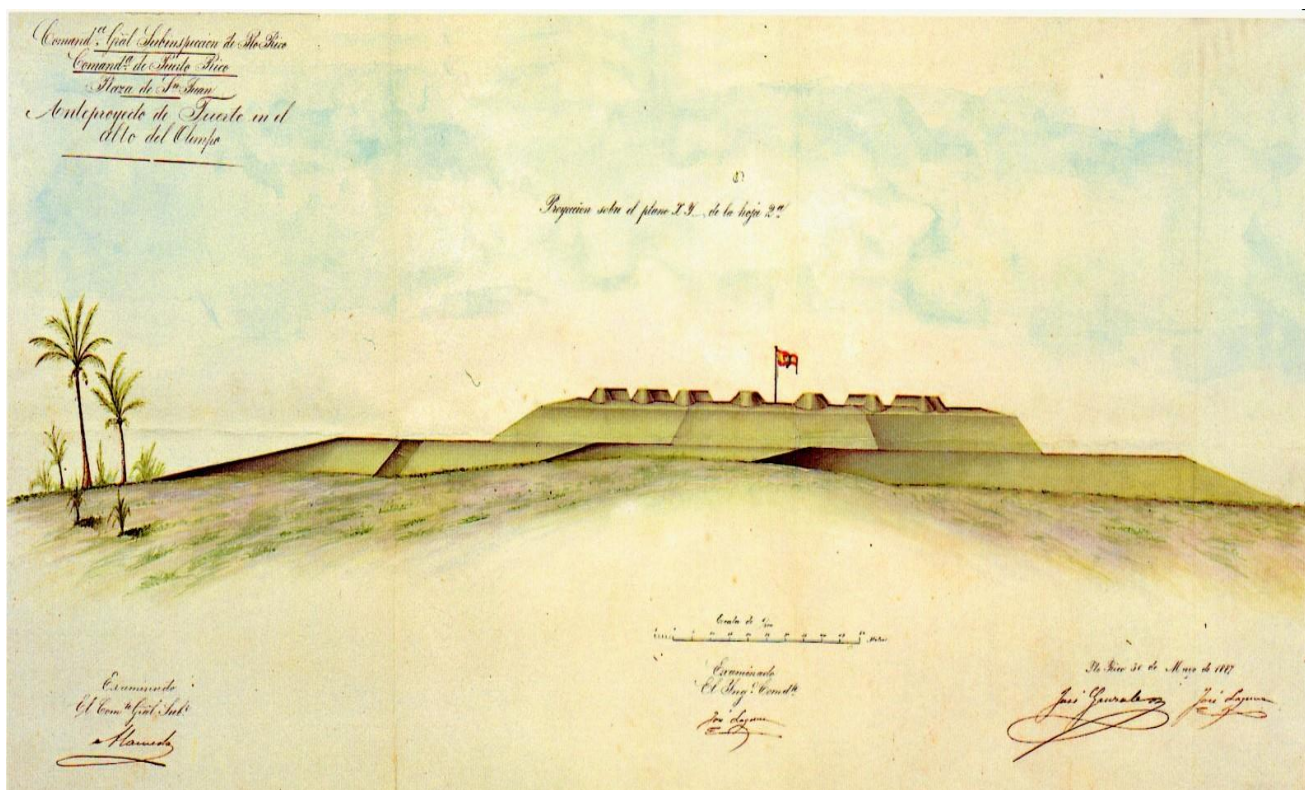
Cartografía 1. Augusto Plée Dibujos. AGPR. La Alameda 5.



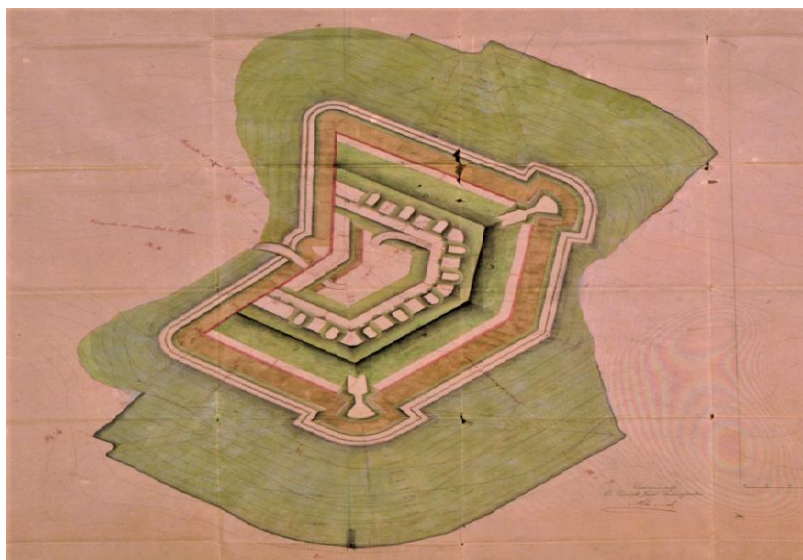
Cartografía 2. Isla de Puerto Rico con demarcación Isleta de San Juan.



Cartografía 3. Propuesta Fuerte del Olimpo. AGMM, Ultramar, Puerto Rico, MG.

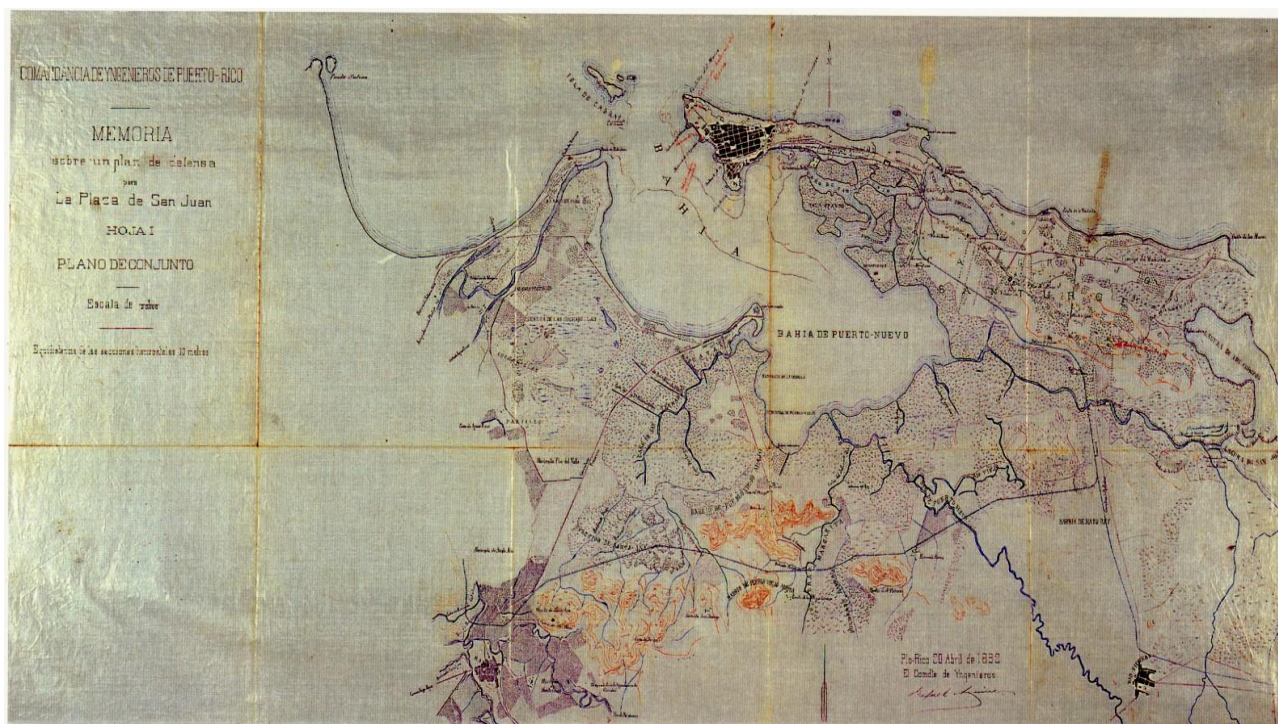


Cartografía 4. Propuesta Fuerte Miraflores. AGMM, Ultramar, Puerto Rico, José Laguna 1887.

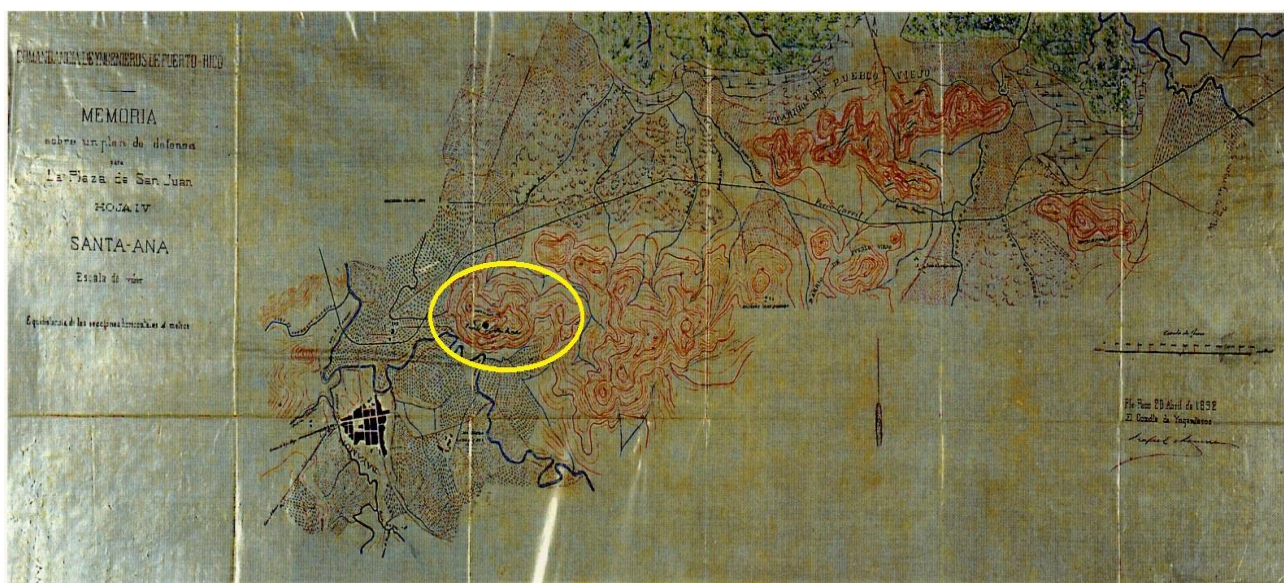




Cartografía 5. Propuesta Fortín Santa Ana. AGMM, Ultramar, Puerto Rico, MG, 21\_1.

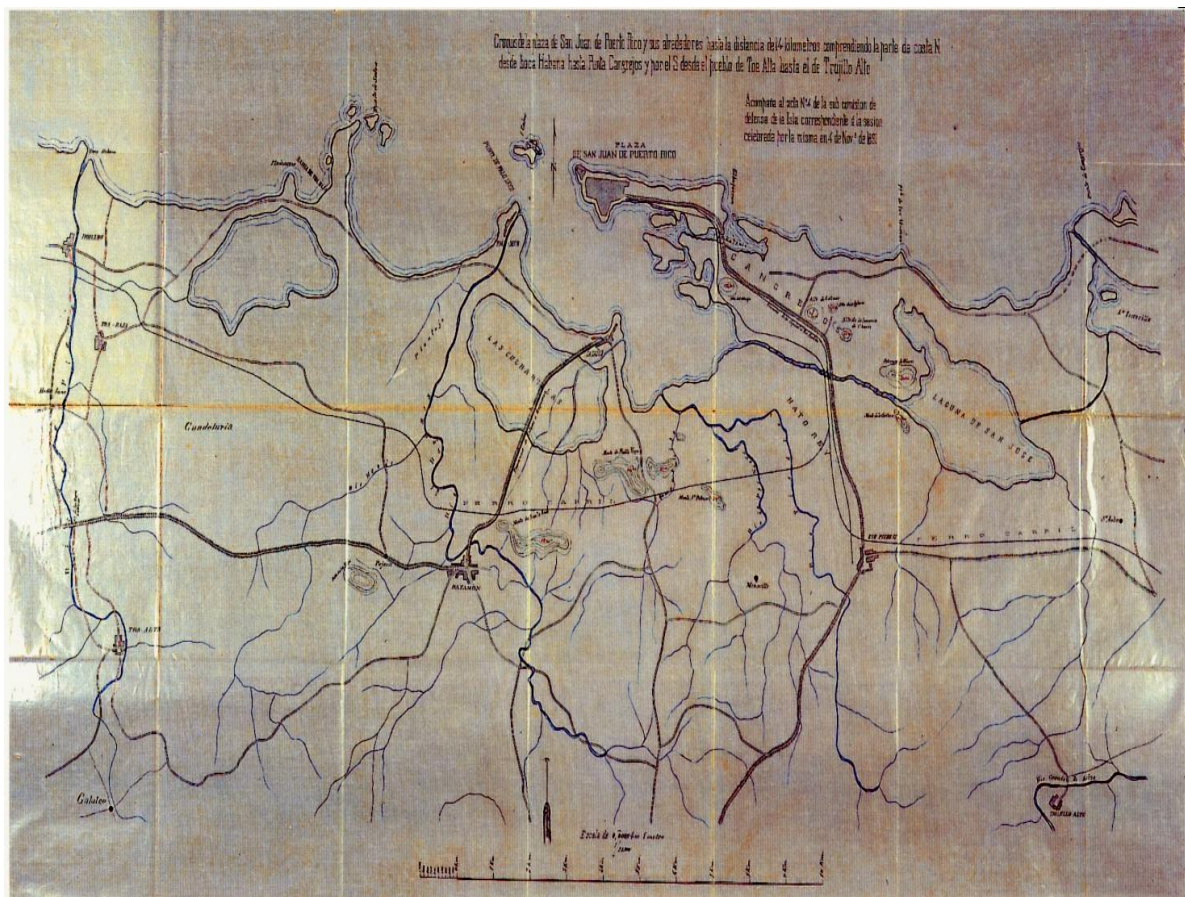


Cartografía 6. Propuesta Fortín Santa Ana. AGMM, Ultramar, Puerto Rico, MG, 21\_2.





Cartografía 7. Croquis de la Plaza de San Juan y sus alrededores desde Costa Nore boca Habana, hasta Este Punta Cangrejos y por el Sur hasta Total Alta y Trujillo. 4 noviembre, 1891.



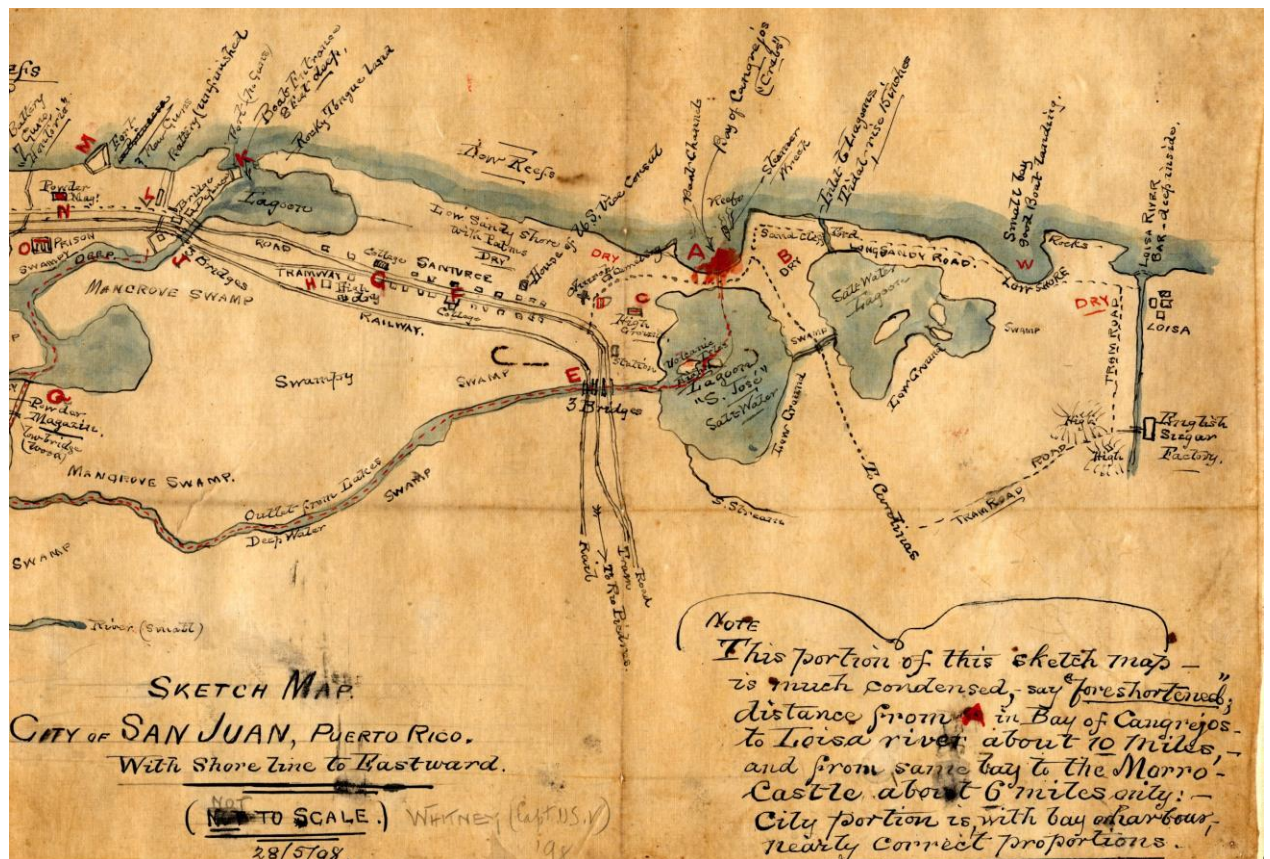




Cartografía 9.1 Mapa de la Ciudad de San Juan su costa frente de tierra por el Espía Henry Whitney, 1898. Col. National Park Service.

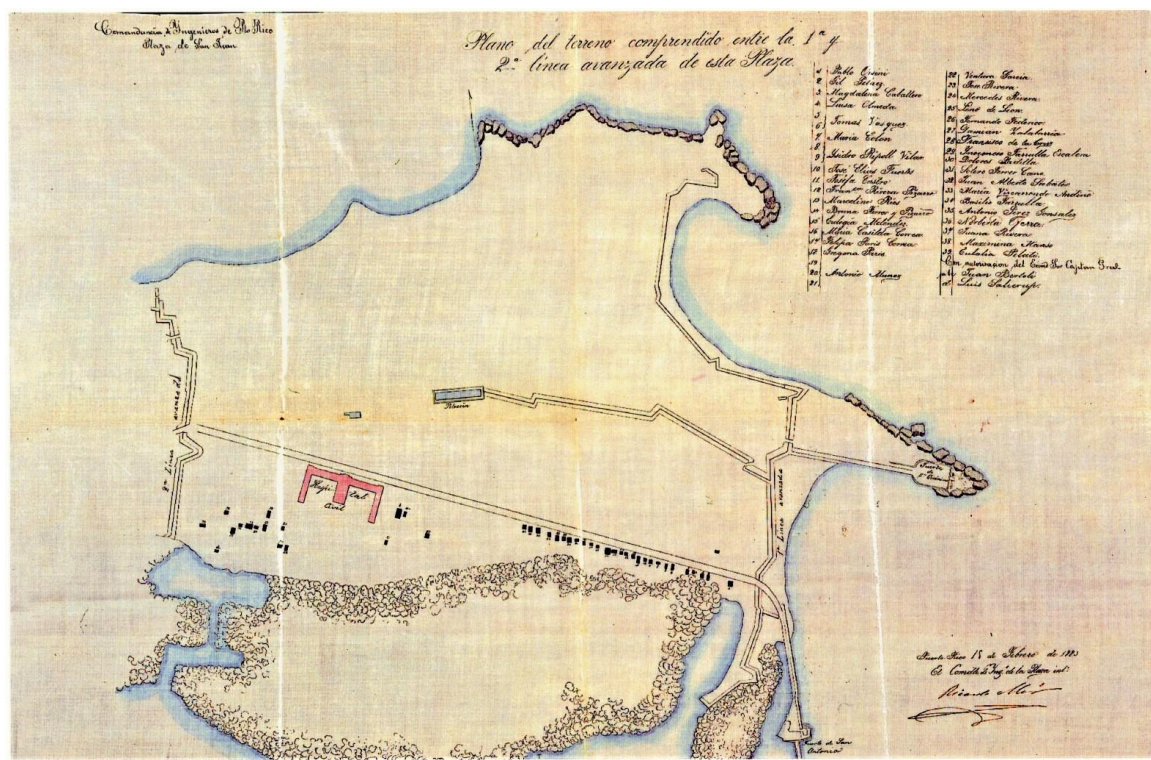


Cartografía 9.2 Mapa de la Ciudad de San Juan su costa frente de tierra por el Espía Henry Whitney, 1898. Col. National Park Service.

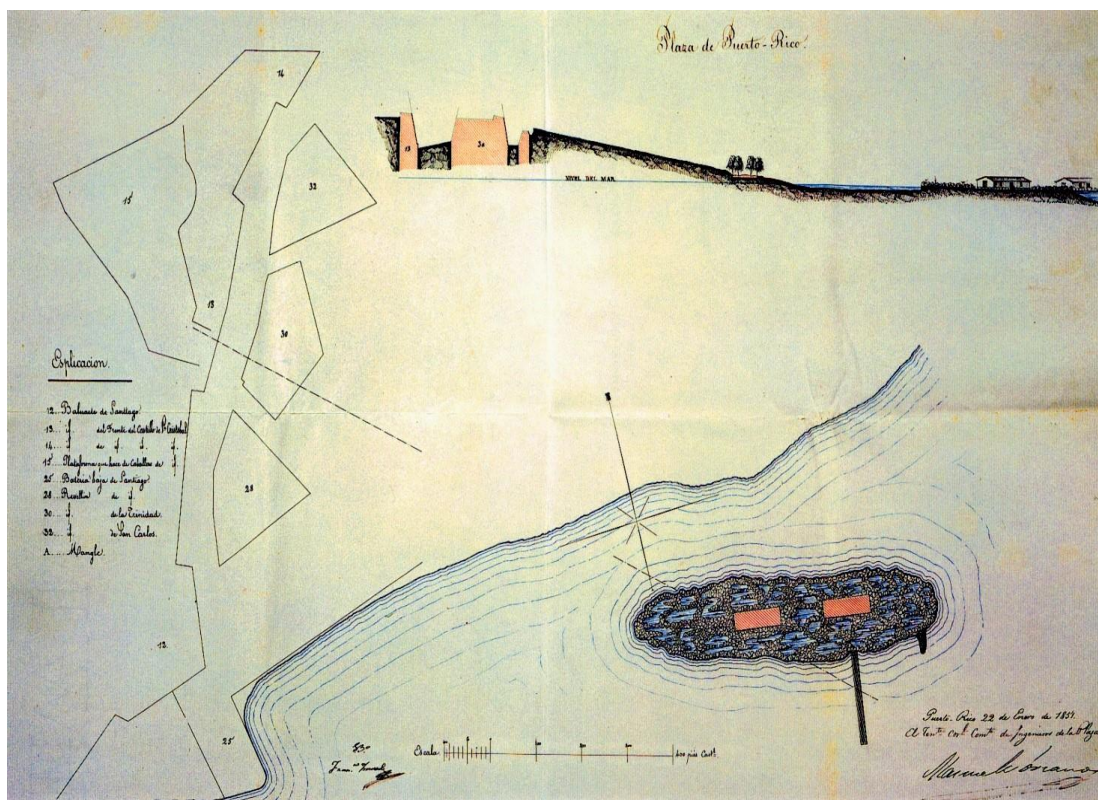




Cartografía 10. Archivo General Militar de Madrid, Cartoteca Primera y Segunda línea defensiva, Ultramar MG 27.

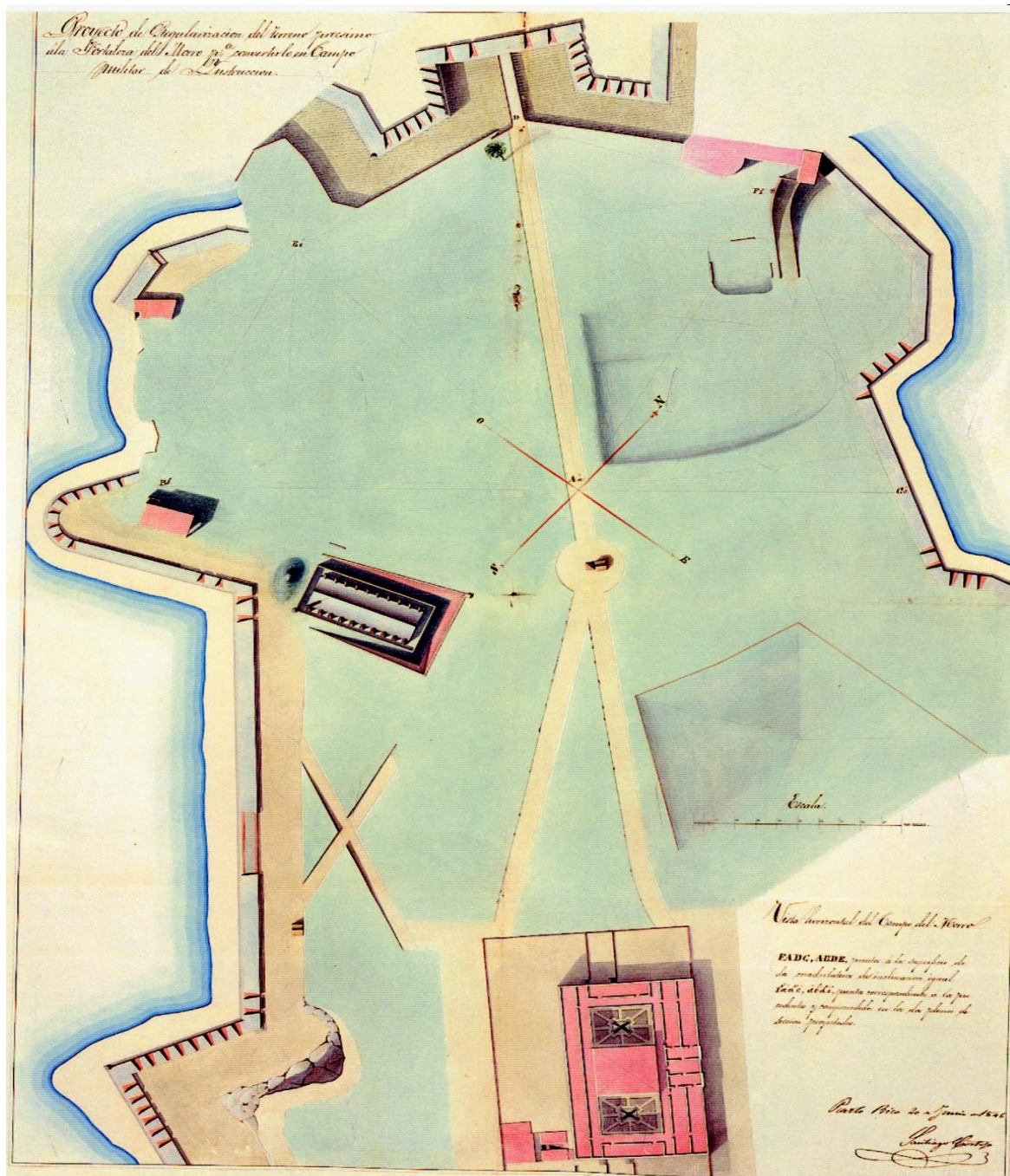


Cartografía 11. Archivo General Militar de Madrid. Cartoteca 5620-13-2, 1851, Latimer, Ultramar MG 29.



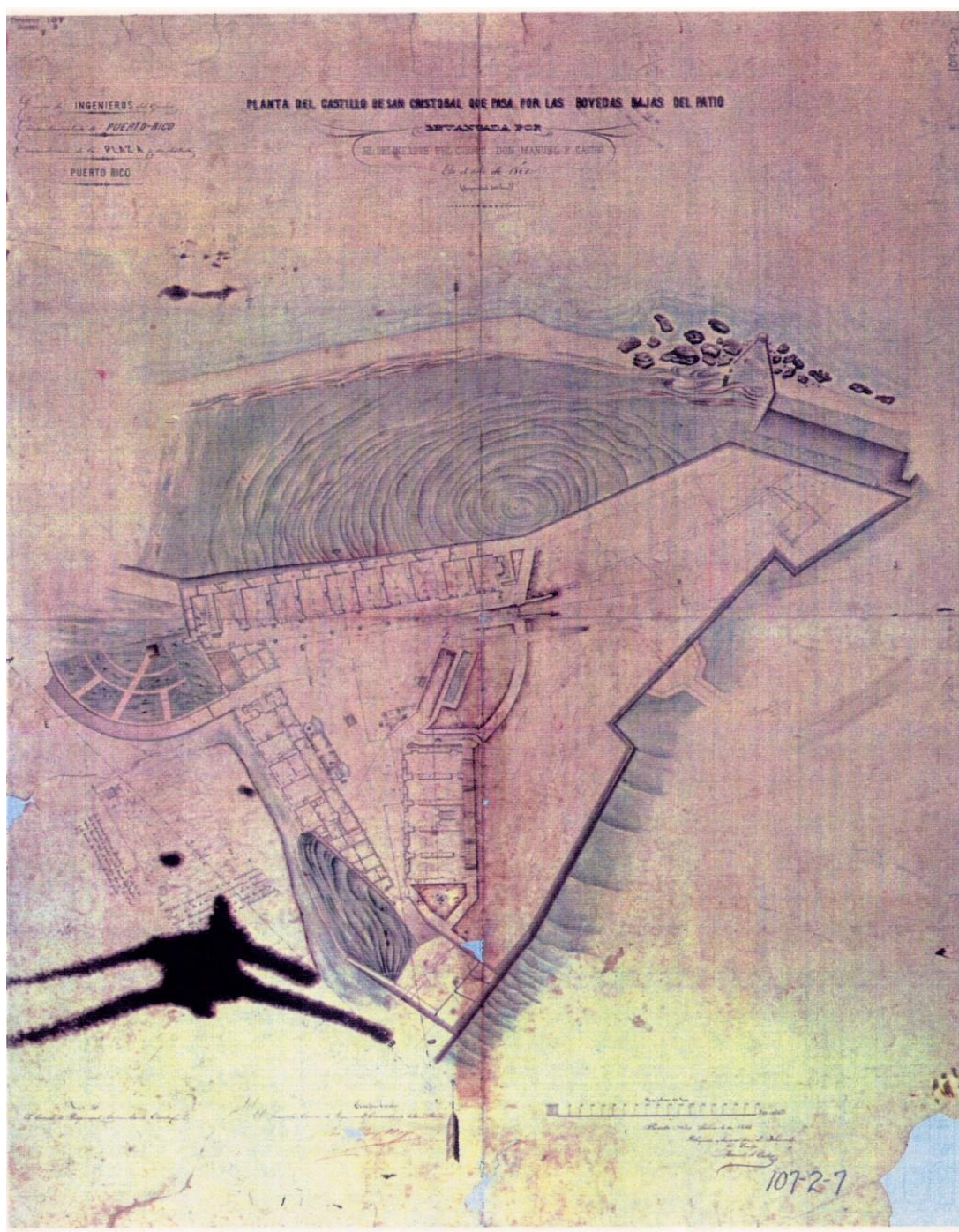


Cartografía 12. Archivo General Militar de Madrid. Cartoteca, Campo de Instrucción El Morro, Ultramar MG 43.

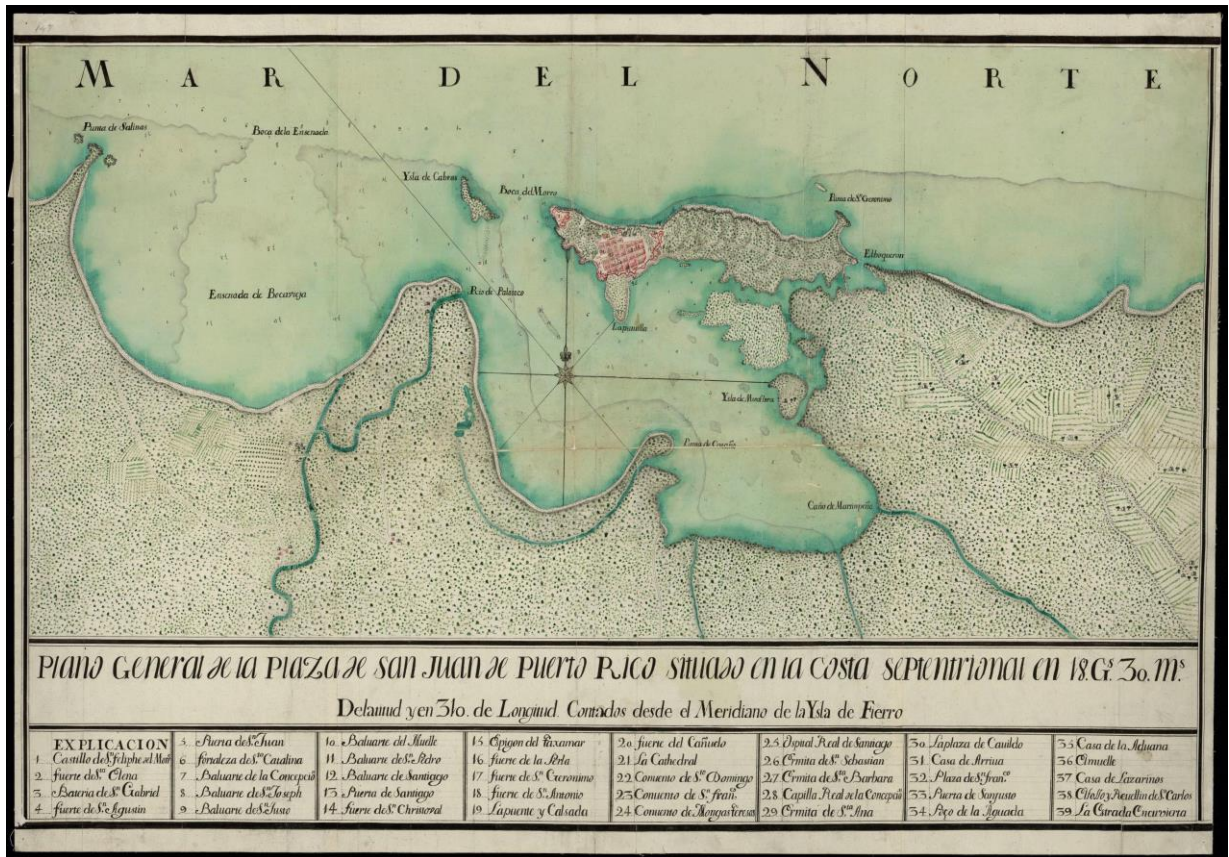




Cartografía 13. Archivo General Militar de Madrid. Cartoteca, Planta Bóveda Baja San Cristóbal, Manuel Castro, 1861, 343.

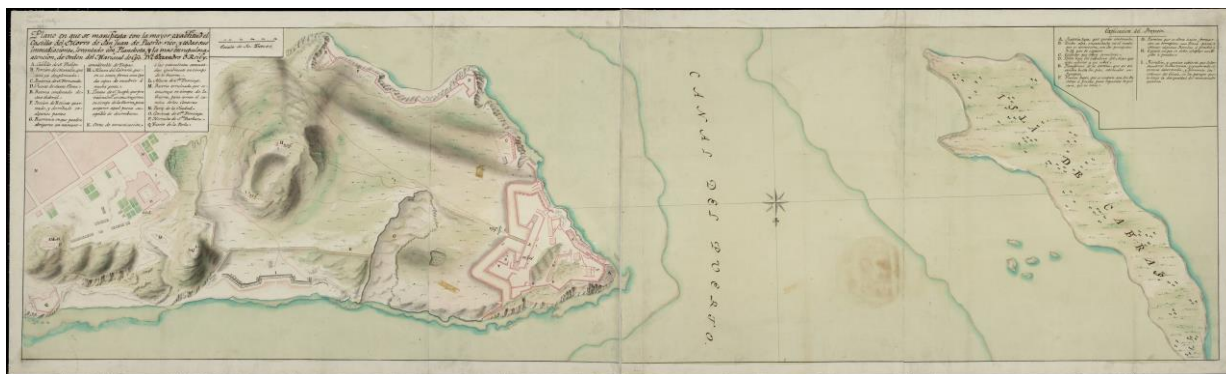


Cartografía 14. Archivo General Militar de Madrid. Cartoteca. Plano General de la Plaza de San Juan de Puerto Rico. Anonimo, 1775-90. SGE. AR\_J\_T\_4\_C\_2\_55.





Cartografía 15. Archivo General Militar de Madrid. Cartoteca. Plano en que se manifiesta con la mayor exactitud el Castillo del Morro. Alejandro O'Reilly, 1765. SGE. AR\_J\_T\_4\_C\_2\_65\_2.



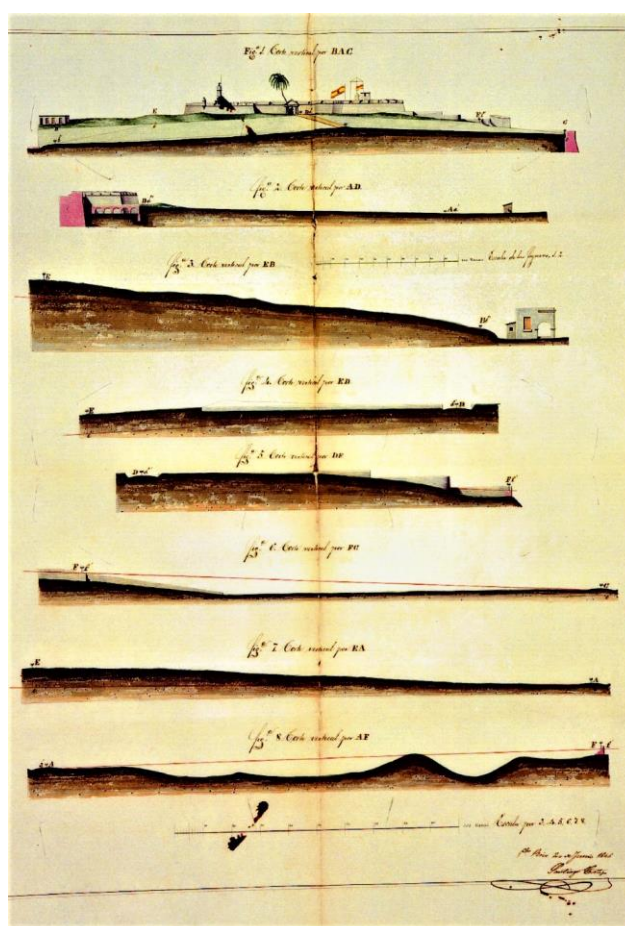
Cartografía 16. Archivo General Militar de Madrid. Cartoteca. AR\_J\_T\_4\_C\_2\_68\_2.



Cartografía 17. Archivo General Militar de Madrid. Cartoteca. Detalle Castillo del Morro, Ultramar MG 43.



Cartografía 18. Archivo General Militar de Madrid. Cartoteca. El Morro. Ultramar MG 23.

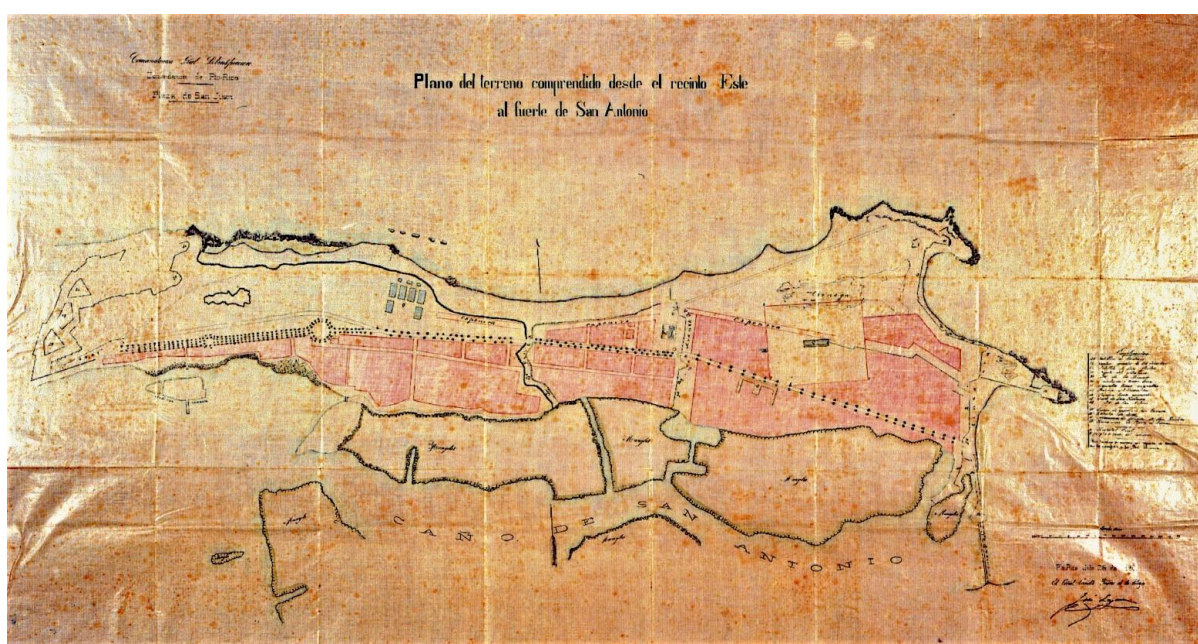




Cartografía 19. Archivo General Militar de Madrid. Cartoteca. Plano de la Plaza y sus alrededores, Ultramar 21.

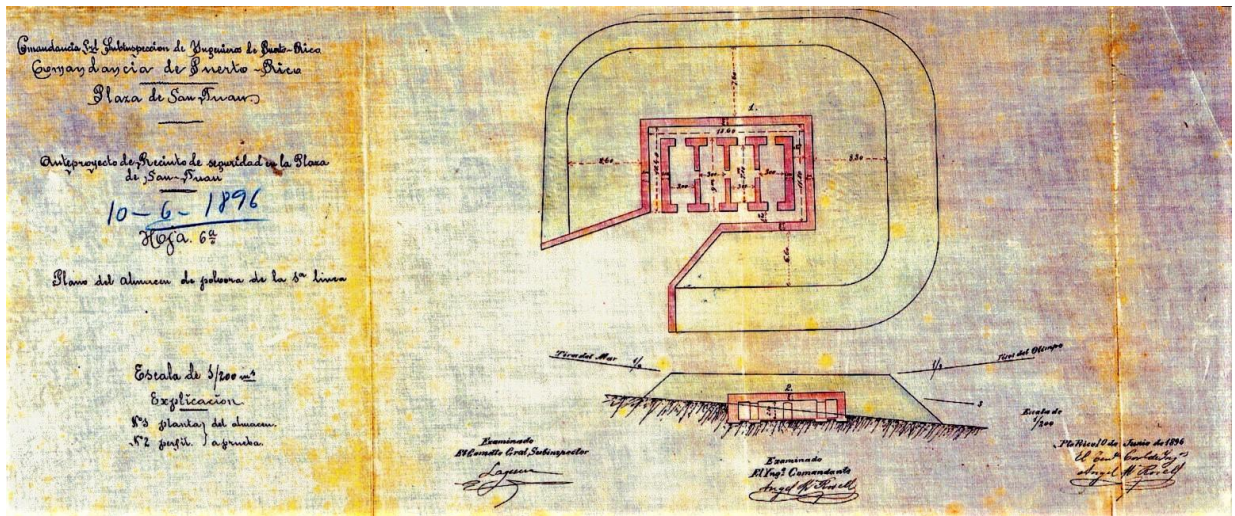


Cartografía 20. Archivo General Militar de Madrid. Cartoteca. Terreno entre el recinto este y Fuerte San Antonio, por José Laguna.

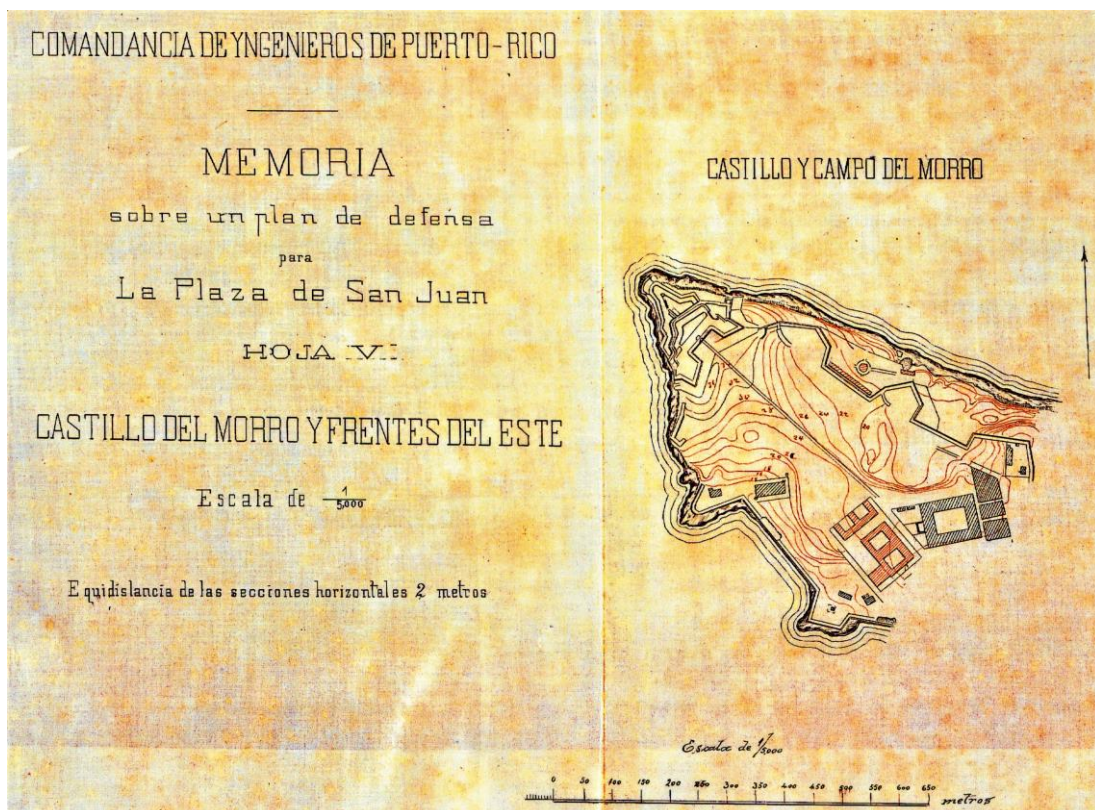




Cartografía 21. Archivo General Militar de Madrid. Cartoteca. Almacén Pólvora Primera línea Avanzada, Ultramar MG 21.



Cartografía 22. Archivo General Militar de Madrid. Cartoteca. Memoria de un Plan de Defensa Plaza de San Juan. Castillo del Morro, Ultramar MG 21.





Cuerpo de E. M. del Estado.  
Comisión Topografica.  
Año 1881.

El Comite  
Juan Lanza

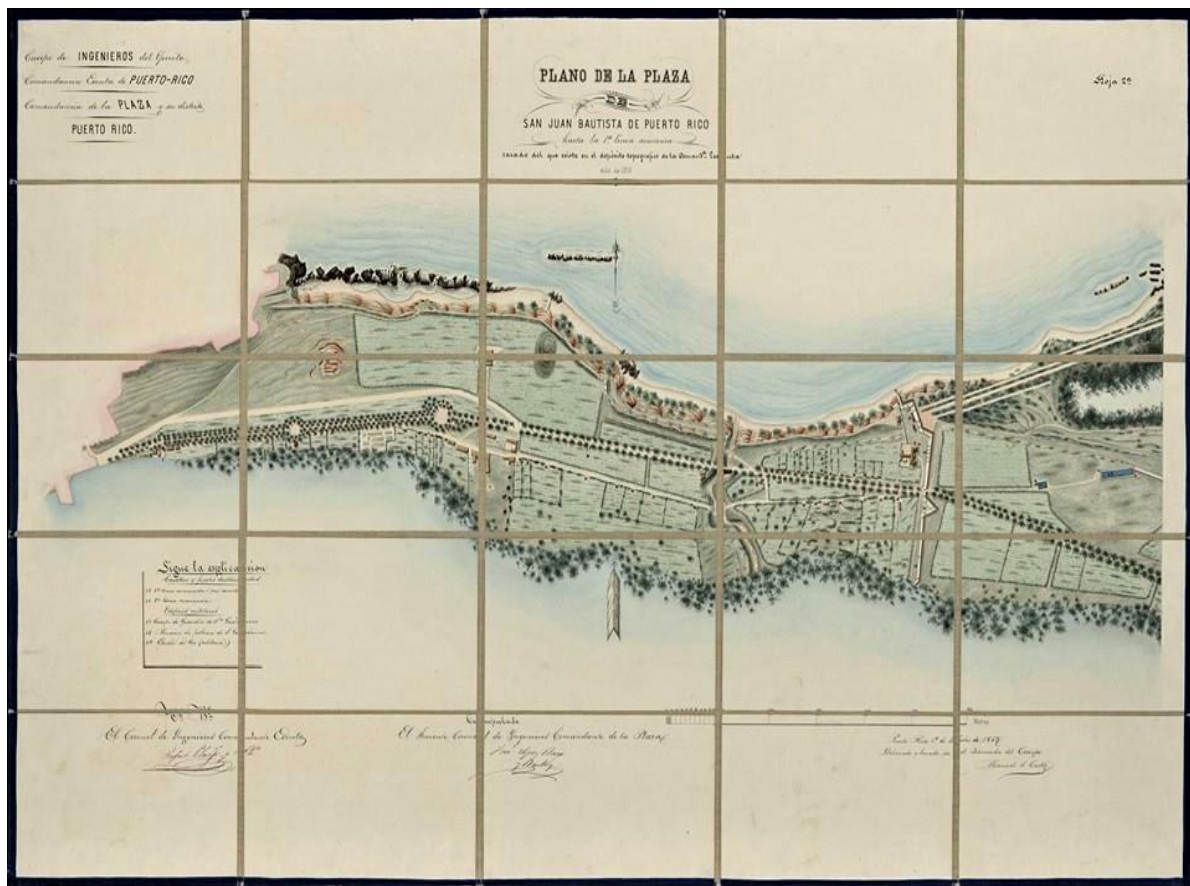
El Capitan  
Manuel Moriano

Cerro de Aytonito

Cerro de la Cruz

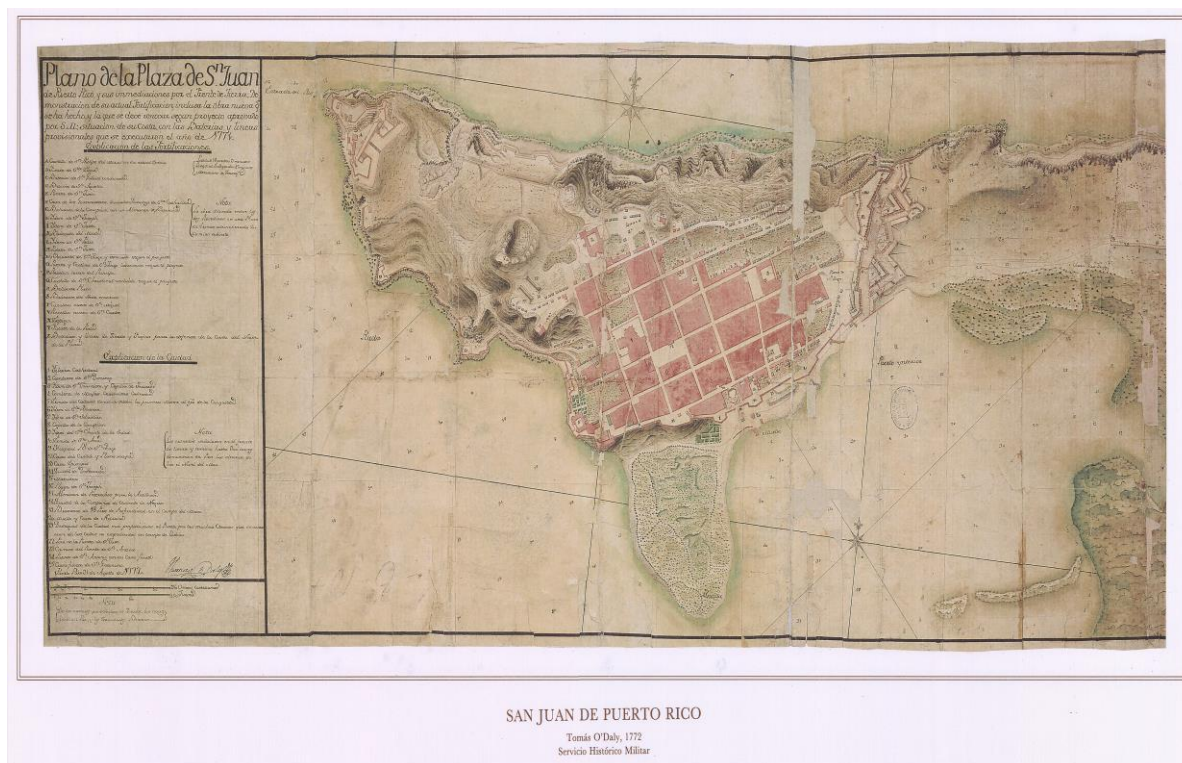
Map showing the town of Aytonito, surrounded by a river (B) and a road (P). The town is depicted with red buildings. The map includes a scale bar (0 to 200) and a north arrow.

Cartografía 24. Archivo General Militar de Madrid. Cartoteca. Plano de la Plaza de San Juan Bautista, Líneas defensivas.





Cartografía 25. Archivo General Militar de Madrid. Cartoteca. SGE. 12-L-25, 64-mapa14.



## **8. DOCUMENTACION**

### **8.1 Archivos y Manuscritos**

ACSC	Archivo Castillo San Cristóbal, San Juan (NPS-SAJU)
AGI	Archivo General de Indias
AGMM	Archivo General Militar de Madrid
AGMS	Archivo General Militar de Segovia
AGPR	Archivo General de Puerto Rico
AGS	Archivo General de Simancas
AHN	Archivo Histórico Nacional
AHPM	Archivo Histórico de Protocolos de Madrid
AMN	Archivo del Museo Naval
BML	Biblioteca Medicea Laurenziana, Florencia.
BN	Biblioteca Nacional de Madrid
NARA	National Archives, Washington, D.C.
RBPR	Real Biblioteca Palacio Real de Madrid

### **ARCHIVO CASTILLO SAN CRISTOBAL, SAN JUAN NATIONAL PARK SERVICE, SAN JUAN NATIONAL HISTORIC SITE**

Autores Asociados. Cartoteca Histórica: Índice de Mapas y Planos Históricos de América. Madrid: Servicio Geográfico del Ejército, 1974. NPS SAJU NHS; Library Collection, Book 115.

Berkowitz, Joan, et. al. The Fortifications of San Juan National Historic Site, Historic Structure Report. Vol. I. National Park Service: Southeast Regional Office, Atlanta, 1991. NPS-SAJU NHS; Library Collection, 581.

Berkowitz, Joan, et. al. The Fortifications of San Juan National Historic Site, Historic Structure Report. Vol. II. National Park Service: Southeast Regional Office, Atlanta, 1991. NPS-SAJU NHS; Library Collection, 581

Berkowitz, Joan, et. al. The Fortifications of San Juan National Historic Site, Historic Structure Report. Vol. III. National Park Service: Southeast Regional Office, Atlanta, 1991. NPS-SAJU NHS; Library Collection, 581.

## **ARCHIVO GENERAL DE INDIAS**

Archivo General de Indias, Indiferente General, Leg. 421, L.12.

Real Cedula a los oficiales para que informen sobre la conveniencia de construir un fortín en San German.../ En: Alegría, Ricardo E., Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599). Tomo II. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009. p. 637.

Archivo General de Indias, Indiferente General, Leg. 421, L.12.

Sobre la conveniencia de construir una torre en la entrada por tierra de la ciudad de Puerto Rico...

/ En: Alegría, Ricardo E., Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599). Tomo II. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009. p. 701.

Archivo General de Indias, Santo Domingo, Leg. 10.

"peticiones de la villa de San German al rey. Solicitan una merced de 30 negros para hacer un murallón y artillería para la defensa..." / En: Alegría, Ricardo E., Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599). Tomo IV. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009. p. 51.

Archivo General de Indias, Patronato 175, R. 30.

"en la ciudad de San Juan y la Villa de San German sobre ataques franceses y las medidas de seguridad a tomarse" / En: Alegría, Ricardo E., Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599). Tomo IV. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009. p. 55-57.

Archivo General de Indias, Santo Domingo, Leg. 168, R. 2.

"Carta de Cristóbal de Salinas al rey...Informa determinación de construir una muralla con troneras desde la fortaleza hacia el Morro para defender la ciudad" /En: Alegría, Ricardo E., Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599). Tomo IV. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009. p. 97.

Archivo General de Indias, Santo Domingo, Leg. 168, R. 2.

"Carta de Cristóbal de Salinas al rey... dando cuenta sobre muralla hecha; que corre desde la Fortaleza hasta cerca del Morro" / En: Alegría, Ricardo E., Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599). Tomo IV. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009. p. 102.

Archivo General de Indias, Santo Domingo, Leg. 168, R. 2.

"Carta de Diego de Carasa, gobernador de la isla de San Juan dando cuenta...sobre la muralla hecha de piedra frente al desembarcadero,

que ha mandado hacer un cubo debajo del Morro antiguo..." / En: Alegría, Ricardo E., Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599). Tomo IV. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009. p. 108.

Archivo General de Indias, Santo Domingo, Leg. 11.

"información de los servicios del licenciado Diego de Carasa, gobernador que fue de Puerto Rico. Hizo un lienzo de cerca en el desembarcadero principal que corre desde la Fortaleza hacia el Morro de 300 pasos de largo y seis ladrillos en ancho con sus troneras, salteras, andenes y almenas. Debajo del Morro antiguo por ser inútil, hizo otro Morro de piedras con seis troneras junto al agua para ofender a los navíos que entraran por el puerto. Testigos...Baltasar Esteban, artillero del Morro.) /En: Alegría, Ricardo E., Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599). Tomo IV. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009. p. 123-125.

Archivo General de Indias, Santo Domingo, Leg. 55.

"Carta del gobernador Francisco Solís al rey sobre la situación de las defensas de la isla de San Juan de Puerto Rico..." / En: Alegría, Ricardo E., Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599). Tomo IV. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009. p. 429-430.

Archivo General de Indias, Santo Domingo, Leg. 168.

"Carta de Pedro Menéndez de Marques; del fuerte de San Agustín en la Florida..." /En: Alegría, Ricardo E., Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599). Tomo IV. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009. p. 515-516.

Archivo General de Indias, Santo Domingo, Leg. 155.

"Carta del alcaide Diego Menéndez de Valdés al rey..." / En: Alegría, Ricardo E., Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599). Tomo V. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009. p. 93-94.

Archivo General de Indias, Santo Domingo, Leg. 155. R.S.F. Indiferente General, Leg. 1887. "Carta del gobernador Juan de Melgarejo al rey informando...Manifiesta interés en construir una muralla en la isleta...". / En: Alegría, Ricardo E., Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599). Tomo V. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009. p. 121-123.

Archivo General de Indias, Santo Domingo, 169, (Leg. 1887).

"Carta de Diego Menéndez de Valdés al rey informando...planes para construir con esclavos un paredón o muralla que proteja la ciudad y el puerto...". / En: Alegría, Ricardo E., Documentos Históricos de Puerto

Rico: (1493-1599). Tomo V. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009. p. 157-161.

Archivo General de Indias, Santo Domingo, Leg. 1887.

"Carta del Cabildo de San Juan al rey...notifican la llegada al puerto de Vargas en San German de 7 navíos ingleses y el ataque que les hizo Diego Rodríguez de Castellanos". / En: Alegría, Ricardo E., Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599). Tomo V. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009. p. 207-209.

Archivo General de Indias, Santo Domingo, Leg. 1887.

"Carta del gobernador Diego Menéndez de Valdés... ataque ingles en San German y las precauciones tomadas en la fortificación de la ciudad...". /En: Alegría, Ricardo E., Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599). Tomo V. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009. p. 211-213.

Archivo General de Indias, Santo Domingo, Leg. 155, R. s.f.

"Carta del gobernador Diego Menéndez de Valdés al rey informándole la llegada de la flota inglesa y el fuerte que hicieron en las Boquillas (The lost colony). /En: Alegría, Ricardo E., Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599). Tomo V. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009. p. 245-248.

Archivo General de Indias, Patronato, Leg. 18, N.13.

"Relación del gobernador Diego Menéndez de Valdés sobre las defensas y fortificaciones para defensa de la isla de San Juan. Descripción de las defensas, y la casa fuerte de los Ponce de León. /En: Alegría, Ricardo E., Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599). Tomo V. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009. p. 317-327.

Archivo General de Indias, Santo Domingo, Leg. 1887.

"Informe de Juan de Texeda al Rey sobre su visita a San Juan con cuatro naves, 320 soldados y 50 oficiales con sus mujeres, hijos y alcaides. Visita a las fortificaciones y descripción de las fortificaciones.". /En: Alegría, Ricardo E., Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599). Tomo V. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009. p. 345-347.

Archivo General de Indias, Santo Domingo, Leg. 155. R.s.f.

"Visita del mariscal de campo, Juan de Tejeda y Juan Bautista Antonelli sobre las defensas de la isla de San Juan." /En: Alegría, Ricardo E., Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599). Tomo V. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009. p. 349-353.

Archivo General de Indias, Santo Domingo, Leg. 169.

"Carta de Diego Menéndez de Valdés al rey sobre la situación militar de la Isla, las fortificaciones y sobre su salario." /En: Alegría, Ricardo E., Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599). Tomo V. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009. p. 383-391.

Archivo General de Indias, Santo Domingo Leg. 164.

"Información hecha en la ciudad de San Juan de Puerto Rico sobre el ataque de Francis Drake a la Isla ". /En: Alegría, Ricardo E., Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599). Tomo V. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009. p. 449-472.

Archivo General de Indias, Santo Domingo Leg. 169.

"Relación que envió el cabildo de San Juan al rey informando la invasión del conde de Cumberland a la Isla. / En: Alegría, Ricardo E., Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599). Tomo V. Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe, San Juan. 2009. p. 591-593.

## **ARCHIVO GENERAL MILITAR DE MADRID**

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5593.04, fols.1-6. *Informe Gobernador Salvador Meléndez Ruiz*. 21 de noviembre 1809.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5594.10, fols. 70-120.

*Plan de defensa para la Isla de Puerto Rico, por el comandante del Cuerpo de Estado Mayor del Ejército de dicha Antilla Don Sabino Gámir y Maladeñ*. 31 de diciembre 1859.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5613.06, fols. 74-77. *Descripción de la Naturaleza, disposición y estado del recinto Norte de esta Plaza*. Ingeniero Manuel Walls, 29 de diciembre 1866.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5614.06, fols. 1-2. *Antecedentes sobre las Fortificaciones de esta Plaza*. 1880 – 1889.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5614.06, fols. 1-2. *Antecedentes sobre las Fortificaciones de esta Plaza 1880 – 1889. Real Orden haciendo extensiva a esta Isla la legislación sobre zonas polémicas*. 17 de Agosto 1880.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5614.06, fols. 1-2. *Antecedentes sobre las Fortificaciones de esta Plaza 1880 – 1889. Aprobando las reglas establecidas para las zonas, con la cesión de la N. a la Hacienda Pública, ordenando se ejerza la mayor vigilancia sobre las obras fraudulentas.* 5 de mayo 1881.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5615.02, fols. 8-13. *Capitanía General de Puerto Rico. Saturnino Fernández Arellana.* 21 de diciembre de 1881.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5614.06, fols. 1-2. *Antecedentes sobre las Fortificaciones de esta Plaza. 1880 – 1889. Resolviendo derribo de las fortificaciones.* 12 de febrero de 1883

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5614.06, fols. 1-2. *Antecedentes sobre las Fortificaciones de esta Plaza. 1880 – 1889. Ley autorizando demoler murallas frente sur.* 5 de julio 1883

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5614.06, fols.1-2. *Antecedentes sobre las Fortificaciones de esta Plaza. 1880 – 1889. Real Orden Rey Alfonso XII Autorizando Demolición Murallas.* 5 de julio 1883.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5614.06, fols.1-2. *Antecedentes sobre las Fortificaciones de esta Plaza. 1880 – 1889. Real Orden Fijando las bases a que se ha de Ejecutar el estudio por el Cuerpo de Ingenieros del Anteproyecto para la defensa de la Plaza.* 11 abril 1885.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5632.05, fols. 6-7. *Sobre Real Orden fijando las bases para la defensa de esta plaza.* 11 de abril de 1885.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5615.02, fols. 162-168. *Real Orden Rey Alfonso XII autorizando Demolición Murallas.* Autorización para la demolición de la muralla. 5 de julio de 1883.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5632.05, fols. 10-32. *Memoria descriptiva del Anteproyecto de un Fuerte en el Olimpo. Comandancia de Ingenieros de Puerto Rico Plaza de San Juan.* José Laguna y José González, 30 de mayo de 1887.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5614.04, fols. 24-33. *Memoria descriptiva de un ligero*

*anteproyecto del plan general de fortificaciones de la Plaza de San Juan. Puerto Rico. Fernando Alameda, 5 de noviembre de 1887.*

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5614.04, fols. 34-61. *Memoria descriptiva de un ligero anteproyecto del plan general de fortificaciones de la Plaza de San Juan Puerto Rico. Julián Chacel, 1 de octubre de 1887.*

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5614.04, fols. 62-84. *Comandancia de Ingenieros de Puerto Rico Plaza de San Juan. Memoria descriptiva de un ligero Anteproyecto del Plan General de fortificaciones de la Plaza de San Juan. Luis de Castro, 30 noviembre 1887.*

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5614.06, fols.1-2. *Antecedentes sobre las Fortificaciones de esta Plaza. 1880 – 1889. Sobre Real Orden Derribo de murallas anteproyecto Fuerte Olimpo. 11 enero 1888.*

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5614.06, fols.1-2. *Antecedentes sobre las Fortificaciones de esta Plaza 1880 – 1889. Real Orden Aprobando el proyecto para el levantamiento del plano. 24 abril 1889.*

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5614.06, fols. 1-2. *Antecedentes sobre las Fortificaciones de esta Plaza 1880 – 1889. Real Orden Aprobando el proyecto de camino desde el muelle al Castillo del Morro para conducir la artillería. 6 Julio 1889.*

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5615.02, fols. 690-696. *Reales Ordenes Puerto Rico Defensa General de la Isla. 1890-1897.*

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5167.12, fols. 2-15. *Real Orden creación de una Junta para el estudio de las defensas de Puerto Rico. 18 noviembre de 1890.*

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5615.02, fols. 690-696. *Reales Ordenes 1890-1897 Puerto Rico Defensa General de la Isla. Real Orden se dispone la formación de una Junta para estudiar la defensa de la isla. 18 de noviembre 1890.*

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5167.12, fols. 16-19. *Acta No.1 Junta de Defensas de Puerto Rico. 9 de diciembre de 1890.*



Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5167.12, fols. 30-31. *Acta No. 2 Junta de Defensas de Puerto Rico*. 8 de enero de 1891.

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5167.12, fols. 32-38. *Junta de Defensa Proyecto Camino Militar*. 4 de marzo de 1891.

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5167.12, fols. 40-43. *Acta No.3 Junta de Defensa de Puerto Rico*. 17 de octubre de 1891.

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5167.12, fols. 52-78. *Acta No.4 Junta de Defensas de Puerto Rico*. 6 - 7 de noviembre de 1891.

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5167.12, fol. 79, 9 planos (Cartoteca PRI\_27/23). *Croquis de la Plaza de San Juan de Puerto Rico y sus alrededores*. Acompaña al Acta No. 4 de la subcomisión de defensa de la Isla correspondiente a la sesión celebrada por la misma en 4 de Nov. De 1891.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5612.03, fols. 69-76. *Acta sesión 17 de diciembre 1891*. 17 diciembre 1891.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5612.03, fols. 166-239. *Memoria sobre un Plan de Defensa para La Plaza de San Juan 1892*. Rafael Aguirre, 20 abril 1892.

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5612.03, fols. 82-102. *Memoria sobre plan de defensa Reducido*. José Lasso, 12 de mayo 1892.

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5167.12, fols. 140-160. *Memoria sobre un Plan de Defensa reducido para la plaza de San Juan*. José Lasso y Pérez, Antonio Daban y Ramírez de Arellano. 12 de mayo de 1892.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5612.03, fols. 111-165. *Memoria sobre un Plan de Defensa para la Plaza de San Juan de Puerto Rico*. Coronel de Ingenieros Don Manuel Cortés y Agulló, 20 de mayo de 1892.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5612.03, fols. 242-279. *Acta Junta Defensa Sesión 12 de noviembre de 1892 Defensas Costeras*. 12 noviembre 1892.

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5615.02, MG, fols. 690-696. *Reales Ordenes 1890-1897 Puerto Rico Defensa General de la Isla. Real Orden Aprobación de proyectos según Junta Consultiva de Guerra.* 27 febrero 1897.

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5615.02, MG, fols. 690-696. *Reales Ordenes 1890-1897. Puerto Rico, Defensa General de la Isla.* 14 de febrero remite acta de la Junta de defensa aprobando.

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5615.02, MG, fols. 690-696. *Reales Ordenes 1890-1897. Puerto Rico, Defensa General de la Isla.* R.O. de 27 febrero 1893. Batería de la Princesa es la 4ª de las obras a que debe atenderse y ser artillado.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5615.02, fols. 690-696. *Reales Ordenes 1890-1897 Puerto Rico Defensa General de la Isla. Informe de la Junta consultiva de Guerra sobre escaso material de que se dispone.* 16 de marzo 1897.

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5166.10, fols. 216-254. *Informe relativo al examen Informe de Anteproyectos de un Fuerte en el Olimpo y reformas en la 1a Línea Avanzada de la Plaza.* José Laguna y José González, 20 de junio de 1896. Se complementa con PLANOS en: 5166.10 Doc. Núm. 2.

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5166.10, Doc. Núm. 2. *Planos acompañan en Informe relativo al examen Informe de Anteproyectos de un Fuerte en el Olimpo y reformas en la 1a Línea Avanzada de la Plaza.* en: 5166.10, fols. 216-254. José Laguna y José González, 20 de junio de 1896.

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5166.10, Doc.74, fols.259-268. *Obras de derribo de murallas y ensanche de San Juan de Puerto Rico. Recomendación Comandante de Ingenieros de la Plaza de San Juan informando Anteproyecto del Fuerte de Olimpo.* 4 de julio de 1896.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5614.04, fols. 98-108. *Sobre las defensas submarinas de San Juan de Puerto Rico.* 1896.

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5615.02, MG, fols. 690-696. *Reales Ordenes 1890-1897 Puerto Rico Defensa General de la Isla. Real Orden variación del*

*desplazamiento del Obús situado en el baluarte este del Castillo del Morro. 20 enero 1897.*

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5166.10, fols. 306-313. *Real Orden Aprobación Rey y Reina Ensanche y Derribo Murallas. 27 de abril de 1897.*

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5171.01, fols. 32-39. *Instrucciones para la organización y defensa de la plaza. Gobernador Ricardo Ortega Diez. 3 de mayo de 1898.*

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5173.10, fols. 1-10. *Relación de los Desperfectos ocasionados en los edificios miliare y fortificaciones por efecto del bombardeo el día 12 de mayo de 1898. 21 de mayo de 1898.*

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5145.10, fols. 1-2. *Vigilancia de personas de ideas separatistas en Puerto Rico. 06-09-1876 / 23-12-1876.*

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5145.10, fols. 3-5. *Sobre sociedades secretas. 06-09-1876 / 23-12-1876.*

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5153.03, fols. 1-3. *Rebelión de Artilleros en Puerto Rico. 29-08-1855.*

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5160.10, fols. 1-12. *Conato de insurrección en Puerto Rico y temor de guerra con los Estados Unidos de América. 25-11-1873 / 20-12-1873.*

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5162.24, fol.1. *Represión de alzamientos sediciosos de las tropas en Puerto Rico. 4 agosto de 1898.*

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5158.31, fols. 1-5. *Expediente general de defensa de San Juan de Puerto Rico. 29 de noviembre de 1874.*

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5162.21, fols. 1-4. *Defensa de Puerto Rico frente a una posible agresión estadounidense. 2 abril 1898.*

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5166.10, fols. 1-6. *Obras de derribo de murallas y ensanche de San Juan de Puerto Rico*. 19 septiembre 1894.

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5167.12, fols. 16-38. *Plan de defensa para la Isla de Puerto Rico*. 18-11-1890 / 08-02-1894.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5171.13, fols. 10-20. *Ataque a San Juan de Puerto Rico el 12 de mayo de 1898*. 12-05-1898 a 23-05-1898.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5594.05, fols.1-4. *Aumento de fuerzas para atender a la defensa de Puerto Rico*. 7 mayo 1842.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5594.05, folio 37. *Aumento de fuerzas para atender a la defensa de Puerto Rico*. 20 septiembre 1854.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5596.05, fols. 1-8. *Sedición militar en el Castillo de San Cristóbal de San Juan de Puerto Rico*. 13 abril 1855.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5612.04, doc.1, fols. 1-3. *Planos de la nueva Cárcel y Cuartel de San Francisco en San Juan de Puerto Rico*. 18 octubre 1896.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5613.01, fols. 1-6. *Obras de fortificación en el Baluarte de Santa Elena de San Juan de Puerto Rico*. 15-05-1833 / 20-02-1872.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5613.02, fols. 1-68. *Obras de fortificación en los Baluartes de San Agustín y Santa Catalina de San Juan de Puerto Rico*. 30-04-1856 / 06-09-1882.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5613.03, fols. 1-8. *Obras de fortificación en el Baluarte de Santo Tomás de San Juan de Puerto Rico*. 14-02-1863 / 18-04-1863.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5613.06, fols. 31-42. *Obras de fortificación en la Batería de la Perla de San Juan de Puerto Rico*. 25 febrero 1865.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5613.06, fols. 74-77. *Obras de fortificación en la Batería de la Perla de San Juan de Puerto Rico*. 7 febrero 1848.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5613.08, fols.1-40. *Emplazamiento de un cañón y obras de fortificación en la Batería de la Princesa de San Juan de Puerto Rico*. 05-02-1886 / 13-04-1896.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5613.09, fols. 1-107. *Artillado del Castillo del Morro de San Juan de Puerto Rico*. 09-01-1886 / 16-07-1889.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5613.11, fols. 1-16. *Entrega de la Batería de Santo Toribio a la Junta de Obras del Puerto de San Juan de Puerto Rico*. 24-11-1888 / 01-03-1889.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5613.12, fols. 1-8. *Emplazamiento y ampliación de la Batería del Escambrón de San Juan de Puerto Rico*. 31-03-1896 / 26-07-1897.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5613.13, fols. 1-15. *Emplazamiento de baterías en el Baluarte de Santo Domingo de San Juan de Puerto Rico*. 28-01-1897 / 28-10-1897.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5614.01, fols.5-119. *Obras realizadas en el Castillo del Morro de San Juan de Puerto Rico*. 08-08-1842 / 11-10-1886.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5614.02, fols. 1-48. *Obras realizadas en el Castillo de San Cristóbal de San Juan de Puerto Rico*. 10-10-1843 / 23-09-1880.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5614.03, fols. 1-164. *Obras realizadas en el Castillo de San Jerónimo de San Juan de Puerto Rico*. 10-01-1848 / 21-03-1885.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5616.02, fols. 1-10. *Propuesta de las obras que se consideran necesarias para recomponer y habilitar el reducto destacado del Cañuelo, aumentando sus alojamientos para que pueda servir de Lazareto*. 04-10-1864 / 10-01-1865.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5616.04, fols. 1-78. *Reformas en el Puente y en el Fuerte de San Antonio de San Juan de Puerto Rico*. 10-08-1886 / 21-11-1890.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5629.04, fols.1-7. *Obras en los Cuarteles de Santa Bárbara y San Sebastián de San Juan de Puerto Rico*. 08-08-1842 / 18-06-1864.

AGMM, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5629.05, fols. 1-7. *Obras en el Cuartel de San Francisco de San Juan de Puerto Rico*. 15-12-1842 / 26-03-1894.

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5145.39, fols. 1-7. *Instrucciones para la Vigilancia de Costas y del interior en Puerto Rico*. 17 de octubre 1895.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5601.11, fols. 1-4. *Artículo en un periódico estadounidense sobre la dominación española en Puerto Rico*. 19 noviembre 1852.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5595.07, fol.1. *Envío de Tropas desde Puerto Rico para sofocar la rebelión de esclavos en Santa Cruz y San Tomas*. 11 junio 1849.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5614.03, fols. 1-8. *Obras realizadas en el Castillo de San Jerónimo*. 1848-1885.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5598.05, fols. 1-5. *Presupuesto Militar de Puerto Rico*. 1842.

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5166.10, fols. 257-258. *Obras derribo de murallas y ensanche de San Juan de Puerto Rico. Censo Intramuros de San Juan*. 29 junio 1896.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5613.01, fols. 1-6. *Obras de fortificación en el Baluarte de Santa Elena*. 1833-1872.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5612.03, fols. 305-315. *Junta Superior Consultiva de Guerra examinado relativo a la defensa de la Plaza de San Juan de Puerto Rico sobre dos proyectos; uno extenso otro reducido*. 21 enero 1893.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5592.15, fols. 1-3. *Entrega al Museo de Artillería de las Banderas procedentes de Puerto Rico*. 11 diciembre 1898.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5629.05, fols. 1-291. *Obras en el Cuartel de San Francisco de San Juan de Puerto Rico*. 1842-1894.

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5173.16, fols. 1-32. *Parte del Combate del 12 de mayo de 1898 dirigido al Capital General de Puerto Rico por el Gobernador Ricardo Ortega Diez*. 27 mayo 1898.

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5173.03, fols. 1-2. *Heridos y fallecidos a consecuencia del ataque a Puerto Rico el 12 de mayo de 1898*. 13 mayo 1898.

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5167.12, fols. 262-268. *Defensa y Artillado de la Plaza de San Juan Bautista de Puerto Rico. Organización de Reservas*. 21 febrero 1893.

John Carter Brown University Library Map Collection, Call Num. Cab. Eo783/1 Ms., "Plano de Puerto Rico en la Isla de este Nombre situado en 18°37 de Latitud Septentrional y en la longitud de 59.13 de Occidente del Observatorio de Cádiz Lebatado por el Primer Piloto de la Rl. Armada Por Fran.co Ramon Méndez en Marzo de 1783".

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5145.40. *Persecución de sociedades secretas en Puerto Rico*. 26-10-1895.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5146.05. *Sociedad secreta "El Corazón Negro" en Adjuntas*. 16-11-1896 / 17-01-1897.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5146.11. *Conspiraciones separatistas en Guayanilla*. 24-07-1896.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5146.12. *Informes sobre la conducta del Teniente Victoriano García en Ponce*. 21-04-1897 / 23-04-1897.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5153.22. *Medidas para sofocar desórdenes en Puerto Rico*. 03-11-1864 / 05-01-1865.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5155.23. *Expedición filibustera contra la Isla de Puerto Rico*. 18-05-1869 / 20-05-1869.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5156.18. *Conspiración contra el Gobierno en Ciales*. 20-04-1870 / 28-06-1870.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5157.33. *Circulación de proclamas subversivas y existencia de sociedades políticas en Puerto Rico*. 17-05-1871 / 09-06-1871.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5157.39. *Medidas para redoblar la vigilancia en Puerto Rico*. 13-08-1871.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5157.43. *Vigilancia de costas en Puerto Rico ante un posible desembarco de armas*. 11-11-1871 / 22-01-1872.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5158.12. *Desembarco de armas en Cataño*. 14-08-1872.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5158.28. *Proyectos para defensa y conservación del orden público en Puerto Rico*. 22-04-1873 / 14-06-1873.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5177.02. *Notificación de la traición del General Ortega en Puerto Rico*. 27-04-1860.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5177.08. *Insurrección de Lares. Suministros y movimiento de tropas*. 19-06-1868 / 19-11-1868.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5180.01. *Conspiración en Juana Díaz*. 20-08-1887 / 26-12-1887.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5181.12. *Vigilancia de separatistas en Puerto Rico*. 04-07-1896 / 05-07-1896.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5182.06. *Expediciones filibusteras desde los Estados Unidos de América en Puerto Rico*. 03-02-1898 / 20-03-1898.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5153.31. *Situación de Puerto Rico en cuanto a fuerzas y defensa*. 17-11-1864 / 02-01-1865.



Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5161.04 *Traslado de armamento a San Juan de Puerto Rico*. 03-02-1874 / 16-02-1874.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5190.02. *Reorganización del Cuerpo de Administración Militar en Puerto Rico*. 26-10-1871 / 09-01-1872.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5190.03. *Informe sobre creación del Cuerpo Auxiliar de Administración Militar en Puerto Rico*. 10-04-1889 / 08-02-1896.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5203.13 *Plantilla del Cuerpo de Estado Mayor de Plazas en Puerto Rico*. 02-07-1892 / 18-07-1892.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5203.17 *Documentación militar en la Secretaría del Gobierno General de Puerto Rico*. 23-08-1884 / 27-08-1884.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5208.05 *Organización y plantillas del Cuerpo Auxiliar de Oficinas Militares de Puerto Rico*. 18-01-1888 / 28-12-1888.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5164.08. *Celebración de un Consejo de Guerra en San Juan de Puerto Rico*. 02-02-1886.

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5145.08. *Planos del cuartel de Ponce*. 04-02-1874.

Archivo General Militar de Madrid, Capitanía General de Puerto Rico, Signatura 5153.10. *Propuesta de las obras militares a ejecutar en Puerto Rico*. 01-12-1860.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5158.16. *Instalación de cañones en los Castillos del Morro y de San Cristóbal de San Juan de Puerto Rico*. 13-10-1872.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5189.01. *Planos de San Juan de Puerto Rico, sus cercanías y baterías de defensa*. 1884 / 1897.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5189.02. *Planos de la Plaza de San Juan de Puerto Rico, sus barrios y zonas polémicas*. 20-08-1866 / 16-12-1881.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5167.09. *Alerta de los Comandantes Militares de Puerto Rico*. 19-04-1898 / 22-04-1898.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5167.10. *Circular sobre vigilancia de costas en Puerto Rico*. 22-04-1898.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5167.11. *Intensificación del servicio de vigilancia de costas en Puerto Rico*. 22-06-1898 / 09-07-1898.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5171.01. *Instrucciones para la organización y defensa de San Juan de Puerto Rico*. 20-04-1898 / 19-08-1898.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5173.06. *Instrucciones para prevenir un ataque de los Estados Unidos de América en Puerto Rico*. 13-05-1898 / 14-05-1898.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5176.36. *Combate naval del 22 de junio de 1898 en Puerto Rico*. 23-06-1898 / 26-06-1898.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5176.38. *Entrega de poblaciones a los Estados Unidos de América en Puerto Rico*. 19-09-1898 / 10-10-1898.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5182.20. *Medidas para la defensa de la Isla de Puerto Rico*. 09-05-1898.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5182.21. *Defensa de San Juan de Puerto Rico*. 03-05-1898 / 24-05-1898.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5593.01. *Plan de defensa y dotación de la Plaza de San Juan de Puerto Rico*. 06-01-1788 / 06-07-1790.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5593.02. *Plan de defensa de Puerto Rico ante un posible ataque de Gran Bretaña*. 03-11-1796.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5593.07. *Guarnición y defensa de la Plaza de San Juan de Puerto Rico*. 16-01-1813 / 07-03-1813.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5593.08. *Necesidades de tropa, armamento y organización de Milicias para la defensa de Puerto Rico*. 24-11-1824.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5603.09. *Organización del Ejército de Puerto Rico entre 1867 y 1887*. 01-06-1867 / 15-05-1887.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5606.08. *Propuestas para mejorar la defensa de Puerto Rico*. 05-03-1793.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5612.02. *Fijación de las bases para el proyecto de nuevas defensas de Puerto Rico*. 01-04-1894 / 24-04-1894.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5612.03. *Plan de defensa para la Isla de Puerto Rico*. 18-11-1890 / 17-03-1897.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5614.04. *Obras de defensa terrestre y submarina en San Juan de Puerto Rico*. 11-11-1887 / 29-01-1897.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5614.06. *Reales Órdenes sobre fortificaciones en San Juan de Puerto Rico*. 07-1889.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5593.09. *Conspiración con objeto de proclamar la Constitución de 1812 en Puerto Rico*. 16-01-1836 / 22-01-1836.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5596.06. *Conato de sedición en San Juan de Puerto Rico el 7 de junio de 1867*. 11-06-1867 / 07-02-1868.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5596.07. *Conato de sedición de soldados del Batallón de Infantería de Valladolid en San Juan de Puerto Rico*. 11-09-1869.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5596.09. *Sedición de la 4ª Compañía del Batallón de Infantería de Valladolid en Puerto Rico*. 27-09-1885 / 15-10-1885.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5606.02. *Indisciplina en el Batallón de Infantería de Valladolid 1º de Línea de Puerto Rico*. 20-07-1863 / 21-10-1863.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5612.01. *Realización de un plano de San Juan de Puerto Rico para su defensa*. 15-05-1880 / 30-01-1882.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5613.04. *Memoria de las baterías situadas en el litoral de la Isla de Puerto Rico*. 5613.4. 13-07-1842/19-09-1843.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5613.05. *Obras de fortificación de la Batería de Peña Parada de San Juan de Puerto Rico*. 18-12-1846 / 03-04-1847.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5613.07. *Emplazamiento de dos cañones Krupp en San Juan de Puerto Rico*. 01-03-1884 / 02-04-1886.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5613.10. *Casamatas y cañoneras existentes en los Castillos del Morro y San Cristóbal de San Juan de Puerto Rico*. 04-08-1886 / 25-08-1886.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5614.05. *Instalación de un semáforo en el Castillo del Morro de San Juan de Puerto Rico*. 09-06-1880 / 17-02-1885.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5615.01. *Obras en el Baluarte de San Agustín de San Juan de Puerto Rico*. 10-11-1884 / 10-03-1885.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5615.02. *Obras de derribo de las murallas y ensanche de San Juan de Puerto Rico*. 06-09-1882 / 04-04-1898.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5616.05. *Construcción de un Cuerpo de Guardia defensivo en la 1ª línea de San Juan de Puerto Rico*. 08-11-1882 / 08-01-1883.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5625.01. *Construcción de pabellones para alojamiento del Ejército de Puerto Rico*. 11-06-1845.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5625.02. *Construcción de cuarteles en Guayama y en Arroyo*. 25-08-1845 / 27-03-1848.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5625.03. *Construcción de un cuartel defensivo en la Isla de la Culebra*. 03-10-1883 / 27-12-1883.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5625.04. *Construcción de un cuartel y varios edificios militares en Aibonito*. 07-09-1887 / 09-04-1889.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5625.05. *Construcción de cuarteles en Aibonito y Cayey*. 08-10-1896 / 16-02-1898.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5625.06. *Construcción, ampliación y reformas del Cuartel de Infantería de Ponce*. 10-08-1841 / 05-09-1887.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5626.01. *Obras y reformas en el cuartel e instalaciones del Fuerte de la Concepción de Aguadilla*. 18-02-1842 / 06-07-1872.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5626.02. *Construcción, ampliación y reformas del Cuartel de Infantería de Mayagüez*. 18-02-1842 / 01-09-1886.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5627.01. *Reparación del polvorín y construcción del Cuerpo de Guardia en la Batería de la Playa de Mayagüez*. 12-11-1881 / 11-04-1883.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5627.02. *Obras en las residencias del Capitán General en San Juan de Puerto Rico y Río Piedras*. 01-11-1866 / 21-02-1881.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5627.05. *Actas de la Comisión Española y Americana para la entrega y recepción de edificios militares en Puerto Rico*. 19-09-1898 / 18-10-1898.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5628.02. *Construcción, ampliación y reformas del Cuartel de Infantería de Ballajá en San Juan de Puerto Rico*. 10-12-1838 / 30-07-1900.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5629.01. *Obras efectuadas en el Cuartel de Santo Domingo de San Juan de Puerto Rico*. 18-04-1839 / 20-06-1889.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5629.02. *Obras realizadas en el Cuartel de Artillería de San Juan de Puerto Rico*. 01-04-1844 / 03-05-1889.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5629.03. *Construcción de un Cuartel de Infantería en San Juan de Puerto Rico*. 14-04-1897 / 08-12-1897.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5629.06. *Proyecto de construcción de un Cuartel de Caballería en San Juan de Puerto Rico*. 28-12-1857 / 07-12-1858.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5630.01. *Construcción de una cuadra para caballos y carro del Batallón de Cazadores de Cádiz nº 28 en San Juan de Puerto Rico*. 17-03-1890 / 26-05-1890.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5630.02. *Reconstrucción de la Escuela Militar de Tiro de San Juan de Puerto Rico*. 22-04-1881 / 05-09-1881.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5630.04. *Obras de construcción y reparación en diversos Cuerpos de Guardia de San Juan de Puerto Rico*. 22-05-1855 / 27-12-1882.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5630.05. *Proyecto de construcción de un barracón enfermería en el Campo del Morro de San Juan de Puerto Rico*. 07-02-1885 / 25-04-1885

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5630.06. *Obras en el Almacén de Artillería de San Juan de Puerto Rico*. 13-07-1836 / 19-09-1867.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5630.08. *Habilitación del Polvorín y Cuerpo de Guardia de San Sebastián para la sucursal del Laboratorio Central de Farmacia en San Juan de Puerto Rico*. 10-10-1886 / 23-03-1887.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5630.09. *Construcción de barracones para acuartelamiento de tropas en San Juan de Puerto Rico*. 30-07-1819 / 26-07-1869.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5630.10. *Obras en el Presidio Militar de San Juan de Puerto Rico*. 13-04-1859 / 11-12-1874.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5630.11. *Obras de habilitación, mejora y reparación en el Palacio de la Capitanía General de San Juan de Puerto Rico*. 08-08-1842 / 17-07-1882.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5631.01. *Obras en el edificio del Gobierno Militar de la Plaza de San Juan de Puerto Rico*. 14-03-1846 / 08-06-1878.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5631.02. *Obras de construcción y reparación en el edificio "Casablanca" de San Juan de Puerto Rico*. 19-02-1849 / 06-02-1882.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5631.03. *Obras de reparación y reforma de los Pabellones de Artillería de San Juan de Puerto Rico*. 25-12-1854 / 01-08-1883.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5631.04. *Construcción y habilitación de Pabellones en los Cuerpos de Guardia de San Juan de Puerto Rico*. 06-10-1885 / 15-09-1886.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5631.05. *Construcción de Pabellones para Jefes y Oficiales en las afueras de Puerta de Tierra, en San Juan de Puerto Rico*. 06-04-1887 / 26-08-1887.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5631.06. *Habilitación de pabellones en el tinglado de Santiago de San Juan de Puerto Rico*. 09-03-1887 / 17-01-1888.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5631.07. *Edificación y reparación de la Casa de Dementes de San Juan de Puerto Rico*. 28-05-1859 / 15-07-1865.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5631.08. *Obras del Hospital Militar de San Juan de Puerto Rico*. 03-10-1831 / 03-01-1895.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5631.09. *Proyecto de construcción de un hospital para enfermos de fiebre amarilla en San Juan de Puerto Rico*. 04-03-1896 / 23-06-1897.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5632.05. *Anteproyecto de un fuerte en el Alto del Olimpo de San Juan de Puerto Rico*. 10-06-1887 / 05-06-1896.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5632.06. *Obras de defensa en la Isla de Vieques*. 28-07-1847 / 16-02-1898.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5634.01. *Construcción de un muelle en el puerto de San Juan de Puerto Rico para el desembarco de artillería*. 13-05-1886 / 18-03-1890.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5634.02. *Construcción de un campo de instrucción y maniobras en San Juan de Puerto Rico*. 08-02-1847 / 19-12-1847.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5634.03. *Construcción de un campo de tiro en Punta Salinas*. 30-12-1897 / 28-02-1898.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5634.04. *Plano de la separación de terrenos entre Guerra y Hacienda en San Juan de Puerto Rico*. 03-12-1894 / 26-12-1894.

Archivo General Militar de Madrid, Ultramar, Ministerio de Guerra, Signatura 5633.03. *Construcción de los puentes sobre los Caños de San Antonio y Martín Peña*. 17-01-1890 / 23-09-1890.

## **ARCHIVO GENERAL MILITAR DE SEGOVIA**

Archivo General Militar de Segovia. Ministerio de Defensa, Hoja Matriz de Servicio. Don Ángel Rivero Méndez, Imprenta del Cuerpo de Artillería, Madrid 1887, Oficio N/REF. 504/AGMS. S.T. No. 7158.

## **ARCHIVO GENERAL DE PUERTO RICO**

Archivo General de Puerto Rico. Fondo Obras Publicas, Obras Municipales de San Juan, Legajo 62 N, Expediente 5, Caja 327.

Archivo General de Puerto Rico. Archivo Municipal de San Juan. Documentos inéditos, Tomo VII, legajo de 1848.

Archivo General de Puerto Rico. Fondo Obras Publicas, Obras Municipales de San Juan, Legajo 62 N, Expediente 5, Caja 327.



Archivo General de Puerto Rico. Obras Públicas Municipales, Leg. 62, Exp.3, Carpeta 320. El primer paseo de la ciudad se construyó en el año 1838.

Archivo General de Puerto Rico. Obras Publicas Municipales, Leg. 62, Exp. 10, Carpeta 321. Expediente sobre establecer la entrada al barrio de la marina por la batería de San Francisco de Paula.

## **ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS**

Archivo General de Simancas. GS, SGU, Leg. 7148, 48. Cuenta que da el gobernador de Puerto Rico Don Toribio Montes a S.M. sobre el estado en que se halla esta Plaza e Isla, de los preparativos y obras construidas para su defensa y de la necesidad de socorro, 25 de junio de 1805.

Archivo General de Simancas, Leg. 7245, 30, fols. 235-237.

Archivo General de Simancas, SGU, Leg. 7245, 30, fols. 235-237. Fuerte de Castro.

## **ARCHIVO HISTORICO NACIONAL**

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, Leg. 300, Exp. 12, No. 6. "Proyecto de población y fortificación en la Puntilla de San Juan de Puerto Rico hecho de orden del E.S. Ingeniero Gral. Por el Teniente Coronel del Cuerpo Dn. Manuel Soriano", 14 de noviembre de 1848.

Archivo Histórico Nacional, Diversos-Colecciones,155, N.12, Ostentaba también los títulos de Caballero de la Orden de Alcántara.

Archivo Histórico Nacional, OM-Expedientillos, N.4594; Caballero de la Orden de Santiago.

Archivo Histórico Nacional, OM-Expedientillos, N.8496; Conde de O'Reilly.

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 4645, Exp. 1. Real Orden de 9 de marzo de 1850, por la que se envía a Cuba al gobernador capitán general de Puerto Rico, conde de Mirasol, al frente de una comisión compuesta por empleados de los diferentes ramos de la Administración, con objeto de recoger información sobre un conato de invasión de la isla y sobre el estado general de la misma.

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 5113, Exp.42. Medidas adoptadas por el gobernador para evitar que se introduzcan en la isla revolucionarios, papeles subversivos o efectos de guerra.

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 4648, Exp. 15. El gobernador capitán general de Puerto Rico informa al ministro de la Guerra y Ultramar, de ciertos conatos revolucionarios en Cuba, atribuidos a Ángel Quintero, ex ministro de Estado de Venezuela que se encuentra en Puerto Rico, y sobre la existencia de un club revolucionario en San Juan.

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 5063, Exp. 36. El revolucionario Vizcarrondo es expulsado de la isla danesa de San Thomas a petición del gobernador.

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 2014, Exp. 10. El gobernador informa de la sublevación de la brigada de Artillería del castillo de San Cristóbal

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 5074, Exp. 8. También, El gobernador da cuenta del intento de alterar el orden público de la isla llevado a cabo por algunos soldados del Regimiento de Infantería de Granada del Castillo de San Cristóbal.

Archivo Histórico Nacional. Ultramar, 44, doc. 19/28-01-1846 condiciones del faro cercano a la fortaleza.

Archivo Histórico Nacional. Ultramar, 2030, Exp.15/1843/Sobre una sublevación de esclavos negros en Toa Baja.

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 1071,Exp.1/1812/Sobre una sublevación de negros en la isla.

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 1071,Exp.3/1842/Sobre una sublevación de negros proyectada en Ponce.

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 5068,Exp.28/1848/conspiración de negros en Ponce y Vega-Baja.

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 5068, Exp.29/1848/conspiración de negros en Ponce y Vega Baja.

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, 5079, Exp.16/1859/Vigilancia en las costas para que no se introduzcan negros.

Archivo Histórico Nacional, Ultramar, DIVERSOS, 30, doc. 9/ 1814 [SUP] – 1820. Sobre el diccionario geográfico histórico de las Indas Occidentales de don Antonio de alcedo.

### **ARCHIVO HISTORICO DE PROTOCOLOS DE MADRID**

Archivo Histórico de Protocolos de Madrid. Prot. 2989, fols. 271r.-278v. *Testamento de Bautista Antonelli*. Madrid. 16 de febrero de 1616.

### **ARCHIVO MUSEO NAVAL DE MADRID**

Archivo Museo Naval. Coll. Fernández de Navarrete. Tomo 27, fol. 309. *Parecer o Consulta de la Junta de Puerto Rico dirigido al Rey*. Madrid 19 de abril de 1588.

Archivo Museo Naval, Ultramar, Signatura 409.26, fols.420-422.

Archivo Museo Naval, Mss. 1445, doc. 33, fols. 100-134. Despacho fechado el 30 de enero de 1831 dirigido al Secretario de Estado y del Despacho Universal de Marina, indicando que el "mayor defecto de la plaza era que era intomable".

Archivo Museo Naval, Indiferente, Signatura 1613.54, fols. 1-59. Obras públicas que se han emprendido y continuado en la Isla de Puerto-Rico en el año de 1830, por disposición del Excmo. Sr. D. Miguel de la Torre, su Gobernador y Capitán General. Puerto-Rico, 1831.

### **BIBLIOTECA MEDICEA LAURENZIANA, FLORENCIA**

Biblioteca Medicea Laurenziana, Florencia. *San Juan Bautista de Puerto Rico*. Carte di Castello 51. Baia di Puerto Rico con altre terre vicine. Carte di Castello 36.

### **BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID**

Biblioteca Nacional de Madrid. Signatura MSS/22727/3, 1812. Ceán Bermúdez, Juan Agustín 1749-1829. *Apuntamientos para la vida de Juan de Herrera*.

Biblioteca Nacional, Sala Goya, GM19/DCA/3. Los ingenieros militares de España, siglo XVIII. Ediciones Universitatit de Barcelona: 1983.

Biblioteca Nacional de Madrid. GMG/354 ATLAS / GMG/355 [texto impreso].

Brialmont, Henri. Les régions fortifiées : leur application a la défense de plusieurs états européens. s.n., 1890.

Biblioteca Nacional, Sala Cervantes. Ms18553 fol.8. [Relaciones y estados de artillería que había en la isla] 1767.

Biblioteca Nacional, Sala Cervantes. Ms22081 39folios. [Informe enviado a don Joseph de Gálvez acerca del reconocimiento de la isla de Puerto Rico hecho por Don Juan Daban en 28 diciembre 1788.

Biblioteca Nacional, Sala Cervantes. Ms13860. Memoria sobre todos los ramos de la administración de la isla de Puerto Rico por el Coronel de Infantería Don Pedro Tomas de Córdoba, Secretario de Gobierno y Capitanía General de la isla, Madrid. 21 de agosto 1837.

Biblioteca Nacional, Sala Cervantes. Ms12976. Memoria que comprende el estado en que se encuentran los diferentes ramos de la administración de Puerto Rico, escrita en 28 de enero de 1887 por el Teniente General y Superintendente de la Isla Don José Lemery, al cesar en el mando de aquel Antilla.

Biblioteca Nacional, Sala Cervantes. Ms19596. Mis memorias, o sea un recuerdo pasado, y un presente recuerdo [por José García Monzón] Ponce. Isla de San Juan de Puerto Rico, 21 de noviembre de 1858.

Biblioteca Nacional, Sala Cervantes. Ms13967. Memoria sobre el estado de las obras publicas en la isla de Puerto Rico por fin del año de 1860, presentada al Excmo. Sr. Gobernador Capitán General por el director del ramo en dicha isla. Puerto Rico, 12 marzo 1861.

Biblioteca Nacional, Sala Cervantes. Ms19356. Sucesos de Puerto Rico durante el gobierno de los Generales Marchesi, Pavía, Sanz y Baldrich. Años 1866-1871.

Biblioteca Nacional, Sala Cervantes. Biblioteca Nacional, Ms18700.10. [Supresiones que han tenido lugar en los Cuerpos de Artillería, Ingenieros y Administración Militar de la isla de Puerto Rico] s. XIX. 4 hojas en folio.

Biblioteca Nacional, Sala Cervantes. Ms13845. Apuntes sobre Puerto Rico (Geografía, Etnografía, Topografía, Reseña Histórica, Industria y Comercio, Esclavitud, Régimen de la Isla, Reformas y Proyectos).

Biblioteca Nacional, GM/0744g. Bellin, Jacques. Planos: 75-78.

Biblioteca Nacional, MR/6/I serie 49/001. Pequeñas Antillas

Biblioteca Nacional, MR/6/I serie 49/007. Pequeñas Antillas

Biblioteca Nacional, MR/43/235. Fortificaciones Santo Domingo

Biblioteca Nacional, Mss./R/40085. Herrera y Tordesillas, Antonio

Biblioteca Nacional, Mss. 12976, 4º (Ultramar). Memoria que comprende el estado en que se encuentran los diferentes ramos de la administraron de Puerto Rico, escrita en 28 de enero de 1857 por el Teniente general y Superintendente de la isla Don José Lemerey, al cesar en el mando de aquella Antilla”.

Biblioteca Nacional, Mss. 13845. Apuntes sobre Puerto Rico. Contiene nociones elementales de su Geografía, Etnografía, Topografía, Reseña Histórica, Industria y Comercio, Esclavitud, Régimen de la Isla, Reformas y Proyectos.

### **NATIONAL ARCHIVES, WASHINGTON, D.C.**

National Archives, RG-94, Entry 2380 ACP, Adjutant's General Correspondence.

### **REAL BIBLIOTECA PALACIO REAL DE MADRID**

Real Biblioteca Palacio Real. II-2819. Descripción de la Ciudad de San Juan de Puerto Rico. por O'Daly, Tomás, 1763.

### **CENTRO SERVICIO GEOGRAFICO DEL EJERCITO, MADRID**

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios topográficos. 1890. SG. C10-N8-13 y 14.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios topográficos. 1890. SG. C10-N8-35.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios topográficos. 1890. SG. C10-N8-10.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios topográficos. 1890. SG. C10-N8-44.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios topográficos. 1890. SG. C10-N8-15.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Mapas Generales. 1890. SG. J-4<sup>a</sup>-2<sup>a</sup>-49.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Edificios Militares. 1890. SH. PRI-7/5.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Fuerte de San Antonio. 1890. SH. PRI-25/2.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Hospitales Militares. 1890. SH. PRI-10/3.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Fuerte de San Antonio. 1890. SH. PRI-25/3.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Fuerte de San Antonio. 1890. SH. PRI-25/4.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Fuerte de San Antonio. 1890. SH. PRI-25/5.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-22.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-17.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-09.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-16.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-23.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-18.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-14.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-6.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-8.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-2.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-11.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-3.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-7.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-21.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-24.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-25.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-28.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-5.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-10.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-9.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-27.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-1.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-4.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-26.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-14.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-12.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-13.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1891. SG. 11-8-19.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Ponce. Cartas Náuticas. 1892. SH. PRI-14/3.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1892. SG. C10-N8-40.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1892. SG. C10-N8-41.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1892. SG. C10-N8-3.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1892. SG. C10-N8-28.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1892. SG. C10-N8-16.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1892. SG. C10-N8-30.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1892. SG. C10-N8-19.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1892. SG. C10-N8-43.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1892. SG. C10-N8-22.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1892. SG. C10-N8-42.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1892. SG. C10-N8-6.



Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1892. SG. C10-N8-50.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1892. SG. C10-N8-9.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1892. SG. C10-N8-23.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1892. SG. C10-N8-4 y 5.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1892. SG. C10-N8-49.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1892. SG. C10-N8-48.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1892. SG. C10-N8-45.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1892. SG. C10-N8-36.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Arecibo. Cartas Náuticas. 1893. MN. 22-8-4.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1892. SG. 8-11-8-6.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1893. SG. C1-0N8-1.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Mapas Generales. 1895. SG. J-4<sup>a</sup>-2<sup>a</sup>-51.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, San Juan. Dársenas. 1895. SH. PRI-20/12.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Batería de San Francisco de Paula. Edificios Militares. 1895. AH. PRI-10/4.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Puerta de San Justo. Fortificaciones. 1895. SH. PRI-20/8.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Puerta de San Justo. Fortificaciones. 1895. SH. PRI-20/8.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Puerta de San Justo. Fortificaciones. 1895. SH. PRI-20/6.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Puerta de San Juan. Fortificaciones. 1895. SH. PRI-20/9.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Puerta de San Juan. Fortificaciones. 1895. SH. PRI-20/5.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Puerta de San Juan. Fortificaciones. 1895. SH. PRI-20/2.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Puerta de San Juan. Fortificaciones. 1895. SH. PRI-20/1.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Puerta de San Juan. Fortificaciones. 1895. SH. PRI-20/7.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Puerta de San Juan. Fortificaciones. 1895. SH. PRI-20/4.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Puerta de San Juan. Cuarteles. 1896. SH. PRI-10/11.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Puerta de San Juan. Cuarteles. 1896. SH. PRI-10/12.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Puerta de San Juan. Cuarteles. 1896. SH. PRI-10/13.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Puerta de San Juan. Cuarteles. 1896. SH. PRI-10/10

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Puerta de San Juan. Cuarteles. 1896. SH. PRI-10/7.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Puerta de San Juan. Cuarteles. 1896. SH. PRI-10/09.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Puerta de San Juan. Cuarteles. 1896. SH. PRI-10/08.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Puerta de San Juan. Cuarteles. 1896. SH. PRI-10/06.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Mapas Generales. 1896. SH. PRI-22/2.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Campamentos Militares. 1896. SH. PRI-7/6.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Planos de población. 1896. SH. PRI-7/8.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Planos de población. 1896. SH. PRI-7/7.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Edificios Militares. 1897. SH. PRI-7/10.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Edificios Militares. 1897. SH. PRI-7/9.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Edificios Militares. 1897. SH. PRI-7/11.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Edificios Militares. 1897. SH. PRI-7/12.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Campos de Tiro. 1897. SH. PRI-12/11.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Campos de Tiro. 1897. SH. PRI-12/12.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1897. SG. 11-8-62.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1897. SG. 11-8-61.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1897. SG. 11-8-60.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1897. SG. 11-8-56.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1897. SG. 11-8-58.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1897. SG. 11-8-57

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1897. SG. 11-8-59.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Itinerarios Topográficos. 1897. SG. 11-8-55.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Mapas Generales. 1897. SG. 11-8-59.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Mapas Generales. 1897. SG. J-4-2-53.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, San Juan. Baterías. 1897. SH. PRI-8/10.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, San Juan. Baterías. 1897. SH. PRI-8/09.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, San Juan. Baterías. 1897. SH. PRI-8/08.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, San Juan. Baterías. 1897. SH. PRI-8/11.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, San Juan. Baterías. 1897. SH. PRI-6/2.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Cuarteles. 1897 SH. PRI-6/3.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Cuarteles. 1897 SH. PRI-6/5.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Cuarteles. 1897 SH. PRI-6/4.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Cuarteles. 1897 SH. PRI-6/3.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Cuarteles. 1897 SH. PRI-6/7.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Cuarteles. 1897 SH. PRI-6/9.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Cuarteles. 1897 SH. PRI-6/8.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Cuarteles. 1897 SH. PRI-6/10.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Baluarte de Santo Domingo. 1897. SH. PRI-8/7.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Baluarte de Santo Domingo. 1897. SH. PRI-8/5.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Baluarte de Santo Domingo. 1897. SH. PRI-8/6.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Baluarte de Santo Domingo. 1897. SH. PRI-8/4.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Campo de El Morro. Hospitales. 1897. SH. PRI-11/8.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Campo de El Morro. Hospitales. 1897. SH. PRI-11/4.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Campo de El Morro. Hospitales. 1897. SH. PRI-11/5.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Campo de El Morro. Hospitales. 1897. SH. PRI-11/3.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Campo de El Morro. Hospitales. 1897. SH. PRI-11/2.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Campo de El Morro. Hospitales. 1897. SH. PRI-11/1.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Vieques. Fuerte de Isabel II. 1897. SH. PRI-5/4.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Mapas Topográficos. 1898. SG. J-4-2-54.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Mapas Topográficos. Hospitales. 1898. SG. J-4<sup>a</sup>-2<sup>a</sup>-64.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Mapas Topográficos. Hospitales. 1898. SG. J-4-3-134.

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Plano de población. 1898. SG. J-4a-2a-63(a).

Centro Servicio Geográfico del Ejercito, Madrid. Puerto Rico, Plano de población. 1898. SG. J-4a-2a-63(2).

## 8.2 Bibliografía

Abbad y Lasierra, Íñigo.

1979 *Historia geográfica, civil y natural de la isla de San Juan Bautista de Puerto Rico*. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Albi, Julio.

1987 *La defensa de las Indias (1764-1799)*. Editorial Cultura Hispánica, Madrid.

Alegría, Ricardo E.

2009 *Documentos Históricos de Puerto Rico: (1493-1599)*. Tomos I- V. San Juan, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y El Caribe.

Alegría, Ricardo E.

1969 *El Fuerte San Jerónimo del Boquerón*. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan.

Alegría, Ricardo E.

1975 "Los Dibujos Puertorriqueños del Naturalista Frances Augusto Plee (1821-1823)", San Juan, *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, Num.68, Julio-Septiembre.

Almirante, D. José.

1869 *Diccionario Militar: Etimológico, Histórico, Tecnológico*. Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, Madrid.

Alonso, María y Flores, Milagros.

1997 *El Caribe en el siglo XVIII y el ataque británico a Puerto Rico en 1797*. Publicaciones Puertorriqueñas, San Juan.

Angulo Iñiguez, Diego.

1942 *Bautista Antonelli y las fortificaciones americanas del siglo XVI*. Real Academia de la Historia, Madrid.

Arana, Luis Rafael.

1952 *Apuntes para un estudio histórico-militar sobre el ataque británico a la isla de Puerto Rico en 1797*. Monumentos Históricos Nacionales, San Juan.

Álvarez, M.

1982 *Orígenes y desarrollo del español en Puerto Rico: siglos XVI y XVII*. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Autores Asociados.

1976 *La gran enciclopedia de Puerto Rico*, Ediciones R, Madrid.

Autores Asociados.

2002 *Los Fuertes del Viejo San Juan*. División de Publicaciones del Servicio Nacional de Parques, Washington D.C.

Autores Varios.

1954 *Resumen Histórico del Urbanismo en España*. Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid.

Avellaneda,

José

Ignacio.

1993 *Historic Furnishings Report: el Castillo de San Cristóbal*, National Park

Service, San Juan.

Blanco, Enrique T.

1968 *Los Tres Ataques Británicos a la ciudad de San Juan de Puerto Rico*. Ediciones Borinquen, San Juan.

---

1970 *Prontuario histórico de Puerto Rico*. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan.

Brau, Salvador

1904 *Historia de Puerto Rico*, Nueva York, D. Appleton y Compañía.

Brau, Salvador.

1981 *La Colonización de Puerto Rico*. San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Cabrera, Gilberto R.

1997 *Puerto Rico y su Historia Intima, 1500-1996*. Ramallo Bros. Printing, Inc., San Juan.

Cabrero Fernández, Leoncio.

1999 1898: *España y el Pacífico: Interpretación del pasado, realidad del presente*. Asociación Española de Estudios del Pacífico, Madrid.

Cabrillana, Nicolas.

1967 *Las fortificaciones militares en Puerto Rico*. Revista de Indias. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid.

Calderón Quijano, José Antonio.

1985 *Bibliografía de las Fortificaciones Españolas en América en la Edad Moderna*. España: CEHOPU.

Calderón Quijano, José Antonio.

2007 *Las Fortificaciones Españolas en América y Filipinas*. Madrid: Editorial MAPFRE.

Cámara Muñoz, Alicia (Coord.).

2005 *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*. Madrid: Ministerio de Defensa, Centro de Estudios Europa Hispánica.

Cámara Muñoz, Alicia.

1998 *Fortificación y ciudad en los reinos de Felipe II*. Madrid: Ministerio de Defensa: Nerea.

Cámara Muñoz, A. y Gómez López, C.

2016 *La Imagen de la ciudad en la edad moderna*, Editorial Universitaria Ramon Areces, Madrid.

Caro Costas, Aida.

1980 *Antología de Lecturas de Historia de Puerto Rico (Siglo XV-XVIII)*. Editorial Universitaria: San Juan.

Castro, María de los A.

1980 *Arquitectura en San Juan de Puerto Rico (siglo XIX)*, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Cean-Bermudez, Juan Agustín

1829 *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España desde su restauración por el Excmo. Señor D. Eugenio Llaguno y Amirola*, Tomo III. Madrid, Imprenta Real.

Chueca Goitia, Fernando.

1981 *Planos de ciudades iberoamericanas y filipinas existentes en el Archivo de Indias*. Madrid: Instituto de Estudios de Administración. 2ª ed., (1 ed. 1951).



Clonard, El Conde (de).

1851 *Historia Orgánica de las Armas de Infantería y Caballería Españolas: Desde la Creación del Ejército Permanente hasta el Día*. Real Academia de la Historia, Madrid.

Coll y Toste, Cayetano.

1914 *Boletín Histórico de Puerto Rico Tomo I y IV*, Tip. Cantero, Fernández & Company., San Juan.

---

1968 *Boletín Histórico de Puerto Rico Tomo III*, Tip. Cantero, Fernández & Company, San Juan.

Córdova, Pedro Tomás (de).

1968 *Memorias geográficas, históricas, económicas y estadísticas de la Isla de Puerto Rico Tomo III*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan.

---

1838 *Memoria sobre todos los ramos de la administración de Puerto-Rico*. Imprenta de Yenes: Madrid.

Crespo Armáiz, Jorge.

2005 *Fortalezas y Situados: La geopolítica española en el Gran Caribe y sus efectos sobre el desarrollo económico y monetario de Puerto Rico, 1582-1809*, Sociedad Numismática de Puerto Rico, San Juan.

Del Vas Mingo, Milagros.

1986 *Las Capitulaciones de Indias en el siglo XVI*. Ediciones Cultura Hispánica, Madrid.

Díaz Soler, Luis M.

1994 *Puerto Rico desde sus orígenes hasta el cese de la dominación española*. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.

Enciso Recio, Luis M.

1991 *Historia de España: los Borbones en el siglo XVIII (1700-1808)*, Madrid: Editorial Gredos.

Exquemelin, Alexander.

1963 *Piratas de América y Luz a la defensa de las costas Indias Occidentales, La Habana*: Comisión Nacional Cubana de la UNESCO.

Fernández Medrano, Sebastián.

1700 *El arquitecto perfecto en el arte militar Dividido en cinco libros*, Bruselas, Casa de Lamberto Marchant.

Fernández Méndez, Eugenio.

1967 *Puerto Rico y su Historia*, Departamento de Instrucción, San Juan.

Fernández Méndez, Eugenio.

1981 *Crónicas de Puerto Rico: Desde la Conquista hasta nuestros días (1493-1955)*. Río Piedras: Editorial Universitaria.

Alonso, María M. y Flores Román, Milagros

1998 *El Caribe en el Siglo XVIII y el Ataque Británico a Puerto Rico en 1797*. Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas, 362 p.

Alonso, María M. y Flores Román, Milagros

1997 *The Eighteenth Century Caribbean & the British Attack on Puerto Rico in 1797*. Puerto Rico: Publicaciones Puertorriqueñas. 350 p.

Flores Román, Milagros, y otros (eds.)

2016 *Avances investigativos sobre el ingeniero militar capitán Bautista Antonelli*. págs. 17-32. I Congreso Internacional de Arquitectura Militar y Gestión de Recintos Fortificados. Investigación Histórica, Interpretación, Conservación, Materiales, Rehabilitación, Reutilización, Gestión, Desarrollo Sustentable y Turismo. México: Universidad Veracruzana.

Flores Román, Milagros, Lugo Amador, Luis A., y Cruz de Arrigoitia, José.

2009 *San Juan Ciudad de Castillos y Soldados*. San Juan, National Park Service. 258 p.

Flores Román, Milagros

1994 *El Faro del Castillo de El Morro, Apuntes históricos para su restauración*. págs.. 45-49. Conferencias III Simposio Internacional sobre Preservación Histórica en Puerto Rico y el Caribe. San Juan: Servicio Nacional de Parques.

Flores Román, Milagros

2014 Capítulo 13. *Cartografía Militar del Puerto Rico español; siglo XIX* Cartografía Hispánica: 1800-1975. En: Cuesta Domingo, Mariano (director de la publicación), *Una cartografía inestable en un mundo convulso*. Madrid: Ministerio de Defensa, Secretaria General Técnica. 693 p.

Flores Román, Milagros

2013 *Fort San Juan de la Cruz (El Cañuelo) Annotated Bibliography. Inventory of sources related to Fort San Juan de la Cruz (El Cañuelo) located at the San Juan National Historic Site Library and Archival Collection*. Monografía de Investigación Histórica

dentro de mis funciones oficiales como Historiadora Regional del Caribe para el Servicio Nacional de Parques. San Juan: National Park Service. 169 p.

Flores Román, Milagros

2010 *Spain and Roanoke Island Voyage; Inventory of sources related to early English and Spanish Voyages to North America in Spanish Archives*. San Juan: National Park Service. 215 p.

Flores Román, Milagros

1999 *Un Espía llamado Whitney*. págs. 271-279. I Congreso Internacional de Historia Militar. El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I). Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional. Monografías del CESEDEN 29. España: Ministerio de Defensa, Secretaria General Técnica.

Flores Román, Milagros

2004 *Crónica de un Proyecto de rescate de fuentes documentales sobre San Juan, Puerto Rico*. págs. 42-49., APUNTES, Vol. 17, núms. 1-2, enero-diciembre. Instituto Carlos Arbeláez Camacho para el Patrimonio Arquitectónico y Urbano (ICAC). Centros históricos y fortificaciones del Caribe. Bogotá: Colombia. Pontificia Universidad Javeriana.

Flores Román, Milagros (Colaboradora)

2002 *Documentación de Puerto Rico en el Archivo General Militar de Madrid*. Madrid-España: Ministerio de Defensa. La autora tuvo a su cargo la preparación del Inventario Preliminar sobre los fondos de Capitanía General de Puerto Rico y Ministerio del a Guerra sirvió de base a esta publicación. (En: *Historia de Un Hallazgo*, pags. 7-11). 906 p.

Flores Román, Milagros

2006 *Puerto Rico Monumental; identificación del significado de sus fortificaciones antiguas, Interpretación y usos en el mundo moderno*. págs. 118-121. Sanz, Nuria (Ed.) Fortificaciones Americanas y la Convención del Patrimonio Mundial. Reunión Internacional Campeche (México) 12-15 marzo, 2004. Paris, Francia. UNESCO World Heritage Centre.

Flores Roman, Milagros

2017 *The Walls of Old San Juan during the 19<sup>th</sup> century*. pages 164-165. Military Landscapes. A Future for Military Heritage, An International overview event celebrating the 150<sup>th</sup> anniversary of the decommissioning of Italian fortresses. Italy, SKIRA.

Flores Román, Milagros

2015 *Antonelli y El Caribe Fortificado*. Pags. 49-54. En: ICOMOS International Scientific Committees Military Heritage (ICOFORT) and Shared Built Heritage (SBH). The Americas Fortifications – Research – Preservation and Management. Havana-Santiago de Cuba, February 11 – 15, 2013. San Juan, Ediciones Puerto, Inc.

Flores Román, Milagros

2015 *ICOFORT; Visión Global para la Conservación y Manejo del Patrimonio Fortificado*. págs. 60-76. Proceedings of the International Conference on Fortified Heritage: Management and Sustainable Development. Pamplona, 15-17 October 2014. Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona.

Flores Román, Milagros

2016 *ICOFORT y la revalorización de las fortificaciones del Caribe*. págs. 135-149. Dimension Antropológica Revista Cuatrimestral. Año 23, vol. 67, mayo-agosto, 2016. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Flores Román, Milagros

2011 *Fortificaciones españolas en el Caribe: La Florida y Puerto Rico*. págs. 211-243. En: Chías Pilar y Abad Tomas (Drs.). El Patrimonio Fortificado. Cádiz y el Caribe: una relación transatlántica. Alcalá de Henares, Universidad Alcalá.

Flores Román, Milagros

2017 *El Caribe Fortificado; Puerto Rico y La Florida*. págs. 77-83. Segura Garcia, German (Ed.). Las Fortificaciones de los Antonelli en Cuba Siglos XVI-XVII. 2nda. Edición. España: Galland Books, 2017.

Flores Román, Milagros

2017 *San Juan y el desarrollo de sus murallas. Defensive Architecture of the Mediterranean*. pags. 19-24. XV to XVIII Centuries / Vol. V / Echarri Iribarren (Ed.) Alicante: Universidad de Alicante.

Flores Román, Milagros

2016 *A general Overview of ICOFORT and the Draft Charter on Fortifications*. Pags. ix-xx. Jain, Shikha and Hooja, Rima (Ed.). Conservation Fortified Heritage. The Proceedings of the 1st International Conference on Fortifications and World Heritage. New Delhi, 2015. Cambridge Scholars Publishing.

Flores Román, Milagros

2014 *La Conservación del Patrimonio Fortificado*. I Jornadas Internacionales sobre la Frontera Hispanoportuguesa y sus

Fortificaciones. Badajoz, 8,9 y 10 de noviembre de 2012.  
Badajoz-España: Ayuntamiento de Badajoz.

Flores Román, Milagros.

2005 *El Estado de las defensas de San Juan y el derribo de las murallas*. págs. 43-66. En: González Vales, Luis E., Flores, Milagros, Sepúlveda Rivera, Aníbal, Álvarez Curbelo, Silvia, y Bird Carmona, Arturo. San Juan: National Park Service - Academia Puertorriqueña de la Historia.

Flores Román, Milagros.

2014 *Notas sobre el ataque ingles de 1797 a San Juan de Puerto Rico*. págs. 59-67. En: Hereditas Revista de Genealogía Puertorriqueña. San Juan, Sociedad Puertorriqueña de Genealogía, Inc.

Varios autores

2018 *ICOFORT CHARTER on Fortifications and Related Heritage; Guidelines for protection, conservation, and interpretation*. Pags. 387-406. International Congress of ICOFORT 2018. San Fernando de Figueras, Spain. November 14-17, 2018. Barcelona, Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica.

Varios autores

2020 *Las Fortificaciones de San Juan de Puerto Rico; de defensa de primer orden a gestión de primer orden*. págs. 193-200. Mangergas Sellens, Oscar (Coord.). VI Jornadas de Fortificaciones Asociación de Amigos Castillo de Montjuïc y Congreso Internacional de ICOFORT España 2019, Cartagena – Murcia, España. Del 23 al 26 de octubre, en Cartagena, España. Barcelona: Ministerio de Defensa. Subdirección General de Publicaciones y Patrimonio Cultural.

Flores Román, Milagros

2017 *Puerto Rico Coastal Defenses during 20th Century: WWII*. Pags. 26-31. Luciano, Roberta (Ed.). Military Heritage from 20th Century. Preservation, Reuse and Management. September 4<sup>th</sup>-7<sup>th</sup>, Northern Norway. Oslo: ICOFORT Norway.

Flores Román, Milagros

1991 *Archivo de Arquitectura Militar: Proyectos de Investigación*. Pags. 235-238. Flores Román, Milagros (Ed.). Conferencias Segundo Simposio Internacional sobre Preservación Histórica en Puerto Rico y el Caribe. San Juan: National Park Service.

Flores Román, Milagros

2003 *Programas de Integración de las Comunidades Locales a las Fortificaciones de Cartagena de Indias y Parque Histórico y Arqueológico de la Isla de Carex*. págs. 223-235. Pineda Campos, Dolores (Coord.). II Taller Internacional de Fortificaciones. Investigación del Fuerte de San Fernando de Bocachica: Una visión integral. Fórum UNESCO Universidad y Patrimonio. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia.

Fonfrías, Ernesto.

1968 *Puerto Rico en la defensa del imperio español en América*, Editorial Club de la Prensa, San Juan.

Fortescue, Sir John Fortescue

1783 *The Correspondence of King George III, from 1760 to December 1783, London, 1928*. 6 vols. VI, May 1782-Dec. 1783. Letter no. 1923 The King to Lord Selbourne, en: Alonso y Flores, El Caribe en el Siglo XVIII y el Ataque Británico a Puerto Rico en 1797.

García-Gallo, A.

1972 *Servicio Militar en Indias*. Estudios de Historia del Derecho Indiano. I.N.E.J., Madrid.

Gasparini, Graziano.

2007 *Los Antonelli Arquitectos Militares Italianos al Servicio de la Corona Española en España, África y América 1559-1649*. Editorial Arte, Venezuela.

Geigel Sabat, Fernando J.,

1934 Balduino Enrico: Estudio sobre el general Balduino Enrico y el asedio de la ciudad de San Juan de Puerto Rico por la flota holandesa en 1625, al mando de dicho general y del Almirante Andrés Verón; con otros episodios de las empresas de estos caudillos en aguas Antillanas. Barcelona Editorial Araluce, Barcelona.

Gómez Ruíz, M. y Alonso Juanola, A.

1992 *El Ejército de los Borbones: tropas de Ultramar, siglo XVIII*. Servicio Histórico Militar, Madrid.

González Vales, Luis.

1978 Alejandro Ramírez y su tiempo. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

González Vales, Luis.

2002 Documentación de Puerto Rico en el Archivo General Militar de Madrid, Ministerio de Defensa, Madrid.

González Vales, Luis.

2002 "Historia de un Hallazgo", en: Documentación de Puerto Rico en el Archivo General Militar de Madrid, Madrid, Ministerio de Defensa.

González Vales, Luis.

2005 Las milicias disciplinadas guardianes de la soberanía española en Puerto Rico. en: La América hispana en los albores de la emancipación. Actas del IX Congreso de Academias Iberoamericanas de la Historia. Oficina del Historiador Oficial de Puerto Rico, San Juan.

González Vales, Luis.

2005 San Juan, la ciudad que rebasó sus murallas / San Juan the city that grew beyond its Walls. San Juan, National Park Service.

González Vales, L. y Luque, María D.

2012 Historia de Puerto Rico. CSIC, Madrid.

Goslinga, Cornelio Ch.

1983 *Los holandeses en el Caribe*, Casa de las Américas, La Habana.

Gotay, Modesto.

1961 *El Derribo de las Murallas de San Juan*. En: El Mundo. San Juan.

Guerra, Ramón.

2004 *La corte española del siglo XVIII*. ANAYA, Madrid.

Gutiérrez Dacosta, Ramón.

2005 Fortificaciones en Iberoamérica. Madrid: El Viso. Biblioteca mundo hispanico de la Fundación Iberdrola.

Hinarejos Martín, Nuria

2019 *La Bateria de la Perla de San Juan de Puerto Rico*. Pags. 39-78. Revista de Historia Militar, 125. Madrid: Instituto de Historia y Cultura Militar.

Hinarejos Martín, Nuria

2020 El sistema de defensas de Puerto Rico (1493-1898). Madrid: Ministerio de Defensa, Secretaria General Técnica.

Hostos, Adolfo de.

1976 *Diccionario Histórico Bibliográfico Comentado de Puerto Rico*. Barcelona: Academia Puertorriqueña de la Historia.

- Hostos, Adolfo de.  
1983 *Historia de San Juan, Ciudad Murada (1521-1898)*. San Juan: Instituto de Cultura Puertorriqueña.
- Hostos, Adolfo De.  
1990 *Tesaurus de Datos Históricos*. Tomo I. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Hostos, Adolfo De.  
1992 *Tesaurus de Datos Históricos*. Tomo II. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Hostos, Adolfo De.  
1994 *Tesaurus de Datos Históricos*. Tomo IV. Río Piedras: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Hoyt, Edward.  
1943 *A History of the Harbor Defenses of San Juan P.R., under Spain, 1509-1898*. Puerto Rico: Coast Artillery Command.
- Huerga, Álvaro.  
2004 *Primeros Historiadores de Puerto Rico (1492-1600)*. Historia Documental de Puerto Rico. Tomo XV. Ponce, Pontificia Universidad Católica de Puerto Rico.
- Historia Documental de Puerto Rico. Tomo XV. Ponce, Pontificia Universidad  
2004 Católica de Puerto Rico.
- Lavallé, B., Naranjo Orovio, C. y Santamaría, A.  
2002 *La América española (1763-1898)*, , Síntesis, Madrid.
- Infiesta, Alejandro  
1897 *Lealtad y Heroísmo de la Isla de Puerto Rico*. San Juan. Imp. De A. Lynn e Hijos de Pérez Moris.
- Ledrú, André Pierre.  
1957 *Viaje a la isla de Puerto Rico en el año de 1797*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan.
- Llaguno y Amirola, Eugenio.  
1829 *Noticias de los Arquitectos y Arquitectura de España desde su Restauración*. Cean-Bermudez, Juan Agustín (Editor), Madrid.
- López-Baralt, Mercedes  
2001 *Sobre Ínsulas extrañas*, Río Piedras, Universidad de Puerto Rico.



López Cantos, Ángel.

1975 *Historia de Puerto Rico (1650-1700)*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla.

López de Velasco, Juan.

1894 *Geografía y descripción universal de las Indias*, recopilada por el cosmógrafo-cronista, Juan López de Velasco, desde el año de 1571 al de 1574, publicada por primera vez en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid con adiciones e ilustraciones, por Don Justo Zaragoza. Madrid, Establecimiento Tipográfico de Fortanet.

Lozoya, El Marqués (de).

1959 *Vestigios de la Edad Media puertorriqueña*. en: Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña. Año II, Núm. 2, Enero-Marzo. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan.

Manucy, Albert & Torres-Reyes, Ricardo.

1982 *Puerto Rico and the Forts of Old San Juan*. The Chatham Press, Connecticut.

Marchena Fernández, Juan & Gómez Pérez, María del C.

1992 *La Vida de la Guarnición en las Ciudades Americanas de la Ilustración*, Ministerio de Defensa, Madrid.

---

1983 *Oficiales y Soldados en el Ejército de América*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla.

Marrero-Núñez, Julio.

1957 *Breve Asedio a los Fuertes de San Juan de Puerto Rico*. Castillos de España, Madrid.

---

1965 "Notas y Documentos: Semblanza de O'Reilly", Historia, Vol. III, Rio Piedras.

Martín Rebolo, J. F. Isabelo.

1992 *Ejército y Sociedad en las Antillas en el siglo XVIII*, Ministerio de Defensa, Madrid.

Miller, Paul G.

1949 *Historia de Puerto Rico*. Rand McNally, New York.

Miyares González, Fernando.

1957 *Noticias Particulares de la Isla y Plaza de San Juan Bautista de Puerto Rico*. San Juan.

Morales Carrión, Arturo.

1983 *Puerto Rico A Political and Cultural History*, W.W. Norton & Company, Inc, New York.

Morales Carrión, Arturo.

1995 *Puerto Rico y la Lucha por la Hegemonía en el Caribe: Colonialismo y contrabando, siglos XVI – XVIII*, Editorial de la Universidad de Puerto Rico, San Juan.

Moscoso, Francisco.

2001 *Agricultura y Sociedad en Puerto Rico, Siglos XVI al XVIII: Un acercamiento desde la historia*. Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan.

Murga Sanz, Vicente.

1961 *Cedulario Puertorriqueño*. Tomo I (1505-1517). Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Murga Sanz, Vicente.

1960 *Puerto Rico en los Manuscritos de Don Juan Bautista Muñoz*, en: Biblioteca Histórica de Puerto Rico, Río Piedras.

Navarro Azcue, Concepción.

2010 *Una crisis atlántica: España, América y los acontecimientos de 1808*  
Universidad Complutense, Madrid.

Negroni, Héctor Andrés.

1992 *Historia militar de Puerto Rico*, Ediciones Siruela, S.A., Madrid.

Padilla, Salvador, and José Manuel Pérez Prendes, et. al.

1988 *Temas de Historia Militar, Tomo I: Ponencias – 2º Congreso de Historia Militar, Zaragoza, 1988. Puerto Rico en el Caribe Bélico, siglos XVI al XVIII*. Una interpretación Geoestratégica. Madrid: Servicio de Publicaciones del EME.

Payne, Stanley G.

1986 *La España de los Borbones*, Editorial Playor, Madrid.

Peterson, Harold L.

1959 *Las armas de los conquistadores españoles*, en: Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, Año II, Núm. 3, Abril-Junio, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan.

Pico, Fernando

1986 *Historia General de Puerto Rico*. Ediciones Huracán, Inc., Río Piedras.

Puertos y Fortificaciones en America y Filipinas.  
1985 Biblioteca CEHOPU, Madrid.

Pumarada O'Neill, Luis, y Castro Arroyo, María de los A.  
1996. *La Carretera Central: Un viaje escénico a la historia de Puerto Rico*.  
Mayagüez. Oficina Estatal de Preservación Histórica.

Quiles Rodríguez, Edwin R.  
2007 *San Juan tras la fachada: Una mirada desde sus espacios ocultos (1508-1900)*, Editorial ICP, San Juan.

Ribes Tovar, Federico.  
1973 *Historia Cronológica de Puerto Rico*. Editorial Tres Américas, Panamá.

Rivas, Christine.  
2003 *The Spanish Colonial Military: Santo Domingo 1701 – 1779*, en:  
The Americas, Volume 60, Number 2, Academy of American Franciscan History.

Rivero Méndez, Ángel,  
1922 *Crónica de la Guerra Hispano Americana en Puerto Rico*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra (S.A).

Rivero Méndez , Ángel.  
1998 *Crónica de La Guerra Hispanoamericana en Puerto Rico*. Río Piedras: Editorial Edil Inc.

Scarano, Francisco A. *Puerto Rico: Cinco siglos de historia*. México, D.F.: 1993 McGraw-Hill.

Santiago Pérez, Elena M.  
2016 *Cean Bermúdez Historiador del arte y coleccionista ilustrado*, CEEH, Madrid.

Sepúlveda Rivera, Aníbal.  
2003 *La Perla: Ensayo en Imágenes*. Arquitectos Bonnín Oroxco, San Juan.

Sepúlveda Rivera, Aníbal.  
1989 *San Juan: Historia ilustrada de su desarrollo urbano, 1508-1898*. San Juan: CARIMAR, 1989.

Serrano Álvarez, José Manuel.

2004 *Fortificaciones y Tropas. El gasto militar en Tierra Firme, 1700 – 1788*. Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla.

Tapia y Rivera, Alejandro.

1945 *Biblioteca Histórica de Puerto Rico*, Instituto de Literatura, San Juan.

Terán, Fernando (de)

1999 *Historia del Urbanismo en España III Siglo XIX y XX*. Madrid, Ediciones Catedra, S.A.,

Torres Ramírez, Bibiano.

1968 *La isla de Puerto Rico (1765-1800)*. Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan.

Torres Reyes, Ricardo.

1954 *El Mariscal O'Reilly y las defensas de San Juan, 1765-1777*, en: Revista Centro de Investigaciones Históricas, Vol. IV, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

---

1957 "Origen de las Reformas Militares de Carlos III en Puerto Rico", en: Historia. Vol. 7. Núm. 1-2, Centro de Investigaciones Históricas, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

Torres Vargas, Diego

1976 "Descripción de la Isla y Ciudad de Puerto Rico, y de su vecindad y poblaciones, presidio, gobernadores y obispos; frutos y minerales. Enviada por el licenciado Don Diego Torres Vargas, canónigo de la Santa Iglesia de esta isla en el aviso que llegó a España en 23 de abril de 1647", en: Fernández Méndez, Eugenio, *Crónicas de Puerto Rico*, Editorial UPR, Río Piedras.

Vila Vilar, Enriqueta.

1978 *Condicionamientos y limitaciones en Puerto Rico durante el siglo XVII*, en: Anuario de Estudios Americanos, Tomo XXVIII, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Escuela.

---

1974 *Historia de Puerto Rico (1600-1650)*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos: Sevilla.

Zapatero, Juan Manuel.

1978 *La fortificación abaluartada en América*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan.

---

1964 *La guerra del Caribe en el siglo XVIII*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan.

Zapatero, Juan Manuel.

1989 Las fortificaciones históricas de San Juan de Puerto Rico. *Militaria*  
*Revista de Cultura Militar*. No. 1, 141-175, Edit. Univ.  
Complutense, Madrid.

Zaragoza, Justo.

2005 *Piraterías y Agresiones de los ingleses en la América Española desde el siglo XVI al XVII deducidas de las obras de D. Dionisio Alsedo y Herrera*, Renacimiento, Sevilla.

Zeno, Francisco. M.

1959 *Historia de la capital de Puerto Rico*. Oficina de Asuntos Culturales, San Juan.

## **Resumen**

La presente investigación tiene como propósito analizar el desarrollo del sistema de defensas de San Juan de Puerto Rico desde sus comienzos en el siglo XVI hasta el fin de la época colonial española en el año 1898.

Tras el descubrimiento de Puerto Rico, el 19 de noviembre de 1493, España reconocerá la importancia de la isla dentro del plan español para desarrollo de sus territorios en Ultramar, desde temprano su posterior proceso de colonización. La isla en adelante se convertirá en pieza codiciada por las naciones rivales de España; Inglaterra, Francia y Holanda. De ahí, el que la historia y desarrollo de su sistema defensivo estará estrechamente ligado a la función de la isla dentro de su posición geográfica, como "Llave de las Indias", por ser decisiva la conservación del dominio español sobre la isla para la seguridad tanto política, militar y económica de España.

Las primeras defensas de la ciudad de San Juan se desarrollarán luego del traslado del antiguo asentamiento fundado por Juan Ponce de León y conocido Caparra, a la isleta de San Juan en 1521.

A Partir del año 1586 la isla de Puerto Rico formara parte del Plan de Defensa del Caribe español aprobado por el Consejo de Indias bajo órdenes del Rey Felipe II; comisionando para ello a dos expertos; el

Mariscal de Campo Juan de Tejeda y el Ingeniero Militar Bautista Antonelli el Diseño del Primer Plan para la Defensa del Caribe.

En documento fechado el 19 de abril de 1588 por la Junta de Puerto Rico y dirigido al Rey indicaban en su informe la necesidad de fortificar los algunos puertos en las Indias entre los que mencionaban los puertos de Santa Marta, Cartagena, Nombre de Dios, Portobello, Rio de Chagres, Panamá, La Habana, Santo Domingo, La Florida y Puerto Rico. El plan quedo autorizado para su ejecución por Felipe II en noviembre de 1588 al considerarlo indispensable para la defensa y el gobierno de los territorios de España a través del Atlántico.

Las defensas pronto se pondrían a prueba. En 1595, se produce el ataque de los piratas ingleses Sir Francis Drake y John Hawkins. Dicho ataque no sólo fracasó, sino que sirvió para revelar las principales deficiencias del fuerte. El 16 de junio de 1598, arribó la flota de George Clifford Conde de Cumberland al este de la isleta de San Juan, desembarcando sus tropas en la punta oeste del Condado. El ataque dejo claro la necesidad de proteger el frente de tierra tanto del Morro como de la isleta.

En el año 1625, la ciudad de San Juan nuevamente es objeto de otro ataque por parte de los holandeses bajo el mando del General holandés Balduino, tras retar los fuegos del Castillos del Morro, logro penetrar en la bahía y ocupar la ciudad.

A raíz de este último ataque por los holandeses que impulsa la idea de la necesidad de dotar la plaza de una muralla. A partir de entonces, La evolución de las defensas de la ciudad durante Siglo XVII se caracterizó por la obra de amurallamiento de toda la ciudad bajo orden del rey Felipe IV. Finalmente, para 1782 concluyeron las obras de la última sección de muralla en el recinto norte que conectaba los castillos del Morro y de San Cristóbal.

Con la subida al trono español del Rey Carlos III en 1759, a partir de entonces se iniciarán la transformación del sistema defensivo de San Juan. Tras sus obras quedaba la ciudad provista de defensas para retener cualquier avance de desembarco por el Frente del Tierra.

Entre las reformas más importantes al castillo proyectadas por el Mariscal de Campo Alejandro O'Reilly estaba reforzar el frente de Tierra levantando dos revellines; el de San Carlos y el de Santiago o Príncipe. Este nuevo conjunto de obras del Frente de tierra protegía la entrada a la ciudad de San Juan por su camino Real, y a su vez al sector de la bahía. La prueba final al estado de las Defensas de San Juan se lleva a cabo al cierre de siglo. En 1797 tuvo lugar el que sería el último ataque ingles al Caribe Español, tras la exitosa resistencia de la plaza ante el enemigo probó la efectividad de sus fortificaciones. San Juan, al

concluir el siglo XVIII, era una ciudad totalmente amurallada que evolucionó de ser un presidio militar a una plaza inexpugnable. Esto como resultado de las notables reformas militares que implementaron en ella el mariscal de campo Alejandro O'Reilly y el ingeniero militar Tomas O'Daly. A lo cual hay que añadir, los preparativos efectuados por el gobernador Ramon de Castro ante la amenaza de ataque, contribuyeron sin duda al éxito defensivo de la ciudad capaz de resistir exitosamente el ataque británico de 1797.

Las defensas de la ciudad de San Juan durante el siglo XIX, en contraste con el siglo anterior, exhibirán un estado de abandono que perdurara durante toda la centuria. La falta de mantenimiento, la escasez de reparaciones, marcaran el ritmo de actividad a realizarse en ellas. Las mejoras que se realizaran se caracterizaran por limitarse a lo mínimo y bajo estricto carácter necesario.

La política militar de España durante el siglo XIX nos presentara un escenario lleno de contrasentido. Por un lado, España reafirma su interés en mantener la isla bajo su corona, y reconoce la importancia de suplirla con defensas, fuerzas y armamentos apropiados, pero por otro, la isla nunca se había visto tan desprovista de lo necesario para enfrentar al enemigo. No solamente al enemigo exterior procedente de naciones buscando afianzar su presencia en el Caribe, sino que también ahora se unía al panorama, la posibilidad del enemigo interno por razones de sublevación de la población civil y militar motivados por razones diversas las cuales se analizaran más adelante. Y así, bajo un ambiente de discordancia transcurrirá la centuria.

Las condiciones de hacinamiento bajo el cual la población se veía obligada a vivir intramuros del recinto hacían necesario el ensanche de la ciudad y Puerta de Tierra constituía el área natural de la expansión. El 27 de abril de 1894 la reina otorgó la aprobación al plan de ensanche de la ciudad, que incluía el derribo de una porción de la muralla del frente de tierra con el pretexto de dar paso al ensanche de la ciudad hacia el nuevo barrio extramuros de Puerta de Tierra. Finalmente, el 28 de mayo de 1897, con aires de carnaval, frente a las brigadas de honor y los trabajadores, se inician las obras de demolición de la muralla y Puerta de Tierra.

Las fortificaciones pierden protagonismo y se comienzan a dismantelar Baluartes del Este y Sur. Quedará abierta una brecha en las centenarias Murallas que habían logrado resistir continuos embates durante siglos anteriores, caerán para ceder el paso a su creciente población que demandaba un desarrollo urbanístico y comercial.

Siglo XIX se caracterizará por sus numerosos estudios y Planes de reformas para las defensas, tras las autoridades reconocer el estado de

deterioro en que se encontraba la plaza y la necesidad de proveerla de defensas adecuadas según los avances de tecnología armamentistas de la época.

El primer plan la he de destacar será el Plan de Reformas de defensas para la Plaza de San Juan e Isla de Puerto Rico formulado por el comandante del Cuerpo de E.M. del Ejército de dicha Antilla Don Sabino Gamir y Maladeñ. Puerto Rico, 31 de diciembre de 1859. En él se recomienda tener cautela y se presenta además un detallado estudio en el que resume en dos situaciones esenciales las posibilidades de ataque a la isla: defensa marítima y una oposición de desembarco.

Y dentro de los últimos Planes de Reformas en proponerse destaca el Plan de Reformas de Don Manuel Cortés y Agulló. 20 de noviembre 1892, según su título recoge con mayor detalle las reformas necesarias para las defensas de la isla.

Elementos que definirán igualmente el carácter político y social de la centuria sera las constantes revueltas tendrán lugar entre el periodo del 1835 -1897, seguido de la lucha por parte de población demandando el derribo de las murallas y ensanche de la ciudad. Cerrando el siglo con el Derribo de la muralla del Frente de Tierra en 1897 y expansión de la ciudad extramuros de San Juan. Seguido del Bombardeo de la ciudad como consecuencia de la Guerra Hispanoamérica del 1898, hecho que marco el ocaso de cuatrocientos seis años de la isla bajo el régimen español.

## **Summary**

The purpose of this research is to analyze the development of the defense system of San Juan de Puerto Rico from its beginnings in the 16th century until the end of the Spanish colonial era in 1898.

After the discovery of Puerto Rico, on November 19, 1493, Spain recognized the importance of the island within the Spanish plan for the development of its territories overseas, early in its subsequent colonization process. The island will henceforth become a coveted piece by Spain's rival nations, England, France and Holland. Hence, the history and development of its defensive system will be closely linked to the function of the island within its geographical position, as "Key to the Indies", as the preservation of Spanish dominion over the island is decisive for security both political, military and economic of Spain.

The first defenses of the city of San Juan were developed after the transfer of the old settlement founded by Juan Ponce de León and known Caparra, to the islet of San Juan in 1521.



Starting in 1586, the island of Puerto Rico will be part of the Spanish Caribbean Defense Plan approved by the Council of the Indies under the orders of King Felipe II; commissioning two experts to do so; Field Marshal Juan de Tejeda and Bautista Antonelli Military Engineer the Design of the First Plan for the Defense of the Caribbean.

In a document dated April 19, 1588, by the Board of Puerto Rico and addressed to the King, they indicated in their report the need to fortify some ports in the Indies, among which they mentioned the ports of Santa Marta, Cartagena, Nombre de Dios, Portobello, , Rio de Chagres, Panama, Havana, Santo Domingo, Florida and Puerto Rico. The plan was authorized for its execution by Felipe II in November of 1588 when considering it indispensable for the defense and the government of the territories of Spain across the Atlantic.

Defenses would soon be put to the test. In 1595, the attack of the English pirates Sir Francis Drake and John Hawkins took place. This attack not only failed but served to reveal the fort's main deficiencies. On June 16, 1598, the fleet of George Clifford Earl of Cumberland arrived east of the islet of San Juan, landing his troops at the western tip of the County. The attack made clear the need to protect the land front of both the Morro and the islet.

In 1625, the city of San Juan was again the object of another attack by the Dutch under the command of the Dutch General Balduino, after challenging the fires of Castillo del Morro, managed to penetrate the bay and occupy the city.

As a result of this latest attack by the Dutch that drives the idea of the need to provide the square with a wall. From then on, the evolution of the city's defenses during the 17th century was characterized by the walling of the entire city under the order of King Felipe IV. Finally, by 1782, the works on the last section of the wall in the northern enclosure that connected the Morro and San Cristóbal castles were completed.

With the rise to the Spanish throne of King Carlos III in 1759, the transformation of the defensive system of San Juan began from then on. After his works, the city was provided with defenses to hold back any landing advance by the Land Front.

Among the most important reforms to the castle projected by Field Marshal Alejandro O'Reilly was to reinforce the land front by raising two ravelins: that of San Carlos and that of Santiago or Príncipe. This new set of works of the Land Front protected the entrance to the city of San Juan through its Royal Road, and in turn to the bay sector. The final test to the state of the Defenses de San Juan takes place at the end of the century. In 1797, what would be the last English attack on the

Spanish Caribbean took place, after the successful resistance of the square to the enemy I tested the effectiveness of its fortifications. San Juan, at the end of the 18th century, was a completely walled city that evolved from being a military prison to an impregnable plaza. This as a result of the notable military reforms implemented by Field Marshal Alejandro O'Reilly and military engineer Tomas O'Daly. To which we must add, the preparations made by Governor Ramon de Castro in the face of the threat of attack, undoubtedly contributed to the defensive success of the city capable of successfully resisting the British attack of 1797.

The defenses of the city of San Juan during the 19th century, in contrast to the previous century, will exhibit a state of neglect that lasted throughout the century. The lack of maintenance, the shortage of repairs, will set the pace of activity to be carried out in them. The improvements that will be made will be characterized by being limited to the minimum and strictly necessary.

The military policy of Spain during the nineteenth century presented us with a scenario full of contradiction. On the one hand, Spain reaffirms its interest in keeping the island under its crown, and recognizes the importance of supplying it with appropriate defenses, forces and armaments, but on the other, the island has never been so devoid of what is necessary to face the enemy. Not only the foreign enemy coming from nations seeking to consolidate their presence in the Caribbean, but also now joining the panorama, the possibility of the internal enemy for reasons of uprising of the civil and military population motivated by various reasons which will be analyzed later . And so, under an atmosphere of discord the century will pass.

The overcrowding conditions under which the population was forced to live within the enclosure's walls made it necessary to expand the city and Puerta de Tierra was the natural area of expansion. On April 27, 1894, the queen granted approval to the expansion plan of the city, which included the demolition of a portion of the land front wall with the pretext of giving way to the expansion of the city towards the new neighborhood outside the walls of Land Gate. Finally, on May 28, 1897, with an air of carnival, in front of the brigades of honor and the workers, the demolition works of the wall and Puerta de Tierra began.

The fortifications lose prominence, and the Eastern and Southern Bastions are being dismantled. A breach will remain in the centuries-old Walls that had managed to resist continuous attacks during previous centuries, they will fall to give way to their growing population that demanded urban and commercial development.

The 19th century was characterized by its numerous studies and reform plans for the defenses, after the authorities recognized the state of

deterioration in which the square was located and the need to provide it with adequate defenses according to the advances in weapons technology of the time.

The first plan I have to highlight will be the Defense Plan for the Plaza de San Juan and Isla de Puerto Rico formulated by the commander of the Corps of E.M. of the Army of said Antilla Don Sabino Gamir y Maladeñ. Puerto Rico, December 31, 1859. In it, caution is recommended, and a detailed study is also presented in which it summarizes the possibilities of attacking the island in two essential situations: maritime defense and a landing opposition.

And within the latest Reform Plans to be proposed, the Reform Plan of Don Manuel Cortés y Agulló stands out. November 20, 1892, according to its title, it collects in greater detail the reforms necessary for the island's defenses.

Elements that will also define the political and social character of the century will be the constant revolts that will take place between the period 1835 -1897, followed by the struggle by the population demanding the demolition of the walls and expansion of the city. Closing the century with the Demolition of the wall of the Frente de Tierra in 1897 and expansion of the city outside the walls of San Juan. Followed by the bombing of the city as a consequence of the Spanish-American War of 1898, a fact that marked the decline of four hundred and six years of the island under the Spanish regime.